Cortante 3/4
Mad 1/2
Vol 3?

DICCIONARIO
APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL R. P. Fr. JACINTO MONTARGON, &c.

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL

Por Don Francisco Mariano Nipho.

TOMO III.



BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

CON PRIVILEGIO
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID. AÑO MDCCLXXXVII.
EN LA IMPRENTA DE DON MIGUÉL ESCRIBANO.

Se hallará en la Librería de Correa, frente de San Felipe el Real.



ASUNTO UNDECIMO,

SOBRE

LA DEVOCION

VERDADERA, Y FALSA.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
LA VERDADERA, Ó FALSA DEVOCION.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. CONtra quien me opongo hoi con tanta fuerza es contra la falsa Devocion. Voi á haceros ver: 1.° que ninguna cosa se opone mas al verdadero espíritu de la Iglesia, que la falsa Devocion: 2.° que nada hai mas injusto que las conseqüencias que sacan los mundanos de la falsa Devocion.

I. PARTE. La falsa Devocion es esencialmente opuesta al espíritu del Evangelio. Para convenceros de esto, es preciso notar que el espíritu del Evangelio es: 1.° un espíritu de verdad: 2.° un espíritu de libertad: 3.° un espíritu de humildad. La falsa Devocion nos hace hypocritas, esclavos, y sobervios.

II. PARTE. Los mundanos que desacreditan la Devocion, son absolutamente injustos: 1.° porque toman por falsa Devocion lo que no lo es: 2.° porque atribuyen á la Devocion misma los defectos de los que la profesan: 3.° porque se hallan estos mismos acusadores en un estado mas enojoso, y deplorable que aquel que vituperan en los falsos devotos.

SE-

SEGUNDA IDEA.

La Devocion es la virtud mas necesaria, y sin embargo la mas deshonrada en el mundo. Restituyamosla su lustre, y esplendor: 1.° vengandola de las contradicciones de los mundanos: 2. haciendola triunfar de todas las ilusiones de la falsa devocion. DIVISION.

Las censuras que se forjan contra la devocion son mal fundadas: 1.° quieren que la devocion haga á los hombres libres de defectos: 2.° se vituperan á costa de la devocion los defectos de los que la profesan: 3.° se atribuyen á la devocion los perniciosos efectos que jamás produce. I. PARTE.

La Devocion para no ser sospechosa ha de ser: 1.° interior, y despreciar toda piedad superficial, y aparente: 2.° debe ser universal y vituperar la piedad parcial, y dividida: 3.° debe ser benigna, y afable, para oponerse á la piedad severa, y llena de aspereza: 4.° ha de ser durable y constante, condenando las devociones instantaneas, y pasageras. II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Exâminemos que es ser uno devoto sólido, y sincero: 1.° es tributar á Dios por amor un culto digno de su grandeza: 2.° cumplir cada uno las obligaciones de su estado. DIVISION.

Para que el culto que debemos dar á Dios sea digno de su grandeza, es necesario: 1.° que nuestra intencion sea pura: 2.° que nuestro culto sea arreglado segun la voluntad de Dios: 3.° que este culto sea constante, y uniforme. I. PARTE.

Es preciso, si quereis verdaderamente declararos en favor de la devocion: 1.° considerar atentamente lo que sois, y lo que Dios os manda: 2.° cumplir con zelo y con fervor las obligaciones que reconoceis hai en vuestro estado. II. PARTE.

DE-

DEVOCION
VERDADERA, Ó FALSA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

EL asunto que yo me propongo tratar, casi no fue conocido por los Santos Padres, y principalmente por San Agustin, sino bajo del nombre de Cristianismo, y Religion, de afecto á la oracion, y de contemplacion de las cosas celestiales; pero los Predicadores modernos, que han trabajado sobre esta materia, la presentan con diferente aspecto, y la hallan capáz de un gran fondo de instruccion: sobre lo qual conviene advertir que, á su exemplo, solo ofreceré aqui materiales sobre la devocion, en quanto es una profesion libre, y manifiesta de una exâcta regularidad en todos los exercicios de la Religion, conforme á los diversos estados en que la Providencia colocó á cada uno de nosotros. Esta es la definicion que dá el grande Obispo de Ginebra en su Introduccion á la Vida devota. Tambien se hallará en este Tratado todo lo que pueda servir para distinguir la verdadera piedad de la falsa, los amables caracteres de la una, y las ridiculas ilusiones de la otra. Finalmente, nada omitiré de lo que juzgue conveniente, para que los Predicadores tengan armas suficientes para defender la Devocion contra las injusticias que la hacen los mundanos; y si yo hablare de los defectos y vicios que la desacreditan, solo será de paso, pues cada uno de ellos ofrecen suficiente materia para ser tratados con separacion.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS, y Morales sobre la Devocion, ó verdadera, y falsa Piedad.

AUnque no se pueda absolutamente dar una nocion exâcta de lo que debemos entender por este nombre Devocion, añado á la de San Francisco de Sales, citada arriba, la que nos propone Santo Thomás (*a*), quien dice que la devocion no es otra cosa que una pronta voluntad, un cierto afecto, y una viva inclinacion á todo lo que mira al servicio de Dios. No apruebo el dictamen de los Doctores que confunden la devocion con el fervor en el servicio de Dios, porque el fervor mas bien es una qualidad, y una condicion de la devocion, que la devocion misma.

Definicion de la devocion

La verdadera Devocion supone el amor de Dios, ó por hablar con mas exâctitud, segun el pensamiento de San Francisco de Sales (*b*), ella misma es el amor perfecto. Este amor se llama gracia, porque es el ornato de nuestra alma, y porque la hermosea á los ojos de Dios: quando nos dá fuerza para obrar el bien, se llama caridad, y quando nos hace obrar este bien con alegria, y prontitud, se llama devocion. A la caridad toca el hacernos observar los mandamientos de Dios, y á la devocion el cumplirlos con mucha diligencia y fervor. Por esto sin duda dice Santo Thomás, que el fervor, la prontitud, y la viveza de este amor, es lo que propiamente hablando se debe llamar devocion, pues la piedad, segun el Santo Doctor, no es otra

No hai devocion sin amor de Dios.

(*a*) D. Thom. 2. v.2. quæst. 82. (*b*) Introduccion á la Vida devota c. 1. de la naturaleza de la devocion.

otra cosa que la porcion mas pura, y ardiente de la caridad, asi como la llama es la parte mas noble y mas sutil de el fuego.

La devocion ha de ser conforme al estado de cada uno.

La primera y la mas segura de todas las reglas, en asunto de devocion, es la de adaptarla á las obligaciones de su estado: todo lo que no se conforma con esta regla, por mui bien que parezca, solo es un deber de supererogacion que Dios no acepta. Supuesto este principio, ¡ay, quántas austeridades, y otros actos exteriores de Religion, que se graduan por acciones heroicas, no serán de aprecio alguno en el Tribunal del Soberano Juez!

Hai diversos generos de devocion.

¿Qué cosa es la que hace subsistir la Sociedad humana, sino el buen orden que reina en ella? ¿y qué es lo que establece y conserva el buen orden, sino que cada uno segun su esfera, y profesion desempeñe exâctamente el empleo á que está destinado, y las funciones que le son señaladas? Y como hai tanta diversidad entre estas funciones y empleos como entre las profesiones, y clases, es consiguiente que las obligaciones de todos no sean unas mismas, y que por esto haya igual diversidad en la devocion; de suerte, que la devocion de un Rei no sea la de un vasallo, la devocion de un seglar como la de un Religioso, ni la de un lego como la de un Eclesiastico, y asi de las demás.

Se puede considerar la devocion bajo dos aspectos: 1.°, en el espíritu y en los sentimientos: 2.°, en el exercicio y en la práctica.

La devocion debe ser generalmente una misma en el sentimiento, y en el espíritu, porque en todas partes debe ser igual el deseo de honrar á Dios, de obedecerle, y de vivir segun su agrado, y voluntad. Pero en la práctica y en el exercicio varía la devocion, al paso que son diversas las obligaciones y ministerios. Lo que para uno es acto de devocion no lo es para otro, porque lo que toca á la obligacion y ministerio de uno, no toca á la obligacion y ministerio de otro.

Aquel

Aquel es sinceramente devoto, que juzga de su devocion por su deber, que mide su devocion á su deber, y que establece su devocion en su deber. Qualquiera devocion que carece de esto, solo es devocion imaginaria; y aquella sola, independiente de todas las demás, nos puede adquirir los mas grandes meritos, y conducir á la mas eminente santidad; porque no se ha de creer que el observar religiosamente sus obligaciones, y mantenerse cada uno inviolablemente en su estado, es una cosa de poco momento, y que para ello basta una virtud mediana.

Quáles el que se puede llamar verdadero devoto.

Aunque la devocion es el origen de la felicidad mas dichosa, y la causa de todos los bienes, produce sin embargo algunos efectos mas particulares, y los principales son: 1.° un deseo ardiente de conversar con Dios, de oir su santa palabra, y de participar con freqüencia del Sacramento de su amor. Esto es lo que hacia á David suspirar incesantemente por la casa del Señor. 2.° Una alegria incomprensible que dilata al alma, y explaya el corazon, haciendole gustar unas dulzuras, unos consuelos, y unas suavidades que no pueden explicarse. 3.° Un olvido del mundo, un disgusto de sus placeres, y un desprecio de todas sus vanidades. 4.° Una facilidad en cumplir todas las obligaciones de la Religion, y de correr, como dice el Profeta, por el camino de los mandamientos del Señor; de suerte, que desaparezcan y se disipen todas las penas, y dificultades que se encuentran en la virtud, y en el servicio de Dios. 5.° Una cierta elevacion de la alma, que la hace desprenderse de todas las cosas terrenas para aplicarse unicamente á contemplar las divinas. 6.° Un zelo ardiente de la gloria de Dios, esforzandose á hacer que le conozca y ame todo el mundo.

Efectos particulares de la verdadera devocion.

La importancia de la devocion no consiste en

La devocion no consiste en hacer cosas extraordinarias.

hacer cosas elevadas, y extraordinarias que hagan ruido, y se adquieran la admiracion pública; sino en hacer con cuidado todo lo que se le manda, y en llenar exâctamente la medida de la comun justicia. Aquellos son verdaderos devotos, que observan precisamente estas reglas fundamentales de la verdadera devocion: que se persuaden con solidez que éste es el unico medio para trabajar en su salvacion, y que todo lo restante comparado con ella, solo es diversion, y bagatela.

La devocion verdadera ha de habitar principalmente en el corazon.

Unos tienen la Lei de Dios en la memoria, como los sabios, que la estudian para aprenderla, y no para cumplirla: otros la tienen en la boca, y en la lengua, como los Fariseos (*a*). Muchos la llevan en un semblante modesto, devoto, y mortificado, estos son los hipócritas, contra quienes declamó tanto el Hijo de Dios, los quales se contentan con cierta apariencia de virtud; y semejantes á los sepulcros blanqueados, ocultan con un exterior inocente unas costumbres del todo corrompidas. Pero el hombre justo, dice David, el verdadero devoto conserva la Lei de Dios en su corazon (*b*). Este es su carácter proprio: del corazon que es su centro, pasa la devocion á todas las facultades del hombre interior, y exterior; desde alli arregla sus juicios, su estimacion, sus intenciones, sus pasos, sus miradas, sus palabras, todas sus obras, y todos sus pensamientos: todos sus designios serán rectos, y equitativos, su conducta será en todo regular, y jamás fluctuará entre el vicio y la virtud. ¿Por qué? Por esto, porque la Lei de Dios habita en su corazon.

Sin remontarnos á aquella admirable mansion don-

(*a*) *Dicunt enim & non faciunt.* Matth. 23. v. 3. (*b*) *Lex Dei ejus in corde ipsius.* Ps. 36. v. 31.

donde el Ser soberanamente grande, y soberanamente felíz se derrama con todos sus placeres sobre los Escogidos; la devocion nos hace en la tierra dichosos, moderando con la gracia todas nuestras pasiones, haciendonos sentir en Dios, quando le amamos, aquel gusto tan delicioso que acompaña á la justicia, aquellas castas delicias unidas á la inocencia, aquellos inefables regocijos que anuncian los del cielo con sus atractivos, verificandose en nosotros aquella palabra del Profeta: La alegria de Dios nos inundará como un rio de paz (*a*).

La devocion hace dichosos á los que la abrazan.

Ser simple, retirado, y pequeño á sus ojos, tenerlos abiertos sobre sus flaquezas, y cerrados á las de otros: desconocer sus perfecciones, y conocer las de los proximos: despreciarse á sí mismo, estimar, y sujetarse á los otros: edificar á todo el mundo, y no espantar á nadie: evitar el ser aplaudidos hasta de las buenas obras, y reservar á Dios toda la gloria, ¡quántas perfecciones, quántas virtudes! Estas eran las de los primeros Cristianos, y asi se vivia en la primitiva Iglesia. ¡Oh dichoso tiempo! ¿quándo volverás al mundo?

La devocion atiende á las propias imperfecciones, y no vé las de los otros.

Ved aqui por qué Jesu-Cristo en la instruccion que dió á sus Apostoles, al tiempo que iban á separarse para anunciar su Evangelio, les encargó tan estrechamente que no buscasen las honras, las dignidades, ni las preeminencias, y que el mas elevado, y favorecido de entre ellos, debia abatirse mas (*b*). Por esto los Apostoles, siguiendo las instrucciones de su divino Maestro, nada perdonaban para desviar todo interés del ministerio que les habia confiado. Por esto San Pablo, instruyendo en particular á los Corintios, se gloriaba tanto de este generoso des-

Uno de los mas hermosos caracteres de la devocion es el desinterés.

(*a*) *Declinabo super eam quasi fluvium pacis.* Isai. 66. v. 12.
(*b*) *Qui major est in vobis, fiat sicut minor.* Luc. 22. v. 26.

interés, que lo desprendia de toda humana mira en los trabajos de su Apostolado. Considerad nuestra conducta, les decia, reparad en nuestro estado. Vosotros sois poderosos, y nosotros flacos (*a*). Vosotros sois nobles, y nosotros somos confundidos con la mas baja plebe (*b*). ¿Qué cosa hemos recibido hasta ahora? ¿y qué provecho hemos sacado de nuestras fatigas con respecto á esta vida? Vosotros lo sabeis, y sois testigos que hemos sufrido la hambre, la sed, la desnudez, y todo genero de miserias (*c*). Se nos llena de oprobrios, y de golpes, se nos arroja, se nos destierra, y en todas partes andamos errantes, y profugos (*d*). Finalmente, se nos trata, y se nos mira como las heces de los hombres (*e*). Pero si yo os digo estas cosas, concluye San Pablo, no es por reprenderos, sino para haceros ver que, lexos de buscarnos á nosotros mismos, solo trabajamos en ganaros para Jesu-Cristo.

Ilusion de la mayor parte de los Cristianos á cerca de la devocion.

El mundo es prodigioso en sus ideas. No hablo solo del mundo profano, sino aun del mas Cristiano en la apariencia. Se apetece una devocion sólida, y con razon; pero se requiere que esta devocion sólida viva toda en el corazon ¿Y por qué? Porque se quiere ser devotos sin refrenarse en nada, ni hacerse violencia alguna; porque se quiere ser devotos, y vivir en todas las cosas á su gusto, y con una entera libertad.

Muchos Cristianos miran como frioleras las prácticas de la devocion.

¿Qué son sino frioleras, dicen los mundanos, esas diversas prácticas de devocion? ¿frioleras decis? pero esas imaginadas frioleras agradan á Dios, y fomentan con él una santa union: ¿frioleras? pues los

(*a*) *Nos infirmi, vos autem fortes.* I. Cor. 4. v. 10. (*b*) *Vos nobiles, nos autem ignobiles.* Ibid. (*c*) *Usque in hanc horam & esurimus, & sitimus, & nudi sumus.* Ibi. v. 11. (*d*) *Et colaphis cædimur & instabiles sumus.* Ibi. (*e*) *Tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus.* Ibi. v. 13.

los mas habiles Maestros, y los mas grandes Santos las han mirado como apoyo de la piedad: ¿frioleras? pues en esas pretendidas frioleras crecen y se perfeccionan todas las virtudes con actos repetidos y arreglados: ¿frioleras? pues á esas que parecen frioleras ha prometido Dios su Reino, pues le concede por un vaso de agua dado en su nombre. A la verdad, los mundanos proceden con inconseqüencia en repeler con tanto desprecio las que llaman frioleras en materia de devocion, quando se les vé abatirse á tantos pueriles cuidados, y ademanes para hacerse agradables á un Principe, á un Grande, y á todas las personas, cuya proteccion solicitan.

En materia de devocion, suelen atribuir los mundanos á hipocresia, ú otros vicios, lo que es verdaderamente devocion.

Los Amigos de Job juzgaron que este hombre afligido era castigado de Dios por sus culpas, y en realidad este hombre justo debia ser venerado como la figura misma de Jesu-Cristo paciente. La misma pecadora era ya una santa penitente, quando el Fariseo la acusaba. El Publicano era justo, quando otro Fariseo le condenaba. Pablo era un hombre divino, quando los de Malta le juzgaron por un malhechor, y perseguido por la justicia divina, porque le picó una vivora. Los Apostoles estaban llenos del Espíritu Santo, quando los Judíos los tenian por borrachos. La madre de Samuel ofrecia á Dios una oracion santa, quando Heli creyó que el vino movia sus labios. ¿Los ayunos de David no servian de materia á las chanzas de los destemplados (*a*)?

Caracteres de la falsa piedad.

1.° El falso zelo.

Es error mui comun el obstentar un gran zelo por obligaciones de pura formalidad, y descuidar las obligaciones mas indispensables. Este espíritu es causa, por exemplo, de que unos quieran que los otros practiquen lo que ellos se dispensan; que

(*a*) *In me psallebant, qui bibebant vinum.* Ps. 68. v. 13.

que reparen en los menores defectos de sus hermanos, y no conozcan sus propios desordenes; y que se mezclen en dar consejos á todo el mundo, despreciando ellos los de su propria conciencia.

2.° La indiscrecion.

Esta indiscrecion es causa de que despues de haber desfigurado la reputacion del proximo con malignas murmuraciones, le reparen su honor de un modo mas ofensivo que la misma detraccion. Esta hace que despues de no haber procurado socorrer á los otros quando podian, intenten hacerlo quando ya no es posible, ó no sirve de ninguna utilidad. Finalmente, esta devocion indiscreta mantiene la holgazaneria de los vagamundos conocidos, y rehusa aliviar la miseria de los pobres verdaderos, cuya vida es edificante.

3.° La severidad.

La excesiva severidad, es tambien carácter del falso devoto. Cree que no debe ser indulgente con nadie, porque á sí mismo nada se dispensa, y por que es consigo severo, juzga que no tiene obligacion de ser benigno con los otros. ¡Tal era el espíritu de Novato, y Tertuliano! ¿si será este todavia el de algunos devotos de este siglo? Si hablan es con aspereza, si dan consejos es con acritud, si reprehenden es con un zelo amargo y un aire avinagrado. El Fariseo que ayuna dos veces á la semana reprehende á todo el resto de los hombres; y el Publicano pasa en su concepto por un ladron, y él solo se cree hombre justo.

4.° El orgullo.

El orgullo, y el deseo de mandar es otro carácter de los falsos devotos. Hacen voluntariamente todas las buenas obras, con tal que ellos las dirijan; voluntariamente abrazan todas las empresas de caridad, con tal que exerzan una especie de dominio en la distribucion de las limosnas; se empeñan con vigor en toda suerte de negocios para hacerse hombres necesarios; pero al punto se retiran,

ran, si ven que sus consejos no son demasiadamente respetados.

Sobre el mismo asunto.

Los que no quieren dominar al mundo, quieren mandar en algunos exercicios de la devocion, porque tambien en esta hai varios partidos, y si no los hubiera, y todos tubiesen unos mismos dictámenes, y no buscasen ocasion de disputas, es de creer que muchas personas, y especialmente mugeres, jamás habrian sido devotas, ni aun habrian querido serlo.

La devocion suele ser inquieta y apresurada.

Marta, Marta, decia el Salvador, tú te inquietas mucho, y una sola cosa es necesaria (*a*). No hai duda que Marta hacia una buena obra, pues obsequiaba al Hijo de Dios, pero en todas nuestras obras, y especialmente en las de piedad, quiere Dios que conservemos siempre el recogimiento interior; porque en las cosas de Dios, asi como en las demás, hai ciertas vivezas que es preciso moderarlas. La razon es, porque en estas agitaciones exteriores hai no sé qué aire de importancia que con facilidad lisongea al corazon. Es obra de Dios se dice, y desdichado el que hace la obra de Dios con descuido (*b*). ¿Acaso no se puede hacer sin descuidar la obra de Dios, portarse mas atentamente con Dios mismo, con mas recogimiento, y menos disipacion?

Las bufonadas de los libertinos sobre la devocion, no deben impedir su triunfo.

El mundo pensará lo que se le antoje, y se burlará quanto quiera, nosotros hablaremos con discrecion, pero con esfuerzo, y no ocultaremos la verdad de que somos depositarios, é intérpretes. Nosotros exaltaremos la virtud, y la daremos todo el elogio que merece, reconoceremos que no está des-

(*a*) *Martha, Martha, solicita es erga plurima. Porrò unum est necesarium.* Luc. 10 v. 41. & 42. (*b*) *Maledictus qui facit opus domini negligenter.* Jerem. 48. v. 10. just. LXX.

desterrada del mundo, y que aún reina en la Iglesia de Dios; pero al mismo tiempo para su honra, y para la reformacion de los que la profesan, no temeremos señalar las alteraciones que ha padecido. Separémos toda la liga que se ha mezclado en este oro puro, y quiera el cielo que nuestras lecciones sean bien recibidas, y que sirvan de provecho.

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA DEVOCION,

Y LA VERDADERA, Y FALSA PIEDAD.

LEx Dei ejus in corde ipsius. Psalm. 36. v. 31.

Legem tuam in medio cordis mei Psalm. 39. v. 9.

LA Lei de Dios habita en su corazon.

Vuestra Lei, Señor, está gravada en lo íntimo de mi corazon.

Dominus autem intuetur cor. I. Reg. 16. v. 7.

El Señor vé lo mas oculto del corazon.

Quare & vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Matth. c. 15. v. 3.

¿Por qué quebrantais los mandamientos de Dios, por vuestras tradiciones?

Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est á me, Ibid. v. 8.

Este Pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lexos de mí.

Sine causa autem colunt me docentes doctrinas & mandata hominum. Ibid. v. 9.

En vano me adoran enseñando las doctrinas, y preceptos de los hombres.

Reliquistis quæ graviora sunt legis. Matth. 23. v. 23.

Vosotros habeis violado lo mas esencial de la lei.

Sed

Lle-

Sed Venit hora & nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu & veritate. Joan. 4. v. 23.

Llegó el tiempo en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu, y verdad.

Spiritus est Deus: & eos qui adorant eum, in spiritu & veritate oportet adorare. Ibid. v. 24.

Dios es espíritu, y los que le adorán deben adorarle en espírtiu, y en verdad.

Hæc oportuit facere, & illa non omittere. Matth. c. 23. v. 23.

Era preciso hacer estas obras, y no omitir aquellas.

Pietas autem ad omnia utilis est. I. Timoth. 4. v. 8.

La piedad es util para todo.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Segundo.

Tanta esse debet ejus (devotionis) plenitudo ut emanet ab animo ad habitum. Tertul. de cult. mulier.

LA Devocion debe ser tan perfecta, que del espíritu pase á lo exterior.

Siglo Tercero.

Deus non æstimat quemquam ex eventu rerum sed ex affectu. S. Cypr.

Dios no estima á nadie por el exito de sus acciones, sino por la grandeza de su amor.

Nihil est in rebus humanis Religione præstantius, eam que summa vi oportet defendi. Lactant. lib. 3. c. 10.

No hai en el mundo cosa mas excelente que la piedad, y la Religion, y debemos defenderla con sumo esfuerzo.

Siglo Quarto.

Devotionis virtus ordine prima est, quæ est fundamentum cæterarum. S. Ambr. lib. de Abra. c. 4.

La virtud de la devocion es la primera en el orden, y el fundamento de todas las demás.

Siglo Quinto.

Quis cultus ejus nisi amor ejus? D. Aug. in Ps. 32.

¿Quál es el culto que se debe á Dios sino el amor?

Hoc nimis doleo quod multa quæ in libris magna sunt minus teneantur, & parva nimis introducantur. Idem. Epist. 110. ad Januar.

Lo que me aflige mucho es, que se introducen mil cosas pequeñas al paso que se descuida en las grandes, recomendadas por los libros santos.

Religionem quam Christus liberam esse voluit, servilibus oneribus premunt. Idem. ibid.

Se carga de obras serviles la Religion que Jesu-Christo instituyó libre.

Hæc perfecta justitia est, si potius potiora, si minus minora diligamus. Idem. Epist. 119. ad Januar.

La perfecta justicia consiste en amar las cosas esenciales, con preferencia á las que no lo son.

Pietas vera est verax Dei cultus. Idem. lib. de Civ. Dei. c. 23.

La verdadera piedad es el verdadero culto de Dios.

Siglo Sexto.

Gravis est iniquitas quando quis qui perversus est, ostendere alios perversos molitur, ut inde minus malus appareat quod alios sanctos non esse docuerit. D. Greg. l. 12 Mor.

Es una horrible iniquidad que un malo haga pasar á otros por tales, y que para parecer menos perverso quiera demostrar que los demás no son santos.

Siglo Doce.

Ingratum est quidquid obtu-

le-

No apreciará Dios nada de

leris, eo neglecto ad quod teneris. S. Bern. lib. de Diligendo Deo.

de lo que le ofreces, si no cumples las obligaciones que te impuso.

Res est cordis gratia devotionis. Idem. ibid.

La gracia de la devocion es propia y peculiar del corazon.

AUTORES, Y PREDICADORES que han escrito, y predicado sobre la Devocion, y la verdadera y falsa Piedad.

EL Padre Bourdaloue en el tom. II de sus Dominicas, trae un Sermon en que prueba que para que nuestra piedad sea sólida ha de ser entera, desinteresada, é interior. En el tom. I. de sus pensamientos se hallarán muchas cosas buenas sobre este punto.

El Autor de los Discursos selectos, en un Sermon sobre esta materia, opone la verdadera piedad á la virtud mundana, y á la piedad judaica.

Tambien se pueden sacar buenas cosas de los sermones sobre el servicio de Dios, y sobre la santidad de la vida del Padre Cheminais.

El Padre Masillon divide en otra forma su Sermon sobre el verdadero culto. No desprecieis las prácticas exteriores de la piedad. No abuseis de las prácticas exteriores de la piedad. La sabiduría del mundo alega tres pretextos para autorizar el desprecio que hace de las prácticas exteriores de la piedad, y son la inutilidad de lo exterior, su simiplicidad, y los abusos que produce. Las prácticas exteriores de piedad son utiles quando las acompaña la Fé: ellas son santas, pero se convierten en obstaculos de la sal-

vacion quando nos inspiran una falsa confianza. Ellas son justas, pero es un abuso el preferirlas á las obligaciones indispensables.

El Padre la Boissiere en su Quaresma divide un Discurso sobre la devocion, en estas dos proposiciones: 1.ª es preciso que cada uno desconfie de su propia devocion: 2.ª es preciso que cada uno venere la devocion en los otros.

El Padre la Rue trata este asunto con un gusto mui particular. Segun los mundanos, dice, no hai mas que dos suertes de devotos, unos que lo son de mala fé, y otros que lo son de buena fé, los unos engañan, y los otros son engañados; los primeros se valen de colores y del nombre de la piedad para engañar al mundo, y estos son los hypócritas. Los otros engañados por el ardor que los lleva á la piedad, é incapaces de discernir las ilusiones, caen en ellas ciegamente. Venguemos, pues, la piedad de estas dos afrentas.

El principio de la verdadera piedad es el corazon; de aquí debe nacer y comenzar: sus frutos son las buenas obras exteriores, que ella debe arreglar y ordenar. Este es el plan del Sermon del Padre Giroust.

El Padre Croiset en sus Reflexiones espirituales, tomo I.º trata difusamante de la falsa piedad.

Todos los que han tratado de la hypocresía subministran materiales sobre la verdadera devocion.

PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LA VERDADERA Y LA FALSA Piedad.

Division general.

CONtra la Piedad que tantas veces excitó la indignacion de Jesu-Cristo, y que hemos heredado nosotros de los Phariséos, vengo á declamar fuertemente. Hoi intento quitar el velo á esa piedad supersticiosa, y del todo exterior, que pasó en parte de la Synagoga á la Iglesia. Tambien daré instrucciones santas y precisas sobre la verdadera Piedad que deben exercer los Cristianos. En efecto, ¿por qué se ha de permitir en la Iglesia del Señor esa levadura de los Phariséos, sin decir siquiera á los hijos de Dios: tened cuidado porque el mal está en medio de vosotros (*a*)? Hoi, pues, voi á demostraros lo 1.° que nada hai mas opuesto al espíritu del Evangelio que la falsa devocion; y lo 2.° que nada es mas injusto que las conseqüencias que sacan los mundanos de la falsa devocion.

Subdivision de la I. Parte.

Limpiar lo exterior del vaso, y llenar lo interior de impureza, ser un lince para los defectos de otros, y ciego para los propios, tener siempre el nombre de Dios en la boca, y jamás amarle con el corazon &c.: este es el crimen de los Phariséos; este es el de una in-

fi-

(*a*) *Cavete à fermento Pharisæorum?* Matth. 16. v. 6.

finidad de Cristianos; y ved aquí lo mas esencialmente opuesto al espíritu del Evangelio. Para convenceros basta reflexionar que el espíritu del Evangelio es un espíritu de verdad, un espíritu de libertad, y un espíritu de humildad. La falsa devocion se opone directamente á estos tres caractéres del espíritu del Evangelio.

Subdivision de la II. Parte.

No es solo la malignidad natural del hombre la que hace á los mundanos tan solícitos en desacreditar la devocion; tambien los empeña á ello un interés secreto, pues se imaginan por este medio autorizar su conducta, justificar su indiferencia en las cosas de Dios, y ensalzar la probidad moral de que tanto se pican, y á la qual reducen toda la virtud, haciendo á la piedad despreciable. No les toleremos, pues, este pretendido triunfo, y hagamosles hoy ver que son sumamente injustos. 1.° Porque tienen por falsa devocion lo que no lo es. 2.° Porque atribuyen á la piedad tambien los defectos de los que la profesan. 3.° Porque se hallan ellos mismos en un estado mas triste y deplorable que el que reprenden en los falsos devotos.

Exposicion de la I.ª Parte.

El Espíritu del Evangelio, es un espíritu de verdad.

Dios es espíritu, y es preciso que los que le tributan culto, le adoren en espíritu, y en verdad; esto es, que no basta honrar á Dios, sino que es preciso adorarle de un modo que le convenga, de un modo que él apruebe, que autorice y que sea agradable á sus ojos; esto es, que el culto que se le ofrezca ha de ser sincero, é interior, que excluya toda doblez, toda mentira, y toda hypocresía: este consiste principalmente en las disposiciones del corazon, pues segun las divinas Escrituras, del corazon salen los adulterios, los homicidios, y todas las demás perversas disposiciones. Con el corazon honramos á Dios

Dios, ó le ofendemos, el corazon es el que mancha al hombre ó le santifica; y de estos principios ¿qué debemos inferir? Que la devocion para ser verdadera ha de residir en el corazon. Quien dice un hombre piadoso, dice un hombre de corazon, segun la expresion de S. Pedro (*a*). En el corazon habita Dios, y en él reina por su amor (*b*). *Sermon manuscrito.*

La devocion exterior no basta sola.

Si bastase la adoracion exterior sola, si para agradar á Dios solo fuese preciso obrar, no hai duda que Caín hubiera agradado á Dios como Abél, pues ambos ofrecieron sacrificios. Coré sería elegido como Aaron, pues ambos quemaron un mismo incienso. Saúl hubiera sido absuelto como David, pues ambos tenian un mismo lenguage. ¿Por qué mostró el Señor su preferencia á las víctimas de Abél, al incienso de Aaron, y á los gemidos de David? Por la secreta disposicion de los sacrificadores. Tan cierto es que por la intencion del corazon, y no por el cuerpo de la obra, se debe juzgar del mérito de la virtud, y de la solidéz de la piedad. *El Autor Sermon de la verdadera, y falsa piedad.*

Como el Señor quiere ser adorado de corazon.

Jesu-Cristo nos enseñó que su Padre quiere ser adorado en espíritu y en verdad, que los pobres son felices, ¿pero qué pobres? los de corazon y voluntad, y que él mismo era manso, y humilde de corazon. Sabemos que Dios en la Escritura no nos pide otra cosa que nuestro corazon (*c*). Sabemos que Dios mandó á Moysés que hiciese dorar el arca por dentro antes que por fuera. Sabemos lo que David decia á Dios en su oracion: ¡O Señor! mi corazon está prevenido, mi corazon es-

(*a*) *Cordis homo.* I. Petr. 3. v. 4. (*b*) *Regnum Dei intra vos est.* Luc. 17. v. 21. (*c*) *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Prov. 23. v. 26.

está dispuesto (*a*). Todo esto lo sabemos, ¿pero dónde están los verdaderos adoradores de quien habla Jesu-Cristo? Atended al modo con que los llama adoradores verdaderos (*b*). Con lo qual nos dá á entender que en el cuerpo de su Religion habria muchos falsos adoradores que no servirian á Dios en espíritu, ni en verdad. *Compuesto sobre un Autor antiguo.*

La devocion de la mayor parte de los Cistianos solo consiste en el exterior.

¿Cómo pensarémos de estos Cristianos que unidos juntamente solo componen á lo mas un Judaísmo debilitado, sin que en su devocion se perciba otra cosa que señales y gestos? Tan superficiales en su devocion como los Phariséos, abandonan lo principal para correr tras lo accesorio. Su devocion no es otra cosa que un circulo de exercicios exteriores buenos, loables, y edificantes, si quereis que asi sean, pero vanos, inutiles, y aun diría que casi criminales. ¿Y por qué? Porque están vacíos de Dios, porque el corazon no tiene parte en ellos, porque carecen del espíritu é interior de la verdadera piedad, y porque no se dirigen á la reformacion de las costumbres. Aun no digo bastante, porque algunas veces contribuyen á formar, ó á lo menos á paliar, la inclinacion querida, y la pasion favorecida y dominante. *El Autor.*

Castigos reservados para los que solo tengan una piedad exterior.

¿Qué sucederá á estos hombres que no hayan tenido mas de una devocion superficial? quando en el dia del juicio digan á Dios: ¿Señor no hemos profetizado en vuestro nombre? ¿No hemos hecho en vuestro nombre acciones ruidosas? Que el Señor les responderá claramente: nunca yo os he conocido (*c*): Nunca obrasteis en mi nom-

(*a*) *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Ps. 56 v. 8. (*b*) *Veri adoratores.* Joan. 4. v. 23. (*c*) *Numquam novi vos.* Mat. 7. v. 23.

nombre porque no obrasteis por mi espíritu, ni por mis inspiraciones, segun mi palabra, y las reglas de mi Evangelio. Vosotros no me habeis amado, ni me habeis honrado verdaderamente: en vuestro culto no hallo sabiduría, ni justicia, ni verdad, sino ilusion, ceguedad é ignorancia. Vosotros habeis alucinado á los hombres, y los habeis engañado con falsas apariencias de virtud, y así los hombres os recompensarán, que yo jamás os he conocido, y si os conozco hoi, solo es para arrojaros para siempre de mi presencia (*a*). *Sermon manuscrito anniómo.*

El Señor solo vituperó la falsa piedad y la devocion exterior.

Quejandose Dios por medio de sus Prophetas de la infidelidad de los Judíos, reduce todas las reprehensiones que les hace, á estos términos tan comunes, ú á otros semejantes, de que sus corazones están apartados de él (*b*); y sus corazones endurecidos contra él (*c*). Haciendo Davíd el retrato del hombre justo, y del pecador, señala esta diferencia entre uno y otro. El justo, dice, tiene el corazon recto, sirve á su Dios de corazon, y su lei la tiene gravada profundamente en el corazon (*d*). Al contrario, el pecador tiene un corazon vano y corrompido, que se ha revelado contra Dios, y ha dicho en su interior: no, no hai Dios (*e*). Por esto decia el Rei penitente en las fervorosas oraciones que dirigia á Dios: probad, Señor, y conoced bien mi corazon (*f*). Cread en mí un corazon nuevo, y un corazon puro (*g*). Escuchadme, ó Dios de mi corazon (*h*).

(*a*) *Numquam, &c.* Matth. 7. v. 23. (*b*) *Cor autem ejus longe est à me.* Is. 29. v. 13. (*c*) *Audite me duro corde.* Is. 46. v. 12. (*d*) *Lex Dei ejus in corde ipsius.* Ps. 36. v. 31. (*e*) *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.* Ps. 13. v. 1. (*f*) *Proba me Deus, & scito cor meum.* Ps. 138. v. 23. (*g*) *Cor mundum crea in me Deus.* Ps. 50. v. 12. (*h*) *Deus cordis mei.* Ps. 72. v. 25.

No reprueba Dios todo culto exterior.

No quiero yo decir que todo el culto exterior sea por sí mismo culpable; ni tampoco que sea absolutamente inutil, ni que se pueda ni deba omitir. Yo sé que hai en la Religion varias oraciones, ceremonias, y prácticas instituidas para glorificar á Dios, con las quales efectivamente es glorificado; lo que yo afirmo es, que Dios no se dá por servido de todo esto, sino en quanto el espíritu tiene parte, y que sin esta mira interior de Dios, y sin esta direccion de espíritu ácia Dios, nada le es acepto, pues nada hai en todo esto que sea proporcionado á su sér, y á su grandeza, que segun la excelente razon que dá el mismo Salvador de los hombres, Dios es espíritu, y puro espíritu (*a*); y por consiguiente el verdadero culto que le conviene es un culto espiritual (*b*); y por otra conseqüencia de igual certeza, el que no le rinde este culto espiritual, aunque haga todo lo demás, no le honrará en verdad, sino solamente en apariencia. *Imitado de un Autor impreso en Bruxelas.*

El espíritu Judaico reina todavia en el Christianismo.

Nuestra piedad como la de los Phariséos solo se funda en lo exterior, y solo procuramos una hermosa superficie de Religion; Religion en el rostro por un aire de reforma; Religion en los labios por una multitud de oraciones vocales; Religion en los libros de piedad; Religion en las pinturas devotas; Religion en conferencias contínuas; Religion en confesiones reiteradas, Religion en Comuniones freqüentes; Religion en casi todo, menos en el corazon, el qual es preciso reformar principalmente; de suerte que se puede decir que se ha introducido en nosotros una especie de Judaismo; que cuidamos mas de multiplicar nuestras obras, que de arreglar nuestras pasiones; y de com-

(*a*) *Spiritus est Deus.* Joan. 4. v. 24. (*b*) *Et eos qui eum adorant, in spiritu & veritate oportet adorare.* Ibid.

componer lo exterior, que de purificar lo interior. Empleamos toda nuestra exâctitud en las santas ceremonias, y toda nuestra vida se reduce á exterioridades, lo que no basta para satisfacer á la santa Religion que hemos abrazado. Considerad que esta Religion, es tan pura, que el Christiano debe no solo conservar sus manos inocentes, sino tambien el corazon puro; no solo debe abstenerse del pecado, sino aborrecerle y tenerle horror: no solo debe práctica la justicia, sino amarla: no solo debe mortificar su carne, sino mortificarla con el espíritu: no solo debe asistir al Santo Sacrificio, sino ofrecerle con el Sacerdote, y hacer todas las cosas santas, con santas disposiciones. *Diversos pasages de un Sermon, sobre la Devocion, del Padre Surian.*

El espíritu del Evangelio es un espíritu de libertad.

El espíritu de libertad del Evangelio, es principalmente el carácter de la nueva Lei. Quando todavia eramos niños, dice San Pablo, estabamos sujetos á las primeras y mas groseras instrucciones que Dios habia dado al mundo (*a*); pero luego que se cumplió el tiempo señalado, envió Dios á su Hijo, nacido de una Muger, y sujeto á la Lei para hacernos hijos de adopcion (*b*). Ninguno de vosotros es al presente siervo, sino hijo, y como tal heredero de Dios por Jesu-Cristo (*c*). ¿Qué es lo que aquí nos quiere enseñar San Pablo? Que ya no debemos conducirnos por un espíritu de servidumbre y temor, sino por un espíritu de amor: que libres ya del yugo de la Lei Mosayca, y sometidos á la Lei de Gracia, no debemos sujetarnos á esas observaciones

(*a*) *Cum essemus parvuli sub elementis mundi eramus servientes.* Gal. 4. v. 3. (*b*) *At ubi venit plenitudo temporis..... ut adoptionem filiorum reciperemus.* Ib. 4. v. 4. & 5. (*c*) *Itaque jam non est servus, &c.* Ib. 7.

nes legales, ni á esas prácticas defectuosas é inútiles; y finalmente que solo debemos temer el pecado y buscar la interior santificacion de nuestras almas.

La Lei de Moysés era una lei de temor, que fue promulgada en medio de rayos.

Fue dada la Lei á los Judíos en el Monte Sinaï, con tan grandes demonstraciones de la omnipotencia de Dios, que el mismo Moysés estaba atemorizado, y todo el pueblo temblaba. Este temor quedó para siempre arraigado en la nacion. Los que lo vieron se atemorizaban con solo acordarse de aquel Monte que ardía, de aquella multitud de relampagos, y de aquellos horribles truenos. Estos, pues, lo pintaron vivamente y lo enseñaron á sus hijos, los quales hicieron lo mismo con los suyos, y así se propagó de unos á otros. De este modo el Judío, en todas las generaciones siguientes, tenia siempre á la vista á un Dios grande y terrible, por lo qual observava los preceptos de la Lei, y las ceremonias del culto, aun quando su corazon se desviaba de Dios, como dice el Profeta (a). *El mismo.*

No se debe condenar en el Cristianismo todo espíritu de temor; y como es preciso entender esto.

No pretendo condenar toda suerte de temor en el Cristianismo: puede ser que si hubiera algo mas, no estaria la tierra tan inundada de excesos, no serian tantos los adulterios, tantos los escándalos, tantas las usuras, tantas las blasfemias, ni tanta la irreligion; no se verían esas infracciones tan patentes de las leyes del ayuno, y de la abstinencia; no habria entre nosotros ninguno tan atrevido para violar todos los preceptos, y para ser Cristiano, sin dar ningunas pruebas de su fé. Pero finalmente este temor que refrenaria los espíritus, y estorvaría tantos males, no

(a) *Cor autem eorum non erat rectum cum eo.* Ps. 77 v. 37.

no seria suficiente para conseguir la verdadera piedad. Bueno es que el temor del infierno, con que amenaza el Evangelio, retire á éste del pecado, y á aquella de su vida mundana. Que este mismo temor induzca al uno y á la otra á practicar las leyes de la Iglesia, y á que adquieran cierto aire de devocion; esto es bueno, pero no basta. Es preciso pasar del estado de esclavo al de hijo, es preciso finalizar por el espíritu de caridad lo comenzado por espíritu de temor, esta es la substancia de la Religion; este el fondo, esta toda la justicia del Evangelio y la verdadera piedad para los ojos de Dios. *El Autor.*

La piedad de los Cristianos no es ya conocida por el amor.

¿Quáles son los principios de nuestra piedad? ¿Es el movil de nuestras obras la union inviolalable al Señor que servimos? ¿Es un santo amor de su Lei? Es un deséo sincero de agradarle? ¿Es un justo agradecimiento á sus beneficios? ¿No somos nosotros semejantes á aquel Pueblo que le honraba con los labios, quando su corazon estaba mas distante de él? ¿Y por ventura no hemos hecho resucitar entre nosotros, ya que no el Paganismo, á lo menos el Judaismo mas perverso? *Sermonario antiguo impreso.*

La falsa devocion se opone á el espíritu de libertad del Evangelio.

La falsa piedad nos arrebata la libertad preciosa que nos adquirió Jesu-Cristo, ella renueva el espíritu de Judaismo y servidumbre: agraba el yugo porque multiplica las prácticas, y no disminuye la concupiscencia; en una palabra, ella nos hace tímidos y supersticiosos, sin hacernos virtuosos ni santos: porque ved ahí hasta dónde llega la corrupcion del corazon humano, y las ilusiones de la falsa devocion; pues al mismo tiempo que añade por una parte nuevas cargas á la lei, por otra la disminuye con falsas interpretaciones. Esos mismos hombres tan ardientes en

imponerse prácticas que la lei no ordena, son los primeros á quebrantarla en lo mas esencial, ¿y esto de dónde nace? de que la práctica exácta de la Religion les cuesta mucho, y quieren mas adherirse á ciertos actos agradables y fáciles, que sujetarse á lo que manda la Religion, y poseer sus virtudes. *Autor manuscrito, anónimo, y moderno.*

Como cada uno es industrioso en formarse una falsa devocion, y una piedad engañosa.

Nadie ignora que para ser sólidamente piadoso es necesario velar continuamente sobre sí mismo; reprimir hasta los mas pequeños movimientos del corazon: obrar su salvacion con temor y temblor: no tener indulgencia alguna con sus pasiones, ninguna consideracion de sí mismo, ni escuchar en nada al amor propio. Ved ahí en qué consiste la verdadera piedad; pero ved tambien al mismo tiempo, que los hombres flacos, y orgullosos no pueden sufrir esta idéa. Para concordar los intereses de su conciencia con los de su apetito, se fabrican á sí mismos una especie de falsa piedad que engaña, y oculta el verdadero estado del alma, que nos persuade pongamos nuestra confianza en ciertas obras puramente exteriores; y de aquí proceden esas devociones mal entendidas que deshonran la piedad, y que hacen triunfar al mundo. Uno multiplica sus prácticas, y se carga de exercicios de supererogacion; pero no cuida de reprimir su lengua, ni de conservar la caridad cristiana con sus próximos; aquel es mui exácto en los ayunos, y demás acciones exteriores de la justicia, y no dexa de conservar una pasion, y una amistad culpable. Otro hace grandes limosnas, y enriquece los hospitales, al mismo tiempo que trae engañados á sus acreedores; aquel es mui caritativo y liberal con los estraños, y dexa perecer cruelmen-

mente á sus miserables deudos. Cada uno quiere ser devoto á su modo, sin que cueste ninguna violencia á sus inclinaciones; y el gusto y el capricho son los que prevalecen. *El mismo.*

Como hacemos de la piedad una especie de servidumbre.

¿Por ventura nuestras devociones no son falsas, y mal arregladas quando nuestras obras se condenan unas á otras? ¿Y no es esto lo que se practica en el mundo? Se ven muchos devotos que creerian haber cometido un gran pecado si omitiesen ciertas oraciones diarias; y no hacen escrupulo en pasar horas enteras en conversaciones inficionadas con el veneno de la murmuracion y de la calumnia; hacen limosnas á la Iglesia, y dexan morir de hambre al pobre. De este modo la falsa devocion aumenta los pequeños objetos, y disminuye los grandes; descuida las obligaciones mas importantes, y pone su atencion en ligeras oraciones. *Autor antiguo manuscrito anónimo.*

La verdadera piedad reclama algunas veces sus derechos, pero ensordecen á su voz.

¿Dónde están aquellos Cristianos que atentos á los clamores que causa en su conciencia esta amable y sólida piedad, dicen á Dios, como Samuél: Hablad, Señor, que vuestro siervo está pronto, no solo á escucharos, sino á executar vuestras ordenes (*a*)? La mayor parte de aquellos con quien hablo son sordos ú afectan serlo. Si alguna vez piden consejo, se dirigen siempre al Ministro que juzgan mas propenso á favorecer sus inclinaciones, y al que no los turbe la falsa paz, y funesto reposo que tanto aman (*b*). Id, pues, y contentaos con una moderacion honesta, con evitar ciertos vicios ruidosos, y con llevar una vida arreglada; Dios no pide otra cosa, ni exíge de vo-

so-

(*a*) *Loquere Domine quia audit servus tuus* I. Reg. 3, v. 10.
(*b*) *Revertere, & dormi.* Ibid. v. 5.

sotros humillaciones, austeridades, ayunos ni mortificaciones; señalad solamente ciertas horas para la oracion, y la leccion, escoged algunos dias para freqüentar los Sacramentos, y socorrer á los pobres, &c. *Reflexiones sobre la hipocresía por un Autor antiguo anónimo.*

Los Cristianos libres, deben avergonzarse de su sujecion á la servidumbre del mundo.

¿No podré yo deciros hoi lo que en otro tiempo decia San Pablo á los Galatas: Vosotros sois libres en Jesu-Cristo, conservad esta libertad, y no volvais á poneros baxo el yugo de una nueva servidumbre? Atended que lo que dá precio y mérito á nuestras obras, es la fé animada por la caridad. Guiaos segun el espíritu, y no hagais los deseos de la carne; los frutos del espíritu son la alegria, la caridad, la paciencia, &c. Ved aquí las virtudes del Cristianismo, y á donde debe dirigirse todo culto sólido y verdadero. Los que pertenecen á Jesu-Cristo, crucificaron su carne con sus vicios (*a*). Toda piedad que no se encamina á este fin es una piedad falsa y mal entendida, capáz de deslumbrar á los hombres; pero incapáz de justificarnos delante de Dios. *Sermon moderno manuscrito y anónimo.*

El espíritu de humildad que exige el Evangelio, aunque disminuido entre los Cristianos, no se ha extinguido enteramente.

Ninguno es mas grande, dice el Sábio, que el que teme al Señor (*b*). Todos lo confiesan; ¿pero adónde están, direis, los hombres de una piedad tan notoria y sólida? Me preguntais, ¿dónde están? muchas veces se hallará en casa del artesano mas temor de Dios, mas humildad, mas moderacion, y mas rectitud de conciencia, que entre las gentes mas poderosas del mundo. Me preguntais, ¿dónde están? muchas veces entre la ín-

(*a*) *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis & concupiscentiis suis.* Gal 5. v. 24. (*a*) *Non est major illo qui timet Deum.* Eccl. 10. v. 27.

fima plebe es donde á veces se encuentra una pobre muger simple é ignorante que ama á Dios mas fervorosamente, y cuya conducta es mas pura é ilustrada que la de muchos Doctores consumados. Me preguntais, ¿dónde están? Algunas veces entre la multitud, y á vuestra vista, ocultando, en las exterioridades simples, y humildes de una vida comun, las mas eminentes virtudes; y en esto mismo consiste su grandeza, pues no procuran brillar á vista de otros, sino que se contentan con lo que hai de sólido en la piedad: ni quieren que sean atendidas las acciones piadosas que practican, sepultandolas en un profundo olvido, para agradar á Dios solamente. Puede ser que en mi auditorio haya algunas de estas almas verdaderamente humildes que nada temen tanto como el verse alabadas. Vos las conoceis, Señor, y esto basta para ellas. Acaso vivirán desconocidas, despreciadas, y calumniadas del mundo; pero saben consolarse á los pies de los Altares; muchas veces os han dicho de lo íntimo de su corazon, que la felicidad de agradaros les recompensa de la falta de todas las demás cosas. *Discurso manuscrito sobre la santidad, por un Autor anonimo.*

El Cristiano que quiere declararse por la piedad, debe ante todo trabajar secretamente en purificar su conciencia (*a*). La tierra pedregosa que recibió la semilla, produce en breve las espigas, pero el Sol, dice la Escritura, las abrasa y las seca; mas la buena tierra las estrecha, oculta el grano, y produce lentamente el fruto; que es decir, que el nuevo justo se esconde, y crece en la piedad antes de salir al público, pasando, po-

La humildad es la posesion del hombre verdaderamente devoto.

(*a*) *Munda prius quod intus est.* Matth. 23. v. 26.

co á poco, de la flaqueza á la fuerza: de este modo el arbol llevará fruto á su tiempo (*a*), y sus hojas no caerán al suelo (*b*). *El Padre la Boissiere.*

En el camino de la virtud es conveniente desconfiar de sí mismo.

El que no quiera apartarse de las sendas de la justicia debe desconfiar de sí propio, exâminar atentamente sus obras, sus motivos, y las mas secretas disposiciones de su corazon: discernir lo que en su piedad haya de humano, de terrestre, de impuro, y defectuoso, y trabajar incesantemente en corregirlo, y en adquirir el espíritu de verdad, de libertad y humildad, que es el verdadero carácter de la nueva Lei; en una palabra, es preciso decir al Señor con la misma humildad de sentimientos que David: nosotros hemos pecado, y con el auxílio de vuestra divina gracia prometemos de aquí adelante no volver á ofenderos. En Vos, Señor, fundamos toda nuestra confianza. Escuchadnos y socorrednos, Dios y Salvador nuestro (*c*): Hacednos caminar por vuestras sendas, salvadnos por vuestro amor, porque somos vuestro Pueblo, y tenemos la gloria de invocar vuestro nombre; lavad nuestros pecados y purificadnos de ellos (*d*). *Extracto de un Autor anonimo.*

El orgullo y el interés se encubren con las apariencias de piedad.

La pasion dominante de los Phariséos, segun los Evangelistas, se reducía principalmente á dos cosas. Querían ser honrados, y á pesar de la austeridad que aparentaban, deseaban gozar abundantemente de todas las comodidades y dulzuras de la vida: aspiraban al lógro de un estado agradable, de una dominacion absoluta; y para esto ¿qué hacian? Todo lo que los Santos practican por

(*a*) *Fructum dabit in tempore suo.* Ps. 1. v. 3. (*b*) *Et folium ejus non defluet.* Ibid. (*c*) *Adjuva nos Deus salutaris noster.* Ps. 78. v. 9. (*d*) *Liberanos, & propitius esto peccatis nostris propter nomen tuum.* Ib.

por un principio de verdadera piedad; vivian retirados, pasaban los dias y las noches en el Templo, y se empleaban casi de continuo en cantar las alabanzas al Señor delante de su Altar, y se exercitaban en largas oraciones; su conversacion era siempre de ayunos y abstinencias, gemian sin cesar sobre las malas costumbres y la perversidad de su siglo. ¿Y qué efectos causaba todo esto? Los mismos que se han visto en las edades siguientes. El Pueblo crédulo y fácil de engañarse con las apariencias, concebia en su favor gran veneracion: muchas mugeres piadosas de corazon y de conducta, y bien intencionadas, juzgando de la devocion, por no sé qué especie de severidad, se declaraban por ellos, abrazaban su partido y los elegian para ser sus directores, abandonandoles al mismo tiempo la administracion de sus bienes. Pero aun no es esto todo, sino que de esta preocupacion tan general y favorable, se seguia otra no menos conforme á los designios ambiciosos de estos devotos llenos de orgullo, y era que de este modo adquirian un crédito que los hacia dueños de todo; gobernaban las familias, disponian de las casas, y en las calles públicas les hacian toda suerte de honores. ¿Y quál era el atractivo de todo esto? La idéa que se tenia de su piedad. Ved aquí el fruto de vuestras oraciones, les decia Jesu-Cristo, de esas oraciones venales que tantas veces repetís, y que tanto tiempo prolongais (*a*). Ved aquí, dice San Marcos, el origen de su poder y opulencia (*b*). *Sermon de la verdadera piedad, impreso en Trevoux.*

(*a*) *Orattones longas orantes.* Matth. 23. v. 14. (*b*) *Sub obtentu prolixæ orationis.* Marc. 12. v. 40.

Exposicion de la II. Parte.

Muchas veces se tiene por falsa devocion la que es verdadera.

¿Quién os ha dicho que son falsos devotos aquellos cuya piedad desacreditais, á causa de algunos defectos? ¿Con qué razon los tratais de hipócritas? ¿Quién os ha constituido jueces de vuestro próximo (*a*)? La Iglesia misma no se atreve á juzgar del interior del hombre, á sondear su corazon, á penetrar sus intenciones, ¿y vosotros pretendeis hacerlo? ¿Y cómo, sin otras reglas que vuestras preocupaciones y afectos, y los dictámenes de algunos mundanos, que en esto no son mas escrupulosos, ni menos injustos que vosotros, hablais, pronunciais, sentenciais y condenais á vuestro próximo? Decid de buena fé, ¿por qué os atreveis á discurrir de la devocion verdadera? Si se tratára de algunos refinamientos del placer mas exquisito y lisongero, si se hablase de vanas modas del mundo, de los varios artificios que se pueden emplear para engañar y pervertir un corazon inocente, para elevarse sobre las ruínas de un émulo, y para adquirir un caudal por medios ilegítimos, entonces podriais dar vuestro parecer; pero quando se trata de devocion, creedme, el silencio es el mas prudente partido que podeis tomar. Un artesano no intenta instruir á un Magistrado en sus obligaciones, ni éste enseña á un Militar el arte de la guerra. Un lego no debe ingerirse en dar preceptos á un Ministro del Altar, de quien él debe recibirlos, y mucho menos un mundano, un regalón, y un mal Cristiano, deben decidir sobre la devocion que solo la conocen por haber oído hablar de ella. A estos se les puede decir justamente: apartad de vuestros ojos esa viga (*b*): ó lo que el Salvador di-

(*a*) *Tu autem quis es qui judicas proximum?* Jacob. 4. v. 13.
(*b*) *Ejice prius trabem de oculo tuo.* Matth. 7. v. 5.

dixo á aquellos malignos censores que acusaban en su presencia á la muger adúltera (*a*). Antes que reprendais en vuestros hermanos un razonable cuidado de sus intereses, habeis de reprimir en vosotros esa insaciable codicia, fomentada por la usura. *Autor anonimo.*

Malignidad de los juicios que se hacen de la devocion.

Concebid, si podeis, la injusticia de tales juicios. En unos se tiene por grandes vicios lo que en otros se mira como prendas estimables. Si un devoto cuida de sus negocios, es un espíritu interesado; si se conduce con alguna precaucion, es un genio desconfiado y artificioso; si sostiene sus derechos en justicia, es un pleitista; si obsequia á los hombres de grado honorifico, es un adulador y cortesano; si se defiende de la opresion, es vengativo, y arrebatado. Todo esto en un hombre indiferente para la virtud sería reputado por vigilancia, habilidad, prudencia, aplicacion necesaria á los negocios de su familia, y á los deberes de su estado; pero en un hombre piadoso, todo se convertirá en trampa, avaricia, venganza, engaño y aversion, y exigirán de él lo que no exîgen del resto del mundo. *El mismo.*

Injusticia de los que censuran las imperfecciones de los devotos.

Los mundanos forman á su antojo una perfeccion quimérica, superior á las fuerzas humanas, y á la qual nadie puede llegar. Toda piedad que no se conforme con su idéa, y en la que adviertan alguna negligencia, ó amor propio, les parece piedad falsa y mal entendida, y la tratan temerariamente de ilusion. ¡Injusticia notable! ¿Pues qué, porque vuestro hermano procure arrivar á la perfeccion evangélica, inferis de aquí que ha sido transformado en Angel de repente? ¿Ha pro-me-

(*a*) *Qui vine peccato est vestrûm prius in illam lapidem mittat.* Joan. 8. v. 7.

metido Jesu-Christo hacer impecables á los que le sigan? Al contrario ¿no les advierte que es preciso combatir siempre, esforzarse continuamente, y trabar sin cesar guerra para evitar las caídas? ¡Oh Dios mio! ¡Dónde estariamos yá, si nos juzgaseis con la misma severidad que los hombres, si miraseis como culpas, ó á lo menos como falsas virtudes todo lo que no está esento de flaqueza! Es cierto que los justos tienen sus pasiones; pero tambien lo es, que trabajan sin cesar en vencerlas: están sujetos al error, pero siempre buscan sinceramente la verdad; caen en ciertas faltas, pero gimen y se humillan delante de Dios; tambien algunas veces pecan, (porque Vos, Señor, lo permitis para que el hombre no se gloríe de sus propias fuerzas) pero aun sus mismas caídas les son útiles, pues los hacen mas vigilantes, mas zelosos, mas humildes, y mas caritativos. *Autor manuscrito y anonimo.*

Es una torpe ilusion atribuir á la piedad los defectos de los que la profesan.

Pero supongamos que haya ilusion en la piedad de algunos; ¿será esta razon justa para atribuir sus defectos á la misma piedad? Si hai devotos ignorantes, orgullosos, vengativos, duros é inflexibles, ¿es por ventura la piedad quien les inspira tales sentimientos? ¿No les aconseja ésta la humildad, la paciencia, el sufrimiento de sus hermanos, el desvío del mundo y de sus vanos intereses? Nada hai mas grande, ni mas noble que la piedad arreglada al Evangelio. Ella ilustra el espíritu, eleva el alma, suaviza el mal humor, perfecciona los afectos, y es útil para todo, como dice San Pablo: ella hace á los hombres benignos, civiles, agradables, &c. *El mismo.*

Efectos de la verdadera piedad.

Esta ilusion avivó en otro tiempo el zelo de los Agustinos, y Gerónimos. ¿Qué ventaja, decian á los Hereges de su edad, podreis vosotros sacar

Sobre el mismo asunto.

car contra la virtud y la piedad sólida? Porque en medio de nosotros, como entre vosotros, se hallen algunos seductores que muestran semblante austero, afectan un exterior penitente, y solo tienen la corteza de la piedad, ¿será esto una razon poderosa para que la virtud sea materia de vuestras picantes sátiras? ¿Deberá sufrir la virtud del justo los vituperios que merece el disimulo del hipócrita? ¿Y para confundir el vicio es preciso impugnar la virtud? ¿Pretendeis vosotros con el frívolo pretexto de quitar la máscara al vicio desacreditar la virtud dando motivo á sospechar que en la práctica solo es una exterioridad engañosa, y un falso nombre sin realidad alguna? *El Autor, Sermon de la verdadera y falsa piedad.*

Quando hubiese tantos devotos falsos, como suponen los mundanos, esto no podria justificar sus desordenes.

¿Quién soi yo, decia San Agustin, quando fuese tan infelíz que cayese en el pecado? ¿Quién soi yo para induciros á lo mismo con mi exemplo (*a*)? ¿Soi yo todo el mundo Cristiano, y toda la heredad del Hijo de Dios? ¿Soi yo el Hijo de Dios mismo? ¿Si el que os predica la Lei es un aváro, dice este Santo Doctor, si es un disoluto, acaso lo es Dios? Dios es quien os predica por su boca, acusadlo si os atreveis (*b*). ¡Oh infelíces mortales! Hombres verdaderamente miserables, que os arreglais á lo que hacen los hombres, y olvidais lo que ha hecho y hace vuestro Dios (*c*)! Ahora bien: vosotros no hallais en este siglo persona que os pueda servir de modelo en la virtud; todo os parece sospechoso y de mala fé. ¿Pero vuestro Salvador es pecador? ¿Malogró sus trabajos, y

(*a*) *Quid enim ego sum? Quid sum?* D. Aug. in Ps. 38. enar. 3. num. 19. (*b*) *Non est malus qui tibi loquitur sermo Dei: accusa Deum si potes.* Ib. in Ps. 128. n. 4. (*c*) *O miseros homines qui homines intuendo Christum obliviscuntur!* Ib. Serm. 351. de Pœn. n. 12.

y su Sangre quando descendió á la tierra para ser vuestro modelo? ¿Ignorais la noble y dilatada posteridad de Solitarios, de Mártires, y Santos de todas edades, que han autorizado sus exemplos, y que han conservado hasta nuestros tiempos la verdad de la Lei? En esto es donde debeis poner los ojos. Decis que no hallais persona que viva bien; ¿pero cómo podeis hallarla, pregunta San Agustin, si vosotros ignorais lo que es vivir bien (*a*)? Vosotros, por exemplo, no podeis juzgar, como el que hace profesion de austeridad, de piedad y continencia, pueda ser fiel á los deberes de su estado (*b*). ¿Y pensais que el creer que ninguno es casto, y que ninguno crée en Dios, no es acusaros á vosotros mismos de impíos y deshonestos (*c*)? *Autor anonimo, impreso en Lieja.*

Siempre hai verdaderos devotos aunque lo nieguen los mundanos.

Gracias á la misericordia de Dios, que todavia hai almas escogidas, cuya piedad honra á la Religion, y cuya vida es un fiel retrato del Evangelio. En su piedad nada hai de humano ni de terrestre; todo es grande, noble, sólido, digno de Dios, y de la santidad de su Lei. Ocupadas unicamente en su salvacion, ilustradas de los caminos que conducen á ella, delicadas sin escrupulo: y cristianas sin ostentacion; se las vé conservar el Misterio de la Fé con una conciencia pura, alejarse igualmente de la supersticion de los Judíos, y de la falsa libertad de los mundanos: enlazar los deberes de la Sociedad con los de la Religion; la fidelidad á las obligaciones de su estado con la práctica de las buenas obras, y forzar

(*a*) *Nullus tibi rectè vivere videtur, quoniam quid sit rectè vivere ignoras.* D. Aug. Serm. 351. de Pœn. n. 12. (*b*) *Nulli cœlibi credentes pudicitiam.* D. Hier. ad Vigil. (*c*) *Ostendentes quam sanctè vivunt qui malè de omnibus suspicantur.* Id. Ibid.

zar á los hombres mas injustos á la admiracion que no se puede rehusar á la virtud. Estos exemplos son raros; pero por mas raros que sean, ¿no bastan para que confeseis que la verdadera piedad no está desterrada del mundo? *Discurso moderno, anónimo y manuscrito.*

Insultan á la piedad los que debian indignarse contra sí mismos.

Toda la indignacion que habeis concebido contra los devotos, volvedla contra vosotros mismos, decid lo que Jesu-Cristo decia á los falsos zelosos que reclamaban la severidad de la Lei contra la muger adúltera, y querian que fuese apedreada. *Aquel de vosotros que no tenga pecado tire la primera piedra.* Porque al fin vosotros que os mostrais tan atentos en separar la inocencia y la verdad, de la mentira é hypocresía, ó por mejor decir, que creeis la piedad y la virtud enteramente desterradas, juzgaos á vosotros mismos antes de condenar á vuestros hermanos, y confesad aora, ¿á qué se reduce todo vuestro Cristianismo? A cierta rectitud que os hace enemigos de toda injusticia. Yo os lo concedo; ¿pero qué viene á ser delante de Dios esta probidad moral? Una fantasma de virtud, que desaparece á los ojos de la fé, un arbol infructuoso, que solo lleva hojas, un vano título con que se adorna el humano orgullo, y del que se sirve para asegurarse contra los remordimientos de su conciencia. ¿Y seréis juzgados por estas reglas de probidad, ó por las del Evangelio? ¿Qué os aprovechará en el dia final, haber sido hombres de bien, segun el mundo, si jamás fuisteis Cristianos? Por otra parte, os lisonjeais de esta probidad; el mundo tambien os adula, ¿pero acaso sus juicios son arreglados? ¿Nuestro siglo no concede con la mayor facilidad el título de hombre de bien? Consultad vuestra conciencia, y vereis como su tes-

timonio es mui contrario. *Diversos Autores.*

La hypocresía desacredita la piedad.

Convenimos con vosotros, mundanos, en que los hypócritas y falsos devotos, se encubren algunas veces con la máscara de la piedad; la Iglesia lo llora; ¿pero quién os ha revelado el interior de vuestro próximo para desacreditarle como lo haceis? ¿Quién os ha descubierto los senos del corazon humano tan desconocidos? ¿Quién os ha permitido penetrar la conducta de otro? ¿Quién sois vosotros para condenar al siervo del Señor? ¿Acaso condenareis al que Dios justifica? ¿No trató el mundo como á seductor y sedicioso, como á enemigo de Dios, y del Cesar al Autor de la paz, y de la inocencia? ¿La muger pecadora no era yá penitente, quando el Phariséo la acusaba? ¿Los ayunos de David no servian de materia á las bufonadas de su tiempo (*a*)? *Sermon atribuido al Padre Jarre.*

Conclusion.

El conoceros, Señor, decia Salomón, es el origen de la inmortalidad (*b*). Esta es la sola ciencia de que el hombre debe gloriarse (*c*). Esto es la vida eterna, decia el Salvador (*d*). Pero no obstante, decia Jesu-Cristo á su Padre: ¡oh Dios de justicia y verdad! El mundo no os conoce (*e*). Dexense, pues, en paz á los que os sirven; y vosotros Cristianos Religiosos, que gustais la felicidad de este santo estado, de esta vida santa, decid á Jesu-Cristo con un corazon lleno de agradecimiento: Yo os doi gracias, ó Padre mio! Yo os bendigo porque no soy de aquellos falsos sabios á quien habeis ocultado vuestras

(*a*) *In me psallebant qui bibebant vinum.* Ps. 68. v. 13. (*b*) *Radix inmortalitatis.* Sap. 15. v. 3. (*c*) *In hoc glorietur qui gloriatur, scire, & nosse me.* Jer. 9. v. 24. (*d*) *Hæc est autem vita æterna: ut cognoscant te, solum Deum verum.* Joan 17. v. 3. (*e*) *Pater juste mundus te non cognovit.* Joan. 17. v. 25.

tras verdades (*a*), sino de los simples y pequeños á quien las habeis revelado. (*b*).

PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE *LA DEVOCION, TRIUNFANTE de las contradicciones de los mundanos, y de las ilusiones de la falsa piedad.*

Division general.

NO hai cosa mas grande y mas noble que la Devocion. Como ella es, segun Santo Tomás, una voluntad pronta y llena de afecto, que nos conduce á todo lo que es del servicio de Dios, se mantiene de la caridad que purifica el corazon, y de la oracion que santifica los labios. Cultiva las virtudes interiores, y no desprecia las prácticas sensibles; une el fervor á la justicia, y no destruye ésta para establecer aquel. Por mas que digan los mundanos, la piedad es la mas preciosa, y la mas necesaria de todas las virtudes cristianas. ¿Qué digo? No solo es propiamente una virtud, sino la madre, el origen y el principio de todas las demás, la que las produce, la que las sostiene, y la que las aníma. Y no obstante esto, ¿ésta virtud tan preciosa, es hoi acaso la mas deshonrada en el Cristianismo, ya por las malignas contradicciones de los mundanos, y ya por las ilusiones de la falsa virtud? Volvamosla hoi, si es po-

(*a*) *Confiteor tibi Pater, Domine cæli & terræ.* Matth. 11. v. 25.
(*b*) *Abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea parvulis.* Ibid.

posible todo su lustre y explendor, 1.° vindicandola de todas las contradicciones de los mundanos: 2.° haciendola triunfar de todas las ilusiones de la falsa piedad.

Subdivision de la I. Parte.

¿Quién creerá que hemos llegado á tal extremo? En el mismo centro del Cristianismo, y con especialidad entre ciertas gentes del mundo se evita hoi la devocion, como una preocupacion y una flaqueza. El nombre de devoto, se toma hoi como desprecio notable, y como una picante injuria. Veamos si son justas tales censuras. Al mismo tiempo que me lisongeo de demostrar su injusticia, espero tambien por este medio vengar la verdadera devocion de todas las contradicciones de los mundanos. Lo 1.° quieren éstos que la devocion haga á los hombres esentos de faltas. Lo 2.° atribuyen á la devocion los defectos de los que la profesan; y lo 3.° atribuyen á la devocion los perniciosos efectos que jamás produce. Exâminemos por menor estos motivos, y bastará para vengar la piedad de todas las contradicciones del mundo.

Subdivision de la II. Parte.

Es preciso confesar que si algunas veces pueden los hombres engañarse, en materia de devocion, tambien hai en este punto ciertas reglas si no infalibles, á lo menos mui seguras, para precaver la ilusion. ¿Y quáles son estas reglas? Yo las deduciré de las condiciones que esencialmente deben ser características de la verdadera piedad. Para que la devocion no sea equívoca, ni sospechosa debe ser interior, universal, afable y constante: devocion interior, que deseche la piedad superficial: devocion universal, que consuma la piedad parcial y dividida: devocion afable, que se oponga á la piedad severa y llena de acrimonía: finalmente devocion durable y constante, que re-

prue-

pruebe las devociones repentinas y pasageras. Con estos caractéres ¿será dificil que la verdadera devocion triunfe de las ilusiones de la falsa?

Exposicion de la I.ª Parte.

Se desea que la devocion haga á los hombres libres de todo defecto, tocados de Dios, disgustados de los placeres, y apartados de bagatelas. ¿Se determina alguno á cuidar sériamente del importante negocio de su salvacion? ¿Toma el partido de la devocion? ¿Se declara abiertamente por la regularidad? ¿Alza el estandarte de la piedad? Pues desde aquel instante ya no tiene que esperar gracia alguna, ya no le es permitido, segun el mundo, tener defectos, pasiones, flaqueza, ni imperfeccion; nada se le perdona, de todo se le hace un crimen, y se disminuyen sus buenas qüalidades, se exâgeran las malas, se juzga mal de sus intenciones, se envenenan sus mejores obras, se quiere absolutamente que sea impecable, y si no lo es, echan la culpa á la piedad. ¡Qué cosa mas injusta! dice San Gerónimo. Porque los Sacramentos de Jesu-Cristo mortifican y enflaquecen las pasiones sin extinguirlas ni extirparlas del todo, ¿dexarán por eso de ser saludables? ¿Pues qué? añade este Padre, ¿la piedad debe absolutamente destruir la naturaleza, ó podrá algunas veces dexar de ser hombre el que quiera ser Cristiano? No por cierto, la devocion no exîme de defectos á los que la profesan, sino que los disminuye, y para convenceros, basta solo comparar vuestra conducta con la de aquellos á quienes censurais. Yo os los haré ver comedidos en sus procederes, vigilantes en todos los movimientos de su corazon, observadores de su palabra, cautelosos contra el engaño, zelosos de agradar á Dios, &c. No hai duda que algunas veces caen por fragilidad; pero

Es una injusticia querer que la devocion haga á los hombres sin defectos, y esentos de flaqueza.

ro se levantan con esfuerzo, se humillan de sus flaquezas, se purifican en las fuentes de los Sacramentos, y castigan sus ligeras faltas con una síncera penitencia, &c. al paso que los mundanos llevan siempre su corazon abierto á todos los peligros, se entregan á todos sus deseos, beben como agua la iniquidad sin reflexîon, sin Sacramentos, sin buenas obras, sin penitencia, &c. Pero dexemos este paralelo porque nos llevaria mui lexos. *Sermon manuscrito, anónimo y moderno.*

El nombre solo de la devocion conmueve y disgusta á los mundanos.

Al oír el solo nombre de devocion todos se conmueven, se irritan, y se enfurecen; de aquí provienen las criticas severas, y las mordaces censuras contra los que la profesan; de aquí la temeraria libertad que se toman de juzgar sus intenciones, de condenar sus exercicios, y de interpretar sus motivos; de aquí provienen, ¿lo diré yo? esas sátiras amargas, esos aires altaneros, é insultos, quando cometen algunas faltas, quando la fragilidad humana, resistiendo á las impresiones de la gracia, los hace titubear por algun tiempo en los caminos rectos, ¿y no es esto una horrible injusticia, y un grande escándalo de la Religion? *Diversos Autores manuscritos.*

Quan injusto es publicar los defectos de los que se dedican á la virtud.

¿No es obrar contra la recta razon, y despojarse del buen juicio, pretender que los devotos carezcan de todo defecto? ¿No es preciso distinguir la falsa piedad, de la piedad defectuosa? La devocion solo es loable en los perfectos; ¿pero dóndeestán los hombres absolutamente irreprensibles? La devocion no puede hacer que dexemos de ser hombres sujetos á muchas flaquezas y faltas. Ese hombre tan virtuoso, dicen, es todavia mui delicado en punto de honra: yo lo concedo, pero él sería tan cruel y vengativo como vosotros, si-

si no fuera virtuoso. Aquel ama los placeres inocentes, y no le disgusta aun la vida cómoda; concedo, pero sino fuera devoto se habria entregado á los excesos en que vosotros vivís; y á vuestro exemplo daría libre curso á sus pasiones, concediendo á los sentidos todos sus apetitos. *Discurso sobre la mezcla de los pecadores con los justos, impreso en Trevoux.*

Es mas difícil de lo que se piensa, el pasar de repente desde el vicio á la virtud.

¿Pensais vosotros que es mui facil pasar de un salto de un extremo á otro, del amor al odio de una misma cosa, de la mas grande disipacion, al mas grande recogimiento? Los que abrazaron la devocion lo hicieron para corregir sus defectos, para ser mas benignos, mas tranquilos, menos sensibles al honor y á los deleites. Ellos sintieron la fuerza de la costumbre y del exemplo; el ímpetu de las pasiones, y para poner diques á su torrente, para fortificarse contra el mal exemplo, para vencer la costumbre, y para reprimir sus afectos abrazaron la virtud. Vosotros veis las faltas ligeras que cometen. ¡Ah! Si vierais las reprensiones fuertes y amargas que ellos se hacen, y la utilidad que sacan de estas faltas para humillarse, y renovar su vigilancia, &c. puede ser que no fuerais tan injustos con ellos. *El mismo.*

Si el hombre virtuoso temiera las censuras de los mundanos, abandonaria el partido de la virtud.

Responded injustos censores de la piedad, y concordaos con vosotros mismos si podeis. Si un devoto renunciase toda suerte de negocios, si se dexase robar por todos, si abandonase el cuidado de sus hijos y familia, si despreciase la buena fama, ¿no diriais que era un hombre intratable y cobarde, que era indigno de vivir, y vergüenza del género humano? ¿Qué manía es la vuestra, pues por qualquiera camino que siga á la piedad se halla siempre su conducta expuesta á vuestra censura? ¿Y qué le resta para evitarla sino el

el renunciar la virtud, y seguir vuestras máximas? Entonces sí que hariais justicia á sus buenas qualidades, y escusariais sus flaquezas. *Sermon atribuido al Padre Gaillard.*

El colmo de la injusticia es atribuir á la devocion las ilusiones y extravíos de los que la practícan.

Es mui usado en el mundo atribuir á la devocion las costumbres y defectos de los que la practícan, como si el vicio pudiera nacer de la raíz de todas las virtudes, como si de la mas pura de todas las fuentes pudiesen correr aguas envenenadas, se complace en confundir al hombre con el Cristiano, y á la Religion con la naturaleza, y se aplica malignamente á la una, lo que solo puede producir la otra. Para convenceros, recorred lo que pasa todos los dias á vuestra vista; acordaos de esos discursos injustos, y de esas escenas escandalosas de que tantas veces habeis sido autores ó testigos. Abraza una doncella el partido de la vida retirada; se consagra á la piedad y á las buenas obras, ¿qué se dice de ella? Si se le escapa por flaqueza alguna palabra temeraria ó poco ventajosa al próximo, al punto dicen que su devocion la hace murmuradora y agena de caridad. ¿Pone por ligereza alguna indiscreta atencion en las costumbres y modas de las otras? Su devocion, dicen, la ha hecho curiosa. ¿Falta por olvido á algun requisito de ceremonia y buena crianza? La devocion la ha vuelto salvage, y descortés. *Sermon manuscrito anónimo y moderno.*

Los Parientes y amigos, son muchas veces los que mas ridiculizan nuestra piedad.

Asi se piensa, y asi se habla en el mundo. Muchas veces el devoto padece las mas picantes sátiras de aquellos que están unidos á él con el vinculo de la sangre. En sus deudos es donde suele hallar adversarios (*a*). Una madre mundana, un padre disoluto, unos hermanos desenfrenados, unas her-

(*a*) *Inimici domestici ejus.* Mich. 7. v. 6.

hermanas de poca regularidad, compañeras envidiosas, á quien confunde con sus exemplos y virtudes, estos son los primeros, y mas injustos perseguidores. Ay! hagamos justicia á la verdadera Piedad, exclama San Gregorio, lo que hai en el hombre de bueno, de laudable, y de santo, lo ha recibido de ella, y de Dios, que es el origen, y el autor; lo que tenemos de vicioso, de vituperable, y de delinqüente proviene del fondo de nuestra humanidad, y de nuestra naturaleza corrompida. *El mismo.*

Se hallarán abundantes pruebas de esta verdad en el primer Discurso de este Asunto, y en otros varios pasages del mismo.

En este punto es donde especialmente se manifiesta la mala fé, é injusticia de los mundanos que declaman contra los perniciosos efectos de la falsa Devocion, para inferir conseqüencias injuriosas contra la verdadera Piedad. ¿Qué idea, pues, tienen de la piedad las gentes del mundo? ¿Cómo piensan y hablan de ella? Prevenidos con las preocupaciones, que acaso han fomentado los hypócritas contra el partido de la devocion, se persuaden que el interés es el unico movil de esta virtud; que todas las personas devotas obran segun sus fines particulares; que una quiere insinuarse en el espíritu de un Grande; otra procura adquirir un protector que necesita; otra se ha formado un Tribunal para juzgar y dirigir á otros; y que otra conserva todavia amistades culpables. De este modo se explican, y bien sabeis con qué desprecio llegando, por la mas triste decadencia, al extremo de vituperar lo que debia ser alabado; y á que el término de hombre devoto, ó muger devota (que en su propio significado indica lo mas respetable que hai en el Cristianis-

Si en la piedad se ven algunos malos efectos, no se debe atribuir á la verdadera devocion, sino á la falsa.

nismo) lleve ahora consigo una mancha que obscurece y abate todo su esplendor. *Diversos Autores.*

En las Reflexiones Theologicas y Morales se hallará quáles son los efectos particulares de la verdadera Devocion, y cómo es desinteresada.

Es cierto que hai hypócritas pero no lo son todos los devotos.

Convenimos en que hai hypócritas en el mundo, y aun en el mundo Cristiano; y para convencernos no habia necesidad de sacar al teatro un falso devoto con grave escandalo de los fieles, ni que con pretexto de ridiculizar una persona quimérica, se intentase desacreditar la Religion en el espíritu del Pueblo, naturalmente inclinado á juzgar de todo por el exterior, y por la apariencia. Es cierto que hai hypócritas, ¿pero por esto lo han de ser todos los devotos? ¿Imaginais que otros no pueden ser lo que vosotros no sois? ¿Tratareis de hypócrita á un hombre religioso en sus exercicios, simple en sus modales, generoso en la adversidad, modesto en las prosperidades, fiel en su comercio, exâcto en la sociedad, justo, liberal, paciente, sencillo, humilde, igual, mortificado, amigo de agradar al proximo, y caritativo, y desinteresado? Este es el que yo llamo verdadero devoto. Hai hypócritas, ¿pero al fin no hai tambien devotos? Ah! gracias al Cielo todavia los hai, no solo en el Santuario, y en los Claustros, sino que Dios los suscita aun en medio del siglo, por mas corrompido que se halle; y quando no hubiera mas que uno solo, bastaría éste para vengar á la verdadera piedad, y para que os avergonzaseis de vuestras injustas censuras. *Discurso atribuido al Padre Dardanne.*

Se cree falsamente, que los devotos no son habiles para cosa alguna.

Una de las preocupaciones de los mundanos es imaginar neciamente, que la devocion lleva consigo una especie de incapacidad, y que desde el punto que uno abrazó el partido de la piedad, no tie-

ne

ne que esperar de él cosa alguna la sociedad; como si para ser util, y á proposito para el comercio del mundo sea preciso ser disoluto, libertino, desordenado, sin principios, y sin conciencia. Estrañas maximas que la razon no puede adoptar. San Luis fue el mas piadoso de los Reyes, ¿y fue por eso menos grande? Su madre fue una de las Reinas mas religiosas, ¿y fue por eso menos util para el gobierno del estado y de su familia? ¿Os prohibe la devocion procurar el acomodo de vuestros hijos, la conservacion de vuestros bienes, recoger el fruto de vuestras heredades, y sostener honradamente vuestra clase y dignidad? ¿Os acrimina las recreaciones permitidas, las diversiones razonables, y los pasatiempos legitimos? No por cierto, la piedad no prohibe las diversiones honestas; pero no juzga por honestas las que no son cristianas. No desaprueba las obligaciones de urbanidad, ni las visitas de buena crianza, ni tampoco condena las conexiones agradables, que ordinariamente provienen de una dulce y amable simpatia, contentandose con arreglarlas: finalmente la piedad solo reprueba, y censura los excesos. Aun me atrevo á afirmar que la devocion es la que nos hace propios para todo, y capaces de desempeñar todas las obligaciones de la Religion y de la Sociedad. ¿Y por qué? porque ella hace que las consideremos como deberes, y por conseqüencia indispensables; por lo qual decia San Agustin: dadme un Reino compuesto de Cristianos virtuosos, y yo los gobernaré sin trabajo. ¿Y por qué causa? Porque la piedad sólida es la unica que puede formar buenos Principes, amigos generosos, y agradables. Jueces desinteresados, negociantes fieles, ciudadanos zelosos, guerreros intrepidos, hijos obedientes, y criados leales. Estos son los preciosos frutos que produce la verdadera

piedad; y vosotros mundanos procedeis injustamente en desacreditarla; vosotros declamais contra los devotos, solo porque no teneis aliento para imitarlos. *Extracto de un Sermon anónimo y manuscrito, y de otro del Autor.*

Exposicion de la II. Parte.

La devocion verdadera es meritoria, á diferencia de la falsa que solo busca la apariencia.

La misma diferencia se halla entre la verdadera y falsa piedad, que entre el arte, y la naturaleza. Quando un diestro Pintor hace un retrato se contenta con imitar el aire, y la figura del que quiere representar; en esto consiste toda su habilidad, y toda su arte; pero la naturaleza por el contrario, pone el mayor cuidado en la formacion del corazon del hombre, porque este es el principio de la vida. Del proprio modo la falsa piedad solo se detiene en lo exterior, y con tal que tengamos piel de oveja (segun los terminos del Evangelio) poco importa que nuestro corazon sea de lobos rapaces. Al paso que la verdadera piedad arregla el interior ante todas cosas: su primera ocupacion es purificar y santificar el alma, porque sabe que Dios conoce sus mas ocultas disposiciones, y que esto es lo que atiende particularmente (*a*). *Autor anónimo.*

No se debe despreciar absolutamente lo exterior para cuidar solo del interior.

No es mi intento decir que la verdadera piedad debe absolutamente descuidar de lo exterior. Es preciso, dice Tertuliano, que se aplique á rectificarla por tres motivos: 1.° para que sea completa. 2.° Para que sea edificativa. 3.° Para que sea constante. Para ser completa, porque ella debe perfeccionar todo el hombre. Para ser edificante, porque nosotros, dice San Pablo, no solo somos responsables de nosotros mismos, sino tambien del proximo, que es acreedor á nuestro buen exemplo. Finalmente, para ser constante, porque, como dice Tertuliano, el exterior de la devocion es en un Cris-

(*a*) *Dominus autem intuetur cor.* I. Reg. 16. v. 7.

Cristiano lo que la corteza en la fruta que la cubre para conservarla; ó lo que en un Magistrado la toga con que está revestido, que le hace acordarse de su dignidad, y le amonesta á vivir conforme á su estado. Por esto alabo yo el respeto exterior en la Oracion; las mortificaciones exteriores de la carne; la freqüencia exterior de los Sacramentos, y la exterior distribucion de las limosnas; pero añado con el Apostol, que estas acciones exteriores deben salir del espíritu, y del corazon (*a*). De tal suerte que la piedad que se muestra á los ojos, solo sea un reboso de la que está escondida, y que los hombres no pueden ver. *El mismo.*

Quántas obras son inútiles para la eternidad, porque el corazon no tiene parte en ellas.

Yo hablo aqui de aquellas obras hechas sin intencion, sin recogimiento, y sin reflexîon, por costumbre, por bien parecer, por razon de estado, y sin el espíritu de Dios. Este es un desorden comun, y casi universal, en las mas santas profesiones. Atended con cuidado. Se recitan largos oficios, y estos oficios enteramente divinos se componen, y están llenos de los mas piadosos sentimientos de Fé, de Esperanza, y de Caridad, de amor, y de confianza en Dios; pero despues de haber empleado horas enteras, puede ser que no hayan hecho un acto de fé, de esperanza, &c. ¿Y por qué? porque el corazon no dice nada de lo que pronuncia la boca, ni siente mocion alguna. Se presentan delante del Altar del Señor, se arrodillan, permanecen postrados, humillados, y puede ser que en todo este tiempo, no hayan hecho á Dios ningun obsequio. ¿Por qué? Porque la Religion no consiste en las inclinaciones del cuerpo, &c. sino en la humildad del espíritu. Se acude á los Hospitales, se visita á los encarcelados, se consuela á los afligidos, se socorre á los en-

(*a*) *In spiritu.* Rom. 1. v. 9.

enfermos, se asiste á los pobres, y puede ser que uno que muestre en tales obras mas constancia, y zelo, sea el que menos practique la misericordia cristiana. ¿Por qué? porque es una actividad natural la que le incita, una compasion del todo humana la que le mueve, ó una costumbre que le lleva, ú otro qualquier objeto que no sea Dios, cuyas inspiraciones siga. *El mismo.*

Es mui sospechosa la piedad que no procede del corazon.

¿Quánto debeis desconfiar de vuestra justicia si se funda en esa piedad superficial que solo está en los labios, y en el rostro, sin que el corazon tenga parte en ella? Asi como la higuera esteril que no llevaba sino hojas, podeis vosotros engañar á los discipulos, pero no al Maestro, el qual os fulminará una funesta maldicion. Vosotros, Justos falsos y aparentes, sois semejantes, segun la palabra de Jesu-Cristo, á los sepulcros blanqueados (*a*). Vosotros sois del número de los hypócritas señalados por San Bernardo, que no se despojan del hombre viejo, sino que le cubren con las apariencias del nuevo. Vosotros os asemejais á aquellos Cristianos exteriores, y divididos, de que habla San Agustin, que iban al teatro, y espantados repentinamente si oian tronar, hacian la señal de la cruz. A nosotros nos toca el juzgarnos aun con mas rigor. *Libro intitulado: Instrucciones Cristianas.*

Hai devotos cuya piedad solo se muestra en el lenguage.

¿Qué hemos de pensar de estos Cristianos cuya piedad solo consiste en cierto lenguage devoto? Familiarizados con los libros espirituales que no dexan de las manos, recogen cuidadosamente ciertos pasages notables, y ciertas expresiones buscadas, con que forman una algaravia mistica. Su boca habla eloqüentemente de las grandezas de Dios, al paso que su corazon se revela contra las ordenes di-

(*a*) *Similes estis sepulchris dealbatis.* Matth. 23. v. 27.

divinas. Su lengua explica sabiamente los misterios de la gracia, al mismo tiempo que el corazon resiste á sus mas fuertes inspiraciones. Ellos se creen verdaderamente devotos; ¿pero lo son? no, dice San Bernado, este lenguage afectado mantiene la vanidad, pero no la devocion. *Autor manuscrito anónimo.*

La verdadera devocion lo abraza todo, se estiende á todo, y por un maravilloso conjunto, y una prudente concordia, desconoce toda parcialidad. Ella sabe unir el precepto con el consejo; obedece al uno por obligacion, y practica el otro por amor; esto es, no basta executar las obras de supererogacion, sino que es preciso comenzar cumpliendo el precepto, y juntando lo uno á lo otro. Esto es lo que encargaba Jesu-Cristo quando dixo á los Phariseos: vuestra obligacion era hacer esto, y era mui conveniente que no omitieseis lo otro (*a*). *El Autor.*

La verdadera piedad se debe estender á todo.

La verdadera devocion no admite ni una sola culpa, aun quando ésta no tubiese transcendencia, porque está escrito en el Evangelio, que el que violare esta Lei santa en un solo punto esencial, es tan culpable como si la hubiese quebrantado en todos (*b*). Y asi si sois impuro, si sois injusto, aunque por otra parte seais caritativo, benéfico, &c. por esta sola culpa sois un transgresor de la Lei de Dios, mui distante de la piedad (*c*). Vosotros no sois maldicientes, furiosos, vengativos, &c. pero teneis la flaqueza de proferir á cada paso las palabras que San Pablo condena en la boca de un Cristiano, y con esta sola falta os hallais desviados de

El quebrantar un solo punto de la Lei aniquila la piedad.

(*a*) *Hæc autem oportuit facere, & illa non omittere.* Luc. 11. v. 42. (*b*) *Offendat autem in uno, factus est omnium reus.* Jacob. 2. v. 10. (*c*) *Qui offendat &c.* Ibi.

de la piedad. La verdadera devocion no admite estas alternativas en la virtud. Si por un efecto de la miseria humana se aparta alguna vez de las sendas de la justicia, al punto vuelve á ellas, y hace penitencia para no volver jamás á extraviarse. *Compuesto con materiales de los Discursos selectos.*

Muchos Cristianos se lisongean de poseer la mas alta devocion, porque practican algunas buenas obras dictadas por su gusto y humor.

El emplearse en devociones puramente humanas, es transformar en un verdadero gentilismo la Religion Celestial de los Cristianos: devociones humanas en que el corazon jamás suspira por su Dios, y en las que Jesu-Cristo es raramente invocado. El supersticioso ciñe su culto, y pone su confianza en alguna santa criatura; tratar con los siervos de Dios, y á exemplo de Herodes honrar y estimar á Juan Bautista, pero sin romper la amistad con Herodías. Abstenerse de ciertas comidas, sin alexarse del pecado. Creerse mui culpables si faltan á cierto número de preces que se han señalado, y no tener compasion alguna de mil familias desoladas. Cargar de ofrendas los Altares, y despojar al mismo tiempo al pobre, ó engañar al acreedor: vosotros que asi os portais, y os creeis espirituales, y esentos de las bajezas de la necia supersticion, ¿no sois en esto mas insensatos que los mas insensatos del Pueblo? *El Padre Joannin.*

La devocion debe ser afable.

El ser devoto, segun el pensamiento de San Agustin, es ser tan favorable al proximo como á sí mismo. Es concebir tanta ternura por el pecador como horror al pecado, es evitarle la confusion espantosa, y el abatimiento de espíritu que le causaria la publicidad de sus imperfecciones y vicios. Tales son las reglas nada equívocas de una piedad benigna, amable, y oficiosa: reglas que San Pablo prescribía á los fieles de su tiempo, quando les dixo, que la caridad era benigna, paciente, sin murmurar, ni usar de acrimonia. *El Autor.*

Es

Es preciso convenir en que una vida regular no dá ningun derecho fundado para publicar las imperfecciones de los proximos. La devocion no dispensa, ni exîmirá jamás de las atenciones que se deben al proximo, ni de los deberes que exîge la caridad; y sin embargo este es el punto en que procuran engañarse los devotos. Industriosos en formar idea del mundo presente por la regla de sus antiguos extravios, se persuaden que toda la tierra está cubierta de espesas tinieblas, y que el Sol de Justicia solo resplandece para ellos. Exercen sobre los particulares la censura mas acre; y declaman á menudo sobre algunos ligeros abusos que advierten, ó se figuran en los subalternos dependientes; y bien, ¿dónde estariais vosotros si el Señor os juzgase tan rigorosamente? mucho tiempo ha que habriais experimentado todo el rigor de sus venganzas. ¿Pues qué, no os acordais yá de los dulces respetos que ha usado con vosotros la gracia? ¿ y que esta amable misericordia es el modelo de la caridad que la Religion os manda exercer con vuestro hermano? *El mismo.*

La piedad de la mayor parte de los Cristianos sule ir acompañada de amargura, y acrimonía.

La verdadera piedad consiste en una voluntad constantemente determinada. ¿Y por qué? porque la indeterminacion, las mudanzas, las alternativas, y las vicisitudes siempre fueron opuestas á la verdadera devocion. La igualdad, la uniformidad, la firmeza, y la constancia son los rasgos que pueden discernir una de otra. Como la sólida piedad es invariable, por su naturaleza, camina siempre con paso igual, y firme en las sendas de la justicia, y de la virtud, porque sabe que lo que ella venera es un Dios mui respetable, y mui grande para ser servido por capricho, por vivacidad, y por intervalos. *Sermon moderno, manuscrito anónimo.*

Nada es ma opuesto á la verdadera devocion que la inconstancia.

Lejos sean de la piedad las desigualdades, y

Es preciso apartar de la piedad toda irresolucion.

vicisitudes que tan freqüentemente se advierten en la conducta de algunos Cristianos, cuya virtud se admira, y repentinamente pasan á los extremos contrarios, tan presto fervorosos como tibios, hoi se abandonan al torrente de los placeres, por acomodarse con el mundo que lo exige, y mañana se dedican á los exercicios de la penitencia por respeto á Jesu-Cristo que lo ordena: humildes en secreto para conservar en parte su fé, y sobervios en público para sostener su dignidad; tan presto viciosos por respeto humano, como virtuosos por Religion: haciendo en las Cortes el papel de mil personas diferentes, arrebatados por las vanas diversiones de la juventud, se apartan de las bagatelas del mundo por disgusto, por inconstancia, ó si asi lo quereis, por una especie de conversion; pero abrazan bien presto una conducta aun mas peligrosa que la primera, para volver al fin por largos rodeos á una penitencia tardía, que, hablando con rigor, es la que constituye toda la piedad, y toda la devocion de nuestro siglo. *El Autor.*

Palabras del Apostol que pueden servir de conclusion.

Adorable Salvador, yo quiero revestirme de Vos, como decia San Pablo á todos los Cristianos bautizados (*a*). Revestios, pues, de nuestro Señor Jesu-Cristo, pero si no lo estais mas que por fuera con unas virtudes puramente exteriores, ¿qué sereis vosotros sino una fantasma de piedad? Vos sabeis, ¡oh Dos mio! que por mí mismo solo soi una fantasma mas propia para provocar vuestra colera que para excitar vuestra misericordia. Haced, pues, que el vestido de mi devocion sea verdadero; y que llevando en mí vuestra imagen sea yo enteramente vuestro en este mundo, y en el otro.

PLAN

(*a*) *Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Gal. 3. v. 27.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA VERDADERA DEVOCION.

ESte Pueblo me honra con los labios, pero su corazon está apartado de mí: esto es, amados Feligreses mios, lo que nuestro divino Salvador reprendia en otro tiempo á los hypócritas, y á los falsos devotos: que observando solamente la corteza de la Lei, despreciaban lo esencial; honraban á Dios con la boca, y le alexaban de su corazon (*a*). No intento hoi, amados Hermanos mios, deciros hasta qué grado llegaba su hypocresia; mi deseo es solo procurar instruiros en qué consiste la verdadera devocion; de tal modo, que si me oís con cuidado, conocereis facilmente lo que es ser devoto en el nombre, y en la apariencia, aprendiendo al mismo tiempo lo que debeis hacer para que seais verdaderamente devotos. Voi, pues, á exâminar con vosotros, amados Hermanos, que para ser devoto con solidez y sinceridad, se necesita: 1.° ofrecer á Dios por amor un culto arreglado, digno de su grandeza: 2.° aplicarse fielmente á la obra que nos ha encargado. La explicacion os hará estas dos verdades mas claras, y sensibles.

Division general.

Tres cosas son, amados Feligreses mios, absolutamente necesarias para que el culto que tributamos

Subdivision de la I. Parte.

(*a*) *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est à me.* Matt. 8. v. 15.

mos á Dios sea digno de su grandeza. 1.ª Debe ser pura nuestra intencion, porque Dios quiere ser servido por solo su respeto. 2.ª Nuestro culto debe ser arreglado, y conforme á la voluntad de Dios. 3.ª Este culto debe ser constante, y de ningun modo sujeto á mudanzas. Con estas tres condiciones será vuestra devocion verdadera, agradable, y digna de Dios.

Subdivision de la II. Parte.

El Apostol San Pablo nos enseña el modo de servir á Dios, y ser devotos. Cada uno de vosotros, amados Parroquianos mios, se aplique á su obligacion, como el Apostol escribia á los de Efeso. Si quereis declararos sinceramente por la piedad, debeis considerar con mucha atencion lo que sois, y lo que se os pide, y aplicaros seriamente á desempeñar vuestras obligaciones con zelo, y con fervor.

Exposicion de la I. Parte.

El que ama á Dios es verdadero devoto.

Os he dicho en primer lugar, amados Parroquianos mios, que es preciso que el culto que tributamos á Dios sea digno de su grandeza. San Agustin no distingue la piedad y la devocion del culto de Dios, ni el culto de Dios de su amor. ¿Qué cosa es, dice, tener piedad, y qué cosa es servir á Dios, sino amarle? En una palabra, Dios quiere ser servido asi como quiere ser amado, pues solo le sirve el que le ama. ¿Queréis ahora saber, continúa San Agustin, hasta dónde ha de llegar esta pureza de intencion, sin la qual ni nuestra devocion, ni nuestro amor pueden agradar á Dios? Yo os digo que quando os consagreis á la piedad, solo debeis tener á Dios por fin de vuestras intenciones. Esto parece dificil, pero atended que yo apartaré toda dificultad.

No acepta Dios la devocion que no se dirige á él.

Concluid de lo que acabo de deciros, amados Parroquianos mios, que Dios no atiende á los hypócritas, ni á los hombres interesados en su devocion; esto es, á los que le sirven por ganar los elogios de los

los hombres, y que solo tienen por objeto su propia gloria, ni á esos hombres mercenarios que solo se proponen sus propios intereses. En quanto á los primeros, que son los hypócritas, es cierto que Dios los mira con horror, pues semejantes á los Phariseos, que Jesu Cristo reprueba tan freqüentemente en el Evangelio, solo ellos son modestos en su conducta, y solo hacen buenas obras, para ser vistos y estimados de los hombres (*a*). Y en quanto á los mercenarios, cuya piedad y devocion solo tiene el objeto de las recompensas que esperan, tampoco los mira con rostro mas benigno.

No se debe condenar todo objeto de interés.

Yo me explicaré aqui, amados Parroquianos mios, porque si no, temeria que me acusaseis de que quiero hacer la virtud impracticable, lo que nunca he pensado. Yo sé que hai ciertas miras á los bienes temporales, que, segun San Bernardo, entran en el orden de la caridad, porque es moralmente cierto, dice este Padre, que no habrá jamás en la tierra amor de Dios en que no intervenga algun interés. El punto arduo es arreglar este objeto, y veis aqui el modo. 1.° Desechar enteramente todo lo malo; porque si el fin que lleva alguno es obtener bienes temporales, estableciendo su felicidad y descanso en poseerlos, sin acordarse de los bienes eternos, semejante fin es detestable, y criminal; y está tan lejos de ser conforme á la piedad, que aun excluye hasta la sombra del Cristianismo. 2.° Es preciso anteponer la salvacion á todas las cosas, y asi, amados Parroquianos mios, aunque, en el orden de Dios, podeis desear los bienes temporales, y pedirle el pan de cada dia, debeis estar dispuestos á sacrificar todo genero de interés á la salud de vuestra alma en caso necesario, y asegura-

ros

(*a*) *Ut videantur ab hominibus.* Matth. 6. v. 5.

ros en la promesa de Jesu-Cristo, que os manda buscar primero el Reino de Dios, y su justicia, y creer que todas las demás cosas se nos darán, como por añadidura (*a*). 3.° Finalmente, es preciso no desear los bienes temporales, la salud, &c. sino para servir á Dios, y cumplir su Lei. Quando todo lo arreglemos asi, continúa San Bernardo, nuestro interés no es contrario á la pureza de intencion, ni al amor de Dios.

Pruebas infalibles de que uno es verdaderamente devoto.

Con estos principios juzgareis, amados Parroquianos mios, si podeis daros el testimonio consolador de caminar en las sendas de la justicia; de ser devotos, y piadosos; esto es, de adorar á Jesu-Cristo en espíritu y en verdad; de no haber jamás abandonado su obligacion á pesar de las censuras mas malignas, de amar la piedad, y buscarla; y finalmente de hacer todos los esfuerzos para llegar al mas alto grado de perfeccion. ¿Reconoceréis por vuestro este retrato? ¿y podeis, amados Hermanos, lisongearos de que en el fondo de vuestros corazones sentís algunas centellas de aquel divino amor, que causaba la gloria de los primeros Fieles? ¿Qué reprehensiones no podria yo haceros aqui, si entrase en un Discurso mas circunstanciado? Pero continuemos en ver si nuestra piedad nos mueve á servir á Dios como él quiere y desea.

La voluntad de Dios debe servir de regla á la devocion.

Bien sabeis, amados Parroquianos mios, que para que vuestra devocion sea arreglada, y agradable á Dios, es preciso que se conforme con la voluntad de Dios. Lo que Dios os pide con especialidad es que desempeñeis exáctamente lo que os ordena. Haced lo que os agrade, dice San Bernardo, pero no os lisongeeis de que Dios acepta vuestras

(*a*) *Quærite primum regnum Dei, & justitiam ejus: & hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. 6. v. 33.

tras obras, si faltais á lo que os manda por su Lei. Si compreendieseis esta maxîma, queridos Hermanos, no mostrariais á vuestros parientes, amigos, y compatriotas tanta aversion, á causa de vuestros intereses, tanto ardor por la ganancia, tanta dureza con vuestros deudores, tanta tenacidad en vuestros pleitos, tanto deseo de vengaros de vuestros enemigos, como los pecadores mas rematados. ¡Ay, amados Hermanos! no tendriais tanta ostentacion de piedad, pero seriais mas caritativos, y desinteresados.

Muchas veces se introduce en la devocion un duplicado error, ó en la devocion misma, ó en el modo de practicarla.

No os engañeis en esto, amados Parroquianos mios, muchos Cristianos se engañan en punto de devocion, y fomentan el error. Llamo error en la naturaleza de la piedad, quando nos adherimos á prácticas supersticiosas, á obligaciones quiméricas, á visiones, y á todo aquello que la Iglesia desaprueba, y nuestros Pastores condenan. Creedme, queridos Hermanos, atengamonos siempre á los usos de la Iglesia en punto de devocion, y estemos seguros de que siguiendolos no erraremos; y de no haberlos seguido proviene que muchos han pasado de la superstición á la indiscrecion. ¿Y por qué? Porque quieren servir á Dios á su antojo, como si no fuera mui notorio, que todo lo bueno no se debe practicar en todo tiempo, ni conviene siempre á toda suerte de personas, porque la condicion de un hombre solo, es mui diversa del que vive en sociedad con otros; y esto es lo que S. Agustin escribia á una muger, que contra la voluntad de su esposo se ocupaba en devociones indiscretas, ocasionando muchos desordenes en el gobierno domestico. Y asi, amados Hemanos mios, atended á lo que os digo. El orar mucho es una buena obra, y absolutamente necesaria; pero abandonar las obligaciones de

su

su estado, la educacion de los hijos, y desatender á un marido á quien tanto debeis; visitar las Iglesias en el tiempo en que debiais arreglar vuestra familia, todo esto es servir á Dios mui distintamente de como quiere ser servido. No por eso, amados Parroquianos mios, penseis que sucede lo mismo con los exercicios piadosos de obligacion, de los quales no podeis dispensaros. El no venir jamás, ó rara vez á la propia Parroquia por acudir á Cofradias, y devociones estrañas, es una piedad mal entendida, y dudo que sea agradable á Dios.

En qué consiste la verdadera devocion.

¿Quál es, amados Hermanos mios, el culto religioso y pio que exîge de vosotros el Señor? A vosotros que trabajais en el campo todo el dia, os pide que hagais oracion al tiempo de levantaros, y acostaros, que eleveis vuestro corazon á él de quando en quando entre dia, que asistais si es posible al adorable sacrificio de la santa Misa; y sobre todo, que no falteis los Domingos, y Fiestas; que vengais á oir la santa palabra; que os fortifiqueis á menudo, recibiendo el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo; que arregleis vuestra conducta á los preceptos de la Lei, que tratan particularmente de vuestro estado; y que no hagais cosa alguna contra la justicia que se debe al proximo. Este es el culto que Dios exîge de vosotros.

Quán olvidados son los exercicios de piedad.

Pero ah! ¿quién podrá explicar, amados Parroquianos mios, la espantosa negligencia con que la mayor parte de vosotros hace sus exercicios de piedad? Acudis á ellos con una languidez prodigiosa; la costumbre os trae acá, pero no la obligacion, ni el deseo, pues venís como por fuerza á una tarea que pensais laboriosa; y como lo que se practica con violencia y disgusto, se hace lo menos que sea posible, apenas dais á Dios un quarto de hora en to-

todo el dia, y sin embargo os contais en el número de los buenos Cristianos. El Oficio Divino os enfada, y quando se concluye parece que os han exhonerado de una pesada carga. La mayor parte ora por costumbre, sin que el corazon tenga parte en sus preces. ¡Con qué desatencion se oye la palabra de Dios! ¡Con qué frialdad y desidia se participa del Augusto Sacramento del Altar, en el qual nos dá el Señor su propia carne y sangre! Finalmente, ¡con qué poca piedad y sentimientos de Religion se cumplen las demás obligaciones de devocion!

La devocion debe ser uniforme, durable, y constante.

Añadamos la tercera reflexîon. Es preciso que la uniformidad acompañe á nuestra devocion; esto es, que sea durable y constante. Dios es siempre digno de todos nuestros obsequios, y jamás debemos cesar en tributarselos. Nada se opone mas á la verdadera devocion que el defecto de uniformidad. Como Dios nunca cesa de colmarnos de sus dones, tampoco nosotros debemos cesar un punto de darle las gracias. Por lo qual nos encarga San Pablo, que se las rindamos en todo tiempo y por todas las cosas.

Muchos Cristianos solo sirven á Dios por humor y capricho.

¿Qué conseqüencia debemos sacar de todo esto, amados Parroquianos mios? Que no es verdadero devoto, ni sirve á Dios como quiere ser servido, el que lo hace solo quando se halla en la necesidad. ¿Quántos Cristianos hai que, al tiempo de verse afligidos con alguna adversidad, forman proyectos de devocion, y peregrinaciones, y practícan muchos exercicios de piedad? Esto puede ser bueno, porque Dios permite á veces que el mundo nos persiga para ponernos en la felíz necesidad de volvernos á él; pero á lo menos es preciso que obremos de buena fé; y que aunque se serene la tempestad que nos amenazaba, prosi-

gamos en la práctica de las buenas obras comenzadas.

Quan poco se deben apreciar los afectos pasageros de devocion.

Yo os advierto, amados Parroquianos mios, que sin este requisito merecen poco aprecio los sentimientos de devocion que produce alguna desgracia, ó alguna fiesta solemne; porque asi como el metal se derrite estando sobre el fuego, y en apartandolo vuelve á tomar su primera dureza; de la misma suerte el corazon se ablanda, y los ojos se deshacen en lágrimas, quando Dios nos castiga; y luego que cesan los golpes volvemos á nuestro antiguo estado. Asi las aguas del Jordán estubieron inmobles mientras pasaba el Arca, y despues tomaron el mismo curso que antes. El torrente de las iniquidades se desprende, y salen al instante los movimientos de piedad; pero luego que el mal se acaba, vuelven los primeros desordenes, y muchas veces con mayor esfuerzo. ¿Cómo llamarémos á esta piedad, sino piedad temporal y de circunstancias, ó un mero intervalo de devocion? De nada aprovecha, amados Feligreses mios, el servir á Dios por capricho, y tener una piedad ceñida á ciertos dias, y á ciertas solemnidades. Es preciso honrar á Dios de un modo uniforme; esto es, ser devoto y religioso, no en cierto tiempo sino siempre. Es preciso que nuestra fidelidad, despues de ofrecer á Dios los obsequios debidos, se aplique á desempeñar la obra que nos ha encomendado.

Exposicion de la II. Parte.

Para ser devoto es preciso conocer los deberes de su estado.

Ya que vosotros, amados Feligreses mios, deseais segun creo, abrazar el partido de la piedad, debeis primeramente considerar lo que sois, vuestros empeños y obligaciones; porque al fin, ¿qué significa en su propio sentido el nombre de devoto? Un hombre dedicado, sujeto, y pronto á hacer la voluntad de Dios, y cumplir sus

sus ordenes en el estado que le ha puesto: luego es preciso que este hombre conozca las obligaciones de su estado, y que se persuada de que Dios descarga sobre él el cuidado de las cosas que dependen de aquel estado; porque debeis saber amados Hermanos mios, que esta aplicacion y desempeño es lo que Dios exîge positivamente de vosotros, y en lo que consiste especialmente la devocion verdadera.

Se abandona muchas veces el conocimiento de las obligaciones del estado.

Pero ¡oh desgracia! lo que es fundamento sólido de la piedad, es en lo que hai mayor negligencia. La mayor parte de los hombres viven en una torpe y crasa ignorancia de las obligaciones de su estado. Ellos se prescriben, y forjan unos exercicios de devocion, que no se conforman con su estado, y que Dios no exîge de ellos. Casi nunca se aplican á aquellas cosas para que fueron criados. ¿Qién de vosotros, amados Parroquianos, se ha dicho á sí mismo: es preciso aplicarme á conocer mis obligaciones, para saber lo que Dios me pide en el estado en que me hallo? ¿Puedo yo ignorar que para cumplir las obligaciones de buen Cristiano, debo arreglarme á los deberes de mi estado; y que todo lo que no vá segun este orden, por grande que parezca, solo será una inútil supererogacion que Dios no aceptará; y que de nada aprovecha en la práctica de la piedad?

Las obras de supererogacion no deben impedir las obligaciones del estado.

Sin embargo, ¿quántas ilusiones se forman sobre este asunto? Hai horas señaladas para la oracion que no interrumpirán los devotos por ningun caso: esto es loable; pero si las tales personas están obligadas á ganar el pan con el sudor de su rostro, les diremos que no dediquen á la oracion el tiempo que deben emplear en el trabajo, y en procurar el mantenimiento de su familia;

que no sea causa su negligencia de que á sus hijos falte lo necesario, y que su devocion será mas sólida, quanto menos ruidosa.

La devocion mas aparente no es la mas verdadera.

Tened entendido, amados Parroquianos mios, que quando la piedad está reconcentrada en el corazon, produce grandes frutos, lo que comprendereis por un exemplo palpable y sensible. El grano de trigo enterrado mucho tiempo en la tierra, produce buen fruto. La simiente bien cubierta con el surco, produce abundante cosecha; no la roban las aves del cielo, como la que cae en el camino, ó entre piedras. Lo propio, amados hermanos mios, sucede con la devocion: quando no está bien radicada en el corazon no puede brotar, ni producir cosa buena, y en breve se desvanece; asi como se marchita pronto la yerva sembrada, donde no puede echar raíces (*a*). La piedad brillante, elevada como la yerba de los texados, y desnuda de raíces sólidas, se pudre, y halla su muerte en su propia elevacion; al paso que la verdadera piedad, fiel á los deberes de su estado, camina de virtud en virtud, y crece todos los dias en la perfeccion (*b*). Al contrario el verdadero devoto adherido á los deberes de su estado se adelanta de virtud en virtud, y crece cada dia en perfeccion.

Siempre se diferenciará la verdadera devocion de la falsa, en que la una cumple el precepto sin omitir el consejo, y la otra desprecia el precepto y se declara por el consejo.

De todo lo dicho es facil concluir, amados Parroquianos mios, que para ser verdaderamente piadoso, es preciso dedicarse á lo que es esencial, y de obligacion; y no buscar en la piedad lo que admira y deslumbra á los ojos; por exemplo, el instruir cuidadosamente á sus hijos, ó enviarlos á oír las instrucciones de los Pastores, el velar sobre ellos para saber si cumplen las obligaciones

(*a*) *Sicut fœnum tectorum quod prius quam evellatur exaruit.* Ps. 128. v. 6. (*b*) *Justorum semita.... crescit usque in perfectam diem.* Prov. 4. v. 18.

nes de Cristianos, el pagar exâctamente las deudas, &c. todo esto es de poco ruido, pero es de necesidad indispensable: al paso que el estár dos ó tres horas de rodillas orando en una Iglesia, introducirse en todas las buenas obras que se hacen en el pueblo, &c. todo esto parece bien, hace ruido, y excita la admiracion de todo el mundo; pero estas no son cosas necesarias: de suerte que quando veo á algunos que afectan hacer por devocion ciertas buenas obras pomposas, y omiten las esenciales y de precepto, no temo decir que su piedad es falsa, ó á lo menos sospechosa, y que hai un justo motivo para desconfiar de ella; porque es preciso confesar, amados Hermanos, que hai algunas obras mas comunes y menos ruidosas, que son mucho mas agradables á Dios. Que una muger, por exemplo, sufra el mal humor de su marido: que quando está borracho y colérico, lleve pacientemente las injurias que la hace; y que despues que haya vuelto en sí, procure con dulzura hacer que él reconozca su injusticia y su mala conducta, todo esto es de poco ruido, pero de mucha solidéz; y no es posible atribuir á esta virtud ninguna hypocresía, ni vanidad. Tened por mui cierto y seguro, amados Parroquianos, que la primera condicion que debe tener la piedad, es que sea bien ordenada, y que las cosas esenciales, por pequeñas que parezcan, las prefiera siempre á las de supererogacion por mas brillantes que sean.

Para ser verdaderamente devoto es preciso cumplir lo que se debe al próximo.

En segundo lugar, aquel de vosotros, amados Parroquianos mios, que quiere con buena fé practicar la virtud, se debe decir á sí mismo: como Dios en el orden de su providencia me ha impuesto el que haga á otros ciertos servicios, es consiguiente que espera de mí, que cumpliré las

las obligaciones de que estoi encargado, respecto de aquellos de quienes he de dar cuenta. Por exemplo, vosotros teneis superioridad sobre varios domésticos que cultivan vuestras tierras, pues estais obligados á hacerles que honren á Dios, y que observen su Lei. Dios descarga sobre vosotros el cuidado de estos deberes. Vosotros que estais constituidos en la Parroquia para administrar justicia, y decidir los pleitos que nacen entre vuestros hermanos, teneis obligacion de executar fielmente las leyes que el Príncipe ha establecido, debeis proteger á la viuda, y al huerfano, debeis defender al inocente contra la violencia de los que quieran oprimirle. Vosotros, padres y madres, debeis, como ya os lo he dicho, trabajar cuidadosamente en la educacion de vuestros hijos. Dios descarga sobre vosotros el cuidado de que le hagais conocer, adorar, amar, y reinar en vuestra familia. Este es el oficio que principalmente está á vuestro cargo, y no sereis fieles siervos mientras no cumplais exâctamente estas obligaciones.

La devocion verdadera es pronta en executar los deberes prescritos.

Este es el objeto de vuestra verdadera devocion, porque esta no es otra cosa que una prontitud, en la voluntad del Cristiano, para hacer la de Dios. La palabra *devoto*, significa *dedicado*; pronto á marchar, y siempre en movimiento. Sed, pues, amados Parroquianos mios, fervorosos, atentos, y vigilantes por los intereses de la gloria de vuestro Dios en el estado en que os ha puesto; y asi como él os ha manifestado lo que quiere de vosotros, poniendoos en el estado en que os hallais, jamás sereis solidamente devotos, mientras vuestro principal desvelo no sea el de cumplir los deberes de vuestro estado.

Lo que excede los límites de

Finalmente, lo tercero que debeis hacer, amados Hermanos, como precisa conseqüencia de lo di-

dicho hasta aquí, es que en nada omitais las obligaciones de vuestro estado. Sin esto, trastornareis el orden que Dios quiere que se observe para honra de su Religion. Si los que están sujetos á vosotros, no hacen lo que les mandais, y se aplican á otras cosas que las que tienen señaladas, ¿qué extraños desordenes no causarán en vuestras familias? Tendriais razon de quejaros. Pues tal es el desorden que originais en la Casa de Dios, quando no os aplicais á vuestra profesion; además de que Dios descarga sobre vosotros, lo que otro no puede executar sino vosotros mismos.

de su estado es causa de desorden.

Advertid aquí, amados Parroquianos, que asi como de nuestro descuido, en cumplir lo que Dios nos ha encargado, nacen los varios desordenes, que turban los estados y condiciones, por el contrario, en el cumplimiento de esta obra consiste la paz, la tranquilidad, y la verdadera y sólida devocion. Si vosotros no sois fieles á Dios en este punto, no teneis que esperar recompensa alguna. Y á la verdad, ¿no haceis vosotros lo mismo, quando el que debia obedeceros ha hecho todo lo contrario á vuestras ordenes? No le decis: ¿amigo es esto lo que yo os he mandado? pedid la recompesa á aquel á quien habeis servido. De este modo no quiere Dios premiar sino al que ha cumplido lo que puso á su cuidado.

No tenemos que esperar en la eternidad ninguna recompensa si faltamos á lo que Dios nos manda.

Ninguna cosa, amados Hermanos mios, debeis atender mas que ésta, como que de ella depende vuestra salvacion; y todos juntos podemos decir, y cada uno en particular: si yo no he cumplido lo que Dios me encargó no hay salvacion para mí. Dios solo recompensa á sus siervos, y yo no lo seré si no obedezco sus órdenes. En esto no hay duda; ¿y qué podrá estorvarme el cumplir mi obligacion? ¿No tengo dentro de mí todo

Nuestra salvacion depende de esta fidelidad.

do lo que es necesario? Nada puede apartarme de ello, sino mi mala voluntad. La edad, la pobreza, los negocios, la guerra, el comercio, ni los trabajos mas duros y penosos son capaces, (si yo no quiero) de alexarme de la virtud, de impedirme practicar la justicia, y de caminar por las sendas de la devocion.

En todos los estados hai hombres virtuosos.

Sí, amados Feligreses mios, lo que otros han hecho antes, dice San Agustin, tambien nosotros podemos hacerlo. Todas las edades, y todos los siglos nos ofrecen exemplos de viejos, de niños, de mozos, de casados, de comerciantes, de artífices, de labradores y de militares, que se han señalado con sus virtudes, y con su fidelidad á Dios. Se les ha visto en todos los tiempos, en todos los empleos, y en todas las circunstancias cumplir sus preceptos y hacer su voluntad. Daniel era mozo, Josef esclavo, Aquila artesano, Cornelio militar, Timoteo estaba enfermo casi siempre, y Pedro era pescador. Esta diferencia de estados, de edad, y complexîon, no impidió que todos estos hombres, y mugeres, mozos, y viejos, esclavos, y libres sirviesen á Dios en su estado; y esta fidelidad, en cumplir lo que Dios pedia de ellos, es la que los hizo tan ilustres en la Escritura, y dignos de ser imitados por los fieles. Y asi, amados Hermanos mios, convenceos de que una fidelidad semejante, es la que os santificará en el exercicio de una devocion arreglada á vuestro estado, y proporcionada á vuestras obligaciones. Este es el carácter de un verdadero siervo de Dios, y de un hombre verdaderamente devoto: esto es lo que nos distinguirá de aquel Pueblo que Jesu-Cristo reprueba en su Evangelio, que solo le servía con los labios; esto es, que siempre hacía su voluntad, y casi nunca cumplía la de Dios.

De

De todo esto, amados Parroquianos mios, retened bien estas dos verdades. La primera, que la devocion es de todos los tiempos, de todos los estados, y de todos los sexôs: que es de los seglares, como de los Eclesiasticos, de los casados, como de las virgenes, de los ricos, como de los pobres; unos y otros pueden ser verdaderos, y constantes devotos; y el exemplo de tantos justos de todas clases que han llegado al término de la bienaventuranza, nos enseña que á ninguno de nosotros ha puesto Dios en estado, sea el que fuere, donde no deba, y pueda santificarnos la piedad; y por consiguiente debemos hacer todos nuestros esfuerzos para ser devotos por estado. La segunda, que aunque segun estos principios, todo Cristiano debe ser devoto, se puede decir con verdad, que la devocion añade, al parecer, alguna cosa especial á las obligaciones generales del Cristianismo; y que los que quieren ser sinceramente devotos contraen nuevas obligaciones. El ser devoto es, no solo estár dedicado y consagrado á Dios por los votos del Bautismo, sino por una profesion particular, generosa, y constante de dedicarse del todo á Dios: no solo de complacerle, sino tambien de evitar todo lo que pueda desagradarle. Esta es la idea que forman de la devocion todos los Maestros de la vida espiritual.

Consequencias de lo precedente.

Concluyo este Discurso, amados Parroquianos mios, proponiendoos una importante instruccion de San Bernardo. ¿Queréis hoi con sinceridad, y buen corazon entregaros á Dios? ¿Queréis ser verdaderamente devotos? Poned mucha atencion en conocer lo que amais, lo que temeis, lo que os alegra, y lo que os aflige(a). No ameis sino á Dios: ó si amais

Conclusion.

(a) *Attende quid diligas, quid metuas, unde gaudeas, unde contristeris.* D. Bernard. Sirm. 2. de jejun.

amais alguna otra cosa, no la ameis sino por Dios (*a*). No temais sino el desagradarle, ó si temeis otra cosa, sea con relacion, ó respecto á Dios: si alguna pérdida os sucede, si alguna enfermedad os abate, si algun dolor os atormenta, tened todo esto como una prueba que os concede el Señor para purificaros, y para uniros mas intimamente á él en esta vida, y despues en la eterna.

(*a*) *Nihil diligas nisi ipsum, aut certè propter ipsum.* Ibid.

ASUNTO DUODECIMO,

SOBRE

LA SANTIFICACION

DE LOS DOMINGOS, Y FIESTAS.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
LA SANTIFICACION
DE LOS DOMINGOS, Y FIESTAS.

PRIMERA IDEA.

División. PAra haceros entrar en el espíritu de la Iglesia, sobre la santificacion del Domingo, y las Fiestas, voi á haceros ver: 1.° quál es la intencion de esta santa Madre en el mandamiento que os intima de santificar los Domingos y las Fiestas. 2.° Qué injuria la haceis en profanarlas.

I. parte. La santificacion del Domingo es: 1° una prueba indispesable que Dios exige de nuestra fidelidad. 2.° Es una prueba pública que aguarda de nosotros para la edificacion de nuestros hermanos.

II. parte. Tenemos mucha razon para gemir y suspirar á vista de la inobservancia del Santo dia del Domingo, y de las Fiestas solemnes. Creo que todos convendreis en esto, si exâminais de cerca: 1° lo que se debe hacer en estos santos dias, y lo que no se hace: 2° lo que no se debe hacer, y se hace.

SE-

SEGUNDA IDEA.

La santificacion del Domingo, y de las Fiestas solemnes es mui poco conocida y á veces profanada. Contra estos dos errores, quiero haceros ver patente: 1.° la obligacion en que estais de santificar el Domingo y las Fiestas solemnes. 2.° Quán poco se observa la santificacion de estos dias, y la profanacion que se hace de ellos. DIVISION.

El precepto de santificar el Domingo y las Fiestas, está fundado: 1° sobre el honor y reconocimiento que debemos á Dios: 2.° sobre los socorros que nos debemos á nosotros mismos. I. PARTE.

En quanto á los Domingos y á las Fiestas, hai dos preceptos: 1.° de no hacer en ellos cosa alguna que esté prohibida por la Lei: 2.° de hacer lo que la Lei nos manda, y de hacerlo con su espíritu é intencion: respecto á estos dos objetos se comete grave escandalo, profanando los Domingos y dias de Fiesta. II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

La santificacion del Domingo y de los dias de Fiesta comprehende á un mismo tiempo la cesacion de obras serviles, y la práctica de las buenas obras, y de los exercicios de piedad. Esto supuesto os haré ver: 1.° que los Domingos y Fiestas se han establecido para el descanso del hombre: 2.° que los Domingos y Fiestas están consagrados especialmente para servicio de Dios. DIVISION.

Exá-

I. PARTE. Exâminemos en qué consisten las obras serviles, y el reposo que se nos encarga en los Domingos y dias de Fiesta: lo 1.° porque el trabajo es prohibido en los Domingos, y Fiestas: 2.° como alguna vez es permitido trabajar en estos dias: 3.° quál es el error de los Cristianos que creen cumplir con la observancia del Domingo entregandose á toda suerte de relaxacion y ociosidad: 4.° que los dias consagrados al Señor son los mas propios para adquirirnos las gracias que necesitamos: 5.° que las Fiestas de los Santos nos alcanzan tambien grandes bendiciones.

II. PARTE. El precepto de la santificacion del Domingo y de las Fiestas se dirige, mas bien á los exercicios de piedad, que á la cesacion de las obras serviles. ¿Pero quáles, y cómo son estos exercicios? La individualidad siguiente los expondrá con claridad.



SAN-

SANTIFICACION
DE LOS DOMINGOS, Y FIESTAS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

PAra tratar este asunto utilmente, y de un modo preciso, é importante, debe el Predicador aplicarse á declarar el origen de la santificacion de las Fiestas á que todo Cristiano está obligado, en virtud del precepto: lo que debe hacer en estos santos dias y no lo hace, asi como lo que no debe hacer y lo hace. Por estraño que parezca un Discurso sobre esta materia de los demás puntos de la Religion, es evidente que tiene algun enlace con ciertos asuntos particulares, como la obligacion de oir Misa, de asistir al Sermón, y finalmente de practicar buenas obras. Fuera de esto, se concibe con facilidad que estas materias solo se deben tocar por incidencia en un Discurso sobre la santificacion de los Domingos, y Fiestas. Todo lo que voi á referir aqui mira especialmente al Sabado de los Judios, pero se puede emplear como pruebas que demuestran la obligacion de santificar, en la semana, ciertos dias particularmente consagrados al Señor; y si al presente no se ven, como antes, aquellos ruidosos castigos que infundian temor, y espanto en el alma de los que se atrevian á quebrantar el Sabado, no por esto deben tenerse por impunes los profanadores del santo Domingo, y Fiestas; porque puede ser haya reservados castigos mas rigorosos, quanto ahora aparecen otros menos fuertes. Division.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS, y Morales sobre la santificacion de los Domingos, y Fiestas.

Origen del Domingo de los Cristianos.

EL precepto de la santificacion del Domingo nos viene de una Tradicion inmemorial; esto es, desde el tiempo de los Apostoles, pues leemos que, por orden de estos hombres llenos de Dios, se transfirió la fiesta del Sabado al dia siguiente, en honor de la Resurreccion de Jesu-Cristo: que este dia, que es el primero de la semana, se llamó desde entonces dia del Señor, y nosotros le llamamos Domingo: en el qual se juntaban los Fieles para orar, para escuchar la divina palabra, que es el alimento del alma, para ofrecer el santo Sacrificio del cuerpo, y sangre de Jesu-Cristo, y participar de él en la Comunion; y para cantar las alabanzas de Dios, empleando en esto dia y noche; pues el Domingo era entonces tan célebre, que, como nos enseñan los escritos de los Santos Padres, acudian los Fieles á las primeras Visperas, á los Maytines de media noche, á la Misa mayor, y á todo el Oficio (*a*). Y esta santa costumbre se conservó de tal modo en la Iglesia, que, durante el curso de muchos siglos, fue tenida por Lei divinamente establecida, confirmada por los Varones Apostólicos; esto es, por los Obispos elegidos, y ordenados por los Apostoles; y de quando en quando fue renovada por sus succesores en los Sagrados Concilios. Asi se hizo en la primera Iglesia de Jerusalen, la qual sirvió de mo-

(*a*) *Veniat ergo cuicumque possibile sit ad vespertinam atque nocturnam celebrationem, in die vero nullus se á Sacrarum Missarum celebratione separet.* D. Aug. Serm. 151. de Temp.

modelo para fundar las Diocesis, y Parroquias, que entonces se establecian en todo el mundo, segun se multiplicaban los Fieles con la predicacion del Evangelio.

De la santificacion de las Fiestas.

Asi como la Iglesia nos impone el precepto de santificar el santo dia del Domingo, tambien nos intíma la misma obligacion en algunos otros dias de la semana; y qualquiera sabe, aunque no esté mui versado en la Historia Eclesiastica, que desde el tiempo de los Apostoles hubo muchos dias solemnes en que se juntaban los Fieles para reverenciar, con la union de un mismo espíritu los principales Mysterios del Cristianismo, como la Encarnacion, el Nacimiento, la Pasion, la Resurreccion, y Ascension de Jesu-Cristo, la venida del Espíritu Santo el dia de Pentecostés; y en los siglos inmediatos se celebraron otras fiestas en honra de Maria Santísima, como en cierto modo mediadora, y cooperadora de la salvacion, y redencion del mundo; y finalmente, queriendo la Iglesia que sus hijos no se olvidasen, en ningun tiempo, de los prodigios que Dios obró por medio de los Apostoles, de los Martyres, de los Confesores, y de las Virgenes, instituyó Fiestas singulares para dar culto á sus nombres. ¿Y por qué no la sería permitido hacer en favor de estos preciosos miembros que pelearon por Jesu-Cristo, que vencieron á sus enemigos, y que triunfan y reinan ahora con él en el Cielo, lo que en otro tiempo hizo la Sinagoga, dedicando expresamente ciertos dias para celebrar en la posteridad las señaladas victorias de Judith, de Esther, de Judas Machabeo, y de otras personas ilustres, asistidas del divino auxîlio? La Iglesia lo egecuta con mayor gloria, dice San Agustin, porque sabe que estas Fiestas se dirigen menos al honor de los Santos, que á la glo-

ria del Santo de los Santos, que es su Dios y su Salvador (*a*).

Intencion de la Iglesia en la celebracion de las Fiestas que ordena.

Si la Iglesia nos ordena por un mandamiento expreso celebrar las Fiestas de los Santos, es, dice San Bernardo, con el fin de que consideremos tres cosas: los auxílios que debemos esperar de ellos, el exemplo que nos dieron, y nuestra propia confusion. Si durante su vida eran tan compasivos á vista de la miseria de los pecadores, ¿quién dudará que la sienten con mas ardor en la presencia de Dios, y que su caridad con ellos no se ha disminuido (*b*)?

Sentimientos de los Padres, y Theologos sobre la observancia de los Domingos, y Fiestas.

El Doctor Angélico piensa que el santificar las Fiestas es separar estos dias de los otros para aplicarlos á los actos de Religion, empleandolos en el servicio divino, y en el agradecimiento de sus beneficios (*c*). San Cyrilo de Alexandria afirma, que para santificar las Fiestas debemos principalmente preparar y adornar nuestro interior, á fin de que nos presentemos á Jesu-Cristo puros y sin mancha. San Agustin pone, entre las obligaciones de estos dias, la de abstenerse de todo pecado, como de una obra no solo servil, sino que nos sujeta al demonio: por lo qual dicen muchos Theologos, que peca doblemente el que comete culpa mortal en Domingo. 1.° Si es borracho, peca contra la templanza. 2.° La quebranta en un dia consagrado al culto de Dios; de suerte, que quando se acuse de es-

(*a*) *Nos non Martyribus Templa & Sacrificia constituimus, quoniam non ipsis, sed Deus eorum nobis est Deus.* D. Aug. lib. de Civ. c. 27. (*b*) *Tria sunt quæ festivitatibus Sanctorum vigilanter considerare debemus, auxilium Sancti, exemplum ejus, confusionem nostram.* S. Bern. Fer. in Vig. SS. Petr. & Pauli 12. v. 2. (*c*) *Illa enim dicuntur sanctificationes in lege quæ divino cultui aplicantur.* D. Thom. 2. 2. quæst. 122. art. 4.

este pecado no debe omitir la circunstancia agravante.

Qué se debe hacer para santificar los Domingos y Fiestas.

¿Qué debemos hacer para santificar dignamente el Domingo como verdaderos Cristianos? Lo que se nos ordena en este precepto. 1.° Debemos abstenernos de toda obra servil. 2.° Debemos emplear este dia en el culto y servicio de Dios. Dos generos hai de obras serviles de que debemos abstenernos, segun los Padres; las unas son inocentes, é indiferentes, y las otras pecaminosas. Las primeras son el trabajo corporal, y los exercicios penosos y molestos que se dirigen á una ganancia temporal. Las segundas son los pecados, y todas las acciones que casi nunca se executan inculpablemente. Los Cristianos ofenden á Dios si trabajan con sus manos en el santo dia del Domingo, porque profanan la santidad de un dia que Dios ha reservado para sí; pero son mas culpables si pasan este santo dia en pecado; no porque en los demás dias sea licito pecar, sino porque son mucho mas graves los pecados cometidos en un dia tan santo. Y si los pecados de los Cristianos son mas enormes en la presencia de Dios que los de los Infieles, por la unica razon de ser pecados de Cristianos, ¿quién dudará que la santidad de los dias en que se cometen no añade un nuevo peso, si el tiempo dedicado al culto divino se emplea en obras de Satanás, en sus pompas, y vanidades, en los excesos de la destemplanza, de la luxuria, y de la impureza? Como tambien si freqüentan los bailes, las tertulias, los espectáculos, y esas compañias odiosas en las que reina con imperio el demonio, por las blasfemias mas impías, y las disoluciones mas horribles.

Prerrogativas admirables en que se aventaja el Do-

Yo descubro incomparables maravillas en el diverso modo con que los Judios celebraban el Sabado, y en el que deben los Fieles celebrar el Domin-

Domingo de la Lei nueva, al Sabado de los Judios.

go en honor de la Resurreccion de Jesu-Cristo. Los Judios celebraban el Sabado de un modo tan sensual y grosero, que se abstenian hasta de las buenas obras, creyendo que les estaban prohibidas, sin embargo de que este mismo dia se divertian, se alegraban, y hacian muchas cosas indecentes; siendo en este punto tan supersticiosos, y carnales, que vituperaban al Hijo de Dios, y le acusaban de quebrantar el Sabado, porque curaba á los enfermos, y obraba prodigios. No es este el modo con que los Cristianos deben cumplir el precepto de santificar el reposo del Señor; y para que no imitasen lo que Dios abominaba en los Judios, al tiempo de establecer el Salvador la Lei de Gracia, transfirió por su Resurreccion el dia del Sabado al Domingo, y del septimo al octavo dia, que representa la eternidad, para enseñarnos que la vida de los Cristianos debe ser un Sabado perpetuo, pero del todo espiritual, que comenzando en esta vida continúe en la eternidad. Nuestro Sabado en qualidad de Cristianos debe ser el dia del Señor, el dia de la Resurreccion, el gran dia que el Señor ha hecho (*a*). Esto es el Domingo, por la razon que dá San Ambrosio, para que á imitacion de Dios nos abstengamos de todas las obras seculares, y nos ocupemos santamente en acciones dignas de la Religion que profesamos (*b*).

Por qué el Domingo debe ser santificado mas particularmente que los demás dias.

Aunque la vida del Cristiano debe ser una perpetua santificacion del nombre de Dios, y que todo el tiempo que habita en la tierra debe ser para él un dia de Fiesta contínuo, y una imitacion, y principio de la vida celestial: (*c*) no obstante, como

(*a*) *Hæc est dies quam fecit Dominus.* Ps. 117. v. 24. (*b*) *Ut ad similitudinem Dei secularia opera nostra, non religiosa, cessarent.* D. Ambros. lib. 7. c. 6. de Cur. mulieris. (*c*) *Omne tempus est tempus diei Festi Christianis.* D. Chryst. hom. 15. in I. ad Cor.

mo las necesidades corporales apartan nuestros pensamientos de Dios, ha escogido ciertos dias que quiere consagremos particularmente á su gloria. Entre estos dias, el principal, y mas célebre es el que llamamos por excelencia Domingo, porque en este santo dia fue bautizado Jesu-Cristo en el Jordán, convirtió el agua en vino en las bodas de Caná, mantuvo en el desierto cinco mil personas con cinco panes y dos peces, entró, estando las puertas cerradas, donde estaban juntos los Apostoles, y les envió el Espíritu consolador. Pero entre todas las maravillas obradas en este dia, la mas ilustre y resplandeciente, y por la qual se llama singularmente dia del Señor, es la Resurreccion del Hijo de Dios, que mató á la muerte, y dió principio á la vida; y por esto decia San Agustin, que todos los dias que han corrido desde la creacion del mundo hasta esta hora, son sin duda dias del Señor, esto es, obras del Criador del Universo; y sin embargo, de ninguno se dijo: este es el dia que el Señor ha hecho (*a*).

El mismo precepto que obligaba á los Judios á santificar el Sabado, obliga á los Cristianos á santificar el Domingo.

Acordaos de santificar el dia del Sabado. Algunos Padres, y Expositores han notado que la santificacion del Sabado es uno de los preceptos de la Lei que Dios recomienda con mas especialidad, y el único á que añade estas palabras: *Memento*, acordaos; ¿y de qué? de santificar el dia del Sabado (*b*). Acordaos. 1.° Esta palabra se puso al principio de este mandamiento para advertirnos, que el culto que se nos ordena en este dia es una parte del culto exterior de Religion que debemos á Dios, de lo qual era preciso advertirnos; porque aunque la Lei Natural nos enseña la necesidad de destinar cierto tiem-

(*a*) *Omnis dies à Domino factus est; non tamen de aliquo præcipuè scriptum est: Hæc est dies quam fecit Dominus.* D. Aug. Serm. 89. de diversis. (*b*) *Ut diem Sabbati sanctifices, memento.* Exod. 20. v. 8.

tiempo para honrar á Dios con un culto exterior de Religion, no nos prescribe quándo debemos hacerlo. 2.° Esta palabra nos advierte que estemos alerta contra todo lo que pueda inducirnos á olvidar la observancia de este mandamiento, como el mal exemplo, la disipacion, los paseos, los deleites, &c.

Quál es el fin de la Iglesia en determinar ciertos dias, y horas para el servicio de Dios.

San Geronimo no teme decir, que los dias de Fiesta no tienen cosa que los haga mayores que los demás, pero que fue necesario distinguir y ordenar que los Fieles se juntasen estos dias en las Iglesias, para renovar é inflamar su caridad para con Dios, en cuya presencia están congregados; y la razon que movió á la Iglesia para determinar ciertos dias y horas para el servicio divino, fue para que el fervor de estas horas empleadas mas santamente, se comunicase á las demás, y se consagrase en cierto modo todo el dia. Las Fiestas particulares se han instituido tambien para que, no pudiendo estár igualmente encendida la llama de la caridad, ni tener el corazon la misma vigilancia, haya á lo menos algunos momentos felices, y dias particulares para excitar, animar, y renovar la caridad; que es como si la Iglesia dixese á sus hijos: si habeis sido tan infelices que olvidasteis vuestras obligaciones en el curso de la semana, entrad dentro de vosotros mismos estos dias privilegiados para cumplirlas. Vosotros no podeis santificar dignamente los dias de Fiesta, si primero no os santificais á vosotros mismos.

De qué obras es preciso abstenerse los Domingos, y Fiestas.

Es una ilusion imaginar, que por las obras serviles que la Lei prohibe en los Domingos, y Fiestas, solo se debe entender la Agricultura, Manufacturas, ó Fábricas, &c. que forman las diversas ocupaciones de los hombres durante la semana; no pára aqui el precepto, pues comprehende

de todos los empleos profanos, y seculares, que nos impiden dedicarnos unicamente al culto de Dios. Abraza esta Lei, segun San Agustin, y Santo Thomás, todas las diferentes ocupaciones de la vida civil, y en las que cada uno se exercita por su estado y profesion, á menos que alguna razon de necesidad, de caridad, ó piedad nos permita emplearnos en ellas en estos dias. Tambien esta Lei prohibe que, despues de haber oido Misa, se emplee el resto del dia en la caza, ó en el juego, &c. Luego que llega el Domingo, debe decirse á sí cada Cristiano aquellas palabras que oyó San Juan en su Apocalipsi: este es el Domingo, cesemos de trabajar, interrumpamos nuestras ocupaciones ordinarias, y por este reposo comencemos á santificar este dia (*a*).

La intencion del Señor al imponer á los Judios la santificacion del Sabado, fue la de darles una señal, y prenda de la alianza, y union que queria tener con ellos (*b*). Siendo esto asi, como no se puede dudar, infieren de aqui los Padres, que el Domingo es en la Lei nueva lo que el Sábado en la antigua; y que es señal de una alianza mas estrecha, que ha de producirnos mil gracias y bendiciones (*c*).

Asi como el Sabado era una señal de la alianza de los Judios: asimismo el dia Domingo lo es de la de los Cristianos.

San Justino refiere muchas cosas de la conducta que tenian los primeros Fieles en los dias de Domingo, y Fiestas. 1.° Que los Cristianos que habitaban en los pueblos, y en los campos se juntaban el Domingo, se leían los escritos de los Apostoles, y Prophetas, y á esta leccion se seguia una plática que oían con mucho respeto. 2.° Que en estas Juntas ora-

Conducta de los primeros Fieles en los Domingos, y Fiestas.

(*a*) *A modo dicit spiritus ut requiescant à laboribus suis.* Apoc. 14. v. 13. (*b*) *Videte ut Sabbatum meum custodiatis quia signum est inter me & vos.* Exod. 31. v. 13. (*c*) *Innumeris benedictionibus diem Dominicam sanctificavit.* Gregor. Magn.

oraban y daban gracias á Dios con el mayor fervor, y despues se distribuian á los circunstantes los dones consagrados. 3.° Que se juntaban los Domingos porque en este dia resucitó Jesu-Cristo de entre los muertos; lo que prueba convincentemente, que el Domingo fue destinado para los exercicios de Religion, de los quales dá este Padre en el segundo siglo un testimonio autentico (*a*).

Los Judios, Gentiles, y Cristianos tenian sus Fiestas, y modo diverso con que las celebraban.

Los Judios, dice un sabio Padre de la Iglesia, tenian sus Fiestas, pero como entre ellos reinaba tanto el espíritu carnal y grosero, las solemnizaban con una pompa exterior, y solamente segun la letra (*b*). Tambien el Gentil tenia sus solemnidades, pero se dirigian á consagrar el vicio, y alegrar al demonio (*c*). Mas en los Cristianos todo debe ser espiritual hasta el menor movimiento de los ojos (*d*). El modo de celebrar sus Fiestas, y de recrear su espíritu ha de ser tambien espiritual (*e*). El Cristiano debe celebrar sus Fiestas como Cristiano; la letra ha de servir de basa al espíritu, y á la piedad del corazon, y el objeto y fruto ha de ser la gloria de Dios, y santificacion de nuestras almas.

La Iglesia quando prohibe las obras serviles en Domingo, no autoriza la ociosidad.

No prohibe Dios las obras serviles en los dias que le están consagrados por condenar los exercicios en que se emplean los hombres, ni tampoco aprueba la ociosidad, que por su naturaleza es viciosa, sino que prohibe una ocupacion buena en sí misma, para que ceda el tiempo y lugar á otra mu-

(*a*) *Die solis urbanorum ac rusticorum cœtus fiunt ubi Apostolorum, Prophetarumque litteræ.... Conventus autem hoc die solis facimus, quoniam Jesus Christus salvator noster eodem die resurrexit à mortuis.* D. Justin. Ep. ad Len. & Set. (*b*) *Festos dies Judæus agitat verum secundum litteram.* Greg. Naz. Orat. 6. (*c*) *Festus dies item Gentilis, verùm ut dæmonibus placeat.* Ibid. (*d*) *Ipse oculorum nutus.* Ibid. (*e*) *Sic etiam spiritualis est festorum celebrandorum, animorumque oblectandorum ratio.* Ibid.

mucho mejor, como lo es la de conocer á Dios, de amarle, servirle, y adorarle, que es el principal fin de la creacion del hombre.

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA OBSERVANCIA

DE LOS DOMINGOS Y FIESTAS.

MEmento ut diem sabbati sanctifices. Exod. 20. v. 8.

Requies sabbati sanctificata est Domino. Ib. 16. v. 23.

Videte ut sabbatum meum custodiatis quia signum est inter me, & vos in generationibus vestris. Ib. 31. v. 13.

Qui polluerit illud morte morietur. Qui fecerit in eo opus, peribit anima illius de medio populi sui. Ib. v. 14.

Observa diem sabbati, ut sanctifices eum sicut præcipit tibi Dominus Deus tuus. Deut. 5. v. 12.

Benedixit Deus diei septimo; & sanctificavit illum. Genes. 2. v. 3.

ACordaos de santificar el dia del Sábado.

El descanso del Sábado está consagrado al Señor.

Tened gran cuidado en observar mi Sábado, porque ésta es la señal que he puesto entre mí, y entre vosotros, y la que ha de pasar á vuestras generaciones.

El que lo violare será castigado con la muerte; y el que trabajare en este dia perecerá de en medio de su Pueblo.

Observad el dia del Sábado para santificarle, segun os lo ha mandado vuestro Dios y Señor.

El Señor bendixo y santificó el dia septimo.

Iniqui sunt cœtus vestri: facta sunt mihi molesta, laboravi sustinens. Isai. 1. v. 13. & 14.

Vuestras juntas son iniquas: vuestras fiestas me son gravosas, y estoi cansado de tolerarlas.

Dies quoque septimus celeberrimus, & sanctus erit vobis: omne opus servile non facietis in eo. Num. 28. v. 25.

El dia septimo será para vosotros mui célebre y santo, y no hareis en él ninguna obra servil.

Custodite sabbata mea..... & dabo vobis pluvias temporibus suis..., et terra gignet germen suum. Lev. 26. v. 2. 3. & 4.

Observad mis Sábados, y os enviaré las lluvias propias de cada tiempo, y la tierra producirá sus frutos.

Sabbata ejus in oprobrium & dies festi ejus in luctum conversi sunt. I. Mac. 1. v. 41.

Sus Sábados se han convertido en oprobrio, y sus fiestas en llanto.

Beatus vir....custodiens sabbatum ne polluat illud, custodiens manus suas, ne faciat omne malum. Isai. 56. v. 2.

Dichoso el hombre que observa el Sábado, que conserva sus manos puras de todo género de mal.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Segundo.

Dominica Dies Regina & Princeps omnium dierum. S. Ign. Mart. Epist. ad Magnes.

EL Domingo es el mayor y mas principal de todos los dias.

Siglo Quarto.

Quòd sabbatum non otii sed spiritualis actionis materia sit, deluendum est ex ipsis rebus. S. Chrysost. Ser. 1. de Laz.

Es evidente que el dia del Sábado no debe servir de pretexto á la ociosidad, sino de materia para emplearse en obras espirituales.

Martyrum festa non est dierum circuitu solùm, sed etiam ex eorum animo qui ea celebrant, æstimantur. Idem. ib.

Las fiestas de los Martires no se deben contar por los dias en que se hacen, sino por la piedad de los que las celebran.

Festa non multitudo concurrentium facere solet, sed virtus; non sumptuosus vestitus, sed pietatis ornatus; non mensæ delicias, sed cura animæ: maximum enim festum est conscientia bona. Idem. Homil. 3. de Sancta Anna.

La multitud de concurrentes no hace las fiestas solemnes, sino la práctica de la virtud; no el explendor de los vestidos, sino el adorno de la piedad; no las mesas opulentas, sino el cuidado de purificar su alma; porque la buena conciencia es la mayor de todas las fiestas.

Siglo Quinto.

Nihil sollicitius providendum est, quam ut solemnem diem, non tàm ciborum abundantia, quàm Spiritus exultatione celebremus. D. Hier. in Epist. 6.

Nada debemos procurar con mas cuidado que celebrar las fiestas, no con abundancia de manjares, sino con una alegria espiritual.

Ut in his diebus ab omni negotio sequestrati, soli divino cultui vacemus. D. Aug. Serm. 250. de temp.

Para que apartados en estos dias de todo negocio, nos dediquemos solamente al culto divino.

Solemnitates Martyrum exhortationes sunt martyriorum, ut imitari non pigeat, quod celebrare delectat. Id. Serm. 47. de Sanctis.

Las fiestas de los Martires nos exortan al martirio, para que no rehusemos imitar lo que celebramos con tanto gusto.

Malè celebrat sabbatum, qui bonis operibus vacat; otium autem ab iniquitate debet esse perpetuum. Idem. lib. de vera innoc. cap. 114.

Mal observa el Sábado el que no hace buenas obras; y sobre todo, es preciso abstenerse siempre de toda iniquidad.

Verum sabbatum Christianus observat, abstinens se ab opere servili, id est à peccato. Id. ib. c. 321.

El Cristiano observa el verdadero Sábado, si se abstiene del pecado, que es en realidad la obra servil.

Siglo Septimo.

Diei Dominicæ tanta debet esse observantia, ut præter orationes & Missarum solemnia, nihil aliud fiat. VI.° Concil. Œcumenicum.

Se debe observar tan religiosamente el Domingo, que solo se ha de emplear en oraciones, y en el Santo Sacrificio de la Misa.

Siglo Octavo.

Consecratum est Deo sabbatum, ut qui non omnem vitam Deo consecrabant, saltem exiguam illius partem Domino velut grati famuli largirentur. S. Joan. Dam. Lib. 4. de fide. c. 21.

El Sábado fue consagrado á Dios, para que los que no podian emplear toda su vida en el culto Divino, empleasen á lo menos esta pequeña parte como siervos agradecidos á su Señor.

Siglo Undecimo.

Ille sabbatum Domini veraciter celebrat, qui sic ab his quæ mun-

Aquel celebra verdaderamente el Sábado, que abste-

mundi sunt operibus vacat, ut à spiritualibus tamen actibus non quiescat. Pet. Dam. lib. 4. Ep. 16.

teniendose de los negocios del mundo, se entrega del todo á la práctica de las obras espirituales y piadosas.

AUTORES Y PREDICADORES, que han escrito, y predicado sobre la observancia de los Domingos y Fiestas.

EL Autor de los Sermones sobre todos los asuntos de la Moral Cristiana, en el tomo I. de las materias particulares, se halla un Discurso sobre la observancia de los Dimingos y Fiestas. Tambien trae otro en los Discursos Morales.

El Padre Terrason del Oratorio, compuso un Discurso sobre la santificacion de las Fiestas para el Lunes de Pasqua. Tomo IV. de sus Sermones.

Mr. el Abad Boileau, en el Lunes de la 5.ª semana de Quaresma, se estiende mucho sobre el escándalo que causa la inobservancia de los Domingos y Fiestas.

En el tomo IV. de los Sermones selectos, se halla un Sermon sobre este asunto, para el Martes primero de Quaresma, donde el Autor demuestra lo 1.° que los Domingos y Fiestas, son dias especialmente consagrados al servicio de Dios; y lo 2.° que los Domingos y Fiestas, son dias destinados al reposo del hombre.

El Autor de los Discursos Cristianos, para todos los Domingos del año, trae un Sermon sobre el modo con que el Cristiano debe santificar los Domingos y Fiestas.

El Padre Masson del Oratorio, en su Discur-

so para el Martes de Pasion, hace ver que el precepto que obliga á celebrar las Fiestas, y especialmente el Domingo, es justo, provechoso, y facil de cumplir.

El Padre Tomasino en el Libro segundo de su Tratado sobre las Fiestas, habla mucho de la santificacion del Domingo.

Todos los que han escrito sobre los diez Mandamientos, subministran en el tercero materiales sobre este asunto.



PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE *LA SANTIFICACION de los Domingos y Fiestas.*

Division general.

LOS Phariséos se escandalizaban de que Jesu-Cristo obrase prodigios en el dia del Sábado, y le acechaban con el fin de sorprenderle y acusarle como transgresor de la Lei, pues hasta este punto llegaba su malicia, y supersticion, imaginandose falsamente que aun las buenas obras estaban prohibidas en este dia. Para repeler el Salvador sus invectivas, y desengañarlos de su error, les dixo que amaba mas la misericordia, que el sacrificio; que el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado; y que si ninguno de ellos creía violar este santo dia, sacando del pantáno, ó librando del precipicio á un buei, á un asno, ó á una oveja que hubiese caído, con mayor razon sería lícito favorecer en este gran dia á los hombres, que incomparablemente son mas preciosos para él, que aquellos animales. Celebrad, pues, las Fiestas del Señor, puedo yo deciros con San Ephrem (*a*): pero no las santifiqueis como los Gentiles, sino con el espíritu del Cristianismo (*b*). Apartad de vosotros un culto del to-

(*a*) *Festivitates Domini celebrate.* S. Ephr. Serm. de Fest.
(*b*) *Celebrantes eam non instar Gentilium sed Christianorum.* S. Greg. Naz. Orat. 2. contr. Julian.

todo servil como el de los Judios, que, segun San Agustin, pasaban estos santos dias en excesos, é impurezas (*a*). Sea vuestro culto enteramente espiritual, porque de este modo debe un Cristiano santificar el dia del Señor, substituido al Sábado de los Judios (*b*). Esto es lo que os pide la Iglesia, esta Madre tan tierna; y para persuadiros á abrazar su espíritu, he creído conveniente demostrar lo 1.°: qual es su intencion en el precepto que os impone de santificar los Domingos, y Fiestas; y lo 2.°, la injuria que le haceis con profanarlas. La santificacion de los Domingos, y Fiestas, es uno de los mayores obsequios que podemos hacer á la Religion, pero en afrenta suya, nada es peor observado.

Subdivision de la I. Parte.

El Santo dia del Domingo, no merece menos devocion y respeto de parte de los Cristianos, que la veneracion y culto que exígia el Sábado de los Judíos; antes bien la requiere mucho mayor. Este es el mas santo de los dias, el primer obsequio que debemos á Dios, y la gran prueba de nuestra Religion, y de nuestra piedad. ¿Pero qué prueba es esta? Escuchadme aora con toda vuestra atencion: 1.° es una prueba indispensable que Dios exîge de nuestra fidelidad. 2.° Es una prueba pública que nos pide para edificacion de nuestros hermanos.

Subdivision de la II. Parte.

Uno de los mayores desordenes que lloraba David, era el de los impíos que dixeron, no con palabras, sino con su corazon y malas obras: hagamos cesar todas las Fiestas del Señor, que se celebran en la tierra (*c*). ¿Y no tenemos hoi las mis-

(*c*) *Judæi enim serviliter observant diem sabbati ad luxuriam, ad ebrietatem.* D. Aug. tract. 3. in Joan. (*d*) *Spiritualiter observat sabbatum Christianus.* Idem. ib. (*c*) *Dixerunt in corde suo Quiescere faciamus omnes dies festos Dei à terra.* Ps. 73. v. 8.

mismas razones para llorar á vista de la inobservancia del santo dia del Domingo, y de nuestras mayores solemnidades? Vosotros lo confesareis si exâminais de cerca: 1.° lo que se debe hacer en estos santos dias, y no se hace: 2.° lo que no se debe hacer, y se hace.

Exposicion de la I.ª Parte.

Es cierto que la vida del Cristiano debe ser una perpetua santificacion del nombre de Dios, y que todo el tiempo que habita en la tierra, segun San Juan Chrysóstomo, debia ser para él un dia de Fiesta contínuo, y una imitacion y principio de la vida celestial; pero como las necesidades temporales distraen nuestros pensamientos, y no nos permiten estar siempre ocupados con Dios, escogió el Señor ciertos dias, y quiso que particularmente los dedicasemos á su culto. Todos los dias son suyos; pero hai uno que bendixo con distincion y preferencia, y éste es el Domingo, el qual señaló para recibir de los hombres el culto que le es debido. Este dia se puede considerar como el del establecimiento de la Religion, el qual les obliga á pagar este tributo á su Magestad Soberana; y el dia que escogió entre los de la semana para que le honremos, para que le sirvamos, y para que le pidamos la venida de su Reino, la santificacion de su nombre, y el cumplimiento de su santa voluntad. *Extracto del Autor de los Discursos Cristianos, y del Abad de Boileau.*

La santificacion del Domingo, es una prueba del culto que debemos tributar á Dios.

Nada hai mas odioso entre los hombres, que la ingratitud, y Dios la ha detestado siempre, por lo qual, en todos tiempos quiso que su Pueblo le diese públicas y claras señales de agradecimiento, por todos los prodigios que obraba en su favor, y por los beneficios con que le colmaba. Si para vengarle de la esclavitud de los Egypcios, hizo mo-

Sería una horrible ingratitud rehusar la santificacion de este dia.

rir todos los primogenitos de éstos, quiso que en señal de gratitud le ofreciera las primicias de sus frutos, y le sacrificase en su Templo todos los primales de sus ganados. Si le libertó del yugo tiránico de Pharaón, le ordenó hacer anualmente una solemne fiesta, en memoria de este beneficio. Si le sustentó con un maná milagroso, quiso que se recogiera un vaso de él para depositarlo en el Santuario, como recuerdo de su magnificencia. Supuesto este principio de que nada aborrece Dios tanto como la ingratitud, y que no puede sufrir que se pierda la memoria de sus beneficios, siendo como es el santo dia del Domingo, aquel en que ha derramado con mas profusion los tesoros de su misericordia, ¿quién podrá estrañar, que quiera que nos acordemos de él, y le solemnizemos con tanta pompa (*a*)? *Extracto del Padre Masson.*

Como los Judios se distinguian por la santificacion del Sabado, asi los Cristianos deben ser conocidos por la observancia del Domingo.

Nosotros conocemos que uno es Judío quando santifica el Sábado, y al Cristiano quando observa fielmente el Domingo. Dios pedia al Judio la santificacion del Sábado, como una señal de su alianza con él, y á nosotros la del Domingo, como señal de una alianza mucho mayor, con la qual se ha dignado honrarnos (*b*). Decis que sois Cristianos, ¿pero qué prueba me dais de ello? Vosotros habeis sido bautizados; ¿pero os contentariais con una prueba tan general? Vosotros leeis la Escritura Santa; pero esto solo prueba que estudiais vuestra Religion, mas no que la practiqueis. Vosotros acudis al sermon; esto puede ser por curiosidad, ¿pero sois por eso mas devotos? Es-

(*a*) *Memento ut diem sabbati sanctifices.* Exod. 20. v. 8.
(*b*) *Signum est inter me, & vos in generationibus vestris.* Exod. 31. v. 13.

Estas señales exteriores aunque me edifican, no me convencen, y asi quiero añadir una menos dudosa, como es la santificacion del Domingo. Comenzad por aquí á darme una prueba de vuestra Religion; esta es la señal de vuestra alianza, y la que os dá á conocer por Cristianos. Vosotros podeis ir á la Iglesia sin devocion, al sermon por curiosidad, á los Hospitales por el bien parecer, y aun podreis asi observar exteriormente el Domingo; pero el santificarlo efectivamente, esto es la señal de vuestra alianza. *Mr. Boileau.*

Siendo el Domingo de los Cristianos mui superior al Sábado de los Judios, es consiguiente que su piedad debe ser mas resplandeciente en este dia.

El Domingo de la Lei nueva es mas excelente y magestuoso, que el Sábado de la antigua; y no hai duda que es señal de una alianza mas estrecha; y por consiguiente que estamos obligados á sostener toda su gloria con las prácticas de las mas heroicas virtudes. Es cierto que nosotros tenemos como los Judíos nuestra Lei, nuestros Templos, y nuestros Sacrificios, y que éstos son otras tantas señales de la alianza que el Señor contraxo con vosotros; pero esta Lei es mas pura que la de los Judíos; estos Templos están consagrados por la presencia de Dios, mucho mas íntima que lo era la del Templo de los Judíos; estos Sacrificios son mas santos, y de mayor mérito que los Judaicos; y todas estas cosas están contenidas en el mandamiento que la Iglesia nos impone de santificar los Domingos. ¿Y por qué? Porque si en el curso de la semana hemos cuidado poco de cumplir nuestras obligaciones de Cristianos, por solo la que tenemos de santificar el Domingo, debemos purificarnos de nuestros pecados, y ocuparnos en cumplir fielmente la Lei: debemos asistir á los Templos, para dar á Dios pruebas de nuestra Religion; finalmente debemos

presentarnos á él con espíritu de sacrificadores, y de víctimas. En una palabra, como los Domingos y Fiestas, son por excelencia los dias de nuestra alianza con Dios, deben ser tambien los de una observancia mas fiel de su Lei, de una profesion de piedad mas edificativa, y de un sacrificio mas perfecto de nuestras personas. *El Autor de los Discursos Morales.*

Qual ha sido el fin de la Iglesia en mandar la observancia del Domingo y Fiestas.

Si se pregunta qual haya sido la causa de la institucion del Domingo y Fiestas, responde Santo Thomás (*a*), que una de las principales fue para reparar las flaquezas en que caemos, durante el curso de la semana, por la disipacion que ocasiona el manejo de los negocios. ¿Quién de vosotros es tan fuerte que no se debilite, y que no caiga en mil faltas? En medio de los cuidados y embarazos del comercio, en el tumulto de los negocios, y especialmente, quando oímos á San Bernardo confesar con ingenüidad, que siempre volvia del mundo mas debil; y como dice un antiguo, menos hombre. Pero si empleais tambien el Domingo en tratar de vuestros asuntos temporales, ¡Eh! ¿dónde tomareis las fuerzas necesarias para resistir á las tentaciones que os rodean? Yo sé mui bien, hermanos, decia San Juan Chrysóstomo á su Pueblo, y no lo negareis, que vuestra alma ha recibido mas de una herida en el curso de vuestras ocupaciones; que mil accidentes tristes han venido á dar sobre vosotros, ya la ruína del caudal, ya la persecucion de un enemigo formidable por su poder; oy la enfermedad peligrosa de una consorte que amais, mañana la muerte improvisa de un hijo que era el apoyo de vuestra familia, y la esperanza de vues-

(*a*) D. Thom. 22, quæst. 112. art. 4. ad 1.

vuestra vejez. El remedio de tantas desgracias, prosigue San Juan Chrysóstomo, está en aprovecharos santamente de los dias solemnes, y mirarlos como puertos seguros que nos ponen á cubierto de tantas calamidades (*a*). Estos puertos saludables se ofrecen freqüentemente á nuestra vista. *Extracto de un Autor antiguo, impreso y anónimo.*

Este santo dia entre los dias santos, y tan precioso para la Iglesia: este dia superior á las demas Fiestas; dia inviolable entre los fieles desde el nacimiento del Cristianismo; dia al que jamás ha hecho menos solemne y sagrado su freqüente, y aun perpetua celebracion; este dia tan tiernamente amado de nuestros Padres, fue mas de una vez prohibido á los Discipulos de Jesu-Cristo, pero ellos se burlaron siempre de tales mandatos. Levantaronse contra este santo dia persecuciones violentas, y entonces los Cristianos clamaban con toda su fuerza á los Perseguidores: La celebracion del Domingo no puede ser interrumpida entre nosotros (*b*). Nuestros mayores le solemnizaban en las cuevas y cavernas, quando no tenian libertad de celebrarlo abiertamente, juntandose de mucha distancia en este santo dia á pesar de grandes fatigas, y aun á peligro de morir, porque no serian reputados por Cristianos, si no acudiesen el Domingo con sus hermanos á la presencia del Señor (*c*). Esta hermosa tradiccion de piedad, no ha sufrido interrupcion, ni disminucion en la Iglesia. Los Padres, y los Concilios han ensalzado á qual mas este santo dia, y han recomendado al Pueblo fiel su santificacion. *Mr. Molinier.*

Varios esfuerzos de los siglos pasados para aniquilar la observancia del Domingo.

Es-

(*a*) *Crebri nos excipiunt spirituales portus, Festi, inquam, Sanctorum Martyrum dies.* D.Chrys. Serm. 22. in illud Pauli: Nolo vos ignorare. (*b*) *Dominicum intermitti non potest.* Euseb. de Cæsar. (*c*) *Quasi Christianus sit sine Dominico.* Id. Ib.

Lo que no ha sucedido en los siglos anteriores, parece que amenaza al nuestro.

Estaba reservado á estos dias infelices, en que todo lo piadoso causa disgusto, en que se desprecia todo lo mas santo de la Religion, y casi ha llegado á ser materia de vergüenza: en que se quebranta claramente lo mas inviolable del Cristianismo, sin que nadie reclame contra el escándalo de tales inobservancias; para este siglo, digo, estaba reservado el despreciar hasta la santificacion del Domingo, y por consiguiente, el acabar de despojarnos de las costumbres cristianas; porque al fin, como decian nuestros Padres, ¿quién es el Cristiano que no solemniza el Domingo (*a*)? ¿Y las obras que hoi practicamos el Domingo, pueden considerarse como una santa celebracion del dia del Señor? *El mismo.*

Todo parece que se junta para aniquilar la observancia de los Domingos y Fiestas.

¿No conspiran oy todas las pasiones humanas contra la santificacion de los Domingos y Fiestas? ¿Qué es, pues, lo que vemos? Mugeres desaliñadamente vestidas, que vienen de prisa al ultimo Sacrificio, como para descansar de las fatigas del regalo: hombres sin religion, que vienen á divertir su criminal curiosidad, y á derramar por todas partes miradas agradables: la pereza, el amor de los placeres, la concupiscencia, la vanidad, y la delicadeza mas escandalosa, vienen á erigirse un trono en nuestros Templos. Un espíritu de vahído que hace troféo de la irreligion, y del mas vergonzoso libertinage, hace de este dia, con vergüenza del Cristianismo, el dia mas profano, y semejante á los que la Gentilidad consagraba á sus Dioses, ó mas bien á los vicios representados en ellos. Vosotros creereis facilmente que no decimos estas cosas sino con mucho dolor, pero es preciso decirlas. *El mismo, aunque variado.* Ad-

(*a*) *Quasi Christianus, &c.* Euseb. de Cæsar.

Admirad la union de estas dos cosas. Toda la santidad viene de Dios, que es el Autor; pero para que ésta llegue hasta vosotros es la condicion que habeis de santificar el Domingo, por ser el canal de esta gracia. La santidad viene de Dios como de primer principio, pero acordaos que debe ser referida á él, como á su ultimo fin. Para esto es necesario cumplir el medio que propone, y dar la prueba que requiere, para que por señales edificantes se manifieste que vosotros le honrais. Ved aquí una de ellas. Observad mi Sábado, para que sepais tú, y tus hermanos que Yo soi el que os santifico (*a*). *Mr. Boileau.*

La observancia del Domingo, no es solo un simple testimonio de la santidad de la Religion, sino tambien una prueba pública.

Haced en los demás dias las devociones particulares que os agraden; pero hoi pide Dios una devocion pública para celebrar el Domingo, y esto se demuestra con evidencia, pues si el Señor no os pidiese mas que un culto secreto y particular, no habria necesidad de Sacerdotes, de Altares, ni Sacrificios públicos; y asi quiere que parezcais en lo exterior lo que debeis ser interiormente; esto es, verdaderos fieles, y verdaderos adoradores. Para este efecto os dá un Sacerdote que es propio vuestro, esto es, vuestro Pastor: os dá una Iglesia propia, que es vuestra Parroquia; y un Sacrificio, que aunque comun y universal, es en propiedad vuestro; esto es el de la Misa á que asistis. De modo, que en los dias comunes adorais al Señor con su permiso en el sitio mas retirado de vuestra casa; pero en los Domingos y Fiestas estais obligados á venir al Templo del Señor, á rendirle en la congregacion de los justos el culto supremo que le debeis (*b*). Esto es lo que

Las devociones particulares no dispensan la obligacion de rendir á Dios un culto público en el Domingo.

(*a*) *Ego Dominus qui sanctifico vos.* Lev. 20. v. 8. (*b*) *In concilio justorum, & congregatione.* Ps. 110. v. 1.

que os ordena, ¿y quién de vosotros, sin justa causa se separará del comun de los fieles, y dexará de venir los Domingos y Fiestas á rendir sus obsequios al Señor? *El mismo algo variado.*

Como santificaban el Domingo los primeros fieles.

Los primeros Fieles estaban de tal modo persuadidos de la obligacion de santificar públicamente la solemnidad del Domingo, que aunque casi siempre estaban en oracion, durante el trabajo de la semana, consagraban únicamente los Domingos y Fiestas para este santo exercicio. No buscaban como nosotros, Misas precipitadas para pasar el resto del dia en diversiones mundanas. ¿Quáles eran sus ocupaciones, y en qué empleaban estos santos dias? Si creeis lo que refieren las constituciones Apostolicas, lo que advierten San Justino, y Tertuliano en sus Apologias, y lo que dicen los Concilios, los Padres, y aun los mismos Gentiles, todos convienen en que unicamente se ocupaban en servir á Dios, pensando que nunca empleaban mejor el tiempo, ni habia dia en que tubiesen mas obligacion de tributar á Dios públicas señales de su piedad y respeto. Juntabanse todos en la Iglesia desde la noche del Sábado, donde oían las primeras Visperas y Maytines, y despues de haber reposado un poco, asistian á la Misa mayor, á la explicacion del Catecismo, al Sermon, y á todo lo restante del Oficio Divino. *Extracto de los Discursos Morales.*

La solemnidad del Sabado de los Judios, enseña qual debe ser la del Domingo de los Cristianos.

Si durante los seis dias de trabajo, estaba cerrada la puerta oriental del Templo, como Dios lo habia mandado por el Profeta Ezequiel, estaba abierta los dias de Sabado, que eran los de solemnidad pública, y de alianza particular con el Señor (*a*). Es-

(*a*) *Porta atrii interioris quæ respicit ad orientem, erit clausa, sex diebus in quibus opus fit die autem sabbati aperietur.* Ezeq. 46. v. 1.

Esto nos enseña, dice San Agustin, que obligados nosotros á ofrecer todos los dias nuestras personas á Dios, (*a*) debemos renovar, y multiplicar, digamoslo asi, nuestros sacrificios en los Domingos, y Fiestas de un modo mas lucido; y que habiendo cesado las antiguas victimas de la Lei figurativa, para dar lugar á otras victimas espirituales y santas, debemos, dice San Pablo, ofrecer nuestros cuerpos como hostias vivas, puras, y agradables al Señor. Y si Dios para hacer alianza con su Pueblo, mandó á Moysés que, antes que se acercase á él, le santificase por medio de la continencia, ¿con quánta mas razon debemos nosotros apartarnos de los culpables placeres, y aun de los permitidos, especialmente en estos dias, en que nos presentamos delante de los Altares á darle gracias por sus beneficios (*b*)? Todo este razonamiento es de San Agustin. *Los mismos.*

Bendiciones que reciben los que santifican los Domingos, y Fiestas.

¡Oh, qué hermoso y edificante espectáculo es ver á personas de todo estado, de todo sexô, de toda edad, y de toda condicion, que freqüentan los exercicios públicos de la Religion, y se forman un deber de dar pruebas de su Catolicismo con su asistencia al Oficio divino! Serán benditos los que sirven á Dios de esta suerte (*c*). Ellos serán benditos por las gracias que les adquirirá su piedad, y tambien por los eternos premios que el Señor les concederá. Isaías dá una prueba de esta verdad. Si rehusais caminar en Sabado, y le mirais como dia destinado á tributarme el obsequio que me es debido (*d*), yo os sustentaré con la herencia de

(*a*) D. Aug. lib. 2. de Civ. Dei. c. 6. (*b*) *Ei beneficiorum ejus solemnitatibus sanctis & diebus statutis sacramus memoriam.* D. Aug. lib. 4 de Trin. (*c*) *Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum.* Ps. 127. v. 4. (*d*) *Si averteris à sabbato pedem tuum.* Isai. 58. v. 13.

Jacob (*a*). No dudeis de esto, porque el Señor habla por mi boca (*b*). Y ciertamente los favores se deben conceder á aquellos que tienen buena voluntad al Principe, y muestran constante zelo á su servicio; y el Soberano Señor, por quien los Reyes reinan; el árbitro de los Reyes, que es infinitamente mas explendido que los Principes de la tierra, ¿tratará con menos benignidad á sus verdaderos adoradores? Sí, dice á Salomón, que sus ojos, sus oidos, y su corazon estarán abiertos sobre los que vengan á su Templo á adorarle, y pedirle (*c*). ¿Qué será lo que rehuse á los Fieles que asistan con piedad á la celebracion de nuestros mysterios? ¿No descenderá sobre ellos el rocio del Cielo (*d*)? Pero no es esto todo. Si vosotros guardais el Sabado, prosigue el Señor, y caminais por la via de mis mandamientos, yo os enviaré las lluvias propias á cada tiempo, y estableceré la paz en vuestras tierras (*e*). Finalmente, yo apartaré de vosotros todo lo que os pueda dañar. Asi hablaba Dios á su Pueblo para moverle con razones, y aun con el atractivo de su interés, á observar con una edificante piedad los dias que habia escogido para sí. *Diversos Autores manuscritos, é impresos.*

Amenazas contra los que no santifican el Domingo.

Si vosotros no me escuchais, dice el Señor, y rehusais seguir mis leyes: si no executais lo que os mando, y haceis inutil la señal de mi alianza, ¡veis aqui como yo os castigaré! Yo os enviaré prontamente la miseria, la pobreza, y la indigencia (*f*). Vosotros sembrareis, pero en vano, porque vuestros

(*a*) *Cibabo te hæreditate Jacob.* Isai. 58. v. 14. (*b*) *Os enim Domini locutum est.* Ibid. (*c*) *Oculi mei aperti & aures meæ erectæ, &c.* Lib. II. Paralip. 7. v. 15. (*d*) *De super erit benedictio tua.* Gen. 27. v. 39. & 40. (*e*) *Dabo vobis pluviam temporibus suis.* Lev. 26. v. 3. (*f*) *Quod si non audieritis me visitabo vos velociter in egestate.* Ibid. v. 14. & 16.

tros enemigos devorarán lo que sembrareis; el Cielo será para vosotros de hierro, y la tierra de bronce, y vuestros trabajos no os producirán utilidad alguna. Lo mas digno de consideracion es, que no ha habido siglo en que haya dexado de cumplirse todo quanto el Señor dixo. Se han visto los efectos; ¿pero se ha conocido la causa? Si se hicieran sérias reflexiones no vieramos oy lo que hombres justos no pueden mirar sin gemir amargamente sobre la indevocion, é impiedad de los Cristianos, que ignoran hasta lo que significa un nombre tan santo; pues si la observancia de los Domingos y Fiestas es uno de los mas grandes obsequios que tributamos á nuestra Religion, podemos decir al mismo tiempo que nada cumplimos mas imperfectamente, por no decir mas mal, que la santificacion de estos santos dias. *Los mismos.*

Exposicion de la II. Parte.

Cómo se debe entender el precepto de santificar los Domingos, y Fiestas.

Debeis entender, que quando os intimamos el precepto de santificar el Domingo, absteniendoos de las obras serviles, no se os ordena un descanso de ociosidad, ni una simple cesacion de trabajo, porque ésta es la mas pequeña parte de esta santificacion; tambien debeis saber, que no se os quita la libertad de preparar lo necesario para conservar la vida: asi como los Macabeos combatieron el dia del Señor en defensa de su vida, y la de sus hermanos: asi como Elías caminó quarenta dias seguidos huyendo de la ira de Jezabel, sin reposar dia ni noche; y como los Discipulos que en el mismo dia arrancaron espigas de trigo para remediar su hambre extrema. Lo que se os pide es, que uniendo en estos santos dias vuestros deseos, y voces, adoreis la Magestad de Dios, vuestro comun Padre, con una alabanza mas afectuosa, la qual es mas bien atendida de aquel que ha prometido hallarse presente en medio de los Fieles congrega-

dos en su nombre. *El Padre la Boissiere, Sermon del Domingo de Pasion.*

En qué se deben emplear especialmente los Domingos, y Fiestas.

Sería preciso desnudarse absolutamente de todas las luces de la Religion, y de la razon, para no ver en los mismos términos de la Lei, que las Fiestas, y Domingos están destinados á una práctica de las buenas obras, mucho mas exâcta que todos los demás dias. ¿Qué significa santificar los Domingos y Fiestas? ¿Sera pasarlos en la delicadeza, en la inaccion, y en la ociosidad? ¿Será, finalmente, el profanarlos mas que á los restantes dias de la semana, con la omision de las obras cristianas y santificantes, que todos deben practicar en qualquiera dia de trabajo? La suposicion es demasiado ridicula para que la adopten espíritus juiciosos: bien conoceis vosotros, que solo las acciones santas pueden santificar los dias santos. *El Padre Terrason.*

Quáles son las obras propias para santificar los Domingos, y Fiestas.

En este dia singularmente debiais hacer vuestra morada la casa de Dios; ¿y quántos exercicios debeis hacer en ella por la mañana, y por la tarde? ¿Qué hallais en el Templo, á donde la Religion os conduce la mañana de este santo dia? Al Sacerdote que os aguarda para sumergiros en la piscina de la penitencia, y lavaros en ella, si lo necesitaseis. Al Pastor que os anuncia nuestros mysterios, y os instruye en vuestras obligaciones. Al Obispo que os enseña, por medio del agua que bendice, y derrama sobre vosotros, á purificaros antes de comenzar el santo Sacrificio que vá á celebrar con una solemnidad pomposa. ¿Qué diré de otros piadosos exercicios que os ofrece el dia santificado, no solo por la mañana, sino por la tarde, para deteneros en el Templo, como son las visperas que nuestros padres, mas religiosos que nosotros, jamás omitian; y sobre todo la instruc-

cion

cion qué precede, ó se sigue á la divina Psalmodia? Ahora es preciso desengañaros de un error mui comun en el mundo, pues se cree haber satisfecho el precepto de la santificacion del Domingo con sola la asistencia á la Misa, aunque no se hallen presentes á la explicacion de la Doctrina, ni á lograr el pasto de la divina palabra; sobre lo qual es preciso instruiros en dos preceptos: uno el de Dios, que os ordena en el Decálogo santificar su dia; y otro el de la Iglesia, que os advierte, que la primera y mas santa obra con que se santifica este dia es la asistencia al Sacrificio de la Misa, pero que no os dispensa de cumplir las demás obligaciones de este santo dia. *El Padre la Boissiere.*

Para santificar el Domingo no basta practicar ciertas obras tenidas por buenas en otros dias; es preciso que sean santas por su naturaleza.

Comparemos aqui unos dias con otros, y unas obligaciones con otras. ¿En qué os ocupais durante el curso de la semana, y á qué os obliga vuestro estado? No penseis que hablo con esos hombres ociosos, ó con esas mugeres mundanas, que emplean todos los dias de su vida en el juego, en los espectáculos, en las visitas, &c. semejantes Cristianos celebrarian con poco trabajo los dias santos, y para distinguirlos de los demás, les bastaria interrumpir sus criminales ocupaciones, &c. Con vosotros hablo Cristianos instruidos, y quiero que juzgueis de vuestras obligaciones en los Domingos, y Fiestas, por aquellas que confesais tener en todos los demás dias. ¿Bastará rezar algunos momentos á la mañana, y á la noche? ¿Pero no teneis esta misma obligacion en los dias de trabajo? ¿Bastará oir depriesa una Misa corta? Es innegable que ésta no obliga en los demás dias de la semana; pero es una práctica que si la omitieseis sería repreensible vuestra negligencia. ¿Bastará evitar en estos santos dias todas las ocasiones de pecado? Pero sería culpable el no evitarlas con el mismo cuidado todos los demás

más dias. ¿Bastará absteneros de todo trabajo? Pero el trabajo es mas santificante que la ociosidad. Luego es preciso hacer algo mas para santificar estos santos dias, preparandoos desde la mañana con una oracion ardiente, y una confesion humilde para purificar vuestros corazones en este santo dia de todas las manchas de la semana. El eloqüente San Juan Chrysostomo exôrta tambien á los Fieles á que recorran las santas Escrituras que se habian de leer, y explicar al Pueblo; y que despues de asistir á la exposicion vuelvan á leerlas en su casa para recoger en su corazon esta semilla celestial, que caeria en los caminos anchos, y sería expuesta á las aves voraces, si desde las augustas asambleas que la Religion ha formado, fuesen á juntarse con profanas compañias, donde se habla, y se obra como si no se conociese al Señor, ni á su dia. *Los Padres Terrason, y la Boissiere.*

Consejo de los Santos Padres para observar bien el Domingo.

Yo quisiera, dice San Juan Chrysostomo, y casi todos los Padres, que para que los Fieles observen bien el Domingo, eleváran desde la mañana su corazon á Dios, y le consagrasen sus afectos, diciendose á sí mismos: este es el dia de mi reposo; en este dia estoi obligado con especialidad á mostrar que soi Cristiano, y que tengo Religion. En este dia me prohibe Dios ocuparme en obras serviles para dedicarme seriamente al negocio de mi salvacion. Yo quisiera que antes de ir á la Iglesia, ó á lo menos al comenzarse el formidable Sacrificio, dexasen á las puertas sus negocios, sus cuidados temporales, y sus sentidos, domesticos infieles; asi como Abraham dexó los suyos al pie de la montaña (*a*). Esto es, yo quisiera que en todo lo

(*a*) *Expectate hic.....: ego & puer illuc usque properantes, postquam adoraverimus, revertemur ad vos.* Gen. 22. v. 5.

lo posible previniesen el tiempo de la santa Misa con alguna consideracion sobre sí mismos con una tierna elevacion de su corazon, y con un desvio total de sus negocios, y de sus pasiones. *Extracto de los Discursos Morales.*

Diversas ilusiones de los Cristianos á cerca del Domingo, y de las Fiestas.

Lexos de aqui los Cristianos de nombre, y libertinos de corazon, que pasan la mayor parte de los Domingos en los juegos, espectáculos, &c. y que siendo mas carnales, y culpados que los Judios, se persuaden que si los otros dias de la semana están destinados al trabajo, estos se deben consagrar á las diversiones, &c. Lexos de aqui esos hombres groseros, y terrestres, que no quieren sujetarse á la menor penalidad en los Domingos, y Fiestas, y no se avergüenzan de emplear estos dias en disoluciones, ni de mirarlos como mas á proposito que los otros para contraer infames comercios, &c. con estos habla Dios quando dice: vosotros habeis huído de mí, y habeis escandalizado á muchos con vuestras impurezas: habeis violado los derechos de la alianza que yo habia hecho con vosotros (*a*). Con estos habla quando dice: yo aborrezco, y rehuso vuestras fiestas, y no admitiré el olor de las víctimas que me ofreceis en vuestras asambleas (*b*). Acordemonos de santificar los Domingos, y todas las demás solemnidades, no con la grosería Judaica, ni con la impiedad del Idólatra, sino con un interior recogimiento, y una profesion exemplar de piedad. *Los mismos.*

La conducta de los primeros Fieles en este punto, confunden á los Cristianos de ahora.

Volved vosotros, siglos dichosos, y antigüedad venerable: salid de vuestros sepulcros, Fieles siervos de Jesu Cristo: ¡ah, si mi voz pudiera re-

(*a*) *Vos autem recessistis de via & scandalizastis plurimos in lege: irritum fecistis pactum Levi.* Malach. 2. v. 8. (*b*) *Odi & projeci festivitates vestras & non capiam odorem cœtuum vestrorum.* Amos. 5. v. 21.

sucitar las cenizas de los primeros Cristianos! ¿qué exemplo no os ofrecerían? Vosotros los veriais cubiertos del sudor de sus trabajos de la semana, levantarse á media noche el Domingo, y demás Fiestas, y caminar juntos á la Iglesia para asistir á los divinos Nocturnos, y despues volver á todas las horas Canónicas, mezclando sus voces con las de los sagrados Ministros. Vosotros veriais que ellos mismos conducian sus hijos, y siervos á sus Parroquias para oir la Misa mayor cantada por sus Pastores, y participar todos juntos del cuerpo del Señor, escuchando ansiosamente la explicacion de la Lei. Vosotros los veriais volver á su casa con sus familias, y emplear solamente los intervalos de los oficios divinos, en repetir á los enfermos los piadosos discursos que venian de oír. Finalmente, los veriais concluir la santificacion de estos santos dias con la práctica de todas las obras de misericordia, con la visita de las carceles, &c. ¿Os conoceréis vosotros en estos ilustres modelos? O por el contrario, no os avergonzariais si se presentasen á vuestra vista, y me dariais las mismas quejas que proferia Samuel resucitado (*a*): ¿por qué sacais del sepulcro á esos Cristianos respetables, que solo aparecen á nuestros ojos para turbar nuestro indigno reposo, y para condenarnos? *El Padre Terrason.*

Motivos de la Iglesia para prohibir las obras serviles en los Domingos, y Fiestas.

¿Por qué prohibe la Iglesia las obras serviles en estos dias? ¿es acaso para fomentar una indolente ociosidad, para ocupar vuestro espíritu en un cúmulo de bagatelas, para abrir vuestro corazon á mil amistades profanas, para dar á los placeres lo que se quita al trabajo? deplorable ilusion sería el creer esto. La Iglesia os prohibe el trabajo, para que con su interrupcion entreis en vuestro interior, os

(*a*) *Quare inquietasti me ut suscitarer?* I. Reg. 28. v. 15.

os hagais dignos de la qualidad de Crististianos, y aspireis á la perfeccion de vuestro estado; qualidad que no se puede desempeñar dignamente; y perfeccion que jamás se adquiere mejor que quando el alma, victoriosa del encanto de los profanos placeres, se eleva sobre sí misma desprendiendose del siglo, y uniendose con Dios (*a*). Estas palabras son de San Ambrosio. *Mr. Boileau.*

¿Podrá haber alguna diversion los dias festivos?

No me pregunteis si es permitido divertirse los dias de Domingo, y Fiestas. Yo no quiero ser en vuestra qüestion controversista para disputar, ni casuista para resolverla; solo me contento con responderos que estos dias están singularmente consagrados al Señor, á su servicio, y á su culto; y que fueron instituidos para que os ocupaseis en obras santas; y asi debeis arreglaros á la decision general de que el Señor quiere que santifiqueis estos dias. ¿Pero despues de haber cumplido las obligaciones de Cristianos, no se podrá usar de alguna honesta diversion? Se puede; pero yo las supongo tales como decís: alegraos, pues, mas esto ha de ser con una conocida moderacion (*b*). *El mismo.*

Es innegable que hai algunas diversiones licitas en los Domingos y Fiestas.

Aunque estos santos dias sean enteramente consagrados á la piedad, y al servicio de Dios, no se puede, sin embargo, negar que la Iglesia permite alguna diversion honesta, y por mas religiosos observadores que fuesen de estos santos dias los primeros Cristianos, leemos, que aun quando la disciplina Eclesiastica conservaba todo su vigor se regocijaban los Fieles con los Agapes, ó banquetes de caridad; de modo, que al tiempo de alegrarse

(*a*) *Festus dies Domini est ubi perfecta virtutum gratia est, cum solicitudinis sæcularium, & corporis illecebræ victor animus delinimenta voluntatum excludit, liber á seculo, Deo deditus.* D. Ambros. lib. 2. de Cain & Abel. c. 2. (*b*) *Gaudete. Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* Filip. 4. v. 4. &. 5.

con sus amigos distribuían socorros á los pobres; pero despues de estas comidas, á las que la frugalidad, y devocion hacian mas célebres que su esplendidez, corrian juntos desde la mesa al Templo para hacer sus oraciones; de suerte, que podia decirse, que sus placeres acrecentaban su fervor. Asi pensaba Tertuliano, que sin embargo de su severidad aprobó estas diversiones honestas. Quando concluimos nuestra comida, no vamos, decia, á esos espectáculos inhumanos donde se vé con horror derramada la sangre: no asistimos á esos profanos congresos donde reinan la maledicencia, la impiedad, y los mas sucios placeres. En nuestros exercicios, en nuestras obras, y aun en nuestras diversiones solo se ven la piedad, y la modestia; de suerte, que es facil advertir que nuestras fiestas solo fueron establecidas para comunicar al espíritu una santa alegria, y no para dar materia á la sensualidad. ¿Dónde están estos felices tiempos? Ah! nosotros no hemos visto estos siglos de oro, y los exercicios de piedad que entonces se practicaban en las Juntas, han cesado de tal modo, que á los convites de caridad hemos substituido los banquetes de disolucion. *Extracto de un Sermon antiguo, manuscrito y anónimo.*

Conclusion. Yá que hoi habeis conocido vuestro error sobre la celebracion de las Fiestas, procurad aplacar la ira de Dios con el arrepentimiento de lo pasado, y con una fidelidad mas exâcta en lo succesivo de cumplir uno de los preceptos de que es tan zeloso. No le rehuseis los obsequios que le debeis en los dias dedicados á su culto. Imitad en cierto modo la piedad de aquel valiente Machabeo, que despues de haber concluido gloriosamente los negocios de su Pueblo, y vencido á todos sus enemigos, le exhortaba á reparar las ruinas del Templo, y á puri-

rificar sus Altares profanados (*a*). Decid tambien vosotros en estos dias que el Señor ha reservado para sí: Ah! bastante cuidado, y tiempo hemos puesto en el mundo, y sus negocios, vamos por lo menos á pagar ahora al Señor el tributo de nuestras adoraciones: vamos á renovar sus Sacrificios, y á restablecer el honor de sus templos (*b*). Por este medio participareis de todas las gracias que el Señor derrama tan abundantemente en estos dias, y además adquirireis unas recompensas durables por toda la eternidad.

(*a*) *Ecce contriti sunt inimici nostri, ascendamus nunc mundare sancta & renovare.* I. Machab. 4. v. 36. (*b*) *Ascendamus, &c.* Ib.

PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE *LA SANTIFICACION de los Domingos, y Fiestas.*

Division general.

EN todos los tiempos hubo dias solemnes destinados singularmente para ofrecer á Dios un tributo de alabanzas, distinto del que se le debe en todos los dias de la vida. En estos dias dedicados con especialidad á su gloria, se juntaban los justos, y pecadores en un mismo Tabernáculo, y hacian resonar una voz de regocijo, y de salvacion. El mismo Señor observó las Fiestas, y solemnidades de la Sinagoga, enseñandonos con su exemplo á distinguir, y á santificar los dias. El Apostol San Pablo, que tanto desprendió la piedad de los Fieles de la servidumbre de los tiempos, y de los dias, ¿no mostró una viva ansia de ir á Jerusalen á la Fiesta de Pentecostés? Nada hai mas precioso que estos dias; y yá que estamos condenados al trabajo, sujetos en la tierra á tantas necesidades, y no podemos emplear toda nuestra vida en un contínuo exercicio de santas alabanzas, con una devocion siempre tranquila, observemos á lo menos, con separacion de los negocios del siglo, las Fiestas que la Religion ha consagrado, y no profanemos con el vicio, ó con la tibieza el dia del Señor, el de sus Mysterios, y el de sus Santos. El asunto es importante; y lo es mas, al paso que el precepto de santificar los Domingos y Fiestas es mui descono-

ci-

cido, y mui freqüentemente profanado. Estos dos errores son los que voi á destruir, haciendoos ver: 1.° La obligacion que teneis de santificar el Domingo. 2.° Quán poco es observado este precepto, y la profanacion con que se cumple.

Subdivision de la I. Parte.

Como tengo el consuelo de hablar á unos hijos de la Iglesia, que convienen en la necesidad de obedecer todos sus preceptos, mi designio es indicaros los motivos, y el fin de éste, para induciros á observarle con toda la piedad que él exíge. De estos motivos, unos miran á Dios, y otros á vosotros mismos; esto es, que el precepto de santificar los Domingos, y Fiestas se funda: 1.° en el culto, y agradecimento que debemos á Dios: 2.° en los auxílios que nosotros nos debemos á nosotros mismos.

Subdivision de la II. Parte.

La santificacion de los Domingos, y Fiestas contiene dos preceptos, el uno de no hacer lo que prohibe la Lei, y el otro de hacer lo que la Lei ordena con el espíritu de la Lei. En estos dos puntos son profanados escandalosamente los Domingos, y Fiestas.

Exposicion de la I. Parte.

Los Domingos son unas Fiestas dedicadas con especialidad al culto, y á la honra de Dios; y el nombre que se les puso de dias del Señor nos lo advierte bastante. Es cierto que todos los dias le pertenecen igualmente, porque además de ser el Autor de todos, señaló á cada uno de ellos con algunos milagros de su Omnipotencia, ó con algunos nuevos beneficios de su misericordia. Por esto, dice San Juan Chrysostomo, que todos los dias son Fiestas para los verdaderos Cristianos (*a*). Pero como la multitud de negocios temporales nos impide á veces pensar en Dios; y por otra parte el trabajo, y las ocupaciones nos aprovechan mas que una con-

El Domingo fue singularmente establecido para honrar á Dios.

(*a*) *Omne tempus est tempus diei festi Christianis.*

contemplacion, que en breve degeneraría en ociosidad, nos señaló Dios ciertos dias para que se los consagremos mas particularmente, con la interrupcion de los negocios temporales, con la oracion, por las buenas obras, y por los demás testimonios de nuestro agradecimiento, y de nuestro respeto. *El Padre Terrason.*

El Domingo fue substituido al Sabado de los Judios, ¿y por qué?

El dia del Sabado estaba en el Pueblo de Israel dedicado particularmente á Dios, quien se lo habia dado como una señal de eterna alianza entre ellos y él (*a*). Y siendo mui justo que la Lei Judaica cediese á la Cristiana en sus Fiestas, y en todas las demás ceremonias; los Apostoles, inspirados por el Espíritu Santo, ordenaron que en obsequio del gran Mysterio de la Resurreccion, que fue obrado el Domingo, transfiriesemos á este dia la solemnidad del Sabado de los Judios, y que se celebrase con tanta mayor santidad, quanto el mysterio, en cuyo honor la establecian, era mas importante, y mas digno de nuestro agradecimiento. *El mismo.*

Si se consideran los terminos del precepto, es facil conocer lo mucho que Dios aprecia la santificacion del Domingo, y la honra que exige de ella.

Escuchad, Pueblos, el que os habla es vuestro Dios y Señor. Tened mui presente, dice, que yo os hago un estrecho encargo de que guardeis con fidelidad el Sabado, y las demás Fiestas, porque estos son los dias que me he reservado para recibir las justas señales de gratitud que debeis á mi Soberana Magestad (*b*). Yo los he destinado todos á mi servicio, para que conozcais la dependencia que de mí teneis; y que solo de mi liberalidad puede provenir vuestra santificacion (*c*). Interpretando San Geronimo las palabras de este precepto, advierte que el Señor no llama Sabado suyo á las Fies-

(*a*) *Sabbata mea dedi eis, &c.* Ezeq. 20. v. 12. (*b*) *Videte ut sabbatum meum custodiatis: quia signum est inter me & vos, in generationibus vestris.* Exod. 31. v. 13. (*c*) *Ego sum Dominus qui sanctifico vos.* Ibid.

Fiestas, sino porque son dias que deben dedicarse á él enteramente, asi como Jesu-Cristo llamó suyo propio al precepto de la caridad, porque de tal suerte debemos amarle, que no permite dividamos nuestro amor entre Dios, y la criatura. Del proprio modo quiere que los Domingos, y Fiestas sean suyos propios, que no podamos en ellos dividir nuestra veneracion, y nuestro culto entre Dios, y el mundo. *Trabajado sobre un manuscrito antiguo.*

El Domingo recuerda á los Cristianos el gran Mysterio de la Redencion, que es el cumplimiento de todos los demás; y por consiguiente á todos obliga el santificarle.

Si Jesu-Cristo concluyó tan gloriosamente con su Resurreccion la obra de nuestra Redencion, ¿qué beneficio es mas digno que éste de ser celebrado todas las semanas en el dia en que nos fue conferido? ¿Será el beneficio de la creacion celebrado por los Judios el dia del Sabado? Es cierto que por él debemos á Dios un agradecimiento tanto mas perfecto, quanto no habriamos cogido los frutos de la Redencion si no hubieramos sido criados; pero confesemos para nuestra utilidad, y consuelo, que aunque la creacion sea un beneficio de Dios, no hai duda que al paso que sus conseqüencias fueron tristes para nosotros, nos ha sido dichosa la Redencion, pues como hijos de Adan nos tenia Satanás cautivos en sus cadenas, y Jesu-Cristo las rompió con su Resurreccion, triunfando de este poderoso armado. Por conseqüencia de nuestra creacion nos hallabamos cercados de las vergonzosas tinieblas de la culpa, y la Resurreccion de Jesu-Cristo disipó esta obscura noche haciendonos hijos del dia, y de la luz (*a*). ¿Qué aprecio, pues, no debemos hacer de este dia glorioso que nos ha adquirido tantos bienes? Contentense los hijos de Israél con celebrar solemnemente la Pasqua una

(*a*) *Eratis enim aliquando tenebræ: nunc autem lux in Domino.* Ephes. 5. v. 8.

una vez al año en memoria de su salida de Egipto: tampoco requiere mas la esclavitud temporal de que habian sido libertados. Pero nosotros á quienes la Resurreccion de Jesu-Cristo liberta de una eterna servidumbre; nosotros á quien su Resurreccion asegura una gloriosa inmortalidad, ¿creeriamos demostrar suficientemente nuestra gratitud con una sola Fiesta, quando por el contrario debemos perpetuar su celebracion con tanto mayor zelo quanto nuestra libertad es mucho mas durable, é importante? *El Padre Terrason, algo mudado.*

Todas las demás Fiestas se refieren al Domingo, y por consiguiente todas se dirigen á la honra y culto de Dios.

Si á este santo dia del Domingo han sido añadidas otras Fiestas solemnes por la sabiduría de la Iglesia, cuyas costumbres antiguas y universales, segun San Agustin, deben ser miradas como Leyes, su institucion no tiene otro objeto que el culto del Señor á quien veneramos el dia primero de la semana. Y es preciso poneros á la vista estas solemnidades, para demonstrar que fueron instituidas para aumentar nuestro agradecimiento, y renovar nuestro amor á aquel que habiendo hecho al hombre á su imagen en el dia de la creacion, se ha hecho á sí mismo semejante al hombre en el dia de su Encarnacion: que nació por nosotros, y en medio de nosotros en el gran dia de Navidad: que derramó por nosotros las primicias de su sangre en el dia de la Circuncision: que se manifestó á nosotros en el augusto dia de la Epifania: que murió por nosotros en el santo dia de su Pasion; y que subió al Cielo, para que subiesemos con él, en el dia de su Ascension. Estas santas Fiestas fueron destinadas para señalar mejor, y celebrar con mas conocimiento los méritos del Salvador, las maravillas de su amor, las dimensiones de su Cruz, la exâltacion de su Nombre, los triunfos de su gracia,

y la gloria de su poder; y tambien para evitar que el olvido borrase entre los hombres la memoria de sus misericordias. *El Padre la Boissiere.*

La celebracion de las Fiestas de los Santos, solo se introduxo para honrar al Autor de la santidad.

Podemos decir que las Fiestas consagradas á la memoria de los justos, fueron establecidas, tanto para honrarlos á ellos, como para celebrar la gloria del Autor de su santidad. La Iglesia mas solícita de los que pertenecen inmediatamente á Jesu-Cristo, ha multiplicado las Fiestas en obsequio de la Virgen Maria, que tubo tan gran parte en sus mysterios; en obsequio de sus Apóstoles, que llevaron tan lexos su nombre, y en el de los Martyres, cuyas ilustres victorias fueron fruto de sus méritos y de su gracia: de suerte que nuestra piedad seria una supersticion reprensible, si en estos dias privilegiados y santos, no elevasemos nuestros corazones hasta el santificador de los hombres y de los tiempos, remontandonos desde los arroyos á la fuente que los produce. Gran verdad, Cristianos, el culto de Dios jamás ha sido interrumpido, toda invocacion se debe referir á él: á él solo veneramos en los Santos, sin él no hai incienso en nuestros Templos, no hai Fiestas en nuestros años, ni cánticos en nuestras solemnidades. *El mismo.*

Despues de tantas prerrogativas de la observancia del Domingo, ¿quién se atreverá á no santificar este santo dia?

¡Oh santas asambleas del Pueblo de Dios, gobernadas por vuestro Pastor en su Parroquia! ¿quién se desdeñará de vosotras? ¿quién os despreciará? ¿Quién se separará de vos, sino el que quiere ser separado de sus Santos Hermanos en el Cielo? Santas asambleas que vereis á Dios en medio de vosotras, y á quienes verá el Señor formadas por su espíritu, animadas de su gracia, y llenas de sus dones: poderosas contra el demonio, fuertes contra Dios mismo, no pidiendo nada

da en vano, y recibiendolo todo para el Pueblo de Dios. ¿Quién os verá nacer con la Religion, ser consagradas por todas las leyes de la Iglesia, respetadas en los mejores tiempos por los Cristianos menos piadosos? ¿Quién verá finalmente caer en medio de vosotros aquellas aguas abundantes y voluntarias, de que habla el Profeta, que lexos de contar quántas veces al año, ó al mes, tiene rigorosa obligacion de parecer en ellas, y no se queje de que no son contínuas, y en vez de retirarse voluntariamente no se considere como un triste excomulgado, si algun forzoso accidente le estorba asistir á ellas? *El Autor de los Discursos Selectos.*

Se debe acudir principalmente á la propia Parroquia á celebrar el Domingo, y Fiestas.

Decis que no teneis costumbre de venir á vuestra Parroquia, y esto es de lo que se queja vuestra Madre la Iglesia, viendo en vosotros unos hijos que se apartan de su vista, y se retiran voluntariamente de sus asambleas, lo que segun San Pablo, no deben hacer los verdaderos Cristianos (*a*). Añadis que vuestra devocion particular os lleva á otra Iglesia: pero mirad no sea vuestro capricho, ó vuestra vanidad. No es devocion sino error, lo que se opone al espíritu de la Iglesia. Es una devocion mal entendida, y contraria á todas las reglas. Es una devocion perniciosa para el que se obstina en ella. ¿Vuestra oblacion hecha á parte, os será tan propicia? ¿Vuestras preces en una Iglesia particular, con pretexto de retiro ó devocion á este Santo, ó al otro, tendrá la misma fuerza, y os atraherá tantas bendiciones? ¿Las alabanzas de Dios en vuestra boca, fuera de las asambleas que ordena la Iglesia, subirán ellas tan facilmente hasta el trono del Señor?

(*a*) *Nos autem non sumus substracciones filii.* Hebr. 10. v. 39.

ñor? ¿La palabra de un Pastor estraño, tendrá para vosotros la misma virtud y las mismas gracias? (*) *El Autor de los Discursos Selectos.*

Lo que debe confundir á los Catolicos, es que los Heregés son mas religiosos observadores que ellos del Domingo.

¿Será preciso que la heregia misma nos instruya y nos humille? Mirad esas Ciudades donde el error tiene su trono con tanto imperio, y por otra parte destinadas al comercio; mirad si en el dia del Señor, (en el Domingo) se oye el ruido de los carros, y la voz enojosa de quien los conduce; si se ven esos embarazos y esos movimientos del comercio y demás negocios del mundo; si se vé en los semblantes esa agitacion, y los varios cuidados de la vida. Mirad si el artesano procura defraudar la menor parte de este santo dia, ¿y si se ocultaria su engaño á la vigilancia pública? Para un servicio mucho mas seco, é insipido que aquel de que se quejan los nuestros, acude todo el mundo, lo olvidan todo, y quedan las casas desiertas. Confieso que si jamás me he avergonzado de algo ha sido de esto; pero entrad en lo interior del espíritu que me incita á formar tan vergonzosas reprensiones, y sin querer declamar aquí, ¿no tengo razon para llorar con Jeremias las miserias de Sion, y gritar como él lamentablemente de que los caminos de la santa Ciudad están llorando (*a*). ¿Y por qué? por-

(*) *Nota* El Autor habla aqui determinadamente con los Señores Franceses, cuyo Clero es mui adicto á la Disciplina antigua de la Iglesia, que quisiera conservar, ó restablecer en aquel Reino quanto le fuese posible; pero en España no falta al precepto de la santificacion de las Fiestas, ni se opone á los decretos de la Iglesia, el que por devocion, ó por su comodidad, ó por otro motivo honesto y razonable, acude en esos dias á otras Parroquias, ó á otra Iglesia en donde se celebren publicos y solemnemente los Divinos Oficios, se predique la palabra de Dios, se explique la Doctrina Cristiana, &c.

(*a*) *Viæ Sion lugent eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Jer. liam. 1. v. 4.

que nadie hai que venga á estas solemnidades. *El mismo algo variado.*

En la santificacion de los Domingos y Fiestas se hallan poderosos auxilios para salvarse.

Uno de los principales motivos que ha tenido la Iglesia para instituir los Domingos y Fiestas, es el de vuestro proprio interés. Condenado el hombre por su pecado al trabajo, vivió siempre encorbado ácia la tierra sin poder jamás alzar los ojos al Cielo, su verdadera Patria. Solo el Padre de misericordias podia socorrerle en tan deplorable situacion, mandandole que suspendiese sus fatigas en ciertos dias particulares, y se aplicase en ellos al negocio de su salvacion. Estos dias, pues, son las Fiestas y Domingos, dias en realidad necesarios, sin los quales estaba á peligro de perecer sin remedio. Vosotros decis que trabajais cada uno en su empleo y condicion, y que en este punto obedeceis la orden de Dios. Esto es cierto, Cristianos, si dirigis á su gloria, y á vuestra salvacion vuestras penas y trabajos; pero hablando de buena fé, ¿tienen parte en vuestras ocupaciones la gloria de Dios, y vuestra salvacion? ¿Son estos dos objetos, el motivo y fin de ellas? ¡Ah! vuestras miras se dirigen á adquirir riquezas perecederas, ó acaso una vana reputacion; y á exemplo de los hijos de Noé, os decis á vosotros mismos: hagamos una Ciudad, y una torre que llegue hasta el Cielo (*a*): ¿y será mucho el que yo os diga que teneis los medios para hacerla en estos dias unicamente consagrados al culto de Dios? Desprendidos de los negocios del siglo, nada os impide derramar vuestro corazon en la presencia del Señor, sondear sus mas secretos senos, y conocer las manchas, y alteraciones que han producido en él los cuidados ter-

(*a*) *Venite faciamus nobis civitatem.* Gen. 11. v. 4.

terrenos. En este dia especialmente podeis con mas libertad fortificar vuestra alma, con el pan de la palabra, y con Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo: en este dia teneis permiso de juntaros con los Angeles de la tierra destinados á alabar al Altísimo siete veces al dia (*a*). Estos son los dias favorables, y los tiempos amorosos de que habla San Pablo (*b*). Estos son los dias felices, en los quales se complace Dios de derramar sus gracias con mas abundancia que en los otros. ¡Oh! si el tiempo me permitiera estenderme, yo os haria ver que en la celebracion de cada Domingo, hai gracias singulares de que aprovecharse. *El Padre Terrason.*

En la celebracion de nuestras Fiestas todo excita á la piedad.

Todas nuestras solemnidades son mui propias para despertar en nuestros corazones sentimientos de Religion. Cada Fiesta, cada Mysterio nos suministra mil motivos de edificacion, y en realidad, ¿no podemos meditar sobre las virtudes de los Santos en la tierra, y de su gloria en el Cielo? Si ponemos nuestra atencion en penetrar el espíritu de nuestras diversas solemnidades, sacaremos de ellas inestimable utilidad. En la creacion adoraremos el poder de nuestro Dios. En la redencion cantaremos las maravillas de su amor. En nuestra santificacion exâltaremos su bondad. La vista de sus formidables juicios, nos conservará en un saludable temor. Su Resurreccion gloriosa, excitará nuestra esperanza; finalmente, adoraremos los prodigios de su misericordia, obrados en favor de los Santos que ha glorificado; ¿qué mas diré? Todos los objetos que veamos, excitarán y renovarán en nosotros la piedad, y nos darán fuerzas

(*a*) *Septies in die laudem dixi tibi.* Ps. 118. v. 164. (*b*) *Ecce nunc tempus aceptabile, ecce nunc dies salutis.* II. Cor. 6. v. 2.

zas para abrazar la virtud con alegria. *Extracto del Padre Masson del Oratorio.*

Los Domingos y Fiestas son dias de reposo para exâminar despacio las obras de toda la semana.

En la creacion del mundo trabajó Dios seis dias, y al septimo, dice la Escritura, que descansó; ¿pero en qué hace la Escritura consistir este descanso? Veislo aquí (*a*). Hizo Dios una revista general de todas sus obras, las halló buenas y perfectas, y encontró su reposo en su aprobacion y complacencia. Esto es, Cristianos, lo que debeis imitar. Interrumpid vuestras obras serviles, haced una revista general de la conducta que habeis tenido toda la semana; mirad si podeis decir con el Señor, que todo lo que habeis hecho en estos seis dias es bueno. Exâminad si habeis sido fieles á Dios y al próximo, si habeis cumplido las obligaciones de vuestro estado, si hai alguna injusticia en vuestro empleo, ó en vuestro comercio, y despues de haber hecho este exâmen aprobad las buenas obras, corregid las que no lo son, y consagrad lo restante del dia en hacer sacrificios al Señor, para que os sea favorable, y en reparar las freqüentes disipaciones que vosotros, vuestros hijos y domesticos habeis padecido en el curso de la semana. *El Autor de los Discursos Cristianos.*

Exposicion de la II. Parte.

Quales son las cosas que prohibe la Lei en los Domingos y Fiestas.

¿Qué es lo que la Lei prohibe? Las obras serviles y mecanicas, que ocupan y sujetan á la criatura, apartandola de pensar en el Criador, y de ofrecerle el culto que le debe. Esto supuesto, ¿no es evidente que la mayor parte de los Cristianos son quebrantadores, digo mas, profanadores de estos santos dias? Nuestros Domingos y Fiestas, segun el designio de Dios, son como habeis visto, dias destinados á la santificacion de los Fie-

(*a*) *Vidit Deus cuncta quæ fecerat & erant valde bona.* Gen. 1. v. 31.

Fieles, y al honor de la Religion; y parece que el demonio los busca con preferencia á los otros para perder á los Cristianos, y deshonrar la Religion. Por la santificacion de las Fiestas forma Dios el sagrado nudo de nuestra alianza con él, y por su profanacion el enemigo de nuestra salud le rompe con mas escándalo. Una enumeracion familiar sobre esta importante materia molestará acaso vuestra delicadeza y vuestro amor propio; pero os hará conocer mejor la infraccion de vuestras obligaciones. *Varios Autores manuscritos, y anónimos.*

Las obras serviles estaban prohibidas á los Judíos con penas rigorosas

El reposo impuesto á los Judíos el dia del Sábado, era un reposo molesto que no podian violar por causa alguna. Este era, como le llama un Propheta, un reposo delicado que no permitia se ocupasen aun en las necesidades mas ordinarias de la vida (*a*). El que lo violaba se exponia á morir, como expresamente lo dice la Lei (*b*). Y en efecto, leemos en el Libro de los Números, que un hombre fué condenado á ser apedreado porque cortó un poco de leña en el dia del Sábado. Moysés y Aaron no acertaban á decidir si le condenarian ó le absolverian, por lo qual consultaron al Señor, quien les respondió: Haced morir á ese hombre; sacadle al campo y apedrearle (*c*). El ha sido rebelde á su Dios, él se ha burlado de la prohibicion que le habia hecho, y por ello es digno de muerte (*d*). Si la severidad de la justicia de Dios se hiciese oy sentir con suplicios tan ruidosos, ¡oh quántos Cristianos servirian de triste exemplo á la pos-

(*a*) *Sabbatum delicatum.* Is. 58. v. 13. (*b*) *Qui polluerit illud morte morietur.* Exod. 31. v. 14. (*c*) *Morte moriatur homo iste obruat eum lapidibus omnis turba extra castra.* Num. 15. v. 35. (*d*) *Adversus Dominum suum rebelis fuit...& præceptum illius fecit irritum.* Ibid. v. 30. & 31.

posteridad! *M. Boileau, y el Padre Masson.*

Se inventan mil pretextos para dispensarse de santificar los Domingos.

No pretendo condenar indiscretamente todo desahogo de espíritu en estos santos dias, decía San Gregorio Nacianceno, pero quiero cortar el exceso y el furor (*a*). Lo que yo quiero es, que exâmineis si los desahogos que os permitis en los dias santos pueden ser tomados en espíritu de piedad, esto es, en espíritu de amor, como lo requiere San Pablo en todas las acciones Cristianas (*b*). Supuesto este principio, ¿qué razon puede haber en las miserables excusas que los mundanos alegan para justificar su indevocion, ó por mejor decir, la profanacion que hacen de los Domingos y Fiestas? *Libro de devocion anónimo.*

Primera excusa. No se puede en estos dias leer, y orar siempre.

Asi hablan las mugeres mundanas, como agoviadas con el peso del Domingo. Una Misa oída de prisa indecentemente, sin cuidado, sin devocion ni atencion, recitando acaso en un libro algunas oraciones, pero sin el espíritu de ellas, que es el del Sacrificio: una Misa que se tiene por larga si llega á media hora, una Misa que las incomoda mucho, y aun murmuran de ella si necesitan buscarla algo mas lexos, ó no la encuentran al punto que llegan, esto es lo que llaman orar todo el dia. Esta lectura que agregada á la oracion ha hecho para ella al Domingo dia molesto, es una lectura rápida en el primer libro de piedad que les viene á las manos, ó acaso la mera lectura de la Epistola, ú Evangelio del dia. Esto es lo que llaman ellas leer continuamente. *El Autor de los Discursos selectos.*

Lo que practican los verdaderos

¿Qué haremos el Domingo, dicen los mundanos,

(*a*) *Nos enim animi relaxationem interdictam volo, sed petulantiam cœrceo.* S. Greg Naz. in Apoc. (*b*) *Omnia vestra in charitate fiant.* I. Cor. 16. v. 14.

nos, despues de haber asistido á la Misa? Lo que hacen los verdaderos Fieles, y todos los que se precian de piadosos, y amantes de la Religion. Servir á Dios como le sirven todos los verdaderos Cristianos, edificar la Iglesia como la edifican los Cristianos, santificar vuestra alma como todos los Cristianos procuran santificarla. ¿Qué haremos en todo el dia del Domingo? Venir á la Iglesia en compañia de vuestros hijos y criados para que seais instruidos en la Lei de Dios. ¿Qué haremos en todo el Domingo? Encerraos en vuestras casas, reflexîonar sobre lo que habeis oído en la Iglesia, y sobre vuestros pensamientos; y llorar el abuso que habeis hecho tantas veces del Domingo. *El mismo.*

dadéros fieles para santificar el Domingo, destruye los vanos pretextos de las mugeres mundanas.

Mejor es jugar que murmurar, yo os lo concedo, porque algunas veces es lícito jugar para desahogarse, y la murmuracion es del todo prohibida. ¿Pero qué, no hai medio entre estas dos cosas? ¿Yo os permito que juzgueis si el que hace una oracion corta, é inconsiderada, si el que lee un rato sin atencion, y juega largo tiempo y con mucho cuidado, puede cumplir con el espíritu, y mandamiento de la Iglesia? ¿Es esto cumplir con la Religion? ¿Qué privilegio tiene el oficio de jugador sobre todas las demás profesiones que el Cristianismo adopta? No pára aquí el mal, pues para satisfacer uno la pasion del juego, aparta á éste, y á aquella del servicio divino; y quiera Dios que estas burlas picantes, tan propias para intimidar las almas flacas y tímidas, y estas miserables bufonadas sobre el servicio divino (que tanto tienen de sacrílegas) no vayan mezcladas de vuestras pertinaces solicitaciones, haciendoos de este modo culpables por vosotros, y por los otros de la infraccion de un dia tan santo. *El mismo algo variado.*

Se cree permitido jugar en Domingo para no entregarse á otras cosas peores. Injusticia de esta opinion.

Ilusion de los que creen que los espectáculos son permitidos en estos dias, y no hacen escrupulo de ir á ellos.

¡Oh vosotros que pasais desde la Iglesia al teatro, vosotros que vais á descansar en los espectáculos de la fatiga que os ha causado el servicio divino! ¿Cómo? ¿pensais que el teatro se ha transformado en una escuela de virtud, donde es lícito pasar el resto de los dias santos, mezclando agradablemente la instruccion con el divertimiento? ¿El teatro puede ser escuela de virtud? ¿Y quién es el que esparce este error en el mundo, para que la Iglesia le prohiba hasta la entrada en sus Templos? ¡El teatro escuela de virtud! ¿y qué virtud puede salir del teatro? ¿Qué virtud se puede enseñar en el teatro? Una virtud mundanal, de que se avergüenza la virtud Cristiana. ¡El teatro escuela de virtud donde se corrige el vicio! ¡Oh! puede ser que se enmiende alguna ridiculez, pero al tiempo de corregir las ridiculeces, y algunos defectos de la sociedad, hace el teatro mas ridículo el espíritu de la Religion Cristiana, y pervierte insensiblemente las costumbres. ¡El teatro escuela de virtud! ¿y la virtud saldrá de esas bocas profanas é impuras? ¿Enseñarán la virtud unos hombres corrompidos, y unas mugeres viciosas? ¿La virtud será presentada á los ojos, por unos ojos llenos de una pasion que no pueden ocultar? ¿Entrará la virtud en los corazones, y se insinuará en los espíritus por esos meneos lascivos, por esas voces dulces y afeminadas, y por toda esa representacion animada del mal espíritu? ¿Qué virtud parecerá en el teatro con agrado, ó á lo menos será allí tolerable? ¿Serán acaso la paciencia, la dulzura, la humildad de Jesu-Cristo la negacion de sí mismo, el desprecio del mundo, &c? ¡Ay! el teatro no hace mas que ridiculizar todas estas virtudes. *El mismo algo variado.*

El

El Domingo es un dia que la Religion se apropia, en el qual deben cesar las labores de la tierra, los negocios del mundo; y no solo todo lo que puede pervertir el corazon, sino tambien todo lo que es capaz de distraerlo, sin pensar en otro asunto que en el de la salvacion. Pero sin embargo ¿creereis vosotros que este dia tan respetable para los primeros Fieles, y tan poco respetado entre vosotros, es acaso el que profanais con mas insolencia? Este dia es entre toda la semana el mas señalado por vuestras prevaricaciones y relaxacion. Este dia le reservais para vuestras obras, le destinais para vuestras diversiones, y viages. En este dia dais y pedis consejos; y este dia que vuestro Pastor destina á la santificacion de vuestros hermanos, y á la vuestra, es acaso el que haceis mas profano con vuestros juegos y espectáculos. Ahora bien, ¿no es esto regocijar á Satanás con vuestra irreligion, hacer inutiles los dias de salvacion, y cerrar para vosotros las fuentes de la santificacion? *Extracto de varios pasages del Padre la Boissiere.*

El que es verdaderamente Cristiano debe abandonarlo todo para santificar el Domingo.

¿Qué dirémos de la avaricia que cuenta estos dias por perdidos, sino que ella lo pierde todo profanandolos? Porque ¿qué felicidad puede entrar en la casa de aquel, cuya avaricia jamás descansa, y en el corazon en que la Religion desfigurada no exerce sus derechos, y que no distingue el dia santificado de los que no lo son? ¿No es mui temible que se corrompa el maná recogido culpablemente en el dia del Señor? ¿Que la leña que ha juntado sea causa de su muerte como al desconfiado Israelita? ¿Que la maldicion de Dios consuma en un instante mucho mas de lo que pueda ganar en muchas Fiestas? Verdades terribles, pero verdades que no hacen efecto en es-

La Religion nos ordena santificar los Domingos, y la avaricia nos representa como perdidos estos santos dias.

te siglo, en que la avaricia reina con imperio; porque es preciso decirlo para confusion de los Christianos; la avaricia especialmente es la que divide este dia entre el servicio de Dios y el comercio de las cosas humanas. Este es el único dia, dirá el Mercader y Artesano, en que podemos ajustar las cuentas, y solicitar nuestras pagas; este es un dia cómodo para los viages, porque nada lo estorva. Este es un dia en que unos con otros juegan, comen y beben, y piensan haber hecho buen negocio. Este tiempo es desgraciado: es preciso sostener la familia, y acudir á mil gastos. Los otros venden continuamente en sus tiendas, y se aprovecharán de nuestra intempestiva devocion. Dios quiere ante todas cosas, que un hombre de nuestro estado cumpla con sus negocios. De este modo se justifica la avaricia á sí misma de una de las mas escandalosas infracciones de la Lei de Dios. *El Padre la Boissiere, y el Autor de los Discursos Selectos.*

No basta el abstenerse en los dias santos de lo que la Religion prohibe; es preciso además hacer lo que ordena.

Si es faltar tan gravemente á la santificacion de los Domingos y Fiestas el entregarse del todo á la alegria de los sentidos, y abandonarse sin reserva á la diversion como en desquite de la violencia que se han hecho durante la semana, ¿será santificar el Domingo el ir solamente á Misa? Esta es, dicen, la única obligacion que impone la Iglesia. Yo no exâminaré, Cristianos, el modo con que la oís: cerraré los ojos sobre las posturas indecentes, sobre las miradas temerarias, sobre esos coloquios vergonzosos, sobre esas reverencias escandalosas, y públicas profanaciones de nuestros terribles mysterios; yo quiero conceder que asistis con toda la decencia y piedad correspondiente, pero yo os pregunto, ¿de dónde inferis que os basta oir una

Misa breve para satisfacer el precepto de la santificacion de los Domingos y Fiestas? La Iglesia os ordena expresamente oirla en estos santos dias, luego con esto os declara libres de otra cosa; ¿y ésta es conseqüencia razonable? Dios os manda honrar vuestros padres y madres. ¿Y diremos por esto que os pide no honreis á vuestros iguales, é inferiores? El os prohibe expresamente el homicidio; ¿luego él os permite exercer las demás violencias? ¿Qué pensariais de un razonamiento tan extravagante? ¡Ah! no atribuyais á la Iglesia, en el precepto que os impone, una intencion tan contraria al espíritu que la aníma. No os manda oir Misa, para dispensaros de las demás buenas obras, sino para que comprendais que siendo este Sacrificio entre todas las acciones la que ofrece á Dios mayor obsequio, no es permitido negarsele en los dias que le están especialmente consagrados. *Un Autor anónimo, y el Padre Terrason.*

Si el precepto de santificar el Domingo se reduce á oir Misa, ¿por qué le pronunció el Señor con tanto aparato?

Si el precepto que en otro tiempo impuso el Señor de santificar el Sábado, y sobre el qual ha apoyado la Iglesia la lei de celebrar santamente los Domingos y Fiestas: si este mandamiento, digo yo, se reduxera solo á la obligacion de oír Misa, ¿qué necesidad habia de promulgarlo con tanto ruido, y con un aparato tan formidable? ¿A qué fin aquellos fuegos, aquellos relampagos y truenos? ¿A qué fin hacer temblar el Monte Sinaï hasta sus cimientos, y poner en desorden todo el campo de Israél con prodigios espantosos? ¿Qué impío rehusaría al Señor un tan corto espacio del dia? ¿Habrá querido la Iglesia enervar esta lei al tiempo de renovarla? ¿Este aumento de autoridad añadido al antiguo precepto sería para dispensarle ó minorarle? ¡Cómo! ¿el tiem-

tiempo de una Misa empleado solo en rezar, os dispensará de la santificacion del dia entero: y las doce horas que le componen, se reducirán á algunos minutos concedidos como por fuerza al Sacrificio? A la verdad, no se necesita mas que un escaso conocimiento de la Religion, para avergonzarse sobre este punto ó de su creencia, ó de su conducta. *Varios Autores.*

La misma lei que nos ordena santificar el Domingo, nos manda consagrar el resto del dia al servicio de Dios.

Nos vemos obligados á confesar que solo el espíritu del libertinage, ó el espíritu del mundo (que es uno mismo) ha reducido á la Misa la santificacion de los Domingos y Fiestas. Quando la Iglesia nos despide luego que se acaba la solemnidad del Sacrificio, no es su ánimo abandonar el resto de estos santos dias á la inutilidad, á los paseos, &c. Por el contrario, deteniendonos quanto puede en el Templo para oír las instrucciones que hace á sus hijos de todas edades, comenzando un solemne oficio como el de la mañana, y prolongando lo mas que puede sus preces hasta la noche, nos dá suficientemente á entender que este santo dia es del Señor; que no basta la mañana de estos dias para servir á Dios, y santificar nuestras almas; y que no es mucho ocupar el Domingo todo entero en santos exercicios, para resarcir la disipacion de la semana que acaba de pasar, y llenarnos para la venidera de buenos pensamientos, y santos deseos. Y asi dexen de preguntarnos si están obligados al servicio de la tarde, como al de la mañana, y de pedir sobre este asunto una respuesta mas terminante. *El Autor de los Discursos Selectos.*

Conclusion.

Dexad correr en tropas á los impíos y libertinos á sus diversiones y placeres; y vosotros, Cristianos, que servis á un Dios de quien esperais una eterna felicidad, corred juntos á los pies de sus Altares las Fiestas y Domingos, y decios allí á vo-

vosotros mismos (*a*). Alma mia, vuelve á lograr el reposo, del que has estado privado los dias de la semana con los cuidados tumultuosos de las cosas del mundo, y con las fatigas del trabajo. Descansa de tus afanes en la presencia del Señor. De este modo vosotros comenzareis acá en la tierra á solemnizar aquel gran dia de Fiesta, que no ha de tener fin, y podreis esperar sin temor continuarle eternamente en el Cielo.

(*a*) *Convertere anima mea in requiem tuam.* Ps. 114. v. 7.



PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA SANTIFICACION
de los Domingos y Fiestas.

Division general.

DIOS es tan grande, tan poderoso, y magnifico, amados Parroquianos mios, que merece ser adorado, amado, alabado, y glorificado sin interrupcion por todas las criaturas; pero como las diversas ocupaciones de esta vida no permiten aplicarnos continuamente á las obras espirituales, señaló Dios un dia cada semana para que fuese consagrado, y empleado especialmente en su servicio. Este dia, amados Feligreses mios, es el Domingo que nos manda santificar, asi como ordenó á los Judios que le consagrasen el Sabrdo con las palabras que leemos en el Exôdo: Acordaos de santificar el dia del Sabado (*a*). Por esto la Iglesia llama á este dia por excelencia, dia del Señor, *dies Domini*; para darnos á entender, que debemos en quanto sea posible ocuparnos unicamente en Dios en este dia, á diferencia de los Judios, que creian haber satisfecho plenamente esta obligacion, absteniendose con la mayor exâctitud de todas las obras serviles, y haciendo consistir la santificacion del Sabado en un reposo inutil y ocioso. Pero vosotros, amados Hermanos mios, que estais instruidos de vuestra Religion, debeis saber que la san-

(*a*) *Memento ut diem sabbati sanctifices.* Exod. 20. v. 8.

santificacion del Domingo de los Cristianos, que corresponde al Sabado de los Judios, consiste á la verdad en la cesacion de las obras serviles, pero mucho mas en la práctica de las buenas obras, y en los exercicios de piedad. Para tratar con utilidad un asunto tan importante, me he propuesto para vuestra instruccion demostraros, lo 1.° que los Domingos, y Fiestas son dias destinados al reposo del hombre; y lo 2.° que los Domingos, y Fiestas son dias especialmente consagrados al servicio de Dios.

Subdivision de la I. Parte.

Es preciso que descanse el hombre fatigado, y debilitado por el trabajo; este es el unico título para que pueda pretender el reposo, porque entonces cumple la sentencia pronunciada contra la miserable posteridad de Adam: *Comeréis vuestro pan con el sudor de vuestro rostro* (*a*), que es decir, como lo explica Dios mismo en el Deuteronomio: vosotros trabajaréis por espacio de seis dias, y descansaréis el septimo, porque este es el dia del Sabado, consagrado al reposo (*b*). Exâminemos aqui en qué consiste la cesacion de las obras serviles, y de qué naturaleza es el reposo que se nos ordena en los Domingos, y Fiestas.

Subdivision de la II. Parte.

La principal razon por qué fue especialmente prohibido el trabajo en los Domingos, y Fiestas, es, como lo dixe al principio, porque el fin del precepto de la santificacion del Domingo, y Fiestas, se dirige mucho mas á los exercicios de piedad, que se deben practicar estos dias, que á la cesacion de las obras serviles. ¿Pero quáles son estos exercicios? Esto es lo que me resta demostrar, amados Par-

(*a*) *In sudore vultus tui vescéris pane.* Gen. 3. v. 19. (*b*) *Sex diebus operaberis, & facies omnia opera tua, septimus dies sabbati est.* Deut. 5. v. 13. & 14.

roquianos mios, para induciros á santificar los Domingos, y Fiestas.

Exposicion de la I. Parte.

Por qué se prohibe el trabajo en los Domingos, y Fiestas.

Yo os digo en primer lugar, amados Parroquianos mios, que toda obra servil debe cesar en los dias consagrados al Señor; y si quereis saber la causa de esta prohibicion, es porque estando todos los Cristianos obligados á practicar todas sus acciones en el nombre, y en el espíritu de Jesu-Cristo, como dice San Pablo, sería mui difícil que el hombre elevase, como debe, su corazon á Dios en medio del tumulto de las ocupaciones de la semana, que le impiden unirse á las preces comunes que hace la Iglesia para mitigar la cólera de Dios, y atraer sobre nosotros su misericordia. Era pues necesario que hubiese ciertos dias en los quales nos ocupasemos enteramente en cumplir con fidelidad nuestros deberes, nos apartasemos de todo para entregarnos á Dios sin reserva, nos alejasemos de este mundo visible, y carnal para acercarnos al mundo invisible, y espiritual; cerrasemos los ojos, y oidos al ruido importuno de las criaturas para ponernos en estado de escuchar á Dios en el silencio, y en el retiro. Esta es una admirable invencion del amor de nuestro Dios, amados Parroquianos mios, quien por esta cesacion del trabajo nos pone á la vista una imagen de aquel felíz estado que precedió á la culpa, en que el hombre solo se ocupaba en Dios, sin otro trabajo que el de amarle, adorarle, y glorificarle. Estado glorioso que nos debe dar un anticipado gusto de la felicidad del Cielo, donde, segun la bella expresion de San Agustin, allí solo nos ocuparemos en amar á Dios, en alabarle, y adorarle eternamente (*a*).

Es

(*a*) *Vacabimus, amabimus, laudabimus.* D. Aug. lib. 1. de Civ. Dei.

Es de advertir, amados Feligreses mios, que ha habido alguna variedad sobre este precepto que prohibe toda obra servil, entre la Lei de los Judios, y la de los Cristianos. La Lei de Moysés, como Lei de rigor, prohibia con grandes penas las obras serviles; de suerte, que el mismo Dios condenó á morir un Israelita que cortó un poco de leña el Sabado; pero la Lei del Evangelio, como es una Lei de amor, y de misericordia, quiere mas bien ganar el corazon, que sujetar el cuerpo; y asi prohibe en el Domingo el trabajo, y todo genero de obras serviles; pero con la modificacion de que por obras serviles solo entiende las que se hacen por el unico fin de una particular ganancia temporal; de donde se infiere lo primero, que las que tienen por objeto la Religion, como el adornar los Templos, y Altares, no están compreendidas en la prohibicion; lo segundo, que las acciones necesarias para la conservacion de la vida, ó del proximo, ó para utilidad del Estado, ó de la Monarquia, como el rechazar á los enemigos comunes, no se incluyen en la clase de obras prohibidas; lo tercero, que las obras espirituales como escribir, estudiar, y componer, como no sean cosas malas por su naturaleza, ni se dirijan principalmente á un interés mercenario, son permitidas, y legitimas; lo quarto finalmente, que las obras del todo necesarias para evitar una pérdida general, recoger la cosecha por miedo del mal tiempo, ú otras semejantes, no son ilicitas. La razon que dán los Moralistas es, que aunque en estas diversas acciones haya algun provecho temporal, como no es este el fin principal de executarlas, no se reputan por serviles, y asi es facil conocer que el trabajo es permitido en Domingo, quando lo pide una estrecha necesidad, ó una causa justa.

Es permitido algunas veces trabajar los dias santos, y cómo se debe entender esto.

Error de los Christianos que imaginan cumplir con la observancia del Domingo entregandose á todo genero de excesos.

¡Pero, ay, amados Hermanos mios! ¿qué sucede con esta condescendencia de la Lei Evangelica? Que la mayor parte de vosotros cree haber santificado bien el Domingo quando no se ha aplicado á algunas obras serviles; ¿pero cómo lo entendeis vosotros? Procurad no engañaros, dice San Agustin. Vosotros hariais mal en ir á cabar la tierra, pero hareis mucho peor en ir á la taberna y embriagaros. Todo lo que se opone á la Lei de Dios nos está prohibido en todo tiempo, pero con mas particularidad en los Domingos, y Fiestas. Alguno de vosotros, amados Hermanos mios, que no querria por todo el mundo trabajar en su oficio en estos santos dias, los pasa en el juego, y en disoluciones, malgastando lo que ha ganado en toda la semana, sin considerar que de este modo reduce á la mendicidad á su muger, é hijos; ¿y no os toca á vosotros la vergonzosa repreension que San Agustin hace á los Judios de que celebraban mal el santo dia del Sabado, empleandolo en excesos, y deshonestidades (*a*)? ¿No son los Domingos, y Fiestas quando se llenan de gente las tabernas, y casas de juego? ¿No es en estos santos dias quando se os vé correr juntos á las diversiones, y bailes, como para burlaros de Dios con mas insolencia, y profanar con mas escandalosa impiedad estos dias consagrados á él particularmente? ¿Qué mas diré? Si teneis que acudir á algunos paseos, pagar algunas visitas, concluir algunos ajustes; si quereis cometer las culpas mas detestables, escogeis para todo esto los Domingos, y Fiestas, como si San Agustin, y Santo Thomás (*b*) no hubieran resuelto,

(*a*) *Judæi enim serviliter observant diem sabbati ad luxuriam, ad ebrietatem.* D. Aug. Tract. 3. in Joan. (*b*) D. Thom. 2. 2. quæst. 122. art. 4.

to, que menos crimen es trabajar en vuestro oficio, que ocuparos en obras malas, como la disolucion, el juego, y la embriaguéz; ¿y qué diría el elegante San Juan Chrysostomo si fuera triste testigo de vuestras profanaciones, aquel que llamaba á nuestras Fiestas y solemnidades la ruina de los Demonios (*a*). ¿No hubiera llamado á las vuestras los triunfos y conquistas de Satanás? Sin embargo, amados Parroquianos mios, sabed, os dice San Bernardo, que los dias santos mas fueron destinados para santificar vuestras almas, que para recrear el cuerpo (*b*); y que es mui insensato el que imagina santificarlos entregandose á la destemplanza, y á otros excesos, con lo qual los deshonra escandalosamente (*c*).

Muchos Christianos imaginan santificar el Domingo pasandolo en ociosidad.

No obstante confesaré, amados Parroquianos mios, que entre vosotros hai muchos que no son tan irreligiosos que profanen los Domingos, y Fiestas con el trabajo, ó con los excesos; pero caen en otro desorden, que aunque menos odioso que los referidos, no dexa de ser mui contrario á la Religion. Despues de una Misa rezada, oida de priesa, consumen el resto del dia en la holgazaneria, y ociosidad. ¿No es esto santificar los santos dias en un solo instante, segun la exposicion del Sabio (*d*)? No, amados Parroquianos mios, no es este el reposo que el Señor, y la Iglesia, nuestra madre comun, intenta exigir de vosotros con la institucion de las Fiestas, que succedieron al Sabado de los Judios, y que por consiguiente son dias de re-

po-

(*a*) *Omnis quidem Christianorum solemnitas diabolum damnat.* D. Chrys. ser. 3. de Ascens Domini. (*b*) *Manifestum est solemnitates sanctorum magis ad animam, quam ad corpora pertinere.* S. Bern. Serm. 1. in Fest. omni Sanct. (*c*) *Honorari an deshonestari dicam? Ipsi viderint qui hæc agunt.* Id. Ib. (*d*) *Dies Festos celebraverunt ad horam?* Eccl. 33. v. 9.

poso; el que os ordenan no es una ociosidad, y holgazaneria indignas de un Cristiano, sino una cesacion completa de vuestros negocios temporales, para que podais emplearos con mas libertad, y fuerza en el servicio de Dios. Si os prohibe, dice San Geronimo, el que trabajeis los Domingos, y Fiestas, no lo hace para fomentar vuestra pereza, pues no hai cosa mas contraria á la perfeccion Cristiana que la ociosidad, sino para infundiros mas viveza, y fervor en el servicio de Dios (*a*). No imagineis, decia San Agustin á los Fieles de Hypona, que se os prohibe en estos santos dias toda ocupacion servil para que tengais mas tiempo de discurrir en vanas puerilidades: este reposo se os ha concedido para que tengais mas tiempo de orar, y de cantar las alabanzas del Señor (*b*). Si lo empleais de otro modo, dice á este asunto el Santo Apostol, sabed que se os pedirá cuenta de vuestra mala conducta (*c*). No deis motivo, queridos Parroquianos mios, como os aconseja San Pablo, no deis motivo de que os juzguen sobre el mal empleo que hagais de nuestras Fiestas, y os repreendan de haberlas pasado, no digo en la destemplanza, en la impureza, ni en bailes escandalosos al proximo, y perniciosos á vuestra salvacion, pero ni aun en discurrir inutilmente, y en hablar cosas vanas, y perjudiciales á vuestros hermanos; esto sería, prosigue San Agustin, celebrar vuestras Fiestas á imitacion de los Judios, que aunque en realidad se

(*a*) *Inest in illa requie non desidiosa segnitia, sed quædam ineffabilis tranquilitas actionis otiosæ.* S. Hier. Ep. 12. de Celebrat. Pasch. (*b*) *In his diebus præcipue otiosis fabulis finem conemur imponere; & quantum vires supetunt, orare studeamus.* D. Aug. Serm. 1. in Vigil. Asc. Domini. (*c*) *Nemo vos judicet in cibo, aut potu, aut in parte diei festi, aut Neomeniæ, aut Sabbatorum.* Coloss. 2. v. 16.

se abstenian el Sabado de todas las obras serviles, se abandonaban á una ociosidad tan ridicula como culpable (*a*).

Como los dias consagrados al Señor son mas propios para adquirir las gracias que necesitamos, es preciso que para que nos aprovechen, no solo cesemos en el trabajo prohibido, sino que seamos activos en el servicio de Dios.

Salid, amados Parroquianos mios, de esa languidez funesta, que poco á poco os conduciria á la muerte. Aprovechaos de estos santos dias que el Señor solo ha consagrado á su gloria, para que sirviesen á vuestra santificacion. Si sabeis aprovecharos, estos son aquellos tiempos favorables, y de salvacion, de que habla San Pablo; estos son los dias felices en que Dios se complace en derramar sus gracias con mas liberalidad que en otro alguno (*b*). Advertid, Hermanos mios, que además de las gracias generales, y comunes, cada Mysterio, y cada Fiesta los grangea otras particulares. Jesu-Cristo nace en vuestras almas la misma noche en que celebrais su nacimiento en un establo. Ya las circuncida con el cuchillo de la mortificacion, y de la penitencia, al mismo tiempo, y en el mismo dia que el cuchillo de Moysés se bañó en su sagrada sangre. Ya os guia al conocimiento de sus Leyes, y de su verdad, con la luz de la misma estrella que condujo á los Magos al lugar de su Natividad; otras veces imprime en ellas los meritos de su muerte; otras produce todos los frutos de su Resurreccion. Si arrebata al Cielo vuestros deseos, y esperanzas considerando quando él ascendió por sí mismo, al cabo de diez dias el Espiritu Santo, baja á vuestros corazones, y los abrasa con el fuego de su caridad.

Las Fiestas de los Santos nos adquieren tambien grandes favores.

¡Qué de prodigios y favores, amados Parroquianos mios! Pero no cesan aqui, pues como Dios es

(*a*) *Hunc otio corporaliter languido & luxurioso celebrant Judæi.* D. Aug. Serm. 1 in Vigil. Asc. Domini. (*b*) *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* II. Cor. 6. v. 2.

es siempre abundante en misericordias con los que le aman y sirven fielmente, dispone todas las cosas de modo que contribuyan á su bien (*a*). Cada Santo, cuya fiesta celebrais dignamente, os adquiere una nueva gracia. El Martyr su esfuerzo, el Confesor su fé, la Virgen su castidad, la Viuda su despego del mundo, y su devocion; finalmente, cada uno os comunica las virtudes que ellos mismos practicaron. ¡Dichosos los Cristianos vigilantes, y preparados siempre para estos dias tan fecundos en gracias! ¡Pero infelices de los Cristianos perezosos que dexan pasar inutilmente estos dias de salud! Llegará tiempo en que se les verá como al perezoso Esaú, pedir una bendicion que yá arrebató Jacob; ¿y qué encontrarán? Un Isaac inflexible que les dirá: ¿qué haciais vos en el campo? ¿Por qué no os apresurasteis á ganar mi bendicion? Ya he bendecido á vuestro hermano, y será bendito (*b*). Tales son, amados Parroquianos mios, las miserias que amenazan á los que hayan abusado de las gracias que se les ofrecieron en los dias santos. Ya habeis visto que son destinados al reposo del hombre; seguidme ahora, y quedareis convencidos de que deben ser consagrados al servicio de Dios.

Exposicion de la II. Parte.

El Domingo debe emplearse en obras piadosas.

Para penetrar, amados Parroquianos mios, el espíritu de la Lei que obliga á la santificacion del Domingo, no perdais de vista esta verdad, de que la accion del trabajo solo es un medio que se os propone para llegar mas seguramente á este descanso espiritual, que es, y debe ser el fin principal de este precepto. El reposo del espíritu, dice San Agustin, la tranquilidad del corazon, la piedad con Dios, la práctica de las buenas obras, y los

(*a*) *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* Rom. 8. v. 28. (*b*) *Benedixit ei, & erit benedictus.* Gen. 27. v. 33.

los exercicios de Religion, esto es lo que se nos ordena en el santo dia del Domingo (*a*). Es cierto que no hai tiempo alguno en que se nos permita obrar mal, y en el que no estemos obligados á practicar el bien; pero es igualmente cierto, amados Hermanos mios, que en algunos dias tenemos obligacion mas particular de evitar lo uno con mayor cuidado, y de hacer lo otro con mayor zelo; pero ay! ¿quién lo creería? Muchos de vosotros, amados Parroquianos mios, casi tan groseros en el culto como lo eran los Judios, se imaginan que satisfacen al precepto de santificar los Domingos, y Fiestas con abstenerse de un trabajo manual, como si se tratáse solo de una policía exterior, ó de dar algun descanso del cuerpo, y no de renovar, y fortalecer al alma debilitada con los cuidados del siglo; ¿y no podremos quejarnos ahora con la misma justicia que San Juan Chrysostomo, quando vituperaba á los Cristianos de su tiempo, que los Domingos, y Fiestas instituidos para lavar las manchas del alma, eran los dias en que se abandonaban á los mas grandes desordenes?

Efectivamente, queridos Parroquianos mios, ¿cómo santificais vosotros los Domingos, y Fiestas? ¿No podemos decir que en lugar de satisfacer por los pecados de la semana, estos son los dias en que cometeis mayor número? ¿Y no debeis temer que la indignacion que el Señor manifestó contra Israél, venga prontamente sobre vosotros? Yo aborrezco, decia, á su ingrato Pueblo el Señor, vuestras Kalendas, y Solemnidades; vuestras Fiestas me son enojosas, y las tolero con mucho trabajo (*b*). Que es como

Lo que Dios echaba en cara á los Judios, se puede aplicar á los Cristianos.

(*a*) *Vacatio quædam imperata est, vacatio spiritualis tranquilitas cordis.* D. Aug. Serm. 22. ex novis. (*b*) *Kalendas vestras, & Solemnitates vestras odivit anima mea, facta sunt mihi molesta, laboravi sustinens.* Is. 1. v. 14.

si dixera: vosotros habeis convertido mis Fiestas en las vuestras, y los dias consagrados á mi gloria los habeis dedicado á vuestras pasiones; pues como dice Isaías, ¿á qué se reducia el culto religioso de los Judios? á una criminal inaccion; y mientras su cuerpo descansaba, estaba su alma agitada con mil deseos desordenados que manchaban su pureza; ¿y qué resultaba de esto? que estaban llenos de odio, y deseos de venganza contra sus hermanos, que procuraban oprimirlos para aprovecharse de sus bienes; que la viuda, y el huerfano eran presa de la injusticia de los grandes; y lo que mas aumentaba la ira de Dios, enardecia su indignacion, y excitaba su venganza era, que, en medio de tantas iniquidades, injusticias, y rapiñas, se imaginaban aplacarle, y que les sería propicio por esta indolente inaccion, que observaban tan escrupulosamente el dia del Sabado. Yo me persuado, amados Parroquianos mios, que vuestra irreligion, ó por mejor decir vuestra ignorancia, no llega hasta creer que os reconciliareis con Dios con solo cesar de trabajar en el Domingo; ¿pero acaso no creeis haber santificado debidamente el Domingo, quando no habeis trabajado en él, ó por lo menos no procurais persuadiros que esta santificacion solo consiste en oir Misa, y que las demás buenas obras, prescritas en este santo dia, no son de precepto, sino simplemente de consejo?

No se santifica el Domingo con oir solo la Misa.

Confieso, no obstante, amados Parroquianos mios, que de los exercicios de piedad que se deben practicar en Domingo, solo ha señalado la Iglesia en particular el santo Sacrificio de la Misa; pero sería preciso no conocer las intenciones de esta misma Iglesia, para ignorar que ella no reduce á este único deber toda la santificacion de este dia; y el persuadirse haber cumplido el precepto empleando me-

media hora en oir Misa, es una ilusion, y locura. Si la Iglesia se contenta con mandar expresa y determinadamente que los Fieles asistan á la Misa, quiere, y lo dá á entender que esto solo no santifica el Domingo; y que el pasar tan santos dias en juegos y diversiones es violarlos, y profanarlos, y exponerse á sangre fria á incurrir en la anathema pronunciada por el Propheta Amós: ¡Ay de vosotros, que estando obligados en los Domingos, y Fiestas á dexar los cuidados temporales, á vivir en ellos modestamente á reforzaros con el manjar de la divina palabra, y á emplearos en obras de piedad, solo procurais pasarlos en la disolucion y destemplanza! ¡Ay de vosotros, que con vuestros crimenes os acercais á el gran dia, que será para vosotros un dia desgraciado! (*a*)

Exercicios propios para santificar el Domingo.

Pero acaso me preguntaréis, amados Parroquianos mios, ¿quáles son los exercicios mas propios para santificar bien los Domingos, y Fiestas? Veislos aqui, segun nos los enseñan los Santos Padres, y principalmente San Agustin (*b*), el qual refiere, que todos los Fieles asistian el Domingo á las primeras Visperas, á los Maytines de media noche, á la Misa solemne, y á todo el Oficio. Esta santa costumbre se conservó con tal vigor en la Iglesia, que durante muchos siglos se tubo por una Lei divinamente establecida; y que habia sido confirmada, y heredada de los Apostoles. Añadid á esto, que en los santos dias debeis purificaros de las manchas contraidas durante la semana en el cuidado de vuestros negocios: debeis solicitar reconciliaros enteramente con Dios, y con el proximo por medio

(*a*) *Væ vobis qui venturi estis in diem malum qui tangitis sabbata mendacia.* Amòs. 6. v. 3. justa LXX. (*b*) D. Aug. Serm. 251. de Temp.

de la penitencia, y muestras de amor: debeis ofrecerle á Dios un corazon contrito y humillado; mortificar vuestras pasiones, consumirlas con el fuego de la caridad, hacer firmes resoluciones de huir el pecado, y evitar hasta las ocasiones mas leves; debeis escuchar con una respetuosa atencion, y una perfecta docilidad la explicacion que os haga vuestro Pastor de la Epistola, y Evangelio del dia: debeis alimentaros de las verdades saludables, y conservarlas con sumo cuidado en el corazon: digo mas, en estos santos dias debeis llevar á vuestras casas el santo manjar de la palabra de Dios para que sea vuestro sustento, y vuestra fuerza durante la semana, trahereis á la memoria los beneficios de Dios, y los Mysterios de Jesu-Cristo, para que estas nobles y excelsas consideraciones exciten en vosotros una humilde gratitud, y para que jamás podais olvidar lo mucho que debeis á vuestro Dios.

Prosigue el mismo asunto.

Venid, amados Parroquianos mios, el Domingo, desde la mañana, á adorar á Dios en su Templo, á reconocer que él os ha criado, á darle gracias de que os ha redimido de la muerte eterna por medio de su Hijo, á alegraros en él de que os ha dado con su espíritu las primicias de la gloria celestial. ¿Qué obligacion puede haber mas estrecha? ¿Qué negocio mas importante? ¿No han sido bastante penosos los demás dias de la semana con los embarazos de la vida? ¿Pues por qué el dia santo no tendrá su reposo y su alegria en el Señor? Si vosotros, queridos hijos, amais á este Dios de bondad como él merece, y estais obligados, buscadle en los lugares que singularmente ha escogido para sí; venid á uniros con vuestros hermanos en las santas asambleas que él mismo ha formado, y si sois tan felices que llegais una vez á gustar quán dul-

dulce y amable es el Señor, segun la expresion de David (*a*), no tendreis mayor deseo que el de venir á su santo Templo á unir con vuestros hermanos vuestros corazones, y voces, sin que os fastidie la distancia de la Parroquia, ni os espante el mal tiempo, ni os incomode la hora, ni os enfade la muchedumbre, ni os canse el Sermon, ni os fastidie el Oficio entero, aunque fuera mas prolixo.

El Domingo solo se santifica por la mañana con mucha imperfeccion.

Permitid á mi zelo, amados Parroquianos mios, que haga aqui una digresion que acaso os será saludable, pues servirá para desengañaros de un error mui acreditado acerca de la santificacion del Domingo. Como por no sé qué especie de ilusion se cree haber satisfecho todos á este precepto de la Iglesia, con asistir por la mañana á la celebracion de los santos Mysterios, contentandose con esto caprichosamente, y vemos con dolor al tiempo de Visperas nuestros Templos abandonados, y casi desiertos. Se puede decir, amados Hermanos mios, que la mayor parte de vosotros teme el ser tenidos por demasiado Cristianos si asisten á las Visperas, y demás preces que se siguen; segun ellos, estos santos exercicios solo convienen á los devotos; ni la magestad de nuestras ceremonias, ni la dulzura de nuestros canticos, ni las instrucciones del Catecismo, ni la santidad de nuestras Fiestas son capaces de atraerlos á la Iglesia; ¿pero pensais vosotros asi, amados Parroquianos mios? ¿Dónde iréis á pasar el resto de este santo dia? ¿Iréis á perder en una larga disipacion todos los afectos de piedad, que os han inspirado los santos exercicios de la mañana? ¿Despues de haber mezclado vuestras voces con los verdaderos Fieles, y haber cantado los cánticos de Sion, iréis por la tarde á entregaros á las

(*a*) *Gustate & videte quoniam suavis est Dominus*, Ps. 33. v. 9.

las falsas alegrias, y profanas diversiones de Babilonia? ¿No es esto exponer nuestras solemnidades, y mysterios á las escandalosas burlas del herege (*a*)?

Otros exercicios propios á santificar el Domingo. La caridad.

Apartemos el pensamiento de tantas profanaciones, ó si pensamos en ellas, amados Hermanos mios, sea para llorarlas, y procurar el perdon. Volvamos al asunto, y antes de concluir este Discurso, quiero proponer nuevos medios propios para que cumplais dignamente la observancia de los Domingos, y Fiestas. El mismo Jesu-Cristo nos enseñó con su exemplo un nuevo modo de santificar el Domingo. Este divino Salvador se ocupaba enteramente el dia del Sabado en consolar los tristes, arrojar al demonio de los cuerpos que poseía, y en curar á los enfermos; y el escandalo que formaron sus enemigos muestra bien quán carnales eran, y que no comprehendian los mysterios adorables de la Sabiduría de Dios. La conducta de los Judios sobre este punto no os debe engañar, amados Parroquianos; y tened entendido, que si alguna cosa debe santificar verdaderamente nuestros Domingos, y Fiestas, y convertirlos, segun la expresion de la Escritura, en dias llenos en la presencia del Señor (*b*), es sin duda las obras de caridad. Visitar los pobres, consolar los afligidos, socorrer á los enfermos, edificarlos, y exhortarlos á la paciencia; estos son unos medios que la Religion os indica como mui propios, segun el orden de Dios, para cumplir el precepto que nos impone de santificar las solemnidades, y Fiestas (*c*). Sabed amados Hermanos, que las obras de caridad entran de tal suerte

te

(*a*) *Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbata eius.* Thren. 1. v. 7. (*b*) *Dies pleni.* (*c*) *Memento ut diem Sabbati sanctifices.* Exod. 20. v. 8.

te en la santificacion de los dias santos, que si en los mas solemnes nos impide el cuidado de los proximos el asistir á la Iglesia, suplirá por el sacrificio la misericordia practicada en lo interior de una casa. Yo os ruego, amados Parroquianos mios, en el nombre de Jesu-Cristo, que estas grandes verdades las imprimais en lo íntimo de vuestro espíritu, y de vuestro corazon.

Para concluir este Discurso, acordemonos oy, y no lo olvidemos jamás, que si los Domingos, y Fiestas son consagrados al servicio de Dios, al mismo tiempo fueron destinados para el reposo del hombre; y que si rehusamos gozar de este amable descanso, ha jurado Dios en su indignacion, que no entrarémos jamás en el descanso eterno (*a*). Los beneficios de nuestro Dios en estos dias, singularmente dedicados á su servicio; las preciosas utilidades que podemos sacar de nuestra fidelidad en observarlos escrupulosamente, todo esto nos obliga á decirnos á nosotros mismos lo que David decia á su alma (*b*). Si durante el curso de la semana os habeis del todo entregado á vosotros, y á vuestros negocios temporales, si os habeis ocupado en labrar las tierras, cultivar las viñas, en recoger las cosechas, en limpiar vuestros granos, á lo menos entregaos á Dios con buena voluntad el Domingo; la tierra, y todo lo que en ella hai es del Señor; el mundo, y todos sus habitantes pertenecen á su imperio (*c*). Todos los tiempos, y todos los dias son suyos, continúa David, y de todos ellos se ha reservado el Domingo, para que se le consagremos á él particularmente; no le defraudeis un solo instante del

Conclusion.

(*a*) *Juravi in ira mea; si introibunt in requiem meam.* Psalm. 94. v. 11. (*b*) *Convertere anima mea in requiem tuam: quia Dominus benefecit tibi.* Psalm. 114. v. 7. (*c*) *Domini est terra, & plenitudo ejus.* Psalm. 23. v. 1.

del dia que ha escogido ; asi lo quiere , su precepto es formal , la Religion lo exíge , y apoya este precepto con un nuevo mandamiento. Los edictos de los Césares , y Emperadores autorizan el precepto del uno , y el mandamiento de la otra (*a*). ¿Nos mostraremos rebeldes á todo esto? Ah! queridos Parroquianos mios , mejor pienso yo de vuestra piedad. En este punto hai un grande interés vuestro , pues del reposo temporal que se exíge en esta vida de vosotros , pasareis al reposo eterno de la gloria.

(*a*) *Dies Festos Majestati Altissimæ dedicatos nullis volumus voluptatibus occupari.* Cod. de Feriis. lib. 3. tit. 12. imper. Leo. & Antemius.



ASUN-

ASUNTO DECIMOTERCIO,

SOBRE

LA EDUCACION DE LOS HIJOS.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
LA EDUCACION DE LOS HIJOS.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. ES de la mayor importancia para los padres y las madres dar á sus hijos una educacion Cristiana: lo 1.° deben hacerlo como su proprio bien. Ahora vereis la estrecha obligacion que hai de hacerlo asi. 2.° Deben medir la educacion que les han de dar sobre el fin para el qual les ha concedido Dios los hijos.

I. PARTE. Tres poderosos motivos, además de otros muchos, deben obligar á los Padres y Madres á dar esta Educacion Cristiana á sus hijos. 1.° Respecto á Jesu-Cristo. 2.° Respecto á sus hijos. 3.° Respecto á los mismos Padres y Madres.

II. PARTE. Importa mucho sembrar temprano semillas de virtud en el corazon tierno de los niños. ¿Cómo los padres y madres deben hacer esto? De este modo. 1.° Instruyendolos continuamente. 2.° Corrigiendolos sin aspereza. 3.° Animandolos con sus buenos exemplos.

SE-

SEGUNDA IDEA.

Para conseguir felizmente la educacion de los hijos, se han de observar dos reglas que prescribe el Espíritu Santo. 1.° ¿Teneis hijos? Instruirlos. 2.° ¿Teneis hijos? Corregidlos desde sus mas tiernos años. DIVISION.

Padres y Madres conoced, pues, oy vuestras obligaciones. 1.° Formad el espíritu de vuestros hijos con vuestras lecciones. 2.° Formad su corazon con vuestros buenos exemplos. I. PARTE.

Padres y Madres, el Sábio os dice, que no contempleis á vuestros hijos; y por otra parte San Pablo os advierte, que no exciteis su cólera para no exasperarlos ó desanimarlos. El un consejo vitupera el exceso, y el otro la afeminacion. Ambos quieren que se observen con discrecion ciertas reglas; y en esta mezcla de dulzura y severidad, falta la mayor parte de los padres y madres. II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Ved aquí, Padres y Madres, á lo que precisamente se han de reducir vuestra vigilancia y vuestros cuidados. 1.° ¿Teneis hijos? Trabajad discretamente en proveerles lo necesario, y en establecerlos segun la prudencia cristiana. 2.° ¿Teneis hijos? Trabajad zelosamente en formarlos para la piedad y para la virtud con cristiana fidelidad. DIVISION.

Como en esta primera reflexîon solo se trata de las necesidades temporales que lo padres y I. PARTE.

madres deben procurar á sus hijos, la reduciré á tres puntos. 1.° Padres y madres, estais obligados á conservar la vida de vuestros hijos. 2.° Debeis procurarles los socorros necesarios para su alimento y subsistencia. 3.° No debeis omitir diligencia alguna para procurarles un establecimiento conforme á su estado.

II. PARTE. ¿Quales son las obligaciones que la Religion os prescribe en quanto á sus necesidades espirituales? Estas: 1.° Debeis formarlos para la piedad y para la virtud. 2.° Debeis repreender caritativamente sus defectos, y procurar corregirlos con vuestra buena conducta.



EDU-

EDUCACION DE LOS HIJOS,

Y CUIDADO QUE LOS PADRES Y MADRES DEBEN TENER DE ELLOS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

ES incontestable que este es uno de los mas importantes asuntos de la Moral Cristiana, pues de la buena ó mala educacion de los hijos depende la felicidad de los Pueblos, la tranquilidad del Estado, la seguridad de los Reinos, las dulzuras de la Sociedad, las delicias y gustos de la vida, y lo que mas debe interesar á los verdaderos Cristianos, el reino glorioso de la Religion, y de la Piedad. Nada prometo en este tratado sobre las obligaciones de los Hijos para con sus padres, pues reduciendo mi obra á cierto número fixo de asuntos sobre la Moral, he creido deberme atener á los mas esenciales, lo qual me ha obligado á dar á éste la preferencia, porque es evidente que el descuido de los padres en la educacion de sus hijos, es la causa principal de inumerables desordenes tan perjudiciales á la Religion como al Estado. Aquí se hallará lo que me parece mas á proposito para dar á conocer á los padres y madres la obligacion que tienen de educar bien á sus hijos, y para convencerlos de que su salvacion estriva en este punto; finalmente, no omitiré cosa alguna para instruirlos en los medios fáciles, y reglas seguras de que se pueden valer para que á un tiempo hagan á sus hijos hombres de bien, religiosos, y buenos Ciudadanos.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS, y Morales sobre la educacion de los Hijos.

La obligacion de los padres y madres de educar bien sus hijos es natural.

EScribiendo el Apostol San Pablo á los Ephesios y Colosenses (*a*), distingue tres cosas que los padres y madres están obligados á dar á sus hijos. Vosotros, dice, les debeis dar el alimento, la educacion y la correccion. Los Theologos que exáminan esta materia, preguntan, ¿por qué el Criador en los diez Mandamientos recomendó tan estrechamente á los hijos sus obligaciones con los padres, sin hacer á éstos reciprocamente memoria de sus deberes con los hijos? San Juan Chrysóstomo (*b*) responde, que esto no era necesario, porque la naturaleza imprime en su alma esta obligacion; y asi como Licurgo no señaló pena alguna contra los Parricidas, no pudiendo creer que se hallasen hijos tan desnaturalizados que quitasen la vida á los que se la dieron: del proprio modo el Legislador Soberano juzgó por superfluo recomendar á los padres el amor de sus hijos, y el cuidado de educarlos; porque era del todo inverosimil que hubiese monstruos que rehusasen conservar la vida á los que la habian dado; y San Juan Chrysóstomo (*c*) advierte tambien, que este cuidado toca con mas especialidad á las madres, fundandose en que dice el Apostol, que la muger que fue seducida, y cayó en el pecado, se salvará por la generacion de los hijos, esto es, por su buena educacion, como lo explica el Santo Doctor. Es-

(*a*) Ephes. 6. v. 4. Coloss. 3. v. 20. 21. (*b*) D. Chrysost. Hom. 2. in Epist. ad Ephes. (*c*) Ib. Hom. 1. de Anna.

Esta es una verdad que el Santo Job conoció con sola la luz natural, sin el auxîlio de la Lei escrita, pues leemos en su historia que velaba de tal suerte sobre sus hijos, que todos los dias ofrecia á Dios sacrificios por cada uno de ellos, por temor dice, de que cometan contra el Señor algun pecado que yo no conozco. El reputaba como suyas las culpas de sus hijos, aun las mas ligeras, las mas secretas, y las que cometian solo en su corazon. A la verdad, dicen San Gerónimo, y el venerable Beda, son dignos de admiracion los hijos de este Santo Patriarca, por haber vivido con tanta pureza é inocencia, pero mucho mas admirable es el padre que los educó (*a*).

La naturaleza sola inspira este deber.

Es axioma recibido en la Philosophía, y fundado en la razon, que las causas que dan el sér á una cosa, deben darle consiguientemente todo lo necesario para su adorno y perfeccion. Al modo como advierte Santo Thomás, que Dios está obligado, por una especie de conveniencia natural, á dar á las criaturas lo necesario para su conservacion, y para la perfeccion de su sér; y en este sentimiento tan razonable se funda la inclinacion de los padres y madres que dieron vida á sus hijos, el dexarles con qué mantenerse segun su calidad. Este cuidado es justo, y no se puede repreender.

Los padres y madres están obligados en justicia á procurar la buena educacion de sus hijos.

¿A quién sino á los padres toca el educar desde la niñez á sus hijos en la virtud? ¿Quién tendrá este cuidado sino ellos? ¿Quién responderá á Dios sino ellos? ¿Quién llevará el prémio de haberlo practicado sino ellos? ¿Quién recibirá la con-

Los padres y madres deben criar á sus hijos en la virtud.

(*a*) *Admiratione digni sunt filii, admiratione dignior pater & magister.* D. Hieron. in hunc locum.

confusion y el vituperio, de que los hijos hayan sido viciosos, sino ellos? Temblad padres y madres si vuestros hijos, semejantes á los impíos de quien habla Job, tienen los huesos llenos de los desordenes que perpetraron por vuestra culpa en su juventud (*a*). Si son disolutos, si hacen cosas indignas, no solo de un Cristiano, sino de un hombre de bien segun el mundo: si esa hija por su mala conducta escandaliza el pueblo, y lleva la deshonra hasta vuestro rostro, y á toda vuestra familia: si ese hijo mayor se enreda en un mal negocio que os cubra de ignominia, y que le amenace con una proxima é infame muerte, ¿quién tendrá de todo la culpa sino vosotros, que tan poco cuidasteis de su juventud?

Quán perjudicial es á los hijos la blandura de los padres y madres.

La mayor parte de los padres y madres aman á sus hijos ciegamente: sensibles solo al bien presente, temen darles la menor afliccion si los contienen en los límites de la virtud con una prudente amonestacion. Aman sus malas costumbres, que crecen con la edad por falta de firmeza, y los hacen malos y viciosos para toda su vida. ¡Oh! infelices padres, que con una necia blandura precipitan á sus hijos en el abismo de todas las maldades en esta vida, y muchas veces en la eterna! ¡Oh padres ciegos, que no ven que la misericordia que usan con sus hijos es la mayor crueldad que pueden exercer con ellos!

Importancia de una buena y santa educacion.

La Escritura Santa, y la Historia de España, y Francia, nos subministran tres ilustres exemplos de lo que importa la buena educacion; el uno en la persona de la casta Susana, el segundo en la persona de San Fernando; y el tercero en la persona de San Luis, que conservaron su pureza é inocen-

(*a*) *Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ suæ.* Job. 20. v. 11.

cencia. La primera dotada de una grande hermosura, se halló en peligro de perder la vida; el segundo cercado de los placeres de la Corte, tubo la libertad de hacer quanto quisiera. Y lo mismo el tercero: ambos acariciados de todos los hechizos del trono. El sagrado texto, hablando de la primera, dice que como sus padres eran virtuosos la instruyeron desde niña en el amor de Dios, y en la observancia de sus divinas leyes (*a*). Y la Historia nos enseña que la virtuosa Doña Blanca, madre de San Luis le repetia sin cesar estas tiernas palabras: Hijo mio, yo os amo mas que á mí, pero mejor quisiera veros morir, que saber habiais cometido un solo pecado mortal. Estas razones hicieron tanta impresion en el espíritu del joven Principe, que en medio de todos los peligros de la grandeza, y de las delicias reales, no cometió jamas un solo pecado mortal.

Instruccion que los padres y madres deben dar á sus hijos.

¿Qué es lo que se debe enseñar á los hijos? las buenas letras; sin duda, yo convengo que esto es loable, pero con tal que las acompañe la piedad, que es la principal ciencia que deben aprender, y que sus luces las tomen de las Santas Escrituras, como de una fuente divina. Ved aquí en pocas palabras lo que el Señor manda á los padres que enseñen á sus hijos: que pongan en Dios su esperanza, que no olviden jamás las obras del Señor, que procuren inquirir sus mandamientos, y sean fieles en servirle (*b*). No tengais cuidado, dice á este asunto San Juan Chrysóstomo, de que vuestro hijo llegue á ser grande Orador, si-

(*a*) *Parentes enim ejus cum essent justi erudierunt filiam suam secundum legem Moysi* Dan. 13. v. 3. (*b*) *Ut ponant in Deo spem suam, & non obliviscantur operum Domini, & mandata ejus exquirant.* Ps. 77. v. 7.

sino de que sea Philosopho, esto es, perfecto Cristiano (*a*). El defecto de la primera de estas dos cosas no le será dañoso de ningun modo, pero si carece de la segunda, nada le aprovecharán todas las ciencias del mundo.

Los hijos son unos depósitos que Dios ha confiado á los padres.

Desde el punto en que vuestros hijos se hicieron Cristianos por el primero de nuestros Sacramentos, debeis considerarlos como Templos que el Espíritu Santo ha consagrado con la uncion de su gracia, y en los quales la Santísima Trinidad ha establecido su morada; despues que los llevasteis desde la Iglesia á vuestra casa, debeis considerarlos no tanto como vuestros hijos, quanto como hijos de Dios, y debeis recibirlos de mano del Sacerdote como un depósito sagrado que el Señor os pone en las manos y á vuestro cuidado, como si os dixera: Vosotros me habeis presentado este niño que es fruto de vuestro matrimonio, y efecto de mi bendicion; yo lo he recibido como una prueba de vuestro agradecimiento, y me le he apropiado; ahora os le vuelvo, pero imponiendoos la obligacion de que le eduqueis santamente en el espíritu del Cristianismo, segun las verdaderas reglas del Evangelio: y sabed, que si por vuestra negligencia, ó mal exemplo, se pervirtiese con la compañia de los malos, vosotros me respondereis de él. Vuestros hijos, dice San Juan Chysóstomo (*b*), son un grande y precioso tesoro que os ha confiado el Señor. Quando nacieron eran hijos de Adan, esto es, pecadores y esclavos del demonio; pero despues que han sido bautizados ya son hijos de Dios, miembros de Jesu-Cris-

(*a*) *Ne studium ponas ut eum facias Oratorem, sed erudi ut sit Philosophus.* D. Chrysost. Hom. 2. in Epist. ad Eph. (*b*) Id. in ad Thimoth. Hom. 9.

Cristo, conciudadanos de los Santos, y herederos de la vida eterna. Por lo qual debeis tratarlos con respeto como nuevas criaturas de Jesu-Cristo, que Dios ha adoptado, y no debeis mirar como cosa profana lo que Dios ha purificado y santificado por sí mismo (*a*). La madre de Samuel, continúa San Juan Chrysóstomo (*b*), respetaba á su hijo á causa de estár dedicado al servicio del Templo: y si el padre de Origenes, segun refiere Eusebio (*c*), besaba muchas veces á su hijo en el pecho con gran reverencia quando estaba dormido, considerandolo como habitacion, y tabernaculo del Espíritu Santo, ¿tendreis vosotros menos respeto á vuestros hijos que han sido llenos de la gracia de Jesu-Cristo, por medio del Bautismo?

La correccion de un padre tierno y juicioso, inspira en los hijos respeto y confianza, y les hace ver la importancia de esta obligacion; pero la correccion de un padre furioso y caprichudo, viene á serles sospechosa, y lexos de volver en sí mismos, procuran ocultar sus defectos antes que desarraigarlos. Como las mas veces que los riñen es quando tienen mal humor, y no los alhagan sino quando están contentos y alegres, de aqui proviene que sus repreensiones y cariños son igualmente infructuosos, porque los hacen fuera de tiempo, y sin precisa atencion á lo bueno ó malo que los hijos han executado.

La correccion de los padres es precisa ¿y cómo?

Si los padres y madres quieren persuadir á los hijos lo bueno que deben obrar, es preciso que los instruyan mas con los exemplos que con las palabras. Aquellos hacen una impresion mucho

El buen exemplo es mui poderoso en los hijos.

(*a*) *Quod Deus purificavit tu commune ne dixeris.* Act. 10. v. 15. (*b*) D. Chysost. Hom. in Annam. (*c*) Euseb. lib. 6. c. 2.

mas viva y fuerte que éstas, y lo que pasa de los ojos al corazon, los mueve mucho mas que lo que les entra por los oídos. Para convencerlos de la importancia de sus obligaciones, no necesitan mas que cumplirlas ellos con exâctitud, procurando edificarlos, tanto por el modo de desempeñarlas, como por el cuidado de no faltar en nada. Sobre este principio se debe concluir, que si los padres miran con indiferencia sus obligaciones y su conducta, es regular, y casi infalible, que inspirarán siempre á los hijos la misma irregularidad, y la misma indiferencia para las suyas; pues éstos, respecto de los que cuidan de educarlos, son como las segundas ruedas de una máquina, que reciben todo su movimiento de las primeras, ó como los astros inferiores, cuyas influencias y qualidades varían al compás de los superiores que los dominan.

Es preciso amar y favorecer igualmente á todos los hijos.

Debeis amar igualmente á todos vuestros hijos. Si las leyes humanas os permiten favorecer mas á uno que á otro, en quanto á los intereses temporales, las leyes divinas ordenan indispensablemente que los trateis con igualdad en quanto á su interés eterno, y que tengais la misma atencion, y cuidado con todos quando se trata del bien de su alma y de su salvacion. Las leyes divinas distan mucho de las humanas. Estas sacrifican muchas veces á un particular por el bien público; pero las leyes divinas nunca perjudican á un miembro de una familia por favorecer á los otros; y asi no os debe servir de regla en la conducta, que debeis observar con vuestros hijos, el mayor cariño y predileccion que tengais á alguno de ellos, sino la ternura y la justicia á que todos son acreedores, y la igualdad con que estais obligados á tratarlos quando se intere-

sa

sá su felicidad á pesar de la inclinacion de vuestro corazon. Su rostro, su cuerpo, sus modales, por mucho que os agraden, no deben ser mas poderosos en vuestro espíritu para determinar su vocacion, que vuestro cariño y amor particular. En estas vocaciones no se guia Dios por la hermosura, por el buen rostro, ni buenos modales, ni tampoco permite que os arregleis á estas apariencias respecto á vuestros hijos; pues lo que debeis consultar no es su exterior, sino su corazon y sus afectos. Si no guardais estas reglas con vuestros hijos, ¿sabeis lo que haceis vosotros padres y madres? encender el fuego de la discordia en vuestra familia, y dexarles un manantial de enemistades. Apartad, pues, toda predileccion de los unos sobre los otros, y haced por el contrario, que los que tienen una misma naturaleza, gozen igualmente de los mismos favores (*a*).

Obligacion que tienen los padres y madres de instruir á sus hijos en la piedad.

Hablando San Juan Chrysóstomo con los padres de familia les dice: Vosotros padres, sois los predicadores, los maestros, y los Apostoles de vuestros hijos; á vosotros toca el enseñarles la Religion y la Lei de Dios, y el hacer que mamen la piedad con la leche (*b*). Esta verdad es anunciada en muchos pasages del antiguo Testamento. Vosotros padres, enseñareis á vuestros hijos las mercedes que yo os he hecho. Esta es, dice Dios á su Pueblo, la Lei que Yo te impongo (*c*). Yo quiero que la refieras á tus hijos (*d*). De aqui proviene que quando los Judios hacian

(*a*) *Jungat liberos æqualis gratia, quos fungit æqualis natura.* D. Ambr. Lib. de Joseph. Patr. c. 2. (*b*) *Apostoli estis familiæ vestræ: hanc Apostolus vocat Ecclesiam domesticam: huic præsidetis, hanc instruitis.* D. Chrysost. in hæc verba: *Ecclesia Domestica.* I. Cor. 16. v. 19. (*c*) *Hæc verba quæ præcipio tibi hodie &c.* Deut. 6. v. 6. (*d*) *Narrabis filiis suis.* Ib. v. 7.

cian recuerdo de los beneficios de que fueron colmados, añadian que esto era lo que sus padres les habian enseñado (*a*). Por lo qual dice San Juan Chrysóstomo, que la boca y los labios de los padres, son los libros en que los hijos estudian sus obligaciones (*b*), y hallaremos un exemplo mas bello que el de San Agustin, que nos refiere que su madre Mónica le hablaba tantas veces del nombre de Jesus, que todo lo que le leía le desagradaba si no encontraba este Sagrado nombre (*c*). Tan cierto es que las primeras impresiones buenas ó malas, no se pueden borrar del corazon.

La demasiada condescendencia de los padres y madres es mui perjudicial á los hijos.

¡Oh padres y madres! no aprobeis jamás las acciones de vuestros hijos, en que por una parte descubran ingenio, y por otra su malicia; temiendo que por no saber discernir lo ingenioso de lo malo, atribuyan ellos al todo de sus obras el placer que vosotros mostrais, y la alabanza que les dais, con lo qual se acostumbrarán á practicarlas, y á mentir por complaceros, y armar á sus hermanos algunas trampas, aunque de poca monta en el principio. Sed tambien mui contenidos en las alabanzas que deis á sus acciones, aunque no tengan malicia; y temed que si referis en su presencia todo lo que en ellos os agrada, y ven que solo hablais con ellos de sus gracias, llegarán á ser sobervios, y creciendo con la edad su altivez, se harán intolerables á todo el mundo.

Qué diversiones se pueden per-

Permitid á vuestros hijos las diversiones honesnes-

(*a*) *Narraverunt patres nostri atque dixerunt: De Ægypto eduxit nos Dominus.* Jud. 6. v. 13. (*b*) *Libri sunt labia parentum.* D. Chrysost. lib. 5. c. 15. adversus Vitup. vitae monasticæ. (*c*) *Tenerum cor meum non rapiebat nisi nomen illud.* D. August. lib. 2. Confess.

nestas é inocentes, pero con moderacion, temiendo que si los ocupais demasiado tiempo en exercicios serios lleguen á aborrecerlos, y por el contrario, no permitireis que jueguen de contínuo para que no se hagan holgazanes. Es preciso confesar que sería de mucha utilidad el disponer sus recreaciones de suerte que éstas contribuyesen tambien á exercitar su talento y su memoria; que, segun el consejo de todos los Padres de la Iglesia, se les enseñase á cantar los Salmos y los Hymnos, para ilustrar su espíritu al tiempo de formar su voz, y que soltasen su lengua pronunciando las alabanzas de Dios; y como dice San Gerónimo, que todos sus juegos fuesen instructivos para disponer su memoria á conservar las cosas que están obligados á saber.

permitir á los hijos.

Tened cuidado de que vuestros hijos os respeten y honren, y que os amen y teman; no les perdoneis jamás la menor desobediencia á vuestras ordenes, ni sufrais que os hablen sino con sumision y respeto. El que obedece á su padre, dice la Escritura, sirve de mucha alegria y consuelo á su madre (*a*).

Es preciso mostrar entereza á los hijos.

Asi como hai pecados personales, hai tambien pecados agenos de los que un dia se dará quenta mui rigurosa en el Tribunal de Dios; y muchos padres y madres, que habrán cumplido todas las demás obligaciones del Cristianismo, serán reprobados de Dios por solo haber sido negligentes en la buena educacion de sus hijos. El Sacerdote Heli, dice San Juan Chrysóstomo (*b*), no fue repreendido de ninguna culpa personal, ni de que autorizase la irreligion, ni la torpe avaricia de sus

Lo que debe excitar la vigilancia de los padres y madres es, que son responsables de los pecados de sus hijos.

(*a*) *Qui obedit Patri refrigerabit matrem.* Eccl. 3. v. 7.
(*b*) D. Chrysost. lib. 3. advers. Vitup. vitæ monasticæ.

sus hijos, y sin embargo, este Pontifice tan santo, tan justo, y tan afecto al Servicio de Dios, no solo fue amenazado con la muerte, sino que tuvo el dolor de oír que este pecado de su casa, jamás podria ser expiado con victimas, y que moriria infelizmente, ¿y por qué? porque todas sus buenas obras fueron como borradas y aniquiladas por la poca fidelidad, y zelo que tuvo en repreender á sus hijos. No bastaba el amonestarlos suavemente, continúa San Juan Chrysóstomo, pues debió añadir amenazas á las exôrtaciones, castigarlos, y aun arrojarlos de su presencia; y porque no hizo cosa alguna de éstas, fue el Arca entregada en manos de los incircuncisos; y cayendo Heli de su silla perdió miserablemente la vida.

Obligaciones generales que deben observar los padres y madres con sus hijos.

La primera cosa que los padres y madres deben enseñar á sus hijos, es la verdadera y esencial piedad, como basa de todas las virtudes, y camino que conduce á nuestro último fin. Sin ella las otras perfecciones son unas vanas muestras, y unas piedras falsas que, aunque resplandezcan como las preciosas, no tienen su valor ni consistencia. Esta piedad los conducirá á la soberana perfeccion, los hará agradables á Dios y á los hombres, y con ella saldrán bien de sus negocios. Cuiden, pues, los padres y madres de cultivar en sus hijos las semillas de Religion que recibieron con el Bautismo en la verdadera Iglesia Catolica, Apostolica Romana; procuren descubrirles ingeniosamente la grandeza y las maravillas de Dios en todos los objetos que se presentan á su vista, infundiendoles, desde su mas tierna edad, la costumbre de invocarle, de adorarle en todas las ocasiones, y de unirse á él con tan estrecho lazo, que ninguna cosa del mundo pueda romperlo.

No

No hagais jamás en presencia de vuestros hijos cosa alguna, que os obligue á contemplarlos indignamente, para que no os descubran, ni os dé motivo de temerlos quando los corregís, á fin de que se persuadan que en vuestras repreensiones no teneis otro objeto que el de su aprovechamiento: hacedles conocer en todas vuestras palabras que temeis sus defectos, pero nunca les deis motivo á imaginar que los temeis á ellos mismos, á causa de vuestras faltas. Es preciso que en todo lo posible obreis siempre de modo, que se instruyan con vuestra prudencia y moderacion; pero si os sucediere abandonaros á algun movimiento de impaciencia, debeis portaros de suerte que hallen edificacion aun en vuestras mismas pasiones. Hai cierta manera de indignarse, y de exclamar contra los que nos han dado motivo de queja, que á veces es tan util, como los exemplos de moderacion que podriais darles.

La indulgencia de los padres es el mas comun origen de los desordenes de los hijos.

Si un hijo cae en algun pecado que Dios reprueba, pero que muchas veces aplaude el mundo, se dice que es una señal de talento, se mira su flaqueza como un juguete, se le escusa, y aun se le alaba, ó á lo menos le repreenden con tanta suavidad, que conoce bien el niño que no están verdaderamente indignados de aquella mala accion. ¿Cómo llama San Juan Chrysostomo á este disimulo y condescendencia? Lo llama una muerte, y un homicidio (*a*). Un hombre que asesina á otro, solo dá muerte á su cuerpo, pero su inhumanidad no trasciende al alma que es inmortal; mas un padre que disimula los defectos esenciales de sus hijos, les clava el cuchillo hasta lo íntimo del alma; y como ésta es, sin comparacion, para los ojos de Dios mu-

(*a*) D. Chrys. lib. 1. advers. Vitup. vitæ Mon.

cho mas preciosa que el cuerpo, se infiere que es mas barbaro que el homicida. San Agustin atribuye parte de sus desordenes á las contemplaciones de su padre Patricio. Quando yo hacia, ó hablaba algo malo, dice el Santo, mi padre se reía de todo, diciendo que yo tenia ingenio; y aunque yo era libertino, y escandaloso, disimulaba todos mis vicios, y no hallaba una mano caritativa que me los arrancase con saludables corr ecciones (*a*). De todo lo dicho, ¡oh padres y madres! habeis de inferir tres cosas: la primera, que debeis repreender con entereza los defectos de vuestros hijos. La segunda, que no debeis confiar su educacion sino á personas de la mas exâcta y conocida probidad: y la tercera, que debeis apartarlos de todas las compañias que puedan pervertirlos con sus malos exemplos ó palabras.

(*a*) *Exceserunt caput meum tribuli libidinum, & nulla erat eradicans manus.* D. August. lib. 9. Confess.



DI-

DIVERSOS PASAGES
DE LA ESCRITURA
SOBRE
LA EDUCACION DE LOS HIJOS,
Y CUIDADO QUE DEBEN TENER LOS PADRES Y MADRES.

QUI parcit virgæ, odit filium suum: qui autem diligit illum, instanter erudit. Prov. 13. v. 24.

EL que no castiga á su hijo, le aborrece, y el que le instruye con cuidado, le ama.

Stultitia colligata est in corde pueri, & virga disciplinæ fugabit eum. Ib. 22. v. 15.

La necedad está junta en el corazon del niño; pero el castigo le hará dócil.

Virga atque correctio tribuit sapientiam: puer autem qui dimittitur voluntati suæ, confundit matrem suam. Ib. 29. v. 15.

El castigo, y la correccion dán sabiduría; pero el hijo abandonado á su voluntad será oprobrio de su madre.

Equus indomitus evadit durus, & filius remissus evadet præceps. Eccl. 30. v. 8.

El caballo indómito viene á ser intratable, y el hijo abandonado á sí, será temerario.

Lacta filium, & paventem te faciet: lude cum eo, & contristabit te. Ib. 30. v. 9.

Criad con dulzura á vuestro hijo, y os hará tímido; y si jugais con él, os dará pesares.

Filii tibi sunt? erudi illos, & curva illos à pueritia illorum. Ib. 7. v. 25.

Si teneis hijos instruidlos bien, y haced que sean dóciles desde su niñez.

Magis honorasti filios tuos quam

Mas habeis honrado á

quam me. I. Reg. 2. v. 29.

Confussio patris est de filio indisciplinato. Eccl. 22. v. 3.

Pater filiis notam faciet veritatem tuam. Isai. 38. v. 19.

Si quis suorum, & maximè domesticorum, curam non habet, fidem negavit & est infideli deterior. I. Tim. 5. v. 8.

vuestros hijos que á mí.

El hijo mal educado, es confusion de su padre.

El padre enseñará vuestra voluntad á sus hijos.

Si alguno abandona el cuidado de los suyos, y particularmente de sus domesticos, este tal ha negado la fé, y es peor que un infiel.

Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant. Col. 3. v. 21.

Quis enim filius, quem non corripit pater? Hebr. 12. v. 7.

¡Oh, padres! no provoqueis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan cobardes.

¿Quál es el hijo á quien su padre no corrige?

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

OMnia quæ deliquerint filii, de parentibus, requirentur, qui non erudierint neque corripuerint eos. Orig. lib. 2. in Job.

TOdo lo que pecaren los hijos será á cuenta de los padres, que no los instruyeron, ni corrigieron.

Esto filiis tuis pater non proditor. S. Cipr. Serm. 1. Elem.

Sed padres de vuestros hijos, y no traidores que los entregueis al demonio.

Si-

Siglo Quarto.

Adolescentia tanquam subacta & mollis cera est, quæ impressas quascumque formas in se facilè recipit, & mollissimè cedit. Sanct. Bas. in Reg. fusius inter. c. 15.

La juventud es como una cera blanda, y docil, que recibe facilmente todas las formas que se le impriman.

Magnum habemus pretiosumque depositum filios; ingenti illos servemus cura. D. Chys. in 1. ad Timoth. c. 2. Hom. 9.

Los hijos son un grande y precioso depósito que el Señor nos ha confiado; conservemoslé con gran vigilancia.

Perditionem suorum magno cum pretio comparant. Id. lib. 2. adver. Vitup. vitæ Monast.

Los padres compran á mucho precio la perdicion de sus hijos.

Meminisse debent patres, quia & ipsi fuerunt filii, & potuerunt utique exacerbari à patribus: filii quoque cognoscere debent, quòd futuri sunt patres, & nollent inhonorari à filiis; idcirco utrique exhibeant invicem quod exquirunt ab invicem. S. Ambr. Epist. 6. ad Epiph.

Deben acordarse los padres que fueron hijos, y que no querian ser maltratados de los suyos; tambien los hijos deben advertir que algun dia serán padres, y no querrán que sus hijos los deshonren; y asi deben unos á otros rendirse los obsequios que todos exigen.

Jungat liberos æqualis gratia, quos jungit æqualis natura. Id. de Joseph. Patriar. c. 2.

Es preciso que trateis con igual benevolencia á los hijos que la naturaleza hizo iguales.

Siglo Quinto.

Nihil in te & patre suo videat, quod si fecerit peccet. D.

No hagais en presencia de vuestro hijo cosa que él no

D. Hier. Ep. ad Lætam.

Fieri non potest ut filius istarum lacrymarum pereat. D. Aug. lib. 3. Conf. c. 12.

Non laudandus est qui filios amat, sed detestandus qui non amat. Id. Hom. 38. ex 50. Hom.

Valdè perniciosè sentiet filius patris lenitatem, ut postea justè sentiat Dei severitatem. Id. in Psalm. 50.

no pueda hacer sin pecado.

No es posible que perezca un hijo por quien derramais tantas lagrimas.

El que ama á los hijos no es digno de elogio; pero el que no los ama es vituperable.

Un hijo gozará la blandura de su padre con mucho daño suyo, pues por ella será expuesto á sufrir la severidad de Dios.

Siglo Duodecimo.

Non parentes, sed peremptores sic eos voca, qui malè liberos instruunt. S. Bernard. Serm. 2. super Missus est.

No son padres, sino crueles matadores los que no educan bien á sus hijos.

AU-

AUTORES Y PREDICADORES, que han escrito, y predicado sobre la Educacion de los Hijos, y cuidado que los padres, y madres deben tener de ellos.

NO es posible referir todos los que por obligacion al estado, ó zelo por la Religion, ó acaso animados á un tiempo de estos dos loables motivos, han trabajado sobre este importante asunto.

Mr. de Fenelon subministra sobre esta materia muchas cosas buenas en su libro intitulado: *Educacion de las Niñas*; como tambien el Tratado de la Vocacion Cristiana de los Niños.

En el libro intitulado: *Máximas, y Reflexiones sobre la Educacion de la Juventud*, se hallan abundantes materiales para trabajar sobre este asunto.

Tambien pueden servir mucho las máximas de la educacion para el uso de un joven Grande.

La Instruccion Moral de un padre á su hijo no puede menos de ser mui util al asunto.

Mr. Joli trahe dos Sermones, uno sobre la educacion de los hijos; y otro sobre las obligaciones de los casados.

El Autor de los Discursos Morales, y el Padre Texier tratan bien este importante asunto.

Mr. el Abad Molinier trahe dos Discursos sobre esta materia. El primero es sobre la Educacion Cristiana de los hijos, y hace ver: 1.° las instrucciones que se deben dar á los hijos: 2.° las penas y cuidados que se deben emplear con ellos.

En el mismo Autor se halla un Sermon contra la educacion mundana que se dá á los hijos, y expone su designio en estas dos proposiciones.

Edu-

1.° Educan los padres á sus hijos para el mundo por una culpable condescendencia con él. 2.° Educan á los hijos con las máxîmas del mundo por un espíritu del mundo, que es aún peor que la simple condescendencia.

El Padre Orleans trata esta materia de un modo mas noble, é instructivo. Padres, y madres, dice, Dios os ha hecho partícipes de su paternidad, y es justo que tambien os dé parte de sus cargos. El que os señala es la educacion de vuestros hijos, y será una culpable negligencia si no lo desempeñais. Primera verdad. El cuidado que Dios se reserva á sí, es el de asignarles estado, y será una intolerable usurpacion si os atreveis á turbar sobre esto las órdenes de su providencia. Segunda verdad. Desempeñad, pues, vuestra obligacion, y dexad en lo demás que obre Dios segun su agrado.

El Padre du Fai en un Discurso para el Martes de la segunda semana de Adviento, muestra que los padres, y madres son establecidos por Dios por Ecónomos, Doctores, y Jueces de sus hijos. 1.° Ecónomos, en la direccion, y rectitud de sus disposiciones. 2.° Doctores, por la solidez, y santidad de sus lecciones. 3.° Jueces, por la prudencia, y equidad en sus castigos.

El Padre Bourdaloue en el Sermon para el primer Domingo despues de Epiphania, demuestra: 1.° que no pertenece á los padres el disponer de la vocacion de sus hijos, ni la eleccion que éstos han de hacer de un Estado. 2.° Que, sin embargo, son los padres responsables á Dios de la eleccion del estado que sus hijos abracen.

PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LA OBLIGACION QUE TIENEN LOS PADRES de educar bien á sus hijos.

EL cuidado de Maria, y de Josef para hallar á Jesus á quien habian perdido de vista, y la fatiga con que le buscaron por todas partes, dá á entender, dice un Santo Doctor, la exâctitud con que los padres y madres deben seguir á sus hijos en todas sus obras, estudiar sus inclinaciones, y su natural, desplegar su espíritu, y su razon, formar sus buenas costumbres, y su talento, habituandolos á que reflexîonen sobre sí mismos, y sobre todas sus acciones, y á cotejar éstas con sus obligaciones y deberes, y á escuchar incesantemente la Lei de la verdad eterna que les habla en el corazon. ¡Pero ay! ¿dónde están los padres virtuosos y fieles, que encerrados en el distrito de una docil y piadosa familia, instruyen á sus hijos con una virtuosa disciplina que los sostenga y defienda de los engaños, y asechanzas del espíritu humano? ¡Oh quán pequeño es el número! ¡Quán pocos son los padres que en la educacion de sus hijos prefieren la gracia á la naturaleza, las intenciones puras de la Fé á los vanos proyectos de la carne, y de la sangre! ¿Quántos hai, por el contrario, que por no cercenar de su luxo, de su vanidad, y de sus placeres dexan se marchite su familia en una ociosidad vergonzosa? ¿Quántos hai que incitados por un amor

Division general.

natural, y ciego abandonan la educacion de sus hijos por entregarse al cuidado de adquirirles bienes temporales? ¿Quántos, mas crueles que las bestias feroces, dexan vivir á sus hijos segun el antojo de sus pasiones? ¿Quántos hai, finalmente, que los pierden de vista á menudo con pretexto de practicar no sé qué devocion mal arreglada? Remediemos, si es posible, tantos males, y enseñemos á los padres y madres lo mucho que les importa el educar cristianamente á sus hijos. ¡Oh padres, y madres, sea este vuestro principal cuidado! que ahora vereis la estrecha obligacion que os impuso Dios de tenerlo: dad, pues, á vuestros hijos la educacion conducente al fin para que os los ha dado: yo os enseñaré las reglas.

Subdivision de la I. Parte.

El amor á sus hijos es amarse mutuamente á sí mismo, y como los hijos son retrato de sus padres, quando estos los aman, hacen de sí propios el objeto de su amor. No obstante, con oprobrio de la naturaleza, se hallan monstruos, que contentos con solo haber dado vida á sus hijos, no hacen caso de cultivarlos, ni de instruirlos; pero dexemos á un lado estos desordenes, pues en general se puede decir, que los padres mas pecan por exceso que por defecto de amor. Limitemos ahora nuestro cuidado á purificar este afecto demasiado carnal, siendo el verdadero medio de lograrlo el hacerle servir á una santa educacion. Tres motivos mui poderosos deben incitaros á dar á vuestros hijos una educacion cristiana. El primero se toma de Jesu-Cristo, el segundo de vuestros hijos, y el tercero de vosotros mismos. Jesu-Cristo espera de vosotros esta educacion santa; vuestros hijos se interesan en ella; y vosotros lograreis un gran premio. ¡Oh qué fuertes razones! ¿cómo podréis resistiros á ellas?

Un

Un Niño, dice San Basilio el Grande, es como una cera blanda, que recibe todas las impresiones, y conserva la figura que quiere darsele; es como una planta tierna que ahora podeis doblar; pero si la dexais echar raices hondas, primero la rompereis que inclinarla despues ácia otra parte. Es indispensable sembrar desde luego en el corazon del joven la semilla de la virtud para prepararla de este modo para los frutos que ha de producir. Y para lograrlo felizmente, ¿qué es lo que debeis hacer padres y madres? Veislo aqui: instruirlos sin cesar, corregirlos sin amargura, y animarlos con buenos exemplos: á estas tres reglas se reducen todos los medios de una santa educacion.

Subdivision de la II. Parte.

Sí, padres y madres, vosotros sois los primeros Ministros del Señor, respecto de vuestros hijos; y de vosotros quiere servirse para atraherlos al conocimiento de la verdad; á vosotros toca el enseñarles lo que deben creer de la exîstencia de un Dios, de la unidad de su Sér, de la Trinidad de Personas, de la Encarnacion del Verbo, de sus bondades, y de su amor con nosotros: de la infalibilidad de la Iglesia que formó, y de la obediencia que debemos á sus decisiones, y á sus Leyes. De este modo los hareis Cristianos, y si faltais á esto os exponeis á que sean impíos, y libertinos; ni creais degradaros en formar á Jesu-Cristo en vuestros hijos, pues este fue el empleo de los Apostoles, y debe ser el primer cuidado de un Padre Cristiano. *El Padre du-Fai en el Martes de la segunda semana de Adviento.*

Exposicion de la I. Parte.

Dios encarga á los padres la educacion de sus hijos.

Jesu-Cristo, dice San Agustin, se interesa mucho en la educacion de la niñez, por una predileccion con que la mira, mientras conserva el tesoro precioso de su inocencia. Asi como los Reyes de la tierra tienen sus privados, asi Jesu-Cristo, prosi-

El amor que Jesu-Cristo tiene á la inocencia de los niños, exige que velemos en su educacion.

gue este Padre, tiene los suyos, y estos son los inocentes. Representaos á este divino Salvador recorriendo la Judea, señalando todos sus pasos con maravillas, y beneficios en favor de los ciegos, de los cojos, &c. En medio de esta turba de admiradores, y suplicantes, se acercan las madres á ofrecerle sus hijos, y rogarle que los bendiga: Jesu-Cristo, con un rostro lleno de dulzura, pone tiernamente su vista en los niños, causandole sumo gozo la hermosura de su alma, donde aún no habia desfigurado la culpa la imagen de su Padre. Dexad venir á mí estos niños, dice á sus Apostoles, porque de ellos es el Reino de los Cielos (*a*). Al punto se llegan á Jesu-Cristo estos niños, los bendice, los abraza, y los pone al lado de su corazon (*b*). Tan cierto es que un niño, conservado en la inocencia por una buena educacion, es para los ojos de Dios un tesoro mas precioso que todos los reinos del mundo. *Autor manuscrito, anónimo y moderno.*

Así pensaban grandes Santos, imponiendose la obligacion de instruir á los niños.

Si abrimos las Historias sagradas hallaremos unos hechos casi increibles, á no haberlos encomendado á la posteridad unos Autores nada sospechosos. De todas las partes del mundo acudian al desierto de Bethlem para admirar la piedad de San Geronimo, y para aprovecharse de su erudicion; y al mismo tiempo que le consultaban como al Oráculo de su siglo, no se desdeñaba el Santo de ser catechista de los niños, empleando en esta humilde ocupacion el resto de sus dias, que tan utilmente habia consagrado al servicio de la Iglesia. Enviadme vuestros hijos, decia el Santo á una ilustre viuda, yo balbucearé con ellos, yo seré menos glorioso en la presencia de los hombres, pero seré mas felíz

(*a*) *Sinite parvulos venire ad me....; talium est enim regnum Dei.* Marc. 10. v. 14. (*b*) *Et complexans eos, & imponens manus super illos, benedicebat eos.* Ibid. v. 16.

líz á los ojos de Dios. San Gregorio el Magno sobrepujó en esto el zelo de San Geronimo; Roma, Capital del mundo, y centro de la Religion, vió con asombro á este gran Papa, que, á pesar de sus continuos achaques, y abanzada edad, se dedicaba el tiempo que podia en la instruccion de la juventud. Despues de haber dado á los fuertes un manjar sólido, no tenia por bajeza el dar leche á los niños. ¡Oh padres y madres! ¿os avergonzaréis de caminar por una senda que os han allanado los Padres de la Iglesia? *El mismo.*

El interés que tiene Jesu-Cristo en la educacion de los niños, proviene de lo mucho que desea renovar el primitivo espíritu de su Iglesia.

Nada es mas proprio para dar á la Iglesia su primer lustre, y antigua hermosura, que el procurar la buena educacion de la juventud; porque asi como de un solo Abraham salió el Pueblo de Dios, del proprio modo puede salir una Nacion de Santos de un hijo bien criado. Puede ser que los vuestros lleguen á obtener los empleos de la Magistratura; si recibieron una educacion cristiana desempeñarán su vocacion con piedad, se mirarán como hombres de Dios, y como Ministros de su Principe, y serán tan puntuales en tributar á Dios lo que es de Dios, como al César lo que es del César. No pronunciarán jamás en el Foro otras sentencias que las que Dios les haya dictado en la Oracion; ¿y á quién deberá todo esto la República sino á los que los han educado cristianamente? *Asi de los demás estados, &c.* Suplid vosotros lo que el tiempo no me permite decir; representaos los bienes infinitos que producirá vuestra vigilancia. Ese hijo á quien habeis dado una santa educacion, hará lo mismo otro dia con sus hijos; y estos en llegando á abrazar estado irán transmitiendo á la posteridad las máxîmas cristianas que aprendieron de sus padres; y de este modo, segun la expresion de San Paulino, se perpetuará una cadena de piedad. *El mismo.* ¡Oh

La mayor parte de los padres y madres abandonan á estraños la educacion de sus hijos.

¡Oh padres y madres! ¿confiaréis en adelante á manos estrañas la educacion de vuestros hijos, de la que los Santos Padres hacian tanto aprecio, y en la que se empleaban con tanto zelo? Nosotros, decís, los enviamos á un Colegio. A la verdad ésta es la mejor, y mas sólida educacion que les podeis dar; pero ésta no es suficiente: debeis reservaros sobre este punto el principal cuidado. Los Colegios se instituyeron para enseñar á los niños las reglas de bien vivir; pero en vano aprenden éstas, si el padre y la madre no cuidan de hacerselas practicar. En vano se les encarga que reconozcan todos los dias al levantarse al Autor de su sér, y de su vida, por medio de un obsequio respetuoso, y una oracion ardiente; que imploren todas las tardes su misericordia, despues de haber hecho exâmen de conciencia, y que se impongan una lei de asistir todos los dias á la santa Misa, si los padres no procuran hacerles tomar estas costumbres, y practicar constantemente estos exercicios de piedad. En vano se les recomendará en los seminarios de sabiduría, como un punto de los mas esenciales de la Lei de Dios, el honrar á sus padres y madres, y rendirles obediencia, si ellos mismos debilitan su autoridad con una familiaridad excesiva, y con una demasiada contemplacion con sus hijos. En vano, para inspirarles el pudor, que San Juan Chrysostomo miraba como el punto capital de la buena educacion, les prohibirán sus Maestros los libros malos, las compañias libertinas, y las conversaciones indecentes, si sus padres les permiten leer comedias, y novelas, si no observan con quién se acompañan, si distraidos ellos en los concursos mundanos, los dexan entre criados que los puedan enseñar malas costumbres. *El Padre Orleans.*

No

No olvideis jamás que vuestros hijos son un deposito que Dios ha confiado á vuestra vigilancia, segun la expresion de San Juan Chrysostomo (*a*). Que debeis educarlos conforme á sus designios, de que sean verdaderos Cristianos; y asi para corresponder á la confianza que hace de vosotros, educadlos segun su intencion, consultadle con freqüencia, y pedidle sus luces, y su espíritu, yá para cultivar sus buenas qualidades, y yá para corregir sus defectos. De este modo los gobernaréis mas con vuestras oraciones, que con amenazas, á exemplo del Santo Job, y de la madre del grande Agustino; y por un sabio temperamento les hareis conocer la conducta de Dios en la vuestra, y los dispondreis á seguir los movimientos de su providencia. *El mismo.*

Los hijos son un depósito que Dios confia para educarlos segun su intencion.

¿Por ventura no nos hallamos en aquellos tristes tiempos que excitaban otras veces tan vivamente el zelo, y la compasion de un Propheta? Esos pequeños hijos os piden el pan de vida, el pan de ilustracion, que disipe sus tinieblas (*b*); y no hai entre vosotros quien se ofrezca á partirselo (*c*). Puede ser que no haya alguno tan indolente que dexe á sus hijos en una ignorancia grosera y total de nuestros santos Mysterios; asi lo creo yo, pero ¿quán frios y negligentes son en inculcarles nuestras máximas, ó por mejor decir, las de Jesu-Cristo, y en enseñarles aquellas grandes verdades que los retendrian para no caer en el precipicio, y les servirian de freno contra el libertinage, y desordenes del siglo? El Sabio era Rei de Israél, y á pesar de los cuidados que tomó para que su hijo fue-

Dios exige de los padres y madres que hagan á sus hijos verdaderos Cristianos.

(*a*) *Magnum habetis depositum pueros.* D. Chrysost. lib. advers. Vitup. vitæ Mon. (*b*) *Parvuli petierunt panem.* Thren. 4. v. 4. (*c*) *Et non erat qui frangeret eis.* Ibi.

fuese un gran Principe, procuraba con mas vigilancia educarlo segun el corazon de Dios; encargale que huya de los hombres perniciosos que podian pervertir su espíritu y su corazon; yá le recuerda las misericordias del Señor para excitar su confianza, y yá su severidad, y rigores para renovar su temor, encargandole siempre que arreglase sobre estos dos puntos toda su conducta; de este modo el padre que quiere volver á Dios los hijos que de él ha recibido, les representa los horrores del pecado, lo amable de la virtud, los formidables juicios del Señor con los malos, sus bondades incompreensibles con los buenos; y nada omite para hacerlos dignos de Dios, y acreedores á su amistad, y á su gloria. *El Padre du-Fai.*

Veneracion que deben tener los padres y madres á sus hijos.

¡Oh vosotros padres y madres que estais encargados de la educacion de vuestros hijos! conoced el obsequio, y aun el respeto que debeis á la infancia, pues si consultais vuestra fé, como dice San Juan Chrysostomo, ¿qué es lo que ella os descubre en ese niño? En su frente, continúa el Santo Doctor, leeréis la señal de la divina adopcion, que os obliga á velar para que el pecado no la borre; su lengua aún está sazonada con la sal preciosa de la sabiduría, que debeis conservar; en su cabeza y pecho lleva impreso el caracter de hijo de Dios, y si le altera, vosotros seréis responsables á Dios: su corazon es el verdadero santuario del Espíritu Santo, y vosotros, por decirlo asi, sois su custodio. En su alma descubrireis la raiz, y principio de todas las virtudes, y á vosotros toca el hacerlas producir. Jesu-Christo os muestra al rededor de él una celestial milicia que le acompaña dia y noche para defenderle, y vosotros partís con ella esta honrosa ocupacion. *Autor manuscrito, anónimo, y moderno.*

Por

Por medio de una santa educacion arrancareis de vuestros hijos las malas costumbres, y los fortalecereis en las buenas. Vosotros sabeis, y acaso lo habreis llorado mucho tiempo, quán dificiles son de desarraigar los vicios de la juventud; es una segunda naturaleza, dice San Agustin, que hace tan robusta á la concupiscencia, que casi no es posible domarla; y de aqui ¿qué proviene? lo que no podemos llorar bastantemente. Los hijos que comenzaron temprano á ofender al Señor, no cesan de ofenderle sino quando cesan de vivir. Sí, dice la Escritura, el hombre será en su vejez lo mismo que ha sido en la juventud, sus huesos se llenarán de los vicios de su adolescencia, y sus malas costumbres descenderán con él al sepulcro (*a*). Lavad á un Etiope, ¿será por eso menos negro? Pues asi os cansareis en vano si quereis enseñar á obrar bien en la vejez al que en su juventud aprendió á obrar mal. ¡Ah Cristianos! ¿dónde están vuestras entrañas paternas? Si vuestros hijos estubiesen expuestos á caer en un precipicio, ¿correriais á libertarlos? ¡y estando á peligro de despeñarse á los infiernos, vivís tranquilos, sin tomar pena alguna de su eterna perdicion! *Extracto de un Autor anónimo, y manuscrito.*

Los padres y madres que educan bien á sus hijos, les adquieren grandes utilidades.

Se hallarán otras pruebas de esta verdad en la indicacion. Los padres deben educar á sus hijos en la virtud.

La Escritura nos muestra, por qué Susana escogió antes la muerte que el pecado; sus padres, dice, eran justos, y cuidaron de educarla desde niña en la virtud, y en la observancia de su Lei. Si San Luis, gloria de la Francia, y ornamento

La poca atencion de los padres en reprimir el ardor de las pasiones de sus hijos, es la causa de las

(*a*) *Ossa ejus replebuntur vitiis adolescentiæ ejus, & cum eo in pulvere dormient.* Job 20. v. 11.

las malas costumbres que adquieren; asi como su vigilancia es el origen de las virtudes de sus hijos.

de la púrpura, conservó su inocencia en medio de las delicias de la Corte, provino de que su virtuosa madre, entre otras lecciones importantes, le decia á menudo, que mas quisiera verle muerto á sus pies, que enemigo de Dios; y despojado de sus Estados, antes que de la gracia. Si los padres y madres renováran en algo el zelo de estos siglos de integridad y de virtud, no lloraríamos tantos desordenes que se perpetúan en las familias, y pasan como herencia de padres á hijos, y de hijos á nietos, hasta la posteridad mas distante. No os engañeis, padres y madres, de vuestra atencion en educar bien á los hijos depende en adelante su felicidad, ó desgracia. Por exemplo, oís que vuestros hijos, profieren malas palabras, y en lugar de reprimir esta indiscrecion peligrosa, la atribuís á un genio inmaturo, ó á un talento que se manifiesta antes de tiempo. ¿Qué haceis vosotros con esto? Abrirles la boca para que profieran las expresiones mas libres y escandalosas. Advertís en ellos ciertas inclinaciones que anuncian un oculto fermento de perversidad, y en vez de procurar destruir, ó debilitar estas inclinaciones, reprimiendo sus deseos, no haceis otra cosa que disimular; ¿y qué resulta de este indiscreto disimulo? que submnistrais toda la materia que necesita un fuego que se vá á encender, y formais unos corazones, que acostumbrados á vivir bajo el imperio de sus apetitos, aunque al principio son débiles, van fortificandose con el tiempo, hasta llegar á un grado de malignidad en que acaso nada podrá corregirlos. *El Padre du-Fai algo variado.*

De la buena ó mala educacion de los hijos, resultan gran-

La Sociedad de que yo hablo es un cuerpo mystico del que todos los Cristianos son miembros. Cada uno en particular está obligado á apartar de este cuerpo todo aquello que pueda, aunque leve-

men-

mente, desordenar su economía, y á procurar todo lo que se dirija á conservarle; ¿y vosotros, padres y madres, ignorais que por la educacion de vuestros hijos se siguen muchas utilidades, ó daños á este cuerpo? ¿Sabeis, que si vemos profanaciones en los Templos, extorsiones en el Santuario de la Justicia, perfidias en las amistades, infidelidades en los matrimonios, y engaños en el comercio, la causa de todo esto es la mala educacion que dais á vuestros hijos? Supuesto que de vuestros matrimonios, como de un manantial fecundo, salen los Sacerdotes para el Altar, los Magistrados para los Tribunales, los Mercaderes para el Comercio, y los hombres para los demás hombres. Pero si teneis la felicidad de dar á vuestros hijos una buena educacion, sabed tambien que vosotros estableceis en la Sociedad una copiosa fuente de toda suerte de bienes, pues ella es la que planta en sus almas las primeras disposiciones para todas las virtudes; es la que pone en el corazon los fundamentos sólidos de las acciones mas heroicas; la que llena la Corte del Principe de vasallos hábiles, generosos, y desinteresados; el Foro de Magistrados, y Jueces íntegros; los Monasterios de perfectos Religiosos; las casas particulares de personas unidas mutuamente con los lazos de la caridad; en una palabra, la educacion es la que aumenta el número de los Escogidos. *Sermon manuscrito, atribuido al Padre Jarre.*

grandes bienes ó males á la Sociedad.

Yo convengo, padres y madres, con vosotros, y yo lloro como vosotros, que muchas veces se pervierten los hijos mas bien educados; pero advertid, que los que no han tenido buena educacion jamás se apartan de sus desordenes; y que, por el contrario, se convierten facilmente aquellos á quienes en la niñez se les inspiró la piedad. Apenas sa-

Se alega por pretesto, que los hijos mejor educados se pervierten, y olvidan su buena educacion.

tisfacieron estos su pasion, se ven acometidos de turbaciones y tristezas; apenas han cometido el crimen, quando se arrepienten. La conciencia, este juez severo, y testigo incorruptible, les dice con sus remordimientos: ¿qué es lo que has hecho? mira que hai un Dios, que hai un Juicio, que hai un Infierno. ¿Qué responderias á tu Dios si en esta hora te llamase á su formidable Tribunal? vuelve en tí, y reflexîona, que es cosa mui amarga el haber abandonado al Señor (*a*). El escucha su voz, se acuerda de los principios de Religion que aprendió en su infancia, y alegra tanto á la Iglesia con su conversion, cómo la habia afligido con sus escandalos. *Autor manuscrito, anónimo, y moderno.*

Quânto se interesan los padres y madres en la buena educacion de sus hijos.

¡Ah, padres y madres que me escuchais! ¿no teneis vosotros bastante carga propia, y no basta el que tengais que responder de vosotros mismos? ¿y esto no será todavia demasiado para vuestra flaqueza? ¿Por qué os exponeis á llevar, segun la expresion de la Escritura, las iniquidades de vuestros hijos? Lo mas terrible es, que un padre no puede responder de sí mismo sin responder de sus hijos, pues no habrá sido bueno, ó mal padre segun Dios, sino en quanto haya desempeñado, ó abandonado sus obligaciones sobre la conducta de su familia, y en particular la de sus hijos. Dios dá á los padres su autoridad para que la empleen como conviene, y para juzgarlos del uso que hayan hecho de ella. Dios les dá unas gracias particulares, y propias de su estado para que se sirvan de ellas, y no para que se inutilicen entre sus manos. *Sermon sobre la vocacion de los hijos.*

La qualidad de padres os impone grandes obliga-

(*a*) *Scito & vide quia malum & amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum.* Jerem. 2. v. 19.

gaciones, pero al mismo tiempo os dá ocasion de juntar grandes tesoros para el Cielo, porque ¿quién ignora quán costosa es la buena conducta, y educacion de los hijos, quántos humores que tolerar, quántas faltas que perdonar, quántas flaquezas que disimular, quántas precauciones que tomar para instruirlos sin fatigarlos, para retenerlos en lo justo sin fastidiarlos, y para hacerles repreensiones útiles sin exâsperarlos? Pues nada de todo esto se pierde para los ojos de Dios, y en esto debe consistir á su vista vuestra principal santidad. Vuestros hijos se aprovecharán, ó nó de vuestros cuidados: si no se aprovechan, es cierto que os causará una pena mui sensible, pero al fin habreis cumplido con Dios, y con ellos. Si se aprovechan, y Dios bendice, como podeis esperarlo, vuestra vigilancia y zelo; ¡qué consolacion no os causará en este mundo el ver arreglada vuestra familia, y qué dicha no podeis prometeros en la eternidad! *El mismo.*

La vigilancia de los padres y madres en educar á sus hijos, es de sumo mérito para con Dios.

No se necesita otro exemplo que el del castigo que Dios hizo en la persona del gran Sacerdote Helí, para que compreendais quán unidos están vuestros intereses con los de vuestros hijos, y que sin aventurar vuestra salvacion no podeis abandonar el cuidado de educarlos bien. Aquel venerable Pontifice era de una virtud conocida, y si la Providencia no le hubiese hecho padre de dos hijos, la justicia de Dios no habria hallado en él cosa digna de castigo; pero su demasiada indulgencia fue la causa de todas sus desgracias. ¿Qué sucedió? que sus dos hijos perecieron miserablemente; y que al oir el padre esta triste notica, cayó de su silla Pontifical, y perdió la vida; y no digais que es injusta esta severidad de la justicia de Dios, porque, para convenceros con razones particulares, debeis sa-

Es mui incierta la salvacion de los padres y madres, que se descuidan en educar bien á sus hijos.

saber, padres y madres, que si faltais á esta obligacion, exponeis la gracia con que Jesu-Cristo adornó el alma de vuestros hijos en el Bautismo, que violais las órdenes que la divina Providencia establece para su salvacion, que abandonais á los que él quiso que fueseis sus protectores; y finalmente, que quebrantais una obligacion esencial de vuestro estado de padre y madre. *Dom. Geronimo, Fulense, ó Religioso Descalzo de San Bernardo, en el Martes de la primera semana de Quaresma.*

Con la santa educacion de los hijos, satisfacen los padres sus pecados personales.

Considerad, padres y madres, considerad por un lado la importancia del negocio que se os ha confiado en la educacion de vuestros hijos; pero por otra parte poned los ojos en la grandeza de la recompensa anexâ á esta importante obligacion. Vosotros teneis pecados que llorar, y un Paraiso que obtener, esto es vuestra recompensa. Si quereis obrar dignos frutos de penitencia, podeis lograrlo á poca costa. Procurad que vuestros hijos no cometan los mismos pecados que vosotros. Bien sabeis por qué camino penetró la iniquidad en vuestros corazones. Ah! puede ser que una pintura deshonesta fuera el primer escollo de vuestra inocencia; la lectura de una novela amorosa encendió el primer fuego de esa pasion que tanto os ha costado apagar; puede ser que los espectáculos, los bailes, y la compañia de personas disolutas acabase de perderos. Despues que os habeis convertido estais inconsolables, y si pudierais, volveriais al mundo corruptor todo el mal que os ha hecho. Bien podeis, Cristianos, hacer lo que deseais, y ved aqui la inocente estratagema que os ofrece San Agustin; aplicaos lo que él decia á unas mugeres Cristianas que estaban, como vosotros, atemorizadas de los desordenes de su juventud. Sí, les decia el Santo Doctor, vosotras podeis reparar vues-

tras

tras antiguas iniquidades; puede ser que Dios os haya dado frutos de vuestros crimenes; pues desvelaros en su educacion: su inocencia conservada será la recompensa de la que vosotras habeis perdido (*a*). Prueba sensible de que Dios, como se explica por el Propheta, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y que viva (*b*); pues hallandose la culpa en todos los estados, hace que en todos se encuentren medios de hacer penitencia. Abrazad, padres y madres, esta penitencia que os debe ser tan agradable, y que os será tan util algun dia. *Extracto de un Autor anónimo, y moderno.*

Quán poderosa será la oracion de los hijos en favor de los padres, que con la buena educacion les facilitaron la salvacion.

Sí, el Señor está yá favorablemente dispuesto á recompensaros el cuidado que habeis tenido en educar cristianamente vuestros hijos, ¿con qué zelo no solicitarán estos en vuestro auxílio la divina misericordia, si os preceden en la muerte? ¿Pensais que podrán jamás olvidar en el Cielo á aquellos que les preservaron de caer en el infierno? El hijo de Tobias, volviendo de su viage, decia á su padre, ¿qué recompensa haremos á este fiel guia que me ha llevado, y me ha traido con felicidad (*c*)? El mató á un monstruo que queria devorarme; él encadenó al demonio que queria ahogarme; él me ha dado esposa; él os ha recobrado la vista; á él se lo debemos todo, ¿y nosotros no le hemos de dar nada? No era Tobias menos agradecido que su hijo: y en aquel instante se convinieron en partir todos sus bienes con el que les habia hecho tan señalados servicios. ¿Creeis vosotros que será ingrato en el Cielo el que fue tan generoso en la tierra? ¿No es el centro de la caridad la ce-

(*a*) *Compensat virginitas prolis dispendium virginitatis tuæ.* D. Aug. Tract. 3. in Ep. Joan. (*b*) *Nolo mortem impii, &c.* Ezech. 33 v. 11. (*c*) *Quam mercedem dabimus ei? aut quid dignum poterit esse beneficiis ejus?* Tob. 12. v. 2.

celestial Jerusalen? Una alma predestinada, despues de haber adorado á Dios como al Autor de su salvacion, no se olvida de los hombres que fueron instrumentos de ella, y ruega para conseguirles el centuplo de los bienes que ella goza. ¡Oh Dios mio, y Padre mio! Clama un hijo predestinado, ¿qué premio daremos á los caritativos cooperadores de mi salvacion? Mi inclinacion me conducia á mi ruina, y los ardores de una fogosa juventud me arrastraban al precipicio: pero yo hallé una madre cuidadosa que me dió dos veces la vida, y que vertió mas lágrimas para introducirme en el camino de la virtud, que suspiros para darme á luz. Ella es dos veces mi madre; y asi, Dios mio, Salvador mio, remunerador mio, yo os suplico que su premio sea duplicado. ¿Olvidaréis vosotros ese padre tierno que tubo tanto cuidado de mi juventud? &c. Pues si Dios oye las oraciones que él mismo inspira; y si, segun la expresion del Propheta, hace siempre la voluntad de los que le sirven, ¿qué no debeis prometeros, padres y madres, si teneis con Dios á vuestros hijos por intercesores poderosos? Tobias queria dar la mitad de sus bienes, pero Dios os dará la mitad de su Reino. ¿Qué es lo que digo? El mismo será vuestra recompensa infinitamente grande (*a*). El lo ha prometido, y lo cumplirá. *El mismo, algo variado.*

Exposicion de la II. Parte.

Aqui se trata de la instruccion que los padres y madres deben dar á sus hijos; y por poco que reflexionemos, no dexaremos de admirarnos, que en un siglo, que se precia tanto de sabiduría, y erudicion, se hallen tan pocos padres y madres instruidos solidamente en los puntos mas necesarios de nuestra santa Religion. No hai ningun Judio que

Los padres que deben instruir á sus hijos, deben ellos primero ser instruidos; y la

(*a*) *Ego ero merces tua magna nimis.* Gen. 15. v. 1.

que no sepa mejor su Lei, ningun Herege que no sepa mejor sus errores, ningun Mahometano que no esté mas instruido en las visiones de su falso Propheta, que los hijos de la Iglesia lo están en su Religion. Yo me he asombrado mil veces, yo me he avergonzado, yo he sufrido gran dolor por la Iglesia Católica, quando la he visto insultada por sus desertores sobre este asunto. *Varios Autores.*

la desgracia es que la mayor parte no lo son.

Yo he visto que el Herege armado de su falsa ciencia de las Escrituras, atemoriza al Católico ignorante de sus principios, y le reduce á no poder sostener su fé contra unas miserables dificultades; y finalmente salir su adversario triunfante y sobervio. Yo quisiera no haber visto á este Herege instruido del fondo de la Religion Cristiana, descubrir la ignorancia de los Católicos sobre la Religion toda entera. *El Autor de los Discursos Selectos.*

En esta materia el Herege suele ser confusion del Catolico.

Vosotros decis que no quereis hacer á vuestros hijos Doctores y Controversistas, pero quereis hacerlos ignorantes, que tengan por piadoso lo que no lo es, y que imaginen por bueno lo que es malo; que se crean Cristianos por acaso, y que lo sean en efecto, asi como serian Mahometanos si hubiesen nacido en lo interior de Africa ¿Quereis hacerlos ignorantes para que abracen todos los errores del mundo, y todas las ilusiones de los falsos Prophetas, y que guiados por la ignorancia, solo quieran ser conducidos por otros ciegos? ¿Y á la verdad no vemos oy bastantes hombres que desde su infancia han errado en sus máximas, en la regla de su conducta, y en el objeto de la Religion (*a*)? Los quales finalmente son ma-

Los padres dicen que la Religion no pide que sus hijos sean Doctores.

(*a*) *Erraverunt ab utero: locuti sunt falsa.* Ps. 57. v. 4.

malos Cristianos, porque han sido Cristianos ignorantes. *El mismo.*

La juventud mas tierna no es obstáculo para la instruccion.

La niñez es capaz de recibir las buenas instrucciones aun en medio de sus divertimientos pueriles. Se les hace chuparlas con la leche, se les inculcan en medio de sus juegos; y con el atractivo de las caricias se hace que las respiren con el aire de la casa. Se mezclan las amonestaciones en el tono con que se les habla, y en el semblante serio con que se les mira. Un niño instruido con estas precauciones es la honra de su madre, la alegria de su padre, el ornamento de su familia, y la edificacion de la Iglesia; al paso que otro niño, poco ó mal instruido de su Religion, es capaz de alegrar á un estraño por alguna gracia del espíritu; pero este es el que dá mas temores á un padre aunque tenga mayor afecto á la Religion, que el que ha inspirado á su hijo. *El mismo.*

Cuidado que tenian los antiguos Patriarcas de instruir á sus hijos.

Si la antiguedad autoriza las costumbres, ninguna hai mas fundada que la obligacion que tienen los padres de instruir por sí mismos á sus hijos. Durante el espacio de dos mil años, y en tiempo de los Patriarcas que frisaban con el origen del mundo, no hubo otra escuela que las instrucciones domesticas. Las personas de mas edad, dice San Juan Chrysóstomo, eran en su casa unas bibliotecas vivas de los jovenes (*a*), y estos podian decir con el Propheta: Nuestros padres, ¡oh Dios! nos enseñaron por sí mismos las verdades de nuestra Santa Lei (*b*). ¡Oh quánto me alegra, continúa San Juan Chrysóstomo, el ver á un Abraham, á un Isaac, á un Jacob á la entrada de sus tiendas,

(*a*) *Libri sunt labia parentum.* D. Chrysost. lib. 3. c. 15. adv. Vitup. vitæ mon. (*b*) *Deus auribus nostris audivimus: Patres nostri annuntiaverunt nobis.* Ps. 43. v. 1.

das, ó á la sombra de sus bosques en medio de sus hijos y nietos, instruir á esta numerosa y querida familia, de las perfecciones de Dios, de los beneficios que el mundo ha recibido de sus manos, de la adoracion y agradecimiento que debian tributarle, de la caída del primer hombre, de la necesidad de un Redentor, y de la promesa de su venida! Todo esto se ofrecia á ellos en la relacion que hacian á sus hijos de la historia de sus antepasados. Quando el Señor dió á Moysés la Lei, no suprimió el metodo de esta instruccion domestica, antes bien se la recomendó por un precepto, como se vé en el Exôdo. Siendo esto así, no temo deciros que en la Lei de gracia teneis mas estrecha obligacion de instruir personalmente á vuestros hijos. La Escritura les manda que escuchen á sus padres, luego por una carga reciproca deben los padres instruirlos por sí mismos; ¿pero desde qué tiempo? desde la cuna, dice San Agustin; mas direis vosotros que un niño no es entonces capaz de instruccion. No importa, Dios os entiende y bendecirá vuestros cuidados, bien que debeis redoblar vuestra vigilancia desde el momento que su razon comienza á mostrarse, porque es mui resvalizado el paso de la primera infancia á la segunda. *Extracto de un Autor anónimo y moderno.*

Quán importante es á un padre Cristiano el instruir á sus hijos.

Una de las mas importantes obligaciones personales que teneis, es la educacion de vuestros hijos. La cuenta que darán aquellos á quienes los habeis confiado, no os exîmirá de la que debeis dar vosotros mismos. Lo que sea motivo de su condenacion, será acaso motivo de la vuestra. La educacion de los hijos, decia un antiguo Philosopho, es el fundamento del estado. San Luis Rei de Francia, repetia muchas veces esta gran má-

xima. No obstante que era Rei, se impuso la obligacion de instruir todos los dias á los Príncipes sus hijos. Por las tardes los hacia llamar, y les pedia cuenta de lo que habian aprendido y de lo que habian hecho. De este modo, decia el Santo, me enseñó á mí en la infancia mi madre la Reina. *Mr. el Abad Clemente, en un libro intitulado: Máximas Christianas.*

A qué se reducen en el mundo las instrucciones que dán los padres y madres á sus hijos.

Es preciso tener Religion, dirá un padre que en lo interior se burla de ella, pero una Religion, dice, que se arregle á los deberes de la vida civil, que se conforme con los usos del mundo, y que no se asuste de las fuertes declamaciones que los Oradores Cristianos hacen contra los espectáculos, y contra los juegos, que solo son una honesta libertad de la Sociedad. Es preciso que cada uno viva segun su estado, el Sacerdote como Sacerdote, el Religioso como Religioso, y el Seglar como Seglar; y esto segun él, no es una máxima de politica, sino un principio de Religion; y ved aqui como un padre mundano se sirve de la Religion para destruirla con anticipacion en el espíritu de su hijo, ¿Qué proviene de aqui? que escuchandose á sí mismo este joven, se fortifica mas y mas en tales principios, y al fin se vé en él despues un hombre de mundo, que creeria desacreditar su espíritu y sus luces, y que imaginaría ser un grosero error el figurarse que la Religion era tan austera como se predica en los Púlpitos, y como se enseña en los libros. Es preciso tener Religion, dirá uno que no tenga otra que su interés y su fortuna; pero una Religion poco escrupulosa en todo lo que no ofenda á un hombre de bien; una Religion que ceda á los intereses de la familia, que no se niegue á una ambicion honesta; una Religion de corazon, que no haga ca-

so

so de un exterior devoto, que es bueno para el Pueblo, y útil á los Sacerdotes. Yo confieso que no siempre dicen estas cosas en los mismos terminos, pero sí con el mismo espíritu, y con el mismo sentido, lo que un joven compreende demasiado; y asi con los discursos que recoge de su padre, y lo que él añade, tomandolo de su proprio espíritu y caracter, se forma una Religion de hombre mundano; esto es, una Religion compuesta de todas las pasiones del mundo, y de casi todos sus vicios: una Religion sin substancia, y casi sin exercicio de Religion. Escuchemos ahora una madre semejante á su marido que la ha pervertido, ó que acaso se ha pervertido ella misma; una madre que sin haber tenido nunca la piedad en el corazon, la tiene con freqüencia en la boca, ésta pues, habla á su hija, pero con mejor tono. Aunque el fondo de sus lecciones es tomado de la doctrina y espíritu del mundo, sabe ella revestirlas con los colores de la virtud, hasta decir algunas veces que la piedad es el adorno de su sexô; que sienta bien á una muger en todos los estados; pero que es preciso que una muger del mundo sea piadosa sin ridiculez; que tenga una piedad sin fausto y sin demostracion; esto es, una piedad sin piedad. Y asi es como una madre mundana hace entender á una hija, que la virtud en el estado de casada estenderá sus vinculos, aunque no los apriete demasiado en el estado de doncella. Y asi es como se nota una cierta retentiva, respecto á una persona joven: pero no aquella virtud que se asusta, y como que se aterra, al oír los menores discursos, y que está siempre como armada contra las menores licencias. *Mr. Molinier en su Discurso sobre la educacion mundana.*

La

Los padres y madres deben corregir á sus hijos observando las reglas de prudencia y dulzura.

La correccion es una parte esencial de la instruccion de los hijos. No temais el castigar á vuestro hijo, dice el Espíritu Santo (*a*). Aunque le deis algunos golpes no le causarán la muerte (*b*). Por el contrario, el castigo le hará volver á su obligacion, y librará á su alma del infierno (*c*). Mas para que esta correccion sea útil, es preciso variarla segun la diferencia de caractéres. Es preciso repreender con una apariencia de severidad á los genios duros, fieros, rebeldes, á los perezosos, cobardes, y dormilones; como San Pablo queria fuesen corregidos los de Creta (*d*). Pero al mismo tiempo amonesta el Apostol que se corrija, é instruya con un espíritu de dulzura á los que son dulces, rectos, y pusilanimes (*e*). Esto es, que busqueis los momentos en que vuestros hijos estén en estado de aprovecharse de vuestras repreensiones, sin corregirlos en vuestros primeros ímpetus de ira, por el temor de que no conozcan que obrais por capricho y violencia, y no por amor, lo que os hará sin remedio perder toda vuestra autoridad. Mostradles, pues, que sabeis dominaros; una correccion oportuna confunde y no irrita, especialmente si vá acompañada de una dulzura persuasiva; y vosotros hareis de vuestros hijos lo que quisiereis, si los obligais con vuestra bondad. *Diversos Autores manuscritos, é impresos.*

Se puede y debe algunas veces mezclar la severidad.

Si el Sábio encarga á los padres que tengan la vara levantada sobre sus hijos, no es porque desapruebe una correccion dulce y prudente; pues so-

(*a*) *Noli subtrahere à puero disciplinam.* Prov. 23. v. 13. (*b*) *Si enim percusseris cum virga non morietur.* Ib. (*c*) *Tu virga eum percuties, & animam ejus de inferno liberabis.* Ib. (*d*) *Increpa illos durè* Tit. 1. v. 13. (*e*) *Hujus modi instruite in spiritu lenitatis.* Gal. 6. v. 1.

solo os condena á vosotros padres débiles, é inconsiderados que adulais á vuestros hijos, y contentais sus ciegos deseos. Puede ser que ya sean libres en sus palabras, inmodestos en sus miradas, que no tengan respeto á la Iglesia, ni ardor por la piedad, que sean diestros en decir mentiras, y atrevidos en sostenerlas, &c. vosotros lo veis, y por no contradecirlos y enojarlos cerrais los ojos á sus desordenes, y temeis que vuestros hijos lloren. ¡Ah! por un justo juicio de Dios os harán ellos verter lágrimas, volviendose atrevidamente contra vosotros. ¡Oh David, padre desgraciado! Si hubieseis castigado á Absalón, no le hubierais visto tomar las armas contra vuestra persona; y por una fatal necesidad tolerareis á un hijo ingrato é insolente, porque en su niñez disimulasteis culpablemente sus defectos. *Extracto de un Sermon manuscrito y anónimo.*

La correccion debe ser equitativa, y proporcionada á la culpa.

Para que la correccion sea útil á los hijos, es preciso que tenga proporcion con el mal que hayan hecho; que no se perdone al mayor lo que se castiga severamente en el menor; que no se reprima ligeramente á uno, y que á otro por la pequeña falta se le trate con todo rigor, y se le castigue con violencia: desigualdad injusta; pero sin embargo no os escusa, si vosotros hijos desdichados, os sublevais contra la autoridad paterna, porque de qualquier modo que usen de ella vuestros padres, debeis siempre honrarlos, amarlos, y respetarlos. *Discurso atribuido á Mr. el Abad Prevost.*

Se hallarán las pruebas de esta verdad en las Reflexiones Theológicas y Morales, en la indicacion: Es preciso corregir, &c.

En este primer Discurso omito hablar del buen exemplo que deben dár los padres y madres á sus hijos, porque trataré de ello en los siguientes. ¿Qué

Conclusion. ¿Qué felicidad es la de un padre y una madre que mueren tranquilos despues de haber educado cristianamente á sus hijos! Quando sean citados al Soberano Tribunal de Dios ¿no podrán proferir estas consoladoras palabras que Jesu Cristo dixo en el último dia de su vida mortal? ¡Oh padre mio! yo os he glorificado en la tierra, yo he concluido la obra que me encargasteis, yo he manifestado vuestro Nombre á los hijos que me habeis dado, apartandolos del mundo (*a*). Padre Santo, conservad en vuestro nombre á aquellos que me habeis dado, yo ruego por ellos (*b*). Mientras yo estube con ellos en el mundo los conservé en vuestro nombre, y ninguno se ha perdido sino el hijo de perdicion, porque se cumplan las Escrituras (*c*). Yo les he enseñado vuestra palabra, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, asi como yo no lo soi (*d*). No os ruego que los saqueis del mundo, sino que los libreis del mal en medio del mundo (*e*). Santificadlos en la verdad, que yo me ofrezco en sacrificio por ellos para que sean santificados (*f*). Este es, Padre mio, el deseo de mi corazon, y espero que los que me habeis dado, habiten en mi propia mansion (*g*). Para que vean el amor con que me habeis amado, y disfruten

(*a*) *Ego te clarificavi super terram; opus consummavi quod dedisti mihi....manifestavi nomen tuum hominibus quos dedisti mihi de mundo.* Joan. 17. v. 4. & 6. (*b*) *Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi.* Ib. v. 11. (*c*) *Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo; quos dedisti mihi, custodivi; & nemo ex eis periit, nisi filius perditionis, ut impleatur Scriptura.* Ib. v. 12. (*d*) *Ego dedi eis sermonem tuum, & mundus eos odio habuit, quia &c.* Ib. v. 14. (*e*) *Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos à malo.* Ib. v. 15. (*f*) *Sanctifica eos in veritate* v. 17. *& pro eis, ego sacrifico me ipsum: ut sint & ipsi sanctificati in veritate.* Ib. v. 19. (*g*) *Pater, quos dedisti mihi, volo, ut ubi ego sum, & illi sint mecum.* Ib. 24.

en la gloria que me habeis dado (*a*). Y finalmente que unido yo con ellos reciprocamente en la eternidad, seamos uno en Vos, y con vuestro Hijo en la unidad de vuestro espíritu.

PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE *LA BUENA EDUCACION de los Hijos.*

Division general.

DIOS es nuestro Padre, y nuestro primer Padre, pues es él Padre de nuestros padres, y de quien proviene toda paternidad, como dice el Apostol (*b*). De tal suerte es Dios nuestro Padre, que no quiso Jesu-Cristo que sus Discipulos diesen este nombre á ninguno en la tierra, diciendoles que no tenian otro padre que el Padre Celestial (*c*). Esta palabra del Salvador debe servir de regla á los padres Cristianos en la conducta con sus hijos, y de enseñarles el cuidado que deben tener de ellos, la obligacion estrecha que se les impuso de educar bien á sus hijos, no para el mundo, ni para gozar de sus placeres ni dignidades, sino para Dios, para su servicio, y para su gloria; pero sucede todo lo contrario, pues solo se pone la mira en sus ascensos temporales; desean por qualquier modo

(*a*) *Ut videant claritatem quam dedisti mihi, quia dilexisti me ante constitutionem mundi.* Joan. 17. v. 24. (*b*) *Ex quo omnis paternitas in cœlis, & in terra nominatur.* Eph. 3. v. 15. (*c*) *Nolite vocare vobis Patrem super terram: unus enim est Pater vester qui in cœlis est.* Matth. 23. v. 9.

que se presente, elevarlos á las dignidades, á los honores, á los cargos, y á los empleos. No hai trama ó astucia, no hay crédito, no hai solicitud, no hai recomendacion que no muevan para hacer su fortuna. Este es el fin principal que se proponen en la educacion de sus hijos; todo para el mundo, y nada para Dios; todo para el tiempo, y nada para la eternidad; todo para la fortuna, y nada para la salvacion. ¡Oh ceguedad! ¡oh desorden digno de todas nuestras lágrimas, y quán importante es detener su curso! Para conseguirlo solo se necesita observar dos reglas que prescribe el Espíritu Santo para educar bien á sus hijos. Primera regla. ¿Teneis hijos? pues instruirlos (*a*). Segunda regla. ¿Teneis hijos? pues corregirlos desde la niñez (*b*). Para hacerlos entrar en el camino de la salvacion debeis inclinarlos á lo bueno por medio de una instruccion fiel. Para apartarlos del camino de la perdicion, es preciso desviarlos de lo malo, y esto lo conseguireis con una prudente correccion (*c*).

Subdivision de la I. Parte.

Dos cosas son necesarias en la instruccion. Es preciso ilustrar su entendimiento y arreglar su voluntad, lo qual se logra con las lecciones y con los exemplos. Conoced oy padres y madres vuestros deberes; formad ante todo el espíritu de vuestros hijos con vuestras lecciones; ¿pero cómo su instruccion será imperfecta si os ateneis á solo esto? Arreglad su voluntad con vuestros exemplos. A estos dos únicos puntos reduzco la obligacion que teneis de instruir á vuestros hijos (*d*).

Subdivision de la II. Parte.

La Escritura os dice, padres y madres, que no

(*a*) *Filii tibi sunt? erudi illos.* Eccl. 7. v. 25. (*b*) *Filii tibi sunt? Curva illos à pueritia illorum.* Ib. (*c*) *Curva eos.* Ib. (*d*) *Filii tibi sunt? Erudi illos.* Ib.

no omitais el castigar á vuestros hijos (*a*). Ella os advierte que la correccion es la que los hace sabios (*b*). ¿Supuesto este principio será preciso castigarlos siempre? Por otro lado, San Pablo os previene que no exciteis su ira con vuestros castigos por temor de exâsperarlos, ó acobardarlos (*c*). ¿Luego será preciso perdonarlos siempre? No por cierto; esta aparente contradiccion se desvanece si reflexîonais que el Sábio os ordena castigar á vuestros hijos, y que el Apotol os manda que no los castigueis fuera de tiempo; el uno condena el demasiado rigor, y el otro la demasiada suavidad; y ambos quieren que se guarden ciertas reglas, esto es, que se mezcle la dulzura con la severidad; y es preciso confesar que este sábio temperamento de blandura, y teson es al que faltan la mayor parte de los padres y madres.

Exposicion de la I. Parte.

Instruccion que Tobias dió á su hijo.

Los padres y madres son los primeros Ministros del Señor para con sus hijos, dice San Juan Chrysóstomo; de ellos se sirve para atraeerlos al conocimiento de la verdad, de lo qual estaban plenamente convencidos aquellos grandes hombres del antiguo Testamento. Confieso que no puedo leer sin ser penetrado de los sentimientos de la mas tierna piedad, las santas y saludables instrucciones que daba á su hijo Tobias, aquel modelo de padres de familia. Hijo mio, le decia, ten siempre á Dios delante de los ojos, observa fielmente su Lei, y no consientas jamás en el pecado (*d*). No permitas que el orgullo ó la im-

(*a*) *Noli subtrahere à puero disciplinam.* Prov. 23. v. 13. (*b*) *Virga atque correptio tribuit sapientiam.* Ib. 29. v. 15. (*c*) *Nolite provocare ad iracundian filios vestros.* Ephes. 6. v. 4. (*d*) *Omnibus autem diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum: & cave ne aliquando peccato consentias.* Tob. 4. v. 6.

pureza domine en tu corazon. ¡Oh padres mundanos! ¿son éstas vuestras instrucciones? Nunca apartes la vista del pobre, parte con él tu pan; si eres rico, socorrele con abundancia, y si no lo eres, hazle partícipe de tus cortos bienes. ¡Oh hijo mio! siempre serás mui rico si conservas el temor del Señor (*a*). ¿Padres ambiciosos y avaros, reconoceis en este idioma el vuestro? *Sermon atribuido al Padre Jarre.*

Admirable instruccion de la madre de los Macabeos á su hijo menor.

¿Quién podrá leer sin admiracion lo que la Historia nos refiere de la mas piadosa madre, y del hijo mas generoso? Hijo mio, decia esta tierna madre, modelo de las madres de familia, hijo mio, ten piedad de mí, que te he llevado en mi seno (*b*). Apiadate de mí, no me dexes deshonrada, triste y desamparada, de suerte que no pueda sufrir la vida, y solo apetezca la muerte. No me rompas el pecho hijo, con negar el tuyo á la espada del tirano, ni huyas de los suplícios aun mas crueles en defensa de la Religion de tus padres. Ten piedad de mí (*c*). Hijo mio, yo te pido que vuelvas la vista al Cielo (*d*). Mira al que te ha criado, y al que ha hecho á todos los hombres, y no temerás á éstos, ni á toda la malicia del mas cruél tirano (*e*). Pon los ojos en la Patria celestial, y haciendote digno imitador de tus hermanos, recibirás la muerte de la misma espada (*f*), para que teniendo de este modo compasion de tu madre, y haciendome esta gracia te reciba yo entre mis brazos, como he re-

(*a*) *Ex substantia tua fac eelemosynam.* Tob. 4. v. 7. (*b*) *Filii mi miserere mei.* Lib. II. Mach. c. 7. v. 28. (*c*) *Miserere mei.* Ib. (*d*) *Peto, nate ut aspitias ad cœlum.* Ib. v. 25. (*e*) *Ita fiet ut non timeas carnificem istum.* Ib. v. 29. (*f*) *Sed dignus fratribus tuis effectus particeps, suscipe mortem.* Ib.

recibido á tus hermanos (*a*). Antes que la madre acabase de hablar, exclamó el joven: ¿por qué dilatais el atormentarme? yo soi fiel á la Lei de Moysés, y no obedezco las ordenes del Rei (*b*). ¡Oh padres y madres! ¿criais vosotros para la Iglesia tales hijos? *Mr. Molinier algo variado*; *Sermon de la educacion de los hijos.*

Los padres y madres están obligados á hacer á sus hijos perfectos Cristianos.

Aprended de aqui padres y madres, que quando la Iglesia os vuelve vuestros hijos despues del Bautismo, os encarga expresamente la grande obra de hacerlos perfectos Cristianos con vuestras santas instrucciones; y esta palabra de Tertuliano: nosotros no nacemos Cristianos, sino que con el tiempo lo somos (*c*), es exâctamente cierta en el sentido de la entera formacion del Cristiano en nosotros, porque despues del Bautismo en que somos libertados del imperio del demonio no somos, segun la expresion de Santiago, otra cosa que un principio de la criatura de Dios (*d*). Y en este mismo sentido, decia San Pablo á los Galatas: hijitos mios, por quienes yo siento de nuevo los dolores de parto, hasta que Jesu-Cristo esté formado en vosotros (*e*). Verdadera imagen de los cuidados, y digno exemplo de los trabajos de un padre y una madre, para acabar de hacer á sus hijos verdaderos Cristianos. Esta es la grande obra de un padre y una madre que se tienen por tales, la que les debe ocupar, y la que debe apurar todos sus cuidados; todo lo demás comparado con esto, se puede contar

(*a*) *Ut in illa miseratione cum fratribus tuis te recipiam.* Lib. II. Mach. c. 7. v. 29. (*b*) *Non obedio præcepto regis, sed præcepto Legis.* Ib. v. 30. (*c*) *Fiunt, non nascuntur Christiani.* Tertull. Apol. c. 18. (*d*) *Initium aliquod creatura ejus.* Jacob. 1. v. 18. (*e*) *Filioli quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis.* Gal. 4. v. 19.

tar verdaderamente por nada (*a*). ¿Y es este el mayor cuidado que se proponen los padres y madres? *El mismo.*

Imprudencia de las madres que no crian por sí mismas á sus hijos.

¿Qué vigilancia no debeis tener con ese hijo que la Iglesia os confia en depósito? ¿Qué respeto por la gracia que acaba de recibir? ¿Y qué atencion para hacerla conservar? ¡Pero ay! que apenas está en vuestro poder, quando acaso todo lo que haceis se dirige á quitarle la gracia, para volverle á Satanás, á quien la Iglesia se lo ha arrebatado; y en lugar de criarle vosotros mismos, como os lo inspira la naturaleza, como los Sagrados Cánones lo ordenan, y como los Padres de la Iglesia lo recomiendan con tanta eficácia, vosotras madres, indignas de este nombre, los abandonais, no por necesidad, ni enfermedad, sino por delicadeza, por vanidad, y porque esto se acostumbra oy entre las gentes ricas y nobles. Vosotras lo abandonais á una madre estraña, de quien no conoceis las costumbres ni la complexion, y que le hace mamar con la leche sus vicios y achaques. *Extracto de un Sermon anónimo, manuscrito y moderno.*

En todos los estados no se dá á los hijos sino lecciones perniciosas para su salvacion, porque solo se les instruye para el mundo.

Los padres instruyen oy á sus hijos; ¿pero de qué los instruyen? En un estado mediano se les inspira el interés, repitiendoles sin cesar que los tiempos son dificiles, que apenas puede uno mantenerse, que es preciso alhagar á los Superiores, que es menester valerse de todos los medios, para salir de miseria y hacer fortuna, y raramente se les habla del Reino de Dios; en el estado de opulencia se tiene gran cuidado de criarlos, segun el mundo, y adiestrarlos en sus modos y maneras; nada se les perdona que sea contra la po-

li-

(*a*) *Opus grande ego facio.* II. Esdr. 6. v. 3.

lítica y bien parecer; se les enseña el orden y etiquetas de las obligaciones de la Sociedad, se les predica la union y generosidad con los amigos; se les habla de probidad, de rectitud, de fidelidad en el comercio de la vida, esto es, se procura hacerlos hombres de bien como lo son los Gentiles, pero pocas veces se les enseña á ser verdaderos Cristianos. Si un mozo ha de seguir la carrera del mundo, escuchad las lecciones que se le dán. Es preciso, le dicen, que sostengais la gloria de vuestro nombre, sin degenerar de la virtud de vuestros antecesores. ¿Es un padre Gentil, ó es un padre Cristiano el que así habla? Si es Gentil, basta, porque poco mas exîge la Philosophia pagana; pero si es Cristiano, esto no es bastante, porque debe añadir: es preciso hijo mio sostener la gloria de vuestro nombre, pero sobre todo el nombre Cristiano: creeme, hijo mio, el muladar de Job se debe preferir al trono de Salomon, y las cadenas de Pedro á la fortuna de los Césares; las lágrimas de la penitencia son infinitamente mas preciosas que la risa del mundo; todo es vanidad debajo del Sol, y es preciso buscar en el Cielo la verdad. El mundo, dice Jesu-Cristo, nuestro Soberano Doctor, pasará velozmente, y el Cielo se eclipsará, y perderá su hermosura (*a*). Pero sabed hijo mio, que solo Jesu-Cristo y su palabra permanecerán eternamente (*b*). El que teme á Dios, el que le ama, el que le glorifica, el que observa con fidelidad sus divinos Mandamientos, este solo, dice David, no tiene que temer las revoluciones humanas, ni jamás éstas le alterarán (*c*). Dichosos una y mil veces, los padres

(*a*) *Cœlum & terra transibunt.* Matth. 24. v. 35. (*b*) *Verba autem mea non præteribunt.* Ib. (*c*) *Qui facit hæc non movebitur in æternum.* Ps. 14. v. 5.

dres tan Cristianos que hacen á sus hijos semejantes instrucciones, y dichosos sobre manera los hijos que se aprovechan de tan saludable doctrina. *Diversos Autores anónimos, impresos y manuscritos.*

Los padres y madres poco instruidos ellos mismos, no acertarán á instruir á sus hijos; pero deben hacer quanto esté de su parte para lograr su instruccion.

Si es indispensable obligacion de todos los padres el instruir á sus hijos, ¿cómo desempeñarán este deber los que entregados enteramente al mundo jamás estudiaron en la escuela del Señor, ni escucharon la voz de sus Pastores, y que viven con nosotros en una misma Religion, no porque conozcan sus principios, sino por el felíz destino de su nacimiento? Tal es la afligida situacion de la Iglesia, que se vé precisada á mantener en su seno á esos indolentes, que sabiendo lo que es preciso creer, no tienen cuidado de comunicarlo á sus hijos: ó á esos ignorantes que no sabiendo ellos nada, no pueden enseñar á otros. Si los primeros deben temer los males que Isaías temia para sí por haber callado, ¿no deberán los segundos esperar la misma suerte que los ciegos de que habla el Salvador, los quales conducian á otros ciegos, cayendo todos en un mismo precipicio? Si no hubiese Propheta, ni Doctor en Israel podiais disculpar vuestra ignorancia; pero si sois ignorantes, es porque jamás habeis querido instruiros, ¿y qué respondereis á Dios quando os pida cuenta de la fé, que no es tan simple que no se componga de ciertas verdades que no se pueden ignorar sin culpa? ¿Qué respondereis á vuestros hijos, quando os atribuyan la ceguedad de su espíritu, y el desorden de su corazon? Vosotros que conoceis oy vuestra falta de instrucion, no os avergonzeis de acudir á las lecciones familiares en que se enseñan los primeros elementos de la fé; de esta suerte os instruireis á vo-

so-

sotros mismos, y os pondreis en estado de instruir á otros. *El Padre du-Fay.*

Las palabras mueven, las lecciones instruyen, los castigos atemorizan, pero los exemplos atrahen; y es mucho mas eficaz lo que se vé, que lo que se oye (*a*). El exemplo es un idioma mudo que persuade sin pensarlo, que penetra el alma, y la convence suavemente; y mucho mas si provienen de personas con quienes hai freqüente comunicacion. Los hijos que aman á sus padres, que tienen sobre ellos abiertos los ojos, que lo ven todo, imitan, y retienen todas sus acciones. Si estos no viven con una atencion contínua, ¿qué escandalo para aquellos? La indiscrecion mas ligera les queda tenazmente impresa. ¿Qué desdicha es la de los hijos que siempre tienen á la vista unos padres escandalosos, y unas madres mundanas? *Sermon manuscrito, de un Autor anónimo, y moderno.*

Los exemplos hacen mas impresion en los hijos, que las palabras.

Las obras, dice San Agustin, exercen sobre los corazones una fuerza superior á la de las palabras. Si esta verdad es generalmente recibida de todos, se puede aplicar en particular á los hijos; y esto es sin duda lo que movió á San Geronimo, escribiendo á una Señora de Roma, á exhortarla que pusiese un escrupuloso cuidado en todo quanto practicase delante de su hija. No vea en vos, dice el Santo, ni en toda vuestra conducta, cosa alguna que peque al imitarla, y tened mui presente vos, y vuestro esposo, que debeis doctrinarla, mas con el exemplo que con las palabras (*b*). Y esto es puntualmente en lo que oy los padres y madres no ponen atencion alguna, ¿y qué sucede? Que si los pa-

El desorden de los hijos proviene, las mas veces, de los malos exemplos de sus padres.

(*a*) *Efficacius est testimonium vitæ, quam linguæ.* D. Hieronim. Ep. 5. ad Lact. (*b*) *Nihil in te & patre suo videat, quod si fecerit peccet.* Ibid.

padres son viciosos, tambien los hijos vienen á serlo. Si se me pregunta por qué ese mozo es tan pervertido en sus costumbres, tan disoluto en sus palabras, y tan inmodesto en sus acciones; si se me pregunta la causa de que esa moza no tenga pudor delante de Dios, ni delante de los hombres; por qué siempre está ocupada en adornar en ella el ídolo del mundo, en cargarle de viles adornos para hacer un vano simulacro, á el qual tributa ella, primero que otros, la sacrílega adoracion que exîge de los hombres; responderé, que porque han tenido la desgracia de hallar en el exemplo de sus padres, y madres los modelos de sus vicios, el que ha sido la puerta por donde el pecado entró en su alma, y los ha impelido á caer en un precipicio, de donde no saldrán sin mucha dificultad. Este es el dictamen de Salviano, que asegura que los hijos heredan necesariamente, en cierto modo, las costumbres de sus padres, los quales, con la semejanza del rostro, les comunican sus inclinaciones. Aunque un hijo sea tan casto como Joseph, si su padre es libertino, presto le transformará en el mas vicioso de los hombres. Una doncella será tan virtuosa como Susana; pero se hará libre, y desembuelta si vé que su madre es mundana. Luego habrá poca razon para quexarse de que en nuestro siglo el desorden se adelanta á la edad, y de que los hijos en sus mas tiernos años tengan mas inclinacion á lo malo, y de que el luxo, y la vanidad sean en ellos mas imperiosos que en otros de mas años; ¿ por qué, pues, no nos quejamos al contrario de que los exemplos escandalosos de los padres han producido en los hijos tan malas inclinaciones? Por mas que se quejen, es cierto que no hai oy mas perversidad en el corazon humano que en los tiempos pasados, sino que se vela menos con-

contra su corrupcion; y que, lexos de preservar los padres á sus hijos de los vicios de la juventud, los fomentan en ellos desde su mas tierna infancia. ¡Oh, qué cuenta tan terrible darán á Dios algun dia estos monstuos que tubieron la desgracia de pervertir á sus hijos! *Discurso manuscrito, atribuido al Padre Jarre.*

Los niños, siendo mas débiles, se dexan mas facilmente conducir por el exemplo, que las personas yá formadas, ó de edad adelantada.

Bien sabeis vosotros, y lo confirma la experiencia, que la costumbre mas que la razon, es la regla de conducta de la mayor parte de los hombres. Ellos hacen todo lo que ven hacer, sin desvelarse mucho sobre lo que se debe hacer, ni sobre averiguar si los otros obran bien; de suerte, que en sus costumbres, y opiniones siguen la moda que hallan establecida. Pues si esto sucede en hombres hechos, que debian conducirse por la razon, es mucho mas freqüente en los niños, cuya razon apenas se dexa descubrir escasamente, y que por naturaleza son inclinados á imitar lo que vén. Como de contínuo estais presentes á sus ojos, no tienen otro modelo de sus operaciones que las vuestras: el respeto, el miedo, el amor, y la necesidad que tienen de vosotros, todo les induce á imitaros; y si un antiguo Padre dixo en otro tiempo, que lo que oímos ó vemos adquiere en nosotros, muchas veces, la fuerza y autoridad de una Lei; ¿no nos hace ver la experiencia todos los dias, que nosotros adoptamos las costumbres de nuestros amigos, y que nos parecemos á aquellos con quienes vivimos? *D. Geronimo. Sermon para el Martes de la primera semana de Quaresma.*

Solo depende de los padres libertar á sus hijos del contagio del mal exemplo.

No os engañeis, padres y madres, vosotros podeis, y solo á vosotros toca el formar las costumbres de vuestros hijos segun las vuestras, y el prevenirlos contra la fuerza del mal exemplo, estableciendolos en la práctica de lo bueno, por medio

dio de los exemplos que solo les enseñen la virtud. Vosotros debeis ocultarles el mundo, y ocultarlos á ellos de los ojos del mundo. ¿Qué es ocultarles el mundo? Es no permitir, que gusten sus placeres; que no vean sus pompas, ni su vanidad, ó á lo menos que si se las muestran en parte, ó les hablan de ellas (como es indispensable en cierta edad) ha de ser haciendoles ver al mismo tiempo todo lo falso de ellos, y todo lo pueril; en una palabra, se les han de monstrar por el mas feo aspecto, que es siempre el verdadero. ¿Y qué es ocultarlos á los ojos del mundo? Es no sufrir, que les inspiren el amor de las cosas que perecen aquellos con quien se juntan, alabandoles su hermosura, su buena gracia, su espíritu, y sus adornos. *El mismo.*

Quánto consuelo es para los padres el ver que sus hijos imitan los buenos exemplos que ellos les han dado.

¡Oh quán dulce es vivir en medio de una familia instruida en la piedad, y llena del espíritu de Jesu Cristo! ¡De quánto consuelo es para los padres el ver crecer á sus hijos en la virtud, y el verlos hasta el ultimo de sus dias caminar por los caminos santos del Señor, enseñando ellos á sus hijos los mismos caminos! ¡Qué embeleso mas dulce, y qué tranquilidad mas apetecible, que poder decir á los hijos llorosos en la hora de la muerte, al tiempo de dar las ultimas instrucciones á una posteridad numerosa: este es el exemplo que hemos procurado siempre daros, y este es el modelo que os dexamos para que arregleis por él vuestra vida, y tengais como nosotros la misma alegria en la hora de la muerte (*a*)! Pero por el contrario, ¡qué desgracia, y qué desconsuelo tendrá un padre y una madre, que en un momento tan critico, no puedan decirles otra cosa que estas palabras: hijo mio, ó hija mia, no vivas como yo he vivido, ni hagas lo que

(*a*) *Sicut habetis formam nostram.* Phil. 3. v. 17.

que yo he hecho! *Mr. Molinier, en el Jueves quinto de Quaresma.*

El Discurso familiar de la Limosna, solo trata de la instruccion del buen exemplo, y de la correccion que reciprocamente se deben todos los hombres. Tomo IV.

Exposicion de la II. Parte.

Reglas que se deben observar para la correccion de los niños.

Para conciliar lo que dice San Pablo, y lo que prescribe el Sabio sobre la correccion de los hijos, se han de observar las siguientes reglas. 1.° Para que el castigo de los hijos sea oportuno, ha de ser la correccion proporcionada á su edad: en la infancia rara vez les hacen impresion las palabras; los castigos los exâsperan, y si son pesados pueden hacerlos estúpidos, y á veces les basta una repreension; si éstas son mui freqüentes en la juventud pueden agriarlos; en la edad mas crecida obrar con ellos por via de razon y de confianza; tratarlos como á vuestros amigos, é iguales; pero si abusan de esto, reprimirlos con toda autoridad, y hacedles conocer que siempre sois sus padres y maestros. 2.° El castigo debe ser proporcionado á la qualidad de sus faltas; considerad si son ligeras, ó si no pueden tener conseqüencias funestas, disimuladlas con prudencia, ó castigadlas ligeramente. ¿Son graves, ó pueden conducir al desorden? alzad el grito, y reprimidlas con un castigo pronto y severo. 3.° La pena debe ser proporcionada al humor y caracter de los hijos. Ellos estudian el vuestro, padres y madres, y rara vez se engañan; estudiad vosotros el suyo; el conocerlo cuesta mucho, pero despues de haberlo conseguido, aprovechaos utilmente de esta ciencia. Bien sé que es dificil prescribir á cada uno reglas particulares para cuidar de sus hijos, pero tambien sé que no todos han de ser conducidos de un mismo modo; una sabia administracion evitará que éste

se

se pierda; y una repreension oportuna reducirá á otro á su deber; una confusion prudente hará fruto en uno, y un castigo moderado corregirá á otro. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

En el primer Discurso de este Tratado, en la indicacion: Los padres, y madres deben corregir, &c. *se hallarán otras reglas de la correccion saludable.*

Es preciso usar de prudencia en la correccion de los hijos.

No es mi intento que siempre se repreenda, y censure todo lo que hacen los hijos, pues sé mui bien que no hai cosa que mas les indisponga, y que nada es mas propio para dexar crecer todos sus vicios. No se puede corregir todo de una vez; el amor mas ilustrado suele fingir que no vé, y raramente se ha de dar á entender que se advierte lo que todavia no es posible corregir. Cuidad vosotros de lo esencial, y no descuideis en nada; pero vosotros hijos, aprended á ser dóciles desde la niñez, y no deis jamás motivo á que el amor de vuestros padres se vea precisado á usar de la severidad. *Otro Sermon manuscrito, y anónimo.*

Las preferencias que tan comunmente dán los padres á sus hijos, trahen grandes males.

Los padres y madres deben indispensablemente evitar toda muestra aparente de predileccion á un hijo mas que á otro, porque este es el origen de muchas discordias. Los siglos mas remotos nos dán muchos exemplos de esto, y el presente nos subministrará una multitud. Ellos tienen defectos; ¿pero quién se los sufrirá sino un padre y una madre? Decis que amais vuestros hijos, pero una madrastra zelosa, y altiva, se apodera del espíritu de un marido contemplativo. Vosotros amais vuestros hijos, pero este es desgraciado por naturaleza. Ay! por eso es mas digno de compasion. Acaso ese Miphiboset vendrá á ser el apoyo de vuestra familia, y sus culpables hermanos perecerán bajo el cuchillo del Señor. Vosotros amais á todos vuestros hijos; ¿pero no hai uno que se lleva todas las señales

les efectivas de amor, y dexais para los demás una aficion tibia y esteril? Rebeca favorece á Jacob, Isaac prefiere á Esaú, y quiera el Cielo que sirvan á los designios del Señor los artificios de Rebeca para sorprehender á Isaac en favor de Jacob. Lo que yo sé es, que la mas justa y legitima preferencia trae siempre consigo peligrosas resultas. ¡Quán poco faltó para que Jacob fuese la victima del despecho y envidia de su hermano! ¡Quántas lagrimas le costará en la vejez la predileccion que mostró aun al virtuoso Joseph! Oh padres y madres! tened entendido, que este defecto de igualdad en amar á vuestros hijos, es la causa muchas veces de que os sean desagradecidos. *El mismo.*

Los padres y madres deben considerar, que todos sus hijos lesson dados igualmente por Dios.

Si los Padres, y madres consideráran á sus hijos como un deposito que Dios les ha encargado, no veriamos, no solo este abandono tan culpable, sino tampoco esas grandes desigualdades, que de ordinario son el motivo de unas discordias tan funestas entre las familias, y que causan á los padres unos disgustos tanto mas amargos, quanto que ordinariamente suceden por aquellos hijos por quienes han desatendido á todos los demás; y estos son los que, por un terrible, pero justo juicio de Dios, les dan mayores desazones. Y asi, ese padre, y esa madre no emplearian todos sus cuidados en la educacion de un hijo mayor porque tiene mejor figura, si consideráran que todos sus hijos les han sido igualmente dados por la mano de Dios. *Tomo I. de la Instruccion Cristiana sobre la educacion de los hijos, por el Padre Orleans.*

Ilusiones de los padres y madres sobre el modo de corregir á sus hijos.

Es preciso convenir, y la experiencia nos lo muestra todos los dias, que los que están encargados de educar á los niños incurren sobre esto en faltas mui notables. 1.° Los unos velan seriamente en la educacion de sus hijos, pero el amor los cie-

ga,

ga, y los cierra los ojos á lo menos sobre los defectos del hijo mas querido. Todo lo que ven en ellos es virtud; á su tenacidad llaman firmeza de espíritu, á su cólera vivacidad, su descoco es una noble altivez, sus palabras indecentes y atrevidas son gentileza; ¿y qué sucede? que estos defectos erigidos en virtudes en la niñéz, crecen, y se fortifican con la edad; el hijo mas querido viene á ser el mas intratable, el mas libertino, el mas ingrato; y este unico objeto de las delicias, y ternura de un padre y una madre, será con el tiempo su cruz, y su verdugo. 2.° Los otros conocen sus defectos, pero no los repreenden; tienen por sus hijos unos respetos excesivos, y temen agriarlos con sus repreensiones. Es preciso, dicen, que pase la juventud, en una edad mas crecida entrarán ellos mismos en su deber. ¿Qué sucede con esto? Que los hijos toman este silencio como una aprobacion tácita de sus desordenes: conocen que se les contempla, y aun á veces imaginan que son temidos, y abusan de este modo de la blandura de un padre y una madre. La juventud pasa, pero lleva consigo á la edad que la succede sus inclinaciones desordenadas. 3.° Otros repreenden á sus hijos sin castigarlos, como el gran Sacerdote Helí; les manifiestan tibiamente el desorden de su conducta, ó lo que es mas comun, alzan contra ellos la voz instigados de su capricho y mal humor, y los hacen muchas amenazas; ¿y qué sucede? que los hijos se acostumbran insensiblemente á este ruido, que dexan pasar el uracan, que desprecian unas amenazas, y unos gritos, cuyos efectos no sienten, y el mal se hace incurable, porque para arrancarle se necesitaban unos remedios violentos. 4.° Finalmente, hai otros que castigan, pero obran por pasion. Un padre violento, que se abandona á toda

la

la fogosidad de su cólera, castiga á veces sin razon, y siempre sin medida; y los juramentos, y maldiciones que entonces profiere son mucho mas perniciosos, que sus castigos pueden ser utiles. Una madre enfurecida, que sigue ciegamente su natural imperioso y turbulento, maltrata á sus hijos de tal modo, que poco despues reconoce su injusticia; ¿y qué sucede? que castigan á los hijos, que los exâsperan, pero no los corrigen; ¿y cómo vos, ¡oh Dios mio! bendecireis unas correcciones, que son otras tantas ofensas contra vuestra divina magestad? *Autor manuscrito, anónimo.*

Moderacion que los padres y madres deben guardar en el castigo de sus hijos.

Como casi siempre es tan peligroso el maltratar sin razon á los hijos, como el sufrirles todos sus defectos por una culpable condescendencia, es preciso guardar un medio entre el mucho rigor, y la mucha severidad. Si quieres castigar utilmente no lo hagas por pasion, sino por zelo; no con indiscrecion, ni con furor, sino con prudencia, y tranquilidad; no igualmente por faltas desiguales, sino con una especie de justicia que mida la pena con la culpa. No temais mucho el castigar á vuestro hijo, pues no se morirá por algunos golpes que reciba (*a*); antes por el contrario, libertarán su alma del infierno (*b*). ¿Qué responderán al oráculo del Espíritu Santo esos padres inhumanos, que con perdonar á sus hijos los disponen para las llamas eternas, y que son tanto mas crueles quanto son mas indulgentes para ellos? *El padre du-Fay.*

La verdadera piedad sabe unir la indulgencia con la severidad.

Para que los padres sean verdaderamente Cristianos, es preciso que eduquen cuidadosamente á sus hijos; que los conserven en la piedad, que los sos-

(*a*) *Si enim percusseris eum virga, non morietur.* Prov. 23. v. 13.
(*b*) *Tu virga percuties eum: & animam ejus de inferno liberabis.* Ibid. v. 14.

sostengan en la inocencia, que los repreendan oportunamente, que los perdonen quando confiesen sus faltas leves, que los castiguen quando se obstinan en negarlas, quando las desfiguran, y quando rehusan conocerlas: esta es la primera, y la mas esencial obligacion de un padre y una madre que creen al Evangelio, este es el fin de un matrimonio Cristiano; esta es á los ojos de los hombres la gloria de un padre y madre de familia, y esta es su principal obra para los ojos de Dios. La piedad sabe conducirla diestramente con una fuerza dulce, y una dulzura fuerte; ella la comienza desde la mas tierna edad, y creciendo en su corazon con la piedad el afecto de los hijos que ella procura grangear, los hijos en lugar de contradecir á su padre y madre coadyuvan sus deseos. Si aquellos se les resisten indocilmente, la piedad usa del mejor remedio que puede, y sabiamente industriosa llega al dichoso fin de templar la demasiada indulgencia con una razonable severidad. *Diversos autores manuscritos, é impresos.*

El demasiado rigor de los padres y madres, hace que los hijos les pierdan el respeto.

Muchas veces no se mira en un hijo mas que la flaqueza, la timidez, y la sujecion de la infancia, y de este modo fomentan en él, sin pensar, el desprecio de sus padres. Vosotros que lo sois, no creais que os hareis respetar por una exâgeracion contínua de lo que os deben, ni con hacerles sentir, acaso con barbarie, el peso de vuestra autoridad. ¿Quántos padres y madres hai que solo acostumbran á sus hijos á que tiemblen en su presencia, teniendolos en una violencia tan servil, que no les permiten alzar los ojos sin encontrar al punto una mirada feróz, y amenazadora, ni proferir una sola palabra que no les cueste una repreension? ¿Quántos padres y madres quieren que sus hijos los tengan por infalibles? Yá sean estos inocentes,

ó yá sean culpables, si á aquellos se les antoja el acusarlos, es preciso que se dén por vencidos; el abrir la boca para disculparse, por mas que lo hagan con respeto y moderacion, será un nuevo crimen que los enfurezca. ¿Quántos padres y madres creen que todo les es permitido contra sus hijos, y hacen de ellos el perpetuo juguete de su humor caprichoso y estravagante? De un instante á otro alaban, y condenan una misma cosa, oy prohiben lo que mandaron ayer; recompensan sin causa, castigan sin motivo, y enjugan con una mano las lagrimas que han hecho correr brutalmente con la otra; todo esto se llama hacer á los hijos cautelosos. ¿Y se harán respetar asi los padres? no por cierto: lo que hacen es desanimar con esta tiranía al genio, é índole mas felíz; si es fiero y vano, ofenden su amor propio, y sus pasiones irritadas producen en su corazon una amargura, y un despecho, que al paso que la edad le libertará del temor, solo le inspirará desprecio de las lecciones, y de la persona de sus padres. *Autor anónimo, manuscrito, y moderno.*

Los padres y madres responderán delante de Dios de la mala educacion que han dado á sus hijos.

Dios, dice Orígenes, os pedirá cuenta de todos los desordenes de vuestros hijos. Ese hijo á quien habeis dexado ignorar las obligaciones de la Religion, seguirá sus malas inclinaciones, y acumulará desordenes sobre desordenes. Ese otro á quien habeis instruido en el luxo y en la vanidad con vuestras máximas y egemplo, vendrá á ser pródigo, y libertino, y se abandonará á los excesos mas detestables, &c. Aquel á quien la vigilancia, y presencia de un padre hubiera retenido en su deber, se formará conexiones peligrosas, y se introducirá en sociedades libertinas, &c. Finalmente, aquel á quien habeis animado á ser malo con vuestra culpable indulgencia, ó con vuestra excesiva severi-

dad le habeis reducido á la desesperacion, caerá en precipicios, y extravios que decidirán de su eternidad, y se perderá; ¿mas qué sucederá? que vosotros os preparais tormentos para toda la eternidad; ¿qué responderéis á Dios de los desordenes de unos y otros? que daréis vida por vida, sangre por sangre, y alma por alma. Por mui inocente y regular que haya sido vuestra vida, teneis gran motivo de temer los rigorosos castigos de un Dios que se venga como tal, quando le agrada. *Diversos Autores, impresos, y manuscritos.*

Conclusion. Velad, pues, padres y madres, velad; si no procurais saber todo lo que hacen vuestros hijos, soltais con esto la rienda á sus pasiones; advertidles, estrechadles importuna, y oportunamente; vuestro silencio los hará atrevidos, y animosos; corregidlos, y castigadlos si es preciso; el usar con ellos de mucha blandura es una gran clueldad. Ellos son substancia de vuestra substancia, alma de vuestra alma, y corazon de vuestro corazon; ¿y podréis resolveros, ó á vivir eternamente felices con ellos, ó á abrasaros eternamente con ellos? Dios os ha encargado su educacion, y solo os ha dado hijos para que exercieseis en ellos la paternidad que él mismo exerce sobre todos los hombres (*a*). ¿A qué pues se dirige la paternidad de Dios sobre nosotros? ¿Para qué Dios nos ha adoptado por sus hijos? para colmarnos de sus misericordias en esta vida, y de sus bendiciones en la otra (*b*). ¿No os conformaréis vosotros jamás con los designios de este Padre comun? ¡Oh Señor y Dios mio! derramad en este dia sobre los padres y madres vuestras mas vivas luces, para que conozcan las verdaderas nece-

(*a*) *Ex quo omnis paternitas . . . . . nominatur.* Eph. 3. v. 15.
(*b*) *Ut det vobis secundum divitias gloriæ suæ.* Ibid. v. 16.

cesidades de sus hijos, y que yá que os habeis servido de ellos, para darles la vida del cuerpo, dignaos tambien de darles la vida del alma.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA EDUCACION DE LOS HIJOS.

ENtre todos los preceptos del Decalogo, amados Paroquianos mios, solo ha señalado Dios á éste una duplicada recompensa. Honrad vuestro padre, y madre para que vivais largo tiempo en la tierra (*a*). ¡Oh hijos de los hombres, quánto debe avergozaros este precepto! ¿Solo ha de ser el interés el que os venza? ¿No habla por sí la naturaleza con bastante claridad, y no basta ella sola para precisaros á desempeñar un deber tan legitimo como el de honrar á vuestro padre y á vuestra madre? Pero si es obligacion tan esencial de los hijos el dar á sus padres lo que les deben; tambien, dice San Juan Chrysostomo, es obligacion indispensable de los padres y madres el velar cuidadosamente en la educacion de sus hijos, porque estos titulos reciprocos de padres y hijos, suponen unas obligaciones mutuas; los hijos deben á sus padres la sumision y el agradecimiento; y los padres deben á los hijos su vigilancia y proteccion; los hijos deben á sus padres y madres un amor sumiso, para venerar su autoridad, un amor agradecido, para cor-

Division general.

(*a*) Exod. 20. Math. 15. v. 4.

corresponder á sus beneficios, y un amor oficioso para socorrerlos en sus necesidades. Los padres y las madres deben á sus hijos un amor tierno para educarlos, y mantenerlos segun su estado, un amor prudente para conducirlos por el camino de la salvacion, y un amor fuerte para corregir sus desordenes. Por esto, amados Parroquianos mios, no quiso el Apostol San Pablo separar ambas obligaciones. Los que sois hijos, obedeced á vuestros padres en todas las cosas, porque esta es la voluntad del Señor (*a*). Esta es vuestra obligacion; pero vosotros padres y madres tened con vuestros hijos una atencion vigilante y suave que les gane el corazon, y no los acobardeis con vuestra dureza, é impaciencia (*b*). Oy, pues, amados Parroquianos mios, me ceñiré á tratar de las obligaciones de los padres y madres con sus hijos, por parecerme asunto mas importante; pues no hai duda, que si vosotros educais bien vuestros hijos, los hareis buenos Cristianos, y por consiguiente serán respetosos, dóciles, y obedientes. Para compreender mi designio, es preciso, amados Feligreses mios, distinguir dos suertes de necesidades de vuestros hijos, unas temporales, y otras espirituales. Las primeras os obligan á velar en su educacion, y á procurarles en el mundo un estado correspondiente. Las segundas exîgen que los instruyais en la piedad, y que les inspireis la virtud. Ved aqui, padres y madres, el objeto en que debe terminar vuestra vigilancia y cuidado. ¿Teneis hijos? pues procurad socorrerlos, y colocarlos segun las reglas de la prudencia Cristiana. ¿Teneis hijos? pues trabajad

(*a*) *Filii, obedite parentibus per omnia, hoc enim beneplacitum est Domino.* Coloss. 3. v. 20. (*b*) *Nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusilo animo fiant.* Ibi. 21.

jad en instruirlos en la piedad, y en la virtud con una fidelidad cristiana. Estos dos puntos, amados Parroquianos mios, serán la materia de este Discurso, y de vuestra atencion.

Como mi intento, amados Parroquianos mios, solo es el de instruiros, me ceñiré oy á tratar de tres obligaciones que os impuso Dios respecto de vuestros hijos, y como en esta primera parte solo hablo de los cuidados temporales que los padres y madres deben tener para procurar á sus hijos un destino, segun todas las reglas de la prudencia cristiana, me contento con hacer estas tres reflexîones que os suplíco escucheis para conservarlas. 1.° Vosotros estais obligados á conservar la vida de vuestros hijos. 2.° Vosotros les debeis lo necesario para su manutencion y subsistencia. 3.° Vosotros no debeis perdonar cosa alguna para colocarlos en un destino correspondiente á su estado. Padres y madres, no perdais nada de lo que voi á decir, pues voi á exponeros vuestras obligaciones indispensables.

Subdivision de la I. Parte.

Vosotros estais obligados á amar vuestros hijos, no solo con el afecto natural que la razon, y la sangre os inspiran, sino con un amor cristiano, segun os lo prescribe el Evangelio. ¿Y quáles son, amados Parroquianos mios, las obligaciones que os impone la Religion respecto de sus necesidades espirituales? Veislas aqui, no las olvideis, porque se interesa en ello vuestra salvacion. 1.° Vosotros debeis educarlos en la piedad, y en la virtud, instruirlos, y hacer que salgan de su ignorancia. 2.° Vosotros debeis repreender caritativamente sus defectos, y procurar corregirlos con vuestra buena conducta. Exâminemos todo esto por su orden.

Subdivision de la II. Parte.

La primera obligacion que se os ha impuesto, padres y madres, es la de conservar la vida de vues-

Exposicion de la I. Parte.

Los padres y madres deben conservar sus hijos, como depositos que Dios les ha confiado.

vuestro hijos; y la razon es, porque estos solo son un deposito confiado á vuestras manos; y como nadie duda que un deposito nos debe ser tanto mas apreciable y precioso, quanto la persona que nos le confia es mas respetable por sí misma, y merece toda nuestra atencion: nada hai, amados Parroquianos mios, que debais estimar tanto como la conservacion de vuestros hijos, pues Dios mismo, vuestro Criador, no contento con haberos hecho partícipes de su paternidad divina, dandoos hijos, quiere tambien repartir con vosotros el cuidado, y las funciones de padres. ¡Quál, pues, es vuestra gloria, padres y madres, de ser asociados á la divina providencia, de ser admitidos al ministerio mismo de los Angeles, y de ser escogidos por custodios visibles de las almas redimidas con la sangre de Jesu-Cristo! Ay! Si, segun San Juan Chrysostomo, la madre del niño Samuel respetaba á este caro hijo (*a*), por estar dedicado al servicio de los Altares, ¿qué respeto, y qué cuidado no debeis tener vosotros, padres y madres, de vuestros hijos, regenerados en las aguas saludables del Bautismo?

Cuidado que las madres deben tener de sus hijos.

El cuidado, madres Cristianas, que se os encarga de vuestros hijos, que ya tienen la dicha de ser Cristianos, se os recomienda con mas especialidad quando todavia los llevais en vuestras entrañas; pues, como dice San Gregorio (*b*), la madre que, durante el tiempo de su preñez, no pone cuidado en conservar su fruto; y que con agitaciones extraordinarias, y cargas demasiado pesadas, se expone á ahogarle en su vientre, semejante madre es inhumana, y barbara; y asi, las que me escuchais, sabed que teneis obligacion de hacer todo lo posible por vuestra salud en tales circunstancias, por-

(*a*) I. Reg. 2. (*b*) D. Greg. lib. 5. in II. Reg. c. 16.

porque ¿quán rigorosa cuenta dareis á Dios si por vuestra falta de discrecion ó vigilancia sois causa de que vuestros hijos no reciban el Santo Bautismo? Sabed tambien que ofendeis á Dios mui gravemente si acostais los niños á vuestro lado, pues es mui de temer que los ahogueis, como sucedió á aquel niño que nos dice la Escritura, que amaneció muerto entre los brazos de su madre; lo que fue causa de que Salomón pronunciase la memorable sentencia, que será un monumento eterno de su sabiduria (*a*). Tambien es mui oportuno el aviso de San Francisco de Sales, de que los muchachos no se acuesten con las niñas; porque como decia este Santo Obispo, el peligro es evidente, y la experiencia hace cada dia mas recomendable esta precaucion. No dudo que muchos de vosotros, amados Feligreses mios, tendrán estas particularidades por baxas é indignas de la magestad del púlpito; pero estoi tan persuadido de los funestos accidentes que provienen de estas cosas, que me tendria por culpable á los ojos de Dios, si con el pretexto de una imaginaria dignidad del púlpito, omitiese el daros unos avisos de tan grande importancia, y aun hago escrupulo de tocarlos tan ligeramente. Pero vengamos á la segunda obligacion, que es la de sustentarlos y mantenerlos.

Los padres y madres están obligados á alimentar á sus hijos.

Nada encarga el Apostol San Pablo á los padres y madres tanto como este artículo. Educad, sustentad, y mantened á vuestros hijos; sobre lo qual pregunta San Juan Chrysóstomo: ¿á qué fin recomienda tan fuertemente lo que la misma naturaleza ha gravado en los corazones de todos? ¡Ah! responde este Padre, para despertar en ciertas almas duras y

(*a*) *Mortus est autem filius mulieris hujus nocte. Dormiens quippe oppressit eum.* III. Reg. 3. 19.

y bárbaras estos primeros sentimientos de humanidad que á veces apagan la disolucion y los desordenes: ¿pero por qué, dice el Sábio Lactancio, aquel Dios que vela en la conservacion de todos los entes criados, quiso que el hombre, diferenciandose de los otros animales, viniese al mundo sin poder procurar su propia subsistencia? El hombre solo, dice, como precipitado en las miserias de esta vida por un triste naufragio no puede moverse, ni tolerar la injuria de los tiempos, ni buscar los alimentos que le convienen (*a*). ¿Acaso, amados Parroquianos mios, nos abandona Dios al tiempo que nacemos, quando nos ama infinitamente mas que á esos viles animales, cuyas necesidades socorre con tanta abundancia? No por cierto; pero su providencia descarga todos estos cuidados sobre aquellos que nos han dado al mundo; y siendo nosotros incapaces de auxîliarnos en nada, nos encomienda á la vigilancia, y afecto natural de nuestros padres y madres; porque al fin, amados Hermanos mios, si los Osos, los Leones, y las mas feroces bestias cuidan de sus semejantes, que los calientan, los mantienen, y los defienden de la intemperie del aire, y de las incursiones de sus enemigos, yo os ruego que juzgueis qual debe ser el cuidado y la vigilancia de los padres y madres, en procurar la manutencion de sus hijos aunque sea á costa de su descanso.

Se hallan padres tan inhumanos que rehusan satisfacer tan estrecha obligacion.

Puede ser, amados Oyentes mios, que sospecheis que yo exâgero si atribuyo á los padres y madres unos sentimientos de inhumanidad que jamás tubieron; ¡pero ay! pluguiese á Dios que esto fuera así; y que no se viesen tantos padres bár-

(*a*) *Neque movere se loco ubi effusus est, nec injuriam temporis ferre, nec alimentum lactis appetere.* Lactant. de Opofitio Dei. c. 3.

bárbaros, y madres crueles, que pecan abiertamente contra una obligacion tan legitima. Quando yo me explico de esta suerte, no hablo de esas madres ó madrastras, á quien la barbarie y malignidad, mas que la pobreza y el pudor inducen á abandonar sus hijos á la caridad y á la compasion pública (*a*): ni tampoco hablo de esos monstruos que por un homicidio meditado impiden el que nazcan los que han concebido; crimen horible y digno de toda la venganza del Cielo, y de todos los castigos de los hombres. Apartemos la vista de tales maldades: solo hablo de esas madres negligentes y perezosas, que por huir del trabajo cuidan poco de pensar en qué vendrán á parar sus hijos; y que despues de haberlos privado durante su vida de las cosas mas necesarias los reducen despues de su muerte á una miserable mendiguez; hablo de esos padres holgazanes que no quieren trabajar para dar pan á sus hijos, y que mui semejantes al perezoso, de que habla Salomón, que esconde su mano sin dignarse de llegarla á la boca, quisieran que Dios les enviase del Cielo el sustento, sin que les costase á ellos pena alguna (*b*): hablo de esos padres gastadores, jugadores, disolutos y embriagos, que en un Domingo ó Fiesta, disipan lo que han ganado durante la semana; que consumen en la taberna el dinero que su muger traxo en dote, entre tanto que su familia gime, y sus hijos lloran por no tener pan; los quales, dice San Ambrosio, se parecen á los cuerbos, que abandonan y desconocen los hijos para ir á buscar su presa y har-

(*a*) *Abjiciunt parvulos, & exponunt.* D. Amb. lib. 2. Exam. c. 18. (*b*) *Abscondit piger manum suam sub ascella, nec ad os suum applicat eam.* Prov. 19. v. 24

tarse con ella ; ahora os pregunto , amados Parroquianos mios, ¿son mui raros los padres y madres de este caracter ? ¿ No podré yo decir que conozco muchos que de ningun modo cuidan de una multitud de inocentes á quienes han dado la vida, y que por una conseqüencia mui natural están mui lexos de pensar en su acomodo? Esta es la tercera obligacion que tienen los padres y madres á sus hijos.

Los padres y madres deben procurar el establecimiento de sus hijos.

Quando os digo, amados Feligreses mios, que teneis obligacion de procurar el acomodo de vuestros hijos , no pretendo insinuaros que debeis despojaros en su favor de todo quanto poseeis. No, no es prudente , ni justo , ni razonable que os sujeteis á vuestros hijos ; pero es mui equitativo y conforme á la piedad y á la razon que los padres y madres se despojen de una parte de sus bienes para adquirir á sus hijos un acomodo correspondiente á su estado y condicion. La justicia se declara sobre este punto en favor de vuestros hijos ; porque al fin , amados Hermanos mios, ¿ó vuestros padres y madres procuraron durante su vida acomodaros, ó no? ¿Si os dieron esta prueba de ternura, no es mui razonable que os porteis con vuestros hijos del propio modo? Si no lo hicieron , habeis vosotros sentido todos los inconvenientes de esta omision , y debeis en justicia evitarla para con los otros; ¿y qué tendrán que agradecer vuestros hijos si conocen que solo les dexais vuestras heredades porque no os permite la muerte llevarlas á la otra vida?

El cuidado que los padres y madres deben procurar para establecer á sus hijos de-

¿Pero, amados Feligreses mios, para no engañaros en lo que debeis hacer para el acomodo de vuestros hijos, toca á la prudencia determinar de qué manera os habeis de portar en este asunto, para no pecar por defecto, dexandolos abandon

donados con demasiado rigor, ni por exceso acomodandolos por medios ilícitos á costa de la alma y de la conciencia; y asi el amor de los hijos os obliga á trabajar para adquirirles bienes temporales, y colocarlos decentemente; este cuidado es justo y razonable, con tal que observeis dos cosas. La primera que este cuidado sea moderado, de suerte que no degenere en inquietudes que lastimen vuestra conciencia, y que os hagan ofender á Dios; porque ¿de qué os servirán sas riquezas que dexais á vuestros hijos si son caula de que os precipiteis á las eternas llamas? No me opongo á que procureis dexarles bienes, pero sea sin perjuicio de vuestra conciencia, y sin que cometais injusticias. La segunda calidad que requiere el amor de vuestros hijos es que sea igual. No mostreis mas amor ni ternura á un hijo que á otro: evitad las predilecciones que ocasionan tantos males. Porque amais particularmente á ese hijo, despojais á los otros para enriquecerle, y de aqui nacen los odios y enemistades entre ellos. Todos son vuestros hijos, y es preciso amarlos á todos, y socorrerlos segun vuestro estado. Haced finalmente, segun el consejo de San Ambrosio, que los que gozan de una misma naturaleza, gocen con igualdad de los mismos favores (*a*).

debe ser moderado, pero igual para todos.

Amor equitativo.

Amor igual.

¿Qué diré, amados Parroquianos mios, de otros padres que de tal suerte se aman á sí mismos, que no quieren dedicarse al establecimiento de sus hijos, y de esas madres que por no incomodarse un poco dexan sin colocar á sus hijas? ¿Sois vosotros padres? ¿Sois vosotras madres? Bien sé que no debeis incomodaros notablemente por vuestros

Muchos padres y madres no piensan en el establecimiento de sus hijos, porque ellos se aman demasiado á si mismos.

(*a*) *Jungat liberos æqualis gratia, quos jungit æqualis natura.* D. Ambr. lib. de Joseph. Pat. c. 2.

tros hijos, y que los infinitos exemplos de la dureza de éstos con los que les han dado el sér, deben hacer que tomeis sábias precauciones para no exponerlas á las mismas desgracias; pero quando vosotros podeis casar esa hija ¿por qué no la casais? Quando podeis acomodar á ese hijo ¿por qué le dexais sin destino? Decis que teneis pocos bienes, y que vuestros hijos solo tienen derecho á ellos despues de vuestra muerte; todo eso es cierto; pero si las leyes civiles no los favorecen mas, es porque creen que la naturaleza os incita demasiado á cumplir tan importante deber. Es verdad que el derecho positivo no os obliga á ello, pero os obliga el derecho natural, que es superior al otro.

Quán peligroso es el acomodo de los hijos hecho por vias ilícitas.

Asi, amados Parroquianos mios, sin tratar estas cosas con mas individualidad, os amonesto que os sirvais de vuestra prudencia. Si por un lado esta os dicta que una torpe avaricia, que os disuade el procurar el acomodo de vuestros hijos, es un gran crímen á los ojos de Dios; tambien os enseña por otro, que el hacer su fortuna por medios ilícitos, es precipitaros unos y otros en las eternas llamas. Adquirirles hacienda en hora buena, pero jamás sea á costa de su salvacion, y de vuestra conciencia. El acomodo que creeriais ser mui sólido, se deshará prontamente á vuestra vista. Dios mismo es el que lo dice: vereis descargar sobre vuestra cabeza todo genero de males, y no conocereis de donde vienen (*a*). Vosotros los atribuireis á un pleito, á la persecucion de un enemigo, á las disoluciones y desordenes de vuestros hijos, y no obstante, vuestras injusticias serán la cau-

(*a*) *Irruet super te calamitas, & nescies ortum ejus.* Is. 47. v. 11.

causa de todo. ¿Y son estos los únicos cuidados que deben tener los padres y las madres con sus hijos? No, amados Feligreses mios, al mismo tiempo que velais con prudencia sobre sus intereses temporales, debeis trabajar con una fidelidad cristiana en su adelantamiento espiritual.

Exposicion de la II. Parte.

Como no hai cosa que amen los padres Cristianos con mayor ternura que á sus hijos, dice San Agustin, tampoco debe haber para ellos cosa mas importante que el instruirlos desde el principio en la virtud: á ellos toca encender en éstos nuevos corazones el casto fuego del amor divino, para que por un mismo concurso de afectos, de pensamientos y deseos, lleguen todos al término y centro comun de su amor (*a*): excelente práctica con la que imitando al Real Propheta, debeis exôrtar todos los dias á vuestros hijos á que alaben, amen, y bendigan á Dios (*b*): con lo qual tendreis tambien la alegria de oír de ellos esta santa respuesta: Nosotros le amamos, nosotros le alabamos y deseamos que su santo nombre sea bendito ahora y siempre (*c*). Excelente práctica, á la qual es preciso que os sujeteis padres y madres, si amais verdaderamente á vuestros hijos; porque ¿cómo podreis amarlos sin desear su bien; y cómo desearéis su bien sino procurais adquirirles lo único que les puede hacer felices y contentos? ¿Y podreis procurarles este bien sin dirigirlos ácia Dios, sin representarles sus beneficios y misericordias, y sin instruirlos en los mandamientos de su Lei?

Los padres y madres deben formar sus hijos en la piedad.

Compreended, si podeis, amados Parroquianos mios, lo mucho que importa que desde luego im-

Quán necesario es tener cuidado quanto mas antes de

(*a*) D. August. in Ps. 151. (*b*) *Laudate pueri Dominum, laudate nomen Domini.* Ps. 112. v. 1. (*c*) *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc, & usque in sæculum.* Ib. 2.

de inspirar la virtud en los niños.

imprimais en el corazon de vuestros hijos el amor á la virtud. San Ambrosio en su Comentario sobre el Salmo 118. dice, que asi como la costumbre de leer y escribir viene á ser natural, y que jamás se olvida si se aprendió en la juventud; lo mismo sucede con los divinos preceptos. El que está instruido en ellos desde su infancia, los retendrá siempre; de suerte, que en llegando á una edad perfecta podrá decir á Dios como David: desde el principio, esto es, desde que yo comencé á conocerme, he sabido ¡oh Dios mio! la extension que tienen vuestros divinos mandamientos, quan equitativos eran, y la obligacion en que estaba de observarlos (*a*). No acabaria yo, amados Parroquianos mios, si intentase explicaros con individualidad todo lo que estais obligados á hacer para conducirlos por la senda de los Mandamientos del Señor; es preciso que desde su mas tierna infancia les repitais muchas veces al dia que deben preferir á Dios, y á su Lei sobre todas las cosas del mundo; que deben amarle y respetarle mas que á vosotros mismos; que solo á Dios debemos una entera é ilimitada sumision; que no deben complaceros ni obedeceros en lo que se oponga á la Lei de Dios; y que un padre en tal caso, como dice San Agustin, no debe indignarse contra su hijo, pues éste no le pospone sino á Dios solo. Decidles á menudo que deben estimar á los otros mas que á sí, cediendo á su dictamen, que no se prefieran á nadie, y que si les hacen alguna injuria desechen todo resentimiento. ¡Quán loable sería inducirlos á que se adelanten á perdonar aun á aquellos que podrian ofenderles!

(*a*) *Initio cognovi de testimoniis tuis: quia in æternum fundasti ea.* Ps. 118. v. 152.

No creais, amados Feligreses mios, que yo vengo á agravar vuestro yugo, y cargaros de preceptos onerosos; leed padres y madres los libros santos, y vereis por todas partes que el Señor es quien habla. Acuerdate de lo que voi á hacer, dice á Moysés, para que refieras á tus hijos y nietos, quantas veces he oprimido á los Egypcios (*a*). Quando entreis en la tierra prometida, y os preguntaren vuestros hijos ¿qué Religion es esta? ¿Por qué ofreceis estas víctimas? Les respondereis, que esto es en accion de gracias de haberos libertado Dios de la opresion de los Egypcios (*b*). Lo mismo se repite en el Levítico, en el Deuteronomio y en los demás libros de la Escritura, para que sepais padres y madres que el primero y el mayor de vuestros cuidados, debe ser el enseñar á vuestros hijos, no la ciencia de las cosas del mundo, sino las verdades de la Religion que profesais; el instruirlos, no tanto en lo que mira á vuestra profesion y negocios, quanto lo que mira á su creencia, y á la pureza de nuestra moral. Vosotros enseñais á vuestros hijos á ganar la vida temporal, y es bien hecho acostumbrarlos desde niños al trabajo; pero debeis tener mucho mayor zelo en que sepan ganar el Paraíso y la vida eterna. Si sois verdaderamente buenos padres, y buenos Cristianos, debeis ante todas cosas, cuidar con particularidad de su adelantamiento espiritual, preferir este importante negocio á todos los otros, y persuadiros que solo habeis recibido de Dios los hijos para conducirlos á él mismo, que os ha confiado estos pre-

En todas las divinas Escrituras se dice freqüentemente el cuidado que los padres y madres deben tener para formar á sus hijos para la virtud.

(*a*) *Narres in auribus filii tui, & nepotum tuorum, quoties contriverim Ægypcios.* Ex. 10. v. 2. (*b*) *Et cùm dixerint vobis filii vestri: Quæ est ita Religio? Dicetis eis: Victima est transitus Domini.* Ib. 12. v. 26. 27.

ciosos depósitos para restituirlos integramente, y que vosotros solos mejor que ninguno otro podeis obrar este bien. Este es el pensamiento de San Bernardo, al qual os suplíco que atendais.

Los padres y madres pueden mas facilmente que otros, instruir á sus hijos en la piedad.

Considerad, amados Parroquianos mios, el imperio natural que teneis sobre vuestros hijos, como viven con vosotros, y como conocen que vosotros les subministrais todo lo necesario; ellos os escuchan como sus oráculos, os respetan como sus Señores, os temen como sus Jueces, os aman como sus bienhechores, os imitan como sus modelos, os siguen como sus guias, y finalmente os miran como sus maestros y testigos (*a*). ¿Qué no podeis vosotros sobre su espíritu, y sobre su corazon? ¿Qué bien no les haceis quando les dais buenas instrucciones en la juventud? No, dice un antiguo, el aire nativo no hace tanto provecho á un enfermo para recobrar su salud, como lo hacen las instrucciones de los padres á los hijos que no habiendo todavia echado profundas raíces en la virtud, viven báxo de su conducta, y aprenden á imitar su buena vida y costumbres (*b*). A vosotros, amados Parroquianos mios, que teneis hijos, toca el inspirarles la virtud desde la niñez, y el imitar el loable exemplo de los padres de Sanson, que habiendo recibido de Dios un hijo, le pidieron les enseñase como le debian educar segun su voluntad.

Los padres y madres que no están suficientemente instruidos

Es indispensable obligacion vuestra, amados Parroquianos mios, el instruir á vuestros hijos en quanto alcance vuestra capacidad; pero como algu-

(*a*) *Eos magistros vitæ habent, & testes.* D. Bern. de ord. vitæ. c. 3. (*b*) *Non sic proficit naturale patriæ solum ad sanitatem, quantum iis qui necdum in virtute firmos radius egerunt, cum illis vivere quorum mores virtutemque sequuntur.* Senec. de ira.

gunos necesitareis ser instruidos vosotros mismos, digo que para cumplir esta obligacion respecto de los hijos, es preciso enviarlos á las Escuelas y á la explicacion del Catecismo que se hace en la Parroquia. Decis que necesitais de vuestros hijos. Estos son vanos pretextos, pues todo puede componerse, porque aunque vayan á la escuela todavia les queda tiempo para hacer las cosas en que ellos pueden serviros. Tened mas atencion á vuestro propio interés, y á la salvacion de vuestros hijos, y prontamente se allanarán todas las dificultades.

truidos, deben enviar sus hijos á las instrucciones públicas.

Pero ¡oh desgracia! se cuida poco de los intereses espirituales de los hijos, y de lo que mira á su salvacion, lo qual me obliga á decir con lágrimas, que esta culpable insensibilidad será algun dia causa de la condenacion de muchos padres y madres. Porque al fin ¿quántos hai que lexos de instruir ó hacer instruir á sus hijos en lo bueno, les enseñan á obrar lo malo, á decir palabras torpes y deshonestas, á proferir juramentos execrables, y á freqüentar las tabernas? ¿No hemos visto nosotros padres indignos demasiado infelices para excitar, é impeler á sus hijos á que ofendiesen á Dios, hacerlos ladrones, y enviarlos al campo de sus vecinos á recoger lo que ellos no habian sembrado? ¡Oh padres bárbaros! no habeis dado á vuestros hijos la vida del cuerpo sino para quitarles la del alma, y precipitaros con ellos en las llamas devorantes del infierno.

Mala educacion que dan los padres y madres á sus hijos.

Mas yo quiero concederos, amados Parroquianos mios, que en nada tengais que acusaros sobre la instruccion de vuestros hijos, y que sea su indocilidad y perverso natural el que les haya impedido aprovecharse de la sabiduria de vuestras lecciones; pero en este caso debeis emplear

Los padres y madres deben corregir á sus hijos, pero evitando el excesivo rigor.

la correccion, y castigarlos para corregir sus vicios é imperfecciones; mas es preciso que sea como Dios castiga á sus escogidos, esto es, porque los ama, y quiere de esta suerte reprimir sus malas costumbres, ó purificar sus virtudes. Del mismo modo, los castigos que exerceis en vuestros hijos deben proceder del afecto que los teneis, y del deseo de hacerlos virtuosos, y no por algun movimiento de ira ú odio, porque, como dice un Padre (*a*), quando la pasion anima el castigo, este es impropio para reducir á otros á su deber; al contrario vuestra destemplanza solo servirá, padres y madres, de indisponerlos contra vosotros. Estais obligados á corregir vuestros hijos, pero evitad el hacerlo con ira y juramentos; este genero de correcciones dañan al que las hace, porque son efecto de la pasion, y no del zelo; y no aprovechan á aquellos á quien se les hace, porque las miran como un efecto de la cólera de sus padres, y no de sus propias faltas. La correccion es de precepto; pero no ha de ser por frioleras, ni por cosas de ninguna conseqüencia, sino por faltas graves. ¡Oh padres y madres! vuestras obligaciones son grandes, procurad desempeñarlas con vigilancia y exâctitud; castigad pues, pero sea sin demasiado rigor, ni demasiada dulzura: y no os expongais, por evitar los peligros de un castigo severo, á las desgracias que trae una correccion excesivamente blanda.

Los padres y madres en la correccion de sus hijos, deben evitar igualmente la excesiva blandura.

Sin duda sabeis, amados Parroquianos mios, quan caro costó al gran Sacerdote Helí el no haber castigado á sus hijos. Estos eran unos jovenes libertinos, que, no contentos con las deshonestidades que cometian, se apropiaban las primicias de todo lo que se

(*a*) D. Chrysost. lib. 2. adv. Vitup. vitæ monast.

se ofrecia al Dios de Israél; con lo qual alejaban al Pueblo de los Santos Altares. Supolo el Pontífice, y al parecer repreendió con la mayor severidad á sus hijos para inspirarles el horror de sus crímenes, y detener su curso. Esto era mui bueno, dice San Gerónimo, pero el padre demasiado indulgente no debia contentarse con esto, pues unos desordenes tan horribles, requerian alguna cosa mas eficáz que los simples consejos. Debia degradar y apartar de los Altares á unos Ministros tan indignos (*a*). Atended, amados Parroquianos mios, lo que sucedió á este desgraciado padre. Viendo el Señor que él no le vengaba, toma la espada en la mano, hiere al padre y á los hijos, el Arca Santa viene á ser presa del infiel Philisteo, y toda la familia queda en una gran confusion y desorden. De esta Historia, amados Parroquianos mios, podeis inferir la obligacion en que estais de castigar vuestros hijos quando lo merezcan; y no penseis que esto queda á vuestra eleccion, pues Dios mismo os ha escogido para que seais vengadores de los crímenes que cometa vuestra familia; y al punto que la culpa aparece y se dexa ver con audacia, si no quereis que tome vuelo, debeis rechazarla sin rebozo, y hacerla sufrir la pena que merece.

Los padres y madres son las mas veces causa de los desordenes de sus hijos.

No os lisonjeeis, padres y madres, de que sois disculpables sobre este punto, porque de vosotros dependió el cortar el progreso de los crímenes é iniquidades de esos hijos que ahora os cubren de confusion; por malo que fuese su natural hubierais podido reprimirlo ó suavizarlo. Se ha descubierto, dice Santiago, el secreto de domar, y amansar los mas feroces animales. ¿Es la violencia de la

(*a*) *Corripere eos non debuit, sed abjicere.*

la pasion la que los arrastraba? pues vosotros podeis reprimirla y debilitarla. Los enemigos mas intratables se ven forzados muchas veces á dexar las armas y rendirse. ¿Es el atractivo y la facilidad de la ocasion lo que los precipitó en todos los horrores de la culpa? Vosotros pudisteis á costa de algun cuidado dirigir ácia otra parte sus deseos y pensamientos: no hai cosa que no se logre quando se quiere sinceramente. ¿De donde, pues, ha venido el mal, sino de la perversa educacion que les habeis dado, y de vuestra grande facilidad en perdonarlos? Si quando teniais á la vista vuestros hijos, amados Hermanos mios, hubieseis castigado todas sus faltas, sosteniendo vuestros castigos, ya con la idéa de la correccion, ó ya con la de la recompensa; si vosotros no hubieseis favorecido sus apetitos é inclinaciones con una indigna y criminal condescendencia, no gemiriais ahora por los desordenes que ya no podeis evitar. Vosotros habeis abandonado esa hija á su réprobo sentido, sufriendo que se familiarizase con aquel mozo, que admitiese sus regalos, y que le diese muestras de afecto. Si ahora es la vergüenza de la familia, echaos á vosotros la culpa, pues esto es justamente lo que buscasteis. Vosotros conociais la inclinacion de ese hijo sensual y voluptuoso propenso á la deshonestidad, á la embriaguez, al hurto, en una palabra, á todos los desordenes imaginables; y no obstante le abandonasteis á toda la malignidad de su corazon; esto es, á todo quanto pudo irritar sus deseos, é inflamar sus pasiones. Esos hijos mal educados serán para vosotros clavos que os arranquen los ojos, y lanzas que atraviesen vuestro costado (*a*). ¿Y de dónde proviene es-

(*a*) *Erunt vobis, quasi clavi in oculis, & lanceæ in lateribus.* Num. 33. v. 55.

esta funestísima desventura (*a*)? De la falta de juicio en los padres, condescendiendo con la rebeldía de sus hijos, en no sujetarse al yugo de los preceptos, nacen tantos infortunios, que no solo afligen y deshonran las familias, sino tambien los Reinos: ¿y por qué así? Porque faltan en la Republica Literatos zelosos; Personas amantes del bien comun que ponderen, y hagan valer la virtud de las leyes; y Doctores que instruyan y contengan á los jovenes para que no se hagan viles esclavos de sus desemfrenadas pasiones (*b*). Todo esto falta en los Estados, quando los padres de familia son negligentes en la educacion de sus hijos. Vosotros, pues, padres descuidados no teneis de quien quejaros, pues lo habeis querido asi. Pero amados Parroquianos mios, lo que os debe hacer temblar desde ahora es, que esos mismos hijos á quien tanto contemplasteis en vida, os maldecirán por toda la eternidad, y esta es la reflexion conque concluyo.

Conclusion.

Esos desgraciados hijos, víctimas infelices de las llamas devoradoras, clamarán en el infierno: ¡ah! no nos hemos perdido nosotros, sino la perfidia y crueldad de nuestros padres; en ellos hemos tenido, no padres sino verdugos y parricidas (*c*). ¡Oh justicia de mi Dios! clamará un hijo en medio de aquellos tormentos, no me quejo de vuestra sentencia, porque ella es justa y equitativa, ni de tí espíritu infernal, sino de mi padre; él solo es la causa de todo lo que padezco; él solo me ha condenado; él no me hablaba sino de cosas vanas, y nunca de Dios; todo lo que yo he aprendi-

(*a*) *Ex quo ei hoc accidit? ex insania.* Marc. 9. v. 20. (*b*) *Ubi est litteratus? Ubi legis verba ponderans? Ubi doctor pavulorum?* Isai. 33. v. 18. (*c*) *Non nos perdidimus: perdidit nos paterna perfidia; parentes sensimus parricidas.* D. Cypr. lib de Lapiis.

dido de él han sido juramentos y blasfemias que siempre tenia en la boca. ¿Procuró jamás saber dónde iba yo, quáles eran mis compañias, ni si freqüentaba ó no los Sacramentos? ¿Me llevó jamas á la Misa mayor, al Sermon, ni á Visperas? ¿Me enseñó á hacer oracion á Dios por la mañana y por la noche (*a*)? ¡Oh padres bárbaros é inhumanos! ¿los oís quexarse en medio de las llamas que los devoran, de vuestra cruél indulgencia, y maldecir mil veces el dia en que nacieron, el dia en que comenzaron á pecar, y maldeciros á vosotros mismos con mil execraciones? Vosotros padres crueles, vosotros padres pérfidos nos habeis precipitado para siempre en este lago de dolor (*b*). Quiera Dios que las reflexiones que ahora se presentan á vuestro espíritu, tengan bastante eficácia para excitaros á trabajar desde luego en evitar semejantes desgracias. Prevenidlas con una cuidadosa atencion sobre vuestros hijos en sus necesidades espirituales y temporales. La santa educacion que les dieseis será la prenda de su salvacion y de la vuestra.

(*a*) *Parentes sensimus parricidas.* D. Cypr. lid. de Lapis. (*b*) *Non nos perdidimus; perdidit nos paterna perfidia.* Ib.



ASUN-

ASUNTO XIV,

SOBRE

EL ESCANDALO.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
EL ESCANDALO.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. ES preciso distinguir con los Theologos dos suertes de escandalos: el uno dado, el otro recibido. Llamo escandalo dado, todo pecado público, que puede conducir à los otros al pecado. Llamo escandalo recibido, la peligrosa impresion que hace sobre los entendimientos, y corazones un delito ageno, ù del proximo. Esto bien entendido, resulta que en dos especies de mundos, reinan dos especies de escandalos: 1.° el mundo impío mira como un escrupulo el darlo: 2.° el mundo devoto, se hace como un merito el recibirlo. Hagamos esto mas perceptible; y opongamos à estos dos errores dos proposiciones: 1.° yo digo contra los primeros, que escandalizar por su culpa al mas infelíz, y pequeño de los hombres, es un gran pecado: 2.° digo contra los segundos, que ser bastante debil para escandalizarse de todas las faltas del proximo, no es efecto de una piedad verdadera. Dar escandalo siempre es un crimen: recibirle no siempre es virtud.

I. PARTE. Dar por culpa suya escandalo, siempre es pecado. Ved aqui los tres caractéres ò señales de este des-

desorden tan Comun: 1.° no hai pecado mas enorme por su naturaleza: 2.° no hai pecado mas funesto por su ceguedad: 3.° no hai pecado mas contagioso en sus resultas. Jesu-Cristo dixo: maldito sea el hombre que diere escandalo.

La facilidad de recibir el escandalo, digan lo que quieran algunos devotos, no es prueba de una verdadera virtud. ¿Por qué? por dos razones que os ruego conserveis en la memoria: 1.° porque la facilidad de escandalizarse del proximo, es, à lo menos, sospechosa en su principio: 2.° porque siempre es perniciosa en sus efectos. II. PARTE.

SEGUNDA IDEA.

Para que nadie se engañe sobre el escandalo, es preciso: 1.° manifestar de qué modo se comete el escandalo: 2.° considerarlo en su enormidad. Con lo uno aprendereis à conocer las diferentes especies de escandalo, y con lo otro llorareis los atentados, è infelicidades del escandaloso. No hai pecado mas extenso, ni mas vasto. No hai pecado mas enorme, ni mas odioso. DIVISION.

Exâminemos cómo, y de qué modo se puede escandalizar al proximo, hasta dónde puede extenderse el escandalo, y de quán diversas formas se vale para seducir. Hai escandalos: 1.° de palabras: 2.° de conducta: 3.° de ocasion: 4.° de irreligion: 5.° de respetos humanos: 6.° de condescendencia. I. PARTE.

Si el escandaloso no se resiente de los estragos que causa en el mundo, tiemble à lo menos al considerar las infelicidades en que cae. Si los estraños males no le conmueven, ¿podrá ser insensible à II. PARTE.

sus proprios males? Estos son tales, que antes de escandalizar quisiera mejor para sí, segun el Oráculo de la misma verdad, que le atasen al cuello una rueda de molino, y lo arrojasen con ella al mar: ¿Quáles, pues, son estas desgracias? Estas: 1.° el escandaloso se hace reo de los pecados agenos: 2.° contrahe la obligacion de reparar el daño que ha hecho al proximo: 3.° en fin, perjudicando en la salvacion al proximo, pone un terrible embarazo á su propria salvacion.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. ¡Infelíz el mundo à causa de los escandalos! ¡Infelíz el hombre que causa escandalo! ¿Y por qué esto? Por trés razones, que intento sean el fundamento de esta instruccion: 1.° porque el pecador escandaloso ejecuta, quanto está de su parte, los designios del demonio para perder à los hombres: 2.° porque arruina, quanto puede por sí mismo, los designios de Jesu-Cristo en la redencion de los hombres: 3.° porque pone obstáculos casi invencibles à su conversion, y se prepara las mayores infelicidades.

ES-

ESCANDALO;

SU ENORMIDAD, SUS PERNICIOSOS EFECTOS, Y QUAN DIFICIL ES REPARARLE.

OBSERVACION PRELIMINAR.

ESte es uno de los asuntos en que el Orador hallará mucho campo para explayar su eloqüencia. Yo voi tambien à dar sobre esta materia todo lo que halláre mas bello, y persuasivo. Ante todas cosas, es necesario para no confundir cosa alguna en un discurso sobre el escandalo, distinguir dos especies de escandalos, que segun los Theologos son *activo*, y *pasivo*. La continuacion de este tratado muestra lo que se ha de entender por estos dos escandalos. Conviene à todo Predicador que tratare este asunto manifestar los caractéres proprios de este pecado, su enormidad, sus conseqüencias, y las dificultades que hai para repararle. Todo esto puede entrar en la composicion de un solo discurso. No se necesita mas que alguna precision para hacer uno mismo todo este asunto. Lo cierto es, que nunca se horrorizará tanto este pecado, como merece, à causa de las almas que ha perdido, y de las que pierde todos los dias.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES SOBRE EL ESCANDALO.

Definicion del escandalo.

LOS Theologos con Santo Tomás, difinen el *Escandalo*, una palabra, ò una accion, que, respecto à la debilidad, ó delicadeza de los que fueron testigos, es capáz por sí misma de hacerles caer en pecado, ò facilitandoles la execucion, ò quitandoles el temor con el mal exemplo que se les dá (*a*); no porque sea necesario que esta palabra, ó esta accion sean malas, ó pecaminosas por su naturaleza: basta, añade el Santo Doctor, que haya alguna apariencia de mal (*b*). De esto se dexa ver: 1.° que el escandalo no es una especie de pecado particular como el hurto, la murmuracion, &c. sino que es toda especie de pecado, qualquiera que sea, luego que por una desgraciada y funesta imitacion se derrama públicamente, è induce al proximo à cometer semejantes pecados: 2.° siguese, que para que un pecado se crea y juzgue ser escandaloso, ha de ser una palabra, ò una accion que se haga notoria à otros, de qualquier modo que sea, y que ella misma sea capaz de inducirles à pecar. De esto proviene, que un pecado cometido en secreto, ò con solo el pensamiento, ò con el deseo no puede ser pecado de escandalo, porque à ninguno dá ocasion, ni exemplo de pecado.

Quán extenso es el pecado del escandalo, y sin embargo quán poco conocido.

¡Quántas personas son escandalizadas, y se escandalizan, sin saber por lo comun, qué es escandalo! Este veneno se insinúa, y se derrama en nues-

(*a*) *Dictum vel factum occasionem præbens ruinæ.* D. Thom. quæst. 43. art. 1. (*b*) *Vel quia habet speciem mali.* Ibi.

nuestras almas en todos tiempos y en todos los lugares, con intento, por imprudencia, con el silencio, tambien como con el vicio: ultimamente, como toda la vida cristiana está repartida entre nosotros, y el proximo, lo que comunmente hai mas criminoso en nuestra conducta, es la poca, ò ninguna edificacion, y el escandalo que causa.

Distincion del escandalo activo, y pasivo.

Se divide el escandalo en *escandalo dado*, y en *escandalo recibido*, lo que los Theologos llaman *activo, y pasivo.* El primero es quando se hace una accion que puede por sí misma inducir, ó inclinar al mal: el segundo es quando efectivamente el proximo toma ocasion de pecar, á causa del pecado ageno; y entonces el escandalo *activo*, y *pasivo* se hallan juntos: el uno es la causa, y el otro el efecto; y ambos son verdaderos pecados. Pero si alguno se escandalizase de una accion inocente de su proximo, la que no tiene la mas leve apariencia de mal: en tal caso el que se escandaliza, y toma ocasion de pecar de una cosa que debiera edificarle, él solo peca. Este fue el escandalo de los Phariseos al ver las acciones mas santas del Hijo de Dios; y de aqui es, que el escandalo *pasivo*, puede acaecer sin el *activo*, quando se forja importunamente.

El escandalo activo se opone à la caridad.

Santo Tomás dice, que el escandalo *activo* es siempre pecado en el que le ocasiona, yá sea mala su accion, ó yá sea que aparezca mala; porque en uno y otro caso hiere, y ofende à la caridad, que no solo prohibe el mal, sino tambien las apariencias del mal (*a*); y de aqui se sigue, que en sentir del Doctor Angelico, siendo el escandalo opuesto á la caridad del proximo, la qual es una virtud especial, y distinta de las demás, el escandalo tam-

(*a*) D. Thom. ubi supr. art. 2.

tambien es un pecado especial, aunque no pueda ser solo y separado de toda accion; esto se debe entender de la accion escandalosa en sí misma; porque quando por sí no es escandalosa, no siendo entonces escandalo sino por la mala disposicion del que injusta, y temerariamente se escandaliza, de ningun modo puede ser pecado dicha accion.

Enormidad del escandalo.

Que un Cristiano no se atreva à declararse por Jesu-Cristo es una cobardia; pero que se subleve contra Jesu-Cristo, y se declare en favor del Demonio, y se haga instrumento de su malicia, para procurar con él la pérdida del alma, esto al parecer es horrendo, y monstruoso; y esto es lo que hace el pecador escandaloso. ¿Hacer esto no es declararse perseguidor de Jesu-Cristo? ¿no es introducir la abominacion de la desolacion en el lugar santo? Puede uno atreverse à decir que un pecador escandaloso tiene mas poder para perder las almas, que el justo para ganarlas para Dios; y que el mal exemplo ha condenado mas personas que la muerte, y los meritos de Jesu-Cristo han salvado. Si Jesu-Cristo tiene sus Sacramentos, que son los manantiales de sus gracias, y los instrumentos de nuestra salvacion: el demonio, dice San Agustin, tiene tambien sus Sacramentos, que son los manantiales de los pecados de los hombres, y los instrumentos de su condenacion. Los malos exemplos, las pinturas lascivas, las conversaciones pecaminosas, los espectáculos, las canciones, &c. todos estos, en algun modo, son los Sacramentos del Demonio.

Puede consultarse sobre esta materia, y no sin fruto, el Tratado de la Impureza, que está en el Tomo IV.

El escandalo es un pecado distinto de los demás pecados.

El escandalo es un pecado distinto de todos los demás pecados: asi lo han juzgado los Santos Doctores; y quando quieren explicarse sobre esto, no se

se contentan con decir que es una palabra, ò una accion desarreglada, esto sería confundir un vicio particular en la multitud de otros muchos vicios; pero añaden para caracterizarle, que es un pecado que puede inducir á otros á pecar (*a*): y esto de qualquier modo que sea la ocasion, yá sea por la impresion natural del objeto que por sí misma inspira el mal; yá sea por la debilidad, ò delicadeza conocida de personas, à quienes la edad, la fuerza, ò la disposicion hacen mas susceptibles de las apariencias del mal; yá sea, en fin, por la eficacia de los medios de que algunos se sirven para acreditar el vicio. Malos exemplos, respecto à los iguales, licenciosa autoridad sobre los inferiores, y vil condescendencia en quanto à sí mismo; y en esto, dicen los Padres, consiste el escandalo: ved aqui la naturaleza, las especies, y las circunstancias.

El error que reina entre los hombres, es no creer que son escandalo sino los grandes crimenes. No, los grandes desordenes no son propiamente los grandes escandalos: ellos à la verdad manifiestan el vicio, pero en toda su fealdad, y los rumores que los acompañan son mas avisos para huirlos, que estímulos para imitarlos: son mucho mas terribles los lazos ocultos, debaxo de engañosas exterioridades de una honesta cortesia, y de una inocente libertad; baxo de conversaciones licenciosas, en las que francamente se habla el lenguage del siglo, pero en las que se dá à entender, con palabras disimuladas, el de la pasion; baxo de adornos mundanos, puras invenciones, al parecer, de la vanidad, pero secretos anzuelos de la impureza, y que no pueden atraer tantas miradas, sin sorprender por ilícitas: baxo de aquellas visitas que se ha-

Es un error el creer que solo los grandes delitos causan escandalo.

(*a*) *Præbens alteri occasionem ruinæ.* D. Thom. loc. jam cit.

cen, si asi lo quereis, por urbanidad, y cortesia, pero que producen y mantienen un asimiento, y apego no mui decente. Direis vosotros, ¿y qué estas cosas causan escandalo? Si lo dudais, preguntadselo al Evangelio. ¿Por qué el Salvador del mundo trató al Principe de los Apostoles de piedra de escandalo, y sequaz de Satanás (*a*)? Sobre un simple discurso, en el que todo el delito estrivaba en querer desviar à su divino Maestro, de que se ofreciese à las amarguras de la Cruz. ¿Con quánta mas razon tratará de escandalo à todas esas conversaciones lisongeras, que seducen los ánimos, y afeminan los corazones? Escucha à San Pablo, muger del mundo, y juzga si este Apostol que queria se pusiese en la clase de las mugeres desacreditadas, à las que no se cubrian con un velo delante de los Angeles, no habria condenado como escandalosas todas esas astucias, y sutilezas que ha inventado el luxo para agradar. Sabed, pues, desde oy, que para formar el escandalo, no es necesario abandonarse à desordenes estrepitosos; pues freqüentemente el escandalo vá agregado à cosas que, al parecer, son inocentes, y ligeras.

Por no haber querido, ni intentado escandalizar, no siempre está uno inocente en asunto de escandalo.

Uno de los mayores efugios de los que escandalizan, es creer, que porque no han querido, ni han formado intencion de escandalizar, no han escandalizado efectivamente. ¡Fútil, y vano descargo, Cristianos, es éste para disculparos! Porque debeis confesar à lo menos, que en todas las ocasiones en que lo habeis ocasionado, no habeis creido, ni querido dar buen exemplo. ¿Quál era pues entonces vuestra disposicion? ¿no pensar, ni daros cuidado, embarazaros mui poco, si lo que vosotros deciais interesaba à la inocencia de vuestros hijos, ni

(*a*) *Vade post me, Satana; scandalum es mihi.* Matth. 16. v. 23.

ni si hacia impresion en sus tiernos ánimos? ¡Fatal indiferencia! ¡sola ella bastará para haceros incurrir en la pena de todos los riesgos en que los hubiereis empeñado, para haceros responsables de su pérdida! No soi yo el que determina esto: es el Salvador, nuestro Dios, en aquel lugar donde habla del escandalo, ved el resumen: guardaos bien de escandalizar à qualquiera de los que creen en mí; sería mucho mejor que se os atase al cuello una rueda de molino, y se os arrojase al mar con ella (*a*). Sobre todo, no escandaliceis à los débiles; porque si desgraciadamente se extravian imitandoos, si ellos, à vista de vuestra conducta inconsiderada, hicieren graves caidas, sabed que vuestra inconsideracion no os disculpará.

En qué sentido destruye el escandaloso la obra del Salvador.

Asi como el Hijo de Dios vino al mundo para destruir las obras de Satanás, el Demonio viene tambien por medio de sus partidarios, y sequaces para destruir las obras del Hijo de Dios: para establecer en el corazon humano el reino del pecado: para deshacer, y arrancar de él las impresiones de la fé, y de la gracia; y para hacerse oír (en lugar de Jesu-Cristo) como Maestro de la ilusion, del error, y de la mentira. El ministerio terrible de los escandalosos, y si me es permitido decirlo asi, de esos Predicadores del vicio, es adornar, y barrer las casas, de donde el Demonio fue arrojado, para que vuelva à entrar en ellas; prepararle los medios de volver à ponerle en posesion, y hacerle victorioso contra el Hijo de Dios, y ofrecerle la ocasion de triunfar de él con insolencia. Esto es lo que hacen los escandalosos que trabajan

(*a*) *Qui autem scandalizaverit unum de pusilis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, & demergatur in profundum maris.* Matt. 18. v. 6.

en perder las almas, y reducirlas à la servidumbre del Demonio, de cuya esclavitud las habia librado el Salvador. Esto es, por ultimo, destruir la obra, para la que baxó desde el Cielo á la tierra.

El mal exemplo de los otros no autoriza nuestros desordenes.

Que otros falten á su obligacion, esta no es una razon bastante para que nosotros faltemos à la nuestra; y la injusticia de su proceder no nos justifica, quando nosotros practicamos una conducta que à su vista es desordenada: los excesos que ellos cometen nos aconsejan que no cometamos otros semejantes; y no debemos hallar menos instruccion en los malos exemplos, que en los buenos. Sin embargo, como la inclinacion de nuestra naturaleza nos lleva mas pronto al mal que al bien, la gracia, y la razon nos obligan à vivir siempre recelosos del mal exemplo, que siempre es contagioso.

Necesidad indispensable de reparar el escandalo.

Es un principio innegable, que si ofendiendo al Soberano Señor, hemos tenido la desgracia de hacer pecar á nuestro hermano, no será bastante que lo lloremos, gimamos, y hagamos quanto nos fuere posible para satisfacer á la justicia divina: siempre nos queda una estrecha obligacion de desagraviar al que hubieremos perjudicado con nuestros exemplos escandalosos. Porque por diferentes que sean los intereses de Dios, y los intereses de los hombres, sin embargo, unos y otros están de tal modo unidos entre sí, que no se pueden separar; y aun parece que pide Dios con mas rigor lo uno que lo otro, supuesto que nos facilita de muchos modos diferentes lo que à él le pertenece, y al contrario, nada perdona, luego que se trata de los intereses del proximo. Aora bien, ¿hai un solo hombre que, empeñado en el comercio del mundo, no haya sido reo de algun pecado público, conocido, ò escandaloso, que ha introducido el veneno en el corazon de los que han sido testigos? Juzgaros

ros à vosotros mismos, mundanos, y padres de familia. Y de esto ¿qué debemos inferir? que vuestra penitencia no puede ser verdadera, entera, y perfecta, sino en quanto fuere proporcionada al escandalo, que naturalmente ha sido conseqüencia de vuestros crimenes.

Quando es público el escandalo es necesario repararle con pública penitencia.

¿Qué cosa mas justa que hacer una penitencia pública, por pecados públicos: dar à conocer que sois penitentes à todos los que saben que sois pecadores: enseñarles que os someteis à las Leyes, que tantas veces habeis quebrantado; que estais convencidos de las verdades que tan freqüentemente habeis impugnado, ò con obras, ò con palabras? Porque solo de este modo se pueden reparar las ruinas que hubiere causado el escandalo. Que los que habian hecho juicio poco favorable de vuestra fé, experimenten que se afirma la suya con el restablecimiento de la vuestra; que la Religion, deshonrada con vuestro libertinage, recobre su gloria, y sea venerable por vuestra conversion. ¿Dónde estás, primer fervor de la Iglesia en su origen, y nacimiento? en cuya edad se veían los Emperadores cubiertos de ceniza, en vez de la púrpura, reparando públicamente à las puertas de los Templos los escandalos que habian causado, y no siendo admitidos à la participacion de los santos, y tremendos Mysterios, sino despues de haber pasado por todos los grados de humillacion de la penitencia mas austéra. La Iglesia es verdad que ha mudado de práctica, y acomodandose à la debilidad, y delicadeza de sus hijos, ha moderado el rigor de sus Leyes; pero si su conducta es diferente, su espíritu siempre es el mismo. Entonces queria reparaciones del escandalo, tambien las quiere oy; y estas reparaciones son otro tanto mas indispensables oy, quanto son menos rigorosas; y sin embar-

bargo todo el mundo está lleno de pecadores escandalosos: ¿y dónde están las penitencias públicas?

Infelicidades que temprano ò tarde caerán sobre los pecadores escandalosos.

Yo no intento atemorizaros importunamente; pero debeis saber que atraereis sobre vosotros infaliblemente un diluvio de maldiciones, y de castigos exemplares: habiendo sido público vuestro pecado, Dios, tarde, ò temprano tomará de él una satisfaccion pública, ò de eleccion vuestra, ò de su divina justicia. Es mui justo que Dios justifique su providencia, y que haga ver al mundo, que si permite que tantos hombres perversos seduzcan à otros, sabe tambien vengarse quando conviene. Grandes de la tierra, vosotros que teneis un grado distinguido en el mundo, esto os pertenece con especialidad; quanto mayor sea vuestra autoridad, mas perjudicial es vuestra vida escandalosa, y tiene mas fuerza y poder para arrastrar al pecado los testigos de vuestras acciones; y tanto mas pesado hará Dios su brazo vengador sobre vuestras cabezas delinqüentes; para que los que han sido conducidos al desorden con vuestros exemplos, sean consternados, y atónitos con la grandeza de vuestro castigo.

El que dá escandalo se carga de una multitud de pecados.

¡Qué pecado el pecado de escandalo! nos hace mucho mas culpables del crimen que hace cometer, que al mismo que le comete. ¡Qué peso tan formidable carga sobre sí el escandaloso! Hace suyos innumerables pecados agenos: no se sabe quándo dexará de pecar en el proximo, aun quando él dexa de pecar. ¿Quién es mas culpable en efecto, ò Joás que pasa à ser tan malo, como fue bueno, ò los aduladores que le pervirtieron? ¿Quién es mas culpable, ò Ozias que se dexa arrastrar à los excesos de sus padres, ò su madre que le impelió? ¿Quién es mas culpable en la muerte de Naboth, ò el pusilanime Acab, baxo cuya autoridad fue derra-

ramada aquella sangre inocente, ó la abominable Jezabel su esposa, que le induxo à tan barbara accion con una burla picante? ¿Quién es mas culpable de la perfidia, y abominaciones de Absalon? ¿Fue Absalon el delinqüente, ò Achitophel el Consejero? ¿Quién fue mas culpable en la muerte de Jesu-Cristo? el cobarde Juez que, por ultimo consintió en que se le crucificase, ó los Sacerdotes, los Doctores de la Ley, ò los Phariseos detestables que molestaron con sus instancias y amenazas aquel Juez cobarde, y le arrancaron el consentimiento, por el indigno temor que le inspiraron con el César?

En qué sentido se puede llamar Anti-Cristo al pecador escandaloso.

Verdaderos Anti-cristos, este es el nombre que merecen los escandalosos, segun los llama un Apostol (*a*). Efectivamente, negar que el Hijo de Dios ha venido al mundo en carne, y oponerse à la redencion que el Hijo de Dios vino à obrar en su carne, son dos crímenes tan semejantes, y tan unos, que podemos decir oy lo que decia San Juan quando vivia: aora se han suscitado muchos Anticristos (*b*). Sí, Cristianos, oponerse à los designios de la misericordia de Jesu-Cristo, trastornar las ideas de su sabiduría, arruinar la virtud de su palabra, la eficacia de sus exemplos, las obras de su gracia, y las impresiones de su espíritu: aniquilar, tanto quanto está de parte de cada uno el fruto de la Cruz; afligir amargamente à su Iglesia, unida à él para no hacer consigo sino una misma cosa, ò mas bien para no hacer con él, sino à él mismo: llenarla de confusion, y de oprobrio, entregarla à los insultos, y mofa de su enemigo, estremecerla hasta en sus cimientos, y no conseguir arruinarla, si-

(*a*) *Et nunc Anti-christi multi facti sunt.* I. Joan. 2. v. 18.
(*b*) *Et nunc Anti-christi multi facti sunt.* Ibi.

sino porque no tienen poder las puertas del Infierno para superarla: todo esto es lo que hace el escandalo.

Desordenes que produce el escandalo.

¿Qué es lo que produce tantos abrojos, y espinas en el Campo del Señor? ¿Qué es lo que establece à la mentira, que se haga la impiedad gangrena, que se acredite la indiferencia de religion, que se manifieste obstentoso el orgullo, que la incredulidad lo inunde todo como un torrente, ò furiosa avenida, y rompa todos los diques, y represas? ¿Quién es causa de que se arraigue la usura en el comercio, halle la injusticia asilo hasta en el Santuario, la abominacion se deslice en la casa del Señor, el libertinage se perpetúe en la Sociedad de los hombres, todas las condiciones y clases se perviertan, todos los vicios vayan à cara descubierta, y los abusos y desordenes se hagan yá Ley, y costumbre? Los malos exemplos, las máxîmas perversas, sin duda, contribuyen à tantas miserias: la indiferencia, la pusilanimidad, la timidez de los que deberian, ò podrian impedir el mal, tienen tambien gran parte en estos desordenes: todo degenera, todo perece, porque el zelo fue el primero que pereció; y todos se forjan razones de prudencia, y sabiduría para ser pusilanimes, y cobardes.

DIVERSOS PASAGES
DE LA ESCRITURA
SOBRE
EL ESCANDALO.

CAve ne unquam cum habitatoribus terræ illius jungas amicitias, ne sint tibi in ruinam. Exod. 34. v. 12.

Quoniam blasfemare fecisti inimicos Domini, propter verbum hoc, filius, qui natus est tibi morte morietur. II. Reg. 12. v. 14.

Inventi sunt in populo meo impii.... laqueos ponentes.... ad capiendos viros. Jerem. 5. v. 26.

Vos autem recesssistis de viâ, & scandalizastis plurimos in lege.... propter quod & dedi vos contemptibiles omnibus populis. Malach. 2. v. 8. & 9.

Qui decipit justos in viâ malâ, in interitu suo corruet. Proverb. 28. v. 10.

Ab occultis meis munda me, & ab alienis parce servo tuo. Psal-

JAmás contraigais amistad con los moradores de ese país, no sea que ocasionen vuestra ruina.

Porque hiciste blasfemar à los enemigos del Señor, por esto el hijo que te ha nacido morirá en castigo de tu pecado.

Hai en mi pueblo impíos que han armado lazos para prender à los hombres.

Os habeis apartado del camino recto, y habeis dado motivo de escandalo à muchos quebrantando la Ley: por esto os haré despreciables en todos los pueblos.

El que seduce à los Justos para extraviarlos, caerá en el despeñadero que procuraba para otro.

Purificame, Señor, de mis pecados secretos, y per-

Psalm. 18. v. 13. & 14.

perdona à tu siervo de los que hizo cometer à otros.

Necesse est enim ut veniant scandala; verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit. Matth. 18. v. 7.

Es necesario que haya escandalos; pero infelíz aquel que los causa.

Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te. Matth. 18. v. 9.

Si tu ojo mismo te escandaliza, arrancale, y arrojale lejos de ti.

Noli cibo tuo illum perdere, pro quo Christus mortuus est. Rom. 14. v. 15.

Para comer tú, no destruyas aquel por quien murió Jesu-Cristo.

Nemini dantes ullam ofensionem, ut non vituperetur ministerium nostrum. II. Cor. 6. v. 3.

A ninguno se ha de dar escandalo, para que no sea desacreditado nuestro ministerio.

Videte autem ne fortè licentiâ vestrâ offendiculum fiat infirmis. I. Cor. 8. v. 9.

Mirad que vuestra libertad no cause la caída de los espíritus débiles.

Ne ponatis offendiculum fratri, vel scandalum. Rom. 14. v. 13.

No ocasioneis daño, ni escandalo à vuestro hermano.

Ad omni specie mala abstinete vos. I. Thess. 5. v. 22.

Absteneos, aun de las apariencias del mal.

Noli æmulari in malignantibus: neque zelaveris facientes iniquitatem. Psalm. 36. v. 1.

No envidieis à los que obran mal, ni tengais zelos de los que cometen iniquidades.

Ne ambules cum viro furioso, ne fortè discas semitas ejus, & sumas scandalum animæ tuæ. Proverb. 22. v. 24. & 25.

No te acompañes con un hombre furioso, no sea que le imites, y que atraigas con el escandalo la ruina de tu alma.

SEN-

SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE
EL ESCANDALO.

Siglo Tercero.

SCandalum non bonæ res, sed malæ, exemplum ædificans ad delictum. Tertul. lib. de veland. Virgin. c. 3.

El escandalo no es hijo de obra buena sino de mala; y es exemplo que conduce al crimen.

Bonæ res neminem scandalizant, nisi malam mentem. Tertul. ibi.

Las cosas buenas solo escandalizan à los mal intencionados.

Deplorandus ille status est, ubi non jam vitii excusatio, sed auctoritas datur. S. Cyprian. de Spectaculis

Deplorable estado, quando no se buscan solo escusas del pecado, sino que se autoriza con el exemplo.

Qui peccando lapsus est, sibi tantum nocuit; sed qui scandalum facit, multos secum trahendo perdit. Ibid. Serm. Præl.

El pecador cayendo, à sí solo hace daño; pero el que escandaliza arrastra à muchos à su pérdida, y ruina.

Plus ille peccat, qui ad peccandum impulit, quam qui peccavit. Origenes.

Mas peca el que induce à pecar, que el que por sí solo peca.

Siglo Quarto.

Qui scandalizatur, parvulus est; majores enim scandala non recipiunt. S. Hieron. in Matth. 18.

El que se escandaliza, es niño; los hombres yá hechos, y juiciosos no se escandalizan.

Preclarè cum eo agitur qui nec peccando, nec suspicione laborando, quandiù fieri potest ac ratio finit, offensionis scandalique materiam præbet. S. Gregor. Nazianc. in Apolog. pro fuga.

Dichoso aquel que no dá motivo à otros de escandalo, ò caida, ni pecando, ni sospechando, en quanto puede hacerlo, y la razon lo permite, no dando sospecha con su conducta.

Siglo Quinto.

Si reliquis causa perditionis fueris, graviora patieris, quam qui per te subrosi sunt. D. Chrysost.

Si eres causa de que los otros se pierdan padecerás tormentos mas crueles, que aquellos à quienes hubieres pervertido.

Mulier erat in Civitate peccatrix, quæ non solum peccatrix, sed totius Civitatis peccatum facta fuerat. S. Petr. Chrys. Serm. 27.

Habia en la Ciudad una muger pecadora, no solo pecadora, sino que era el pecado de toda la Ciudad.

Scandalum tibi est, quod docet te facere malum. D. Aug. Epist. 129. ad Elcidiam.

Lo que enseña à hacer el mal es para tí motivo de escandalo.

Qui in conspectu populi malè vivit, quantùm in illo est, eum á quo attenditur, occidit. Idem lib. de Past.

El que vive mal à vista del pueblo, dá la muerte, en quanto está de su parte, al que le nota, y le mira.

Quot textes Dominus suæ iniquitatis habet, tot discipulos efficit. D. August. Serm. 16.

Un Amo tiene tantos discipulos de su iniquidad, quantos criados.

Siglo Sexto.

Nemo amplius in Ecclesia nocet, quàm qui perversa agens, nomen vel ordinem sanctitatis habet; & in exemplis culpa vehementius extenditur, quando pro

Nadie hace mayor daño en la Iglesia que el que teniendo nombre de santidad, y viviendo en estado de perfeccion, tiene mal proce-

pro reverentia ordinis peccator honoratur. D. Gregor. in Pastor.

ceder; y el pecador escandaloso es mas culpable, quando se le respeta por el estado, ò clase en que vive.

De morte digni sunt (Domini), quòd ad subditos suos perditionis exempla transmittunt. Id. ibi. p. 3.

Tantas veces merecen la muerte los amos, quantas dán malos exemplos à sus criados.

Siglo Septimo.

Dupliciter reus est qui apertè delinquit, quia agit & docet, facit & suadet. S. Isidor. lib. 2. Sentent.

El que peca en público es dos veces reo, porque peca, y enseña à pecar hace mal, è induce à hacerlo.

Siglo Doce.

Num tibi videtur graviorem ab eo Christum sustinere persecutionem, qui sugestione maligna, exemplo pernicioso, scandali occasione pervertit animas quas redemit, quam à Judeo, qui sanguinem suum fudit. S. Bernard. lib. 2. de Consid.

Parece que Jesu-Christo padece mas cruel persecucion de parte del que con malos consejos, y exemplos perniciosos, dando escandalo pervierte las almas que Jesu-Cristo redimió, que los Judios que derramaron su sangre.

AU-

AUTORES Y PREDICADORES modernos, que han escrito, y predicado con distincion sobre

EL ESCANDALO.

EL lib. intitulado: *la Moral Cristiana* sobre el Padre nuestro, lib. 3. Seccion 3. ofrece cosas mui sólidas sobre el escandalo.

El puro, y perfecto Cristiano, escrito por M. Camaret, contiene un tratado considerable sobre el mal exemplo.

Pueden consultarse con fruto las Reflexiones Cristianas, tanto del Padre Nepveu, como del Padre Croiset: uno y otro ofrecen mui buenos materiales, tanto sobre el escandalo, y el mal exemplo, quanto sobre la edificacion que debemos dar al proximo.

El Padre Bourdaloue en su primer Adviento trata esta materia, como no puede mejorarse. Infelíz, dice, aquel que causa escandalo; pero mucho mas infelíz el que causa escandalo, quando está obligado à dar buen exemplo. Infelíz el que escandaliza; ¿por qué? 1.° Porque es homicida delante de Dios de todas las almas à quien escandaliza: 2.° porque se carga delante de Dios de todos los pecados de aquellos à quien escandaliza. Mucho mas infelíz el que causa escandalo estando obligado à dar buen exemplo: 1.° como el pecado de un padre, ò de una madre que escandalizan: 2.° como el pecado de un amo que empeña à sus domesticos en sus disoluciones, y excesos: 3.° como el pecado de los Ministros que profanan las funciones mas santas.

Qué

1.° Qué es escasdalo: 2.° qué mal es el escandalo. Para contener en algunos límites un asunto tan vasto, reduzco à tres suertes de escandalos todas las ocasiones de mal que se ocasionan al proximo. Hai, 1.° un escandalo de conducta, ò proceder que induce al mal: 2.° un escandalo de discurso que entretiene, y conserva el mal: 3.° un escandalo de inaccion, y de silencio, que no impide el mal, y algunas veces le favorece.

2.° Qué mal es el escandalo, facilmente se puede manifestar, 1.° es un ultrage hecho à Dios, y à Jesu-Cristo su hijo: 2.° es un mal que se hace al proximo: 3.° el daño que hace al mismo culpable. Todo esto se ha extractado del Autor de los Discursos escogidos, y forma el plan de su Sermon sobre el escandalo.

El Padre du-Fay abraza casi todo lo que se puede decir sobre el escandalo: afirma que el escandalo es igualmente enemigo de los intereses del proximo, de los de Jesu-Cristo, y de los del mismo que le comete: 1.° arruina la obra de la salvacion del proximo con los desordenes à que le induce: 2.° arruina la obra de la redencion, con los obstáculos que opone à sus progresos: 3.° arruina la obra de su propria reconciliacion con las dificultades casi invencibles que produce. El mismo en el tomo III. de su Adviento trata del escandalo pasivo, pecado en el que se cae à causa del proximo.

En el primer tomo de los Sermones de Moral del Ilustrísimo Señor Flechier, se hallarán algunas cosas mui oportunas à este asunto.

En los nuevos Sermones de Masillon, en el volumen intitulado: *Quaresma pequeña*, hai para el dia de la Purificacion un hermoso Discurso, que tiene por objeto el exemplo de los Grandes.

PLAN

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE *EL ESCANDALO.*

Division general.

EL mundo no puede aborreceros, decia en otro tiempo Jesu-Cristo à sus Discipulos: él me aborrece, porque yo doi testimonio contra él, de que sus obras son malas (*a*).

El escandalo para el que preparaba Jesu-Cristo à sus Discipulos, todavia no era sino el escandalo de las pesecuciones. ¡Dichosos aquellos tiempos en los que la Iglesia no tenia que temer sino semejantes escandalos! ¡O, mas bien, dias infelices, los que le obligan à que eche menos sus antiguos tiranos y perseguidores! ¡Pero ay! nuestro siglo mas apacible, y sereno, haciendo cesar en lo exterior el escandalo de la persecucion, ha visto establecerse en lo interior un escandalo de costumbres, menos peligroso, à la verdad, à la libertad de la fé; pero mucho mas perjudicial para la santidad del Cristianismo: porque el primer escandalo solo tenia lo formidable, que asustaba à la naturaleza; pero el segundo escandalo lisongea agradablemente à las pasiones, y le ofrece los engañosos alhagos, y especiosos embelesos del vicio. Pues contra este ultimo escandalo intento hacer oy la guer-

(*a*) *Non potest mundus odisse vos: me autem odit; quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera ejus mala sunt.* Joan. 7. v. 7.

guérra, y para hacerla con precision, y exâctitud, distingo con los Theologos dos suertes de escandalos, el uno dado, y el otro recibido. Llamo escandalo dado, todo pecado público que puede inducir al proximo à pecar: llamo escandalo recibido, la peligrosa impresion que hace sobre los ánimos, y sobre los corazones un delito ageno. Supuesta esta distincion, noto que reinan dos especies de escandalo en dos especies de mundo. 1.° El mundo impío mira como un mero escrupulo el dar escandalo: 2.° el mundo devoto, hace como merito suyo el recibirlo. Quiero darme à entender con mas claridad. Decidle à un mundano, que además del pecado que hace, debe ser responsable del que ocasiona en el proximo: falsa Theología, responde él, vana delicadeza de una conciencia pusilanime; eso será culpa de los que se escandalizan. Preguntadle à un devoto de estado, ¿ por qué se escandaliza tan facilmente de las flaquezas de sus hermanos? y en su concepto quiere dar à entender, que es ternura de piedad, y sensibilidad por los intereses de la Religion: opongamos, pues, à estos dos errores, dos proposiciones: 1.ª yo digo contra los primeros, que escandalizar por culpa suya al mas humilde, y pequeño de los hombres es un pecado mui grave: 2.ª añadamos contra los segundos, que ser debil, y facil en escandalizarse de todas las faltas del proximo, no es efecto de una piedad verdadera. Dar escandalo siempre es pecado: recibirle no siempre es virtud.

Subdivision de la I. Parte.

Dar por culpa suya escandalo, siempre es pecado mui grave: primera proposicion que afirmo; y para probarla, ved aqui tres caractéres de este desorden tan comun que yo combato: 1. no hai pecado mas enorme por su naturaleza: 2.° no hai pecado mas funesto por su ceguedad: 3.° no hai pe-

pecado mas contagioso por sus resultas. Juzgad si no tubo razon Jesu-Cristo para decir: ¡infelíz el hombre que dá escandalo (*a*)!

Subdivision de la II. Parte.

Digan lo que quisieren los devotos, la facilidad de escandalizarse, no es prueba de una verdadera virtud; ¿y por qué? por dos razones, que os ruego retengais en la memoria: 1.° porque la facilidad de escandalizarse del proximo es à lo menos sospechosa en su principio: 2.° porque siempre es mui perniciosa en sus efectos. Voi à tratar ligeramente cada una de estas reflexîones.

Exposicion de la I. Parte. La terrible pintura que hace la Escritura del pecador escandaloso, debe darnos à conocer la enormidad del escandalo.

Quando digo que no hai pecado mas enorme en su naturaleza que el escandalo, ¿será necesaria otra prueba que la terrible pintura que hace la Escritura del pecador escandaloso? Si atendemos à este oráculo, dice que es un homicidio de las almas (*b*). Es un precursor del Anti-cristo (*c*). Es un demonio visible (*d*). ¡Hai cosa mas formidable que estos rasgos, pero al mismo tiempo hai pintura mas adequada! *Sermon manuscrito.*

El pecado del escandalo es homicida espiritual: crimen infinitamente grave, respecto de la alma misma de los mas pequeños.

Qualquiera que es autor del escandalo, segun todos los principios de la Religion, se hace homicida de las almas que escandaliza; pecado monstruoso; porque, ¿qué horror no ha de causar la muerte à una alma, que justa, è inocente era agradable y preciosa para Dios, quitarle una vida sobrenatural y divina, y hacerle perder el derecho que tenia al reino de Dios? Aora bien, ved el pecado que cometeis quando escandalizais à vuestro proximo. Aunque el que hubiereis escandalizado fuera el mas infelíz, y el ultimo de los hombres; ò apartandolo del bien, ò induciendole al mal, ò co-

mu-

(*a*) *Væ homini illi per quem scandalum venit!* Matth. 18. v. 7.
(*b*) *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* Ezech. 3. v. 18.
(*c*) *Et nunc Anti-christi multi facti sunt.* I. Joan. 2. v. 18.
(*d*) *Vade post me, Satana; scandalum est mihi.* Matth. 16. v. 23.

municandole vuestros intentos depravados, ó incitandole con vuestros contagiosos exemplos: aunque fuera este hombre el mas despreciable, sereis siempre culpables. Esto es lo que el Hijo de Dios nos dió à entender clara y distintamente por estas palabras, cuyo sentido es tan extenso (*a*). Si alguno escandaliza à uno de los pequeños que creen en mí, advertid, dice San Juan Chrysostomo, que Jesu-Cristo no dice: si alguno escandaliza à un Grande de la tierra; esto es todavia otro desorden mas criminal, y mas deplorable en el mundo cristiano; pero dice, si alguno escandaliza à uno de esos pequeños: y de este modo confunde el error en que podeis estar, que la baxeza de la persona puede autorizar vuestro escandalo. Porque en fin esa alma tan abatida, y vil como querais suponerla, es de un valor infinito para los ojos de Dios; y ved aqui, por qué el mismo Dios que la ha criado, que la ha redimido, y sabe apreciar lo que ella vale, os declara que tantas veces como la escandaliceis, sería mucho mejor no solo para ella, sino tambien para vosotros, que se os precipitase en lo profundo del mar (*b*). *Tomado de unos Sermones de Bruselas.*

El pecador escandaloso, dando la muerte al alma, se hace mas temible, que el asesino que dá muerte al cuerpo.

¿Con qué vigilancia tan séria deben repararse los dardos mortales de los pecadores escandalosos? Enemigos, y asesinos de las almas, ¿no son mil veces mas temibles que los del cuerpo, dice San Juan Chrysostomo? Los enemigos del cuerpo avisan alguna vez lo que intentan hacer, se manifiesta con el estrepito del furor; y á fuerza de llamar al combate, os dá armas para reparar la sorpresa; los escandalosos muerden como la ser-

(*a*) *Qui autem scandalizaverit unum de pusilis istis, qui in me credunt.* Matth. 18. v. 6. (*b*) *Expedit ei ut demergatur in profundum maris.* Matth. Ibi.

piente callando, os ofrecen el veneno en una copa guarnecida de flores. Los asesinos, ú homicidas del cuerpo, son à lo menos disculpables por la vehemencia, y enagenacion de la ira, por la atrocidad de la injuria, ò por la fogosidad del resentimiento; pero el asesino de las almas dá el golpe mortal sosegadamente, à sangre fria, y sin que acto alguno de hostilidad haya precedido à la guerra. Por esta razon la Iglesia fulminaba antiguamente la misma excomunion ó anathema al hombre homicida, y al hombre escandaloso; y si las Leyes tan severas contra todos los matadores, se han visto precisadas à perdonar ciertos escandalos, es porque sería preciso derramar demasiada sangre, si se hubieran de castigar todos los escandalosos. *Sermon manuscrito, anónimo, moderno.*

El escandaloso se arma contra su proprio hermano; y esto hace su crimen mas enorme.

Homicida, por ultimo, el escandaloso, tanto mas detestable, quanto porque mata à sus hermanos, y no à estrangeros. Esto es lo que indignaba sobre todo à David (*a*). Cómo, decia hablando con una de estas pestes públicas, que parece no están en el mundo sino para pervertirle, ¿cómo has podido escandalizar al hijo de tu madre, al hijo de la Iglesia, que os lleva à todos en su seno, y que os alimenta con un mismo pan? ¿Y tú que debieras haberle dado lecciones de virtud, tú le inspiras el veneno del vicio? ¿Y poco contento con haber merecido el infierno por tus pecados, quieres à sangre fria arrastrar à tu hermano à la misma desventura (*b*)? Sabed, dice el Señor, que yo os hago responsables de su perdicion, sangre por sangre, alma por alma (*c*). Ah! ¿no oís allá en lo íntimo de vues-

(*a*) *Sedens adversùs filium matris tuæ ponebas escandalum.* Psalm. 49. v. 20. (*b*) *Sedens adversùs fratrem tuum loquebaris.* Ibi. (*c*) *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* Ephes. 3. v. 18.

vuestro corazon la voz dolorosa de vuestro hermano, que causa vuestra crueldad? ò mas bien, à qualquiera parte que vais, ¿no veis aquellas almas ensangrentadas, ofrecerse à vuestra vista, diciendo: estas son las llagas que nos habeis hecho, con los golpes que nos habeis dado? Si vosotros no hubierais estado en el mundo, jamás nos hubieramos condenado nosotros: vuestras manos gotean todavia nuestra sangre; y el Señor es sumamente justo para no pedirosla, y no castigaros. *Del mismo.*

Quán peligroso es un pecador escandaloso: es reo de la perdicion de aquellos mismos que él no pervierte.

Quando se lleguen à vosotros esos infelices seductores, huid prontamente si apreciais vuestra salvacion; ese es un asesino que viene à darte el golpe mortal: es un emisario del Demonio: sus palabras mismas, y sus obras son las armas que el infierno le ha puesto en la mano para destruiros. El escandaloso es el hijo del Demonio, dice San Agustin, que entra en todo à voluntad de su padre, homicida desde el principio de sus caminos, porque desde ese principio se apartó de la verdad, y no ha solicitado otra cosa que envolver á los demás en su ruina, empeñandolos en su rebeldia (*a*). Y aun quando por una proteccion especial del cielo tendiera el escandaloso inutilmente sus redes, y lazos à la virtud, no por esto sería menos hijo del Demonio, el ministro de su furor, y el cómplice de sus muertes, prosigue San Agustin (*b*). ¿Qué quiere decir con esto el Santo Doctor, sino que el hombre escandaloso hace todo quanto es necesario para atraher al vicio otros tantos partidarios como mirones, ò espectadores? Luego no os lisongeeis de no ser reos de muertes, y homicidios, porque vuestro her-

(*a*) *Occidunt malè vivendo.* D. August. lib. 1. de Civit. Dei.
(*b*) *Dico Charitati vestræ, iterum dico, qui in conspectu populi malè vivit, quantum in illo est, eum à quo attenditur occidit.* Idem. ibi.

hermano no haya muerto (*a*). No, vuestro hermano no ha muerto; vive todavia la vida que obra la caridad; pero no por esto sois menos matadores, y asesinos (*b*). Y del proprio modo, añade aún San Agustin, que no dexa uno de ser culpable delante de Dios, aunque la persona, sobre quien puso sus miradas apasionadas, conserve toda la integridad de su virtud (*c*). Despues de esta pintura del hombre escandaloso, dexoos que juzgueis, qué se debe pensar de la enormidad del escandalo. *P. du Fay, tomo 2. de la Quaresma.*

El pecador escandaloso imita, y contradice la obra de Jesu-Cristo, y en esto es un Anti-cristo.

Los pecadores escandalosos nada menos son que verdaderos Anti cristos (*d*). Expresion fuerte, pero con todo, expresion que nada tiene de exâgerada: juzgadlo vosotros mismos. ¿Qué hará aquel hijo de perdicion, aquel enemigo de Dios, como le llama San Pablo? Tomará para destruir la obra del Salvador, las mismas medidas que tomó el Salvador para establecerla. Yo me figuro aqui al pecador escandaloso, sentado en la cátedra de la pestilencia, rodeado de sus discipulos (poco mas ò menos como el Salvador con los suyos) darles como maestro lecciones de escandalo: enardecer à uno para que arroje de sí un resto de pudor: darle la enhorabuena à otro sobre la rapidez de sus conquistas, y vituperar à otro por sus pocos progresos. Publíca Jesu-Cristo su Evangelio baxo de misterios, parábolas, y velos: el hombre escandaloso siembra por todas partes el Evangelio de Satanás: entiendo aqui aquellos libros infelices, cuyos misterios son misterios de iniquidad; todas sus parábolas, aventu-

(*a*) *Non ergo sibi blandiatur, quia ille mortuus non est.* D. August. lib. 1. de Civit. Dei. (*b*) *Et ille vivit, & iste homicida est.* Idem. ibi. (*c*) *Quomodo cùm lascivus homo intendit in mulierem ad concupiscendam eam, ecce illa casta est, & mœchus iste.* Idem. ibi. (*d*) *Et nunc Anti-christi multi facti sunt.* I. Joan. 2. v. 18.

turas apasionadas, en las que el apetito, y el deleite están cubiertos con algunos velos, solo para irritar las miradas, con el atractivo de la curiosidad. En fin Jesu-Cristo recorre las Provincias con la gracia en los labios: allí instruye à la Samaritana: allá fortalece à la Magdalena; y por otras partes convierte los publicanos. El Hombre de escandalo en sus correrias diabolicas se propone otros designios: allá le veo con el pretexto de una visita, tramar conversacion con una moza, derramando en su alma semillas de incredulidad: acullá dando à entender que las libertades deshonestas, contra las que se grita tanto en los Púlpitos, no son, con todo lo que se dice, sino inocentes debilidades, ò ligerezas disculpables por el ardor de la edad, y por el destino de las inclinaciones; que los fuegos del infierno, con que se amenaza à los impúdicos, son imaginados fantasticamente; y que aun quando fueran verdaderos, Dios no es tan cruel que querrá condenarnos por tan poca cosa. Ultimamente, por todas partes es el hombre enemigo, que sobre siembra la zizaña en el campo del Padre de familia, y el que, por un efecto infeliz y funesto, hace en un dia mas conquistas para Satanás, que Jesu-Cristo, en todo el curso de su Mision, hizo para su Padre. *Sermon manuscrito.*

Se hallará otra explicacion del pasage de San Juan: Ecce nunc Anti-cristi, &c. *en las reflexiones Theologicas y Morales.*

El pecador escandaloso hace el mismo oficio del Demonio.

El mismo Salvador trata al hombre escandaloso de Demonio, y de Satanás (*a*). De este modo trató à la cabeza misma de los Apostoles, porque se oponia al misterio de su cruz. ¡A quántos, y con mucha mas razon, conviene esta expresion formi-

(*a*) *Vade post me, Satana; scandalum est mihi.* Matth. 16. v. 23.

midable! Porque, ruegoos que me digais, ¿quál es el empleo del Demonio? ¿No es tentarnos, y destruirnos? ¿Y qué hace el hombre escandaloso? Ay! como si el infierno no fuera bastante fuerte en los asaltos con que nos combate, el escandaloso le ofrece socorros, se coliga con sus designios, y aun toma à cargo suyo el triunfo. Aora bien, Hermanos mios mui amados, si el Salvador, como habeis oido, trata al Principe de los Apostoles como seqüaz ò partidario de Satanás, por un simple discurso, en el que todo el delito era no mas preferir las dulzuras de la vida à las amarguras de la Cruz (*a*). ¿Con quánto mas motivo tratará de escandalo las conversaciones, y coloquios lisongeros que seducen los ánimos, y afeminan los corazones? Oid à San Pablo, mugeres Cristianas, y juzgad si este Apostol, que creía se debian poner en la clase de las mugeres desacreditadas, à las que estaban sin velo delante de los Angeles del Señor (*b*): ¿no hubiera condenado como escandalosos todos esos refinamientos, y sutilezas del luxo, inventadas para parecer bien, y agradar? *Diversos Autores manuscritos, anónimos.*

A vista de tantos desordenes tan públicos, y sin embargo tan comunes, preciso es que exclamemos con el Salvador: ¡infelíz mundo, à causa de los escandalos (*c*)! Infeliz el hombre que por todas partes derrama el contagio del escandalo (*d*). ¡Infelices, pues, vosotros Grandes del siglo, poderosos de la tierra, árbitros de las Leyes; y aun muchas veces infelices! Porque bien sabeis que el escandalo crece à proporcion del empleo, clase, y dignidad. ¡Ma-

(*a*) *Scandalum est mihi, quia non sapis ea quæ Dei sunt.* Matth. 16. v. 23. (*b*) *Si non veleatur mulier, tondeatur.* 1. Cor. 11. v. 6. (*c*) *Væ mundo à scandalis.* Matth. 18. v. 7. (*d*) *Væ homini illi per quem scandalum venit.* Matth. ubi sup.

¡Mayor desventura para vosotros, si destinados para llevar el ganado à pastos pingües, y saludables, los abandonais al furor, y al descuido de custodios mercenarios! ¡Mayor desgracia, si abusando del explendor de vuestro grado, no usais de él sino para autorizar el crimen, y hacerle casi tan respetable como vuestras personas! Mayor infelicidad, si como otros Aarones, prestais vuestras manos sacrilegas, si no à la idolatria, à lo menos al error. ¡Mayor desventura, si agregando, como David, el adulterio al homicidio, sois causa de que se blasfeme el santo nombre de Dios en las naciones! ¡Mayor estrago para vosotros, finalmente, si, empeñados por estado en tener recta la balanza de la justicia, la hace el favor doblarse en vuestras manos! ¿Y por qué son mayores vuestras desventuras? porque un Grande se hace otros tantos discipulos quantos son testigos de su escandalo (*a*). Usemos pues de precaucion cada uno en su estado; pensemos seriamente en no ser autores de escandalo. Y nosotros, Ministros de Jesu-Cristo, honrados con el cargo mas augusto, ¡quál será nuestro crimen, si llamados por una singular vocacion para conducir el rebaño escogido, y esparcir en él el buen olor de Jesu-Cristo, somos para él un olor de muerte! No, no, à exemplo del Santo anciano Eleazaro, prefiramos generosamente la muerte mas cruel al mas ligero escandalo. *El Autor.*

El pecador escandaloso casi siempre se cree inocente.

No quiero aora otra prueba que la experiencia: llevad à bien la individualidad que voi à hacer. Por exemplo, en vez de guardar en el modo de manifestarse aquella preciosa modestia, tan apreciada de nuestros Padres, esa muger mundana se ofrece

(*a*) *Quot testes Dominus suæ iniquitatis habet, tot discipulos efficit.* D. August. Serm. 16.

al público con un tren de mundanidad, al que San Agustin llama ornato de Satanás: no se avergüenza de dexarse ver en los lugares mas freqüentados, con desnudeces, y arreos que siempre ha detestado y proscrito la Religion: ¿y piensa esta muger, ni aun en creer el daño, ò hacer escrupulo? Como si el escandalo por ser ignorado fuera menos escandaloso.

Hai aqui un campo mui dilatado para la Moral, descendiendo à otras individualidades.

El pecador escandaloso ignora comunmente, qué crimen es el escandalo.

El daros escandalo, es cometer un pecado: es cometerlo una vez: es cometerle en un cierto grado de malignidad fija, y determinada. Esta es la idea que cada uno forma de él. Pero en el fondo, y à la verdad, ¿qué es dar escandalo? Es cometer otros tantos pecados quantas almas se han infestado con él: es cargarse de todas las iniquidades que ocasiona el escandalo. En vuestro concepto el escandalo no es mas que un pecado actual, un pecado pasagero, un pecado personal, un solo, y único pecado: pero segun los principios de la Moral, y segun Dios, ¿qué es el escandalo? Es una especie de pecado original, y un formidable cúmulo de todos los crimenes, que produce y nacen de él, como instrumento, modelo, y causa hasta la consumacion de los siglos (*a*). Confesadlo ingenuamente, y que jamás habeis comprendido esto, y lo que puede ser, que con dificultad lo creeis aun aora. *Sermon manuscrito, anónimo.*

Quántos mundanos, y particularmente las mugeres, se engañan en asunto de escandalo.

Es preciso ser mui debil, se dice comunmente, para graduar por mala una cosa indiferente; pero luego que se la considera mala dexa de ser indiferente. ¿Era un mal en sí comer las viandas que se ofrecian à los Idolos? No, dice San Pablo, porque

(*a*) *Usque ad consumationem sæculi.* Matth. 28. v. 20.

que sabemos mui bien que un Idolo es nada; sin embargo, si el comer estas viandas fuere escandalo para los simples, ¡infelíz yo, continúa el Apostol, y mas infelíz si las como (*a*)! Y asi esa joven tolera freqüentes coloquios, cuyo misterio, y reserva aumenta el peligro; pero disimulandose ella à sí misma el riesgo: ella se atrinchera en la inocencia de sus motivos. Si la escuchamos, dice que es solo una simple diversion, y un agradable pasatiempo, simpatia de genio, y semejanza de humor; ella no mira en esto sino un honesto divertimiento; y ni menos piensa en que puede dar escandalo. ¿Pero cómo es esto? ¿no teneis por escandalo, jovenes mundanas, estimular una pasion reciente, que prontamente advertís, atizando con miradas centellantes fuegos que el infierno sabrá mui bien soplar sin que vosotros os mezcleis en ello, y que deberiais apagar con una seriedad fria? ¿Creeis que es cosa de nonada corromper los corazones con el pretexto de aficionarlos: usar modales, y ademanes vivos, y alegres, con el pretexto de contribuir à los echizos, y delicias de la sociedad; y derramar el veneno en una alma, con la especiosa, y admirable razon, de que vosotras no teneis intencion de emponzoñarla? Eh! ¿cómo es esto? responde San Pablo, indignado contra estos escandalos, ¿luego en vano habrá padecido Jesu-Cristo? ¿luego en vano padeció la muerte mas cruel, y mas afrentosa? ¿Trabajos, sudores, fatigas, lagrimas, agonias, pasion, y muerte de un hombre-Dios todo será perdido? Herodes intentó inmolar à Jesu-Cristo en los niños, y vosotros le dais la muerte en sus hermanos (*b*). Ved aqui todo el aprecio que haceis

(*a*) *Si sca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in æternum.* I. Cor. 8. v. 13. (*b*) *Peribit infirmus in tuâ scientia frater, propter quem Christus mortuus est?* Ibi. v. 11.

de mi sangre: ved pues aqui destruidos todos los frutos del calvario: ¿de qué provecho será para vosotros, y para esa alma seducida la sangre que yo he derramado?

Aunque el pecador escandaloso se confiese culpable, cree sin embargo no ser tan delinqüente.

Si creeis que el pecado que causó el escandalo es mayor mal que el escandalo que se siguió de él, os engañais. El Señor perdonó à David los dos pecados que cometió quando proseguia aún su escandalo. Juzgais que el escandalo no tiene mas que un grado fijo de malignidad, y os engañais: los escandalos de los Grandes, por exemplo, siempre son mayores que los otros (*Sobre esto se puede consultar el nuevo Masillón en su pequeña Quaresma, en el Discurso primero*). Vosotros estableceis como un principio, ó regla, que para escandalizar es preciso querer hacerlo determinadamente: os engañais: sin querer hacerlo asi directamente, basta haber hecho una accion prohibida, que podia causar escandalo. Vosotros quereis persuadiros que por el escandalo no habeis cometido sino un pecado; os engañais: un millon de pecados puede ser efecto de un solo escandalo; y este millon de pecados, à vosotros se os debe imputar. De aqui es, que todas las murmuraciones que han ocasionado vuestros discursos, todos los malos deseos que han encendido vuestras palabras equívocas, todas las dudas sobre la fé que hayan producido vuestras libres conversaciones, toda esta formidable cadena de iniquidad, toda esta deplorable perpetuidad de crimenes, y toda esta infelíz inmortalidad de vicios es obra vuestra; y no hai un solo pecado de estos por el que no debais ser severamente castigados. *El mismo.*

Entre todos los pecados el mas contagioso es el del escandalo.

De todos los pecados, ninguno es mas contagioso que el del escandalo: ¿y por qué? porque son rápidos sus progresos: vosotros habeis visto la prueba

ba en las conquistas que ha hecho el error. ¡Qué espantoso suceso no tubo Arrio en Alexandria! Por él fueron perseguidos los Athanasios, estremecida la soledad, tremula y vacilante la primera silla, inficionado el Imperio, dividido en vandos el Sacerdocio, sorprendido el Universo, y temiendo ser tenido por Arriano, dice San Geronimo. Estas fueron las conseqüencias de un escandalo, que desde el un estremo de la tierra voló rapidamente à todas las Provincias de los siglos siguientes. ¿Qué daño no hizo Nestorio en Constantinopla, Pelagio en Africa, Lutero en Alemania, y Calvino en Francia? Vieronse demolidos los Templos, forzados los Tabernáculos, y el Altar que fue rociado con la sangre de Jesu-Cristo, se vió ensangrentado con la de los Sacerdotes: suprimidos los ayunos, abiertos los claustros, el celibato extinguido, y prostituido el patrimonio del Crucificado. *El mismo.*

Progresos del escandalo que produce el mal exemplo de las costumbres.

Una induccion simple, pero persuasiva, os hará compreender hasta dónde se estiende el escandalo de las costumbres; y para convenir en esto, basta poner por principio, que de todos los escandalos, casi no hai otro mas pernicioso que el escandalo del exemplo. No, nada diré que sea exâgeracion, si dixere que por el escandalo de exemplo, los vicios mas torpes, y las pasiones mas vergonzosas, nada tienen yá que las avergüencen. *El Autor.*

Exemplo de jovenes que se pervierten mutuamente.

Desde quando acá, ese mancebo criado à la sombra de la virtud, cuyos pasos al parecer los dirigia la prudencia, de modo, que de dia en dia crecia en mérito; ¿desde quándo, digo yo, ese modelo de virtud ha enarbolado el estandarte del vicio, y ha sacudido el yugo amable de la piedad? (Suplícoos que mireis con atencion la fuerza del exemplo) Desde que abandonado à sí mismo, se acompañó con esa chusma escandalosa de jovenes afemi-

minados, y sensuales, que yá no guardan moderacion ni retentiva, quebrantando las reglas de la decencia: que temerian los tubiesen por virtuosos, si no solicitasen por todas partes tener testigos, y complices de sus disoluciones. Del corazon de esa juventud impía, como de un centro profano, se ha comunicado el veneno al nuevo sequaz, ò prosélito: nada tiene yá el crimen de feo ni de horroroso para asustarle: ò si todavia le queda algun pudor, será como al joven Agustin, el de no poder sobrepujar à esa chusma de libertinos con excesos mas vergonzosos.

Exemplo de una doncella pervertida por su madre.

¿Qué exemplo, y sobre todo, qué impresion no hace sobre un corazon tierno de una doncella la vida licenciosa de una madre enteramente mundana, que obligada à educar su hija, no segun sus miras, sino segun las de Dios, hace de ella una esclava de la vanidad: madre, que con el pretexto de enseñarla los grandes aires, y los bellos modales del mundo, la enseña el arte funesto, è infelíz de condenarse: madre que destruye con sus acciones las lecciones de virtud que ella afecta inspirarle con sus discursos? ¿Madre cruél, qué poder tendrán vuestras amonestaciones, qué efectos producirán en vuestra hija, que demasiado instruida con vuestro exemplo, habrá perdido yá aquella amable simplicidad de la paloma; y que de dia en dia haciendose mas sagaz, no pondrá los ojos sobre vuestras intrigas, sino para aprender de ellas à manejar con astucia, y destreza comercios escandalosos, que la harán tambien algun dia, como à vos, la mofa, el juguete, y el escandalo de toda la ciudad?

Exemplo de un padre que pervierte à sus proprios hijos.

¿Quál es vuestro crimen, padre desnaturalizado, que poco satisfecho con haber causado yá la ruina de tantas almas con vuestros escandalosos exemplos, os haceis, con afrenta de la Religion, y de

de la rectitud misma, infame corruptor de vuestros proprios hijos; y lexos de reprimir las enagenaciones, y desordenes de su fogosa juventud, y de contener las impetuosas vehemencias de sus pasiones, las autorizais con enagenaciones mucho mas violentas, y con pasiones mil veces mas insensatas, que parece no usais sobre ellos del sagrado derecho de padres, sino para sembrar en ellos vuestros vicios, empeñarlos en vuestras injusticias, hacer chupar con la leche la hiel de vuestras enemistades, y constituirlos herederos infelices, y succesores detestables de vuestros escandalosos exemplos? *Todo se ha extractado del Autor.*

Otros exemplos.

En materia de costumbres, ¡quán funesta es la fecundidad del escandalo! ¿De dónde han venido las modificaciones, y decadencia de la disciplina, de la relaxacion de algunos particulares, de los desordenes de las comunidades, de las tibiezas de un solitario, cuyo exemplo se ha seguido demasiado? ¿Cómo se corrompen las familias? Solo con las disipaciones de una madre mundana. Un Angel solo pervirtió la mitad de los otros: un solo Anticristo será capaz de tentar à todos los escogidos. Ultimamente, lo que corrompe al mundo entero es el escandalo. *Sermon manuscrito.*

Nada hai mas dificil de reparar que el escandalo.

No lo creais, no es tan facil como se juzga reparar el escandalo que se derrama. Jeroboam por una detestable politica, prohibió à sus vasallos que fueran à Jerusalen à adorar al verdadero Dios. Murió Jeroboam, y doscientos años despues se le imputó el cisma acaecido en Israél (*a*). Y como una sola chispa arrojada por un soldado en el Templo de Jerusalen, abrasó casi todo en un instante à aquel Templo, unico en el mundo: lo mismo un li-

(*a*) *Qui peccavit, & peccare fecit Israel.* III. Reg. 14. v. 16.

libro perverso esparcido por el público, produce, à despecho del arrepentimiento de su autor, un incendio, al que nada basta para apagarle, y que abrasará los corazones hasta en el otro mundo. Un exemplo mui reciente tenemos à la vista. En vano aquel hombre tan conocido de muchos (*), derramó à la hora de la muerte torrentes de lagrimas sobre los condenables fuegos que encendieron sus lascivos escritos: en vano sacrificó toda su hacienda para hacerse dueño de su perniciosa obra: en vano con una retractacion solemne la condenó él mismo à las llamas: nada importa: se pasó su dolor, y su Obra subsiste. Una Juventud insensata beberá en aquella obra à vasos llenos el veneno del deleite: ojos mui diferentes de los de la paloma se fijarán alli sin avergonzarse mirando los misterios de la iniquidad, y se conseguirá con estas abominables lecturas realizar con desordenes verdaderos, lo que se apreció en cuentos imaginados. Tan cierto es que el infelíz pecado del escandalo franquea los límites del tiempo, se eterniza en el espíritu de los hombres, y nunca perece, ni aun en el sepulcro que hospeda à su detestable autor. *El mismo.*

Exposicion de la II. Parte.

Escandalizarse de las faltas del proximo, y dexarse pervertir de ellas, es prueba evidente de cobardia y baxeza.

Convengo con vosotros en que el vicio se manifiesta oy por todas partes à cara descubierta, y que lo pone todo por obra para lograr sus conquistas: se muestra en formas tan diferentes, que, si con el corazon no procura ganar, no por esto dexa de tender lazos, y derramar atractivos. Y de esto ¿qué debemos inferir? no lo que vosotros pretendeis, de que el vicio de este modo declarado justifica vuestras caidas, sino que vuestras caidas denotan vuestra indolencia, y vuestra cobardia. ¿Cómo asi? porque vosotros lo quereis, y el vicio pier-

(*) La Fontaine.

pierde todo lo que la inclinacion, ò las diferentes circunstancias en que os hallais pueden fortalecerle contra vosotros. El pecado se ofrece à vuestra vista por mil partes diferentes, interior, y exteriormente; por todas partes se introduce, pero nunca entra, à menos que vosotros no le abrais la puerta. Si vuestra voluntad permanece cerrada, todo esto solo servirá para hacer mas ruidoso el sonrojo, y desaire del tentador. Basta que vosotros querais vencer, y el Demonio, y sus artificios, el pecador y sus escandalos, todos caeran avergonzados à vuestros pies. *Padre du-Fay.*

El escandalo que se toma de las acciones del proximo, cubre de confusion al que se escandaliza

El hombre solitario desconfia de mi zelo, y el hombre zeloso de mi soledad: el primero querria que yo estubiera sepultado en mi obscuridad, y retiro; y el segundo, que me dexase ver mucho mas à vista de todos. ¿Qué quereis pues que yo haga? Señaladme el genero de vida que he de seguir para complaceros. Tantas horas perdidas en exâminar lo que yo hago serán mucho mejor empleadas en exâminar lo que haceis vosotros, y en sondear vuestro corazon para ver si sois tan perfectos, como quereis que yo lo sea. Si yo me extravío, si yo me descuido, vosotros no sois responsables de esto; pero de lo que habeis de responder es de lo que habeis practicado en vuestros exercicios de virtud, y lo que en ellos habeis dado al amor proprio, à la indolencia, ò à la vanidad. *El mismo.*

Aunque uno se escandalice solo del mal, no por esto estará siempre libre de pecado.

Quando digo que la debilidad de los que se escandalizan del mal, no los disculpa siempre de pecado, no es mi ánimo decir, que no sea permitido alguna vez escandalizarse: digo al contrario, que se puede, y aun se debe alguna vez hacerlo; con tal que, segun el consejo de San Pablo, el zelo sea conforme à la cierta ciencia, esto es, que no se condene sino lo que es condenable, y se distinga

el delito, del delinqüente; y que entonces mismo, quando se detesta lo uno, se ame sinceramente al otro. A vista de un maldiciente de profesion, de un deshonesto declarado, y de un blasfemo sacrilego, sentis sublevado vuestro corazon; y arrebatados de un zelo semejante al de los Discipulos, todavia no bien instruidos, os faltará mui poco para no desear como ellos, que baxe fuego del Cielo para abrasar à los impíos. ¡Ah! esto es no saber à qué espiritu perteneceis. Condenad entonces, aborreced el mal, y declaraos esforzadamente en favor del bien; esto podeis, y debeis hacerlo; pero tened lástima del culpable. Si no podeis disculparlo, si su delito es demasiado notorio, si vuestra caridad no es, ò no puede ser tan ingeniosa, que le preste colores favorables à su caida, à lo menos no caigais con él; y lejos de querer curar el escandalo, tened gran cuidado en no escandalizar, solo porque se os escandaliza. *Sermon manuscrito del Padre Lavalè del Oratorio.*

La envidia es por lo comun el origen principal del escandalo que nosotros recibimos.

Abramos el Evangelio, y procuremos penetrar con qué secreto motivo se escandalizaron tan freqüentemente los Phariseos del proceder y conducta del Salvador; y ciertamente, por qué estraña, y estupenda fatalidad acaeció, que Jesu-Cristo que vino al mundo para desarraigar los escandalos, vino à ser él mismo asunto de escandalo para aquellos adictos, ò devotos de la Ley. Si come con los publicanos, dicen que es amigo de los pecadores: si recibe con bondad à la pecadora desecha en lagrimas, yá no se le considera Propheta: si hace milagros, es en el nombre de Satanás: si asiste en banquetes inocentes, es un hombre regalon: sus discursos mismos, los mas religiosos, no están libres de la censura; y apenas puede dar un paso: que confederados aquellos devotos no griten: ¡ó, qué escandalo!

lo(a)! ¿Qué les impelía, pues, para tratar asi de escandalo, lo que no tenia ni la mas leve apariencia? Esto: Jesu-Cristo amaba los pueblos: establecia en ellos su Iglesia sobre las ruinas de la Sinagoga: hacía respetar la santidad de su vida, y despreciaba la hypocresia de los Phariseos. No se necesita mas: se despertó su envidia, amontonaron sospechas, juntaron hechos, coligaron congeturas, formaron calumnias, y gritaron por todas partes, escandalo.

La amargura, y el odio muchas veces son los que hacen que uno se escandalice. Sirva de exemplo Tertuliano.

Un gran Papa (*) recibia à la penitencia à los esclavos de la impureza, y fulminó excomunion contra todos los que cerraban, ò se atrevian à cerrar los pozos del abismo sobre estos pecadores arrepentidos. Al oir esta noticia Tertuliano levantó el grito diciendo: ¿asi triunfa la impureza, y deshonestidad al abrigo de la primera Silla? ¡O, tiempos! ¡ò, costumbres! ¡ò, Iglesia! ¡Qué escandalo! profirió en alta voz. ¿Pero por qué tanto alboroto? ¿Es zelo de la disciplina? Era sí la razon la que levantaba el grito; pero no era la razon del corazon: otros muelles daban movimiento à esta intriga. Roma no miró à Tertuliano con aquellas distinguidas atenciones que él esperaba: este supuesto menosprecio fue para él mui sensible: tubo à bien hallar escandalos aparentes para contentar à un odio mui verdadero. ¡Quántos Tertulianos hai en nuestros dias! ¡Quántos, que, por secretas antipatias, forjan injuriosas sospechas! *El mismo.*

Será mui facil à los que saben trabajar agregar aqui mui buenos rasgos de Moral, que se hallan particularmente en el tratado de la verdadera, y falsa devocion.

(a) *Audito verbo, scandalizati sunt.* Matth. 15. v. 12. (*) Zepherino.

El que es verdaderamente humilde no se escandaliza de los defectos del proximo.

Las personas humildes no se escandalizan facilmente: los Santos no se admiran de las caidas de otros, porque están poderosamente persuadidos que pueden ellos dar mayores caidas: pero no sucede esto mismo con los hombres farisaicos, contra los que yo declaro la guerra: estos tales jamás cesan de forjar pleitos contra todo el mundo. Continuamente los oireis gritar sobre los escandalos que notan en los otros: ¿qué indiscrecion en lo que habla aquel? ¿qué extravagancia en el genio, y humor del otro? Otros mas humildes, y mas caritativos disculparian al culpable con su recta intencion, y por la novedad de la sorpresa; pero los falsos devotos no conocen estos modos de pensar: no sienten hallar escandalos en los otros, porque les parece que los escandalos del proximo hacen la apologia de su virtud. Ah! decia David, vuestros verdaderos siervos, ¡ò Dios mio! siempre agitados sobre sus acciones, no van à publicar defectos de sus hermanos: ocupados siempre en su conducta, dexan à vuestros juicios los procederes del proximo: ellos son indulgentes con los otros, y reservan para sí todas las amarguras (a): esto es, Cristianos, que si ellos no pueden cerrar los ojos à todos los escandalos; procuran sin alterarse convertir à los escandalosos. *El mismo.*

Como mi ánimo ha sido ofrecer muchos mas materiales sobre el escandalo dado, que sobre el que se recibe, no diré yá sino dos palabras sobre esta segunda parte. Los que supieren aprovecharse de todo lo que se ha dicho en el tratado de la verdadera, y falsa devocion, hallarán allí mui buenos materiales.

Del escandalo que se acostumbra tomar tan facil-

(a) *Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum.* Psalm. 118. v. 165.

cilmente, ¿qué resulta? Esto: oidlo atentamente, que servirá para vuestra instruccion. Que un solitario en el retiro decaiga de la santidad de su estado, ò que un Ministro de los Altares cometa una falta, de la que muchos de los primeros Angeles no pudieron preservarse; vereis luego escandalizarse los falsos devotos, pero no como Jeremias derramar lagrimas por el oprobrio de Sion; sino mui al contrario, correr la cortina que ocultaba una parte de la afrenta de los culpables. Vosotros oireis à esos piadosos maldicientes, siempre por un principio de zelo, bendecir à Dios, y maldecir à los hombres, hacer la corte al Salvador, y deshonrar sus ministros; y con los mismos labios, teñidos con la sangre de Jesu-Cristo, derramar mortal veneno sobre culpables acaso inocentes, ò à lo menos disculpables por muchos titulos: ¡no será poca fortuna si aqui se quedan! Pero con una malignidad secreta, que siempre la abominará la verdadera piedad, arrojan sobre todo un cuerpo la desgracia de uno de sus individuos. ¿De quién podremos fiarnos, dicen ellos en sus clandestinas asambleas, si los que miramos como Santos, no han sido sino hypócritas? Y de aqui resultan aquellas conseqüencias improprias, que sacan ellos muchas veces contra la Religion, y mas frecuentemente aun contra sus Ministros. *Diversos Autores.*

La facilidad de escandalizarse es peligrosa en las consequencias.

Dios mio, vednos aqui en vuestra presencia, temblando al oir vuestra palabra, reconociendo que todos somos reos de escandalo, el Sacerdote como el Pueblo, acusandonos, y pidiendoos gracia. Porque, si vos, Señor, usais de rigor con los hombres por este pecado, ¿quién será aquel de nosotros que podrá permanecer delante de vos (*a*)? Será pre-

Conclusion.

(*a*) *Si iniquitates observaberis, Domine; Domine quis sustinebit.* Psalm. 129. v. 3.

preciso borrar del libro de la vida hasta aquel que les predica la penitencia para reparacion de este crimen. Perdonad, Señor, perdonad: aun los mas culpables lo son menos, porque no supieron lo que hacian. Jamás, ¡ò Dios mio! se habrian hecho reos de escandalo, si hubieran creido haceros tan grande ultrage: ¡ò Rei de la gloria! perseguiros tan cruelmente: exercer, ¡ò Jesus amorosísimo! contra las almas que vos redimisteis con vuestra preciosa sangre tan odioso ministerio. Perdonadlos, Señor, asi como perdonasteis à los Judios vuestros homicidas por ciegos, y desalumbrados; asi como perdonasteis à Saulo perseguidor de vuestra Iglesia por capricho ò terquedad; pero aun quando fueran culpables de todo lo que tiene de mas feo, y abominable este pecado, perdonadlos, ¡ò Jesus benignísimo! asi como perdonasteis à los Phariseos, enemigos de vuestra doctrina, enemigos de vuestras obras, y enemigos de vuestra persona por malignidad.

PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
EL ESCANDALO.

DEspues de los prodigios y milagros que Jesu-Cristo obró tantas veces en favor de los Escribas, y Phariseos, ¿no podia esperarse que no sería para ellos motivo de escandalo? ¡Qué digo yo! ¿no podia prometerse que tantos paralíticos curados, tantos cojos enderezados, tantos ciegos recobrada la vista, tantos muertos resucitados; y finalmente, tantos magnificos prodigios, marcados con el sello de su omnipotencia, los obligaría à recibirle con amor, à escucharle con ardor, y à seguirle con alegria? ¿Qué motivo tenian para escandalizarse de Jesu-Cristo? ¿No sería mas bien, y mas proprio que el Hombre-Dios se escandalizára de su indocilidad, y de su ciega obstinacion? Pero en fin, demos gracias à Dios; aora que Jesu-Cristo está sentado à la diestra de su Padre, que ha sometido à su Imperio las cabezas orgullosas de los Tiranos, que ha gravado sobre su frente altanera la señal de su Cruz: aora que su Doctrina está recibida, triunfante su Evangelio, y que ha cesado el escandalo de los Judios. Pero, ¡ò tiempos! ¡ò costumbres! Al escandalo, del que tan injustamente hicieron à Jesu-Cristo el objeto, ha sucedido otro, del que infelízmente somos nosotros los autores. Jesu-Cristo yá no es para nosotros motivo de escandalo; pero nosotros los Crristianos ¿no escandalizamos à Jesu-Cris-

Division general.

Cristo en sus miembros, quando comunicamos el veneno del pecado à los que están cerca de nosotros? ¡Escandalo, pecado enorme! ¡Escandalo, pecado bastante comun! ¡Escandalo, pecado dificil de reparar, y que en efecto casi no se repara! Este pecado tan antiguo, y tan nuevo; de este pecado tan diversificado, que solo él compreende tantos pecados: de este pecado que turba el mundo, que obscurece toda la gloria de la Iglesia del Salvador, que hace gemir à los Santos sobre sí mismos, al mismo tiempo sobre el mundo: de este pecado del que se habla tanto, y el que no conoce el mundo: pecado que el pecador no le vé en sí, que el hombre de bien teme mui poco; pecado, en fin, del que ninguno se defiende bastante; de este pecado quiero tratar oy. Para que nadie se engañe sobre el escandalo, voi 1.° à manifestaros cómo se comete el escandalo: 2.° lo consideraremos despues en su enormidad. Por una parte aprendereis à conocer las diferentes especies de escandalos; y por otra os lamentareis de los atentados, y desventuras del escandalo. No hai pecado mas vasto, ni mas extenso. Primera parte. No hai pecado mas odioso, ni mas enorme. Segunda parte. Quiera el Cielo que la eficacia de la palabra divina detenga y reprima los escandalos, y convierta à los escandalosos.

Subdivision de la I. Parte.

Exâminemos lo primero, cómo, y de qué modo se puede escandalizar al proximo, hasta dónde puede extenderse el escandalo, y quán diversas formas toma para seducir. Hai escandalos de todas especies; y puede ser: ay! que desgraciadamente ciegos sobre este punto, apenas conozcais la naturaleza del escandalo. Oid Cristianos, que deseo instruiros. Hai escandalos, 1.° de palabras: 2.° de conducta: 3.° de ocasion: 4.° de irreligion: 5.° de respeto humano, y condescendencia. Exâminemos

es

estos diferentes escandalos: si ellos no os parecen todos igualmente criminosos; diré lo que baste para inspiraros un justo horror contra ellos.

Subdivision de la II. Parte.

Infelíz, y desgraciado el mundo, dice Jesu-Cristo, à causa de los escandalos; pero desgraciado tambien el que ocasiona el escandalo; porque, asi como el escandalo recibido es funesto para el mundo, el escandalo dado es funesto para su autor (*a*). Si el escandaloso no se dexa tocar de los estragos que causa en el Universo, tiemble à lo menos al considerar la infelicidad en que cae él mismo: si los males del proximo no le mueven, ¿podrá mostrarse insensible à sus proprios males? Estos son tales, que antes que escandalizar, sería mejor para él, segun el Oráculo de la misma Verdad, que se le prendiese al cuello una rueda de molino, y que con ella se le sepultase en lo profundo del Oceano; porque lo que es mucho mayor desdicha, 1.° el escandaloso se hace reo de los pecados agenos: 2.° contrae la obligacion de reparar el daño que hace al proximo: 3.° en fin, pone un grande obstáculo à su salvacion, perjudicando la de los otros.

Exposicion de la I. Parte.

¿Qué es escandalo? Nocion que dá de él Santo Thomás.

Segun la verdadera nocion que dá el Angel de las Escuelas, nocion adoptada por todos los Theologos, nosotros llamamos *Escandalo* toda accion, ò palabra que puede ser para todos los que son testigos de ella ocasion de caída (*b*). Exponiendo esta idea añadirémos, con el mismo Santo Doctor, lo que es conseqüencia necesaria de la definicion de Santo Thomás, que esta palabra, y esta accion puede ser un escandalo, aun quando ella por sí

(*a*) *Væ mundo à scandalis.... Væ homini illi per quem scandalum venit.* Matth. 18. v. 7. (*b*) *Dictum vel factum occasionem præbens ruinæ.* D. Thom. 22. quæst. 43. art. 11.

misma no sea pecado ; y que basta para esto que tenga alguna apariencia de mal (*a*) : que una omision, y el silencio mismo, pudiendo producir el mismo efecto, deben colocarse en la clase de escandalos. ¿Quién de vosotros, pues, podrá creerse esento de todo escandalo ? ¿O si hai alguno que se atreve à lisongearse de no haber contribuido jamás à la pérdida espiritual del proximo, no lo será con tan poca verdad como Pilatos se llamaba inocente en la muerte del Justo (*b*) ? Toda la diferencia que yo hallo aqui es, que este Juez politico, sin haberle quitado al Justo su inocencia, le condenó como si fuera culpable ; y el pecador escandaloso, despues de haberle quitado la inocencia hace condenar à un verdadero culpable, que, sin su escandalo, habria sido siempre inocente. *Sermon manuscrito.*

Los discursos del mundo son manantiales funestos de una infinidad de escandalos.

La fé ha desaparecido de la boca del pueblo fiel (*c*). Ya no se habla conforme à lo que se cree : el idioma santo es yá estrangero, y como barbaro en la tierra de los Santos : hai en medio de los que se llaman Cristianos un motivo de asombro, ò por decirlo mejor, de risa : se habla allí un lenguage humano, que de cada vez mas y mas los llena à unos y otros de pensamientos humanos : cada uno habla allí à su hermano la lengua de Egypto, la lengua de las pasiones del mundo, lo que mantiene en todos las pasiones mundanas. Se habla allí à los hijos, ò delante de ellos, un lenguage, digamoslo asi, Anti-cristiano : los hijos se educan en este modo de hablar, y en las ideas conformes à este lenguage, para que ellos, quando les toque, formen otros hi-

(*a*) *Vel quia habet speciem mali.* D. Thom. 22. quæst. 43. art. 11.
(*b*) *Innocens ego sum à sanguine justi hujus.* Matth. 27. v. 24.
(*c*) *Periit fides ; & ablata est de ore eorum.* Jerem. 7. v. 28.

hijos animados del mismo espíritu: de este modo la lengua del Evangelio que estableceria en ellos su espíritu, se ha desterrado, y aun reprobado para siempre del medio del mundo; y ved aqui uno de los escandalos, que ni menos los percibe el mundo, y de los que la devocion misma apenas se defiende bastante: de este modo la tierra vá perdiendo poco à poco la verdad, el conocimiento de Dios, la fé debida á la Doctrina de Jesu-Cristo, que casi no la hallará yá quando venga à juzgar la tierra (*a*).

Quánto imperio tiene el escandalo de palabras sobre los espíritus, y sobre los corazones.

Escandalo de palabra, es aquella eloqüencia diabolica (si me es permitido decirlo asi) que hace del escandaloso, como el agente, ò ministro del enemigo comun de los hombres: aquella astucia ingeniosa que le hace tan habil en la seduccion del proximo: aquella atencion delinqüente en aprovecharse de la simplicidad de los débiles, para introducirlos en el camino ancho y cómodo de la perdicion: aquel arte fatal que le hace ocultar baxo las débiles apariencias de una virtud moribunda, toda la deformidad del crimen, y todas las profundas ideas de Satanás: ultimamente, esas dulces, pero culpables insinuaciones, bastante, y aun demasiado bien manejadas para no arruinar en un instante todo el edificio de una piedad, que era obra de muchos años. Nuevos Balanes, esos hombres escandalosos se hacen copias fieles del antiguo. Bien lo sabeis, Balaac hubiera perecido, y Israél hubiera vencido, si el Rei idólatra no hubiera dado oídos à los consejos de Balaam. Guiado por los funestos avisos del falso Propheta, mudó el Principe el orden de su Exército: yá no se opone con una multitud de combatientes al valor del pueblo vic-

(*a*) *Verumtamen filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra?* Luc. 18. v. 8.

victorioso; no, no por cierto, una tropa escogida de jovenes Moabitas simplemente armadas con todos los atractivos peligrosos de su sexô, se presenta al campo de Israél: el Pueblo sorprendido se rinde à sus seductores hechizos, y se hace infiel al Dios de Jacob: Israél, hasta entonces invencible, es vencido, y fue conquista infelíz de Balaac. *El Autor.*

El libertinage de las costumbres, tan acreditado en nuestros dias, es el desgraciado efecto de los escandalos de palabras.

¡Quán afortunado habria sido nuestro siglo, si hubiera sabido precaverse contra los funestos consegeros, que con tono decisivo hablan como Prophetas, y desgraciadamente consiguen ser oídos! Ciertamente, ¡quántas personas honradas, segun el mundo, pero verdaderos paganos en efecto, construyen unas como escuelas públicas, donde, como Doctores, obstentan su moral emponzoñada! Su boca, dice David, se parece à un sepulcro hediondo, y pestífero, que por todas partes exhala el olor de la muerte (*a*). Prontos para vengarse, amasado el corazon con hiel, es flaqueza, y pusilanimidad, dicen ellos, el sufrir una afrenta: ¿no es mil veces mejor perecer como hombre valeroso, que ser denigrado, y vivir sin honor? Obstinados en parecer algo, no prescriben límites à su ambicion: asidos tenazmente al interés, hacen quanto pueden para encender en todos los corazones la pasion del oro. Predicacion casi contínua en la cátedra de la pestilencia, dice San Basilio: en ella están sentados para dar cómodamente lecciones mil veces mas contagiosas que el contagio mismo. ¡Pues cómo! ¿vosotros, amigos nuestros, pensais de esa manera? ¿No sabeis que la juventud es la estacion del placer? Usemos de la hermosa edad coronada de flores. ¿Vosotros ayunais? ¡Eh, qué simpleza! ¿cómo? ¿aora en la elevacion en

(*a*) *Sepulchrum patens est guttur eorum.* Psalm. 5. v. 11.

en que os hallais, con la delicadeza de vuestro temperamento puede, hablando de buena fé, haberse hecho para vosotros el ayuno? ¿No es locura que en vuestra florida edad os ofrezcais por espectáculo de Religion? ¿Visitar continuamente las Iglesias, freqüentar los Sacramentos, son por ventura estos los deberes de vuestro estado? ¿Pensais aora preferir las pesadas y fatigosas lecciones de un Predicador enojoso, à las amables ficciones, y pinturas exquisitas del teatro? ¿Esas asambleas tristes, y reservadas de Oratorios, y Bobedas, à las compañias alegres y hechiceras, donde el regozijo, la risa, y hasta los ademanes, y donde todo en fin, aníma al placer? He! venid con nosotros: la juventud se ha hecho para la moda, la vejez para Dios: es ser demasiado virtuoso no tener ciertos vicios: la muerte todavia está lexos: despues de haber servido al mundo, nos quedará todavia bastante tiempo para servir à Dios. *El mismo.*

Las dudas sobre la fé no proceden ordinariamente, sino de la libertad que usa el escandaloso en las conversaciones.

¿A qué hemos de atribuir sino à nuestros escandalosos discursos, esa visible decadencia de la fé que notamos oy en medio del Cristianismo? En efecto, ¿cómo se han de justificar tantos falsos principios establecidos à expensas de la verdad? Pecadores escandalosos, no es para hacernos dudar de todo, el preguntarnos osadamente, ¿quién ha venido alguna vez de las regiones sombrías, donde la fé nos enseña que habita el horror y el espanto? ¿Qué noticias tenemos de aquel Juicio, en el que dice el Evangelio, que todo se ha de pesar con el peso del Santuario? ¿Si esa inmortalidad que atribuimos à nuestra alma, no es una de aquellas muchas invenciones que ha hecho inventar un deseo secreto de oprimir, y turbar las conciencias? ¿Si no nos engañamos en las esperanzas que concebimos de una vida, en la que algunos momentos de tribulacion

cion han de ser recompensados con una eternidad de gloria? *Padre du Fay.*

La lengua del pecador escandaloso, forma mas prevaricadores, que el alfange de los Tiranos hizo apóstatas.

¡O, siglo verdaderamente infelíz! la piedad, variando de tiempos, no ha hecho mas que mudar de tiranos. Fue perseguida por el Demonio con menos suceso, quando se armó con los furores de leon, que quando se ha valido de los artificios de la serpiente. La crueldad se ha cansado; la malignidad jamás se cansa; y en vez de que la espada goteando siempre la sangre de los Martires, multiplicaba en otro tiempo los Cristianos, la lengua de los mundanos, esa espada mas afilada que la de los Nerones, y Dioclecianos, siega en nuestros dias, ¡ò Dios mio! las mas bellas esperanzas de vuestra Iglesia, los mas dulces frutos de vuestro ministerio, y los mas preciosos principios de vuestra gracia. *El Autor de los discursos escogidos.*

El pecador escandaloso, con sus discursos, atrae à los otros à su ruina.

Digamos, en afrenta del Cristianismo, que en nuestro siglo se hallan demasiados demonios familiares domesticos, ocupados en seducir à otros que intentan hacer valer el juramento por adorno de lenguage, la usura por reconocimiento, y el hurto por salario; que le dan à la doblez en las palabras el nombre de bagatela, y al furor de murmurar el titulo de gracejo. ¡Ah, impíos escandalosos! si habeis determinado perderos, perderos vosotros solos, pero no hagais à vuestros proximos cómplices de vuestras iniquidades. ¿No sabeis, dice sobre este asunto San Isidoro, que cometer un delito, y hacer que le cometan otros, es hacerse dos veces reo (*a*)? Señor, y Dios mio, infatuad el consejo de esos malignos aprobantes, y funestos instigadores: esta es la Oracion de David contra Achitophel, que abra-

(*a*) *Dupliciter reus est qui facit & suadet.* D. Isidor. lib. 2. Sentent.

abrazó el partido de su rebelde hijo Absalon (*a*). Inutilizadlos; dadles à conocer toda su malignidad: no permitais que en sus redes quede preso el inocente. *El Autor.*

El escandalo de conducta tiene mucho poder sobre los hombres.

Es verdad que todos nacemos con propension al pecado; pero esta propension se aumenta, y se hace mucho mas fuerte, quando nosotros la vemos, y sentimos autorizada con el exemplo de los otros: entonces es mas poderosa la impresion sobre nuestros espíritus y sobre nuestros corazones; y propriamente por el escandalo de exemplo, y de conducta se renueva aquel antiguo desorden, que introdujo en el Pueblo de Dios el comercio y comunicacion que tubo con los estrangeros. Se unió, y formó compañia con los incircuncisos: tomó sus máximas, y costumbres; y dió tan grande motivo de escandalo, que se propasó hasta inmolar sus proprios hijos al Demonio (*b*). Vemos que les dais à los desordenes de la pasion todo lo que ella puede: forxar mil intrigas, armar innumerables lazos para enardecer el vicio, ò para estorvar la virtud: os vemos emplear el engaño, y el artificio para ensalzaros, la astucia, y la injusticia para conservaros en vuestra elevacion; y lo que vemos para nuestra desgracia lo copiamos. *De varios Autores.*

Como se pervierten los jovenes con los malos exemplos.

Ese mancebo à quien ha dotado la naturaleza con un excelente genio, y con las disposiciones mas favorables para la virtud, tubo una dichosa educacion: salió del poder de sus maestros lleno de graves sentimientos de religion, era mui buen Cristiano; lo sabía ser, y se atrevia à parecer tal: apareció en el teatro del mundo, y en la region del es-

(*a*) *Infatua, quæso, Domine, consilium Achitophel.* II. Reg. 15. v. 31. (*b*) *Commisti sunt inter gentes; & didicerunt opera eorum. . . . & immolaverunt filios suos, & filias suas dæmoniis.* Psalm. 105. v. 35. & 37.

escandalo: exâmina aquellos con quien ha de tratar: vé que casi todos son disipados, extraviados en su conducta, libres en los discursos, disolutos en las costumbres, locos y enagenados en los placeres: y al lado de tales maestros ¿qué ha de sucederle? Oíd, y temblad, jovenes indociles que me escuchais: en seguimiento de estos nuevos modelos, las lecciones que recibe se fortalecen con las burlas que de él se hacen: poco antes se avergonzaba de la conducta de sus socios; y poco à poco se avergüenza de la suya: cree que es accion de buen aire imitarlos, y puede ser que tambien gloria el excederlos. Natural, y genio dichoso, educacion santa, semilla preciosa de la virtud, principio hermoso de Religion, modestia en los templos, ¿podréis subsistir mucho tiempo rodeados de tantos escandalos? No, no por cierto; à fuerza de vivir con los escandalosos, se hace uno à sí mismo escandaloso (*a*).

Criada una doncella à la sombra de las maternales alas, ò en uno de aquellos asilos donde particularmente reside la piedad, esta joven, por ultimo, sale à volar, y comienza à respirar el aire del mundo: entra en él con su inocencia: lleva por guardia fiel al pudor, la modestia por adorno, la Religion por guia; y el temor del Señor dirige sus pasos: sus primeras acciones dan exemplos de virtud al mundo, de los que él no se aprovecha; pero el mundo la dá en retribucion à nuestra joven malos exemplos, que ella imita demasiado. Vé que sus compañeras ansiosamente procuran adornos preciosos para atraer la atencion de una chusma de adoradores insensatos, y prontamente se aficiona al gusto dominante del siglo. ¡Ah, quánto debo temer

(*a*) *Hæc via illorum, scandalum ipsis.* Psalm. 48. v. 14.

mer de su inocencia! debilitada la Religion en ella cesa de importunarla: los primeros elementos de su educacion se borran: con los nuevos principios sugeridos por las conversaciones, y mucho mas con el exemplo de las personas de su edad, y de su clase, con las novelas, y aventuras que ellas le refieren, con los retratos lisongeros que no dexan de mostrarle en confianza expresando las dulzuras de su empeño. Con estos nuevos principios, vuelvo à decir, ¿quán presurosa no andará por el camino lisongero de la galantería (*a*)? *Extracto de un manuscrito.*

Facilmente sobre este asunto se puede introducir una induccion mucho mas circunstanciada; y esto dexo à los que trabajaren sobre esta materia: hallarán el origen en el primer Discurso sobre este asunto, y en el tratado de la verdadera, y falsa devocion.

Un hombre no mas, de un cierto genio, y de un cierto caracter, puede con su exemplo borrar todo lo que hubo de bueno antiguamente en el lugar donde habita, è introducir entre aquellos con quien vive el perverso espíritu de las malas costumbres. Hai Ciudades, Sociedades, y familias en las que no se conserva la memoria de un cierto hombre, y de una muger que ocasionaron esta mutacion, por lo comun no acaecida repentinamente, sino por una insensible propagacion; (puede ser que no viviendo ellos sino despues de su muerte). El seductor ha fallecido: su exemplo ya no subsiste, pero el escandalo permanece; y con el escandalo vive todavia el mal exemplo (*b*). Seme-

Aunque no subsista el mal exemplo, queda muchas veces el escandalo, aun despues de la muerte del escandaloso.

(*a*) *Hæc via illorum, scandalum ipsis.* Ubi sup. Psal. 48. (*b*) *Desunt fieri crimina, & illorum loco exempla nascuntur.* S. Cypr. Serm. de Specta.

jantes exemplos, dice San Bernardo, pervierten à los que los ven, y son peligros, y lazos armados para los que nacieren despues de nosotros (*a*).

Quán peligroso es el mal exemplo de los Grandes.

Los mas consideran como obligacion suya, bien lo sabeis, hacer lo que hacen los Grandes, y como merito ser lo que ellos son: Jeroboan no hizo mas que levantar el estandarte de la idolatría, y declararse cabeza de ella: y solo Tobías permaneció fiel al Señor, y fue à adorarle à Jerusalen. De este modo Israél, pueblo siempre mas docil à los exemplos de sus Reyes, que à las voluntades de su Dios, cambiaba de Religion, y de costumbres quando la variaban sus Principes. Asi es cómo levantó idolos imitando à Salomón, y los despedazó con Josías: andubo por los caminos de la justicia mientras vivió David, y practicó la impiedad baxo el Reinado de Manasés. De este modo, ò Dios mio, exclama San Bernardo, la vida desordenada de vuestros Ministros à pesar de todo quanto se predica en la Iglesia, y todo lo que ellos mismos enseñan serán siempre la ruina de la piedad del pueblo; y en efecto el exemplo de los Gefes quita desde luego al crimen la afrenta que la misma naturaleza ha puesto en él, y concluye haciendole gloria, y honor suyo (*b*). *El Autor de los Discursos escogidos.*

En las Reflexiones Theologicas y Morales, y en el primer Discurso se hallarán muchos materiales que vienen naturalmente, ò pueden traerse à este asunto.

El escandalo de los que algun tiempo fue-

El escandalo de aquellos, cuya piedad ha sido notoria, es todavia mas irreparable; y asi el Sabio lo

(*a*) *Scandala præsentia pericula sunt futurorum.* D. Bern. lib. de Cons. (*b*) *Desinunt probri esse purpurata crimina.* S. Cypr. Serm. de Spectacul.

lo compara à un manantial turbado, con el que se infestan todas las aguas desde el fondo hasta la superficie, y à una vena corrompida que emponzoña inmediatamente toda la masa de la sangre. En efecto que Pharaon se endurezca, que Jeroboan peque, y haga pecar à todo Israél; por grandes que sean estos escandalos, el horror no mas que concebian de ellos los hombres timoratos bastaba para librarlos. Pero quando Aaron mismo, Soberano Pontifice, prestó sus manos para forjar el becerro de oro; quando David, aquel Rei segun el corazon de Dios, se hizo repentinamente adúltero, y homicida; entonces fue quando el crimen de Aaron se hizo la idolatría de todo Israél, y la ruina de veinte mil hombres exterminados por el alfange: entonces fue, quando agregada la crueldad à la incontinencia de David, habiendo hecho que se blasfemase el santo nombre de Dios por sus enemigos, fue causa de la desolacion formidable de su familia, y de todos sus estados. Ay! quán grande es el crimen, exclama San Agustin, que saca su enormidad de la elevacion en santidad de aquel que le comete, de la multitud que lleva tras de sí que ocasiona sobre todos tantos castigos, y tantos estragos; y que obligará à Jesu-Cristo à que haga cargo à su autor, no de la pérdida de los bienes temporales, ò de la vida corporal, sino de la muerte eterna de tantas almas que habrá inficionado con su exemplo. *P. Vase del Oratorio.*

fueron piadosos, es mucho mas fuerte para los que son testigos de él.

Lo que hace al escandalo de ocasion à lo menos tan peligroso como los demás, dicen los Padres, es, que la ocasion de pecado es en un cierto sentido mas funesta que el pecado mismo. Bien se sabe que para atraer à los demás à la ocasion no se ofrece el crimen con toda su fealdad, se procura disfrazarle con el trage de la virtud: disimu-

El escandalo de ocasion, aunque menos eficáz en la apariencia, es mucho mas peligroso.

lado de este modo el veneno se hace tomar mas facilmente, y dá galpes tanto mas mortales, quanto eran menos previstos. Ay de mí! ¡Quántos de nosotros gozarian todavia felizmente su primera inocencia, si una funesta ocasion no hubiera armado el lazo fatal en que fueron prendidos! Sí por cierto, aquella moza joven, falta de bienes, y de apoyo, conservaria aun preciosamente en su corazon la gracia de su bautismo: si un amigo demasiado condescendiente para no ser apasionado no le hubiera ofrecido su casa por asilo. ¡Quántos crimenes hubiera evitado esta infelíz criatura si su desgraciada suerte no la hubiera puesto à gages de un amo tan brutal que por el salario la cubrió de infamia, y se hizo el escollo del pudor que él mismo debia amparar y defender! ¡Qué dicha para ese doméstico si por un pedazo de pan no se hubiera visto precisado à abrazar las pasiones infames de ese mancebo insensato, y contraer sus empeños secretos, y dirigir sus abominables íntrigas. *El Autor, Sermon del escandalo.*

Aunque no haya intencion de escandalizar, es culpable de escandalo el que dá ocasion.

Numerad, si podeis, mugeres mundanas los diferentes lazos que tienden vuestras indecentes desnudeces, esos adornos provocativos, esos aires, y ademanes lascivos. A vista de todos esos objetos, ¿no nacen los pensamientos, no se forman los deseos, y se conciben los adulterios? Quando hablo de este modo no hago el tiro à esos monstruos de escandalo, à los que llama Tertuliano víctimas infelices de la impureza, y deshonestidad. No, no por cierto, si esos vanos adornos no sirvieran de escollo à la inocencia sino quando se obstentan con designio, nuestra quexa sería menos amarga, y nuestras reprensiones menos vivas; pero aun quando el corazon fuera casto no serán menos lascivos semejantes adornos. Permito que sean rectas vues-

vuestras intenciones; ¿pero qué importa, dice San Cypriano, si aun no intentando inspirar el crimen le haceis cometer? ¿Si la vanidad de vuestros adornos enciende en los corazones una llama impura, y alimenta un fuego delinqüente digno del infierno? Ultimamente, quando por una especie de prodigio, que yo no lo entiendo, todo esto sea inocente, luego que las conseqüencias son tan funestas, ¿qué horror no deben causaros? Esto mismo es lo que pensaba San Pablo. No, decia este Apostol, yo nunca creeré que me es permitido lo que yo conozca que es perjudicial para mi hermano: si lo que yo cómo le escandaliza, aunque el uso del manjar no se me haya prohibido, yo me condenaré por la ley de la caridad à no gustar jamás semejante vianda (*a*). ¿Sois vosotras, mugeres del mundo, mas privilegiadas que San Pablo? ¿Y la ley de la caridad os obliga menos que al Santo Apostol? *El mismo.*

Quán frequiente es el escandalo de ocasion en el mundo.

El escandalo de ocasion se estiende mucho mas de lo que comunmente se cree. Yo llamo, por exemplo, escandalos de ocasion las concurrencias, y asambleas profanas, en las que todo, hasta el silencio mismo, habla el lenguage de las pasiones: las canciones lascivas que afeminan el corazon, è introducen en él el vicio: las pinturas deshonestas, cuya vista no mas asusta, è irrita al pudor menos tímido; y à las que no teme San Gerónimo llamarlas tropheos públicos del vicio (*b*). Llamo escandalos de ocasion los mútuos préstamos que unos à otros se hacen de sátiras infamatorias, de libros contagiosos, de historias diabólicas, en las que

(*a*) *Si esca scandalizat fratrem non manducabo carnem in æternum, ne fratrem meum scandalicem.* I. Cor. 8. v. 13. (*b*) *Vitiorum monumenta.*

que se maltrata al honor, se ultraja al pudor, y es maestro el libertinage: tropheos públicos del vicio (*a*). Llamo escandalos de ocasion las libertades indecentes entre dos diferentes sexos, las cartas tiernas, y apasionadas, en las que el corazon se explica con tantos artificios, las ojeadas asesinas, con las quales unos à otros se corresponden con tanto furor' las miradas mas venenosas: las conversaciones libertinas, en las que solo se habla para seducirse recíprocamente: tropheos públicos del vicio (*b*). Llamo escandalos de ocasion las visitas premeditadas, los paseos de solo à sola, los gracejos estudiados, las fiestas de galantería, en las que todo anuncia una cercana ruina: tropheos públicos del vicio (*c*). *El mismo.*

Qué se debe entender por escandalo de irreligion.

No os engañeis en esto. Al combatir aora al escandalo de irreligion, de ningun modo pretendo hablar de los libertinos de profesion, de esos monstruos del Cristianismo, que en los afrentosos excesos de las disoluciones mas infames, y en medio de aquellos ímpetus dementes de una razon casi brutal, se regocijan con los mas horribles sacrilegios, sin tener vergüenza de hacer que sirvan à sus chocarrerías, y abominables diversiones la Religion, los Mysterios; y el mismo Dios que adoramos: hemos visto todos estos excesos: nuestros Padres los lloraron; y nosotros tambien los lloramos: y quiera Dios que nuestra patria, segun la expresion del Sabio, no sea infestada con semejantes anathemas: contra crimenes de esta naturaleza la severidad de las Leyes conviene mil veces mejor, y logra mas fruto que todo el zelo Evangélico. *El Autor.*

Ved

(*a*) *Vitiorum monumenta.* Ibid. (*b*) *Vitiorum monumenta.* Ibid.
(*c*) *Vitiorum monumenta.* Ibid.

Ved aqui, Cristianos, escandalos que aunque no son tan afrentosos para los ojos del mundo, no por esto dexan de ser verdaderos escandalos; y aun escandalos de irreligion: no quiero exâgerar; sed vosotros mismos Jueces: Eh! ¿cómo, pues, nombrareis vosotros sino escandalos de irreligion esas viles bufonadas, y burlas detestables que exponen à nuestra santa Religion al menosprecio, y à la censura: que le quitan el credito, y la autoridad que debe tener sobre los entendimientos: que dan al libertinage una especie de superioridad, y predominio sobre ella? ¿esas sátiras mordaces que se disparan contra la devocion para hacerla ridicula; y el menosprecio desdeñoso que se hace de las Congregaciones cristianas, y de los tesoros espirituales, con el pretexto de que en eso se nota algun abuso? Eh! ¿cómo habeis de llamar sino escandalos de irreligion à esa temeraria osadía con la que se decide sobre los puntos mas obscuros y espinosos, sin tener la mas leve tintura de ellos: el aire de suficiencia con que se blasfema de todo lo que se ignora, ò à lo menos de lo que no es conforme al gusto; esa ansia de leer, y el cuidado de conservar lo leído; esos libros peligrosos, en los que con el favor de titulos pomposos se halla la fé artificiosamente corrompida? Eh! ¿cómo llamareis pues, sino escandalos de irreligion la conducta de esos hombres, que mui diferentes de David, que protestaba que jamás tendria comercio con los impíos, que detestaba sus perniciosas asambleas, esos hombres al contrario se enlazan estrechamente con esa secta de hombres que hacen gala del atheismo, y de la incredulidad, à riesgo de hacer como ellos un triste naufragio en la fé. *El Autor.*

Individualidad de varios escandalos de irreligion.

Juzgad de los tristes efectos que producen los escandalos de irreligion: ¿qué piensan de ella, y qué pue-

Conseqüencias perniciosas del escandalo de irreligion.

pueden pensar unos hombres sentados en las sombras de la muerte; y à los que puede ser hayan separado de nosotros desgraciadamente semejantes escandalos? ¿No sacan ellos sus provechos? ¿no viene à ser esto un triunfo para ellos? ¿qué piensan asimismo, y qué pueden pensar de esto los que viven con nosotros en una misma comunion? Escandalos de esta naturaleza ¿no son mui adequados para estremecer su fé, y hacerlos trémulos, y vacilantes en los caminos de la verdad? ¿y qué sé yo qué mas? ¿y aun mas que suficientes para hacer de ellos, de unos debiles, y tímidos Cristianos que eran, atrevidos, y famosos delinqüentes? *El mismo.*

Quiénes son principalmente los que se hacen oy culpables de los escandalos de irreligion.

Reconoceros por culpables del escandalo que yo deploro aora; vosotros particularmente enemigos de la unidad de creencia, y de culto: vosotros Apostoles del Deismo, y de la tolerancia universal: vosotros Traductores de esas producciones monstruosas de irreligion, hijas de esas Lagunas, è Islas conocidas por la libertad de pensar, y de escribir: vosotros Autores Franceses, y en el gusto y sentimientos Ingleses: vosotros miserables copiantes, y perpetuos recopiladores de los sofismas deslumbradores de Baile, que prostituyendo vuestros talentos à la necesidad de vivir, no os avergonzais de inundar el público de obras, que solo debian emplearse para encender el brasero, al que deberia conduciros vuestra insolente, y atrevida impiedad? No os creais menos culpables vosotros que haceis leer, particularmente à jovenes incautos, las novelas de nuestros dias, que aunque esentas de obscenidades groseras, no por eso son menos oportunas para causar notables estragos, encendiendo las pasiones mas violentas. ¿Qué se podrá decir de vosotros infames seductores que con dis-

discursos, y escritos licenciosos trabajais para sofocar desgraciadamente en los animos, demasiado credulos, la creencia de la inmortalidad del alma para estimularlos à que satisfagan los deseos de sus cuerpos; y asegurar à los corazones jovenes contra el temor de la otra vida para reducirlos, y aun empeñarlos, à que se embriaguen con las delicias de este mundo. *Sermon manuscrito.*

Las persecuciones de los Tyranos han hecho menos daño à la Iglesia que los escandalos de irreligion.

Todos estos escandalos, me atrevo à decirlo, son mas funestos para la Religion que las persecuciones que padeció la Iglesia baxo el poder de los Nerones, y Dioclecianos: aquellos Tyranos la ensalzaban, y la hacian triunfar; los malos libros la desfiguran, y la hacen gemir: los unos hacian Martyres: los otros hacen Apóstatas: los unos extendian el Cristianismo quitando la vida à los Cristianos: los otros, sin dar à entender que hacen la guerra à los Cristianos, destruyen el Cristianismo. Religion santa, no hai poder alguno que consiga aboliros: Esposa de Jesu-Cristo nunca prevalecerán contra vos las puertas del infierno; ¿pero rodeada de tantos crimenes podeis no decaer de vuestro antiguo explendor? ¡Podeis sobre todo, en medio de tantos escandalos que reinan, y autorizan el crimen, hacer aquellos dichosos progresos que hariais si nuestras leyes fueran generalmente respetadas, ò à lo menos no fueran violadas tan atrevidamente! *El mismo.*

Nada daña tanto à la Religion como los escandalos de los que la profesan.

Como no hai cosa que acredite tanto al error, y le atraiga tantos partidarios como la virtud, aunque solo sea aparente en aquellos que la abrazaron; por esto vemos en toda la serie de los Siglos los Heresiarcas, y sus primeros sequaces aparentar un exterior atractivo, y afectuoso, una regularidad de costumbres alucinadora, una delicadeza de conciencia inalterable, una severidad moral que nada

perdonaba, y que ciertamente nada perdona à los otros, y sobre todo á sus adversarios. Nada asimismo daña mas al progreso de la verdadera Religion como los desordenes verdaderos, ò los defectos solo aparentes de los que por estado la profesan: el pueblo que solo juzga por las apariencias (¿y quién no es pueblo sobre todo en asunto de Religion?) El pueblo, vuelvo à decir, no puede creer que con costumbres regladas se caiga en el error, ni que se piense bien quando se obra mal; ò à lo menos si se halla dueño de su eleccion decidirá siempre en favor de las costumbres puras: el exterior solo, si es compuesto y decente, hará torcer la balanza, y se llevará los votos del pueblo: en vano se procurará persuadirle que la Religion es independente de la santidad, ò libertinage de los que la profesan: que no se ha de juzgar de la fé por las costumbres, sino de las costumbres por la fé: que se han visto à un mismo tiempo solitarios entregados à una vida casi angélica en ásperos desiertos, y ser partidarios del error; y mundanos rodeados de delicias, sumergidos en una vida sensual, y aun en los desordenes de una vida voluptuosa estar sinceramente adheridos à la Iglesia. En vano, vuelvo à decir, se le mostrará al pueblo esta verdad innegable por sí misma; él convendrá en la especulacion, pero juzgará de otro modo en quanto à la práctica: no os hará contradiccion porque nada tiene sólido que replicar; pero no por eso se inclinará menos à la parte del error, porque no puede desprenderse de sus preocupaciones en favor de la virtud, ni de sus prevenciones contra el vicio. *El mismo.*

De esta verdad se podrán sacar inducciones poco favorables contra el escandalo que dieren los Eclesiasticos, los Padres, y Madres de familia, los Amos,

Amos, y en fin todos los que particularmente están obligados mas que otros à dar buen exemplo.

Los que quieran hablar algo del escandalo de los respetos humanos, podrán consultar al P. Bourdaloue, en el Sermon sobre el zelo por los intereses de la Religion; como tambien el corto tratado que se hallará en el septimo Tomo de esta Obra.

Quán cierto es que el escandalo es de todos los pecados el mas extenso.

¿Habré yo dicho algo de mas, quando he propuesto que el escandalo es entre todos los pecados el mas dilatado, y extenso? ¡O Dios mio! ¡quántos males complicados se notan en un solo mal! Y en un pecado público ¡quántos pecados secretos! Señor, exclamaba David. Ay! ¿quién conoce bastante sus faltas para llorarlas amargamente (*a*)? ¡O Dios mio, y mi libertador! purificadme de los pecados que me oculta mi orgullo, que me hace olvidar mi disipacion, y que aparta de mi memoria mi ignorancia (*b*): estiendase mucho mas vuestra misericordia: perdonadme los pecados de mi proximo (*c*): pecados de los que me hecho reo con mis palabras: pecados à los que infelizmente he contribuido con mis exemplos, y con las fatales ocasiones que he dado: pecados que han sido manantial emponzoñado de irreligion, respetos humanos, y condescendencias. *El Autor.*

Exposicion de la II. Parte.

El escandaloso se hace reo de los pecados del proximo.

Se hace David dos veces reo de un doble pecado, uno y otro mui enormes; pero la amargura de su arrepentimiento le obtiene el perdon, y la rectitud de su corazon una gracia no menos preciosa, quiero decir la seguridad del perdon concedido (*d*). David culpable no será castigado ni por su adulterio, ni por su homicidio; Dios los ha olvi-

(*a*) *Delicta quis intelligit?* Psal. 18. v. 13. (*b*) *Ab occultis meis munda me, Domine.* Ibi. (*c*) *Et ab alienis parce servo tuo.* Ibi. v. 14. (*d*) *Dominus quoque transtulit peccatum tuum.* II. Reg. 12. v. 13.

dado; David lo sabe (*a*). Luego podia estar tranquílo, y desde entonces ocuparse unicamente en alabar las misericordias de un Dios tan indulgente. Es verdad. Dios yá nada tenia que castigar en David si este Principe hubiera ofendido solo à Dios; pero la caída de David ocasionó la caída de otros hombres; pues con su escandalo hizo que blasfemasen los enemigos del Señor: reo tambien de aquellas caídas, y de aquellas blasfemias, será castigado (*b*). Conseqüencia terrible del escandalo que no consideró el escandaloso. El solo se creía culpable de un solo pecado, ¿y no pensó en que era responsable de todos los que hizo cometer? Y quando lo pensára, ¿llegaría jamás à saber quántos haría cometer? Por esto fue reo de un modo otro tanto mas enojoso, quanto que él no pudo sino ignorar hasta qué punto era culpable. *Sermon manuscrito.*

Todos los crimenes que cometen los que fueren escandalizados caen sobre el escandaloso.

Oíd esto, y temblad al oirlo: Balaam por malignidad franquea el camino del crimen al pueblo de Dios: todos los crimenes de este pueblo son delitos de Balaam: Aaron por pusilanimidad permite adorar el becerro de oro: Aaron ofrece al Idolo, y le inmola víctimas por las manos de todo Israél. Escuchad todos, y estremeceros: Un vicio torpe, una pasion de otro genero entra por vosotros en vuestra familia, y llega à infestar toda vuestra posteridad; y vuestro vicio, y vuestra pasion dura hasta que vuestra desgraciada posteridad perezca; y todo esto se os imputará, lo mismo que à los otros culpables, si haciendo penitencia de vuestra iniquidad no habeis trabajado en repararla: todo el mal

(*a*) *Non morieris.* II. Reg. ib. (*b*) *Quia blasphemare fecisti inimicos Domini, propter verbum hoc filius qui natus est tibi, morte morietur.* II. Reg. 12. v. 14.

mal que hubiere hecho vuestro pecado à quien hubiereis empeñado en él, y el que hubiereis enseñado, ò al que hubiereis hecho volver à pecar, ò à sus antiguos desordenes, todos estos daños caerán sobre vosotros (*a*). Todo el bien que habria hecho ese hijo à quien habeis extraviado de la piedad: todo el mal que hará esa manceba que habeis arrojado al mundo à despecho suyo, todo se convertirá en iniquidad contra vosotros (*b*). Oíd, y llenad el aire con vuestros gritos y clamores, hombres culpables: el introductor de un mal espíritu, de una mala doctrina, de una mala costumbre; los que son propagadores, ò partidarios de estos crimenes; los que toleran el mal pudiendo evitarlo; los que lo disimulan, ò lo sostienen; cada uno de estos, segun hubiere contribuido al escandalo, será reo, y castigado (*c*). ¿Quál es, pues, la enormidad del escandalo? ¿Qué especie de pecado? En algun modo, ¿no es, puedo decir, este pecado como el de Adan, inefable en su naturaleza, è incompreensible en sus efectos? *El Autor de los Discursos escogidos.*

El escandaloso será castigado por todos los pecados que hizo cometer.

Si hai pecados personales, por los quales Dios, segun se ha empeñado, no castigará sino al que los hubiere cometido (*d*): hai tambien pecados agenos que los castigará en el que los hubiere cometido; pero con mucha mas severidad en el que los hubiere hecho cometer (*e*). Notad que esta terrible amenaza se hizo à un Propheta si no trabajaba en hacer que el impío volviese al camino de la justicia: quán riguroso será pues, el castigo respecto al escandaloso que precipita al justo en el abis-

(*a*) *Super ducem onus istud.* Ezech. 12. v. 10. (*b*) *Super ducem onus istud.* Id. Ib. (*c*) *Super ducem onus istud.* Id. ibi. (*d*) *Anima quæ peccaverit ipsa morietur.* Ezech. 18. v. 4. (*e*) *Sanguinem autem ejus de manu tuâ requiram.* Ezech. 3. v. 20.

abismo de la impiedad (*a*): cada uno, dice el Apostol, llevará su propria carga (*b*): pero el hombre que hubiere dado escandalo, dice Ezequiél, con su proprio peso llevará tambien el de los demás (*c*): estos, ciertamente no serán aliviados del peso de sus iniquidades, antes bien añadido el peso estrangero al peso de sus delitos personales abrumará al escandaloso. La razon es, porque el precepto impuesto à cada uno de nosotros de edificar al proximo, y contribuir à su santificacion, lleva necesariamente consigo la prohibicion de escandalizar, y perjudicar à su salvacion; pero independentemente de esta conseqüencia, el orden está expreso en muchos pasages del Evangelio. Aora bien, si el primer precepto es afirmativo, como dicen los Theologos, y que por esta qualidad no obliga en todas las ocasiones, y respecto à todas las personas: el segundo que es negativo, obliga en todo tiempo, y en todas circunstancias, y à todas las personas, sean las que fueren; y supuesto que tiene por objeto al proximo, intíma la obligacion de reparar el mal que se hace à otro. *Sermon manuscrito.*

Es casi imposible llegar à saber todas las conseqüencias que han tenido los escandalos que se han dado.

Ay! Cristianos que me escuchais, ¿quántos pecados habreis hecho cometer? Vosotros podeis decirlo con mucha mas razon que lo decia San Agustin penitente, asustado de los escandalos que habia dado al mundo (*d*). Yo lo confieso, tengo por imposible acordarme à quántas personas he enseñado el arte infelíz de pecar. ¿Pues cómo os acordareis vosotros? Vosotros ni menos podeis saber à quién habeis dado ocasion de pecar. Hai quien ha pe-

(*a*) *Sanguinem ejus de manu tuâ requiram.* Ezech Ibi. (*b*) *Unusquisque enim onus suum portabit.* Galat.6. v. 5. (*c*) *Super ducem onus istud.* Ezech. loc. citato. (*d*) *Fateor quia recordari mihi est impossibile quot ignorantes peccare docui.* D. August. lib. Conf.

pecado con vosotros en una misma casa, que elegisteis para hacerla el sitio de vuestras disoluciones, en el mismo empeño amoroso del que fuisteis autores; ¿pero no hai tambien otros lances en los que vuestros exemplos hayan seducido? Puede ser que el contagio se haya esparcido en toda vuestra Ciudad: puede ser que haya penetrado hasta las estremidades de la Provincia; y puede ser que aun fuera del Reino. ¿Cómo lo podeis saber? Vosotros habeis pecado à vista de muchas personas que no llegareis à saberlo, puede ser, sino en el gran dia de la revelacion, ni hasta dónde ha penetrado vuestro desorden (*a*). Yo lo confieso, me es imposible acordarme à quántas personas he sostenido, y afirmado en el pecado con mis perniciosos consejos; quántas aversiones y ódios he mantenido excitando à la venganza; quántas injusticias he apoyado, ò fomentando la pasion con mil artificios que sugeria, ò irritandola con la esperanza del lógro que yo prometia; quántos tratos, y comercios impúdicos he hecho eternos, calmando los remordimientos de una conciencia justamente asustada, y lisongeando con una falsa y delinqüente impunidad las víctimas de este lenguage seductor (*b*). ¡A quántas personas habré yo empeñado á pecar, no obstante la resistencia, y la distancia que ellas oponian al pecado! Esa joven, à quien el pudor, y su Religion contenian, yo la he atraído con mis solitaciones: ese hombre de negocios, que conocia mui bien lo que se debia à sí mismo, yo le he hecho romper la balla con mis vehemencias, y amenazas: ese criado, que yo hallé al principio firme, al fin yo le he vencido con la dureza de mi

(*a*) *Fateor quia recordari mihi est impossibile.* Ubi sup. (*b*) *Fateor quia recordari mihi est impossibile.* Ubi sup.

mi tratamiento, y le he hecho servir al desorden de mis deseos (*a*). *P. du-Fay.*

Cueste lo que costare es indispensable reparar los efectos infelices del escandalo que se hubiere dado.

Si habeis denigrado la reputacion de vuestro hermano con murmuraciones y calumnias, es cierto que estais obligados à reparar la injuria; lo mismo del menoscabo que hubiereis causado en sus bienes; pero escandalizandole le habeis robado un bien mucho mas precioso, è infinitamente mas amable que la reputacion, la fortuna, y la misma vida: ¿El ser deshonrado delante de los hombres qué le importa si es amigo de Dios? Que sea reducido à la ultima miseria él tendrá derecho à la herencia celestial. Si despojandoos de todo sentimiento de humanidad hubierais tenido el barbaro placer de oprimirle, y llenarle de oprobrios, y aun quitarle là vida, puede ser, que aun à despecho de todos estos atentados, tubieramos que daros gracias por él; pero sequaz de Satanás, y emisario del infierno le habeis sumergido en el abismo: lo habeis apartado de Dios: habeis anulado para él los meritos de Jesu-Cristo: Ay! no es esto haberle perdido verdadera, total, y absolutamente, ¿y qué reprensiones no tendreis que haceros à vosotros mismos? Reprensiones sin embargo, que no os exonerarán de la obligacion de hacer quanto podais para restituirlo à su Salvador, y à su Dios. Sí, debeis hacerlo asi à costa de vuestros bienes, de vuestro honor, y aun de vuestra vida: oraciones, trabajos, mortificaciones, ayunos, nada de todo esto debeis omitir. *Sermon manuscrito.*

El pecador escandaloso es responsable de todos los pecados que hiciere cometer al proximo.

Ninguno se salva solo, ni solo se condena: oíd atentamente: todo este raciocinio es de San Agustin. ¡Quantas almas se salven con el favor de nuestros buenos exemplos, son otras tantas coronas para no-

(*a*) *Fateor quia recordari mihi est impossibile.* D. Aug. ubi sup.

nosotros en el cielo; pero tambien (¡funesta alternativa!) quantos Cristianos se condenen por nuestros escandalos, serán otros tantos tormentos, y suplicios en el Infierno: la medida de nuestros crímenes será la de nuestras penas: ojo por ojo, diente por diente, dice Dios en la Escritura. Luego si dais muerte al alma de vuestro hermano, si vuestro escandalo hace mas rigoroso su juicio, dareis vida por vida, sangre por sangre, y alma por alma: su suplicio será el vuestro. Aún digo mas, con el eloqüente San Juan Chrysostomo, vuestros tormentos serán mucho mayores que los tormentos de aquellos à quien hubiereis pervertido. ¡Verdades terribles y espantosas, que deben llenar de susto, y temor al pecador escandaloso! *El Autor.*

Dos motivos nos precisan à reparar el escandalo.

Primer motivo, el credito, y curso del escandalo.

El curso y credito del escandalo: primer título de reparacion. El escandalo, segun Jesu-Cristo, es una levadura envenenada que corrompe toda la masa. ¿De dónde han venido los cismas, y las heregias? De un corto número de espíritus, y genios peligrosos, cuyas visiones, y delirios impíos se han hecho casi en nada de tiempo dogmas reverenciados. ¿De dónde han nacido los vicios abominables que tan freqüentemente han irritado al Cielo, y han desolado la tierra? De ciertos corazones corrompidos, cuyo aliento contagioso ha infestado Ciudades y Reinos enteros. Sacad de todo esto, pecadores escandalosos, la obligacion indispensable en que estais de reparar vuestros escandalos (*a*). ¿Cómo los hemos de reparar, me diréis? Con la práctica de las virtudes contrarias à vuestros estratagemas de iniquidad. *Padre Segaud.*

La succesion, y perpetuidad del escandalo: se-

(*a*) *Et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos.* Luc. 22. v. 32.

Segundo motivo. La succesion, y perpetuidad del escandalo.

gundo título de reparacion. Cambien de sitio, ò mueran succesivamente los escandalosos, pero el escandalo casi siempre subsiste, y se perpetúa de siglo en siglo; y lo que es mucho mas deplorable, que, aunque algunos de estos corruptores públicos de la fé, ò de las costumbres, hayan detestado notoriamente sus condenables obras, sus partidarios mas tenaces, ò mas ciegos, conspiran à conservarlos, y darles curso, y credito. Pues vosotros pagareis la pena de todos estos desordenes, pecadores escandalosos, si, como David, no los reparais; y si no les enseñais à los impíos los caminos del Señor (*a*).

¿Con quántos remordimientos se siente agitado un pecador, que despues de haber sido para sus hermanos piedra de escandalo, abre por ultimo, los ojos, y mira todas las conquistas que le ha arrebatado à Jesu-Cristo? Juzguemoslo por lo que se nos refiere del fin de Berengario: aquel famoso Heresiarca en la hora de la muerte, abjurando su heregia, y reconociendo altamente en la admirable Eucharistía la presencia Real de su Salvador, que habia impugnado en sus escritos: ¡Gran Dios, exclamaba, vos me prohibís en este mismo instante que desespere de mi salvacion, y tantas almas que se han condenado por ministerio mio, no tienen ya remedio ni esperanza de él! Si no fuera necesario mas que derramar toda mi sangre para salvarlas, vos lo sabeis, Señor, no dexaría en este momento ni una sola gota en mis venas. ¡Pero ay de mí! ¡la de vuestro Hijo, que era infinitamente suficiente, por mi culpa se ha perdido sin recurso para ellas! ¡Que no puedan mis lagrimas, aunque in-

(*a*) *Docebo iniquos vias tuas & impii ad te convertentur.* Psalm. 50. v. 15.

incapaces de darles de nuevo la vida, prolongar yo mis dias! ¡Con quánto gusto iría à los paises mas barbaros à sacrificarlos, conquistando almas, procurandoles la salvacion, esperando el reino de Dios, y haciendo fructificar la sangre de Jesu-Cristo! ¡O almas! ¡ò salvacion! ¡ò Dios! ¡ò sangre de Jesu-Cristo! ¡Puedo yo, despues de haberos arrebatado tantas almas, no experimentar yo mismo la desgracia de igual pérdida! *El mismo.*

Para reparar el escandalo es preciso, à lo menos, edificar tanto, ò mas, como se ha escandalizado.

Es principio innegable, que si pecando contra el Señor, hemos pecado tambien contra el proximo, Dios no atenderá à nuestras lágrimas, si no hacemos, à lo menos, tanto para la conversion de nuestro hermano, como hicimos para seducirle. Aunque los intereses de Dios están de tal modo enlazados con los del proximo, que no pueden separarse, parece, sin embargo, que el Soberano Sér, se aparta, en algun modo, de sus derechos, para repetir por los del proximo. Hemos tenido la osadia de revelarnos contra Dios, este Señor soberanamente bueno nos espera con paciencia: nos facilita los medios de apaciguar su indignacion: pero tan soberanamente justo, y Dios de toda justicia, nos impone la indispensable obligacion de edificar al proximo, tanto como le hubieremos escandalizado: sobre este artículo nada mitiga de sus derechos; digamoslo mejor, de los derechos del proximo. Tened pues entendido, que vuestra penitencia no puede ser verdadera, entera, y perfecta, si no repara, quanto estubiere de vuestra parte, vuestro escandalo: Vosotros habeis apartado à muchos del camino recto con vuestros escandalosos exemplos; pues debeis ganar à muchos para Jesu-Cristo con vuestra cristiana conducta. *El Autor.*

Hagase lo que se hiciere, es moralmente im-

Es mui inutil esperar que se puede edificar tanto como se ha escandalizado: esta especie de repa-

imposible reparar un escandalo : este es el extremo de la infelicidad.

raciones, no se hacen con tanta facilidad como se cree. Es facil dar la muerte; ¿y qué, es tan facil dar la vida? Para lo primero basta la malicia; pero para lo segundo se necesita un milagro. Se puede restituir la hacienda mal adquirida, ò injustamente usurpada, restablecer el honor denigrado : estas reparaciones, estas retractaciones son raras, son dificiles, lo confieso ; pero al fin son posibles, dependen de nuestra voluntad, hemos visto exemplos. ¿Pero cómo se han de reparar escandalos que se habrán comunicado de Ciudad en Ciudad, de Provincia en Provincia? ¿Cómo haremos que renazca la inocencia, y la pureza en el corazon de las infelices victimas de nuestro escandalo? ¿Cómo borraremos las manchas vergonzosas que se han impreso sobre la frente de los seductores, y de los seducidos? Si en tal caso la reparacion no es imposible, ¡ò gran Dios! à lo menos es mui dificil. Porque debeis advertir, que si nosotros tenemos en la mano las armas del pecado, no siempre tenemos las del remedio. Sí, pecadores escandalosos, vosotros podeis mui bien con vuestros malos exemplos pervertir à muchas almas (no os glorieis de esto). Satanás solo bien pudo perder à todo el genero humano; pero en fin, al presente el velo que os ocultaba à vosotros de vosotros mismos, se ha rasgado: aora que teneis los ojos abiertos para ver el abismo de vuestros desordenes, probaros à reparar los escandalos que habeis causado : restituid à Jesu-Cristo las almas que le habeis arrebatado: haced otros tantos justos como habeis hecho pecadores : todo lo que yo sé es, que los Angeles en el Cielo, los Santos en la tierra, sin la gracia de Jesu-Cristo no pueden conseguir esto. No, es en vano que esa madre mundana procure traer à Dios aquella hija dada por su exemplo al libertinage: lejos de conven-

cer-

cerse, atribuirá la prudencia de sus avisos al triste pesar, y disgusto secreto de no ser yá ella por sus años del gusto del mundo. Es yá demasiado tarde el abrir un padre los ojos para ver el caracter de los vicios, y desordenes de su hijo: los nudos están ya mui apretados: los habitos mui endurecidos, y sus exhortaciones mui tardías para que sean eficaces, y solo servirán para producirle mas sentimientos. Ultimamente, juventud libre y desenfrenada, cuenta, si puedes, todos los crímenes de los que eres el desgraciado autor: ved si podeis reparar las pérdidas excesivas que habeis hecho en el juego, los desafueros brutales à que os habeis entregado, las obscenidades escandalosas que por vuestra causa se han cometido: procediendo de buena fé, ¿no es cierto, que sin un prodigio, no es facil la reparacion? Y à vista de estas dificultades, ¿no podremos, y deberemos decir: Señor, esta es obra solo de vuestro poder: si vos no poneis vuestra mano omnipotente, esto es hecho: el escandalo irá en aumento, y el número de los escandalosos crecerá de cada dia mas, y mas? *El mismo.*

Si el pecador escandaloso tiene mucho que temer, no por esto debe desesperar de su salvacion.

¡O, Dios de las justicias! si esto es asi, ¿qué será de los pecadores escandalosos? ¿Divino Salvador, vuestra sangre preciosa no se ha derramado para todos los hombres; y la salvacion no es para todos? No desespereis pues, pecadores que me oís: ¡ò amable y dulce verdad! ¡ò verdad consoladora! Jesu-Cristo murió por todos los hombres: su sangre adorable se ha derramado por todo el Universo: todos pueden pretender la herencia de la salvacion: los mismos pecadores escandalosos tienen derecho à ella; pero hai condiciones rigorosas con que se ha de comprar este derecho apreciabilísimo. Sí, este derecho se adquirirá si sinceramente contri-

tritos se muestran penitentes à todos los que los han conocido pecadores; y si hacen tanto por Dios como hicieron por el mundo. *El mismo.*

Conclusion. Concluyamos; y para recoger en pocas palabras todo el fruto de estas grandes verdades, armemonos de zelo contra los escandalos que se nos puedan dar; pero tengamos mucho mas cuidado en no dar escandalo nosotros. Digamos à Dios como David (*a*). ¡Ay, Señor, que no pueda yo hacer aora con mi Auditorio, lo que harán los Angeles el dia del Juicio final! Una de las comisiones que vos les dareis será juntar, y arrojar fuera de vuestro Reino todos los escandalos que se hallaren en él (*b*). ¡Que no pueda yo prevenirlos para evitarlos! ¡Que no pueda yo anticipadamente executar el orden que ellos recibirán de vos entonces! ¡Que no pueda yo aora desterrar todos los escandalos, y librar à vuestra Iglesia de todos los escandalosos! ¡no como vuestros Angeles exterminadores, y reprobandolos por orden vuestra: sino como Predicardor de vuestro Evangelio, convirtiendolos, y santificandolos! Vosotros, Cristianos, tendreis la culpa de que no se cumplan mis deseos. Interés vuestro es; y no como quiera, sino vuestro mayor interés, supuesto que os vá en él no menos que la salvacion.

PLAN

(*a*) *Custodi me . . . à scandalis operantium iniquitatem.* Ps. 140. v. 9. (*b*) *Mittet filius hominis Angelos suos, & colligent de regno ejus omnia scandala.* Matth. 13. v. 41.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
EL ESCANDALO.

¡INfelíz, y desgraciado el mundo à causa de sus escandalos! ¡Infelíz, y desventurado el hombre que dá escandalo (*a*)! ¿No os sorprendeis, amados Feligreses mios, al oír esto? ¿Podian salir palabras mas terribles de aquel Rei lleno de dulzura y benignidad, que solo vino à traer à Sion palabras de pacificacion? Este Dios de bondad, que segun la expresion de la Escritura, jamás rompió del todo la caña quebrada, ni apagó la mecha que todavia humeaba, ¿ha de intimar à tantos pecadores una reprobacion anticipada, y casi cierta? ¿La voz del Cordero es una voz de anathema? ¿Y quál es el grande delito que obliga al Salvador del mundo à fulminar contra el mundo mismo una excomunion eterna (*b*)? Yá habeis oido quál es el crimen, amados Hermanos mios, no es otro que el escandalo (*c*). ¿Y quién es el autor de este pecado, que debe temer tanto castigo, como lo declara el mismo Jesu-Cristo (*d*)? Materia importante, que voi à tratar aora, Hermanos mios. Pero para hacerlo de un modo que os sea provechoso, digo 1.° que el pecador escandaloso executa, quanto está de su par-

Division general.

(*a*) *Væ mundo à scandalis? Væ homini illi per quem scandalum venit.* Matth. 18. v. 7. (*b*) *Væ mundo.* Ibi. (*c*) *Væ mundo à scandalis.* Ibi. (*d*) *Væ homini per quem scandalum venit.* Ibi.

parte, los designios del Demonio para perder à los hombres: 2.° arruina, quanto le es posible, los designios de Jesu-Cristo en la redencion de los hombres: 3.° pone obstáculos casi invencibles para su conversion, y se procura las mayores desventuras. Quiero limitarme para vuestra instruccion, à estas tres verdades. Permita el Cielo que sean tan eficaces que os impidan caer en el crimen del escandalo, ò à lo menos precisaros à reparar este delito, si le hubiereis cometido.

Exposicion de la I. Parte.

El Demonio no solicita sino perder à los hombres; y se sirve para conseguirlo del pecador escandaloso.

Como el unico designio de Dios, amados Feligreses mios, respecto á los hombres, es salvarlos, asimismo el designio del Demonio es perderlos. Jesu-Cristo, dice San Juan, ha venido al mundo para borrar los pecados (*a*). El Demonio al contrario, dice Tertuliano, solo se ocupa en estender el imperio del pecado, y en hacerle valer entre los hombres. ¿Cómo asi? 1.° dandole à conocer: 2.° haciendole universal. Aora pues, lo que el Demonio no puede hacer por sí mismo, procura que lo haga el pecador escandaloso.

El mal exemplo hace mas impresion sobre los corazones, que el exemplo del bien.

Instruyendo San Pablo à los Cristianos de su tiempo, y queriendo precaverlos del escandalo, les decia, que era necesario obrar bien, no solo delante de Dios, sino tambien en presencia de los hombres, no para sacar gloria de sus acciones, sino para conducirlos con esta muda predicacion, pero eloqüente y eficaz à obrar bien (*b*). Pero aunque sea verdad, amados Feligreses mios, hablando generalmente, que el buen exemplo tiene mucha fuerza para atraher, sin embargo por una infelíz experiencia vemos, que el mal exemplo es mucho mas

(*a*) *Ille apparuit ut peccata nostra tolleret.* I. Joan. 3. v. 5.
(*b*) *Providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram hominibus.* Rom. 12. v. 17.

mas poderoso para ganarse los corazones, y que, por lo comun, se imita con mas gusto una mala accion, que otra buena. La razon de esto es naturalísima, pero al mismo tiempo mui funesta para nosotros. Aunque hagamos quanto esté de nuestra parte, la virtud, segun su perfeccion, no es natural en nosotros: nos ha de costar trabajo el adquirirla; en vez de que despues del pecado de nuestro primer Padre, el vicio, en cierto modo, se ha connaturalizado con nosotros, y sin violencia alguna: basta descuidarnos un tanto quanto, y dexarnos llevar de nuestras malas inclinaciones, para ser arrastrados miserablemente de ellas.

El Demonio se sirve del pecador escandaloso para dar à conocer al pecado.

Aora bien, Hermanos mios mui amados, notad una reflexîon de San Gregorio Nazianzeno, y es, que lo que el Demonio, con todos sus artificios, no puede precisamente hacer por sí mismo, consigue hacerlo por medio del pecador escandaloso, que es como su agente. ¡Ay de mí! la experiencia demasiado funesta, no nos permite ni aun pensar esto sin el dolor, y el gemido. ¿Quántas almas santas se han visto, que vivian en una gran simplicidad, y en una venturosa ignorancia del mal, hasta que uno de estos apoderados, ò agentes de Satanás se lo enseñaron? ¿Quántas personas jovenes de uno y otro sexô pasaban sus dias en brazos de la inocencia, ignorando qué era el crimen, à las que un miserable escandaloso enseñó, ò con sus exemplos, ò con sus palabras, los horrores que el Apostol prohibe que se nombren en los Púlpitos cristianos? ¿Quántas doncellas fueron siempre castas y modestas, hasta el instante desgraciado en que un libertino, intentando seducirlas, las enseñó mil cosas, que acaso hubieran ignorado toda su vida?

El Demonio se sirve del pecador escanda-

Pues aún no es esto lo mas que sucede, amados Feligreses mios, el escandaloso no cumpliria si-

daloso para estender por todas partes el reino del pecado.

sino con una parte de su infernal comision, si se contentára con dar à conocer solamente el pecado: exâctísimo, y fiel executor de los designios de Satanás, su amo, que él se ha escogido, trabaja tambien en derramar por todas partes el olor de muerte, del qual está él mismo infestado. La Providencia divina ha puesto en el pecado una cierta afrenta, que sirve como de dique para detener su curso, y preservar à los hombres de su contagio: ¿qué hace el pecador escandaloso? rompe esta represa, y le quita la vergüenza al pecado; y con el exemplo freqüente que dá, oculta toda la infamia; y ciertamente, Hermanos mios mui amados, ¿quién de vosotros no convendrá conmigo en que uno se familiariza poco à poco al ver cometer el crimen, y que, segun el dictamen de San Cipriano, está uno bastante dispuesto à hacer el mal que vé cometer, y que oye aplaudirle mui à menudo (*a*)? La multitud de los delinqüentes, autorizando el delito, parece que disminuye el horror, y la infamia; ¿qué digo yo? parece que le gradúa de virtud: ved aqui la prueba, dice en otra parte San Cipriano. El homicidio, que en los particulares es un crimen, pasa por generosidad, y grandeza de una bella alma quando es público (*b*). Casi es delito ser inocente entre la multitud de los culpables. El que no quiere hacer lo que hacen los malos, los ofende: la costumbre parece que autoriza el pecado; y el que es público, tiene mucho andado para ser permitido (*c*).

Pero lo que vosotros notais aora, como de paso,

(*a*) *Citò in hoc assuescimus quod audimus semper.* S. Cypr. lib. de Spect. (*b*) *Homicidium cùm admittunt singuli, crimen est; virtus cum publicè geritur.* Id. Epist. 2. ad Demetr. (*c*) *Esse jam inter nocentes inoxium crimivis est: malos quisque non imitatur, offendit; & cæpit licitum esse quod publicum est.* Id. ibi.

so, Hermanos mios, es, que como el exemplo de los que están elevados sobre los otros hace impresiones mucho mas poderosas sobre los ánimos, como los padres, y madres sobre sus hijos, y de los amos con sus domesticos; asi el escandalo que causan con sus malos exemplos tiene una fuerza particular para esparcir el pecado. Los que están baxo sus órdenes, creen que no pueden errar imitando sus exemplos. Este, dice San Cipriano, es el artificio que usaban los paganos; y para consagrar en algun modo el crimen, proponian el exemplo de sus falsas Deidades: de un Júpiter adúltero, de una Venus impúdica, y de un Mercurio ladron (*a*). La experiencia, amados Feligreses mios, ofrece bastantes pruebas de este desgraciado efecto. Hai pecados tan infames, que aun la vista no podria tolerarlos, si el habito de verlos cometer no les hubiera quitado, en algun modo, una parte de su infamia. Por exemplo, amados Feligreses mios, quien jamás hubiera visto un hombre borracho, ¿podría sin susto, ò enojo ver à un hombre en semejante estado, y no le tendria por inferior à los animales mas inmundos? Pero el exemplo de este horror que es tan comun, ha hecho à este vicio poco menos que honroso; y yo he oido decir, que muchos de estos se jactaban, como de una qualidad ventajosa saber beber mucho. Quien jamás hubiera visto doncellas que se permitian libertades indecentes con mancebos jovenes, ¿no se admiraría la primera vez que lo viera, y desde luego no formaría un juicio poco favorable de las que semejantes libertades sufriesen? Pero como yo puedo decirlo, aunque mui à disgusto, que este genero de indecencias no son raras entre vosotros, yá es mui ra-

No hai cosa que mas seguramente arrastre al mal, que el exemplo de los que están elevados sobre los demás.

(*a*) *Ut fierent miseris religiosa delicta.* D. Cipria. ubi sup.

ro el que se admira: por esto podreis compreender facilmente, cómo el mal exemplo facilita el curso al pecado, y casi le hace universal en todas partes.

El hombre escandaloso se hace homicida como el Demonio.

Pues aun no es esto todo lo que sucede, mui amados Feligreses mios, el pecador escandaloso, por un rasgo de malignidad mucho mas peligroso que todos los que acabo de decir, dá la muerte à todos los que son testigos de su escandalo. Venid conmigo, San Juan Chrysostomo es el que hace este raciocinio. Segun el Evangelio, dice este Santo Doctor, el caracter particular del Demonio es haber sido homicida desde el principio del mundo (*a*). Y no fue homicida, añade este Padre, sino porque desde el principio del mundo hizo perecer almas seduciendolas, y llevandolas al lazo, haciendolas caer en la tentacion, y poniendo obstáculos à su conversion. Aora bien, ¿qué otra cosa hace un libertino, un hombre vicioso, un hombre dominado por el espíritu impuro? ¿En qué se ocupa su vida escandalosa? En seducir las almas, y condenarlas, quiero decir, en valerse de su pusilanimidad, y flaqueza, en abusar de su simplicidad, triunfar de su pudor, detener el curso de sus buenos deseos, y afirmarlas en el pecado, despues de haberlas hecho caer afrentosamente. Hombre de escandalo, ¿no es esta tu ocupacion? El Demonio, como yá lo he dicho, desde el principio del mundo ha sido homicida por sí mismo; pero aora lo es por vosotros, escandalosos. Vosotros le servís de agentes: vosotros ocupais por él la plaza de tentadores, ò por valerme siempre de la misma expresion, sois los homicidas de las almas, sacrificando estas desgraciadas victimas à vuestras pasiones, y à vuestros de-

(*a*) *Ille homicida erat ab initio.* Joan. 8. v. 44.

deleites (*a*). Veamos aora cómo el escandaloso, despues de haber executado los designios del Demonio, arruina efectivamente los designios de Jesu-Cristo.

Exposicion de la II. Parte.

El Hijo de Dios, dice San Lucas, no vino del Cielo à la tierra, sino para buscar, y salvar lo que se habia perdido (*b*). Esto es, amados Feligreses mios, lo que la Iglesia pone todos los dias en nuestra boca con aquellas palabras llenas de dulzura, y magestad, que por la salud de los hombres descendió el Hijo de Dios de los Cielos (*c*). Este fue el fin de su Encarnacion: este el designio que tubo quando se dignó revestirse una carne semejante à la nuestra: este, finalmente, el blanco de todos sus trabajos, de su agonía, de su pasion, y de su muerte. ¿Qué hace el pecador con su escandalo? Impide que la sangre de Jesu-Cristo, derramada para salvar las almas, tenga eficacia, y logre el fruto. Jesu-Cristo vino al mundo para buscar, y salvar lo que se habia perdido: el escandaloso no se dexa vér sino para buscar, y destruir, lo que sin él se hubiera salvado.

El designio de Jesu-Cristo es salvar à los hombres; y el pecador escandaloso se opone à este designio.

En efecto, amados Feligreses mios, ¿no es evidente, y palpable, que el pecador escandaloso se opone con gusto, y voluntariamente à la Redencion de Jesu-Cristo? Esto hizo decir à San Bernardo, que el escandalo es una persecucion, y los escandalosos perseguidores de Jesu-Cristo. No, continúa este Padre, los Judios aunque crueles è inhumanos, fueron menos barbaros que los pecadores escandalosos: su crimen fue menos enorme: conspirandose contra la vida del Hombre-Dios, contri-

Los pecadores escandalosos son mas culpables que los Judios que dieron muerte à Jesu-Cristo.

(*a*) *Ille homicida erat ab initio.* Joan. ubi supr. (*b*) *Venit enim filius hominis quærere & salvum facere quod perierat.* Luc. 19. v. 10. (*c*) *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cœlis.* Concil. Nic.

tribuyeron à lo menos, aunque sin querer, à los amorosos deseos de su caridad: clavando su cuerpo inocente en un madero infame, cooperaron sin intencion suya, à la salvacion de las almas: derramando inhumanamente su sangre preciosa la hicieron correr, sin pensar en ello, para ellos, y para la salvacion de todos los hombres. Pero, ¡ò Cielos! ¡ò tierra! prosigue tambien Tertuliano, ¡atentado horrible, bárbara crueldad la del pecador escandaloso! él destruye todos los amorosos designios del Salvador, hace inutil la efusion de su sangre adorable: ilustrado, y en esta parte mil veces mas culpable que el Judio ciego, mata à pura pérdida à Jesu-Cristo en su corazon, y en el de su proximo: à sangre fria renueva su pasion dolorosa, y por una malicia consumada, destruye todo el fruto, y todo el mérito de la muerte del Redentor.

El pecador escandaloso conspira contra la salvacion de aquellos por los que murió Jesu-Cristo.

Este es, amados Hermanos mios, el crimen formidable, el deicidio meditado, que miraba el Apostol San Pablo, y le hizo hacer aquella amonestacion tan viva, y tan patética à los Fieles de Corinto, que estaban todavia inclinados à ciertos abusos. ¿Cómo, ¡ay de mí! les decia, aquel por quien Jesu-Cristo ha muerto, perecerá, pues, por vuestra pretendida ciencia? ¿haréis vosotros inutil para él la sangre de su Salvador, y nuestro (*a*)? Ah! barbaro, si tu hermano ha tenido la desgracia de disgustarte, y aun de perjudicarte en tus bienes, y aun en tu honor, quiero que asi sea, ¿es preciso por esto quitarle la vida del alma? No serias disculpable conspirando contra su honor, y su hacienda; ¿pues cómo te atreves à perjudicarle en su salvacion (*b*)? ¡Pero qué digo yo! ¿el tierno nombre de

(*a*) *Et peribit infirmus in tuâ scientiâ frater, propter quem Christus mortuus est?* I. Cor. 8. v. 11. (*b*) *Et peribit infirmus in tuâ scientia frater.* Ibi.

de hermano, que le une à tí con los sagrados vínculos de la Religion, no basta para enternecer tu corazon? ¿Con qué cara te atreverás à darle un golpe tan mortal à ese hermano por quien Jesu-Cristo, su Savador, y tambien tuyo, quiso morir (*a*)? ¿Luego ha de ser en vano el haberse hecho carne un Dios, victima, y maldicion para salvar esa alma? ¿Ha de ser en vano, que para librarla de la cruel tirania de Satanás, sudase sangre, y agua, y se permitiera accesible à los embates dolorosos de la tristeza, del disgusto, de la agonía, de la pasion, y de la muerte? ¡Cómo! ¿y tú, por un exceso inaudito de crueldad, intentarás, insultando la redencion de tu Dios, usurparle la conquista que le ha costado nada menos que su sangre, y su vida (*b*)?

La debilidad de el que recibe el escandalo no hace menos culpable al escandaloso.

Pero aora, ¿qué nuevo rasgo de barbarie muestra el pecador escandaloso? Si tu hermano ha caido, que atribuya, dices, su desgracia à su flaqueza. Ah! pérfido, por lo mismo que es débil, debes tú tener miramiento de su flaqueza. ¿Pues qué el escandalo es peligroso no mas para las almas fuertes y generosas? No, sin duda. Vos lo sabeis, ¡ò Dios mio! esas almas venturosas, que son vuestras por estado, à las que reiteradas pruebas han afirmado en el amor de vuestra Santa Ley, nada tienen que temer de la persuasion estrangera; y asi es que à éstas no se dirige la seduccion; solo sí à la juventud ligera, è imprudente; al sexô flaco es al que se arrastra por contagio. Asi, aunque sea tan debil como quisieres, la flaqueza de tu hermano, bien lejos de disminuir tu culpa, agrava mucho mas tu

(*a*) *Et peribit infirmus in tuâ scientiâ frater, propter quem Christus mortuus est.* I. Cor. 8. v. 11. (*b*) *Et peribit infirmus in tuâ scientiâ frater, propter quem Christus mortuus est.* Ibi.

tu crimen. Es debil, tú lo dices; y lejos de alargarle una mano favorable para apartarlo del precipicio, tú le armas lazos con tus escandalos para precipitarlo en el abismo. Es debil; pues para sostener esa debilidad murió Dios-Hombre por él; y tú no piensas sino en irritar sus pasiones, conducirle à esos lugares sospechosos, y à esas concurrencias, y visitas, en las que trémulo, y vacilante el pudor, naufragará prontamente. ¡Ah, monstruo, no sería mucho mejor para él, y para tí, como se escribió del pérfido Judas, que no hubierais nacido (*a*)!

Dios le pedirá al pecador escandaloso la sangre de Jesu-Cristo.

Efectivamente; ¿qué no deberá temer el pecador escandaloso de las venganzas del Señor? Porque en fin, viendo el progreso que hace todos los dias el escandalo, puede decirse que hemos llegado à aquellos dias de confusion y turbulencia, en los que, segun lo predixo el Salvador, se ha de suscitar una multitud de Prophetas zelosos no mas en estender el error, si fuera posible, hasta en los mismos escogidos. ¡Desgraciados, pues, vosotros los que fuereis autores del escandalo! Siempre el que habla es Jesu-Cristo (*b*). ¡Infelices, pues, vosotros, vengativos envenenados, que para perpetuar el crimen en vuestras familias, transmitís à vuestros hijos, y nietos el ódio que os devora, refiriendo à cada instante las afrentas que os han hecho, exâgerando las injurias, mandando tambien, con la autoridad de que estais revestidos, que se os vengue despues de muertos! ¡Miserables vosotros, profanadores de nuestros Templos, que con vuestras irreverencias escandalosas parece convidais à todos los asistentes à que se congreguen à vosotros para re-

(*a*) *Bonum erat ei si natus non fuisset homo ille.* Matth. 26. v. 24. (*b*) *Væ homini illi per quem scandalum venit...* Matth. 18. v. 7.

renovar todos juntos los oprobrios con que fue escarnecido Jesu-Cristo en el Calvario! ¡Desventurados vosotros, hombres destemplados en beber y comer, que con vuestros exemplos arrastrais à los demás à los mismos excesos, y à las mismas disoluciones! ¡Infelices, por ultimo, vosotros, que no vivís en el gremio del Cristianismo sino para dar escandalo, y hacer que renazcan las costumbres, y máximas del paganismo! Dios, dice San Basilio, os pedirá la sangre de Jesu-Cristo. Vosotros le habeis arrebatado subditos que le pertenecian: habeis condenado Cristianos à los que estaba destinado el Cielo. ¿Qué respondereis à un Dios tan zeloso de sus derechos? ¿Cómo, Hermanos mios, será consuelo de vuestras penas haberle usurpado à Dios una multitud de escogidos, y el tener mas compañeros en vuestras infelicidades (*a*)?

A vista de tantos escandalos, amados Feligreses mios, ¿no tendremos nosotros mas motivo que San Bernardo para dirigir nuestras amargas quexas à el Señor, como lo hacia aquel Santo Varon penetrado del zelo por la gloria de su Dios? Señor, y Dios mio, decia freqüentemente postrado à los pies de su Crucifixo, toda la multitud del pueblo Cristiano parece que se ha conjurado contra Vos en estos dias (*b*). Desde el mas pequeño al mas grande todos están inficionados, y todos unos à otros se inficionan (*c*). La iniquidad brota por todas partes, y no hai alguno que la atage: nace de los malos exemplos de los primeros, y de los mas ancianos

Queja que formaba San Bernardo en asunto del escandalo, y que justamente se podria renovar en nuestros dias.

(*a*) *Væ homini illi per quem scandalum venit!* Matth. 18. v. 7. (*b*) *Heu, Heu! Domine Deus, videtur universitas populi Christiani conjurasse contra te.* D. Bern. de Convers. S. Pauli. (*c*) *A minimo usque ad maximum non est in corpore suo sanitas.* Ibi.

del pueblo (*a*). Nace muchas veces tambien de la debil y afeminada condescendencia de los que en razon de edad, de autoridad y dignidad, y esfera son superiores à los otros (*b*). Nace, y esto es lo mas deplorable, de los que por su estado están obligados à edificar, obrar, y hablar: à conducir en vuestro nombre, y à representar vuestra caridad en favor de las almas (*c*). Sí, Salvador mio adorable, todos estos son por lo comun los primeros en perseguiros con la irregularidad de sus costumbres teniendo el gobierno de vuestra Iglesia (*d*). Aora, amados Feligreses mios, por vosotros, y por mí, Pastor demasiado infiel, me avergüenzo, y me lleno de confusion. Gimamos, y lloremos unos y otros sobre los escandalos que desgraciadamente hubieremos dado: formemos la firme resolucion de edificarnos mútuamente desde aora, para evitar el castigo que está decretado para los escandalosos.

Exposicion de la III. Parte.

Dios procede con los pecadores escandalosos, como los Principes de la tierra, respecto à sus Vasallos rebeldes y sediciosos.

Aunque de ordinario el Señor no observa la conducta de los Principes de la tierra en el gobierno de sus criaturas, sin embargo es verdad decir que en el castigo de los crimenes hace comunmente lo mismo que ellos, y particularmente respecto al escandalo, cuyas infelices resultas, y fatales conseqüencias acabo de deplorar en pocas palabras. Por exemplo, un Vasallo que no observa los decretos, y ordenanzas de su Soberano es condenado à una multa, ò à otra pena mas grave si insiste en su desobediencia; pero si este Vasallo se mues-

(*a*) *Egresa est iniquitas à senioribus.* D. Bern. ubi sup. (*b*) *Egressa est à judicibus.* Ibi. (*c*) *Egressa est à Vicariis tuos.* D. Bern. ubi sup. (*d*) *Et hi sunt in persecutione tuâ primi, Domine Deus, qui videntur in Ecclesiâ tuâ tenere principatum.* Ibi.

muestra tan rebelde que subleva el pueblo contra la Magestad Real, y lo aparta de la obediencia que debe à su Principe, es un crimen de estado que no se puede expiar sino con los mas terribles suplicios. Digo lo mismo, los que pecan, los que no obedecen à Dios, los que menosprecian sus leyes, y sus mandamientos, son à la verdad dignos de castigo; pero merece castigos y suplicios mas rigurosos el escandaloso, que no contento con levantar contra Dios el estandarte del vicio, empeña, arrastra, y excita à los demás à que se subleven contra la Magestad divina. Por exemplo, ¿qué no deberán temer de su justa indignacion los libertinos de profesion, que ponen todo su connato en solicitar las jovenes al pecado que, à exemplo del Apostol, no quiero ni aun nombrarlo? Esa manceba poco cauta, y menos reservada que, con permisiones indecentes que concede à los jovenes, y con otros medios semejantes, es causa de que se inficionen sus corazones con mil deseos infames: ese embriagado disoluto de profesion, que empeña à beber, y à relajarse à todos los que encuentra: ultimamente, todos estos enemigos declarados de Dios que no se ocupan sino en arrebatarle sus siervos para avasallarlos à Satanás.

El escandalo es del numero de aquellos pecados que Dios castiga con mas severidad: sirva de exemplo David.

Y ciertamente, amados Feligreses mios, la Escritura nos ofrece la prueba en la persona da David, de que Dios en todos tiempos ha fulminado contra los pecadores escandalosos sus mas formidables venganzas. Aquel Principe, segun el corazon de Dios, olvidando lo que le debia, y lo que se debia à sí mismo, se hizo reo de un adulterio, y de un homicidio; vuelto en sí confiesa con toda la sinceridad de su alma la enormidad de estos dos pecados (*a*). Dios le declara por medio de su Pro-

(*a*) *Peccavi Domino.* II. Reg. 12. v. 13.

pheta que le ha perdonado su pecado (*a*). Pero prosigue Nathan, porque has escandalizado à tu pueblo, y has sido causa de que se blasfemára el santo nombre de Dios; el hijo, infelíz fruto de tu delito, y à quien amas tiernamente, morirá (*b*). Desciende entonces David del trono, y se reviste el saco de la penitencia, pero Dios se muestra inflexible; y no es atendido David. Si nosotros no vemos mostrarse las venganzas del Señor tan palpables en nuestros dias; bien lexos de asegurarnos debemos temblar; porque debeis saber, amados Feligreses mios, y es mui importante que no lo ignoreis, que los golpes, aunque no sean tan notorios, no por eso dexan de ser terribles.

Mucho mas debe temer el escandaloso quando calla Dios.

Efectivamente, amados Hermanos mios, ¿qué castigo mas terrible, y formidable que aquel con que Dios nos amenaza por David? Vosotros habeis tendido lazos contra vuestro hermano, habeis escandalizado à los debiles, y pusilanimes (*c*): habeis hecho lo que habeis querido, y yo he callado (*d*): Dios calla, es verdad; pero las almas, à las que infelizmente habeis perdido, no callan. Víctimas desgraciadas de vuestros escandalos solicitan la venganza: desde lo profundo del abismo se levantan contra vosotros, diciendo: Venganos, Señor. Si yo me he condenado, yo que pasaba mis dias en la inocencia, y en la observancia de vuestros divinos preceptos; ese libertino fue el que me seduxo: ese destemplado me conduxo à la embriaguez: ese jugador me enseñó à blasfemar vuestro santo nombre. ¿Quién merece mayor castigo, ò nosotros, que no pensabamos sino en serviros con fi-

(*a*) *Dominus transtulit peccatum tuum.* II.Reg.ib. (*b*) *Verumtamen quoniam blasphemare fecisti inimicos Domini, propter verbum hoc filius qui natus est tibi, morte morietur.* Ibi. v. 14. (*c*) *Adversus filium matris tuæ ponebas scandalum.* Psalm. 49. v. 20. (*d*) *Hæc fecisti, & tacui.* Ibi. v. 21.

fidelidad, ò esos monstruos que nada omitieron para perdernos? Ay! Señor, vuestros juicios son equitativos. Yo os lo confieso, amados Feligreses mios, yo tiemblo por vuestra causa: si esto no os asusta, ¿qué es lo que podrá moveros?

El escandalo debe ser reparado, y cómo.

¿Qué debemos inferir de todo esto, pecadores escandalosos, sino que mientras vosotros vivís teneis derecho para implorar la misericordia divina; y que debeis hacer quanto pudiereis para reparar vuestros escandalos? ¿Y cómo ha de ser esto? de este modo: conservad el bien, y nunca olvidarle. Si habeis causado la ruina de algunas almas, ò con vuestros malos exemplos, ò con vuestros discursos libertinos, ò con vuestras negligencias, procurad vivamente ganar desde oy en adelante otras tantas como hubiereis perdido; y esto, amados Feligreses mios, ha de ser con la buena educacion de vuestros hijos, con el cuidado de hacer que se instruyan enviandolos à la explicacion del Catecismo de la Parroquia: ultimamente con el buen exemplo de vuestra conducta: de otro modo os dirá Dios como à Caín, que la voz de la sangre de vuestro hermano, à quien habeis muerto con muerte mas infelíz que la de Abel, clama desde la tierra à él (*a*). Dirigiros pues, con un corazon lleno de compuncion, y pesar, y con los sentimientos de un verdadero dolor al Salvador de los hombres, à ese Dios lleno de misericordia para aquellos que le invocan: pidiendole que repare con su gracia las pérdidas que le habeis causado con vuestros escandalos: que levante à los que vosotros habeis hecho caer: que vuelva al verdadero camino à los que vosotros habeis extraviado. Este es el medio mas se-

(*a*) *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* Gen. 4. v. 10.

seguro de libraros de las venganzas que están reservadas para los escandalosos.

Conclusion. Ay! amados Feligreses mios, si quereis consultar oy seriamente los intereses de vuestra salvacion, y libraros de las terribles venganzas que están prontas para fulminarse contra vuestras culpables cabezas: no haya mas escandalos: sea ésta la resolucion que formeis al pie de este Altar, donde están depositados todos los tesoros de la misericordia. Aun no es esto lo mas: reparad quanto antes los escandalos que hubiereis dado hasta aora: que cada uno de vosotros, amados Hermanos mios en Jesu-Cristo, seguido de otros muchos salvos por sus piadosos exemplos, y sobre todo por sus caritativos cuidados, goce para siempre el fruto de sus virtudes. Esto es lo que mi alma os desea.

ASUN-

ASUNTO XV.

SOBRE

LA FÉ.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES

DE LOS DISCURSOS

SOBRE

LA FÉ.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. LA Fé es la gracia del Redentor, que distingue al Cristiano del infiel. Para conservar esta fé es necesario: 1.° Someter su espíritu à las sombras, y obscuridades respetables de la fé: 2.° Dirigir el corazon con las luces interiores de la fé.

I. PARTE. La fé, segun San Pablo, es el primero, y mas sólido fundamento de nuestras esperanzas. De este principio es facil inferir que nadie debe titubear en la creencia de los Mysterios de la Religion. 1.° Porque las tinieblas de la fé no debilitan la certidumbre de nuestros mysterios: 2.° Porque estas mismas sombras nos hacen conocer mejor la grandeza de nuestros mysterios: 3.° Porque aumentan tambien el merito de nuestra sumision.

El

El justo, dice la Escritura, vive por la fé: ésta le anima, y le sostiene en todas sus acciones, y en sus trabajos. ¿Cómo se obran en nosotros todos estos prodigios? De este modo: 1.° Porque la fé nos hace conocer la nada, y la miseria de todos los objetos terrenos, y de este modo contribuye à desprendernos de ellos: 2.° Porque la fé nos manifiesta la grandeza de Dios en los diversos sucesos de esta vida, y porque nos ofrece ocasiones para levantar nuestro espíritu à Dios. II. PARTE.

SEGUNDA IDEA.

¿Queremos nosotros conservar cuidadosamente el deposito precioso de la fé? Este don exîge de nosotros una docilidad ciega, y un valor intrépido: quiero decir, que la fé ha de ser: 1.° humilde y docil: 2.° animosa è intrépida. DIVISION.

La fé, segun San Pablo, aumenta nuestras luces à proporcion de nuestra docilidad: docilidad que ha de extenderse sobre el espíritu, y sobre el corazon: 1.° Sobre el espíritu para reprimir la curiosidad: 2.° Sobre el corazon para sujetar las pasiones. I. PARTE.

La fé del Cristiano no es sino un estrecho empeño de milicia: su vida es un combate contínuo: sus enemigos conspiran à su ruina, ofreciendole ilusiones para seducir su entendimiento, y placeres para corromper su corazon. Por tanto, para triunfar felizmente el Cristiano ha de tener una fé intrépida y animosa. 1.° Intrépida contra el error. 2.° Animosa contra la corrupcion. II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. Es mi intento aora enseñaros à conformar vuestra vida con vuestra fé: para conseguir esto expondré: 1.° Los motivos que os empeñan, y obligan à someteros à la fé: 2.° Las qualidades de la verdadera fé.

I. PARTE. Para hablar el idioma del Apostol, debemos hacer à la fé un homenage de nuestra sumision: sumision à la que nos obligan tres motivos: 1.° La obligacion: 2.° la necesidad: 3.° nuestro propio interés.

II. PARTE. No basta tener fé; es preciso manifertarla en lo exterior con obras buenas que se hagan ver de los hombres. Aora bien, para conseguir esto es preciso lo 1.° que nuestra fé sea activa, y oficiosa: 2.° que sea firme y perseverante.

LA FÉ,

SUS CARACTERES, Y PRERROGATIVAS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

SI yo intentase juntar todo lo que sobre este asunto dicen los Theologos, Predicadores, y Libros espirituales, apenas cabria en un volumen este solo tratado; y asi es preciso que un Predicador se ciña unicamente à lo que puede ser mas util para la correccion de las costumbres. Como son pocos los Cristianos que ignoran que la fé es una virtud Theologal, y la primera de todas las virtudes: que es la que dá entrada al Cristianismo, y la que distingue al fiel del infiel, por esto me detendré menos en probar la necesidad, y la certidumbre de la fé, que su utilidad, sus gloriosas prerrogativas, y sus verdaderos caracteres; lo qual será mui provechoso à una multitud de Cristianos que creen bien, y viven mal, y que deshonran su fé con sus costumbres. De aqui infiero que el medio mas seguro para que sea fructuoso un discurso sobre la fé, es acomodarle à las costumbres. Esta era ocasion de hablar de los motivos de credibilidad que pueden fortificarnos en la fé, pero tendré lugar de estenderme en este punto en el Tratado sobre el establecimiento de la Religion Cristiana, el qual solo puede provenir de la diestra del Altísimo, como será mui facil demostrarlo.

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE LA FE.

SUS CARACTERES, Y PRERROGATIVAS.

Definicion de la Fé.

LA Fé, dice Santo Thomás, es una virtud sobrenatural infusa en nuestras almas, que hace, que nuestro entendimiento ayudado de la gracia, è ilustrado por la revelacion divina, crea voluntariamente las verdades que le son propuestas de parte de Dios.

La definicion que nos dá San Pablo de la fé nos enseña, que todos los conocimientos que podemos adquirir por las luces de la razon nada tienen de comun con la fé. Ella es, dice este Apostol, el fundamento de las cosas que esperamos, y una prueba cierta de lo que no vemos (*a*). Lo que muestra evidentemente la diferencia esencial entre la fé, y todos los conocimientos que pueden adquirirse por las luces de la razon; y es que sobrepujandolos à todos en certidumbre, permanece sin embargo en una santa obscuridad, al paso que las otras ciencias solo tienen de certidumbre lo que tienen de claridad y evidencia. Tambien es preciso advertir que la palabra substancia de que se vale el Apostol no significa otra cosa que fundamento: queriendo decir, que asi como un edificio no puede elevarse ni subsistir sin cimientos, de la misma suerte, nadie puede ser justificado sin la fé, ni tener una verdadera esperanza de la vida eterna.

La

(*a*) *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* Hebr. II. v. I.

La fé, dice el Angélico Doctor, debe tener su fundamento sobre la revelacion de la primera verdad, sobre la palabra de Dios, sobre la luz divina con que el Espíritu Santo alumbra nuestras almas, y no sobre discursos humanos, ni sobre las luces de la razon. Esta verdad es tan constante que solo pueden dudar de ella los que intenten arruinar las mas indubitables máximas de nuestra Religion. Y asi la certidumbre de la verdadera fé, que nunca puede ser falsa, solo se funda en este principio de que proviene de la revelacion de Dios, que es la misma verdad, dice Santo Thomás (*a*). Siendo asi que no hai razon que pudiera libertarla de ser susceptible de error, si estubiera apoyada sobre el espíritu del hombre lleno de tinieblas, y de ilusiones.

En qué consiste la fé, caracter de esta verdad.

¿ Qué cosa es la fé, y en qué consiste? Consiste en creer sin ver. Dichosos aquellos que creyeron, y no vieron (*b*). Consiste en creer lo que está revelado, no por Dios inmediatamente, sino por el ministerio de los hombres, y por el organo de la Iglesia: al que no escuchase à la Iglesia tenerle como gentil, ò publicano (*c*). Veis aqui la idea que Jesu-Cristo, los Apostoles, y todos los Theologos nos dan de la fé; veis aqui su esencia y naturaleza. Para ser, pues, verdaderamente fiel es preciso creer lo que no se vé, lo que no se compreende, lo que repugna à nuestros sentidos, à nuestras preocupaciones, y à nuestros conocimientos naturales. Aun no basta esto, es preciso creer, porque à la verdad Dios lo ha revelado, pero sin otra evidencia de esta revelacion, que la de habernosla declarado asi

(*a*) *In fide, si consideremus formalem rationem objecti, nihil est aliud quàm veritas prima.* D. Thom. 2. 2. quæst. 1. art. 1. in corp. (*b*) *Beati qui non viderunt & crediderunt.* Joan. 20. v. 29. (*c*) *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus, & Publicanus.* Matth. 18. v. 17.

asi otros hombres como nosotros: digo hombres como nosotros, no porque por otra parte no sean mas distinguidos que nosotros por la autoridad divina de que están revestidos, la qual somos obligados à confesar y respetar, sino porque si se juzga por la apariencia solo vemos en ellos unos hombres como nosotros; pero estos son los que componen con los demás fieles la Iglesia de Jesu-Cristo, estos son los que la gobiernan en el nombre de Jesu-Cristo, y à cuyas decisiones debemos sujetarnos pura y simplemente.

La fé es un don de Dios. Excelencia, y precio de este don.

La fé es preciosa, porque es un don de Dios que no podemos merecer por ninguna buena obra, sea la que fuere; la fé es la primera de todas las virtudes sobrenaturales, la basa y fundamento de la Religion, la puerta del Cielo, la entrada de la Iglesia, la primera vida del alma, y el caracter distintivo de los hijos de Dios: de aqui se sigue que si tenemos la felicidad de vivir baxo el imperio de la fé solo es por un puro efecto de la bondad, y magnífica liberalidad de nuestro Dios. Es cierto que por nosotros mismos podriamos creer debilmente algunas verdades, pero entonces nuestra fé solo sería una fé humana, y siendo como es divina la del Cristiano, no es dudosa, ni está sujeta à variaciones; la razon que de esto dan los Theologos es, que ella se adhiere à su objeto mas firmemente que nuestro entendimiento à todas las demás evidentes verdades, y esto es lo que Dios obra en nosotros con nosotros, quando nos justifica, y nos salva por la fé, como dice San Pablo (*a*).

¿Por ventura estamos nosotros esentos de creer, ò no creer?

Es cierto, dice el Apostol, que la caridad es un don de Dios derramado en nuestros corazones por el

(*a*) *Gratia enim estis salvati per fidem, & hoc non ex vobis: Dei enim donum est.* Ephes. 2. v. 8.

el Espíritu Santo (*a*); y sin embargo es evidente que está en nuestro poder amar à Dios, ò no amarle: de la misma suerte, aunque la fé sea un don de Dios, podemos creer, ò no creer. San Agustin se hace esta qüestion: si la fé, que es el principio de nuestra salud está en nuestra mano; y decide que cada uno tiene en su potestad lo que hace si quiere, y lo que no hace si no quiere (*b*). Y asi es cierto que cada uno de nosotros cree si quiere, y no cree si no quiere; porque ¿ qué cosa es creer sino consentir en lo que se dice es verdadero, lo qual depende de la voluntad? Despues pregunta el Santo Doctor si esta voluntad es un don de Dios, ò un puro efecto de nuestro libre alvedrio, y responde que es un don (*c*). Para darnos à entender que hai dones de Dios que dependen de nuestro consentimiento, y que la fé es uno de estos dones, lo que no es de admirar, porque siendo el hombre libre puede aceptar, ò rehusar, no toda suerte de dones, sino aquellos por los quales se merece la vida eterna, como la fé, la esperanza, y la caridad, y los actos de las demás virtudes.

Sin la fé no hai virtud alguna sobrenatural, pero con la fé, si es viva, todas las virtudes se poseen: ella es el principio, el fundamento, y el instrumento universal para adquirirlas: ellas nacen y mueren, crecen y disminuyen con la fé: ésta es la que nos conserva en la humildad, haciendonos conocer lo que es Dios, y lo que somos nosotros: ella aníma nuestra esperanza con la grandeza de los bie-

La fé que obra por la caridad es el principio de todas las virtudes.

(*a*) *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Rom. 5. v. 5. (*b*) *Hoc quisque in potestate habere dicitur, quod si vult facit, si non vult non facit.* D. Aug. lib. de Sp. & Litt. c. 33. (*c*) *Quia est à Deo vocante consentientibus.* Ibid.

bienes eternos que nos propone; ella anima nuestra caridad poniendonos à la vista las perfecciones de Dios, sus beneficios, y las obligaciones que le tenemos; ella anima nuestro fervor haciendonos considerar quién es el Señor à quien servimos, y la certidumbre de las grandes recompensas que nos promete; ella sostiene nuestra paciencia asegurandonos que un momento de ligera tribulacion obrará en nosotros un peso inmenso de gloria eterna; y finalmente ella nos inspira un profundo respeto, y una atencion extraordinaria en nuestras oraciones, dandonos una alta idea de la grandeza y de la magestad de aquel à quien hablamos. ¡Señor, aumentad mi fé para aumentar mis virtudes!

La razon conduce à la fé, y debe someternos à ella.

Es preciso discurrir, y valerse de la razon para saber si nuestra Religion viene de Dios: pero una vez que seamos ilustrados sobre este punto es preciso sujetar la razon, y creer todos los demás Articulos de la Fé; el que abraza una Religion sin saber de dónde viene es un insensato, y el que duda de su Religion, quando sabe que Dios es el autor, es un infiel. Por esto se necesita considerar dos cosas en el que cree, la una el motivo que le hace adherirse à la fé, y la otra el hábito, y los actos de esta misma fé. El motivo que nos sujeta à la fé es el saber que viene del Cielo, y veis aqui donde es preciso el razonamiento; el acto de la fé es el creer las verdades que ella nos enseña porque Dios las ha revelado, y sobre esto no se debe razonar.

Las santas obscuridades de la fé deben aumentar nuestra certidumbre.

Nosotros vemos, decia un grande Obispo, muchas mas cosas por los ojos de la fé que las que pueden descubrirnos los sentidos exteriores (*a*). Bien conocia San Juan la naturaleza de esta obscura luz,

(*a*) *Plus est quod fidei oculis intuemur, quàm sensus possit videre carnalis.* S. Maxim. lib. 1. de Symbol.

luz, ù obscuridad luminosa de la fé quando la llamó luz resplandeciente en medio de las tinieblas (*a*).

Si la esencia y el principio de la fé contribuyen à fortificarnos en esta virtud, su objeto, esto es, la autoridad de Dios que habla, debe llevar consigo mas poderosamente nuestra sumision, porque si creemos à un hombre lo que habla, sin pedirle las razones en que se funda, ¿cómo imaginais tener derecho de preguntar á Dios las razones de lo que se os anuncia de su parte, ò de lo que os manda creer? ¿Quién os ha dado tal derecho? ¿Y por qué querriais atribuiroslo respecto de Dios y de su Iglesia, quando todos los dias creeis sobre mil asuntos à unos simples hombres destituidos de autoridad y caracter, con sola su palabra? ¿Quántas cosas hai en el Universo que os son desconocidas, de las quales no dudais porque lo afirma el testimonio de los Sabios? Es cosa estraña, decia San Hilario à los Arrianos, que porque no compreendeis el secreto de la generacion del Verbo, querais reducirle à la clase de las criaturas; pero compreendeis mejor ¿cómo pudo Jesu-Cristo entrar con las puertas cerradas en el Cenáculo donde estaba Thomás, y los otros Apostoles? ¿Será preciso negar que esta accion haya sucedido porque no compreendeis el cómo? ¡O, qué ceguedad es la vuestra! confesais con ingenuidad que ignorais la mayor parte de los secretos de la naturaleza, ¿y os creeis con derecho para penetrar las obscuridades respetables de nuestros mysterios? Razonad quanto querais sobre los diversos efectos de la naturaleza; pero despues que Jesu-Cristo se ha manifestado como principio de nuestra fé, y nos ha trai-

Se cree la palabra de los hombres: ¿cómo no se ha de creer la palabra de Dios?

(*a*) *Et lux in tenebris lucet.* Joan. 1. v. 5.

traido su Evangelio, debeis imponer silencio à vuestra razon, y creer sin dudar, ni averiguar lo que creeis (a). ¿Y qué debemos inferir de todo esto? Que quando Dios ha hablado por sí mismo, ò por su Iglesia, como lo hace comunmente, nos prohibe la fé el dudar, exâminar, ni investigar cosa alguna, y nos ordena el creer, y el que sobre sus artículos nos reduzcamos en algun modo à la clase de niños.

La fé tiene à un Cristiano en una especie de servidumbre.

El Apostol San Pablo nos pinta la fé como una santa servidumbre, que tiene à nuestro entendimiento ligado, y encadenado; ¿y qué es lo que nos quiere dar à entender en esto? San Juan Chrysostomo lo explica de un modo mui palpable, y sensible. Mirad, dice, la condicion y estado de un prisionero; él no puede ir donde quisiera; se halla encerrado en un lugar obscuro, y tenebroso, sin que le sea permitido dar un paso para salir, y si hace el mas pequeño esfuerzo para librarse de esta cautividad, se le trata de rebelde. Tal es la sujecion de la fé. Tiene nuestro espíritu una facultad natural de derramarse en toda suerte de objetos, de elevarse sobre lo que es superior à él, de investigar las cosas mas ocultas, de pasar de un conocimiento à otro, y de hacer siempre nuevos descubrimientos; este es, sin duda, uno de sus mas hermosos atributos, y en el que pone su principal gloria; ¿y qué hace la Fé? le prohibe toda curiosidad, le quita toda libertad de discurrir sobre lo substancial de las verdades que Dios nos revela, y de este modo le tiene cautivo baxo de su yugo.

La fé es necesaria para la justificacion, y para salvarse.

Juan Bautista, dice el Evangelio, fue enviado para dar testimonio de Jesu-Cristo, à fin de que to-

(a) *Nobis curiositate opus non est post Christum Jesum, nec inquisitione post Evangelium.* Tertul. lib. de Præsc. c. 7.

todos creyesen en él, y à los que creen en su nombre dió poder para que sean hijos de Dios (*a*). Yá está cerca el Reino de Dios, dice Jesu-Cristo, haced penitencia, y creed el Evangelio (*b*). Vuestros pecados serán perdonados, dice à la pecadora, id en paz, y no pequeis mas (*c*). ¿Por qué Jesu-Cristo se porta de este modo? Para enseñarnos que la fé es absolutamente necesaria para la salvacion, cuya verdad procura imprimir mas y mas en nuestros corazones. Dios dice, por la boca del mas querido Discipulo, ha amado con tal exceso al mundo que le dió à su único Hijo, para que todos los que creen en él no perezcan, sino que logren la vida eterna (*d*). Por el contrario, añade San Juan, el que no cree yá está condenado, y no verá la vida, y la colera de Dios permanecerá en él (*e*). En una palabra, todos los prodigios, y todos los milagros que obró Jesu-Cristo, y se han conservado hasta nosotros, no se han dirigido à otro fin, que al de que creamos que Jesu-Cristo es hijo de Dios, y para que creyendolo podamos conseguir en su nombre la vida eterna (*f*). En vano practicaríamos todas las obras de la Ley si nos faltase la fé. San Pablo asegura, que ninguno puede ser justificado por las obras de la Ley, porque dice: la circuncision, ni la incircuncision nada sirven en Jesu-Cristo, sino la fé, que animada por la caridad, obra nuestra justificacion (*g*).

(*a*) *Dedit eis postestatem filios Dei fieri, bis qui credunt in nomine ejus.* Joan. 1. v. 12. (*b*) *Appropinquavit regnum Dei: pœnitemini, & credite Evangelio.* Marc. 1. v. 15. (*c*) *Remittuntur tibi peccata: fides tua te salvam fecit; vade in pace.* Luc. 7. v. 48. & 50. (*d*) *Ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam.* Joan. 3. v. 16. (*e*) *Qui autem incredulus est filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum.* Joan. 3. v. 36. (*f*) *Ut credatis quia Jesus est Christus Filius Dei; & ut credentes vitam habeatis in nomine ejus.* Joan. 20. v. 31. (*g*) *Neque circumcisio aliquid valet, neque præputium; sed fides quæ per charitatem operatur.* Galat. 5. v. 6.

La fé es indivisible.

Es una verdad incontestable que la fé es indivisible. Todos los articulos que encierra tienen entre sí una encadenacion tan estrecha, que el querer separar uno solo de los demás, es destruirla; y asi, el que dudase de un articulo de la Fé, podrá, à la verdad, conservar su qualidad de Cristiano, porque este es un título adquirido por el caracter del bautismo, que echa en nostros tan profundas raíces, que nada es capaz de borrarle de nuestras almas; pero no podrá negar un solo artículo de la Fé sin ofender la esencia de esta virtud, y sin perder el nombre, y la qualidad de fiel: ¿por qué? porque asi como no hai mas que un solo Dios, y un solo bautismo, asi tampoco hai mas que una fé, lo que obligó à decir à San Hilario, que asi como Dios es indivisible, y que asi como no se pueden admitir muchos Dioses, ò dividir el verdadero sin destruirle, tampoco se puede admitir mas que una fé, ò dividir aquella cuya depositária es la Iglesia, sin aniquilarla.

Las buenas obras son pruebas de la verdadera fé.

Las buenas obras son los fiadores de la verdadera fé, dice Salviano; sin la fé no hai buenas obras; sin las buenas obras, y sin la fé no hai salvacion. Por defecto de la fé fueron infructuosas tantas bellas acciones de los falsos Sabios de la Antigüedad; por defecto de las buenas obras está apagada, ò es inutil la fé de muchos Cristianos; y por defecto de buenas obras, y de fé es imposible ser justo y alcanzar la gloria.

No basta creer Dios, es preciso creer en Dios.

El que tiene la fé sin las buenas obras, segun San Juan Clímaco, solo es Cristiano en la superficie. A la verdad, se puede decir que cree un Dios, y que cree à Dios, pero no que cree en Dios, y de aqui depende su predestinacion, y eterno bien. El cree un Dios, esto es, su existencia, sus atributos, sus perfecciones, su bondad, su misericordia, y su jus-

justicia. El cree à Dios, esto es, las verdades especulativas que nos han sido anunciadas de su parte por la voz de los Apostoles, de la Iglesia, y de los Concilios; pero esto no es suficiente para la salvacion, porque ¿quál es el demonio que no cree un Dios que le castiga, y que no cree en un Jesu-Cristo à cuyo nombre se estremece y dobla la rodilla? Asi, pues, el que se contenta de creer un Dios y á Dios, pero que no cree en Dios, esto es, que no pone toda su esperanza en su bondad, que no le considera como principio y fin de todos sus pensamientos, de todos los movimientos de su corazon, y de todos sus deseos, no tiene propriamente mas disposicion para la gloria que el Demonio que cree un Dios à quien tiene un odio verdadero.

En qué consiste la plenitud de la fé.

Por mui excelente que sea la fé no puede ser agradable à Dios, sin la caridad y las buenas obras, por lo qual dice San Pablo, que es preciso acercarse à Dios con sinceridad de corazon, y plenitud de Fé, y esta plenitud consiste en dos cosas: 1.° en creer todos los mysterios que se nos proponen por objeto de la fé, sin exceptuar uno solo: 2.° en tener una fé plena, y perfecta que sea amimada por la caridad, y sostenida por las buenas obras; porque asi como un hombre muerto no es verdadero hombre, asi tambien la fé sin la caridad, y buenas obras, no es una fé plena y entera.

La fé es simple, pero sin embargo racional.

Nada hai mas contrario à la verdadera fé que la curiosidad: este solo defecto destruiria su simplicidad, que es uno de los mas hermosos caracteres de la fé. Simplicidad que solo pide el someterse à la autoridad, y cautivar la voluntad y espíritu baxo el peso de la divina palabra, sin querer penetrar el fondo de los mysterios, y sin meterse en investigaciones vanas, y curiosas. Esta simplicidad se funda en el respeto que tenemos à Dios, y en la deferencia que

que se debe à su palabra. No se ignora que el espíritu debe sujetarse à todo lo que el Señor dice, como la voluntad debe obedecer todo lo que manda; y del proprio modo que se han de reprimir las inclinaciones naturales para obedecer la Ley de Dios, se deben combatir los sentimientos, y repugnancias en obsequio de las verdades reveladas. Esto no es porque la fé carezca de razonamientos, y de prudencia, pues aunque se eleva sobre la razon humana, no por eso, como advierte San Bernado, dexa de tener su razon, sobre la qual funda la verdad de la doctrina que ha recibido. Yo no establezco mi fé sobre la penetracion de mi espíritu, sino sobre la autoridad de Dios, que no puede engañar, ni ser engañado. La verdad que yo descubro está envuelta en su principio. Lejos de buscarla fuera de Dios, con los débiles esfuerzos de mi espíritu, la adoro en el seno de Dios, donde subsiste, aunque ella sea invisible, y oculta à los ojos de los hombres.

El que vive mal, está en peligro de perder la fé.

¿Qué apariencia hai de que un Cristiano crea firmemente en Jesu-Cristo, si al mismo tiempo que le confiesa con palabras le niega con las obras (*a*)? La mala conducta de un Cristiano aniquila su fé, como dice Tertuliano; la razon es clara, porque es moralmente imposible que un Cristiano viva largo tiempo, y se familiarice con el pecado, sin alterar al principio su fé, perdiendola despues por una infidelidad formal, y consumada, como lo dice San Pablo de algunos impíos de su tiempo (*b*). Despues de haber combatido su fé con el desorden de sus costumbres han hecho, en fin, un triste naufragio.

El

(*a*) *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Tit. 1. v. 16. (*b*) *Quam quidam repelentes, circà fidem naufragaverunt.* I. Thim. 1. v. 19.

El mérito de una virtud, dice Santo Thomás, consiste en las dificultades que hai que vencer para practicarla; ¿y hai cosa mas difícil à un hombre razonable que sacrificar su corazon y su espíritu, que renunciar à la razon, y à sus luces, que cegarse voluntariamente, que degradarse en cierto modo de la qualidad de hombre, que recusar el testimono de su razon, y de sus sentidos, que reclamar, y tener por falsos los sentimientos de la naturaleza, y la experiencia de todos los hombres, y persuadirse à que no se vé lo que se vé, que no se gusta lo que se gusta, y que no se toca lo que se toca? Sin embargo la fé nos obliga à rendir esta sumision à la palabra de Dios, y à romper, para obedecerle, todas las oposiciones que forma la razon altanera, è imperiosa.

Las dificultades que debe vencer la fé, constituyen su mérito.

La fé que sirve para descubrirnos lo mas incomprensible y mysterioso de la Religion, es ella misma uno de los mas grandes mysterios; ella se esconde à los espíritus sublimes para manifestarse à los pequeños y humildes: propone una Religion llena de obscuridades, y mysterios proprios para cegar los espíritus sobervios, y al paso que humilla à los orgullosos con saludables tinieblas, instruye à los humildes que buscan à Dios con un corazon recto y sincero. Aunque la fé no sea la primera gracia, no obstante por ella se forma en nosotros una nueva criatura, que es la obra de la gracia; por ella recibimos el caracter de adopcion que nos constituye hijos de Dios; por ella nos despojamos del espíritu de temor, y servidumbre que reinaba en el antiguo Testamento para recibir el espíritu de amor de la Ley nueva; por ella somos revestidos de una fuerza del todo celestial para hacer profesion de nuestra Religion, aunque haya de costarnos la sangre y la vida: ella es la que somete el hombre à Dios ha-

Propiedades de la verdadera fé.

haciendole docil y obsequioso à su palabra; finalmente, ella es la que constituye esclava de la autoridad divina à la mas fiera y mas orgullosa de todas las potencias del alma, que es el entendimiento, para cautivarle baxo el yugo de la obediencia.

La fé nos libra de todas nuestras incertidumbres.

La fé libra al Cristiano de las incertidumbres que hacen su creencia inquieta y fluctuante, quando quiere penetrar demasiado sus principios, en lo qual debemos admirar la amable providencia de un Dios Salvador, à quien San Pablo llama, autor y consumador de nuestra fé, por habernos fixado en este centro de unidad que solo se halla en la Iglesia Romana, que nos señaló por regla, y por madre. Sin esto, ¡qué confusion! ¡qué diversidad de doctrina! Bien sé, que las divinas Escrituras son los oráculos que es preciso consultar; pero al fin estos oráculos no hablan, ni se explican sobre las dificultades que pueden ocurrir: yo veo que se forman controversias y disputas sobre las palabras mas claras de la Escritura; ¿y qué haría el verdadero fiel para conocer la verdadera doctrina, si nuestro Dios no hubiese señalado un Juez para ilustrar lo que la Escritura tiene de obscuro? Hubiera dado lugar al cisma, à los escandalos, à las parcialidades, y al libertinage de creencia.

DIVERSOS PASAGES DE LA ESCRITURA SOBRE LA FÉ.

Scrutator majestatis opprimetur à gloria. Prov. 25. v. 27.

El que quiera escudriñar la Magestad de Dios será oprimido de su gloria.

Nisi credideritis, non permanebitis. Isa. 7. v. 9.

Si no creeis, no podreis entender nada.

Justus in fide sua vivet. Habac. 2. v. 4.

El Justo vivirá de su fé.

Qui credit Deo, attendit mandatis. Eccl. 32. v. 28.

El que cree à Dios atiende à lo que le ordena.

Qui incredulus est, non erit recta anima ejus in semetipso. Habac. 2. v. 4.

El que es incredulo no tiene el alma recta.

Filius hominis veniens, putas, fidem inveniet in terra? Luc. 18. v. 8.

Quando venga el Hijo del Hombre, ¿pensais que hallará fé sobre la tierra?

Qui autem non credit, jam judicatus est. Joan. 3. v. 18.

El que no cree, yá está juzgado.

Justus autem ex fide vivit. Rom. 1. v. 17.

El Justo vive de la fé.

Vosmetipsos tentate si estis in fide; ipsi vos probate. II. Cor. 13. v. 5.

Exâminaos, y probaos vosotros mismos para saber si conservais la fé.

Ostende mihi fidem tuam sine operibus, & ego ostendam tibi ex operibus fidem meam. Jacob. 2. v. 18.

Muestrame tu fé sin buenas obras, y mis buenas obras te mostrarán mi fé.

Fides sine operibus mortua est. Id. v. 20.

La fé sin las buenas obras es una fé muerta.

Fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa. Idem. v. 17.

La fé destituida de obras está muerta en sí misma.

Confitentur se nosse Deum; factis autem negant. Ad Tit. 1. v. 16.

Confiesan conocer à Dios, y le niegan con sus obras.

Videtis quoniam ex operibus justificatur homo, non ex Fide tantùm. Jacob. 2. v. 24.

Ya veis que el hombre se justifica por las obras, y no por la fé sola.

SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Segundo.

Regula quidem fidei una omninò est, sola immobilis & irreformabilis. Tertul. lib. de Veland. Virg.

La regla de la fé es una sola, siempre la misma, y nunca se puede reformar.

Censores divinitatis (hæretici) Idem. lib. 2. contra Marcionem.

Los hereges son censores de la Divinidad.

Siglo Tercero.

Christianus ante omnia fidem custodit; hæc enim salva facilè reliquas virtutes custodies aut reparabit. Orig. cap. 4.

El Cristiano ante todo debe conservar su fé, pues con ella custodiará, ò reparará facilmente las demás virtudes.

Siglo Quarto.

Est fides eorum quæ dicta sunt assentiens approbatio sine hæsitatione. S. Basil. de vera Fide.

La verdadera fé consiste en aprobar, sin duda alguna, todo lo que ha sido revelado.

Habet non tam veniam quàm præmium, ignorare quod credas. S. Hilar. lib. 7. de Trinit.

El creer sin compreender lo que la fé enseña, no solo es escusable, pero aún merece recompensa.

Fides excludit dubia; tenet certa, promissa consignat: hanc qui tenet felix est, qui deseruerit miser. S. Chrys. Serm. de Fide, Spe, & Char.

La fé excluye todas las dudas, enseña lo cierto, asegura las promesas: dichoso el que la conserva: infelíz el que la abandona.

Cito Fides inexercitata languescit. D. Ambr. in Ps. Beati immaculati.

La fé que no se exercita con buenas obras enflaquece prontamente.

Siglo Quinto.

Adjungite fidei rectæ vitam rectam, ut Christum confiteamini, & verbis vera dicendo, & factis benè vivendo. D. August. Serm. 31. de verb. Apost.

Juntad una vida santa à una fé santa para que confeseis à Cristo con las palabras diciendo la verdad, y con las obras viviendo bien.

Fac quod dicis; & fides est. Idem. Serm. 137. de Temp.

Haced lo que decis y tendreis una verdadera fé.

Difficile est ut malè vivat qui benè credit. Idem. Ibid.

Es dificil que viva mal el que cree bien.

Inseparabilis est, à bona vita fides quæ per dilectionem operatur. Id. Lib. Fide & operibus.

La fé que obra por la caridad es inseparable de una vida santa.

Dignus est perdere inutilem fidem, qui non exercuit charitatem. S. Prosp.

Merece perder la fé el que la ha hecho inutil por no practicar la caridad.

Siglo Sexto.

Ille verè credit, qui exercet operando quod credit. S. Greg. Hom. 26. in Evang.

Aquel cree verdaderamente, que pone en práctica su creencia.

Siglo Duodecimo.

Quid est fides quæ non operatur, nisi cadaver exanime? D. Bernard. Serm. 24. in Cant.

¿Qué cosa es la fé que no obra sino un cadaver destituido de accion y movimiento?

Qui fidem integram non servaverit, absque dubio in æternum peribit. In Symb. S. Athan.

El que no conservare la fé íntegra perecerá para siempre.

AUTORES Y PREDICADORES modernos, que han escrito, y predicado con distincion sobre

LA FÉ.

EL Padre Crasset compuso dos volumenes sobre la fé victoriosa, en los quales se halla todo lo mas importante que se puede decir sobre este asunto.

El Padre Rapin escribió un libro sobre la Fé de los primeros siglos.

Tambien puede ser mui util un libro anónimo, intitulado: *La necesidad de la Fé en Jesu-Cristo para conseguir la salvacion*; impreso à principios de este siglo.

El libro que tiene por título: *Fundamento inconcuso de la Doctrina*, abunda de mui buenos materiales sobre el asunto.

El

El Padre Bourdaloue hace ver en un Discurso, que la Fé se pierde por la omision de las buenas obras, y que se conserva por el fervor en la práctica de las virtudes.

El Padre Segaud trata tambien esta materia.

El Padre Cheminais dispone su Discurso sobre este asunto de un modo tan instructivo como edificante. En el primer punto procura facilitar à los Cristianos la sumision à la Fé, y en el segundo intenta restablecer la debilidad de la Fé.

Tambien se pueden tomar por divisiones de un Discurso las tres qualidades esenciales que deben acompañar à la Fé. La primera es la sumision perfecta à lo que Dios ha revelado, y à las decisiones de la Iglesia. La segunda la firmeza, que consiste en creer inconcusamente todo lo que nos ha sido revelado, en defenderlo, y en prevenirse contra todas las nuevas opiniones. La tercera qualidad consiste en creer universalmente todo lo que enseña la Fé, sin excepcion. Este es el plan de un autor anónimo, impreso en Lieja.

Otro anónimo, impreso, divide su discurso en estas dos proposiciones. 1.ª La Fé debe fixar la razon en la creencia de nuestros santos mysterios. 2.ª La razon debe valerse de las luces de la Fé para arreglar nuestras costumbres.

Casi todos los Teologos, y Controversistas subministrarán muchos materiales sobre este asunto.

PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LA FÉ.

Division general.

LA fé es la gracia del Redentor, que sirve para discernir al Cristiano del infiel, y al discipulo de Jesu-Cristo del discipulo de Belial; es una luz que las tinieblas del corazon no quieren compreender, la qual apagan ellas muchas veces; la fé ilustra al hombre docil, pero permite que yerre el presuntuoso; ella combate à la ceguedad, pero reprueba la incredulidad. El ciego de Jericó cree antes de ver, y Thomás quiere ver antes de creer; el uno razona, y el otro se sujeta; el uno en su oracion humilde adora al Hijo de David, y solo le vé con los ojos de la Fé; el otro quiere penetrar los mysterios de un Dios crucificado, y no reconoce à su Salvador hasta que los sentidos le convencen de su exîstencia. ¿Quál es el fruto de una conducta tan opuesta? El ciego es alumbrado en premio de su docilidad, veis aqui el modelo de nuestra fé: el incrédulo es reprehendido de su presuncion: veis aqui el escollo de nuestra fé. Tal es la leccion que nos han hecho mil veces los Ministros del Señor, à quien no debeis jamás perder de vista, y con este designio vengo à emplear todos mis esfuerzos para induciros à que hagais à vuestro espíritu el sacrificio de vuestro corazon, y à inmolar vuestras costumbres à la certidumbre de vuestra fé. La primera reflexîon os confirmará en vuestra Religion, à pesar de las

las nubes que la cercan. La segunda os animará en vuestra Religion, à pesar de las pasiones que quieren dominar sobre vuestro corazon. Vosotros vereis: 1.° como es preciso someter vuestro espíritu à las tinieblas respetables de la fé: 2.° como debeis conducir vuestro corazon por las luces interiores de la Fé.

Subdivision de la I. Parte.

La fé, segun San Pablo, es el primero, y el mas sólido fundamento de todas nuestras esperanzas, ella es la que hace revivir à nuestros ojos los grandes prodigios de la creacion y de la redencion, la que nos pone presente todo lo pasado y todo lo que pasará para nuestra felicidad, ò para nuestra desgracia en los tiempos tan remotos de nosotros, ò en los siglos futuros. Es una luz sobrenatural que nos eleva sobre nosotros mismos, que cautiva nuestra propria razon, y que à pesar de las obscuridades que contiene, exîge de nuestro espíritu una sumision entera. De todos estos principios es facil inferir, que los sagrados velos que el Señor ha tendido sobre los mysterios de la Religion no deben haceros dudar para creerlos, ¿y por qué? 1.° Porque las tinieblas de la fé en nada debilitan su certidumbre. 2.° Porque las tinieblas de la fé nos hacen percibir mucho mas la grandeza de nuestros mysterios. 3.° Porque las tinieblas de la fé aumentan el mérito de nuestra sumision, y de nuestra obediencia.

Subdivision de la II. Parte.

El Justo vive de la fé, dice la Escritura, ella le anima y le sostiene en todas sus acciones, y en todas sus penas (*a*): que es decir, que él no solo cree las verdades que la Religion le propone, sino que las observa, y las ama; y que por un verdadero afecto de corazon las hace servir de fundamen-

(*a*) *Justus ex fide vivit.* Rom. 1. v. 17.

mento, y de grados para obrar la justicia (*a*). ¿Cómo, pues, se obran en nosotros todos estos prodigios? Veislo aqui: 1.° porque la fé nos hace conocer la nada de todos los objetos terrenos, y de este modo contribuye à separarnos de ellos. 2.° Porque la fé nos descubre la grandeza de Dios en los diversos acaecimientos de esta vida, y de este modo nos subministra ocasiones de elevarnos à él.

Exposicion de la I. Parte. Si no se creyera mas de lo que se vé, sería preciso dudar de casi todas las cosas.

Si no hubiera de cierto mas en el mundo que lo que compreendemos con evidencia, que lo que conocemos de un modo sensible, que lo que es proporcionado à las débiles luces de nuestra razon, sería preciso dudar de todas las cosas, y aun de las verdades mas universalmente recibidas. Despues de tantos siglos que el Criador abandonó el mundo à la disputa de los hombres, segun la expresion de la Escritura (*b*); y que se ha esforzado à descubrir los secretos de la naturaleza, ¿han determinado alguna cosa cierta sobre el primer principio? Pregunta el Espíritu Santo en el libro de Job, sobre el orden, y movimiento de los Cielos, sobre las agitaciones del mar, ni sobre la naturaleza del alma que nos aníma: ¿sabeis por qué camino desciende la luz del Cielo, cómo se derrama la fecundidad sobre la tierra, ni qué es lo que produce en los animales el maravilloso instinto que los guia? El hombre flaco, y sobervio apenas se conoce à sí mismo; la formacion del mas vil insecto es capaz de abatir el orgullo de su discurso, ¿y con qué cara se atreverá à exâminar los mysterios mas impenetrables? *Extracto de un autor impreso anónimo.*

No penseis que la incompreensibilidad de los mys-

(*a*) *Corde creditur ad justitiam.* Rom. 10. v. 10. (*b*) *Tradidit mundum disputationi eorum.* Eccl. 1. v. 11.

mysterios de la fé sea obstáculo para creerlos, ni motivo que destruya su certidumbre, pues nos asegura de su verdad un Dios que, segun la expresion de un Padre, no engaña, ni puede ser engañado; porque al fin, ¿cómo podriamos reusarnos à creerle, quando todos los dias damos credito tan facilmente à sucesos extraordinarios de la mas remota antigüedad, fiados en la narracion de algunos historiadores muchas veces fabulosos? Nosotros damos fé à mil rumores sin fundamento, à mil cuentos que à veces no tienen la mas ligera apariencia de verdad; y queremos que los otros nos crean en todas las cosas. La primera virtud que nos atribuimos es la sinceridad, y tenemos por grave injuria la menor duda sobre lo que afirmamos; ¿y por qué no concederemos al testimonio de Dios el mismo privilegio? ¿Por qué no creeremos los mysterios atestiguados por todos los Escritores sacros, por la Tradicion de tantos siglos, por la sangre de tantos martires, por el cumplimiento de tantas profecias, por la curacion sobrenatural de tantos enfermos, y por otros mil prodigios? Es cierto que nos es oculta la esencia de nuestros mysterios, y que no podemos penetrar los inmensos secretos de la Divinidad; pero son sólidos los fundamentos sobre que se apoya nuestra Religion: si yo no compreendo lo que creo, dice San Pablo, à lo menos tengo certeza de que no creo en vano: yo sé à quién he confiado mi deposito, y la autoridad, à quién he sometido el orgullo de mi razon (*a*). Es la suprema Sabiduría que no puede engañarse; es la misma verdad que no puede engañarme en su revelacion; y que jamás permitirá que, dando yo credito à su palabra, caiga en la ilusion, y en el er-

La obscuridad de nuestros mysterios no ha de debilitar nuestra fé, porque Dios que nos lo revela no puede engañarnos.

(*a*) *Scio cui credidi.* II. Tim. I. v. 12.

error: es la misma omnipotencia infinita en sus perfecciones, santo y admirable en sus obras; y puede hacer mil veces mas de lo que yo puedo compreender. *Sermon atribuido al Padre Quinquet.*

El hombre no se conoce à sí mismo, y quiere profundizar los secretos mas impenetrables de la Religion.

Para reteneros en la sumision y en la humildad, pensad à menudo en vuestro origen, y en la ceniza y polvo que sois. ¿Os pertenece à vosotros el sondear los mysterios inefables de una Religion tan milagrosa en su establecimiento como estupenda en sus progresos? Mundanos por contagio, disipados por gusto, y entregados del todo à los engañosos encantos de Babilonia, ¿es à vosotros à quien toca hablar sobre unos mysterios que los mas santos, y mas sábios, despues de pasar los dias en oracion, y en el estudio de la ciencia de la salvacion, se contentan de adorar en silencio? No podeis compreender cómo un Dios se ha hecho hombre, cómo la prevaricacion de uno solo ha hecho culpables à todos; ¿pero os compreendeis à vosotros mismos? ¿Os conoceis vosotros mismos? ¿Sabeis de dónde nace vuestro pensamiento? ¿Cómo se forma el sentimiento? ¿En qué consiste la memoria? ¿Quál es el lazo que une tan estrechamente una alma toda espiritual à un cuerpo todo terrestre y corruptible? ¡Vosotros no os compreendeis, y quereis compreender à Dios, y sus maravillas! Ah! vosotros sabriais mas si fuerais mas humildes: vuestra flaqueza se mudaria en fuerza, y vuestras tinieblas en luz. Dios camina con los simples, y se descubre à los humildes. Si, à exemplo de Moysés, à vista de la zarza encendida echaseis un velo sobre vuestros ojos para no mirar cara à cara al Señor (*a*), él se haria entender de vuestro corazon. *Extracto de un Discurso impreso, anónimo.*

El

(*a*) *Non enim audebat aspicere contra Dominum.* Lib. imit. 4. cap. 18.

El primer paso del hombre ácia Dios es la fé, y el primer sacrificio que ella exîge es el de la razon; sin la fé no irá jamás el hombre à Dios, ni jamás podrá agradarle, dice el Apostol (*a*): y sin el pronto sacrificio de la razon jamás tendrá el hombre fé; y asi para acercarse à Dios el verdadero Cristiano comienza cautivando su entendimiento baxo el yugo de la fé; rinde à Dios, y à su palabra un homenage racional, y voluntario (*b*). No arregla su creencia por la penetracion de su entendimiento, sino por la autoridad de Dios; no descubre claramente la verdad porque está envuelta en su principio, no la busca fuera de Dios por los débiles esfuerzos de su espíritu, pero la adora en el seno de Dios donde ella subsiste, aunque escondida y oculta; y reduciendose à la simplicidad de la infancia cristiana, recibe con respeto lo que Dios le muestra, ignora con sumision lo que Dios le oculta, y no hace yá uso de la libertad que tiene de razonar, exâminar, y profundizar; suspende sus alcances, desmiente à sus sentidos, liga su razon, como otro Isaac, à la hoguera con los lazos de la fé; y temiendo que alguna cosa se oponga al designio que tiene de sacrificarla; dexa, como Abraham, sus siervos al pie de la montaña, esto es, sus congeturas, sus sentidos, y sus proprias luces. *Sermon manuscrito, anónimo.*

Para ser verdaderamente Cristiano, debe creer sin dudar.

La fé, dice San Pablo, no se confirma por los razonamientos, ni por lo que alcanza la vista, sino por la Tradiccion santa, y por la publicacion del Evangelio (*c*). En efecto, poco se necesita discurrir para convencernos de esta verdad. Si cada uno

En qué incertidumbres nos sumergirá el razonar en materia de fé, y por el contrario, quán util es la sumision en este punto.

(*a*) *Sine fide impossibile est placere Deo.* Hebr. 11. v. 6. (*b*) *Rationabile obsequium vestrum.* Rom. 12. v. 1. (*c*) *Fides ex auditu, auditus autem per Verbum Christi.* Id. 10. v. 17.

de nosotros quisiese ser Juez de la fé, si yo no diese credito sino à mis sentidos, ò à mi razon, despues de muchas investigaciones, lejos de imaginarme en posesion de la verdad, se aumentarian por el contrario mis dudas, y me hallaría con las mas grandes incertidumbres, pues qualquiera opinion que yo adopte acerca de las verdades naturales que parecen las mas sensibles, es al punto impugnada de los Filósofos que sienten lo contrario, y creen tener por su parte una igual evidencia. Si yo quisiera ser Juez de mi fé, ¿quándo llegaria à conseguirlo? ¿Quán larga série de principios tendria que exâminar antes de decidir? ¿y será cada uno capáz de hacer esto? ¿Qué harian los que no tienen conocimiento alguno de las ciencias, aquellos à quienes las contínuas enfermedades, ò la flaqueza de su edad obscurecen la razon, aquellos à quienes ocupa enteramente el peso de los negocios y cuidados del mundo? Mi vida se pasaria en dudar, en exâminar, en juzgar, en profundizar, y no tendria Religion. Mi Religion solo estaria fundada sobre las ruinas del Atheismo, ò para asegurarme en mis incertidumbres me aquietaria con las investigaciones que hubiesen hecho de la verdad los talentos superiores al mio, y de esta suerte volveria à dar en la fé humana. Aora bien, yo os pregunto, ¿si es mas razonable someterse à Dios, ò à los hombres? *Sermon manuscrito, atribuido al Padre Quinquet.*

A qué ilusiones conduce la razon quando no es guiada por la fé.

¡O, razon humana! no intentes penetrar los mysterios y grandezas que la Religion te anuncia; tú eres la que infelízmente formaste los ídolos de los paganos; tú produxiste las visiones de los Rabinos, los errores de los Platónicos, el libertinage de los Manicheos, el Alcoran de los Mahometanos; tú hiciste conocer à Eutiches una sola naturaleza en Jesu-Cristo, à Nestorio dos naturalezas, y dos per-

personas, à Marcion una naturaleza fantástica, à Pelagio una libertad sin gracia, à Lutero una Religion que trastorna todo el edificio de la piedad, à Calvino unas sutilezas que arruinan la fé, la caridad, y los Sacramentos. Los que son sábios sujeten su razon à la fé, y contentense con adorar lo que no pueden compreender. *Otro Sermon manuscrito, anónimo.*

Con la fé se descubren las verdades de la Religion, y las obligaciones que ella nos prescribe.

La fé, dice Santo Thomás, es un don especial de Dios que comunica todas las virtudes, porque las contiene todas, pues no podemos esperar en Dios si la fé no nos descubre los bienes invisibles que prepara y promete à sus escogidos (*a*). Nosotros no podemos amar à Dios si la fé no nos descubre sus perfecciones, si no nos comunica sus luces, en mil incidentes de nuestra vida, proprios à recordarnos las tiernas misericordias de este Dios de bondad con nosotros. No podemos honrar à Dios con un verdadero culto, y una piedad sincera sin las luces de la fé, que nos descubre las grandezas de este Sér soberano, su inmensidad, su sabiduría, su magestad, su justicia, su santidad, su independencia, y otros infinitos atributos resplandecientes, y magníficos, que animan à la práctica de los deberes de la Religion, que encienden en nuestros corazones un vivo ardor por la gloria, y el servicio de Dios. De esta suerte descubrimos con las luces de la fé todas las verdades de la Religion, los atributos de Dios, los designios que tiene acerca de nosotros, la excelencia de las virtudes, y los motivos sobrenaturales que nos inducen à llegar à la mas sublime perfeccion. Estos son los prodigios de la fé, y lo que sin duda obligó à San Pablo à decir que ella dá la vida al Justo (*b*): y que como es la

(*a*) *Fides sperandarum substantia rerum.* Hebr. 11. v. 1. (*b*) *Justus autem ex fide vivit.* Rom. 1. v. 17.

la basa de la esperanza, y el fundamento de la caridad, es tambien la que produce y conserva todas las virtudes del Cristianismo. *Extracto de un libro anónimo, intitulado*: Coleccion de Sermones.

Aunque la fé es obscura nos dá ideas mui altas de nuestros misterios.

Si nos fuese concedido el penetrar la inaccesible luz que Dios habita, y si compreendiesemos sus augustos mysterios, no serian superiores à nuestra razon, y por consiguiente la potencia del Criador no tendria para nosotros nada de estupendo, ni maravilloso; pero quando la Religion nos propone unas verdades que no podemos alcanzar; quando nos enseña que la manifestacion de la verdad santa será en parte la recompensa de los Bienaventurados en la eternidad, entonces nuestra imaginacion se eleva, nos representamos el objeto de estos mysterios como una cosa grande, inefable, y que sobrepuja infinitamente todo lo que jamás ha visto el ojo, todo lo que la oreja no ha entendido, y todo lo que no cabe en el corazon del hombre (*a*). ¡Quién podrá representar mas dignamente el poder, y la magestad del Criador! *Sermon manuscrito.*

La Religion propone altamente sus mysterios solo à la Fé, porque son al mismo tiempo siempre santos, y siempre inaccesibles.

Dexemos à la antigüedad pagana, dexemos à los Sacerdotes de los ídolos la malignidad de echar en los ojos de los Pueblos el religioso velo sobre el secreto de sus falsas divinidades, à fin de hacerselas respetables, y de convertir las abominaciones que cometian en el culto sacrílego que les daban en otros tantos mysterios que ocultaban à su conocimiento, por temer que si los veían en claro descubririan su infamia, y horror. Solo la Religion Cristiana tiene la gloria de poder proponer altamente sus mysterios, porque su conocimiento no destruye su santidad, y porque no encierran en sí nin-

(*a*) *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* I. Cor. 2. v. 9.

ninguna contradiccion; pero al mismo tiempo no los propone sino por medio de la fé, porque son infinitamente superiores à la compreension del hombre: es una luz resplandeciente que nos deslumbraria si el Señor no tubiese cuidado de moderarla, dexandonosla solo entrever cercada de algunas nubes y sombras. Por mas esfuerzos que hagan los hombres en profundizar los mysterios del Cristianismo, siempre los hallarán santos, y adorables, siempre inaccesibles; y si intentasen con temeridad querer penetrarlos, serian prontamente oprimidos baxo del peso y de la magestad de Dios (*a*): y esto es lo que quiere decir San Pablo quando hablando de su rapto al tercer cielo, asegura que oyó palabras inefables, que deben ser adoradas con un respetuoso silencio, y que no es permitido referirlas à una criatura mortal (*b*). Porque al fin, si el solo nombre de Dios es tan grande por sí mismo, que el Señor no quiere declararle à Manue, padre de Samson, si encierra en sí tan admirables secretos, ¿quáles serán las maravillas de la misma Divinidad? No es defecto de nuestros mysterios el estar cercados de nubes, esto hace sentir mas noblemente su magestad, es un título de su grandeza, y en esto los veo marcados con el sello de la misma Divinidad. *Sermon manuscrito atribuido al Padre Quinquet.*

Cómo la fé nos eleva al conocimiento de las mas sublimes virtudes.

La fé dá al alma cristiana una elevacion que el infiel ignora, y que el mundano no compreende: ella le hace entender por su sumision unos mysterios infinitamente reelevados, infinitamente distantes de su flaqueza, y de sus luces naturales. El no

(*a*) *Scrutator majestatis opprimetur à gloria.* Prov. 25. v. 27.
(*b*) *Audivit arcana verba quæ non licet homini loqui.* II. Cor. 12. v. 4.

no creer sino lo que perciben los sentidos no excede la capacidad del mas grosero, y mas ignorante de los hombres; pero creer firmemente sin ver esto es hasta donde llega la sumision del Cristiano. La fé reune en su espíritu las verdades mas admirables, y al mismo tiempo las mas dificiles de hermanar; y por esta union se eleva su espíritu al conocimiento de estas sublimes verdades que la razon niega quando no es guiada por la fé; tales son, un Dios hecho hombre, una Madre Virgen; ¡ó qué mysterios tan adorables! ¡y quán superiores à la capacidad del espíritu humano! La fé de estos dos mysterios en el alma de un hombre ¿no tiene alguna cosa de sublime que nos admira? Si concibiesemos bien los sentimientos que debemos tener del don precioso de la fé, seriamos sin duda mucho mas atentos en honrarla con nuestras acciones.

La razon debe ceder à la fé; nada es mas justo que este sacrificio.

¿Qué cosa es el Cristianismo? Es, dice San Agustin, la reparacion del estado de la inocencia en que el hombre estaba ilustrado de las mas brillantes luces. Haciendo poco aprecio de los privilegios de su naturaleza, y deslumbrado por las artificiosas promesas de la serpiente engañosa afectó el ser semejante à Dios. El Señor para vengarse de su orgullo le hirió con ceguedad, y, para castigar su indiscreta y criminal curiosidad, quiso que su razon fuese en adelante sepultada en las tinieblas de una ignorancia profunda; pero como este Dios vengador, aun en el tiempo mismo de su cólera, se acuerda siempre de su misericordia, dice la Escritura, quiso que la ignorancia del hombre le sirviese à éste de merito, y que su humillacion contribuyese à su gloria; y asi, como nos dice San Agustin, que la muerte que es pena del pecado puede servir de expiacion al pecado mismo: asi Dios dispuso que la ignorancia, que es castigo del orgu-

llo

llo humano, le sirviese de merito por la fé. El primer hombre por su rebelion quedó ciego en el dia hermoso de su inocencia, y es preciso que vea claro en el estado de la reparacion por la obscuridad de la fé. Si se perdió por la razon, es preciso que se salve por su sumision; si creyó à la promesa del demonio, es preciso que se fie de la palabra de Dios; si podia llegar al conocimiento de Dios por su sabiduría, es preciso que aora lo consiga por la cruz. Nuestro espíritu, dice San Bernardo, debe tener dos esposas Rachél, y Lia, pero es preciso que se despose antes con Lia para conseguir à Rachél, que es decir, el hombre no puede conocer claramente à Dios, sus divinos atributos, y sus mysterios adorables, sino por las sombras y tinieblas de la fé para proporcionar de este modo el remedio al mal, y la satisfaccion à la ofensa. *Sermon moderno manuscrito, y anónimo.*

Aunque no se compreendan los mysterios que la fé propone, es mui razonable el someterse à ella.

Dios habla, y es preciso creer à su palabra. Este es un principio tan seguro como simple, y proporcionado à la capacidad de todos: el Artesano le compreende como el Filosofo: luego que se hace entender la voz de Dios no hai persona que no conozca que es preciso creer su testimonio, y que deben concluirse las disputas, y las diversidades de pareceres: no se puede preguntar por qué, ò cómo es esto, Dios lo ha dicho (*a*), y esto basta. Si nada hubiese incompreensible no habria mysterios, y si no hubiese mysterios no habria fé: ¿à qué fin tantos discursos vanos? El que quiere explicar lo que se debe creer, lo destruye siempre por alguna parte; y viene à quedar ciego el que siempre quiere ilustrarlo todo: y como dice el Pro-

(*a*) *A Domino egressus est sermo.* Gen. 24. v. 50.

pheta nuestras investigaciones curiosas solo paran en dar pruebas de nuestra necedad (*a*). Contentemonos con meditar la Ley del Señor (*b*). No intentemos indiscretamente penetrarlo todo, y coloquemos nuestra sabiduría en reprimir nuestra excesiva curiosidad (*c*). *Sermon impreso anónimo.*

El que es instruido por la fé no tiene que temer la ilusion, ni la mentira.

El Cristiano ilustrado con la antorcha de la fé, apoyado en la autoridad de un Dios, instruido por el que lo vé todo, y para quien nada es obscuro, ¿qué cosa puede temer de la ilusion, y de la sorpresa? Nada, porque elevandose como San Pablo sobre los sentidos con las luces de la fé, puede decir con la misma seguridad que el Apostol: Yo sé à quien me he confiado (*d*). Yo sé que seguir à Jesu-Cristo es apartarse de las tinieblas, y caminar alumbrado de la sabiduría eterna (*e*). Apoyado de esta suerte no teme el extraviarse teniendo por guia al Dios verdadero y fiel; cree mas bien à la sabiduría soberana que à sus propios pensamientos, y reposa tranquilamente sobre una autoridad incapáz de engañarse. De este modo la fé es una firme áncora que fija el espíritu, y que le establece constantemente en la verdad sin permitirle errar al arbitrio de las olas, ni dexarse arrebatar por todos los vientos de las humanas tradiciones (*f*). *Extracto de un Autor impreso anónimo.*

Si es costoso el creer sin ver, tambien hai mucho merito en someterse à la fé.

Una virtud, dice Santo Thomás, produce su merito de las grandes dificultades que vence; ¿y hai cosa mas dificil à un hombre racional que sacrificar

(*a*) *Stultus factus est omnis homo à scientia.* Jerem. 10. v. 14. (*b*) *Quæ præcepit tibi Deus, illa cogita semper.* Eccl. 3. v. 22. (*c*) *Et in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus.* Id.ib. (*d*) *Scio cui credidi.* II. Tim. 1. v. 12. (*e*) *Qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* Joan. 8. v 12. (*f*) *Ut jam non simus parvuli fluctuantes, & circumferamur omni vento doctrinæ.* Ephes. 4. v. 14.

car su corazon, y su espíritu, que someter su razon y sus luces, que creer lo que el entendimiento humano no percibe? Pero lo que es cierto, y fundado en principios incontestables que todos estos diferentes sacrificios constituyen el merito de un Cristiano, y que en esta humilde sumision puede hallar sólidos consuelos, y aquella paz indecible que el mundo no dá jamás. Y à la verdad yá sea que lloremos nuestras pasadas flaquezas, ò que gimamos por las actuales, yá sea que disgustados del mundo nos aflijamos de las miserias anexas à la vida; solo hallaremos el consuelo en nuestros males en las prerrogativas inseparables de la fé; y la alegria que no es turbada por la mezcla de los alivios humanos. Si es tan costoso el creer, y someternos à la fé, ¿no somos resarcidos con una santa usura, y no podemos decir con tanta justicia como el Apostol, que nuestro Dios es el Dios de las consolaciones, y el Padre de las misericordias (*a*)? Creamos firmemente, y de todo corazon lo que la fé nos propone, y experimentarémos en breve las preciosas utilidades que Dios quiso conceder à la fé. *Extracto de diversos Autores.*

Quanto mas obscura es la fé, tanto mas aumenta nuestros meritos.

¿Qué cosa es la fé pregunta San Pablo? Es un homenage que nuestro espíritu rinde à la eterna verdad; es un sacrificio que le ofrece cautivando voluntariamente su razon para no escuchar mas que la voz del Señor (*b*). Aora bien, ¿y en qué consistiría este sacrificio, y qué merito tendriamos en no combatir lo que veíamos claramente, y lo que no podriamos de ningun modo poner en duda? ¿Qué merito tendriamos en creer la Divini-

(*a*) *Pater misericordiarum & Deus totius consolationis.* II Cor. 1. v. 3. (*b*) *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* II. Cor. 10. v. 5.

dad de Jesu-Cristo despues que le viesemos descender de la cruz como deseaban los Judíos, en creer su Resurreccion despues que como Thomás hubiesemos tocado con la mano sus adorables llagas; en creer una vida futura despues que algunos muertos saliesen del sepulcro à dar testimonio de ella, como lo pedia el mal rico à Abraham para sus hermanos? Si es principio inconcuso que no hai merito sin libertad, ¿cómo seriais libres en no someteros à los mysterios de la Religion si no estubiesen acompañados de algunas nubes y obscuridades? Tú crees porque has visto, dice Jesu-Cristo, al Apostol incrédulo (*a*). Aora que tus manos, y tus ojos han sido testigos del triunfo que he conseguido contra la Synagoga, pero yo os declaro que son mas dichosos los que no vieron, y creyeron (*b*); porque es mas glorioso deferir à la verdad de mi palabra, que escuchar el juicio de los sentidos. *Manuscrito anónimo atribuido al Padre Quinquet.*

La fé ha producido el merito de los mayores Santos.

¿En qué consistió el merito del fiel Abraham? El haber creído contra toda esperanza, que inmolando à Isaac el hijo de la promesa podria no obstante ser padre de una posteridad numerosa (*c*). ¿Quál fue el merito de la fiel María? Haberse sometido à la voz del Angel, creyendo que vendria à ser Madre del Redentor sin lesion alguna del candor de su virginidad (*d*). En efecto nada es mas meritorio que la fé, y los Padres dan la razon. De todos los sacrificios que puede hacer el hombre no hai alguno mas grande, y mas heroico que el que hace de su espíritu, y de su razon à la fé. Este sacri-

(*a*) *Quia vidisti me, Thoma, credidisti.* Joan.20. v.29. (*b*) *Beati qui non viderunt, & crediderunt.* Id. ibi. (*c*) *Contra spem, in spem credidit.* Rom.4. v.18. (*d*) *Beata, quæ credidisti.* Luc.1. 1. v.45.

crificio parecia tan grande y tan noble à San Gerónimo que no se detiene en preferirle al martyrio. Es mas dificil, dice este Padre, el creer en Jesu-Cristo que el morir por Jesu-Cristo (*a*). San Bernardo dá un paso mas adelante, y no teme colocar la fé en el numero de los prodigios mas estupendos, è incompreensibles. El Todo-poderoso, dice, ha obrado tres maravillas tan dificiles de concebir, que jamás se verá en la tierra cosa semejante, ni que se le acerque (*b*). ¿Y quáles son estas maravillas? Veislas aqui, prosigue este Padre. 1.° La union inefable de la divinidad, y de la humanidad en Jesu-Cristo (*c*). 2.° La alianza de la maternidad, y de la virginidad en María (*d*). 3.° La admirable concordia del espíritu humano, y de la fé en un Cristiano (*e*). Atended à lo que produce en nosotros la fé; ella nos hace percibir un Dios en este vasto universo, pero un Dios escondido y oculto en su propia esencia, que solo se hace sentir desde lexos, cubierto de un velo mui ligero à la verdad para dar à los incrédulos materia de su condenacion; pero por otra parte demasiado obscuro para dexar al justo todo el merito de su sumision, y obediencia. Asi pues, à los que buscan à Dios todas las cosas se les descubren, y todas se les ocultan à los que huyen de él: y todos los diversos sucesos de esta vida, que dan ocasion à unos de dudar si hai una Providencia ilustrada que vela sobre nuestros cuidados, y que dispone de todas las cosas con vigor y dulzura (*f*), son para otros nuevos

(*a*) *Difficillima res est in Christum credere, quàm pro Christo mori.* D. Hier. Ep. 47. (*b*) *Tria opera fecit omnipotens ita singulariter mirabilia, ut nec similia facta sint, nec facienda super terram.* D. Bern. contra Abaillardum. (*c*) *Deus & homo.* Id. ibi. (*d*) *Mater & Virgo.* ibi. (*e*) *Fides & cor humanum.* Ibid. (*f*) *Fortiter, & disponit omnia suaviter.* Sap. 8. v. 1.

vos convencimientos de su existencia; es preciso, pues, convenir en que las tinieblas de la fé no deben impedir el someternos, pues ellas nos señalan su grandeza, aumentan el merito de nuestra sumision y obediencia, y no destruyen la certidumbre de nuestros mysterios. *Extracto de varios Autores impresos, y manuscritos.*

A pesar de todas las prerrogativas de la fé, la mayor parte de los Cristianos rehusan someterse à ella, y tienen por flaqueza su obediencia en este punto.

¿Quién creería que una sumision tan razonable es tratada de flaqueza por nuestros bellos espíritus, ò incrédulos? Oy dia no se teme citar al Señor al tribunal del hombre, y llamar à la fé à juicio. Los grandes, y los plebeyos, el comerciante, y el que solo trata en divertirse; en una palabra, todo el mundo se toma la libertad de razonar sobre las materias mas profundas de la Religion; jamás hubo mas excesiva comezon de hablar sobre cosas que no se entienden; y en defecto de instruccion se substituye un ademan de seguridad, y un tono decisivo: se oponen ideas imaginarias à la evidencia de los hechos mas constantes; en vez de animarse unos à otros à honrar à un Dios justo y poderoso, se pregunta si Dios hace caso de nuestros obsequios; en vez de trabajar en evitar las llamas vengadoras, se duda si efectivamente serán en otra vida castigados los malos; se habla mucho del mysterio de la gracia quando sería mucho mas util implorar sus auxîlios. ¡Vuestras verdades, ò Dios mio! vuestras verdades tan santas, y tan respetables han venido à ser la diversion de los mundanos. En los convites, y en medio de los vapores que causa la destemplanza, se trata de los puntos de doctrina mas sagrados: quieren instruirse sin estudio, y decidir sin conocimiento; se regocijan, y se dan el parabien quando creen embarazar con sus objecciones à los defensores de la Fé, y lo que no se atreverían con el Principe se atreven à hacer con Dios, hablan-

blando de sus cosas sin respeto, sin circunspeccion, sin consultar mas que à su imaginacion encendida, ò à su corazon preocupado por el placer. *Sermon anónimo impreso.*

En el Sermon sobre la Fé del Padre Giroust se hallará un rasgo vehemente de moral que comienza asi: Confieso que me siento animado de una secreta indignacion quando veo en el mundo ciertas gentes que se pican de discurrir sobre nuestros mysterios, &c. ¿Qué debemos hacer en tales ocasiones? El no responderles nada parece darnos por vencidos, y ellos toman brios. Si emprendemos contenerlos no podemos, ¿y por qué? No porque dexen nuestras razones de ser convincentes, sino porque su ignorancia obstinada y orgullosa no puede ni quiere escucharnos.

Exposicion de la II. Parte.

La mayor parte de los Cristianos tiene una fé en la especulacion, y otra en la práctica.

Si juzgamos de los Cristianos por sus costumbres, parece que se imaginan poder separar dos suertes de fé; la una especulativa, y la otra práctica; la una que reside, por decirlo asi, en el entendimiento sin ninguna relacion con la voluntad, y la otra que reside en la voluntad sin relacion alguna con el entendimiento. Ellos se creen honrados con la primera, y cuidan poco de la segunda; esto es, quieren creer, y quieren que no les cueste trabajo, como si pudieran ser Cristianos de espiritu, è idólatras de corazon; como si pudieran adoptar los principios de su creencia, y desechar las conseqüencias que nacen de estos principios: sin embargo, es incontestable que un Cristiano debe no solo pensar sino obrar diversamente de un infiel, porque las verdades que componen su Religion son en igual grado santas y reveladas: un Cristiano no puede conservar su fé si no renuncia la moral de un Gentil. *Libro intitulado*: Reflexiones sobre la Religion.

El

La fé nos desvia de los objetos terrenos.

El mundo puede ser considerado con los ojos de la carne, y con los ojos de la fé; à los que le consideran con los ojos de la carne les parece una cosa durable; pero para los que le consideran con los ojos de la fé es una cosa que se desvanece; es un correo que pasa sin detenerse; es una flecha que penetra el aire con una extrema rapidez; es un navío arrebatado por los vientos, y que no dexa ningun vestigio de su curso: quando se mira el mundo con los ojos de la fé se disipa prontamente el velo que obscurecia el espíritu, y la venda que nos cegaba se cae por sí misma: estas bellas ilusiones, estos magníficos encantos se eclipsan à nuestros ojos; los objetos nos parecen lo que son; el mundo se ve à lo natural; y de aqui nace el desprecio, y la indiferencia por todo lo que nos ofrece. *El Autor, Sermon de la Fé.*

Como la fé nos desengaña de la ilusion de las grandezas del mundo.

Si yo miro con los ojos de la fé esos puestos brillantes, esas pomposas dignidades que tan fuertemente excitan la ambicion humana, la fé me descubre que esos empleos que se desean con tanta vivacidad no son mas que una pesada carga, y un escollo peligroso donde vienen à naufragar todas nuestras virtudes. Elevado Moysés en la Corte de Faraon, y proclamado yá heredero de la Corona no se dexa deslumbrar por este resplandor; la fé le hace conocer su vanidad, y juzga que la tierra no debia ser puesta en paralelo con el Cielo (*a*). Miremos con ojos de la fé esas riquezas abundantes, esas fortunas rápidas, ¿y qué viene à ser todo esto? Un aguijon de iniquidad, un funesto titulo para caer mas temerariamente en toda suerte de excesos para abandonarse con mas tranquilidad, y menos

(*a*) *Fide Moïses grandio factus negavit se esse filium filiæ Pharaonis.* Hebr. 11. v. 24.

nos remordimientos en el luxo, y en la intemperancia. Moysés, continúa San Pablo, hace gloria de preferir el oprobrio de Jesu-Cristo à todas las riquezas de Egypto, y à las lisongeras dignidades que le prometia, ò que parecia prometerle la conocida proteccion de un Principe, tan temido por su nombre como por su poder (*a*). ¿Qué parecen à los ojos de la fé esas diversiones siempre nuevas, esos profanos deleites que tanto aguzan nuestro apetito, y que tanto irritan nuestra delicadeza? Unas brillantes mentiras que pueden por algun tiempo distraer al hombre de sí mismo, pero quando vuelve en sí le inquietan, le turban, y producen en su corazon disgustos insoportables, y pesares amargos. Tales le parecieron à Moysés, y por esto, concluye San Pablo, quiso mas sufrir con el Pueblo de Dios, que entregarse à los placeres que la inocencia reprueba, y que casi siempre van acompañados del crimen (*b*). *El Autor.*

Qué es el mundo mirado con los ojos de la fé.

Exâminemos, finalmente, con los ojos de la fé este siglo encantador que tan risueño nos parece, ¿y qué vemos en él? muchos engañadores, y muchos engañados; la esperanza ocupa el primer lugar, y casi siempre es confundida; muchas promesas, y pocas obras; un extremo trabajo, y ninguna recompensa, ideas lisongeras, y placeres de un momento; en una palabra, el mundo no es mas que un compuesto de vanidad, de afliccion, de puerilidades, y de inconstancias. *Extracto de un libro intitulado*: Acciones Cristianas.

Todos los grandes Santos que precedieron à Jesu-Cris-

Abél, dice la Escritura, agradó à Dios por su fé, ¿pero por qué causa? porque estando conven-

(*a*) *Mayores divitias æstimans thesauro Egyptiorum improperium Christi.* Hebr. 11. v. 26. (*b*) *Magis eligens affligi cum populo Dei, quàm temporalis peccati habere jucunditatem.* Id. 25.

Cristo, ayudados de la fé, se desprendieron del mundo para elevarse à Dios.

cido por la fé de la grandeza del Señor, le sacrificó lo mejor, y mas selecto de sus ganados. Enoch agradó à Dios por su fé, porque convencido del peligro que habia en seguir los movimientos desordenados de las pasiones, vivió de un modo mas angelical que humano, en un siglo en que la naturaleza comenzaba à resentirse de la depravacion. Abraham agradó à Dios por su fé, porque estando convencido por ésta que ninguno pertenece al Señor, sino en quanto es fiel à sus órdenes, obedeció con igual prontitud, asi quando le mandó salir de su país, como quando le mandó sacrificar à su hijo único, en quien le habia prometido una descendencia mas numerosa que las estrellas del firmamento. El tiempo me faltaría, continúa el Apostol San Pablo, si quisiera referir todos los prodigios que ha obrado la fé con todos los grandes hombres del antiguo Testamento; pero sabed, Señores, que el Apostol solo se esforzaba en mostrar su grandeza para excitar la debil fé de los Hebreos; yá expone à sus ojos el fervor de sus padres para condenar su desidia, y la pureza de su doctrina para confundir sus errores; yá les representa la obediencia de un Abraham, la inocencia de un Isaac, y el zelo de un Elias; yá les pone à la vista la pureza y la grandeza de los sacrificios de un Abél, y la santidad con que ofrecia sus victimas; yá elevandose mas alto, llega hasta el primer padre de los hombres para demostrar, que si jamás alguno ha sido grande ha sido por la fé. Mirad, dice, cómo los Santos conquistaron Reinos, cómo obraron la justicia, y cómo se hicieron dignos de las promesas eternas (*a*). Mirad cómo han triunfado de los atractivos

(*a*) *Qui per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam adepti sunt repromissiones.* Hebr. 11. v. 33.

vos del siglo, de las astucias del demonio, y de las amenazas de los Tyranos; todos estos grandes hombres fueron hallados verdaderamente perfectos, porque todos fueron probados por la fé (*a*). Y esta fé viva los ha inmortalizado para siempre. *Extractado la mayor parte del libro intitulado:* Coleccion de Sermones.

La fé nos hace victoriosos de nuestras pasiones.

Si la fé nos hace vencedores del mundo, tambien nos hace victoriosos de nuestras pasiones; sin la fé nada podemos, y con ella lo podemos todo; sin la fé somos semejantes à los fragiles arbustos que el mas pequeño viento abate, y trastorna, y con ella llegamos à ser intrépidos, victoriosos, y triunfantes: por lo qual exhorta sin duda San Pablo à los Fieles que se armen con el escudo de la fé (*b*): porque con tales armas lograrian vencer todas sus pasiones. Por exemplo, vosotros teneis un empleo en que con rapiñas secretas, y medios irregulares podeis enriqueceros de la substancia del pobre: ¿queréis saber si estos medios son permitidos? consultad el precioso depósito de la fé que os ha confiado Dios (*c*). ¿Y qué dirá ésta? ¡Ay de vosotros ricos, cuyas posesiones son el fruto de la injusticia, y de la mentira (*d*)! Vosotros nacisteis con un corazon de bronce, segun la expresion del Profeta, insensibles à la miseria de vuestros hermanos; ¿queréis saber si debeis socorrerlos? consultad la fé (*e*): ¿y qué os responderá? que no hai misericordia para el que no es misericordioso; que si dais un vaso de agua en el nombre de Jesu-Cristo, os recompensará cien veces mas; y que es preciso dar limosna si quereis borrar vuestros pecados.

(*a*) *Omnes testimonio Fidei probati.* Hebr. 11. v. 39. (*b*) *Sumentes scutum Fidei.* Ephes. 6. v. 16. (*c*) *Habete fidem Dei.* Marc. 11. v. 22. (*d*) *Væ vobis divitibus.* Luc. 6. v. 24. (*e*) *Habete fidem Dei.* Marc. 11. v. 22.

La vivèza de vuestro temperamento enciende en vosotros deseos criminales, y un fuego digno del infierno. Consultad la fé antes de consentir (*a*): ¿y qué os dirá? que vendrá tiempo en que las pasiones amortiguadas con los achaques de la edad, solo os dexarán el amargo pesar de haberos abandonado à ellas; que llegará dia en que el objeto engañoso que parecia tan atractivo à vuestros ojos, encerrado en la obscuridad de un sepulcro, solo será para vosotros un objeto de horror, y que habiendo sido polvo en su formacion, ha buelto à su esencia de polvo (*b*). Tened fé, y consultadla sinceramente, y à menudo, y os desprendereis bien presto de los objetos terrenos, triunfareis en breve de vuestras pasiones; y aun si mandaseis à un monte que se transporte de un lugar à otro os obedecerá, que es decir, como lo explica el Venerable Beda, vosotros abatireis la altivez de vuestro orgullo, &c. (*c*) *El Autor, Sermon de la Fé.*

La fé obra al presente en el corazon de muchos Cristianos los prodigios, que en otros tiempos obró en los primeros fieles.

Gracias sean dadas al Padre de las Misericordias, que por grande que sea la corrupcion en el Cristianismo, hai todavía almas felices que sirven à Dios con toda la rectitud de su corazon; todavia reina el fervor en algunos Ministros del Señor, y la justicia en algunos que son arbitros de ella; el despego de los bienes de la tierra no está del todo desterrado. ¿Quántas personas de ambos sexôs, nacidas en la opulencia, y criadas en el regalo saben escaparse de un mundo lleno de atractivos para vivir ocultas y escondidas en las soledades y destierros, y hacerse victimas de todas las austeridades, y rigores del Evangelio. Todavia se ven hombres castos en medio de la depravacion general del

(*a*) *Habete fidem Dei.* Marc. 11. v. 22. (*b*) *Habete fidem Dei.* Ibi. (*c*) Venerable Beda, lib. 3. Comm. in Marc. cap. 11.

del siglo: inocentes entre tan gran desenfreno de costumbres, y de santos entre tantos pecadores. Todavia se hallan vestigios del zelo, y de la fidelidad de nuestros padres; todavia se ven exemplos de sus virtudes, y no son tan raros que vosotros no los conozcais. Todavia se hallan verdaderos Israelitas que no han doblado la rodilla delante de Baal; ¿y quién sostiene todas estas grandes almas en tan santas disposiciones? la fé misma que vosotros teneis, pero con la diferencia de que en ellos es práctica, y en vosotros solo especulativa; à ellos los conduce en sus acciones, y à vosotros solo en las ideas: en ellos se manifiesta la fé por lo que hacen, y en vosotros por lo que decís. *Extracto de diversos Autores anónimos.*

La fé nos descubre à Dios, y nos eleva ácia él.

El hombre carnal, dice San Pablo, no percibe las operaciones de la fé, y como solo busca en los objetos de la tierra con que contentar sus pasiones, no compreende al Autor de la gracia que está oculto; pero el hombre espiritual que juzga de las cosas de la tierra por la luz del Evangelio, descubre al Criador, y le alaba sin cesar en todas sus obras (*a*). De este modo representandonos la fé à Dios como presente à todas nuestras acciones, nos inducirá à ofrecerselas fielmente; nos le mostrará presente à nuestras oraciones, y serán mas fervorosas; presente à la administracion de nuestros empleos, y seremos mas íntegros; presente à nuestras conversaciones, y serán mas caritativas; presente à nuestra mesa, y será mas frugal; presente à nuestras recreaciones, y serán mas moderadas; presente à las horas que gastamos en adornarnos, y serán mas breves y descuidadas; presente à nuestras

(*a*) *Animalis homo non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei;... Spiritualis autem judicat omnia.* I. Cor. 2. v. 14. & 15.

tras molestias, y las sufriremos con mas paciencia y Religion: nunca estaremos solos, porque mediante la fé hallaremos siempre al Señor con nosotros; le hallaremos en la cama de nuestro dolor para consolarnos, en el silencio, y en el retiro para desenfadarnos, en medio de nuestros combates y tentaciones para sostenernos. No procuraremos sino agradarle, porque él solo nos parecerá fiel en sus promesas, solo digno de ser amado soberanamente, y gustaremos quán dulce es el Señor, porque fuera de él solo hallaremos ilusion y amargura. *Sermon atribuido al Padre Quinquet.*

El que deshonra la fé con sus obras será castigado con mas rigor, que si no la hubiera abrazado.

Entre los remedios naturales hai unos cuyo uso no tiene buenas ni malas resultas, pero hai otros que restituyen la salud, ò por el contrario, la ponen en notable peligro. En el orden de la gracia sucede una cosa algo semejante, pues lo que no nos justifica nos condena, lo que la misericordia de Dios nos ofrece para nuestra salvacion, lo repite su justicia para nuestra desgracia, si abusamos de ella. Nosotros podemos ser mejores, ò hacernos mas culpables. La fiel cooperacion à los dones celestiales hubiera aumentado nuestra glória, pero la profanacion que hacemos aumentará nuestra confusion y nuestra ruina. Vosotros Cristianos, peores que infieles, ¿habeis recibido el precioso dón de la Fé solo para perderle y para hacer de él la materia de vuestra condenacion? Esta fé que justifica à tantos, ¿servirá solo para haceros mas culpables? Esta fé que à tantos ha hecho humildes, caritativos, y castos, ¿solo servirá de velo à vuestro orgullo, y à vuestras pasiones? Temblad Cristianos, que deshonrais la fé, vuestro pecado es grande, pero vuestra desgracia no lo será menos. El abuso que habeis hecho de vuestra fé os hará mucho mas culpables, y sereis mas severamente castigados:

dos: aunque sois por adopcion hijos del Reino, sereis por vuestra culpa desconocidos, desheredados, y arrojados con infamia: se os mostrará infinidad de Cristianos como vosotros, que en las tentaciones mas fuertes, y en medio de los mas horrorosos tormentos, y de las persecuciones mas sangrientas han conservado preciosamente el deposito de la fé.

Conclusion.

Sabed que en el dia de la manifestacion nada podrá justificar vuestra infidelidad. Prevaricadores de mi Ley, atrevidos libertinos, vosotros conocisteis mi Evangelio, y le habeis censurado, y despreciado; la fé que os instruyó vá à condenaros; la verdad, que no fue vuestra regla, vá à ser vuestro juez; y el cobarde siervo, cuya pereza le encadenó las manos, é hizo su fé inutil será atado de pies y manos y arrojado en las tinieblas exteriores para vivir con lagrimas, y crugidos de dientes (*a*). Temblad Cristianos poco fieles, à la sola idea de esta sentencia que os amenaza, y para evitarla aprovechaos de este Discurso, ò meditad tres palabras del Apostol, que contienen todos vuestros deberes sobre este asunto. Estad firmes en la fé, de suerte que el temor, el respeto humano, ni las pasiones os hagan jamás abandonarla (*b*). Abrazad valerosamente las máximas de vuestra fé, de suerte que no os extravien de ellas los obstáculos de vuestro estado (*c*). Sed animados por la caridad en el exercicio de vuestra fé, de suerte que no perdais jamás su mérito por motivos humanos (*d*). Estos son los medios para que algun dia sea vuestra fé coronada en la gloria eterna.

PLAN

(*a*) *Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores: illic erit fletus & stridor dentium.* Matth. 25. v. 30. (*b*) *State in Fide.* 1. Cor. 16. v. 13. (*c*) *Viriliter agite.* Id. Ibid. (*d*) *Omnia vestra in charitate fiant.* 1. Cor. 16. v. 14.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE *LA FÉ.*

Division general.

POR mas esfuerzos que la verdad haga para triunfar de la mentira, nunca faltará cierto número de hombres incrédulos, y obstinados, que queriendo que los demás los escuchen quando ellos hablan, rehusan siempre escuchar y creer à un Dios que procura instruirlos; hombres que en todo siguen su pasion, y capricho, y en nada à la verdad, ni à la caridad; hombres que obedecen ciegamente la voz de sus corrompidos deseos, y que jamás quieren deferir à la de Dios llena de rectitud, y equidad. De esto se quejaba el Salvador hablando à los Judios. Esta Nacion perversa pide un prodigio para creer las verdades que le anuncio; pero no verá otro que el de Jonás, que despues de haber estado tres dias en el vientre de la vallena, salió mas sano y vigoroso que quando entró (*a*). De esto mismo podemos quejarnos oy. Jesu-Cristo ha hablado, y la Iglesia es la fiel depositária de su santa palabra, autorizada por tantos Concilios, confirmada por tantos Santos Doctores. ¿Y qué servirán los milagros para esta suerte de gentes, à quien el libertinage ha obscurecido las luces del espíritu, y pervertido los deseos del corazon? Mil veces mas obstinà-

(*a*) *Generatio mala & adultera signum quærit, & signum non dabitur ei nisi signum Jonæ Prophetæ.* Matth. 12. v. 39.

nados que los Ninivitas, que à la predicacion de Jonás se cubrieron de cilicios, y ceniza. Se oponen à la verdad que les habla y se hace sentir à ellos. Lloremos su ceguedad, y hagamos nuestros esfuerzos para evitar su desgraciada suerte. Para lograr este intento, veamos lo que debemos hacer. ¿Querémos conservar cuidadosamente el precioso depósito de la fé? Este excelente dón exíge de nosotros una docilidad, y un valor intrépido, esto es: 1.° la fé debe ser humilde, y docil: 2.° la fé debe ser valerosa, é intrépida.

Subdivision de la I. Parte.

La fé, segun San Pablo, es la substancia de las cosas invisibles; es una virtud que eleva el espíritu humillando la razon, suaviza las contrariedades que suscitan los sentidos, y aumenta nuestras luces al paso que somos dóciles. Esta docilidad debe entenderse sobre el espíritu y sobre el corazon: 1.° sobre el espíritu para reprimir la curiosidad: 2.° sobre el corazon para sujetar las pasiones.

Subdivision de la II. Parte.

La fé del Cristiano no es otra cosa que una estrecha milicia: su vida es una contínua peléa: como sus enemigos renacen sin cesar para exercitarle, debe estár siempre pronto à rechazarlos. Ellos le oponen ilusiones para seducir su espíritu; y le ofrecen placeres para pervertir su corazon; y asi para triunfar el Cristiano gloriosamente debe tener una fé intrépida, y valerosa: 1.° intrépida contra el error: 2.° valerosa contra la corrupcion.

Exposicion de la I. Parte. La curiosidad tan funesta para el Cristiano es conseqüencia de la rebelion del primer hombre.

La curiosidad tan funesta para el Cristiano trae su desgraciado origen de la rebelion del primero de los hombres. Apenas fue prevaricador quando se obscurecieron las mas hermosas luces de su espíritu. Aún pasó él mas adelante. Como somos infelices descendientes de esta cabeza rebelde, porque todos pecamos en Adan, nuestras luces perecieron con las suyas, los vapores que se elevaron

de su culpa eclipsaron el dia sereno de la verdad que habia de ilustrarnos continuamente: desde este fatal momento, nuestro espíritu que siente en sí mismo algun debil resplandor de lo que ha sido, deseoso de recobrar sus primeras luces no se cansa de hacer investigaciones: de aqui nace el insaciable deseo de aprender, la curiosidad de exâminar, de penetrar, y de traspasar las barreras que la Divinidad le ha puesto en los dogmas de la fé: aqui es no obstante donde debe detenerse; y si quiere ver con claridad es preciso que cierre los ojos de su razon, y que solo mire con los de la fé. *Autor antiguo manuscrito, y anónimo.*

Es preciso que la curiosidad ceda à la fé.

Toda curiosidad ceda à la fé, dice Tertuliano (*a*). El caracter propio de la fé es renunciar todas las luces del espíritu humano, sofocar todas sus miras, y no escuchar sino la voz de Dios que habla. Al punto que uno quiere ver demasiado en la fé, y que procura convencerse demasiado, de ordinario no vé nada, porque jamás queda convencido: nada es mas contrario que la curiosidad à una Religion que debe ser tan obediente como la nuestra; basta que Dios hable para obligarnos à creerle. ¿Qué cosa es la fé, pregunta San Agustin? Es creer lo que no compreendeis, lo que no penetrais, y lo que no veis (*b*). Querer exâminar, y no querer creer es querer ser sabio, y no fiel. Una fé curiosa, dice San Gregorio, no tiene merito alguno (*c*). ¿Y por qué? porque el mayor de todos los ultrages que podemos hacer à Dios es el dudar de la verdad de su palabra: aun quan-

(*a*) *Cedat curiositas fidei.* Tertul. lib. 2. Cont. Marcion. (*b*) *Fides est credere quod non vides.* D. Aug. variis in locis. (*c*) *Fides non habet meritum, cui ratio præbet experimentum.* D. Greg. Hom. 26. sup. Evang.

quando todos los mysterios de nuestra Religion se opusiesen à la razon, ¿estariamos por esto dispensados de creer? No, dice San Juan Chrysostomo, Dios ha hablado, y no necesita mas un Cristiano. La fé de los verdaderos Cristianos, añade Tertuliano, se gloría de dar credito à lo que parece imposible, y à lo que es menos convincente en la apariencia (*a*). La fé, dice San Hilario, no puede ser demasiado simple, demasiado enemiga de la curiosidad, ni demasiado atenta en reprimir una inquietud philosofica, que por explicar lo que cree aniquila muchas veces lo que debia creer: el verdadero camino de la bienaventuranza es creer con simplicidad à Dios que habla, en cuya presencia deben callar tanto la razon como los sentidos: los lazos están preparados para que càigan los que quieren penetrar demasiado (*b*). *El Autor, Sermon de la Fé.*

¿Nos guiamos nosotros por la fé? nada nos repugna; adoramos la existencia eterna del Verbo hecho carne; concordamos su divinidad y humanidad, su eternidad y su natividad, su impasibilidad y sus dolores, su inmortalidad y su muerte; concordamos la virginidad de María con su divina maternidad; la presencia real de Jesu-Cristo en el Sacramento de nuestros Altares, y su presencia eterna en el Cielo: el milagro cotidiano de la transubstanciacion con las apariencias accidentales que pueden ocasionar duda; la union de la adorable Trinidad, un solo Dios en tres personas, tres personas en un solo Dios: conciliamos la oposicion formal de sus atributos que parecen destruirse, y

Quando nos dexamos guiar por la fé, es facil someternos à lo que tienen de mas obscuro los mysterios, y de mas severo la Moral.

(*a*) *Fides Christianorum est fides impossibilium.* Tertul. loc. cit.
(*b*) *In simplicitate fides est; non per difficiles nos Deus ad vitam beatam quæstiones vocat.* S. Hilar. lib. 6. de Trin.

la obscuridad de las figuras con su inteligencia mystica: esto es por lo que hace al dogma. En la moral nos descubre la fé como todas las cosas tienen una constante relacion con Dios: la fé nos hace ver la Providencia que todo lo gobierna con sabiduría, que tolera el mal sin autorizarle: nos hace mirar la prosperidad de los malos como un castigo, y una especie de abandono consumado, y la miseria del pobre como una gracia que le desvia de las ocasiones de pecar, y le allana los caminos del Cielo: la fortuna del rico como una tentacion que puede hacerla meritoria para su salvacion; nos hace ver la grandeza como escollo de la modestia, la vanidad como lazo de la ignorancia, la avaricia como enemiga de la probidad, y la ambicion como sepulcro de todas las virtudes: nos demuestra la dulzura evangélica, las ventajas de la humildad, de la medianía, de las aflicciones, y de la muerte misma: ella nos hace mirar las divinas Escrituras como el depósito de nuestra fé, como la prenda de nuestra esperanza, y de la asistencia contínua del Espíritu Santo à su Iglesia. Veis aqui lo que obra la fé en un espíritu docil, y veis aqui como hace en su corazon un obsequio racional (*a*). *El Autor, y un Sermon manuscrito antiguo.*

Aunque la fé debe ser sumisa, esto no impide que sea ilustrada.

No es la sumision que yo pido una sumision material y supersticiosa que todo lo cree, todo lo adopta, y que de los objetos de su credulidad hace por lo comun los objetos de su culto: sino una sumision prudente, è ilustrada, como la exîge San Pablo; yo me explico: à un espíritu sincero que desea instruirse, le bastará, como al mayor numero de los hombres, el creer sin profundizar, porque la fé agregada à la revelacion divina es mas que su-

fi-

(*a*) *Rationabile obsequium*, Rom. 12. v. 1.

ficiente para salvarse, pero yo quiero conceder alguna cosa à sus luces; estudie, pues, los libros santos con espíritu de Religion, y no con espíritu de disputa, para procurar descubrir en ellos contradicciones, y errores, y con un espíritu de obediencia, para confirmarse en la fé, para asegurarse de los motivos de su esperanza, y para encontrar la regla de sus obligaciones; pero si à pesar de sus santas disposiciones sintiese nacer en su corazon opiniones contrarias, recurra à los Pastores, intérpretes de la verdad, y despues que le respondan y decidan, no le resta otra cosa al fiel que someterse; aqui es donde debe concluir su discurso, y comenzar su docilidad, la qual fijando la razon le sujeta à la palabra de un Dios, que como verdad eterna, inmutable, è infalible, exîge el sacrificio de su espíritu. De este modo debe ser ilustrada la fé, y en este sentido permite el Apostol al Cristiano que discurra en materia de fé (*a*). *Sermon manuscrito, y moderno.*

Sobre este asunto se hallarán materiales en las Reflexiones Theologicas y Morales.

¡Qué formidables precipicios se abren baxo de nuestros pies, cerrando los ojos à las luces de la fé, y consultando solo à la razon! La Encarnacion, y el pesebre del Redentor son un escandalo: esta es la Synagoga. La consubstancialidad del Verbo con su Padre parece imposible: este es Arrio. La unidad de persona en Jesu-Cristo parece incompatible con las dos naturalezas divina y humana: este es Nestorio. La distincion de dos naturalezas en Jesu-Cristo parece inconciliable con la unidad de persona: este es Eutyches. El hombre para obrar en el orden de la salvacion no necesita si-

Si la fé no guia al Cristiano él se engaña sobre los Dogmas, y sobre la Moral.

(*a*) *Rationabile obsequium.* Ubi sup.

sino de sus fuerzas solas, y la gracia es para él un dón inutil : este es Pelagio. El hombre para obrar en el orden de la salvacion de tal modo necesita de la gracia, que su libertad absolutamente extinguida ni aun puede cooperar con ella: este es Lutero. La presencia corporal de Jesu-Cristo en la Eucharistía es solo imaginaria, ò figurada : este es Calvino. Segun estos Novadores, la sangre de un Dios no ha sido derramada para la salvacion de todos los hombres: no ha querido salvar mas que à los escogidos: la libertad falta; la gracia no es suficiente: cada fiel es el unico intérprete de su creencia, y los libros santos los unicos oráculos de la Iglesia; la Iglesia misma no es sino un oráculo despreciable, y una voz que grita en vano. De estos extravíos sobre el dogma pasemos à los de la moral. Segun ellos la Providencia abandona el mundo al acaso: la sabiduría de Dios es injusta, ò ciega en la distribucion de los bienes y males: la obediencia solo es debida à los superiores quando siguen las reglas de la equidad; la venganza es permitida al hombre injuriado; la pobreza es un oprobrio, la humildad una flaqueza, el desinterés una locura, y la probidad un nombre vano: finalmente, las distinciones capciosas, los sofismas engañosos, los principios erroneos, todo sirve à autorizar la moral sensual que los dirige; moral que de los vicios ordinarios de la vida civil hace unas virtudes de capricho. O entendimiento humano abandonado solo à tu debil razon, reconoce aqui tu obra: inutilmente pretendes dar leyes sacudiendo el yugo de la sumision, y reparar la pérdida de tus luces con disimularla. *El mismo.*

La Religion Cristiana es un mysterio de

La humildad de corazon es esencial al Cristianismo: toda la Religion no es mas que un mysterio de humildad en su cabeza, y en sus miembros.

bros. Acordemonos de los rápidos progresos de la fé en todo el Universo. Dios, dice San Pablo, que en sus designios se burla de los proyectos de los mortales, que sabe servirse de lo mas debil para confundir lo mas fuerte, sabrá valerse con ventaja de lo que parece tan flaco; ni el artificio del sagaz político, ni la autoridad del poderoso Monarca prevalecerán contra sus intenciones. Roma misma, Señora del mundo, y entonces teatro del buen gusto, tan gloriosa por contener en su seno los mas famosos Oradores, los Philosofos mas sutiles, las mas célebres Academias, será obligada à confesar su ruina. ¡O Dios, y Señor mio! ¿qué opondreis à estos raros ingenios, y à estos formidables dueños del mundo? ¿Lo creerías tú, posteridad venidera, si una venerable antigüedad no te lo enseñase? No caerá su eleccion sobre los Oradores, y los Sabios, sino que sacará los Héroes de su Evangelio de entre la plebe mas abatida. Doce hombres componen esta tropa selecta. O buen Dios, ¡pero qué hombres! Unos hombres sumergidos en las espesas tinieblas de una grosera ignorancia, destituidos de talentos adquiridos ò naturales, tan proprios para conmover, para persuadir, y para convencer à los hombres (mirados, segun la expresion de San Pablo) como la hez del mundo (*a*). Ocupados, dice San Hilario, en sus barcos, y en sus redes, y denotando en sus pobres vestidos la baxeza de su nacimiento; à esos hombres tan viles y despreciables es confiada la conversion de los Paganos, y el establecimiento de la Religion de Jesu-Cristo. *El Autor en su Sermon sobre la Religion.*

de humildad; y la razon debe ceder à la fé.

La

(a) *Tamquam purgamenta hujus mundi.* I. Cor. 4. v. 13.

La humildad hace el merito de los Apostoles, y les hace vencer todos los obstáculos que se oponeu à su mision.

La humildad constituye el merito de los Apostoles, y su docilidad à la voz de su divino Maestro es recompensada con todos los dones sobrenaturales. Ellos no tienen otras armas, dice un Padre, que una fé generalmente combatida, otras riquezas que una esperanza considerada como una quimera, otro recurso que persecuciones, otra fuerza, ni apoyo que un corazon exercitado en la humildad y en la paciencia, el qual por las victorias conseguidas sobre su proprio orgullo ha adquirido el derecho de confundir el de los otros; su empresa es heroica, y la gracia la patrocina, pero quien la conduce es la humildad de su fé: la iniquidad ha inundado la tierra, y nada menos se proponen que mudar la faz del Universo; ellos declararán la guerra à la idolatría, y harán ver la falsedad de su culto, y la impiedad de sus máxîmas. ¿Qué piensas tú, sabiduría humana? ¿No te parece que con tales operarios debia ser la cosecha mui abundante? No nos insulteis todavia: estas ridículas preocupaciones no serán capaces de detener à estos hombres santamente audaces. Partid, volad, nuevos conquistadores, el Señor que os envia os promete la victoria, y otras tantas conquistas como Provincias visitaseis. Id, pues, les dice, anunciad las verdades saludables que yo os he enseñado; no señalo límites à vuestra mision; instruid todos los Pueblos, baptizadlos (*a*). ¿Pero adónde se dirige mi vista? Ya sale de los muros de Jerusalén esta tropa desconocida, y deseosos de ganar à Jesu-Cristo todos los paises del mundo los dividen entre sí estos nuevos conquistadores. Athenas, Alexandría, Siracusa, Cartago, y la misma

(*a*) *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos.* Matth. 28, v. 19.

ma Roma vienen à ser los primeros teatros de sus victorias. Aparece Pedro, y la Cruz, hasta entonces mirada como una locura en aquella Capital del mundo, humilla baxo de su yugo las frentes coronadas; atónitos de sus progresos, crece el zelo de los Predicadores, y corren à presentarse delante de los Reyes en sus Tronos, de los Jueces en sus Tribunales, de los Idólatras en sus Templos, y de los Philósofos en sus Academias. En todas partes resuena el nombre de Jesus crucificado, y todos se alistan con gusto baxo de su estandarte. ¡O, quanto me alegraría poder representaros à estos hombres tan simples, à quienes hacia tan timidos el miedo de los Judios, y que los vieseis hablar libremente, imponer à los Oráculos un eterno silencio: hacerse entender con un mismo idioma à cien Pueblos diversos; triunfar con el Evangelio en la mano de la eloqüencia de los Sofistas, y formar en todas partes adoradores en espíritu y verdad del verdadero Dios, cuya gloria publicaban! Ah! es preciso confesar, que solo la diestra del Todo-Poderoso, y la amable simplicidad de estos generosos Apostoles pudieron obrar todos estos prodigios. *Sermon manuscrito, anónimo, y el Autor en su Sermon de la Religion.*

El exemplo de la fé de los Apostoles contribuyó à la conversion de las Naciones.

Lo que traxo, y convirtió à la Religion tantos hombres entregados hasta entonces à la superstición, y al error, fue el ver à unos hombres que nada tenian de hombres, que eran aborrecidos, y amaban à sus enemigos, que eran perseguidos, y rogaban por sus perseguidores, que eran muertos, y pedian à Dios el perdon de sus verdugos, que desechaban la gloria, buscaban las penas, despreciaban la muerte, no conocian al amor proprio, à la venganza, ni à la ambicion; en una palabra, que solo por la fé poseían tantas virtudes, cuyo resplan-

dor les hacia creer que mas eran dioses que hombres, como sucedió con San Pablo despues de su naufragio. Veis aqui los frutos que produce la fé en los espíritus simples y dóciles. *Sermon manuscrito, atribuido al Padre Dardene.*

Extravagancia de los que quieren penetrar con la razon los mysterios que la fé nos ordena venerar.

Censores curiosos de la Divinidad, ¿toca à vosotros el sondear la profundidad de nuestros mysterios en lugar de adorarlos (*a*)? ¿Pretendeis vosotros limitar el poder de Dios, ò queréis capitular con él? Yo creo este y aquel articulo de la Fé, porque son conformes à las luces de mi razon, pero no puedo consentir à éste, porque me parece imposible. ¡Hermoso sacrificio el de una razon que desecha, y aprueba lo que quiere, y que siempre curiosa y vana, arregla su creencia à sus congeturas y sentidos! Sabed, dice San Juan Chrysostomo, que no hai cosa mas peligrosa que medir las cosas divinas por la razon; y que el disputar en materia de fé es ser fiel à medias. Desviad, ¡ò gran Dios! estos tristes presagios de nuestras cabezas, y haced que en adelante sea nuestra fé no solo humilde y docil, sino tambien valerosa è intrépida. *El Autor, Sermon de la Fé.*

Exposicion de la II. Parte.

Lenguage seductor de los pretendidos reformadores que combaten à la fé.

Pasemos en silencio las extravagancias y ficciones de la idolatría, y contentemonos con ofrecer nuestros votos al Padre de las luces, para que se digne alumbrar à estos hombres sentados en las tinieblas, y en las sombras de la muerte. Solo hablo aqui de los errores que desfiguran la Religion de Jesu-Cristo. Veo siempre la barca de San Pedro à punto de naufragar, y la veo siempre libre de los escollos por la vigilancia de Dios que la conduce. Veo monstruos siempre prontos à devorar la Iglesia, y à combatir la verdad con pretexto de defender-

(*a*) *Censores Divinitatis.* Tert. lib. 2. contr. Marcion.

derla, pero siempre monstruos vencidos para su gloria, y que siempre renacen su exercicio. En efecto, ¿no son monstruos aquellos de quien hablo? ¿Y puedo dar mejor nombre à esas opiniones escandalosas que ellos han producido, y que han causado el cisma de estos ultimos siglos? Porque al fin solo pido que juzguen con rectitud, y pregunto, por exemplo: ¿qué me dice la Religion pretendida reformada à mí, hombre simple, è incapaz de discusiones, y que busco la verdad sin rodeos? Me dice que la Iglesia Romana ha decaido de su primitivo esplendor, que prostituida à opiniones estrañas contradice à la Escritura, y no se guia yá por la Tradicion. Entre vosotros, dice, la ambicion regla el dogma, los Pastores de vuestra Iglesia le sacrifican la verdad, y la hacen oráculos que contradicen à los Concilios, y à los Cánones. Dexad esa Babilonia, alejaos de esos Altares profanos, y venid à practicar con nosotros la Religion purificada de las supersticiones modernas. Veis aqui el lenguage de un Cristiano pretendido reformado. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

Lenguage del Cristiano Católico que rechaza toda novedad en materia de fé.

Vosotros no añadireis, ni quitareis nada à mis palabras, dice el Señor (*a*). La fé de los verdaderos Cristianos no les permite mudar un solo punto de su doctrina; nuestros Padres nos la han conservado como la recibieron de los Santos Apostoles, y nosotros debemos conservarla segun la hemos recibido de nuestros Padres. Los años no se succeden sino para perpetuar su gloria: el dia anuncia al dia, y la noche anuncia à la noche, que es decir, en estos tiempos nebulosos en que Dios permite que se obscurezcan los rayos de la fé, y que la verdad pa-

(*a*) *Non addetis ad verbum quod vobis loquor, nec auferetis ex eo.* Deuter. 4. v. 2.

parezca confundida con el error, el medio seguro de no perder la fé es creer con una firme igualdad lo que se ha creido en todos tiempos, sin mudar, ni añadir nada. Pesemos estas dos reglas: es preciso no alterar la doctrina de la fé, porque la verdad es siempre la misma. Dios no se muda jamás, escribia San Pablo, Dios no se muda; luego vosotros tampoco debeis desechar un Evangelio que viene de Dios para seguir opiniones estrañas (*a*). En segundo lugar, es preciso no añadir nada à la doctrina de la fé. La Iglesia misma nos enseña que todo lo que es nuevo no puede pertenecer à la fé; y llamamos nuevo todo lo que no exîstia en el tiempo de los Apostoles de Jesu-Cristo, y todo lo que es evidente que los Apostoles no conocieron, ni enseñaron. La novedad en materia de Religion es la señal palpable del error y de la mentira. Veis aqui el lenguage del Cristiano Católico. *Autor, impreso, anónimo.*

A qué desgracias condujo el gusto de la novedad à un Reino vecino nuestro.

Si no fuera por el gusto de la novedad, no veriamos ese Reino tan vecino al nuestro, despues de haber sido el santuario de todas las virtudes, mudado en un espantoso receptáculo de toda suerte de errores; pues ninguno hai tan monstruoso que no tenga en él sus altares, ninguna secta tan singular que no se muestre con toda libertad, la verdadera Religion es la única que no quiere tolerar: semejante al famoso Templo de los Gentiles donde eran adorados todos los falsos dioses, y solo estaba excluido el Dios verdadero. Reino desgraciado, donde la autoridad es tan poco respetada, que cada uno es para sí mismo sù propheta, su legislador, y su juez; donde cada uno se forma una religion à su capricho, ò por mejor decir, donde

à

(*a*) *Doctrinis variis & peregrinis nolite abduci.* Hebr. 13. v. 9.

à fuerza de multiplicar las religiones han llegado al extremo de tener ninguna (*a*). *El mismo.*

La Iglesia Católica debe ser la unica regla de nuestra fé; y siguiendo sus decisiones, estaremos armados contra el error.

Mil gracias sean dadas à Jesu-Cristo, autor y consumador de nuestra fé, por habernos fijado en el centro de la unidad que solo se halla en la Iglesia Católica, la qual nos ha dado por regla y por Madre: fuera de ésta ¡qué confusion! ¡qué diversidad de Doctrina! Bien sé que la Escritura santa es el oráculo que se debe consultar; pero al fin este oráculo no habla ni se explica sobre las dificultades que pueden nacer. Oigo los clamores de las disputas, me detengo, y estoi indeciso; hombres igualmente ilustrados, y respetables se ponen à la frente de uno y otro partido, pues no quiero negar à nuestros hermanos separados, que entre ellos hai hombres habiles, asi como están obligados à confesar que tambien los hai entre los nuestros. Los unos me dicen: si buscais à Cristo, tomad este camino que os conducirá à él seguramente. Los otros me dicen: no os fieis de esos, porque os enseñan el camino ancho que lleva à la perdicion. ¿Qué partido he de tomar? ¿Qué es lo que debo hacer? ¡O verdad que yo busco con toda la sinceridad de mi alma! venid à terminar mis incertidumbres, y ponedme vos misma en la verdadera senda de la salvacion. Vosotros Cristianos seréis oidos; escuchad solamente la verdad que vá à hablaros por boca de la Iglesia y de sus Pastores. ¿Y qué os dirá ella? Que fuera de su seno no hai salvacion: que habrá en los ultimos tiempos impostores que obrarán tan grandes prodigios, que aun los escogidos caerian si fuera posible. Si ellos os dicen: Cristo está aquí, no los creais, ni deis un paso ácia ellos (*b*). No

(*a*) *Dum plures fiunt Fides, ad id venerunt ut nulla sit.* S. Hilar. lib. advers. Const. (*b*) *Christus est hic, aut illic, nolite credere.*

No creais à un Angel mismo que baxára à predicaros un Dogma diverso de nuestro Evangelio; aunque tenga en su mano los prodigios mas convincentes: San Pablo quiere que le digamos anathema. ¿Por qué? porque el Polo de la verdad es la autoridad visible; porque la voz de los Pastores es la única que se debe escuchar; porque Jesu-Cristo nos manda ser dóciles à la voz de los que están sentados en la cátedra de Moysés; y que por una legitima succesion del Apostolado han recibido el derecho de enseñarnos. ¡Ah Señor! penetrado yo del mas vivo agradecimiento, me atrevo à decir que hicisteis mucho por la Iglesia vuestra esposa en dexarla el santo libro de las Escrituras, que es para ella un manantial de luces; pero al cabo, si no hubieseis establecido un Juez para ilustrar lo que tiene de obscuro, ¿qué habriais dexado en este sagrado depósito sino una ocasion de cisma, de escandalo, de parcialidad, y de libertinage de creencia? Habriais cuidado menos del reposo y de la union en la fé de nuestra Iglesia, que el Legislador menos advertido, que no se contenta con formar un volumen de Leyes, sino que establece Jueces legitimos para determinar las controversias que nacen todos los dias sobre el sentido verdadero de la Ley. Solo sometiendonos à seguir esta guia inspirada del Cielo para conducir el rebaño de Jesu-Cristo, podremos hacer frente al error, y hallaremos el origen del verdadero reposo. *Diversos Autores manuscritos, é impresos.*

Nada debe ser capaz de entibiar la fé en un verdadero Cristiano.

Como el espíritu de independencia, este espíritu, único árbitro de su fé, ha sido, y será siempre la fuente de todos los errores, asi nuestra fé debe mostrarse fuerte contra la artificiosa seduccion de este espíritu indocil. Revistámonos de las armas divinas, tomemos el escudo de la fé, y para que

que esta fé preciosa que hemos recibido no fluctúe al arbitrio de todos los vientos de doctrina, establezcamosla sobre la piedra firme, sobre la qual Jesu-Cristo ha fundado su Iglesia, y nada podrá prevalecer contra ella. Desde allí, como de un fuerte impenetrable, no cesa de condenar los errores; no tengamos yá contemplaciones, ni respetos; pisemos la carne y la sangre; rompamos los nudos de la amistad; desechemos el favor si combate y se opone à nuestra fé; arranquemos el ojo; cortemos la mano: parientes, amigos, favorecedores, sacrifiquemoslo todo, y no reconozcamos por hermanos sino à los que juntan la sumision del espíritu con la santidad de la vida cristiana. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

La corrupcion de las costumbres perjudica tanto a la fé como el error.

En el siglo en que vivimos no arrebata, ni engaña tanto el error como la corrupcion del corazon, y es cosa mui comun no poder dar un paso en la virtud sin ser detenido por el error, ò por el vicio. Estos son otros tantos partidarios que destaca el enemigo de la salvacion para hacer correrias hasta las puertas que sirven de asilo à la piedad; por todas partes se encuentra esta suerte de gentes que son sus enemigos declarados. Los unos indolentes y sensuales convienen en las verdades de nuestra fé; pero esta confesion la deshonra. Ellos no se resisten à los lazos del tentador; la concupiscencia los arrastra, se abandonan al torrente, sin dar una sola ojeada à la virtud que pierden, y sin hacer el menor esfuerzo que indique à lo menos algun resto de fé. Los otros espíritus fuertes, yá Deistas, yá Pyrronianos, à veces Atheistas, y siempre malos Cristianos, no tienen mejores costumbres que doctrina; la que les lisongea es la que adoptan, y sin tener un culto de systema determinado, tienen un placer funesto en vituperar todos

dos los otros. Su empleo es ser Apostoles de la mentira; predican con audacia el deleite, dán reglas, y lecciones para apurar el vicio, y no para corregirle: ellos hablan, se les escucha, y lo mas estraño es, que tambien persuaden. Veis aqui los hombres contra quienes debemos desplegar todo nuestro zelo; y si con la autoridad no pudiesemos ganarlos, à lo menos practiquemos en su presencia las virtudes que los confundan, yá que no obren su conversion. *El mismo.*

La fé debe ser activa y manifestarse por las buenas obras.

De nada sirve someter el espíritu à la fé, si no se juntan las obras con la fé: una fé que no obra, dice el Apostol Santiago, es una fé muerta, vana, è inutil (*a*). Es una fé que merece tan poco este nombre como un cadaver el de hombre. No basta tener la fé, dice San Pablo, es preciso tener además la justicia de la fé, esto es, cumplir todas las obligaciones, y observar todas las reglas que ella nos prescribe. La fé destituida de buenas obras, lejos de justificarnos, servirá de motivo à nuestra condenacion; ¿y por qué? porque conociendo nuestras obligaciones, somos mas inescusables si no las cumplimos. *El Autor, Sermon de la Fé.*

Quan ridicula es la conducta de aquellos que creen bien y viven mal; y quáles son sus funestas conseqüencias.

¡Qué necedad es la de muchos Cristianos que se afanan por conocer, y defender las verdades de la Religion, y no procuran arreglar su vida à estas mismas verdades! Casi todos se pican de ser los defensores de la verdad, y apenas hai uno que se pique de vivir bien; no se quiere ceder à nadie en la especulativa, pero en la práctica nada se disputa. Ceden voluntariamente à los débiles, y à los pequeños, se confiesan menos perfectos y mas pecadores, y son Cristianos de espíritu, é idólatras de corazon. Eh! porque tenemos zelo en defender

(*a*) *Fides sine operibus mortua est.* Jac. 2. v. 26.

der los dogmas del Evangelio, ¿estamos dispensados de sostener su moral? y si el ser herege es no creer todas las verdades que nos son reveladas por objeto de nuestra fé, ¿no es tambien serlo, en cierto modo, el tener una fé ociosa y lánguida? Asi como, respecto de la caridad, para ser verdaderamente bueno no basta el no ser malo; asi respecto de la fé, para ser verdaderamente fiel, no basta no ser infiel, porque la verdadera fé, dice San Agustin, no es la que permanece estéril en buenas obras, sino la que es viva y oficiosa por la caridad; y aunque solo la infidelidad puede hacernos perder la fé, es sin embargo cierto, que separando las obras de la fé, si no se llega al extremo de una infidelidad declarada que no permite el bien parecer, se viene por lo menos à caer en una infidelidad secreta, que nos hace vivir en la verdadera Religion como si fueramos infieles; oy se omite una buena obra, y mañana otra: se desechan ciertos deberes de piedad; la virtud pierde la fuerza de mover; se viene à disgustarse de ella; del disgusto se pasa al desprecio, del desprecio à la sátira, y de la sátira se cae finalmente en una apostasía de costumbres, poco menos funesta para salvarse que la apostasía de la Religion. *Estracto de un manuscrito atribuido al Padre Portail.*

Ilusion de los Cristianos que se conforman en practicar ciertas obras, pero que no pueden resolverse à la práctica de las que combaten sus inclinaciones.

¡Quántos Cristianos convienen en que la fé para ser verdadera debe mostrarse por las obras; pero que al mismo tiempo dicen que el sacrificio que exîge la fé no se estiende hasta el punto de prohibirse ciertas diversiones favoritas! Veis aqui como por una hypocresia oculta, aplicamos los sentimientos que la fé nos inspira, no à lo que debiamos aplicarlos, y sí solo à lo que nos es indiferente, ò à las cosas que no nos mueven. Hablad à un avaro de la venganza, decidle que no hai vicio mas odio-

so; que Jesu-Cristo no perdona à los que no han perdonado, se conformará con vuestro dictamen, y dirá maravillas sobre este capitulo; pero decidle que esta misma fé que condena la venganza, condena los medios injustos de enriquecerse, los contratos usurarios, &c. Con toda su fé jamás convendrá en ello, porque no puede resolverse à oir condenar, ni à condenar por sí mismo, aquello que ama de veras. Hablad à ese disoluto, de la piedad, de la dulzura, y de la caridad que inspira el Cristianismo, y añadirá nuevos elogios à los que la fé tributa à estas virtudes; pero decidle que esta misma fé condena las amistades mas ligeras quando vienen à ser culpables; hacedle conocer que es preciso evitar ciertas visitas, y huir de algunas conversaciones, &c. ¡O, dirá entonces, qué pesada es esta fé, y qué insoportable! ¿y por qué? porque combate la pasion que él favorece y ama. Esto obligó à San Agustin à decir, que la fé nos parece amable y atractiva quando no toca à nuestros vicios personales, ni à nuestras pasiones (*a*): pero que se nos hace enfadosa, insoportable, y aun odiosa quando llega hasta lo vivo, quando repreende nuestros defectos, y quando descubre los ocultos senos de nuestra hypocresia secreta (*b*). *Extracto de un libro intitulado*: Coleccion de Sermones.

Elogios que hace San Pablo de la fé de los Thesalonicenses.

¡Quán dichoso me creeria yo si pudiera decir en elogio de los Cristianos de nuestros dias, lo que decia San Pablo à los de Thesalónica! Amados Hermanos, debemos tributar à Dios humildes gracias por vosotros, pues vuestra fé se aumenta mas, y mas con una caridad mutua que reina en vuestros corazones, y en vuestras asambleas. ¡O, qué bello modo

(*a*) *Amant veritatem lucentem.* D. August. lib. de Fide & operibus. (*b*) *Oderunt redarguentem.* Ibid.

do de alabar à Dios es hacer el elogio de la fé de estos Pueblos, mostrando que tienen una caridad sincera, y abundante (*a*)! Sabed, Hermanos mios, que no es la magnificencia de vuestros Templos, la riqueza de los vasos sagrados, el gran número de Ministros del Señor, la extension de las Ciudades Católicas, las fatigas de las peregrinaciones, ni las freqüentes visitas de los lugares santos lo que causa la mayor gloria de la Iglesia, sino el aumento de la fé, y la abundancia de la caridad, la fé humilde y simple en el espíritu, y activa en el corazon (*b*). *Sermon manuscrito atribuido al Padre Dardenne.*

¡O, Salvador de los hombres, autor y consumador de nuestra fé! dignaos aumentar nuestra fé (*c*). Hasta aqui nuestra fé ha sido vana, y esteril, pero de aqui adelante será viva y eficaz. ¡Ay, Señor! ¡de qué nos servirá profesar de boca una Ley que nuestras obras desmienten! Vuelvo, Señor, à repetir, aumentad nuestra fé (*d*). Si hasta aora hemos rehusado someternos verdaderamente à la fé, es porque no considerabamos que fuese el dón mas noble, y precioso de todos los dones. Perdonad, Señor, à nuestra fé curiosa, è indulgente: nosotros ignorabamos sus verdaderos caracteres, y enteramente desengañados os pedimos con instancia la fé preciosa que someta nuestro espíritu, y gane nuestro corazon; ilustrados con su divina luz nos será facil desviar nuestros pasos de las sendas del error, y de la corrupcion, y arrivar con el auxîlio de su claridad al término dichoso de la bienaventuranza. Conclusion.

(*a*) *Et abundat Charitas uniuscujusque.* II. Thes. 1. v. 3. (*b*) *Supercrescit Fides vestra, & abundat Charitas uniuscujusque vestrum.* Ibid. (*c*) *Adauge nobis Fidem.* Luc. 17. v. 5. (*d*) *Adauge nobis Fidem.* Ibid.

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE *LA FÉ.*

Division general.

OY vengo, amados Parroquianos mios, à instruiros en uno de los mas importantes asuntos de la Moral cristiana, que me atrevo à decir es toda la basa y fundamento de la Religion, en que vosotros, y yo tenemos la dicha de haber nacido. Esta es la Fé, dón precioso que nos dá derecho à la herencia de los hijos; y pluguiese à Dios, amados Hermanos mios, que yo pudiera decir oy de vosotros lo que refiere el Evangelista de los Judios que creyeron en Jesu-Cristo (*a*). ¿Pero qué es lo que digo? Se hallan entre vosotros muchos que creen, el mal está en que hai pocos que practiquen exâctamente lo que creen; y lo que mas me sorprende es, que muchos decís estár convencidos de las verdades de nuestra santa Religion, y, esto no obstante, vuestra vida es del todo opuesta al convencimiento que teneis; pues creyendo un Dios vengador, le ultrajais temerariamente con vuestros escandalos; y aunque temeis un Infierno, no procurais trabajar para evitarle. Oy intento, amados Parroquianos mios, desengañaros, y demostrar los medios de conformar vuestra vida con vuestra fé. Para conseguir este fin expondré los motivos que os obligan à someteros à la fé, y despues exâminaremos las qualidades de la verdadera fé: es-

(*a*) *De turba autem multi crediderunt in eum.* Joan. 7. v. 31.

estas dos reflexiones son mui proprias para despertar en vuestros corazones la fé que está tan apagada en ellos.

Subdivision de la I. Parte.

El objeto de la fé, segun Santo Thomás, es Dios mismo, como verdad primera. ¡O, amados Feligreses mios! si conocieramos bien la excelencia de la Fé no nos detendriamos, para hablar con el Apostol, en cautivar nuestros entendimientos baxo de su yugo, y en hacerle homenage de nuestra sumision, à la qual nos inducen tres cosas: 1.ª la obligacion: 2.ª la necesidad: 3.ª el interés. Esta es una sumision justa, es una sumision necesaria, y es una sumision provechosa. Expliquemos por su orden estas tres verdades.

Subdivision de la II. Parte.

Aunque es importante conservar la fé en el espíritu, no basta esto para salvarnos. Es necesario producirla en lo exterior con el exercicio de las buenas obras que se hacen à vista de los hombres. Para conseguirlo es preciso, amados Parroquianos mios, que nuestra fé sea activa y perseverante. En esta segunda reflexîon se exâminará si vuestra fé tiene estos dos caracteres. Una explicacion de ellos lo ha de manifestar.

Exposicion de la I. Parte.

Nada es mas justo que someternos à la fé.

Nada es mas justo, amados Parroquianos mios, que el someternos à la fé. Es este un homenage que debemos à Dios por infinitos titulos. En vano nos despojariamos de nuestros bienes si conservasemos el imperio de nuestro espíritu; en vano tendriamos nuestra voluntad cautiva, si esa otra parte de nosotros mismos se sublevase contra la verdad de Dios; en vano renunciariamos nuestra libertad, si pretendiesemos resarcir esta pérdida con el uso de nuestra razon. Esta servidumbre que nos es propia, dice San Juan Chrysostomo, obliga à todo el hombre Cristiano, y se extiende sobre todas las facul-

ta-

tades de su entendimiento y de su corazon (*a*). Todos los dias se sacrifica lo mas estimable por un amigo; el reposo por viles intereses, la vida por el Príncipe, pero el espíritu no puede, ni debe ser sacrificado sino à Jesu-Cristo: à Dios solo es à quien está obligado à someterse, porque de otro modo, amados Parroquianos mios, ¿qué homenage rendiriais à Dios si no os sometieseis à lo que él dice, sino quando la luz de la razon os demostrase la evidencia? ¿No dais todos los dias igual credito à la palabra de aquellos con quien vivís, aunque sea sospechosa su veracidad? Pues si creeriais hacerles injuria si les pidieseis pruebras de lo que afirman para ser creidos, ¿qué ultraje no hariais à Dios en pedirle pruebas de lo que él revela para darle credito? Lo que es injurioso al hombre ¿cómo puede ser agradable à Dios?

En qué consiste esta sumision, y quán justa es.

Pero acaso me preguntareis, amados Parroquianos mios, ¿en qué consiste esta sumision de espíritu que Dios exîge de nosotros? Consiste en creer humilde y firmemente por la fé lo que yá Dios ha dado à conocer suficientemente por la revelacion; lo que nos enseña por medio de la Iglesia, y sus ministros; lo que yo os he predicado mil veces en esta Cátedra de la verdad; sumision tanto mas justa, quanto siendo Dios igualmente ilustrado y fiel, no puede jamás engañarse à sí mismo, ni querer engañarnos à nosotros, porque es la soberana verdad, y la verdad por esencia. ¿Y qué cosa hai mas justa que deferir à lo que está apoyado sobre la verdad misma? ¿Podemos exîgir otras pruebas que su palabra? ¿Y no debemos decir con un antiguo: Dios

(*a*) *Servitus in totum hominem descendit Christianum.* D. Chrys. Serm. de Fide, Spe, & Charit.

Dios ha dicho esta cosa y aquella, esto basta, porque su palabra me sirve de prueba y demonstracion (*a*)? Sujetandome à su palabra me sujeto à la misma verdad, porque asi se llama él mismo (*b*). Sus enemigos reconocieron en él esta divina qualidad, y hablandole los discipulos de los Fariseos, como enviados de sus Maestros, confesaron altamente que era el Autor, y principio de toda verdad, y que solo enseñaba la verdad (*c*).

La obscuridad de la fé no debe estorvar à nuestra sumision.

Yo convendré con vosotros, amados Parroquianos mios, que es costoso el creer lo que no se vé, y lo que no se puede penetrar, ni compreender por las luces de la razon; pero à lo menos es preciso que confeseis conmigo, que la obscuridad que acompaña à la Fé no debe disminuir nuestra obediencia y sumision. ¿Por qué? Porque Dios ha hablado: sin este motivo no hai fé, y sin la obscuridad de la fé no puede subsistir este motivo. Atended à este razonamiento, que es proporcionado à vuestra capacidad, y juzgareis por vosotros mismos. Si Dios nos propusiese creer solamente lo que vemos, por exemplo, que el fuego quema, y que el agua refresca, entonces no creeriamos porque Dios nos lo mandaba creer, sino porque nos obligaria à ello la evidencia de los objetos, y podriamos decir à Dios casi lo mismo que los habitantes de Samaria respondieron à la muger que el Salvador habia convertido en el pozo de Jacob: en vano, Señor, nos hablais para persuadirnos, porque estamos yá convencidos por nuestros sentidos independentemente de vuestra palabra (*d*). Pero quando nuestros ojos nada

(*a*) *Deus dixit; satis est; verbum illius summa mihi ratio.* Casianus. (*b*) *Ego sum veritas.* Joan. 14. v. 6. (*c*) *Magister, scimus quia verax es, & .... in veritate doces.* Matth. 22. v. 16. (*d*) *Non propter loquelam tuam credimus: ipsi enim audivimus & scimus.* Joan. 4. v. 42.

da perciben, y nuestra razon nada alcanza, y deferimos à la palabra de Dios, cautivamos, segun la expresion de S. Pablo, nuestro entendimiento baxo el yugo de la fé, y le ponemos en una especie de servidumbre (*a*). Ah! entonces si que podemos darnos el testimonio consolador de glorificar à Dios, no segun él merece, pero à lo menos en quanto podemos y debemos.

Qué cosa es creer con sumision.

Digo pues, amados Parroquianos mios, en quanto podemos y debemos; porque al fin, ¿qué cosa es creer con sumision, segun San Juan Chrysostomo? Es sacrificarlo todo à la fé, es hacerla árbitro de nuestra conducta, y la regla de nuestros pensamientos; es someternos en todas las cosas à ella; es desmentir nuestros sentidos, suspender ò detener nuestras proprias luces, y confesar nuestra ignorancia; es, finalmente, hacer homenage à la autoridad de Dios, con la mas pronta, la mas ciega, y la mas universal dependencia. Tal es, amados Parroquianos mios, el sacrificio que exîge de nosotros la fé, sacrificio justo, y aun necesario.

Una entera sumision à la fé, es absolutamente necesaria.

No penseis que yo afirmo ninguna cosa excesiva, quando digo que es absolutamente necesario sacrificar la razon, por mas ilustrada que pueda ser, à las luces respetables de la fé, porque si es cierto, como lo es indubitablemente, que la razon sola no puede conducirnos en materia de Religion, es facil concluir, que nuestra sumision à la fé es absolutamente necesaria; toda regla de fé debe ser infalible, fija, y universal: y yo digo que la razon no tiene ninguna de estas prerrogativas.

La razon no es regla infalible, fija y universal.

1.° La razon no es una regla infalible porque está sujeta al error. ¿No hemos visto, y vemos todos los dias, que los mas elevados ingenios se

(*a*) *In captivitatem redigentes intellectum.* II. Cor. 10. v. 5.

se engañan, y se retractan de lo que antes decidieron con tanta seguridad? 2.° Ella no es una regla fija, y cierta, porque todos los hombres tienen diversas ideas, unos piensan de un modo, y otros de otro; recoged los votos, consultad los maestros, éste os dirá una cosa, aquel os dirá otra, y en medio de estas contradicciones ¿à quién debereis creer, y ateneros? ¿Bastará la razon para conciliar todos los juicios en un mismo dictamen, para conducirlos todos à un mismo punto, y para reunirlos, quando las mas veces es ella quien los divide? Pues si la razon, amados Hermanos mios, no es en materia de fé ni regla infalible, ni regla segura, yo me atrevo à afirmar, que mucho menos es regla universal. 3.° No quiero otras pruebas que vosotros mismos, amados Parroquianos mios, para penetrar unas verdades tan sublimes, y al mismo tiempo tan obscuras como las que la fé nos propone; sería sin duda preciso un continuo estudio, meditaciones profundas, abundancia de luces, y mucho trabajo, y tiempo. Esto no puede convenir à vosotros, como bien conoceis, pues apenas hai alguno entre vosotros que esté bien instruido de las principales verdades de la Religion; sin embargo la fé os pertenece porque ella es tanto para los ignorantes, como para los sabios; tanto para vosotros, amados Parroquianos mios, que vivís en la obscuridad, como para los Grandes que viven en el explendor. Concluyamos, pues, seguramente, que si la razon con todas sus luces no fue jamás, ni es bastante perfecta para arreglarnos por ella, solo recurriendo à la fé con una humilde sumision hallarémos esta regla infalible, fija, y universal.

La fé es una regla infalible, fi-

Digo ante todo, que la fé es una regla infalible, pues nosotros creemos porque Dios ha ha-

fija y universal.

blado por sí mismo, por sus Prophetas, y por sus Apostoles; y si todos los dias damos credito con tanta facilidad à mil sucesos extraordinarios, porque los refieren algunos Historiadores, ¿por qué no concederemos al testimonio de Dios la misma creencia? ¿Por qué no creeremos los mysterios que atestiguan todos los Escritos sagrados, la Tradicion de todos los siglos, el cumplimiento de tantas Prophecias, la sangre de tantos Martyres, la curacion sobrenatural de tantos enfermos, y el consentimiento unanime de tan varias Naciones? Si, como San Pablo, no compreendemos lo que creemos, tenemos poderosos motivos que nos autorizan à decir como el Apostol: Yo sé à quién he confiado mi depósito, y la autoridad à quien he sometido el orgullo de mi razon (*a*). Pero aun no es esto todo, mi fé que es infalible, es tambien fija, y segura. Por poco que tubiesemos, amados Parroquianos mios, la desgracia de apartarnos de ella nos expondriamos à perderla. No debemos decir: yo estoi por Pedro, y yo por Apolo, sino que todos, como San Pablo, debemos afirmar: Yo solo me declaro por Jesu-Cristo, autor, y consumador de mi fé (*b*). Dios ha querido abandonar al conocimiento è investigacion de los hombres, todo lo que pasa à nuestros ojos, la disposicion de los astros, las producciones de la tierra, la formacion de los cuerpos (*c*): pero por poco que la fé se interese en estas investigaciones, es preciso que la razon ceda, y que asi el sabio, como el ignorante se sujeten igualmente bajo el yugo de la fé, que además de ser infalible, segura, y fija por su

(*a*) *Scio cui credidi.* II. Tim. 1. v. 12. (*b*) *Ego autem Christi.* I. Cor. 1. v. 12. (*c*) *Tradidit mundum dispositioni eorum.* Eccl. 3. vers. 11.

su naturaleza, es tambien universal. Esto hacia decir al Doctor de las Naciones quando predicaba las verdades de la Religion, que era deudor à los Barbaros, como à los Griegos; à los necios, como à los sabios (*a*). Porque como en Dios no hai acepcion de personas, dice la Escritura, y que nos llama à todos à la salvacion, esta lumbre divina de la fé penetra en las cabañas de los pobres, como en los palacios de los Reyes; alumbra à los pueblos mas groseros, como à las Naciones mas cultas; por ella conocemos todos, ò podemos à lo menos conocer el fin à que debemos aspirar, y el camino que debemos tomar para conseguirle.

Demonstracion de la necesidad de la fé.

Pero lo que debe acabar de convenceros, amados Parroquianos mios, de la necesidad de la fé, es que solo hai quatro conocimientos; el de la fé, el de la razon, el de los sentidos, y el de la vision que tendremos en el Cielo. En primer lugar, carecemos aora de esta vision porque no ha sido del agrado de Dios concedernosla en la tierra. En segundo lugar, nuestros sentidos solo descubren los objetos materiales, y sensibles, y las verdades de la Religion son espirituales, è insensibles. Restan, pues, la fé, ò la razon; ya habeis visto que ésta es mui incierta, mui variable, y mui limitada, y por consiguiente nos vemos obligados à recurrir à la fé; sumision justa, sumision necesaria, y aora añado sumision provechosa.

Ventajas de la fé: ella nos descubre lo que no puede la razon.

No hai cosa mas debil que el entendimiento del hombre, las mas pequeñas dificultades le cortan, las cosas que la naturaleza parece haber hecho solo para él, se ocultan à su conocimiento, y la claridad misma viene à ser un enigma para su flaca razon; pues si su espíritu se pierde en lo mas pequeño, ¿cómo

(*a*) *Græcis ac Barbaris, sapientibus & insipientibus.* Rom. 1. v. 14.

con una razon tan limitada conocerá los juicios de Dios, que segun la expresion de la Escritura, son incompreensibles? ¿Cómo podrá sondear sus designios que son impenetrables (*a*)? Pero lo que el hombre no puede hacer por la sola razon, viene à conseguirlo por el auxîlio de la fé. Por la razon se esfuerza à conciliar en vano los diversos sucesos que acaecen en la tierra: ¿cómo, por exemplo, se vé el impío en prosperidad, y lleno de bienes, quando el justo vive en la pobreza, y miseria? Le cuesta dificultad el reconocer la justicia y la equidad del Señor que adora, viendo à la injusticia y à la tiranía poderosas, al vicio triunfante, al orgullo coronado, pero lo que le disuena, consultando simplemente su razon, le sirve de consuelo escuchando à la fé. Ilustrado con esta divina luz, sabe que las aflicciones de los buenos les son utiles, que los que siembran en lagrimas, cogerán con alegria (*b*): que los verdaderos hijos del Altísimo deben ser marcados con el sello de las cruces y trabajos; sabe que la prosperidad del impío, cuya grandeza nos espanta, sirve muchas veces à los designios del Todo-Poderoso: que los Dioclecianos, los Nerones, y otros mil perseguidores del nombre cristiano, han contribuido al establecimiento de la Religion, en el mismo tiempo que proyectaban arruinar sus fundamentos.

La fé disipa nuestras incertidumbres sobre los puntos mas importantes.

Pero aun no es esto todo, amados Parroquianos mios, el hombre que escucha à su razon sola, puede formar dudas, ya sobre la certidumbre de la vida futura, ya sobre la inmortalidad del alma: pero la fé disipa en un Cristiano todas estas injuriosas

(*a*) *Incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus.* Rom. 11. v. 33. (*b*) *Qui seminant in lacrimis, in exultatione metent,* Psalm. 125. v. 5.

sas sospechas. Ella le hace mirar la eternidad como el fin à que todos debemos caminar; le asegura, que una vida pasagera no puede ser límite de la duracion de una alma hecha à la imagen de Dios, y que salió de las manos de Dios mismo. Conducido asi el Cristiano por la fé, se dice en su interior, como el Apostol San Pablo: aunque el hombre exterior se corrompa y se aniquile, yo espero no obstante que el hombre interior será renovado (*a*). Mira à su cuerpo como que se ha de desnudar de lo que tiene de humilde y odioso, para ser revestido de gloria y de honor. ¡O cuerpos de barro! débiles organos, vosotros nacisteis corruptibles, pero resucitareis incorruptibles y gloriosos.

La fé nos enseña los mysterios mas sublimes.

La fé, amados Parroquianos mios, tiene prerrogativas admirables sobre la razon. La fé nos enseña que Jesu-Cristo está realmente presente baxo las especies de pan y vino en el admirable Sacramento de la Eucharistía. Quando hai fé se rinde la razon, se cautiva el entendimiento; y los sentidos y la experiencia son desmentidos por la fé; quanto mas increible le parece el objeto que le hiere, tanto mas le cree; quanto menos compreende que tres Personas realmente distintas no son mas que un solo y un mismo Dios; que él imposible è inmortal se sujetó à las penas, à las humillaciones, y à la muerte misma; quanto menos compreende todos estos prodigios, mas condesciende con ellos con sumision y humildad.

Reconocimiento que debemos à Dios por el precioso don de la fé.

Al concluir esta primera reflexîon, os permito juzgar, amados Parroquianos mios, quán vivo reconocimiento debemos à Dios por habernos conce-

(*a*) *Licèt is qui foris est noster homo corrumpatur, tamen is qui intùs est renovatur.* II. Cor. 4. v. 16.

cedido el rico dón de la fé, el primero de todos los dones. De vos, Señor, le habemos recibido, y sin él qué seriamos, ¡ò Dios mio! ¿Qué son tantas Naciones barbaras, tantos infieles, tantos idólatras? Vos acabareis, Señor, lo que habeis comenzado; vos nos ayudareis à conservar el talento que habeis puesto en nuestras manos; pero amados Parroquianos mios, para concederos esta gracia os pide Dios que vuestra fé sea revestida de las qualidades que pueden hacerla meritoria.

Exposicion de la II. Parte. La fé debe producirse por las obras.

De algo sirve, amados Parroquianos mios, el estar sujetos à la fé de espíritu y de corazon; pero esto no es suficiente; es preciso manifestarla en lo exterior por el exercicio de las buenas obras: ya para mostrar por este exercicio exterior la verdad de la fé interior como lo exîge de los Cristianos el Apostol Santiago; y ya para adornar esta misma fé con el exterior resplandor, como dice San Paulino, y añade, que la fé triunfa si vá acompañada de buenas obras (*a*): que es decir en pocas palabras, amados Parroquianos mios, que vuestra fé, para ser verdadera, ha de ser activa.

La fé sin buenas obras es inutil.

Es una verdad constante, atestiguada por nuestros libros santos, que la fé no sirve de nada à menos que no la acompañen las buenas obras. Veis aqui cómo se explica el Apostol Santiago: ¿de qué servirá à ninguno tener la fé si le faltan las buenas obras? ¿A caso podrá salvarle la fé sola (*b*)? La fé sin las obras, dice el mismo Apostol, es una fé muerta (*c*). Quiere, pues, que la fé produzca buenas obras que den testimonio de ella, porque asi como el cuerpo destituido del alma está muerto,

(*a*) *Fides coronatur operibus.* D. Paulin. (*b*) *Quid proderit, Fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Numquid poterit fides salvare eum?* Jacob. 2. v. 14. (*c*) *Fides sine operibus mortua est in semetipsa.* Ibid. v. 17.

to, asi la fé está muerta quando carece de buenas obras (*a*).

Contradiccion que se encuentra regularmente entre nuestras obras, y nuestra fé.

Exâminaros, amados Parroquianos mios, segun el consejo del Apostol, y considerad si teneis la fé (*b*). ¿Teneis la fé que reprime la natural propension que os lleva sin cesar à la relaxacion; la fé humilde que nada desprecia; la fé dominante à quien nada detiene; la fé universal que nada desecha, que lo abraza todo, y lo recibe todo? ¿Os dice vuestra fé que debeis evitar las quejas, las discordias, los zelos, las aversiones, y las venganzas? probaos y mirad si estais vigilantes contra todas estas diferentes pasiones (*c*). Vuestra fé os dice que debeis ser puntuales en la oracion, que debeis ser equitativos con vuestro próximo, y vosotros le quitais su honor y sus bienes. La fé os dice, que debeis amar à vuestra esposa, y cuidar de la educacion de vuestros hijos, y vosotros la maltratais con las injurias mas atroces, y muchas veces añadis à ellas la violencia y los golpes, escandalizando à los hijos con vuestros juramentos y desafueros. Yo os hago jueces, ¿y decidme si podeis lisongearos de tener la fé (*d*)? A la verdad, amados Feligreses mios, si la fé obrára sobre vuestro espíritu, y sobre vuestro corazon, ¿os veriamos correr à profanarla en esas casas de disolucion, donde se cometen tantos crimenes, donde el demonio de la gula, el demonio de la impureza, el demonio de la discordia, el demonio del juramento y de la blasfemia, donde todos estos espíritus infernales reinan y se hacen obedecer con tanto imperio? ¿Qué os dice en este instante vuestra concien-

(*a*) *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est,* Jacob. 2. v. 26. (*b*) *Vosmetipsos tentate si estis in fide.* II. Cor. 13. v. 5. (*c*) *Ipsi vos probate.* Id. ibid. (*d*) *Vosmetipsos tentate.* Id. ibid.

ciencia? ¿podrá ella sin engaño daros el dulce testimonio de que vivís en la fé, y de que practicais sus obras (*a*)?

Quando no se practican las obras de la fé, se la renuncia.

¿Qué decis, amados Parroquianos mios, no tengo fundamento para creer, y aun para repreenderos que sois semejantes à los malos Cristianos de los que habla San Pablo que hacen profesion de reconocer à Dios, pero que le renuncian con sus obras (*b*)? Decis que creeis en Dios, y en todos los mysterios de la Religion, yo quiero creeros; ¿pero por qué vuestras obras desmienten vuestras palabras? ¿Por qué vuestra vida no corresponde à vuestra profesion? (*c*) Decis que creeis que hai un Dios, y no le obedeceis; creeis que este Dios lo vé todo, que está en todas partes, y muchas veces haceis en su presencia lo que os avergonzariais de hacer delante de las personas con quien vivís (*d*). Creeis finalmente que hai un juicio universal, y no temeis comparecer en él, que hai un infierno, y no procurais evitarle. Creeis que Jesu-Cristo está realmente presente en la Eucharistía, y os acercais sin respeto, ni veneracion à los santos Altares. No, no, amados Parroquianos mios, vosotros no creeis estas cosas, ò si las creeis, es solo con una fé esteril y especulativa, que no servirá mas que para vuestra condenacion, y que actualmente es la prueba mas incontestable de vuestra locura, pues como dice un grande hombre, si es insigne extravagancia el no creer el Evangelio, sellado con la sangre de infinitos Martyres, confesemos que es lo sumo de la extravagancia y de la locura el creer firmemente al Evangelio, y sin embargo vivir co-

(*a*) *Vosmetipsos tentate.* II. Cor. 13. v. 5. (*b*) *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant?* Tit. 1. v. 16. (*c*) *Factis autem negant.* Id. ibid. (*d*) *Factis autem negant.* Id. ibid.

como si fuera conocidamente falso (*a*).

La fé no puede sostenerse sin las obras, y asi es preciso que perezca.

De todo esto ¿qué es lo que se infiere? que correis gran riesgo de perder la fé. No ignoro que ésta no puede subsistir sin la caridad, esta es una verdad incontestable: la corrupcion de las costumbres no siempre lleva la decadencia de la fé, pero yo afirmo, y os debe hacer temblar, que la fé sin las buenas obras se perderá prontamente: asi lo piensa San Ambrosio: una fé que no obra desfallece (*b*). Y reducida de este modo à una funesta ociosidad es combatida por todas partes (*c*). La derrota sigue al combate, pues como no tiene armas se vé en algun modo precisada à caer, y es preciso que perezca. El Apostol San Pablo da una razon convincente; es, dice, moralmente imposible que un Cristiano familiarizado con el crimen, sumergido en la costumbre de los mas vergonzosos pecados de impureza, embriaguéz, juramentos, y blasfemias, no altere desde luego su fé, y no la pierda en breve por una infidelidad formal y consumada. Despues de una ciega pertinacia, y una funesta corrupcion de costumbres, han hecho algunos, concluye el Apostol, un triste naufragio en la fé (*d*). Castigo riguroso, pero justo, como lo reconocia San Gregorio. Sucede muchas veces, dice este Padre, que en castigo de una vida tan licenciosa, por un terrible, pero justo juicio de Dios, se llegue al fatal extremo de ser verdaderamente infiel, de no creer las verdades mas saludables, por las quales decian estar prontos à dar su sangre y vi-

(*a*) *Magna est insania Evangelio non credere; longè major insania est, si de Evangelii veritate non dubites, vivere tamen quasi de ejus falsitate non dubitares.* Pico de la Mirandula. (*b*) *Fides inexercitata languescit.* D. Ambros. in Psalm. 118. (*c*) *Crebris otiosa tentatur incommodis.* Ibid. (*d*) *Quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt.* I. Tim. 1. v. 19.

vida (*a*). Es mui natural sublevarse, y aun abandonar una Religion, cuyas maxîmas no se quieren seguir, que manda lo que está resuelto à violar, que prescribe obligaciones à las quales rehusa sujetarse; y si es cierto, como lo afirma San Agustin, que es mui dificil que viva mal el que cree bien (*b*). Yo digo que corre gran riesgo de perder la fé el que vive mal, y el que ha hecho una especie de pacto con el pecado.

Debemos temer que nuestra fé se levante contra nosotros en el ultimo dia.

Temamos, pues, amados Parroquianos mios, que la fé, este don precioso que viene de lo alto, este sagrado depósito felízmente conservado hasta nosotros, no se pierda entre nuestras manos: temamos, dice San Agustin, que en el gran dia del Señor, esta fé que debia ser el instrumento de nuestra satisfaccion, no se levante contra nosotros para pedir justicia del abuso sacrîlego que hemos hecho, y de los sangrientos ultrages que hemos cometido contra ella; de haberla tenido cautiva; de haberla deshonrado con abominaciones desconocidas de los Paganos, è Infieles; de haberla dejado debilitarse en la inutilidad y ociosidad; finalmente justicia, de que pudiendo consumar por ella misma la grande obra de nuestra salvacion, no ha podido por culpa nuestra ser bastante poderosa para evitar el que fuesemos réprobos y desgraciados para siempre. ¡Ay! amados Parroquianos mios, prevengamos esta rigurosa acusacion que en el dia de las venganzas del Señor será la materia de nuestra desesperacion. Creamos, pero obremos. Una vida pura y santa, una vida exemplar y llena de buenas obras anuncie la realidad de nuestra fé, y no

(*a*) *Divino sæpè judicio contingit, ut per hoc quod nequiter vivunt, & illud perdant quod salubriter credunt.* D. Greg. Moral. Lib. 5. cap. 10. (*b*) *Difficile est ut malè vivat, qui benè credit.* D. Aug. Serm. 297. de temp.

no hagamos del mas grande, del mas noble, y del mas precioso de todos los dones, el asunto de nuestra confusion, y de nuestra desgracia eterna. Mas no basta que nuestra fé sea activa, y acompañada de buenas obras, es preciso tambien que sea durable, perseverante, y animada por la caridad, que es el segundo caracter que le doi para que sea verdadera.

El mejor medio, amados Hermanos mios, para perseverar en la fé, es el sostenerla por las buenas obras, como ya os lo he dicho: conservemos las maximas de la fé como los que van de virtud en virtud, y con ellos pasarémos de unas luces à otras. Tengamos una piedad firme y constante en los exercicios de la Religion, una atencion contínua sobre nuestros sentidos y pasiones, una adhesion inviolable à los deberes de nuestro estado, un santo afán en socorrer à los miserables, segun nuestro poder, y zelo para corregir è instruir à los que nos están confiados. Sabed, amados Parroquianos mios, que solo à la constancia de todas estas virtudes, y à nuestra fiel perseverancia está prometida, en nuestras divinas Escrituras, la corona de gloria. Si veo en los canticos à todas las hijas de Jerusalen aplaudir à la esposa, es porque en el ardor de su caridad produce mil actos de las mas heroicas virtudes. ¿Quién son los que en el Apocalypsi se acercan mas inmediatamente al trono del Cordero? son aquellos cuya fé ha sido mas exercitada, y que han seguido de mas cerca à Jesu-Cristo: ¿y no son estos los que deben sentarse à su lado para juzgar el mundo? Aun en la tierra no es precisamente la fé la que consigue las complacencias del Señor, sino la fé, en tanto que es animada y sostenida por la práctica de las mas excelentes virtudes; y de este modo los grandes hom-

Es preciso ser firme en la práctica de las obras de la fé.

bres del antiguo Testamento, de quienes San Pablo nos hace una descripcion tan pomposa, hallaron el secreto de ser agradables à Dios.

La fé vacilante de la mayor parte de los Cristianos se confunde con la conducta de los Paganos.

Pero ay, amados Parroquianos mios, la fé de muchos de vosotros no es mas que una fé tímida y vacilante. Si yo quisiera hacer aqui el paralelo de vuestra conducta con la de aquellos hombres infelices que no tubieron, como vosotros, la dicha de ser ilustrados con las luces de la fé, ¿no sería este paralelo vuestra vergüenza y confusion? Porque al fin, amados Hermanos mios, comparemos para vuestra utilidad y enmienda, las costumbres de los infieles, sus deseos, sus afectos, su vida y su conducta con la vuestra: aora bien, amados Parroquianos mios, ¿hallais vosotros una grande diferencia? ¿Sois mas desasidos de las cosas de la tierra que los idólatras y paganos? ¿Sois menos esclavos de vuestras pasiones, menos sujetos à la intemperancia, à los excesos, y à las disoluciones, menos sensibles à una injuria, menos inclinados à vengaros de aquellos que os han hecho algun mal? ¡Ay! amados Parroquianos mios, ¿de qué os servirá haber tenido el glorioso nombre de Cristianos, si vivís como infieles? ¿De qué os servirá creer, si destruis con vuestras obras lo que creeis? Jesu-Cristo nos ha dicho que el que no cree ya está juzgado anticipadamente (*a*). ¿Pero no puedo yo mui bien añadir, que el que cree está ya condenado por la fé? ¿Será preciso, amados Hermanos mios, que lo que debe ser el principio de nuestra salvacion, en los designios de Dios, se convierta por el mal uso que hacemos en la causa mas proxima de nuestra reprobacion? ¿Será preciso que por nuestra conducta cobarde y poco cristiana, la fé,

(*a*) *Qui autem non credit, jam judicatus est.* Joan. 3. v. 18.

fé que, acercandonos à Dios, debia asegurar nuestra felicidad, se declare contra nosotros?

Para ganar la recompensa no basta haber creido; por mui ciega que sea vuestra sumision à todas las verdades que predicamos, si no haceis, como dice el Apostol San Pablo, todos vuestros esfuerzos para perseverar en la fé, para llegar al fin y recibir la corona de justicia; si no os portais, dice San Pedro, como los caminantes y peregrinos en el lugar de su destierro, no podeis prometeros la corona. Jesu-Cristo quiere discipulos obedientes, y solo introduce en su reino à los que, siendo fieles à su palabra, habrán seguido las máximas que nos enseña, y practicado constantemente, y sin dispensa alguna, las virtudes de que nos dió exemplo. Buscad quanto querais, amados Parroquianos mios, otro camino para ir à él: es preciso creer con sumision: este es el principio de la justificacion. Es preciso obrar, y obrar con perseverancia, porque asi se perfecciona la justificacion. No basta creer, amados Hermanos mios, el creer y obrar es toda la ley de los Prophetas; sin esto la fé, que debia instruirnos, nos condenará; el siervo perezoso, dice la Escritura, cuya pereza le ató las manos, è hizo su fé inutil, será precipitado, ligado de pies y manos, en las tinieblas exteriores para vivir en lagrimas y crugidos de dientes (*a*).

Es preciso perseverar en la fé, y en sus buenas obras.

O vosotros, amados Parroquianos mios, todos los que hasta aqui habeis sido poco fieles, temblad à la sola idea de esta sentencia, y para evitarla sacad de este Discurso tres instrucciones del Apostol, que contienen todos vuestros deberes. Sed firmes en la fé, en que estais educados, de suerte que ni el

Conclusion.

(*a*) *Et inutilem servum ejicite in tenebras exteriores, illic erit fletus, & stridor dentium*, Matth. 25. v. 30.

el temor, ni el respeto humano, ni cosa alguna del mundo, os aparte jamás de ella (*a*). Sed esforzados en seguir las lecciones que os dá la fé; sed sordos à los gritos de vuestras pasiones, que como otros tantos enemigos, procuran debilitarla en vosotros (*b*). La divina caridad aníme en vosotros quanto sea posible las obras de la fé (*c*). En uña palabra, cumplid los deberes de la fé; acompañad vuestra fé con las qualidades que pueden hacerla meritoria para la salvacion, acordaos que no sirve comenzar bien, vivir bien, y creer bien, si la fidelidad y perseverancia no coronan todas estas virtudes (*d*). Finalmente, hagamos todo, y no omitamos nada para poder oir algun dia estas consoladoras palabras: vuestra fé os ha salvado (*e*). Esta fé que habrá sido, durante la vida, el motivo de vuestra esperanza, y que será para siempre el asunto de vuestra eterna felicidad.

(*a*) *State in fide.* I. Cor. 16. v. 13. (*b*) *Viriliter agite.* Id. ibid. (*c*) *Omnia vestra in charitate fiant.* I. Cor. 16. v. 14. (*d*) *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matth. 10. v. 22. (*e*) *Fides tua te salvum fecit.* Marc. 10. v. 52.

ASUNTO XVI.

SOBRE

LA GRACIA.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
LA GRACIA.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. BAsta, para instruirse sobre este importante asunto, atenerse à estas dos preguntas: 1.° ¿Qué es lo que la Fé nos enseña de la Gracia? 2.° ¿Qué es lo que la Gracia pide de nuestra fé?

I. PARTE. En tres proposiciones ved aqui lo que la Fé nos enseña de la Gracia: 1.° En el orden de la salvacion nosotros nada podemos hacer sin la gracia: esta es su necesidad: 2.° en el orden de la salvacion nosotros lo podemos todo con la gracia: esta es su eficacia: 3.° en el orden de la salvacion nada hace la gracia sin nosotros: vé aqui nuestra libertad.

II. PARTE. 1.° Nosotros nada podemos respecto à la salvacion sin la gracia: luego la gracia es un bien precioso que debemos conservar. 2.° Nosotros lo podemos todo con la gracia: luego jamás debemos desesperar: 3.° la gracia nada hace sin nosotros: de qualquier modo que sea la gracia, nosotros debemos esperar siempre con ella.

SE-

SEGUNDA IDEA.

1.° Nada es mas industrioso que la gracia para salvar al hombre: 2.° nadie es mas industrioso que el hombre para substraerse de la gracia. DIVISION.

Los santos artificios de la gracia para ganar al hombre consisten en tres cosas diferentes: 1.° en la multitud de medios que emplea la gracia: 2.° en la virtud propria de ciertos medios que la gracia elige: 3.° en la continuidad de los medios que la gracia practica. I. PARTE.

Los artificios del hombre para perderse, y desairar las instancias de la gracia consisten en tres cosas: 1.° yá la distraccion: 2.° yá la retardacion: 3.° y yá el falso consentimiento. II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Es necesario manifestar: 1.° à los Cristianos cobardes y omisos quán grande es su injusticia en no apreciar la gracia, y desesperar de su auxílio: 2.° es necesario impugnar à los Cristianos temerarios que menosprecian la gracia, porque lo esperan todo de su eficacia y poder. DIVISION.

Son muchos los que falsamente se persuaden que no se ha de hacer cosa alguna para su salvacion, porque creen que es imposible el conseguirla: 1.° la gravedad de los pecados, su número, y su fealdad: esto es lo que les asusta: 2.° las dificultades que se hallan en tan deplorable estado; esto es lo que les desaníma. Dos escollos en que van à chocar los buenos movimientos, y las reflexiones saludables. I. PARTE.

Si los Cristianos cobardes desconfian demasiado de la gracia, y de la infinita bondad del Soberano que la distribuye, los Cristianos presuntuosos confian neciamente, y se tranquilizan en vano fiados en su socorro. ¿Cómo es esto? 1.° poniendo demasiadamente su confianza en la bondad de Dios: 2.° descansando demasiado, y con necia tranquilidad, en los medios que les concederá Dios para salvarse. Dos escollos tan peligrosos como funestos.

LA GRACIA,

SU FUERZA, SU DULZURA, LAS RESISTENCIAS QUE SE LA OPONEN, Y EL DESPRECIO QUE DE ELLA SE HACE.

OBSERVACION PRELIMINAR.

DEclaro que en todo lo que me propongo decir sobre este importante asunto me apartaré cuidadosamente de quanto tenga conexion con las disputas que tanto tiempo hace afligen à la Iglesia. El Predicador que determine tratar esta materia ha de procurar unicamente, como debe, la edificacion de los fieles, limitandose à sacar de las verdades de fé decididas contra los Pelagianos, y demás hereges las conseqüencias que se dirijan à la reformacion de las costumbres, y que induzcan à los oyentes à corresponder con fidelidad à los divinos movimientos de la gracia, que sin cesar se hace sentir de ellos. No será fuera de proposito advertir que baxo del nombre de la gracia no compreendo los bienes naturales, ò sobrenaturales de que Dios nos colma à cada instante, pues esto causaria digresiones que impidiesen la unidad de la materia. Yo no trataré aqui de la gracia sino en quanto es una luz divina, una inspiracion santa que viene del Padre de las luces, que previene misericordiosamente al hombre, y le mueve con dulzura, y sin violencia à la práctica del bien, lo que los Theologos llaman *Gracia actual.*

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES
SOBRE
LA GRACIA.

Definicion de la Gracia.

LA *gracia de Jesu-Cristo* no es otra cosa, segun la doctrina de Santo Thomás, que un buen pensamiento, y una santa afeccion que nos dá Dios por los meritos de su Hijo, para inducirnos à exercer los actos de las virtudes dignas de su gloria. La gracia es un buen pensamiento, ò una santa afeccion: veis aqui su naturaleza: Dios es quien nos la dá por los meritos de su Hijo: veis aqui su principio. Nos la dá para exercer los actos de las virtudes dignas de su gloria: veis aqui su fin.

Sin la gracia nada podemos en orden à la salvacion.

Sin la gracia nada podemos en el orden de la salvacion: no entremos sobre esto en una seca y larga disputa; atengamonos à la fé, y ella nos basta. Es cierto que de nuestro propio fondo nada podemos sin el auxîlio de Dios, y de la gracia. Para convencernos no necesitamos mas que escuchar à Jesu-Cristo, verdad eterna, quando nos dice: Sin mí nada podeis hacer (*a*). Atended, dice San Agustin, que yá sea poco, ò yá mucho, vosotros nada podeis hacer sin el auxîlio de aquel, sin el qual nada se puede hacer (*b*). No tenemos mas que consultar à San Pablo, el Apostol, y Doctor de la Gracia, quando enseña que no somos capaces nosotros mismos de formar un buen pensamiento, y que si somos capaces es por la asistencia divina (*c*). No tenemos mas que leer las definiciones de

(*a*) *Sine me nihil potestis facere.* Joan. 15. v. 5. (*b*) D. August. lib. de Grat. & lib. arb. (*c*) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est.* II. Cor. 9. v. 5.

de los Concilios, de los Padres, y especialmente de San Agustin en la explicacion de este pasage de San Pablo: no se puede hacer una buena obra, dice este Padre, sin que sea precedida de algun buen pensamiento, porque estando el hombre dotado de razon no puede obrar el bien si no quiere, y no puede quererle si no le conoce, ni puede conocerle sin pensar en él. Luego si por nosotros mismos no podemos pensar en lo bueno, mucho menos podremos quererlo, pues el querer es mucho mas que el pensar, porque hai muchos que lo piensan, y no lo quieren. Todavia somos menos capaces de obrar el bien por nosotros mismos, que de quererlo y pensarlo, pues muchos lo quieren, y lo piensan, y no lo practican; luego no podemos hacer nada sin la gracia; luego necesitamos la gracia de Dios para pensar, para querer, y para obrar el bien.

Con la gracia lo podemos todo en orden à la salvacion.

¿Qué cosa es la gracia? Un auxílio de Dios que obra en el hombre, y con el hombre. Como todas las cosas son posibles à Dios, se infiere que con su axílio todo nos es posible à nosotros mismos. ¿Pero cómo posible? Vamos por grados. Posible aunque se encuentren por otra parte algunas dificultades. Posible hasta llegar à ser gustoso y facil. Posible aun hasta ser dulce y agradable. ¿Y qué debemos concluir de aqui? Que todo lo que emprendamos, y comencemos con la gracia, ella nos lo hará sostener y concluir. Yo lo puedo todo en aquel que me fortifica (*a*). Sí, todo lo puedo, ¿pero en quién, y por quién? No en mí mismo, ni por mí mismo, pues de mí propio soi nada, y siendo nada nada puedo; pero yo lo puedo todo en el Todopoderoso, y por el Todo-poderoso.

No

(*a*) *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Philip. 4. v. 13.

Dios no rehusa su gracia al que hace lo que puede.

No temamos caer en el error de los Semipelagianos afirmando que Dios no rehusa su gracia al que hace lo que puede: quiero darme à entender. El que hace lo que puede y debe para prepararse à la gracia por su libertad ayudada, y prevenida del auxîlio de Dios se dispone à otra gracia; esto es, ayudado por un auxîlio actual que mueve su voluntad (*a*) se prepara, cooperando con esta gracia actual à recibir la habitual que le justifica: es decir, que por el dolor de sus pecados que produce en él la gracia previniente, se dispone à recibir el perdon; digo tambien, que por una fé inicial, que es un dón de Dios, se prepara à una fé perfecta, hace lo que puede, y pide lo que no puede hacer; finalmente, es decir, que como Dios no dexa à nadie sin algun auxîlio suficiente para obrar su salvacion, el que haga lo que pueda con este auxîlio obtendrá infaliblemente la gracia de obrar lo restante que es necesario para salvarse.

Valor, y excelencia de la gracia.

La gracia es el dón de Dios por excelencia, sobrepuja infinitamente à todos los dones de la naturaleza, es el unico principio de nuestra gloria, sin el qual nada podemos hacer para la salud eterna, y con lo qual todo lo podemos; este es el dón que viene de lo Alto, y que sale inmediatamente del Padre de las luces, que nos convierte, y nos transforma en otros hombres; este es el dón por el qual somos todo lo que somos, como dice el Apostol, si somos algo delante de Dios (*b*). Y sin embargo, cosa estraña! este dón es el mismo que por una ignorancia grosera no conocemos, y el que por una ingratitud insoportable recibimos en vano todos los dias.

Es

(*a*) D. Thom. 1. 2. quæst. 114. art. 5. (*b*) *Gratia Dei sum id quod sum.* I. Cor. 15. v. 10.

Es de fé que no podemos ir à Dios sino por un movimiento particular de la gracia que nos atrae, pero el exâminar qué es lo que dá à la gracia esta fuerza atractiva que la hace eficaz no le toca al Predicador en el pulpito, ni puede ser de ninguna utilidad al auditorio; porque yá sea la gracia eficaz por sí misma, y por su naturaleza, sea que toma este nombre de eficaz, con relacion al consentimiento de la voluntad que ella presupone, sea que saca este poder eficaz y victorioso del deleite que la acompaña, y de un cierto atractivo al qual Dios conoce que se rendirá libremente (como San Agustin lo dice en muchos pasages) sea en fin que provenga de una cierta congruencia de esta gracia dada en tal tiempo, y tales circunstancias que Dios sabe, en las quales no dexará jamás de obrar su efecto, poco importa al auditorio. Para ser bueno y fiel Católico le basta saber: 1.° que no hai gracia tan fuerte que le imponga la necesidad de consentir à ella: 2.° que no hai gracia tan debil sin la qual no pueda convertirse, yá inmediatamente, ò yá mediatamente, dandole el medio de obtener otras gracias que produzcan su efecto: 3.° que el hombre que no se convierte à Dios solo debe atribuirlo à su malicia y rebeldía.

En qué consiste la eficacia de la gracia.

Al mismo tiempo que Dios quiere que todos los hombres sean salvos, quiere tambien que su salud provenga de él, y de nosotros; de él, como causa primera; de nosotros, como causa segunda; de él, que nos dá sus gracias conforme à su naturaleza que es toda bondad; de nosotros, que recibimos sus gracias, segun nuestro estado, que es un estado de indiferencia y de libertad; de él, que nos dice, pedid y recibireis; de nosotros, que podemos pedir, y llamar à la puerta, ò no llamar: en una palabra, Dios, que quiere salvarnos à todos, no quiere sal-

Se puede resistir à la gracia, y de qué modo.

salvar à ninguno de nosotros sin nuestra propia voluntad: y asi el hombre puede desechar la gracia, y resistirla de muchos modos. 1.° Por una voluntad expresa y formal, diciendo à Dios como el obstinado Faraon: Yo no quiero hacer nada (*a*): 2.° por una resistencia à la gracia que no es formal sino negativa, y se hace de muchas maneras. 1.° Por una simple omision: la gracia me dice que restituya, yo no digo que no quiero hacerlo, pero no restituyo; y asi efectivamente yo resisto à la gracia, y la desprecio. 2.° Quando me viene un saludable pensamiento, y en vez de escucharlo me aparto de él, y entre tanto la gracia se ausenta: 3.° Abrazando un estado incompatible con la gracia. Dios me llama al estado Eclesiastico, y me ligo con los nudos del matrimonio: Yo pongo un obstáculo à la gracia de esta vocacion.

Quán peligroso es resistir à la gracia.

Nada es mas peligroso que resistir à las gracias de Dios. Estas son unas gracias rápidas y pasageras que no volverán mas quando nosotros queramos: son unos relámpagos que ván à perderse en una eterna noche, casi al punto que aparecen: vosotros cuidais poco de aprovecharos de un buen exemplo, de corresponder à cierta inspiracion, de seguir un piadoso movimiento; ¿os hará Dios siempre la misma gracia? Puede ser que sí, y puede ser que no: pero temed que suceda esto: os ha convidado una ò dos veces al convite que ha preparado, ¿y sabeis si os llamará la tercera? os ha dado un talento, y le habeis escondido, ¿os dará acaso otro? os ha llamado à su Reino, ¿y estará siempre llamandoos? Mucho temo que se verifique en vuestra persona aquel oráculo terrible de Jesu Cristo: se os quitará el Reino de Dios, y se dará à

(*a*) *Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* Exod. 5. v. 2.

à un Pueblo que se aprovechará del fruto que vosotros no habeis querido recoger (*a*).

La gracia tiene grandes privilegios, ella es necesaria, es independente, y es fuerte. Necesaria, porque sin ella no podemos hacer ningun bien meritorio de la salvacion. Independente, porque no está anexa à ningun merito. Fuerte, porque puede romper los mas poderosos obstáculos. De estos tres privilegios se sacan muchas veces tres falsas conseqüencias. La gracia, dicen, es necesaria para obrar el bien; luego no tenemos que hacer mas que esperarla, pues sin ella nada podemos. La gracia no supone nuestros meritos; luego por mas bien que obremos nunca podremos conseguirla. La gracia es fuerte; luego nada tenemos que temer, pues por grandes que sean los obstáculos que opongamos à nuestra salvacion, ella podrá romperlos. Contra estos tres errores ved aqui tres verdades católicas. Es cierto que sin la gracia nada podemos, pero ella requiere nuestra cooperacion; es verdad que es independente; pero ella se acomoda à nuestras condiciones y necesidades. No hai duda que puede romper toda suerte de obstáculos, pero à veces rehusa vencer los mas pequeños. Juntemos, pues, su necesidad y sus deseos; su gratitud y su condescendencia; su fuerza y su delicadeza.

La gracia tiene grandes privilegios, de los quales muchas veces se sacan falsas conseqüencias.

Sobre este asunto hai dos heregías opuestas, contra las quales se debe precaver todo fiel Cristiano: la una de Pelagio, que sostenia que el hombre puede obrar el bien por sus propias fuerzas sin el auxîlio de una gracia interior, y que él adquiría la virtud por sí mismo, y por consiguien-

Dos heregías se deben evitar sobre la necesidad de la gracia.

(*a*) *Auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus ejus.* Matth. 21. v. 43.

guiente que le correspondia la gloria de sus buenas obras. La heregía opuesta es de los que dicen que nuestra voluntad no hace otra cosa que recibir lo que Dios pone en ella, y que él solo es quien obra todo el bien sin que nosotros tengamos parte alguna, y este error fue condenado por el Concilio de Trento. Otros afirman que à la verdad nuestra voluntad concurre con la gracia à la accion; pero que ella no merece mas que un instrumento inanimado à quien mueve el principal agente; y esta opinion, que niega el merito de las buenas obras, no es menos herética que la anterior. La Iglesia, evitando los dos extremos, enseña que sería una impiedad querer partir igualmente con Dios la gloria de nuestras buenas obras; pero que no se puede negar, sin contradecir à la Escritura Santa, el merito de las buenas obras que hacemos cooperando con la gracia.

Qué es lo que todo Católico debe creer, y pensar de la gracia.

Ateniendonos à la Escritura, à las interpretaciones de los Santos Padres, y à las decisiones de los Concilios, ved aora lo que todo Católico debe creer sobre esta materia. 1.° Que ningun hombre puede salvarse sin la gracia de Jesu-Cristo que murió por todos los hombres à fin de merecerla; que la dá à quien quiere, y quando quiere; pero que no la rehusa à nadie en esta vida, à menos que no se haga indigno de ella; que la primera, y la ultima gracia no dependen de nosotros, sino que nos vienen de la pura liberalidad de Dios. 2.° Debe creer que la gracia, lexos de quitarnos la libertad, la perfecciona, y que somos tanto mas libres quanto mas dóciles à sus inspiraciones; pero se debe añadir que nuestra libertad pervertida y caprichosa puede resistir à esta gracia, y perder esta santa libertad, mudandola en un verdadero libertinage. 3.° Es constante que nuestra voluntad, de-

ma-

masiado fuerte para perdernos, y demasiado flaca para justificarnos, puede ella sola obrar el mal, y ella sola no puede hacer el menor bien que merezca el Cielo. 4.° No se puede dudar sin error que nuestra voluntad, ayudada y socorrida de la gracia, es capáz de contribuir à nuestra justificacion, y que con esta gracia, que nunca falta, debemos hacer todos nuestros esfuerzos para trabajar con ella. 5.° Que no tenemos motivo para quejarnos de que las gracias que Dios nos dá para convertirnos sean demasiado debiles, pues no hai ninguna que no sea suficiente, y solo nuestra malicia las hace ineficaces; y que si efectivamente son debiles, debemos con este pequeño auxílio hacer lo que podamos, y esto nos atraerá otros mas fuertes, los quales podemos siempre pedir à Dios, segun las palabras de San Agustin (*a*).

Excesiva dulzura de la gracia en sus operaciones.

La gracia para triunfar de nosotros se sujeta, por decirlo asi, à nosotros. No os ofendais de este termino porque en naba disminuye la dignidad de la gracia; ella se sujeta à nosotros hasta cansar la paciencia de Dios, esperandonos años enteros sin que haya conseguido nada con nuestra libertad; ella se vale del tiempo, del lugar, y de la ocasion favorable para ganarnos; ella es la primera en prevenirnos porque no puede ser prevenida, y lexos de arrebatarnos alguna cosa por fuerza, ò por violencia, nos lo pide con ruegos, y con dulzura; finalmente ella se acomoda à nuestras flaquezas; y si nos hace concebir la estima de los bienes celestiales, y desprecio por los de la tierra, no lo hace sino despues que nos ha convencido por

(*a*) *Deus impossibilia non jubet, sed jubendo monet, & facere quod possis, & petere quod non possis.* D. Aug.

una multitud de experiencias de la solidéz de los unos, y de la fragilidad de los otros.

Es necesario que la gracia nos prevenga.

Si Dios no excita al pecador con la gracia, que por esto llaman los Padres *excitante*, jamás se levantará por sí mismo: si Dios no vá delante de él con la gracia, que los Theologos llaman por este motivo *previniente*, no habrá uno solo que se dirija à Dios. Por mí mismo puedo apartarme de Dios; pero por mí mismo no puedo tener ni el pensamiento, ni el deseo de convertirme à él; porque teniendo solo fuerzas naturales, ¿cómo podré yo con ellas elevarme à un acto sobrenatural? Yo no puedo ni aun llamar à Dios en mi auxîlio; es preciso, dice el Propheta, que Dios sin ser rogado ni solicitado persiga por su misericordia al que huye de él por malicia; es preciso que el buen Pastor vaya à buscar la oveja que se ha perdido voluntariamente (*a*). Y para hablar mas claramente es preciso que Dios por su gracia nos ponga el primer buen pensamiento en el espíritu, y el primer buen movimiento en el corazon.

La gracia nos atrae sin apremiar nuestra voluntad.

La gracia, dice San Agustin, es una santa suavidad que nos atrae, y que nos mueve, pero que nos dexa la libertad de la eleccion (*b*). Siempre se insinúa Dios en el alma con el auxîlio del placer, pero no es este un placer inevitable, y el atractivo que nos presenta no es una tiranía que quiere exercer sobre nuestros corazones.

Es preciso rendirse à las solicitudes de la gracia con prontitud.

Es preciso responder al Espíritu Santo que nos llama, y no diferir el rendirnos, persuadiendonos que en tanto que se reflexîona y se delibera pierde siempre la gracia alguna cosa. Luego que Jesû-Cris-

(*a*) *Erravi sicut ovis quæ periit: quære servum tuum.* Ps. 118. v. 176. (*b*) *Non necessitas, sed voluptas.*

Cristo habló à San Matéo dexa su telonio, y no piensa ni en la dificultad que tenia en seguirle, ni en las comodidades del empleo que abandonaba. Pedro dexa su barca y sus redes al punto que el Señor le llama, y para hacer este nuevo esfuerzo no necesita mas que la gracia del Salvador. Quando se delibera mucho es señal de que se quiere componer con el mundo, y de que se rehusa entregarse à Dios enteramente, y entre tanto se retira la gracia. En efecto la gracia tiene sus momentos felices que ni el tiempo, ni las demás circunstancias no pueden restituir si una vez los hemos dexado pasar. El mozo del Evangelio, que contra la inspiracion del Señor quiso ir à enterrar à su padre, no volvió jamás à seguir à Jesu-Cristo, haciendose indigno de ser del número de los Discipulos como antes era. El Espíritu de Dios aspira donde quiere, y quando quiere, y todo depende de estar atentos à oír su voz, y responder quando ha sido oída. Si os visita debeis recibirle favorablemente, una gracia de conversion despreciada, un momento de penitencia rechazado, pueden ser causa de que no os convirtais jamás.

Multitud de gracias exteriores, por las quales Dios nos visita, y nos vuelve à atraer à sí.

Dios nos visita por medio de todos los bienes que nos hace, y por todos los males que nos envia; y porque todo esto nos debe inducir à recurrir continuamente à él, tenemos continuamente este genero de visitas: él nos habla por todas las criaturas animadas, è inanimadas; sola nuestra obstinacion nos hace sordos à su voz, y nos impide el oirla; pero además de estos beneficios generales hai otros que se llaman mas propiamente visitas, y por estos se manifiesta Dios mas claramente à nosotros, y nos habla de mas cerca; de este genero son las instrucciones que nos dá por sus Escrituras, y por sus Ministros, los exemplos de virtu-

tudes que expone à nuestros ojos, los castigos que tienen una visible proporcion con nuestros desordenes, y las ocasiones particulares que nos presenta para obrar nuestra salvacion.

Dios castiga el menosprecio de su gracia rehusandola.

Como Dios está pronto à conceder sus mayores gracias à los que cuidan de aprovechar las que les ha dado, el castigo mas ordinario de los que las desprecian, ò abandonan es la substraccion de estas mismas gracias. Dios habla al corazon de los hombres de muchos, y varios modos, pero tambien muchas veces quando rehusan escuchar su divina voz los castiga con su silencio, y les oculta su divina cara, segun la amenaza que hizo à los Judíos (*a*). La razon es porque disponiendo Dios todas las cosas como le agrada, y no siguiendo en sus acciones otra regla que su beneplacito, se gloría principalmente en la dispensacion de sus gracias, de tener una soberana independencia, y de darlas ò rehusarlas como bien le parezca, sin que nadie tenga derecho para quejarse. Es mui justo, dice San Agustin, que el que no se convirtió quando pudo con tanta facilidad, caiga en la imposibilidad de hacerlo quando quiera (*b*).

(*a*) *Abscondam faciem meam ab eis* Deuter. 31. v. 17. (*b*) *Hæc est peccati pœna justissima; ut amittat quis quo benè uti noluit; & qui agere rectè cùm posset noluit, amittat posse cùm velit.* D. Aug. lib. 3. de lib. arbi. c. 18.

DI-

DIVERSOS PASAGES
DE LA ESCRITURA.
SOBRE
LA GRACIA.

Vocavi & non erat qui audiret. Is. 50. v. 2.

YO llamé, y no hubo quien me oyese.

Vocavi vos, & non respondistis. Jerem. 7. v. 13.

Yo os llamé, y no me habeis respondido.

Vocabis me, & ego respondebo tibi. Job 14. v. 15.

Tú me llamarás, y yo te responderé.

Ipsi fuerunt rebelles lumini. Id. 24. v. 13.

Ellos fueron rebeldes à la luz.

Hodiè si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra. Ps. 94. v. 8.

Si oyeseis oy la voz del Señor, no querais endurecer vuestros corazones.

Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis; & ego reficiam vos. Matth. 11. v. 8.

Venid à mí los que trabajais, y estais oprimidos, que yo os confortaré.

Sine me nihil potestis facere. Joan. 15. v. 5.

Sin mi auxílio nada podeis hacer.

Nemo potest venire ad me, nisi ei datum fuerit à Patre meo. Id. 6. v. 44.

Ninguno puede venir à mí, si mi Padre no le concede esta gracia.

Abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum. I. Cor. 15. v. 10.

No obro yo solo sino la gracia de Dios conmigo.

Nemo potest dicere Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto. I. Cor. 12. v. 3.

Ninguno puede pronunciar el nombre de Jesus si no es movido por el Espíritu Santo.

Exhortamur ne in vacuum Dei gratiam recipiatis. II. Cor. 6. v. 1.

Os exhortamos à que no recibais en vano la gracia de Dios.

Omnia possum in eo qui me confortat. Philip. 4. v. 13.

Todo lo puedo en aquel que me fortifica.

Deus est enim qui operatur in vobis & velle, & perficere pro bona voluntate. Ibid. 2. v. 13.

Dios es quien obra en nosotros el querer y el poder por su beneplacito.

Non est volentis, neque currentis, sed Dei miserentis. Rom. 9. v. 16.

No es del que quiere, ni del que se apresura, sino de Dios misericordioso.

Deus omnes homines vult salvos fieri, & ad agnitionem veritatis venire. I. Tim. 2. v. 4.

Dios quiere que todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad.

Contemplantes ne quis desit gratiæ Dei. Hebr. 12. v. 15.

Tened cuidado que ninguno falte à la gracia de Dios.

Vocavit (nos Deus) vocatione suâ sanctâ, non secundùm opera nostra, sed secundùm propositum suum & gratiam, quæ data est nobis in Christo Jesu. II. Tim. 1. v. 9.

Dios nos ha llamado no por el merito de nuestras obras, sino solo por la voluntad, y gracia que nos ha dado Jesu-Cristo.

Ego sto ad ostium & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi januam, intrabo ad illum. Apoc. 3. v. 20.

Yo estoi à la puerta, y llamo; si alguno oye mi voz, y me abre su corazon entraré en él.

Vos semper Spiritui Sancto resistitis. Act. 7. v. 51.

Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo.



SEN-

SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

DEus Thesauro suo invigilat, nec sinit indignos obrepere. Tert. lib. de Pœnit.

DIos vela sobre su tesoro, y no sufre que los indignos tengan parte en él.

Credendi & non credendi libertas in arbitrio posita est. D. Cypr. lib. 3. ad Eun.

El creer ò no creer pende del arbitrio de nuestra voluntad.

Siglo Quarto.

Nil boni operis agere potest (homo) absque eo qui ita concessit liberum arbitrium, ut suam per singula opera gratiam non negaret. D. Hieron. in Pelag.

Ninguna obra buena puede hacer el hombre sin aquel que le concedió el libre alvedrio, de tal suerte, que no le niega su gracia, y auxîlio para todas sus buenas acciones.

Ubique Domini virtus studiis cooperatur humanis, ut nemo possit ædificare sine Domino, nemo custodire sine Domino, nemo quidquam incipere sine Domino. D. Ambr. lib. 2. in c. 12. Luc.

El Señor dá su poder y auxîlio à todas las acciones de los hombres, de suerte, que sin él nada se puede edificar, nada se puede conservar, y nada se puede comenzar.

Sicut terra non germinat nisi pluvias susceperit; nec pluvia fructificat sine terra, ita nec gratia sine voluntate aliquid potest sine gratiâ. D. Chrysost. 19. in Matth.

Asi como la tierra nada puede producir sin la lluvia, ni la lluvia puede fructificar sin la tierra; asi la gracia nada hace sin la voluntad, ni la voluntad sin la gracia.

Justè instat præcepto, qui præcurrit auxilio. S. Leon Serm. 16. de Pass.

Justamente nos insta à cumplir el precepto el que nos dá los auxîlios necesarios para ello.

Qui nos creavit sine nobis, non nos justificat sine nobis; creavit nescientem, justificavit volentem. D. August. de bono viduit. c. 15. & de verb. Apost. Serm. 15. c. 11.

El que nos crió sin nosotros no nos justifica sin nosotros; nos crió sin que nosotros lo supiesemos, pero solo justifica al que quiere ser justificado.

Non gratia Dei sola, nec ipse solus; sed gratia Dei cum illo. Id. lib. de Grat. & lib. arb.

No obra la gracia de Dios sola, ni el hombre solo; sino la gracia de Dios con el hombre.

Sive parum, sive multum, sine illo fieri non potest; sine quo nihil fieri potest. Id. Hom. in Joan.

Sea poco, sea mucho, nada podemos hacer sin el socorro de aquel, sin el qual nada puede hacerse.

Gratia ut velimus sine nobis operatur; cùm autem volumus, nobiscum operatur. Id. lib. de Grat. & lib. arb. c. 9.

La gracia obra sin nosotros para hacernos querer el bien, y luego que le queremos obra este bien con nosotros.

Deus nobis & initium sancte voluntatis inspirat, & virtutem atque opportunitatem quæ rectæ cœpimus tribuit peragendi. S. Prosper. contra Collator.

Dios nos inspira el principio de una santa voluntad, y nos dá fuerza y oportunidad para practicar el bien.

Si-

Siglo Sexto.

Deus nos prævenit, ut velimus; & volentes subsequitur, ne inaniter velimus. S. Greg. Hom. 9. in Ezeh.

Dios nos previene con su gracia para hacernos querer el bien, y nos sostiene quando le queremos para que no sea inutilmente.

Siglo Duodecimo.

Conatus nostri cassi sunt, si non adjuventur; & nulli, si non excitentur. S. Bern. lib. de Grat. & lib. arb.

Nuestros esfuerzos son vanos si no los auxîlia el socorro divino, é inutiles si la gracia no nos previene, y nos excita.

Omnes nobis causamur, deesse gratiam; sed justius forsitam ista sibi quæritur deesse sibi nonnullos. Id. de triplici custod.

Todos nos disculpamos con que la gracia nos falta; pero con mas justicia se puede quejar ella de que nosotros somos los que faltamos.

Opus est gratia tua, & magna gratia, ne vincatur natura ad malum semper prona à naturâ suâ. Lib. III. de Imit. Christ. c. 25.

Necesitamos, Señor, de vuestra gracia, y de una gracia fuerte para que triunfe nuestra naturaleza, siempre inclinada por sí misma à lo malo.

AUTORES Y PREDICADORES modernos, que han escrito, y predicado con distincion sobre

LA GRACIA.

UN libro intitulado: *El Cristiano del tiempo*, habla en muchos pasages de la gracia, y especialmente en la segunda parte, donde trata de la vocacion de todos à la salvacion.

El Padre Nepueu en el I. III. y IV. tomo de sus Reflexîones Cristianas dice mui buenas cosas sobre el abuso de la gracia, y de la cuenta que daremos de haberla despreciado.

El Padre la Colombiere, en sus Reflexîones, trata tambien de la gracia.

No acabaria si quisiera citar todas la diversas Obras que se han escrito sobre este asunto de 60 años acá; pero éstas no son para los Predicadores, y es preciso dexarlas para las Escuelas.

El Padre Bourdaloue divide su Sermon en la dulzura de la Gracia, y la fuerza de la Gracia. La dulzura de la gracia consiste: 1.° en que ella nos espera: 2.° en que se vale del tiempo, y las ocasiones favorables para ganarnos: 3.° en que es siempre la primera en prevenirnos: 4.° en que nos pide lo que quiere conseguir: 5.° en que se acomoda à nuestras inclinaciones: 6.° en que jamás nos induce à cosa alguna dificil, en que no nos haga hallar atractivo, y à la qual no excite nuestro deseo, à pesar de nuestras repugnancias. En la fuerza y omnipotencia de la gracia hai un duplicado milagro: 1.° milagro de la gracia en la victoria que gana sobre el espíritu: 2.° milagro de la gracia en

la

la mudanza que hace de nuestro corazon.

El Padre Giroust en su Discurso sobre la Samaritana, reduce la economia, y la conducta de la gracia à dos puntos: 1.° que la gracia pide para dar: 2.° que la gracia condesciende para mandar.

El Autor del Diccionario Moral en su primer Discurso distingue tres causas de la resistencia à la gracia, y de la infidelidad con que los hombres se oponen à ella; con la libertad, con la concupiscencia, y con la dureza. En el segundo dice: que la ciencia de la gracia se reduce à dos capitulos: 1.° à pedirla con mucha humildad, porque sin ella nada podemos, y porque no nos es debida: 2.° à trabajar con mucho esfuerzo, porque con ella lo podemos todo, y sin ella nuestra cooperacion no puede salvarnos.

En una Coleccion de Sermones impresos en Bruselas, se hace ver: 1.° la admirable dulzura de la gracia para convertir al pecador: 2.° la fuerza todo poderosa de esta gracia, lo que coincide con el plan del Padre Bourdaloue.



PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LA GRACIA.

Division general.

REconozcamos à este buen Pastor, que nos ha conducido por sí mismo al aprisco. Apartados de sus ojos, y degradados por el pecado de nuestro primer nacimiento, nos extraviabamos como ovejas perdidas, y llegando à ser presa de los lobos, el mercenario se interesaba poco en nuestra ruina; y nosotros insensibles à nuestras desgracias no conociamos yá el lenguage del Padre, y del Pastor. Sin embargo, ¿quién lo creeria? nuestras miserias y nuestra pérdida obligaron à Jesu-Cristo à buscarnos. Empeñado en salvarnos, y convertirnos, nos sacó finalmente de las garras del leon rugiente que procuraba devorarnos: la alegria de los Angeles es perfecta en el Cielo; pareció la dragma perdida; las ovejas descarriadas vuelven à entrar en el redil: este Divino Savador nos ha adoptado por sus hermanos, para que solo compongamos un rebaño, y para que restablecidos en su gracia, solo tengamos un mismo Padre, y un mismo Pastor. No espereis que yo exâmine las formidables profundidades que parece subministrarnos esta primera idea, ni renovar las qüestiones espinosas que un gran Papa (*a*), cuya memoria será siempre infinitamente estimada en la Iglesia, no creía necesario

(*a*) San Celestino.

cesarias, y que la experiencia ha hecho ver que son peligrosas. ¡O, Señor! ¿quién podrá sondear los abismos de vuestros juicios? ¿Quién ha sido partícipe de tus eternos consejos? ¿Cómo no debe temer el que intente penetrar vuestro secreto, de ser oprimido por el resplandor de vuestra gloria (*a*)? Yo quiero ceñirme unicamente à ilustrar vuestro espíritu, à mover vuestros corazones, à exponeros los sentimientos de la Iglesia, y à arreglar vuestra conducta. Yo me contengo en estas dos preguntas, à las quales procuraré responder: 1.° ¿qué nos enseña la fé sobre la gracia? 2.° ¿qué es lo que la gracia exíge de nuestra fé? esto es, lo que es preciso creer sobre la gracia para ser fiel, y lo que es preciso conceder à la gracia para ser santo.

Subdivision de la I. Parte.

Ved aqui en tres proposiciones lo que la fé nos enseña de la gracia: 1.° en el orden de la salvacion nada podemos sin la gracia; ved aqui su necesidad: 2.° en el orden de la salvacion todo lo podemos con la gracia; esta es su eficacia: 3.° en el orden de la salvacion la gracia no obra sin nosotros; ved aqui nuestra libertad.

Subdivision de la II. Parte.

En el orden de la salvacion nada podemos sin la gracia, y con ella lo podemos todo: la gracia nada puede sin nosotros. De estos tres dogmas infiero tres conseqüencias prácticas, mui proprias para santificar nuestras costumbres. Nosotros no podemos ganar el Cielo sin la gracia: luego la gracia es un dón precioso que es preciso conservar; primera conseqüencia. Nosotros lo podemos todo con la gracia; luego jamás debemos desesperar; segunda conseqüencia. Finalmente, la gracia no hace nada sin nosotros; luego por fuerte que sea la gracia debemos siempre cooperar con ella; tercera conseqüencia. Los

(*a*) *Scrutator majestatis, opprimetur à gloria.* Prov. 25. v. 27.

Exposicion de la I. Parte.

Sin un socorro sobrenatural no puede el hombre salvarse.

Los Padres y Doctores de la Iglesia advierten que era importante à la gloria de Dios humillar al hombre, y hacerle sentir todas sus verdaderas necesidades. No bastaría decirle que en el orden de la naturaleza nada tiene que no haya recibido, pues la razon sola es capaz de enseñarselo; y asi es preciso, por lo que toca à las obras sobrenaturales, darle à conocer su pobreza y su miseria, y reprimir las locas imaginaciones de su ciega presuncion. Si es tentado de creer que puede por sí mismo merecer la amistad de Dios, es preciso decirle que por su naturaleza es hijo de ira (*a*): y que sin el auxîlio de la gracia jamás puede reconciliarse con él. Si quiere persuadirse que una vez que recibió esta gracia no necesita yá de otro socorro, es preciso advertirle que no hai ninguna accion capaz de la felicidad eterna, para cuya práctica no sea esta gracia absolutamente necesaria. Si despues de haberla recibido muchas veces intenta en cierto modo apropiarsela, y disponer de ella à su antojo, es preciso darle à entender que necesita del dón de perseverancia, y que este dón es una gracia. Pero si quando persevera hasta el fin, se lisongea de que la vida eterna le es debida, es preciso enseñarle que esta vida es tambien una gracia que necesita. *Extracto de un Sermon impreso, anónimo.*

Los diversos puntos de este dogma fueron decididos contra los Pelagianos, y Semi--Pelagianos.

Que nosotros nada podemos sin la gracia, y que además de la naturaleza, y de la ley sea absolutamente necesaria, es una verdad decidida contra Pelagio; que para cada buena obra que hacemos tenemos necesidad de un nuevo auxîlio, es una verdad decidida contra los Semi-Pelagianos; que la perseverancia sea una gracia, San Agustin lo ha pro-

(*a*) *Sumus.... natura filii iræ.* Ephes. 2. v. 3.

probado contra Celestio; y que la vida eterna sea tambien una gracia, lo defendió el mismo Santo contra Juliano. *El mismo.*

La gracia nos es tan necesaria, que una vez que somos enemigos de Dios por el pecado, no podemos reconciliarnos con él sin su auxîlio. ¿Queremos volver al redil? ¿Y cómo podremos jamás dar un paso con solas nuestras fuerzas naturales? Podemos mui bien detestar un crimen por motivos humanos. Por exemplo, una persona que se vé hecha la fabula de todo un Pueblo por una flaqueza divulgada, puede por principio de honra gemir sobre el infelîz instante en que se olvidó de sí misma; maldecir al seductor que la engañó, y aun ocultar su vergüenza baxo de eternas sombras; pero si estas lagrimas no corren por la gracia, si la Religion no produce este dolor, aunque ensangrentaseis todas las espinas de un desierto, aunque resonasen con vuestros gemidos todas las grutas de la Thebaida, siempre seriais esclavos del vicio, y victimas del infierno. ¿Por qué? Porque solo à Dios pertenece el restablecer el sello de adopcion que el pecado ha destruido, porque la justificacion es el efecto de su misericordia, y de una gran misericordia, que nosotros no podemos merecer. Esta es la Theologia que San Pablo aprendió en el seno de Dios mismo (*a*). *Sermon manuscrito, anónimo*

Separados de Dios por el pecado, la gracia sola puede volvernos à él.

No, no, no os lisongeeis de poder sin la gracia resistir à las violentas tentaciones que os asaltan por todas partes. Esta es una verdad de que David estaba plenamente convencido, quando decia al Señor: si yo espero, ¡ò Dios mio! la victoria de mis poderosos enemigos que me combaten sin cesar, es porque cuento con la fuerza de vues-

No podemos por nosotros mismos vencer las tentaciones, sino con la gracia que nos hace triunfar de ellas.

(*a*) *Justificati gratis per gratiam ipsius.* Rom. 3. v. 24.

tro brazo (*a*). Esto es lo que pensaba San Pablo quando enseña, que la gracia nos es dada como una arma saludable para rechazar las flechas de fuego que nos lanzan los demonios (*b*). Y vosotros mismos lo reconoceis quando suplicais al Señor, que por su bondad aparte de vosotros las tentaciones; y por consiguiente, que os sostenga por su gracia (*c*). *El mismo.*

Aunque se vencen algunas tentaciones por solas las fuerzas de la naturaleza, sin embargo, nada se puede sin la gracia en orden á la salvacion.

Bien sé que algunos infieles, sin otro Evangelio que su razon, han salido victoriosos de los mas fuertes asaltos, y que por conservar su pudor se han arrojado à las llamas; todo esto lo han hecho no lo niego, y sus exemplos debian confundiros à vosotros, que tantas veces manchais con deseos criminales una castidad que estais obligados à guardar por el bien parecer; ¿pero creeis vosotros que estos especiosos triunfos fuesen siempre verdaderas victorias? Ay! bien mirado no fueron las mas veces sino unas ilustres excusas; estos pretendidos sabios preferian el placer de la gloria al de los sentidos, el resplandor de la reputacion à los gustos de la naturaleza, y la esperanza de una lisongera inmortalidad à los horrores de una muerte breve y pasagera; y asi, lo que perdia el deleite lo ganaba la ambicion; un vicio era sustituido por otro vicio; la virtud de estos heroes ideales no era, por lo comun, mas que un artificio estudiado, y un honesto tráfico. Si, no obstante, el motivo fue tan puro como la accion, alguna rara vez, como advierte San Agustin, no tememos atribuir su constancia à los victoriosos atractivos de la gracia. *El mismo.*

Yo

(*a*) *In te eripiar à tentatione.* Ps. 17. v. 30. (*b*) *Quo possitis ignea tela extinguere.* Eph. 6. v. 16. (*c*) *Et ne nos inducas in tentationem.* Orat. Dom. Matth. 6. v. 13.

Yo puedo por mí mismo alejarme de Dios, pero por mí mismo no puedo formar ni aun el pensamiento, ni el deseo de volverme à él, si Dios no vá delante de mí por la gracia que los Theologos llamamos *preveniente*. Vosotros no podeis hacer bien alguno sin mí, decia el Hijo de Dios à sus Apostoles (*a*): el que dice nada excluye todo; nosotros no podemos sin él mas que el perdernos; ¡funesto poder! Formar un buen pensamiento es una cosa mui ténue, y, segun San Pablo, no podemos hacerlo por nosotros mismos. ¿Qué cosa mas facil que pronunciar el nombre de Jesus? y sin embargo no podemos hacerlo sin un movimiento del Espíritu Santo; tampoco podemos reconocer nuestras miserias, ni pedir à Dios que nos libre de ellas, ni resistir à las tentaciones, si el Espíritu Santo no nos enseña el modo. Y asi, Cristianos, si habeis salido felízmente vencedores de los enemigos que os cercan, à exemplo de David, que, despues de haber degollado à Goliath, puso en el Tabernáculo la espada de este Gigante para hacer homenage de su victoria al Dios de los Exércitos, y para confesar altamente que no la debia à su valor, à su fuerza, ni à su industria: tributad à Dios la honra de vuestros felices sucesos, cuidad de pagarle el justo, y legitimo tributo con vuestro humilde agradecimiento, y yá que toda nuestra suficiencia, segun San Pablo, viene de Dios, y que la tenemos, no de nuestra naturaleza, sino de su gracia, atribuyamos la gloria à este admirable Autor de nuestro bien. *Extracto de diversos Autores.*

Para obrar el bien en orden à la salvacion, es preciso que la gracia nos prevenga, y nos excite.

De nuestra impotencia para obrar el bien, que, segun la expresion de San Pablo, no es capaz de formar un buen pensamiento sin la asistencia divina,

¿Qué consequencias se siguen de no poder nosotros nada sin la gracia?

(*a*) *Sinè me nihil potestis facere.* Joan. 15. v. 5.

resultan quatro conseqüencias proprias para dirigir nuestras costumbres, y arreglar nuestra conducta; ¿y quáles son? 1.° Que debemos reconocer la extrema dependencia en que estamos de la gracia de Dios, y de su infinita misericordia, y no gloriarnos de nada, ò gloriarnos solo en Dios que nos hace querer, y obrar segun su beneplacito (*a*). 2.° Que necesitamos alzar continuamente los ojos al Cielo para atraher sobre nosotros la gracia, orar à Dios, y dirigirle nuestros votos. Y à la verdad, en la impotencia à que nos ha reducido nuestra flaqueza, nada nos resta sino el clamar à cada momento: ¡ah, Señor! salvadnos, ò perecemos (*b*). 3.° Bendigamos la bondad de Dios que hasta aora no ha dexado de darnos gracias, pues tantas veces nos ha prevenido, tantas veces nos ha ilustrado, &c. Veis aquí el asunto de nuestra gratitud, y acaso tambien el de nuestra confusion. Dios nos ha llamado, ¿pero hemos atendido à su voz? &c. Por el contrario, ¿quántos combates hemos dado, y sostenido para defendernos de la gracia, y detener sus movimientos? 4.° Formemos, finalmente, una invariable resolucion de no recibir la gracia en vano, como dice el Apostol (*c*). De no exponernos por nuestras demoras, y resistencias à perder un talento que debe sernos tanto mas estimable quanto mas necesario. *El Autor.*

Sin la gracia no hai santidad constante.

Sí, Cristianos, la gracia es tan precisa, que si ella abandona al justo, su triunfo será de poca duracion: ¡tan grande es por sí misma nuestra inconstancia! ¡Quán deplorables caidas no se han visto en la Iglesia! Se ha visto al sombrio Anacoreta, al pá-

(*a*) *Deus est enim qui operatur in vobis & velle, & perficere pro bona voluntate.* Philip. 2. v. 13. (*b*) *Domine, salva nos, perimus.* Matth. 8. v. 25. (*c*) *Exhortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* II. Cor. 6. v. 1.

pálido Solitario perder al fin de su carrera la corona que pendia sobre su cabeza; caer desde las puertas del Cielo al abismo, en el momento de merecer à un Dios por recompensa, tener un demonio por verdugo. Se ha visto al infelíz Ossio, à aquel Ossio, à quien el Grande Athanasio llamaba justamente el Padre de los Obispos, y el Maestro de los Concilios: à aquel Ossio, à quien, ni las intrigas de la Heregia, ni las amenazas de los Tyranos, ni el favor del Trono habian podido corromper: despues de un siglo de perseverancia, ¡ò gran Dios! ¿quién lo hubiera creido? se le vió ofrecer al error aquella venerable mano que habia firmado las decisiones de la Iglesia; y hacerse Apóstata de aquella Ley, de que fue Apostol, y Martyr. ¡O, Señor! no os fieis de mí, decia un Santo de los ultimos siglos (*a*), convencido de estas terribles verdades, no os fieis de mí, porque yo os venderé si no estais con cuidado; y de aqui saco la prueba de la proposicion que he sentado: si somos débiles con la gracia, ¿qué seríamos sin ella? Si el Pastor perdiese de vista un solo momento sus ovejas, pronto vendrian à ser presa del lobo rapaz, y asi las trahe entre sus brazos; las esconde en su seno, y las cubre con sus alas, dice el Profeta (*b*). *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

Se hallarán pruebas de todas estas verdades en la segunda indicacion de las Reflexíones Theologicas, y Morales; y en la tercera se demuestra tambien que con la gracia lo podemos todo.

La gracia triunfa quando quiere de los mas grandes obstáculos, porque esta celestial uncion muda quando quiere nuestras penas en consuelo; de

Nosotros podemos con la gracia vencer los mayores obstáculos.

(*a*) San Francisco de Sales. (*b*) *In brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo levabit, fetas ipse portabit.* Is. 40. v. 11.

de suerte, que por medio de esta gracia, lo que causaba nuestras delicias se convierte en amargura, y lo que era para nosotros un mortal veneno se muda en un maná escondido que nos mantiene y fortifica. El espíritu de Dios hace, quando le agrada, de los hombres mas flacos, unos hombres nuevos, poderosos, y fuertes, à quienes los peligros mas evidentes hallan firmes, è inalterables, à quienes los exemplos mas seductores hallan incorruptibles; en una palabra, la gracia mas fuerte que la naturaleza, sobrepuja toda casta de obstáculos, y atrae dulcemente, y sin violencia todos los corazones que quiere convertir. *Coleccion de Sermones impresos en Trevoux.*

La gracia nos solicita con sus atractivos.

Dios llama sin cesar à la puerta de nuestro corazon, y nos pide le dexemos entrar (*a*). En efecto, es preciso que conozcamos el bien para amarle. ¿No nos descubre la gracia su hermosura, y no nos dá la fuerza de practicarla? Es preciso reprimir los vivos insultos de una pasion, y detener el ímpetu de una naturaleza que en todo se busca à sí misma. Es preciso hacerse violencia, y mortificar al amor proprio. Es preciso evitar el peligro inminente de perder la inocencia. Y por ventura, ¿no sentimos el movimiento de la gracia que nos excita à hacer lo que debemos, y que nos dice de un modo eficaz, y persuasivo como à la Samaritana (*b*)? Si conocieseis los bienes del Cielo, ¿cómo habiais de estár apegados à los de la tierra? Si supieseis quán grande es la flaqueza, y la insuficiencia de la Criatura, ¿preferiríais sus intereses à los del Criador (*c*)? Si supieseis que debeis ser todo de Dios, que en qualidad de Cristianos debeis glo-

ria-

(*a*) *Ecce esto ad ostium, & pulso.* Apoc. 3. v. 20. (*b*) *Si scires donum Dei.* Joan. 4. v. 10. (*c*) *Si scires.* Ibi.

riaros de estar absolutamente dedicados à su servicio, ¿no os declararíais altamente por él (*a*)? Si supieseis que acaso mui presto os arrebatará la muerte de este mundo, que ese cuerpo que aora es vuestro ídolo será en breve pasto de gusanos, ¿tendriais tanta repugnancia à los trabajos de la penitencia (*b*)? Si supieseis que todo pasa en el mundo, que el Grande y la grandeza son sepultados en el mismo túmulo, ¿continuariais en ser tan sobervios? *Sermon antiguo manuscrito.*

Hasta dónde se estiende el poder de la gracia.

El poder de la Gracia se estiende hasta hacernos posible lo que à nuestra flaqueza parecia mas dificil. 1.° Ningun obstáculo es capaz de detenerla. Mirad à Pablo; este vaso de eleccion es un exemplo bien notable. Asaltado de la tentacion, pide à Dios que le libre, y Dios se contenta con responderle: mi gracia te basta (*c*). Pero, Señor, el combate es violento, pues el Angel de Satanás me persigue sin cesar; no importa, aunque todo el infierno se soltase contra tí, mi gracia te es suficiente (*d*). Pero ¿quién soi yo, Señor, y qué no debo temer yo de mi fragilidad? No, no temas, mi gracia te basta, y en las enfermedades resplandece mas, y se muestra mas poderosa (*e*). 2.° Mirad à Magdalena esclava del deleite, poseida de siete demonios, sumergida en el crimen: ¿habrá una gracia tan fuerte que reduzca su corazon? Sí, apenas ha hecho esta gracia brillar sus divinas luces à los ojos ocupados en otros objetos, al punto cae la venda, se extingue la pasion, y la pecadora viene à ser penitente. 3.° Mirad à los Apostoles. Seguidme, les dice Jesu-Cristo, y aunque to-

Exemplo de San Pablo.

Exemplo de la pecadora del Evangelio.

Exemplo de los Apostoles.

da-

(*a*) *Si scires donum Dei.* Joan. 4. v. 10. (*b*) *Si scires.* Ibi. (*c*) *Sufficit tibi gratia mea.* II. Cor. 12. v. 9. (*d*) *Sufficit tibi gratia mea.* Ibi. (*e*) *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur.* Ibid.

davia no ha hecho milagros, no importa, porque la gracia habla, y su impresion suple à todos los motivos, à todos los milagros, y à todas las razones. ¿Conoceis por estos rasgos la gracia que dirige vuestros corazones con tanto imperio como si fueran un blando barro en manos de un alfarero; que abate los cedros del Líbano con tanta facilidad como fragiles cañas; que muda las piedras en hijos de Abraham; y que hace, quando quiere, cautivos à los mismos Reyes? *Diversos Autores manuscritos, é impresos.*

La gracia tiene tan gran poder, que no hai penas que no dulcifique.

Nos sorpreendemos al leer la historia de los Martyres, de la generosidad de los tiernos niños que pedian los suplicios aun sin saber hablar; al ver unas jovenes virgenes, de cuerpo delicado, sufrir sin un solo suspiro el corte de las espadas. Sabemos los exercicios, y austeridades que practicaban en los desiertos tantos solitarios, y en los Claustros tantos penitentes. ¿En qué empleaban la vida? En el retiro, pobreza, oraciones, ayunos, vigilias, trabajos, mortificaciones corporales, y en perfecta abnegacion de sí mismos. ¿Y todo esto les parecia dificil? ¿Hallaban el yugo mas pesado? ¿Se quejaban de que Jesu-Cristo los hubiese engañado, asegurandoles que su carga es ligera (*a*)? Todos los caminos se abrian delante de sus pies, y no solo andaban, sino que corrian, como dice el Propheta, por las sendas del Señor (*b*). ¿Por qué? Porque la gracia dilataba su corazon, porque ella les allanaba los pasos mas escabrosos. Aunque la caridad se haya resfriado en nuestros dias, no faltan almas fervorosas à quien la gracia hace cumplir todos los deberes de la justicia cristiana con una facilidad, y ar-

(*a*) *Jugum enim meum suave est.* Matth. 11. v. 30. (*b*) *Viam mandatorum tuorum cucurri.* Ps. 118. v. 32.

ardor que nada es capaz de impedir. *Diversos Autores manuscritos, è impresos.*

No hai virtudes que la gracia no haga practicar. Todos los Santos son pruebas de su poder: ella es la que puso à Abraham el cuchillo en la mano, la que estendió à Isaac sobre la leña, la que sostuvo à Jacob en lo mas fuerte de sus desgracias, la que conservó à Josef en los mayores peligros en que se vió su inocencia. Si yo quisiera recorrer los triunfos de la gracia me faltaria tiempo (*a*). Despues de tantos prodigios, ¿quién podrá dudar del soberano poder de la gracia? *Autor anónimo, manuscrito, y moderno.*

No hai virtud alguna que la gracia no haga practicar.

Yo no compreendo cómo se atreven los pecadores à atribuir à la debilidad de la gracia su obstinacion en la culpa, teniendo à la vista esas ruidosas conversiones que les convencen de su eficacia de un modo tan sensible. Se puede decir en general, que la gracia ha obrado todas esas mudanzas admirables, que han formado la Iglesia, poblado los desiertos, humillado las grandezas, sujetado todas las Potencias al imperio de la Cruz, esparcido por toda la tierra la inocencia, y la mortificacion. Yo confieso con San Ambrosio, que es dificil en extremo volver del vicio à la virtud, despreciar las cosas pasageras por las eternas: cambiar todas las costumbres de una vida carnal; sujetar un espíritu rebelde, y un corazon desordenado: pero sin embargo, añade el mismo Padre, no es menester mas que una inspiracion, ò por decirlo asi, un soplo del Espíritu Santo, para obrar todas estas maravillas. *El Padre le Pessè, Sermon de la Gracia.*

Mudanzas maravillosas que obra la gracia.

¡Ay, Señor! no entreis en juicio con vuestro siervo; yo estoi plenamente convencido que hasta ao-

Arrepentimiento de una alma que ha si-

(*a*) *Defficiet me tempus enarrantem.* Hebr. 11. v. 32.

sido infiel à la gracia; y propone ser docil en lo venidero.

aora he sido un arbol no solo estéril, è infructuoso, sino dañado y corrompido, que ocupa en vano la tierra del campo del Padre de familias; y por consiguiente, que solo es util para arrojarlo al fuego; pero, Señor, tened todavia paciencia, que yo confio, con el auxîlio de vuestra gracia, aprovechar tan bien el tiempo que me concedieseis, que no haré inutiles vuestros cuidados, y aun me atrevo à asegurar, que vos no me inspirariais este pensamiento de implorar vuestra misericordia, para suspender el castigo que ha merecido mi infidelidad à la gracia, si no tubiese una firme resolucion de reparar el mal uso que he hecho de tantos auxîlios; pero tambien puede ser que si yo no me aprovecho de esta nueva gracia, os dispongais à pronunciar contra mí la terrible sentencia que decida de mi suerte eterna: yo tengo todo motivo para temer; pero lleno de confianza en vuestra misericordia, cuento todavia con el auxîlio omnipotente de vuestra gracia, y estoi resuelto à aprovecharme de tal suerte, que evitaré la sentencia con que amenazais à todos los que abusan de ella. *Tomo I. de los Retratos del Padre Croiset.*

La gracia no obra en nosotros sin nosotros.

No soi yo solo el que obro, sino la gracia conmigo; la gracia para inspirarme, y yo para responder à sus saludables inspiraciones; porque Dios no obra en nosotros como en los entes insensibles, è inanimados, que reciben solamente el impulso del que los mueve, sin obrar por su parte, sino como à criaturas inteligentes y racionales, que moviendolas Dios, vuelven accion por accion, y siguen con conocimiento, y libertad la vocacion divina: el Señor atrahe, y nosotros corremos: él ilustra, y nosotros vemos: él nos convierte, y nosotros nos convertimos por la virtud de la gracia. Este adorable Salvador de nuestras almas no quiere entrar en

en nosotros por fuerza, ò por violencia rompiendo las puertas como un enemigo vencedor, que toma una plaza por asalto, ò como un Juez autorizado por las leyes, que viene de mano armada à executar sus órdenes. No, no, quando Dios viene à nosotros por la gracia, solo emplea la dulzura, y la agradable violencia de su amor, para que de nuestra parte todo sea libre y voluntario; llama à la puerta por un movimiento de su divino espíritu, que se insinúa felízmente en nuestras almas, y nosotros le abrimos por un movimiento de nuestro corazon, que le recibe con alegria. *Extracto de un libro de devocion, anónimo.*

Sistéma de la gracia necesitante, inventado por Lutero, y condenado por el Concilio de Trento.

Lutero, aquel hombre de perdicion, y de pecado, incrédulo hasta la apostasía, libertino hasta el escandalo, arrebatado hasta el furor, impío hasta el incesto, destemplado hasta el sacrilegio: aquel hombre nacido para desgracia de la fé, para tentacion de los Fieles, y para vergüenza del claustro, sostuvo que la gracia eficáz imponia à los hombres una imperiosa necesidad; necesidad que los ligaba como esclavos. Pelagio exâgeraba las fuerzas del libre alvedrio; Lutero las destruía. Pelagio olvidaba que nuestro libre alvedrío es debilitado por el pecado; Lutero queria que el pecado le hubiera destruido. Pelagio pretendia que nosotros somos tan libres para el bien como para el mal; Lutero defendia que no somos libres ni para uno, ni para otro. Pelagio se olvidaba que somos esclavos del pecado; Lutero pretendia que somos esclavos de la gracia: ambos se olvidaban de lo que dixo Jesu-Cristo, *que si el Hijo nos libra, entonces es quando nosotros somos verdaderamente libres* (*a*). Pelagio sometia la gracia al capricho de nuestra voluntad; Lutero no deja-

(*a*) *Si ergo vos filius liberaverit, verè liberè eritis.* Joann.8.v.36.

jaba à nuestra voluntad accion alguna baxo la impresion de la gracia. Pelagio se esforzaba en ensalzar los meritos del hombre; Lutero le quitaba al hombre todo merito. Pelagio le usurpaba à Dios la gloria del bien, que hace el hombre por su gracia; Lutero le quitaba al hombre el merito del bien que hace por medio de la gracia. Pelagio se olvidaba de que segun la doctrina de San Pablo, *Dios obra en nosotros el querer, y el hacer* (*a*); y atribuía al hombre solo la voluntad, y la accion; Lutero le quitaba al hombre lo uno y lo otro. Pelagio, asimismo, se olvidaba que segun la doctrina de San Pablo, Dios nos dispone para el bien, de modo que quando nosotros hacemos su voluntad, él mismo es quien hace en nosotros con su gracia lo que le es agradable (*b*): Lutero se olvidaba, que segun la doctrina del mismo Apostol, quando Dios hace en nosotros por su gracia lo que le es agradable, lo hace de modo que somos nosotros mismos los que lo hacemos (*c*). Ultimamente, Pelagio restringia la operacion de la gracia; Lutero negaba la cooperacion del libre alvedrio: sistémas igualmente condenados por el Concilio de Trento, que conserva à un tiempo mismo à Dios la gloria del bien que obra en el hombre con su gracia, y al hombre el merito del bien que hace por la libre cooperacion de su voluntad, movida por la gracia. *Autor anónimo.*

La gracia se vale de todas formas para obrar en nosotros sin lesion de la libertad.

Dice San Próspero, que nosotros no creemos que la gracia de la caridad sea la unica que el Señor tiene en sus tesoros; luego el temor no sería un dón de Dios, y esta doctrina está reprobada.

(*a*) *Deus est enim, qui operatur in vobis & velle & perficere.* Philip. 2. v. 13. (*b*) *Deus pacis.....aptet vos in omni bono, ut faciatis ejus voluntatem, faciens in vobis quod placeat coram se.* Hebr. 13. v. 20. & 21. (*c*) *Ut faciatis ejus voluntatem, &c.* Ibid.

da. No, no, la gracia pone en accion tantos muelles como sentimientos tiene el alma. Esta gracia toma todo género de formas, dice San Pedro, para conducirnos por diversas sendas al mismo fin (*a*). Esta gracia hiere, y aterra con sus rayos à los corazones rebeldes; consuela à los tímidos con las unciones de su dulzura; aprisiona à los agradecidos con sus beneficios; y atrae à los interesados con las promesas. Hai gracias de deseo, y de esperanza, como de atractivo, y de amor (*b*). El espíritu de Dios, que es uno solo, obra estos diversos movimientos (*c*), repartiendolos segun su beneplacito, y segun nuestras necesidades (*d*). Además de esto por fuerte que sea la impresion de la gracia, está escrito que Dios dexó al hombre en manos de su consejo, que el fuego y el agua, el bien y el mal están à su vista; y es cierto que el hombre merece condescendiendo con la gracia; ¿pero cómo mereceria si no pudiese resistir? O Pablo quando fuisteis repentinamente aterrado en el camino de Damasco, no hicisteis mas que seguir como un ciego el atractivo del Cielo. Si esto fue asi, en vano os linsongeais de haber renunciado prontamente la carne, y la sangre. Si las renunciastes, luego estuvo en vuestro arbitrio el escucharlas. No, Pablo no fue violentado; y asi la voz de lo alto, dice él, que era cosa fuerte, pero no imposible resistir al aguijón que le hería (*e*). *El mismo. Como se concilia la omnipotencia de la gracia con los derechos de nuestra libertad, no pertenece à nosotros penetrarlo; y todo Cristiano fiel, à exemplo*

(*a*) *Multiformis grtia Dei.* I. Petr. 4. v. 10. (*b*) *Trahit desiderium; trahunt delectationes.* S. Prosp. contra Collator. (*c*) *Hæc operatur unus atque idem spiritus.* I. Cor. 12. v. 11. (*d*) *Dividens singulis prout vult.* Ibid. (*e*) *Durum est tibi contra stimulum calcitrare.* Actor. 9. v. 5.

plo de San Agustin, debe admirar este mysterio, y callar.

Dios no violenta à los que le resisten; pero los abandona.

Yo sé, amados Hermanos mios, que Dios puede, à pesar de nuestras resistencias, quitarnos este corazon de piedra, y darnos uno de carne, porque estamos en su mano como el barro en la del Alfarero (*a*). Pero tambien sé que no quiere usar de todo su poder, y que se contenta con ilustrarnos, inspirarnos, hablarnos, darnos los auxîlios necesarios para nuestra conversion, y santificacion; pero si en vez de corresponderle despreciamos sus avisos, cerramos los ojos à su luz, y endurecemos nuestros corazones à su voz, nos substrae sus gracias, detiene el curso de sus misericordias, y retira la mano que nos habia alargado. *Extracto de un libro de conferencias.*

En las Reflexiones Theológicas y Morales se hallará, que se puede resistir à la gracia, pero quán peligroso es hacerlo.

Exposicion de la II. Parte. En el orden de la salvacion nada podemos; luego la gracia es un bien que debemos conservar.

Nosotros nada podemos para el Cielo sin la gracia. Esta es una verdad tan claramente demostrada, que no necesita de pruebas. ¿Y qué debemos concluir de este principio? Que para corresponder à los designios de la misericordia que Dios usa con nosotros, debemos poner toda nuestra aplicacion y cuidado, y hacer todos nuestros esfuerzos para no recibir la gracia en vano, para caminar fielmente con el favor de sus luces, por las sendas de la justicia, y de la verdad que Dios nos descubre, para cumplir exâctamente las obligaciones del estado en que nos ha puesto, para observar todas las leyes que nos ha prescrito, para imitar con zelo los exemplos edificantes que nos

(*a*) *Sicut lutum in manu figuli; sic vos in manu mea.* Jerem. 18. v. 6.

nos pone à la vista; finalmente para empeñarnos à conservar su gracia, à hacerla crecer mas y mas en nosotros, à crecer nosotros mismos en fé, en caridad, y en buenas obras; sin esto seremos reputados como siervos infieles, è inutiles. *Sermon manuscrito atribuido al Padre Portail.*

El mayor número de los Cristianos mira su resistencia à la gracia como una falta ligera; su error sobre este punto.

Que à vista del soberano poder de la gracia seamos obligados à conservarla cuidadosamente, es una verdad que no se puede poner en duda. No obstante, si oímos al mayor número de los Cristianos, se puede decir que esta disposicion de fidelidad entre ellos es tan rara como en sí es legitima. Segun ellos, no es un gran mal el resistir à la gracia, y no corresponder desde luego à sus solicitudes, porque lo que no se hace en un tiempo se puede hacer en otro: ¡Temerario lenguage! ¡Presuncion condenable! Yo puedo responder ante todo à estos malos Cristianos, que el hablar de esta suerte es ignorar absolutamente el valor de la gracia. ¿Hai acaso una sola que no haya sido merecida por la sangre de un Dios? ¿Si tubiesen algun resto de fé, no debian recoger esta divina gracia con la misma solicitud que hubiesen recogido en el Calvario cada gota de la sangre de Jesu-Cristo? ¡Con que el resistir à la gracia es tan leve falta! ¡Ay! si yo hablára à corazones capaces de agradecimiento, les diria que cerrar el oido à sus gritos es endurecerse à la voz de Dios mismo, porque él es quien nos habla aquel lenguage secreto que dirigia à la Samaritana (*a*). Yo vuestro Dios, yo vuestro Soberano, yo vuestro Maestro: yo soi el que sin cesar llamo à la puerta de vuestro corazon para haceros una santa violencia; yo soi el que os ha franqueado el canal de

(*a*) *Ego sum qui loquor tecum.* Joann. 4. v. 26.

de mis Sacramentos, y todos los tesoros de mi gracia, ¿y en recompensa de tantos favores me resistís à cara descubierta, y sois el escandalo de mi Religion? Yo soi el que te hablo, alma infiel, yo el que te pido tan poco, y el que te lo pide con tanta dulzura; yo, que de Señor me he hecho suplicante, y he querido abatirme à pedir como un favor lo que podia exîgir como una deuda; yo finalmente, que por un rasgo de generosidad, y del mas excesivo amor, y para darte derecho à mi gracia me hice niño, mediador, mantenimiento, y anathema. O! ¿quánto me ha costado el adquirirte este favor? ¿Qué os cuesta ingratos el recibirlo? ¿Y con todo no os dignais corresponderme? Decís que no es nada el resistir à la gracia; ¿pero contais por nada el perder esta gracia à que haceis resistencia? ¿Esta gracia que os hubiera adquirido otras en recompensa del buen uso de la primera? Tal es la economía de la salvacion. Asi como el Señor colma de nuevos favores al que agradece los primeros, por el contrario, rehusa sus caricias al que no hace caso alguno de aprovecharse de ellas. Esta substraccion de la gracia es un terrible mysterio, que solo el pensarlo llenaba de horror al Rei Propheta. O Dios mio, decia, castigad mis culpas con el hierro y con el fuego; pero yo os suplico no guardeis conmigo ese espantoso silencio, mil veces mas temible que el rayo y el trueno. Silencio con que el corazon tranquilo se forma un triunfo insensato de haberse libertado de las saludables turbaciones de la gracia (*a*). *Diversos Autores manuscritos y anónimos.*

A qué miserias se expone el que resiste à la gracia.

¿Quál será, pues, el castigo de tantas resistencias à la gracia, y de tantas infidelidades? ¿Podré

(*a*) *Deus meus ne sileas à me.* Psalm. 27. v. 1.

dré yo decirlo, y vosotros oirlo sin espanto? No será una enfermedad violenta, ni una muerte precipitada, ni un robo injusto de la hacienda, ni un incendio que devore la casa, ni otro mal semejante; serán males mil veces mas rigurosos y formidables. Un Dios cansado en su paciencia, despreciado en su misericordia, un Dios olvidado por ingratitud se armará finalmente de todo su poder, y manifestará toda su cólera para vengar la infidelidad à su gracia. ¿Y qué venganza será ésta? Que se retirará, dice un Propheta, y jamás responderá à la voz y súplicas de los que le llamen; tarde ò temprano mandará à las nubes que retengan la lluvia, cerrará el Cielo, y no derramará ya su rocío sobre la tierra estéril. Temed estos espantosos castigos, porque están prontos à venir sobre vosotros. Lo que acaso os anima, Cristianos presuntuosos, es que en la afluencia de gracias en que nadais, por decirlo asi, no sospechais quales os puedan ser rehusadas, y aun creeis que este torrente no menguará jamás. ¡Pero ay! ¡qué ingeniosos sois para engañaros! lo que ha predicho el Propheta vá por ventura à cumplirse en vosotros. Aquellos, dice, que gustaban deliciosamente los mas exquisitos manjares, aora débiles, extenuados, y enfermos están cercanos à morir por falta de auxîlio (*a*). Despues de haber sido mantenidos como los hijos de un Principe con lo mas exquisito, se tienen por mui dichosos en lograr las tristes sobras de otros (*b*). ¡Espantoso castigo! ¿si será éste el vuestro? *Sermon manuscrito atribuido al Padre Portail, y otro anónimo.*

(*a*) *Qui vescebantur voluptuosè, interierunt in viis.* Thren. 4. v. 5. (*b*) *Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora.* Ibi.

Es mui cierto que lo podemos todo con la gracia, pero jamás debemos desesperar de la salvacion.

No, no, à la vista de el torrente de iniquidades que nos cercan, no desesperemos de la bondad de nuestro Dios; sin él nos vemos extraviados de las sendas de la justicia, con su auxîlio y la ayuda de su gracia podemos convertirnos; no está todo perdido. Dios, dice el Propheta, conoce toda la fragilidad del hombre (*a*). No se ha olvidado de que solo somos polvo y ceniza, miseria, y flaqueza (*b*). No, dice el mismo despues de haber dado en el Diluvio la señal mas clara de su cólera, y de su justicia; no, yo no me vengaré más de un modo tan terrible; el hombre tiene una inclinacion mui violenta ácia el mal (*c*). Yo no hablo aqui sin fundamento, pues todas las Escrituras santas nos anuncian que la misericordia de Dios sobrepuja à nuestra malicia. Como es bueno por esencia, y la bondad misma, siempre está pronto à recibirnos, siempre paciente, siempre sincero, y siempre constante en el perdon que concede. A vista del modo con que recibió à la Magdalena, à la Samaritana, y à la muger adultera, ¿quién diria que era el Señor el ofendido? Es cierto que el Señor, cuyas bondades predico, amenaza, grita, y truena algunas veces; ¿pero acaso no lo hace para evitar el castigo de unos ingratos à quien ama à pesar de su ingratitud? Por esto envió à Jonás à los Ninivitas para advertirles que le desarmasen con la Penitencia. Por esto ordenó que los Prophetas amenazasen al Pueblo; por esto os amonesta à vosotros pecadores insensibles à su gracia. Dios perdona al pecador quando le ame-

(*a*) *Ipse cognovit figmentum nostrum.* Psalm. 102. v. 13. (*b*) *Recordatus est quoniam pulvis sumus.* Ibid. v. 14. (*c*) *Sensus enim & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Genes. 8. v. 21.

amenaza, dice San Agustin, difiere el castigarle, tiene pronta la mano, arma el arco, y dice que vá à disparar; ¿pero daria tantas voces si quisiera hacerlo (*a*)? Finalmente, dice este Padre, solo puede desesperar el que iguale su malicia con la bondad de Dios (*b*). No desespereis, pues; quanto mas habeis pecado sois un instrumento mas capáz de hacer resplandecer la bondad del Señor. *Extracto de un Autor impreso.*

Si nosotros nada podemos sin la gracia, con ella lo podemos todo: por mas pecadores que seais, nunca desespereis; aunque haya muchos años que esteis abatidos y encadenados con el peso de vuestras iniquidades, que como montañas se elevan sobre vuestra cabeza, no dexeis de esforzaros, pues solo en vos consiste el romper vuestros yerros (*c*). ¡Pero cómo! despues de tantos años pasados en el sacrilegio, despues de tantos dias gastados en el libertinage, y despues de un tan gran número de pecados de toda especie ¿puedo todavia convertirme? Sí, y el pensar lo contrario sería hacer injuria à la gracia; de un pecador famoso hace en un momento un Santo de primer orden: el Ladron, la Magdalena, y Agustin son exemplos de esto. Pero ellos, replicais, tenian la gracia, y yo no la tengo, ni la siento, y asi necesito esperarla. *Sermon manuscrito anónimo.*

Qualquiera que sean nuestros crimenes, la gracia nos ayuda si sometemos nuestro corazon à sus impresiones.

En la continuacion de este tratado daré pruebas contra la horrible injusticia de este pretexto de que la gracia falta.

Es principio incontestable de nuestra fé, que de

La gracia no hã-

(*a*) *Clamaret ne tantùm, si ferire vellet?* Div. August. lib. 2. de Confes. (*b*) *Me desperet qui tantùm peccare potest quantum Deus bonus est.* Idem. Sermon 15. de verb. Apost. (*c*) *Levate capita vestra; quoniam appropinquat redemptio vestra.* Luc. 21. vers. 28.

hace nada sin nosotros, y asi debemos cooperar con ella.

de qualquier modo que Dios se conduzca en la obra de nuestra salvacion, solo nos salva libremente, aun quando para señalar su poder, y las obras de su gracia forma de improviso hijos de Abrahan de las mas duras piedras, esto es, quando como dueño absoluto de su gracia, y de los corazones, nos hace pasar del abismo de la iniquidad à la santidad mas eminente. Todos estos prodigios se obran, no por una dura violencia, ni por una fuerza necesitante, sino, como dice San Agustin, por los dulces atractivos de una gracia, que respetando en cierto modo nuestra libertad, la gana invencible-mente sin violentarla; de suerte, que se puede decir con este santo Doctor, que la salvacion no proviene ni de Dios solo, ni del hombre solo, sino del concierto y concurso subordinado del uno con el otro (*a*); esto es, que en los designios de Dios, al punto que nos concede esta gracia, exîge de nosotros un uso fiel, y aun la usura de ella, segun la parábola del Evangelio; es un talento que quiere que reditúe: es un alimento que debe mantener nuestra alma: es un fuego que debe calentar nuestro corazon; es una semilla que debe producir en nosotros su fruto: en una palabra, es un auxîlio que nos obliga à practicar el bien, y à temer el mal; y como no podemos tener parte en las victorias contra el mal sin pelear generosamente con la gracia, no podemos tampoco obrar el bien con merito sino cooperando fielmente con la gracia. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

Las ilusiones que se forman los

Es preciso confesar que se hallan pecadores que viven pesarosos baxo del imperio de las pasio-

(*a*) *Nec gratia sola, nec homo solus, sed gratia cum illo.* Div. August. lib. de Grat. & lib. arb.

siones, que piensan en convertirse, que lo desean, lo quieren y piden la gracia, pero veis aqui su ilusion. Aunque son Católicos en la especulativa, discurren en la práctica como verdaderos hereges: ellos piden gracias invisibles, que sin combate sujeten todas sus pasiones; gracias dobles, agradables, y cómodas, que rompan todos sus yerros sin sentir el golpe, que deshagan su yugo sin que ellos lo sientan, y que por uno de estos famosos encantos, que solo tenian por reglas la imaginacion de los Poetas, se transformen en Santos, sin haber sido penitentes. *Otro Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

los Cristianos sobre este punto son mui semejantes à las de los hereges.

Nosotros no pedimos, dicen estos cobardes Cristianos, ò por mejor decir estos Cristianos de mala fé, nosotros no pedimos gracias victoriosas como las que recibió un Saulo perseguidor, una Magdalena embriagada en las alegrias de Babilonia, un Agustin retenido por un vergonzoso deleite: nuestras pretensiones no ván tan lejos, solo pedimos que el Señor nos dé parte de estas gracias que no exîgen combates, atendiendo à nuestra flaqueza; de estas gracias à las quales, el que todo lo sabe, conoce que hemos de rendirnos. ¡Eh! ¿de qué sirven esos deseos inutiles? En vez de razonar sin fruto sobre la desigual distribucion de las gracias, procurad aprovecharos bien de las que os concede; y sean las que fueren, creed sin duda, que os bastan à todos para obrar vuestra salvacion, para merecer el Cielo, y para poder decir justamente: mi suerte está en mis manos.

En las Reflexiones Theológicas y Morales se hallan muchas pruebas para esta segunda parte, y se darán otras muchas en los siguientes Discursos, recurriendo à lo que vamos à probar.

Amados Hermanos mios, decia San Pablo, yo os

Conclusion.

os exhorto à que no recibais la gracia de Dios en vano (*a*). Recibimos la gracia, segun el Apostol, con entera libertad de cooperar, ò de no cooperar. No son solo los predestinados, como pueden imaginarse, algunos espíritus ilusos, los unicos privilegiados, y los unicos favorecidos con las visitas de lo alto; de otro modo el Apostol debia restringir su exhortacion, y no dirigirla como lo hace tanto à los maldicientes y sobervios, &c. como à los perfectos, y à los Santos de Corintho: pero no, à todos dice que se aprovechen de los auxîlios de salvacion que Dios les ofrece, y esto mismo os digo yo con el Apostol. Dexad à los espíritus contenciosos, y temerarios que quieren sondear lo que es superior à ellos, el peligroso deleite, y la funesta ocupacion de disputar, porque esto no os incumbe à vosotros; la unica obligacion vuestra es corresponder à la voz de Dios, contando con la gracia que os llama. Vuestro unico deber es recibir la gracia con fruto y agradecimiento, para que quando venga à pedirnos cuenta del talento confiado, podamos dar testimonio de haberlo hecho valer en esta vida para conseguir la eterna.

(*a*) *Exhortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* II. Cor. 6. v. 1.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE *LA GRACIA.*

Es una verdad que las Estrituras nos demuestran, y que los Santos Padres confirman, que Dios siempre lleno de misericordia para nosotros, quando quiere atraernos à sí toma todo genero de formas, yá de suplicante que lleno de dulzura nos dice: Hijo mio, dame tu corazon (*a*). Yá la de un un rico negociante que para ganarse nuestros espíritus, y corazones vende à este fin toda su hacienda (*b*). Yá paciente hasta el exceso permanece llamando à la puerta sin cansarse (*c*). Yá es un Juez que nos acusa, nos convence, nos confunde, y nos castiga (*d*). Yá se muestra como Soberano, y se hace obedecer: escucha Israél lo que yo te ordeno (*e*). Yá finalmente como un Padre de misericordia, y un Dios de toda consolacion, que alivia nuestros dolores, que fortifica nuestras flaquezas, que nos hace salir del letargo, y que derrama en nuestras almas consuelos inefables (*f*). Pero ¡ò ingratitud! quanto mas se apresura Dios en colmarnos de favores, quanto mas ingeniosa es su gracia en ir por las cercanias de

Division general.

(*a*) *Præbe Fili mi cor tuum.* Prov. 23. v. 26. (*b*) *Vendidit omnia quæ habuit, & emit eam.* Matth. 13. v. 46. (*c*) *Ecce sto ad ostium, & pulso.* Apoc. 3. v. 20. (*d*) *Nunc judicium est mundi.* Joann. 12. v. 31. (*e*) *Et nunc Israel audi præcepta.* Deuter. 4. v. 1. (*f*) *Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis.* II. Cor. 1. v. 3.

de nuestro corazon, y en insinuar sus divinos tiros, mas ingeniosos somos en cerrarle la entrada, y disputarle la victoria. Volvamos de nuestros errores, y aprovechemonos de un dón tan precioso. Para induciros à esto me contentaré con dos proposiciones simples; pero con su simplicidad os darán una idéa justa del dón que se os presenta, y de la monstruosa indiferencia con que le recibís. Veremos 1.° los artificios de la gracia para ganar al hombre. Veremos 2.° los artificios del corazon del hombre para eludir los de la gracia: santos artificios los de la una, y artificios culpables los del otro. Y asi todo lo que he de deciros lo reduzco à estas dos proposiciones generales. Nada mas industrioso que la gracia para salvar al hombre. Nada mas industrioso que el hombre para perderse.

Subdivision de la I. Parte.

Los santos artificios de la gracia, para ganar un corazon, consisten en tres cosas diversas. 1.° En la multitud de los medios que la gracia emplea. 2.° En la virtud propia de ciertos medios que la gracia escoge. 3.° En la continuacion de los medios que la gracia pone por obra.

Subdivision de la II. Parte.

No creais que yo intento combatir aqui à los pecadores voluntariamente obstinados y determinados à no responder à la voz de la gracia; el caracter de injusticia, de ingratitud, y de temeridad es el que acompaña à su culpable resistencia; resistencia demasiado grosera, y por consiguiente poco comun; pero hai otras resistencias mas delicadas, si me atrevo à decirlo asi, que llevan consigo varios artificios, ¿y en qué consisten estos? En tres cosas. 1.° En la distraccion. 2.° En la demora; y finalmente lo 3.° en el falso consentimiento. La explicacion hará estas verdades mas palpables y sensibles.

Ze-

Exposicion de la I. Parte. Medios interiores de que se sirve la gracia para ganarnos.

Zeloso Dios de la salvacion del hombre se hace sentir en el fondo de su corazon de un modo igualmente admirable y oculto, como dice San Agustin, que lo habia experimentado (*a*). Consideraciones, reflexîones, inspiraciones, luces que ilustran el espíritu, movimientos, afectos interiores que tocan al alma, remordimientos que la hieren, pesares que la desvelan, dolores que la afligen, temores que la asustan, esperanza que la excita, deseos que la aníman, amor que la enternece, santas ansias que la desvelan, saludable indignacion que la enagena, y enfados, despechos, y amarguras, que la devoran. Ella se vé como un infelíz navio expuesto en un mar donde la calma succede à la tempestad, y la turbacion al reposo, donde tantas olas impetuosas vienen à ser el juguete de los mas terribles vientos; yá una dulce serenidad le hace gustar una tranquila esperanza. La memoria de lo pasado, cuya sombra y fantasma no subsisten, la instabilidad de lo presente, cuyo curso rápido nos arrebata, y se nos huye, la aprehension de lo venidero que jamás puede evitarse, y que no puede dexar de temer; todo le suspende, todo le hiere, todo le espanta, y todo le agita. ¿Entendeis, vosotros Cristianos, este lenguage del espíritu de Dios que se os comunica por su gracia? Asi obra Dios en lo interior por su espíritu, que segun San Pablo, habita en vosotros (*b*). Espíritu que ya promete, ya amenaza, ya intimída, ya consuela, ya solicíta, ya enseña, ya aprueba, ya condena: espíritu que, al paracer, nos abandona algunas veces, para hacerse mas sensible por un nuevo esfuerzo que muchas ve-

(*a*) *Miris & occultis modis.* D. Aug. de Gratia. (*b*) *Propter inhabitantem spiritum ejus in vobis.* Rom. 8. v. 11.

veces le sale tanto mejor, quanto es mas seguro. Abate y levanta, agita y calma, hiere y sana, y felizmente victorioso de un corazon que ha manejado y conducido à su gusto, le enciende al fin con el fuego celeste que purifica y consume. O Espíritu Santo, fuente de luz y de gracia, que sabeis penetrar los corazones, hablad, amenazad, prometed, estremeced, asegurad, ilustrad, y tocad; haced obrar todos estos felices muelles para someteros los corazones indóciles que me escuchan. ¿Pero qué es lo que digo? no debo yo acudir al Espíritu Santo; de vosotros mismos, Cristianos, debo quejarme. ¿La gracia interior os falta? ¿Y quántas veces habeis faltado vosotros à ella? *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

Medios exteriores de que se sirve la gracia para tocarnos.

A las gracias interiores succeden las gracias exteriores que nos estrechan, y obligan, sin cesar à rendirnos: gracias que jamás nos dexan y nos siguen à todas partes: lecturas de buenos libros, avisos de un amigo, amenazas y consejos de un Director zeloso, buenos exemplos, Sacramentos, Confesiones, Comuniones, accidentes funestos, enfermedades, muerte de parientes, sucesos enojosos que nos suceden, ò suceden à otros: todo esto sirve exteriormente à la gracia. Vosotros, que à exemplo de Agustin, solo venis oy al Sermon por curiosidad, al tiempo de admirar la eloqüencia que buscais, sentís nacer en vosotros mismos una mocion secreta que no solicitabais, y en quanto vuestro espíritu está como embelesado por los primores de un Discurso elegante, vuestro corazon es movido por la fuerza de un Discurso Cristiano (*a*). La gracia es quien pone en obra la cu-

(*a*) *Veniebant in animum meum simul cum verbis quæ diligebam, res etiam quas negligebam.* Div. August. lib. Confes.

curiosidad de vuestro espíritu para ablandar la dureza de vuestro corazon. Estimais mucho à un hombre de bien, asi como San Agustin estimaba à San Ambrosio, y sentís una secreta inclinacion que os mueve à verle y hablarle, no por buscar la verdad que aborreceis, sino por gustar el inocente placer de una conversacion ingeniosa y agradable (*a*). Esta es la gracia que ganandoos por la dulzura y honradéz de ese hombre, os hace al fin dóciles à sus avisos; ella es la que os une à él para uniros despues à Dios. ¿Qué digo yo? La gracia es la que os importuna por medio de las virtuosas ansias de una madre cristiana. La pérdida de un esposo, que la muerte arranca de vuestros brazos, sus ultimos afectos, sus palabras que la ternura, y la verdad le hicieron pronunciar. Aquella brillante pompa que le rodeaba, y que un funesto instante acaba de obscurecer, todo esto os hace reconocer la nada, la falsedad, y la vanidad de lo que amais: la gracia es quien procura desprender vuestro corazon para dirigirle ácia Dios. ¿Quántas veces la ingratitud de los hombres, la altaneria de los Grandes, la perfidia de los parientes, la servil complacencia de los pequeños, os ha hecho decir que el mundo solo presenta escollos y tempestades? Habeis visto al orgulloso cubierto de confusion; al rico despojado de sus bienes; los cedros del líbano caidos à vuestros ojos, las columnas mas fuertes trastornadas, el Grande con su grandeza ha desaparecido. ¿Qué reflexîones no habeis podido hacer? La gracia es quien os las sugeria, la que os buscaba, os estrechaba, os solicitaba; y nada ha

(*a*) *Et amare cœpi, primò quidem non tanquam Doctorem veri, sed tanquam hominem benignum in me.* D. August. lib. Confes.

podido venceros. Aora ingratos podeis quejaros de que os ha faltado la gracia: ¿es éste el agradecimiento que tributais à un Dios tan zeloso de vuestra salvacion? *El mismo.*

Medios particulares que la gracia escoge para la conversion del pecador.

En la conversion de la Samaritana tenemos pruebas de los medios particulares que emplea la gracia para hacerse atender de los que procuran evadirse de sus divinas impresiones. No solo aguardó el Salvador à la Samaritana, sino que tomó una ocasion favorable para tratar con ella: escogió un lugar separado del tumulto y ruido, y el tiempo en que sabia que acudiria à él. No hizo esto porque su gracia necesite de tiempo, de lugar, ni de ocasion; pero ella toma todas estas medidas para no ofender la libertad, y disponer con dulzura la salvacion del hombre. ¿No es grande condescendencia el meditar la comodidad de los tiempos, de los lugares, y de las ocasiones para convertirnos? Quando leemos que Raquél se halló en la fuente para aplacar la sed de Jacob, y abrevar sus ganados, y que Saúl encontró felizmente al Propheta que le ungió Rei de Israél, decimos luego que estos son los efectos de una secreta conducta de Dios; sin embargo los Padres advierten que esto era figura de la vocacion de la gracia, y que no hai pecador alguno convertido (hablo de los famosos) con quien la gracia no haya usado de varios medios para detenerle en el curso de sus desordenes, y para cuya conversion no haya escogido un tiempo favorable: y no es esto mismo lo que dá à entender el Apostol quando dice: ¿yo te he escuchado en un tiempo favorable, y yo te he asistido en los dias de salud (*a*)? Palabras que San

(*a*) *Tempore accepto axaudivi te, & in die salutis audivi te.* II. Cor. 6. v. 2.

San Agustin entiende por la condescendencia de la gracia con nosotros. *Sermon impreso en Bruxelas. Tomo tercero.*

Exemplos de la Escritura en la Ley antigua: David.

Quando Dios, dice San Agustin, quiere hacer misericordia con alguno le llama del modo que sabe es conveniente para que le obedezca sin resistencia (*a*). ¿Quiere sacar à David de su pecado, à David que era por naturaleza recto y bueno? Pues el Señor le gana por esta rectitud de corazon. El Propheta le habla, y baxo de una figura estraña le representa su crimen. David segun su equidad natural pronuncia sentencia de condenacion, pero de improviso le descubre el Propheta el mysterio (*b*). David sorpreendido, desconcertado, y confuso, reconoce su culpa, se conmueve y forma un sincero arrepentimiento; y la misma equidad que le habia hecho condenar su crimen en otro, le obligó à condenarle en sí mismo (*c*).

En la Ley nueva: la Samaritana.

¿Quiere Jesu-Cristo convertir à la Samaritana? Aunque es Samaritana, y mui lejos de mostrar el desprecio que los Judios hacian de su Nacion, la habla el Señor con bondad, la escucha con dulzura, la responde con caridad, la ruega con humildad; la altivéz la hubiera escandalizado, el desprecio la hubiera indispuesto, y las repreensiones la hubieran alexado: ella es curiosa, y no le vitupera su curiosidad; antes por el contrario se vale precisamente de esta curiosidad para insinuarse en su espíritu que quiere ilustrar; la previene, la instruye, la mueve, y la convierte. Ella le reconoce por el verdadero Mesías, le anuncia à otros,

(*a*) *Deus, cujus miseretur, sic eum vocat quomodo scit ei congruere, ut vocatus non respuat.* D. August. lib. 1. de Simplic. (*b*) *Tu es ille vir.* II. Reg. 12. v. 7. (*c*) *Peccavi Domino.* Ibi. v. 13.

otros, y Jesu-Cristo hace servir su conversion para la de un gran número de Samaritanos.

La gracia es tambien para nosotros lo que fue en otros tiempos para los pecadores; nos solicita, y nos pide mui poco en comparacion de lo que nos promete.

No dudemos que la gracia se sirve todos los dias de los mismos artificios para ilustrar nuestro espíritu y ganar nuestro corazon. Como es insinuante nos conduce por caminos dulces y faciles; sabe que nosotros podemos poco, y se contenta con poco: dadme, nos dice ella, lo que os es tan facil de concederme (*a*). Dadme esa confesion ingenua y sincera de vuestros pecados, esa suspension en vuestras criminales costumbres; esto es mui poco, pero de esto poco depende un manantial abundante de favores y de gracias; à esto poco está unida vuestra conversion, de esto poco debe resultar vuestra eterna felicidad. ¡Ah Cristianos! ya es tiempo de que salgais de ese letargo (*b*). La gracia os estrecha à que no le negueis lo que os pide, que renuncieis todo lo que es capáz de perjudicar à vuestra salvacion, y de deshaceros de ese retrato que pintando à vuestro espíritu el objeto que estimais, encenderá bien presto en vuestro corazon un fuego impuro, digno de las llamas del infierno; de huir de esos espectaculos profanos que envenenan vuestra alma, al paso que alegran vuestros ojos; de descargar vuestra cabeza de mil adornos inmodestos que el demonio de la carne ha inventado solo para seducir las almas rescatadas con la sangre de un Dios. Lo que ella os pide, juventud inocente, es una entera separacion de esas compañias impias, que con sus atrevidas y sacrilegas bufonadas, sobre los puntos mas respetables de la Religion, no tardarán en haceros, como ellos, libertinos de corazon, y de

(*a*) *Da mihi paululum.* III. Reg. 17. v. 10. (*b*) *Hora es jam nos de somno surgere.* Rom. 13. v. 11.

de espíritu; lo que os pide à vosotros Jueces, y Magistrados es la integridad en la justicia, la atencion sobre la buena causa del oprimido, un corazon que el oro, ese brillante metal, no pueda jamás corromper; lo que os pide, Cristianos, à todos vosotros, es una caridad compasiva de las miserias del pobre, un perdon generoso de los que os han ofendido, una paciencia cristiana en medio de las cruces y de las adversidades; ¿y todo esto no es mui poco en comparacion de lo que ella os promete? *El Autor en su Homilía sobre la Samaritana.*

Cómo se acomoda la gracia à nuestras diferentes inclinaciones para convertirnos.

Dios vé que vosotros sois sensibles al temor, y os pone delante un exemplo notable de las venganzas divinas; un amigo muerto en su pecado, un complice espirando en un crimen comun, un compañero en las disoluciones, que acaba la vida en su libertinage sin penitencia, sin dolor, y sin Sacramentos, sorpreendidos, espantados, y turbados; la gracia obra en vuestro corazon, suspirais como Ezequías, y gemís como Agustin. Dios vé que sois susceptibles de sentimientos de esperanza; una voz secreta os asegura de un perdon pronto; abierto el Cielo por todas partes os presenta su gloria, y os ofrece sus delicias. Si os mueven los exemplos, aun en medio de la corrupcion del mundo los hallais, à los quales no podeis responder; la gracia os abate como à San Pablo, si sois de un natural ardiente; ella os gana con una mirada como à San Pedro, si sois mas tranquilos; ella enciende à una alma fogosa, y espanta à una alma tímida: si teneis un corazon tierno como la Magdalena, y llorais y suspirais à los pies de vuestro Salvador, hallais en él atractivos que borran los que habian cautivado un corazon demasiado sensible. La gracia, que segun el Apostol San Pedro,

dro, sabe tomar diversas figuras (*a*), se hace, por decirlo asi, toda de todos para ganar todos los hombres à Jesu-Cristo. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

Como sabe triunfar la gracia de todas nuestras flaquezas.

Me atrevo à decir que desesperariamos en el negocio de nuestra salvacion si no tubiesemos mas recurso que à nuestras propias fuerzas; pero acordemonos que con la gracia de Jesu-Cristo no hai obstaculo tan fuerte del que no nos sea facil triunfar; y en esto nada hai de estupendo. ¿Por qué? Porque la gracia quando quiere rompe los mayores obstaculos; porque esta uncion celeste muda quando quiere nuestras penas en consuelos; porque por medio de esta gracia lo que antes era nuestras delicias se vuelve en acibar, y lo que nos parecia un veneno mortal se trueca en un maná escondido que nos mantiene y fortifica; porque el espíritu de Dios forma quando quiere de los hombres mas flacos, unos hombres nuevos, poderosos y fuertes, à quienes hallan fieles las mas urgentes tentaciones, à quienes los peligros mas evidentes hallan firmes è inalterables, y à quienes los exemplos mas seductores hallan incorruptibles: en una palabra, porque la gracia, mas fuerte que la naturaleza, sobrepuja toda suerte de obstaculos, arrebata infaliblemente, invenciblemente, pero libremente, todos los corazones que quiere convertir. *Coleccion de Sermones impresos en Trevoux.*

La gracia nos solicita sin cesar; pero nosotros huimos de ella.

Solo es propio de los hombres el enfadarse y abandonar una obra comenzada: la gracia no obra una sola vez, ni un solo dia, ella previene, ella busca, ella estrecha, ella aguarda años enteros. En vano Agustin rehusa el sujetarse, no se escapará à la gracia porque le sigue à to-

(*a*) *Multiformis gratia.* I. Petr. 4. v. 10.

todas partes desde su niñez. Durante su juventud, en edad mas crecida, en Cartago, en Roma, en Milán, en público, y en secreto, en las conversaciones, en el silencio, en el estudio de las ciencias, en el exercicio de la eloqüencia, en las compañías mundanas, en los espectaculos profanos, en el mar, y en la tierra, en los viages, en las Ciudades, en el tumulto, y hasta en el mismo pecado le sigue, le importuna, y le fatiga. Hablo yo de San Agustin, ¿ò es éste, Cristianos, vuestro retrato? ¿A estos rasgos no os reconoceis vosotros, ò por mejor decir, no reconoceis la permanencia y el caracter de la gracia con vosotros? Constante en seguiros, ¿por qué poneis tanto cuidado en huir de ella? ¿Y à dónde estariais yá, pecadores que me escuchais, si Dios por vengarse de vuestras dilaciones y desprecios os abandonase en vuestros extravíos, ò esperase à que por vosotros mismos dieseis un paso para volver à él? Bien puede hacerlo, pecadores, y no lo hace; en perderos solo perdia unos ingratos y rebeldes; os trataria como ha tratado à otros mil pecadores, acaso menos culpables que vosotros; pero no, él os busca, él os espera, él os previene; inconsolable con vuestra fuga, se cansa, se fatiga, y se apura digamoslo asi, para atraheros, y vosotros huis de él, dice el Prophéta (*a*). Enternecido de vuestras desgracias, conmovido de vuestra insensibilidad no puede consentir que vuestra alma, rescatada con el precio de su sangre, venga à manos de Satanás, ni sea victima infelíz de su justicia; al paso que vuestras infidelidades se multiplican, parece que se aumenta su misericordia, nada perdona para atraeros à sí,

(*a*) *Retrorsum abiisti.* Jerem. 15. v. 6.

y vosotros resistís à sus tiernas instancias (*a*). Aquí mismo en su Templo, delante de los Altares os busca por medio del terror de sus juicios, por la esperanza de los bienes eternos, por las reflexiones importunas que suscita en vuestra mas alhagüeña prosperidad, por las amargas lágrimas que os hace algunas veces verter por el triste estado de vuestro corazon culpable. Se creeria que estais prontos à rendiros, pero sobreviene un nuevo placer que os aparta de estos deseos (*b*). *Sermon manuscrito, el Autor, y Sermon de la Samaritana.*

Hai mui pocos Cristianos que obedezcan à la gracia sin dilacion.

Luego que se dignó el Padre de las misericordias, dice San Pablo, revelarme la gloria de su Hijo, y llamarme por su gracia à la manifestacion de su nombre, renuncié sin dilacion la carne y la sangre (*c*). Y entré en la vasta carrera que la Providencia abrió à mi zelo: esto fue al punto, sin detenerme (*d*). Quán pocos hai entre nosotros de estos Saulos dóciles, que aterrados y abatidos exclaman al momento: ¿Señor qué quereis que haga sin dilacion (*e*)? ¡Quán pocos hai entre nosotros de los Simones, y Matheos obedientes, que sin buscar vanos pretextos dexan, en el instante que son llamados, el uno su barca y sus redes, y el otro su empleo y sus riquezas (*f*)! sin dilacion. ¿Quán pocas hai entre nosotros Magdalenas vigilantes, que à pesar del dolor que las congoja, se levantan à la primera venida del Maestro (*g*)? sin dilacion. ¿Quán pocas hai entre nosotros, Marias madres del Salva-

(*a*) *Retrorsum abiisti.* Jerem. 15. v. 6. (*b*) *Retrorsum abiisti.* Ibid. (*c*) *Continuò non acquievi carni & sanguini.* Galat. 1. v. 16. (*d*) *Continuò.* Ibid. (*e*) *Quid me vis facere?* Actor. 9. v. 6. (*f*) *Continuò.* Ibid. (*g*) *Magister adest, & vocat te.* Joan. 11. v. 28.

vador que reflexîonan sobre las visitas que acaban de recibir (*a*)? Apenas aparece el Salvador, quando como Marta, se derraman en mil cosas exteriores, se entregan à mil objetos, sin pensar que solo es necesario el aprovecharse de la presencia del divino huesped, que nos hace la honra de habitar con nosotros (*b*). Sin dilacion. ¡Quán pocos hai entre nosotros, Abrahanes puntuales en obedecer, y que à la primera orden caminan à la montaña donde ha de ser inmolado Isaac! Asi como Loth dilata el salir de Sodoma, asi esperan à que un Angel los estreche, y los tome de la mano (*c*): sin dilacion. Finalmente ¿quán pocos hai entre nosotros, Samueles constantes iguales en sí mismos, tan prontos à levantarse, y à responder à la voluntad del Señor, asi à la segunda señal, como à la primera, asi à la segunda como à la tercera (*d*)? *Extracto de cinco à seis paginas del Padre Du-fay.*

Exposicion de la II. Parte. La distraccion nos pone muchas veces en estado de no oir à la gracia.

Nuestra disipacion nos pone en estado de no oir à la gracia quando ella quiere hablar. ¿Qué haceis vosotros pecadores artificiosos en estos momentos felices, en estos dias de salud, en estas horas de bendicion en que la gracia os halla solos, quando ciertos rayos de luz os abren los ojos, quando ciertas reflexîones se apoderan de vuestro espíritu, quando nacen subitamente ciertos pensamientos, quando varios afectos os sorpreenden, qué haceis entonces? os dexais ilustrar? seguís este manantial dichoso? cabais esta vena saludable? gustais estas reflexîones? os entregais à estos pensamientos? franqueais vuestro corazon

(*a*) *Cogitabat qualis esset ista salutatio.* Luc. 1. v. 29. (*b*) *Porrò unum est necessarium.* Luc. 10. v. 42. (*c*) *Continuò.* Ubi supr. (*d*) *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* I. Reg. 3. v. 10.

à estos movimientos piadosos? ¡Ay! ¿Por qué no escuchais à un Dios que os habla? ¿Para qué buscais, para que llamais ciertos amigos? ¿Para qué leer tales libros, y tales cartas? ¿Para qué recordar ciertos deleites que sofocan esta felíz semilla? ¿Qué buscais en esas compañias, en esas comidas, en esas conversaciones? Dexad esos Discursos, y esas bagatelas, y retiraos para escuchar à vuestro Dios. Pero no, en vez de hacerlo asi, se busca una compañia para atolondrarse, un juego para disiparse, un placer para divertirse, unos negocios que ocupen el espíritu; se toma por melancolia lo que es un efecto de la gracia, se trata de escrupulo un verdadero remordimiento, se echa la culpa al enfado, al mal humor, al capricho, à la inquietud, y asi cumplís à la letra la palabra de la Escritura no queriendo oir, ni entender para no estar obligados à hacer lo que temeis (*a*). *Sermon de un Autor manuscrito, y anónimo.*

Es preciso estar atento à las gracias de Dios.

No hablemos de la infidelidad de los que abusan de las gracias de Dios, y las hacen inutiles; quejemonos de los que ni aun se disponen à recibirlas, que no les inquieta el peligro de no atenderlas, que se sumergen en los placeres, que se entregan à las diversiones, y se distrahen en el mundo para no dar oidos à la gracia. Un Abogado que espera sacar de los discursos del Juez las medidas oportunas para ganar su causa, exâmina con una exâcta circunspeccion todas sus palabras y movimientos. Dios que es nuestro Juez, y que ha de decidir nuestra eternidad, busca todas las ocasiones de instruirnos, y nosotros cuidamos poco de escucharle. Ocupados en mil ne-

go-

(*a*) *Noluit intelligere ut benè ageret.* Psalm. 35. v. 4.

gocios que se llevan toda nuestra aplicacion, sumergidos en el tumulto de las cosas temporales afectamos ser sordos à la gracia. ¡Ah! Cristianos, mirad que se trata de vuestra salvacion, atendamos con cuidado y vigilancia lo que Dios se digne decirnos para trabajar utilmente en este importante negocio. *Extracto de un impreso antiguo, y anónimo.*

Quejas que Dios hará à los Cristianos por no haber correspondido à la gracia.

Quántas veces, dirá el Señor, he querido juntaros baxo de mis alas como la gallina junta à sus polluelos, y otras tantas os habeis opuesto à mis deseos (*a*). Yo he querido (*b*), y vosotros no habeis querido (*c*). Aqui atestiguo con vuestras conciencias, sí Cristianos, este Dios de bondad ha querido; las gracias con que os ha prevenido, los buenos pensamientos que os ha inspirado, los exemplos edificantes que ha puesto à vuestra vista son un testimonio irrefragable (*d*); ¿pero quántas veces rebeldes à sus gracias, y à sus inspiraciones, insensibles à sus exemplos, y sordos à su voz no habeis querido vosotros (*e*)? ¿Quántas veces ha querido por las quejas interiores que os ha dado, por los picantes remordimientos con que ha agitado vuestras conciencias, demasiado tranquilas, por las saludables amarguras que derrama sobre vuestros placeres, por las infidelidades del mundo ingrato de quien habeis sido víctimas (*f*)? y sin embargo despues de todo esto, ¿quántas veces endurecidos à estas quejas y remordimientos, acostumbrados à estas amarguras è infidelidades, no habeis querido vosotros aprovecharos de tantos me-

(*a*) *Quoties volui congregare filios tuos quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & noluisti?* Matth. 23. v. 37. (*b*) *Volui.* Ibi. (*c*) *Et noluisti.* Ibi. (*d*) *Volui.* Ibi. (*e*) *Noluisti.* Ibi. (*f*) *Quoties volui?* Ibi.

medios (*a*)? Temed, pues, por vuestra ingratitud. *Extracto de un libro impreso anónimo.*

Pesar de haberse aprovechado tan poco de la gracia, y resolucion de ser mas fiel à ella.

O Señor, no entreis en juicio con vuestro siervo (*b*). Convencido plenamente de que hasta aora he sido un arbol estéril è infructuoso, ò por decirlo todo, un arbol dañado y corrompido, no me arranqueis, Señor, tened todavia paciencia, que yo espero con el socorro de vuestra gracia aprovecharme tan bien del tiempo que vuestra bondad me conceda, que no haré ya inutiles vuestros cuidados, y aun me atrevo à persuadirme, que vos no me inspirariais este pensamiento de implorar vuestra misericordia para suspender el castigo que ha merecido mi infidelidad à la gracia, si no tubiera yo una firme resolucion de reparar el mal uso que he hecho de tantos auxîlios. Pero acaso puede ser, que si yo no me aprovecho de esta nueva gracia, os determineis à pronunciar la espantosa sentencia que decida de mi suerte eterna; pero lleno de confianza en vuestra misericordia, todavia confio en el auxîlio todo poderoso de vuestra gracia, y estoi resuelto à aprovecharme tan bien, que evitaré la fatal desgracia con que amenazais à todos los que abusan de ella. *Tomo I. del Retiro espiritual del Padre Croiset.*

La mayor parte de los Cristianos no corresponden à la gracia sino lentamente, y como para substraerse de ella.

¿Quién lo creeria si la experiencia diaria no lo acreditase? Se evita todo lo que pudiera coadyuvar al esfuerzo de la gracia; y de aqui nace el descuido en leer los buenos libros; la indiferencia por la palabra de Dios; el desvio de los Sacramentos; el miedo de caer en manos de un Director firme, è ilustrado; éste, dicen, es mui se-

ve-

(*a*) *Noluisti.* Matth. 23. v. 37. (*b*) *Non intres in judicium tuum servo tuo.* Psalm. 142. v. 2.

vero, aquel habla siempre de las venganzas, y jamás de las misericordias de nuesto Dios; la Predicacion me fastidia; la Confesion se me hace molesta si es mui freqüente; la Comunion pide una regularidad que no se puede lograr en el mundo; los libros de piedad causan disgusto, y no hacen mas que inspirar el deseo de desenfadarse con la lectura de otros que embelesan el espíritu, y arrebatan el corazon. No penseis, Cristianos, que yo hablo de otros, de vosotros mismos hablo; ¿podeis desconoceros à estos rasgos, y dexar de confesar de buena fé que este es vuestro caracter? ¡Ay, si vosotros supieseis conocer el dón de Dios, si supieseis los designios que tiene acerca de vosotros, si atendieseis à sus inspiraciones, si conocieseis quién es el que os mueve, y el que os estrecha, puede ser que le escucharais, puede ser que le buscaseis, puede ser, qué sensibles à su bondad, os rindieseis à sus instancias! *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

Si se conociera todo lo que vale la gracia, cuidadosamente procuraríamos aprovecharnos de ella.

Almas ingratas, si conocieseis el dón de Dios, este dón origen de todo mérito, dón precioso, tesoro del corazon del hombre, dón magnifico, dón poderoso, por el qual vino Saulo de perseguidor à Apostol, Magdalena de pecadora à penitente, Agustin de hijo del error à hijo de la luz, dón perfecto que solo puede ilustrarnos è instruirnos, ¿le habriais dexado escapar sin remordimientos, y sin penas (*a*)? Vosotros justos, que teneis la felicidad de poseerlo, si estubieseis bien convencidos de su delicadeza, y de vuestra fragilidad, si supieseis que está en vosotros como de prestado, combatido por enemigos estraños y domésticos, interior y esteriormente, ¿qué esfuerzos no hariais pa-

(*a*) *Si scires donum Dei.* Joann. 4. v. 10.

para conservarle? Vosotros pecadores si estubieseis plenamente convencidos de la necesidad de este dón, de la extrema falta que de él teneis, del triste estado à que os reduce su privacion, ciertamente no dudariais mas en pedirle al dispensador de todo bien (*a*): y este Señor con alegria le hubiera derramado sobre vuestra alma (*b*). ¡Pero ay, misericordia de mi Dios, quán poco sois conocida! La mayor parte de los Cristianos, por una fatal ceguedad, lejos de pedir este dón inestimable que solo es capáz de hacernos agradables à vuestros ojos, le desechan, y por un cierto desprecio se apartan de él todos los dias. *El Autor, Homilía sobre la Samaritana.*

Muchos se quejan injustamente de que no sienten la gracia.

A la verdad, Cristianos infieles, è ingratos, ¿cómo podeis quejaros de la gracia? ¿qué razon teneis para decir tranquilamente que no la sentís? ¿y cómo quereis sentirla, quando huís de ella, quando la evitais, quando la temeis, y quando la disipais? ¿Vosotros no la sentís? ¿Y cómo habeis de sentir à esta gracia tan santa en medio de vuestros comercios, de vuestros placeres, y de vuestras costumbres criminales? ¿Cómo habeis de sentir esta gracia tan pura en el cúmulo del libertinage, y en el centro de la impureza? ¿Cómo sentireis esta gracia tan tranquila en medio del tumulto de los negocios (*c*)? ¿Vosotros no la sentís? ¿pero os disponeis à sentirla vosotros que os hallais en todos los placeres? ¿Vosotros no la sentís? por mas que lo digais estoi persuadido à que vuestro corazon os desmiente en secreto. ¿Vosotros no la sentís? ¿pues de dónde vienen vuestros disgustos? *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.* En

(*a*) *Forsitan petises ab eo.* Joann. 4. v. 10. (*b*) *Et dedisset tibi.* Ibi. (*c*) *Non in commotione Dominus.* III. Reg. 19. v. 11.

En efecto, ¿qué responde comunmente la mayor parte de los pecadores à la fuerza y à la solidéz de nuestros discursos? Si penetrados de zelo por la gloria de nuestra santa Religion declamamos contra la disolucion de sus costumbres, la perversidad de su espíritu, su apego obstinado à las maxîmas de un mundo corrompido, y siempre corruptor, se creen mui disculpados con respondernos friamente que les falta la gracia, que no son del número de aquellos hombres privilegiados que la gracia escoge para hacer sus conquistas. Bien quisieramos, dicen, tener nosotros la misma dicha, ¿pero al cabo está en nuestra mano la virtud? ¿Quién puede disponer de los dones de Dios? ¿Quién es dueño de su gracia? No sé si sentís, como yo, todo el horror, y toda la impiedad de tales blasfemias. ¡La gracia os falta! pero si hablais sinceramente, ¿no sois vosotros, por el contrario, los que faltais à la gracia? ¿Impelidos mil veces de secretas inspiraciones os habeis dignado corresponder à ellas? ¿La gracia os falta? ¡ay, Hermanos mios! estas cosas de que os quejais todos los dias tan amargamente ¿no son por ventura gracias? Esos agudos remordimientos, esos profundos disgustos, esos accidentes imprevistos, la perfidia de ese amigo, la infidelidad de ese ídolo de vuestro corazon, frutos preciosos de las mociones interiores, ¿no son golpes de la gracia? ¿La gracia os falta? No, ella no falta à nadie, vosotros la teneis suficiente para obrar, si quereis vuestra salvacion; pero al fin, quando ella os faltase, ¿tendriais razon para quejaros? ¿dónde están los ayunos, las limosnas, y qué haceis para mover à Dios à que os la conceda? ¿La gracia os falta? esto es, querriais que ella sin vosotros consumase la grande obra

Quejas aun mas injustas de los que dicen que les falta la gracia.

de vuestra salvacion: esto es un abuso, y si lo entendeis asi, la gracia os faltará todavia, porque el que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros (*a*).

Se escucha muchas veces à la gracia; pero no se le dá sino un consentimiento imperfecto.

Uno de los artificios mas peligrosos del pecador es dar à la gracia un falso consentimiento, y un consentimiento imperfecto. Pharaón quiere detener los ganados de los Israelitas; Saúl perdona à Agag Rei de los Amalecitas. Caín reserva para sí la mejor parte de su ganado, y vosotros Cristianos, à exemplo de estos famosos pecadores, no concedeis à la gracia mas que una parte de lo que os pide: se quiere siempre conservar alguna cosa, y salvar como las reliquias del naufragio. Yo no quiero, decis, dexarlo todo, y renunciarlo todo: es preciso guardar ciertas medidas, y obrar prudentemente, es preciso tomar un partido que se pueda sostener, y para no verse obligado à volver al mundo, conviene no dexarle absolutamente. ¡O prudencia carnal, y sabiduria mundana, à la que el Apostol Santiago llama diabolica! ¿hasta quándo has de engañar à los hombres? No quereis dedicaros sin reserva à Dios, y os habeis del todo entregado al mundo: no quereis renunciar absolutamente al placer, y habeis, hasta aora, renunciado absolutamente la virtud. No, no, no se puede, dice Jesu-Cristo, servir à dos Señores (*b*). Vosotros no sereis de Dios, y del mundo: sereis todo del mundo, pero no sereis todo de Dios; ser de Dios à medias, no es serlo enteramente. Acordaos que Pharaon fue sepultado en las aguas, que Caín fue reprobado, que

(*a*) *Qui creavit nos sine nobis, non nos justificat sine nobis.* D. August. de bono viduit. cap. 17. (*b*) *Nemo potest duobus Dominis servire.* Matth. 6. v. 24.

que Saúl fue desechado, y que mil cobardes Cristianos, que han discurrido como vosotros, jamás se han convertido, y que perecereis como ellos imitando su conducta. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

La fidelidad à la gracia consiste en entregarse à Dios enteramente.

Servid al Señor de todo corazon, y servidle à él solo, sin querer unir su culto con el del mundo; sed adoradores en espíritu y en verdad, y no formeis dudas como la Samaritana sobre el lugar en que se debe ofrecer el culto que merece; contentaos con pedirle que manifieste su verdad al Pueblo, que suscite en su Iglesia Pastores sabios para ilustrarla, y Principes religiosos para defenderla; que derrame un espíritu de fuerza y sabiduria sobre aquellos à quien la ha confiado, que reconcilie los corazones discordes, que fortifique los flacos, que convierta los pecadores, y entonces no hallareis en vuestras imaginadas dudas pretexto de impenitencia: entonces no procurareis eludir con vanos artificios las instancias de la graeia; y si obrais de otro modo no adorareis al Señor ni sobre la montaña de Samaria, porque no le sacrificais vuestras dudas, porque no sabeis à qué ateneros, y porque os falta la regla fija de la Fé; y tampoco en Jerusalen, pues vuestro culto sale de un corazon profano, y aquel, en que la Religion no domina; teneis como la Samaritana alguna cosa del culto de los Saduceos, y Samaritanos, no sabeis lo que adorais: el culto que tributais es carnal y grosero, y Dios quiere hombres que le adoren en espíritu y en verdad. *Coleccion de Sermones impresos en Trevoux.*

Conclusion.

Permitidme que acabe este Discurso con aquella hermosa palabra que el dispensador de la gracia dijo à la Samaritana. Dexad los placeres de la tierra, y gustad en silencio las castas delicias rin-

diendoos à sus deseos. ¡Ay, mundanos! esa agua que bebeis à largos tragos, lejos de apagar la sed, no hace mas que irritarla (*a*). El goce de los deleites carnales, ¿ha extinguido jamás el fuego que abrasa al hombre impuro? al contrario, ¿no es entonces quando adquiere nuevos ardores que le inflaman (*b*)? Ese puesto tanto tiempo hace envidiado, y yá obtenido, (¿por qué medios? vosotros lo sabeis.) ¿ha apagado la ambicion que os devora? mui al contrario, no ha hecho mas que aumentar vuestros deseos (*c*). Esos bienes adquiridos à costa de tantos sudores, ¿han podido satisfaceros? mui de otro modo, no han hecho mas que irritar vuestra hambre (*d*). Solo los bienes de la gracia son proporcionados à la amplitud de vuestro corazon; ellos le llenan, y llenandole le fijan, y fijandole le establecen en el reposo que el pecador no puede compreender, y el justo no puede menos de sentir, el qual es un gusto anticipado de la felicidad del Cielo (*e*).

(*a*) *Omnis qui bibit ex aquâ hâc, sitiet iterum.* Joan. 4. v. 13. (*b*) *Sitiet iterum.* Ibi. (*c*) *Sitiet iterum.* Ibi. (*d*) *Siciet iterum.* Ibi. (*e*) *Fons aquæ salientis in vitam æternam.* Ibi v. 14.

PLAN,

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA GRACIA.

NO ignorais, amados Parroquianos mios, que las gracias de Dios son señalados beneficios que recibimos de su bondad, pruebas del deseo sincero que tiene de nuestra salvacion, y otros tantos medios que nos concede para adquirir nuestra soberana felicidad; y asi debo exhortaros oy, como lo hacia S. Pablo à los fieles de su tiempo, à no recibirlos en vano (*a*). El poco uso que haceis de la gracia parece que hace ver, que no conoceis ni su precio, ni su utilidad, y que hasta aora no habeis penetrado las conseqüencias de vuestra demasiada seguridad, ò de vuestra criminal desconfianza. A la verdad, Hermanos mios, si estubieseis bien instruidos, como lo deben estar los verdaderos fieles, de vuestros proprios intereses, os diriais à vosotros mismos lo que decia Tertuliano (*b*). No dexemos pasar la ocasion que se nos presenta de una felicidad que no se nos debe, no rehusemos un bien que no sabremos estimar demasiado. Sin embargo, ¡ò, ceguedad de los hombres! Ellos resisten sin cesar à los esfuerzos de la gracia con pretextos tan vanos como peligrosos. ¿Y cómo es esto? Porque los unos desconfian de las miseri-cor-

Division general.

(*a*) *Exhortamur vos; ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* II. Cor. 6. v. 1. (*b*) *Rape occasionem inopinatæ felicitatis.* Tertul. lib. de Pœnit.

cordias divinas, y los otros presumen demasiado de la bondad de Dios à quien han ofendido. Oy, pues, amados Parroquianos mios, intento combatir en este discurso, para fomentar vuestra piedad è instruiros, la desconfianza, y la presuncion; y ved aqui en dos palabras el designio que me propongo. Yo haré vér 1.° à los Cristianos cobardes, quál es su injusticia en no apreciar la gracia, y desesperar de sus auxîlios: 2.° impugnaré la presuncion de los Cristianos temerarios que desprecian la gracia porque lo esperan todo de su poder y eficacia. Estad atentos à vosotros mismos, sed dóciles à la gracia. Este es, amados Feligreses mios, todo el fruto que me prometo de este Discurso, y procuraré que todos lo entiendan.

Subdivision de la I. Parte.

¿A qué se reducen, amados Hermanos mios, todos vuestros cuidados, y esfuerzos sobre el importante asunto de que trato? ¿no se dirigen las mas veces à engañaros à vostros mismos? Procurais persuadiros que no debeis emprender cosa alguna por vuestra salvacion, porque os imaginais que es imposible lograrlo. 1.° La grandeza de vuestras culpas, su número, y fealdad, es lo que desde luego os espanta. 2.° Las dificultades que se encuentran en vuestro estado, es lo que os desanima; à estos dos escollos vienen à romperse los buenos movimientos, las saludables reflexîones que la gracia produce en vuestros corazones, y que fomentan los remordimientos, pero que el yugo del crimen sofoca por su grandeza y por su peso.

Subdivision de la II. Parte.

Yo impugno aqui, amados Oyentes mios, à otros pecadores cuya conducta es en todo opuesta à la de los que he combatido en la primera Parte. Si aquellos desconfian de la gracia, y de las bondades del Soberano Señor, que la distribuye à su beneplacito; estos otros presumen locamente de la gracia,

cia, y de sus proprias fuerzas; ¿y cómo? 1.° apoyandose demasiado sobre la bondad de Dios: 2.° aquietandose demasiado sobre los medios que les concederá para salvarse. Dos escollos peligrosos y funestos, contra los quales procuraré fortificaros.

Exposicion de la I. Parte.

¿Queréis, amados Feligreses mios, rendiros à las solicitaciones de la gracia que tanto tiempo hace intenta ganaros? ¿Queréis oy sinceramente convertiros, y volver de vuestros extravíos? Con tales disposiciones me atrevo à asegurar que haceis mui mal en desconfiar, pues la gracia, lejos de negarse à vuestros deseos, se os presenta para ayudaros. Sí, este Dios, que tanto tiempo hace olvidasteis por vuestro apego al mundo, à quien tantas veces habeis despreciado con vuestras rebeldias, tan criminalmente ultrajado con vuestras injusticias, con vuestra destemplanza y disolucion; este Dios amable es el primero en buscaros. Nada digo, amados Parroquianos mios, que no hayais mil veces experimentado, y que acaso no sintais en esta misma hora. Esa saludable turbacion que excita en vuestro corazon esos remordimientos de conciencia, que no os dexan un instante de reposo: ese horror secreto de vuestro libertinage, que os hace suspirar tantas veces por la felíz libertad de los hijos de Dios: ese temor de sus juicios, de una eternidad infelíz, de una muerte proxîma y funesta, que parece os sigue hasta en medio de vuestros excesos, de vuestras impurezas, y de vuestra irreligion; todos estos sentimientos son efectos de una gracia que os previene. Aqui, amados Parroquianos mios, os veis obligados à confesar que el dedo de Dios obra sensiblemente (a).

Injusticia de la desconfianza de aquellos à quienes la gracia solicita.

Pe-

(a) *Digitus Dei est hic.* Exod. 8. v. 19.

El exemplo de tantos pecadores convertidos condena la desconfianza de los Cristianos de nuestros dias.

Pero exâminemos un poco, amados Parroquianos mios, si para dispensaros, como lo haceis, de corresponder à las impresiones de la gracia, es una escusa legitima la grandeza de vuestros pecados, y toda la enormidad de vuestros crimenes; los exemplos, mas proprios para la capacidad de vuestro espíritu, que los largos raciocinios, ván à convenceros de lo contrario y condenar vuestra injusta desconfianza. Abramos los libros santos, ¿qué vemos en ellos? Davides adulteros y homicidas, Saulos perseguidores, Magdalenas embriagadas del mundo y sus placeres; Achabes, Manasés, y ladrones convertidos, aun en la misma Cruz. ¿Y qué pensais vosotros, amados hermanos mios? Todos estos exemplos, ¿no son otros tantos poderosos motivos que puedo yo oponer à vuestras injustas desconfianzas? ¿Y cómo despues de todo esto os atreveis à persuadiros que vuestras iniquidades, por grandes que sean, pueden poner entre Dios, y vosotros un muro de separacion impenetrable? Vosotros sois pecadores, ¿pero os acusais de desordenes mas groseros, y enormes que las injusticias de un David? ¿Habeis vosotros quitado, como él, la muger, y la vida à alguno de vuestros vecinos? ¿Habeis vosotros, como Achab, despojado injustamente de su viña al pacifico Naboth? ¿Habeis erigido Altares à Baal, como el impio Manasés? Pues, amados Parroquianos mios, escuchad bien lo que voi à deciros. Si vosotros sois menos criminales à los ojos de Dios que estos famosos pecadores; luego teneis mas derecho à esperar; y si fueseis culpables en igual grado, despues de los prodigios que la gracia obró con aquellos, me atrevo à decir que no teneis motivo alguno para desesperar.

Lo que mas debe calmar nuestra desconfianza.

Pero veis aqui, amados Parroquianos mios, una cosa que sin duda os convencerá mas, y es, que Dios

Dios mismo, à pesar de los ultrages que recibe, está enteramente dispuesto à perdonar al pecador. Esta es la reflexíon de San Agustin, y este Padre la saca de la Escritura. ¿Por qué, pues, pecadores os obstinais infelízmente en vuestra pérdida? ¿Por qué correis al precipicio? ¿Por qué quereis condenaros à pesar suyo? Ay! queridos Hermanos mios, por mucho que os turbe la grandeza de vuestros desordenes, escuchad, continúa San Agustin, escuchad la Escritura, escuchad à vuestro Dios, que exclama, que no quiere la muerte del impio, que solicita su conversion y su salud (*a*). El os asegura que en qualquier momento que le invoqueis, está siempre pronto à escucharos. Aora bien, amados Parroquianos mios, ¿no seriais mui culpables en rehusaros à tan estrechas solicitaciones, y mui enemigos de vosotros mismos, en privaros à sangre fria de tan dulces consuelos?

confianza es, que Dios nos asegura, que quiere perdonar nuestros pecados.

Si el Señor está tan dispuesto à abrazaros; y bien: ¿qué debeis concluir de aqui? que estais obligados à convertiros sin dilacion; ¿y por qué, amados Parroquianos mios? porque si Dios, por un puro efecto de su misericordia, está pronto à recibirnos quando nos convertimos à él, debemos este favor solo à su gracia. ¿Y quál sería vuestra injusticia si desesperaseis con tantos motivos de esperanza? ¿acaso le falta fuerza? ¿se ha disminuido su brazo? lo que ha hecho otras veces, ¿no puede oy repetirlo? No, no, no os engañeis, amados Parroquianos; este Dios de misericordia que os anuncio es el mismo que desató la lengua del joven Daniel, y le hizo pronunciar una sentencia tan sábia; el mismo que dió solidéz à las aguas baxo de los pies

La mas justa conseqüencia que se puede sacar de las bondades de Dios, es aprovecharse de ellas, y volverse prontamente à él.

(*a*) *Audi scripturam: Nolo mortem impii, sed ut revertatur & vivat.* D. August. in hæc verb.

trémulos de San Pedro; el mismo que refrigeró à los tres mozos en las llamas devoradoras del horno de Babilonia; y el que tantas veces ha hecho resplandecer su omnipotencia; el que de las piedras, y de las mas insensibles rocas hace quando quiere dignos hijos de Abraham, ¿no podrá romper las cadenas funestas que os atan al pecado, y à todos sus excesos?

La desconfianza del pecador ultraja la misericordia de Dios.

Nuestro temor, dirán acaso los Cristianos desconfiados, no se funda tanto en el defecto de poder de nuestro Dios, como en el de voluntad. ¿Qué decis Cristianos? despues de haber insultado à su poder, ¿queréis tambien ultrajar su misericordia? ¿Os buscaría Dios si no quisiera sinceramente vuestra conversion? ¿Os solicitaría con tanto zelo? ¿Os esperaría con tanta paciencia? ¿No es Dios mas misericordioso que vosotros pecadores, y su bondad, segun la expresion del Real Propheta, no sobrepuja à vuestra malicia? ¿Y qué mas necesitais para animaros? ¿Qué mas necesitais para decir con el grande Agustin?: Señor, nosotros hemos perdido vuestra divina gracia por la multitud de nuestros pecados, pero para nuestra felicidad vos no habeis perdido vuestra divina misericordia: nosotros hemos hecho demasiado para condenarnos, pero vos sois infinitamente bueno para querer salvarnos.

Ninguno se asusta de las dificultades de su estado sino porque no se conocen bastante los maravillosos efectos de la gracia.

Lo que en segundo lugar os obliga, amados Parroquianos mios, à desconfiar de la gracia, son, segun decís, los peligros de vuestro estado; pero Hermanos mios, ¿no es esto ignorar la naturaleza del auxîlio que Dios os ofrece, no conocer los maravillosos efectos de la gracia, ni los prodigios que obra, y que puede obrar? ¿Qué cosa es la gracia? Es una luz que Dios nos dá para ilustrar nuestro espíritu, y expeler las tinieblas que el pecado ha causado; y porque Jesu-Cristo es el principio de la gra-

gracia, se llama asimismo Padre de las luces, ò mas bien la misma luz (*a*). La gracia es una participacion de esta luz increada; es un rayo emanado de este Sol de Justicia. Y para daros aqui, amados Feligreses mios, una comparacion que os haga las verdades que os anuncio mas claras y sensibles; asi como la luz disipa las tinieblas de la noche, asi la gracia disipa las tinieblas del pecado; el que camina en tinieblas está à peligro de caer, ò extraviarse à cada instante; y el que no sigue las luces de la gracia, dará tantas caidas como pasos. Asi, amados Hermanos mios, si caeis, ù os extraviais à menudo, es porque no seguís las impresiones de la gracia. Gracia poderosa que repara nuestras flaquezas, y corrige nuestra malicia; gracia que hace cesar los obstáculos, y disminuye las dificultades; gracia, finalmente, que nos hace superiores à todos nuestros enemigos, al mundo, al demonio, y à nosotros mismos.

Quán debil es el pretexto del estado, teniendo exemplos en los Santos que se santificaron en los suyos.

Aqui, amados Hermanos mios, para escusar vuestra indolencia y vuestra pereza, exâgerais las dificultades que se oponen à vuestra salvacion, en los diversos estados en que os ha puesto la divina Providencia. No hai mas que abrir el Evangelio para leer la condenacion de vuestros injustos pretextos. Veo una multitud numerosa que sigue à todas partes el Cordero: millares de Santos que se salvaron à pesar de los obstáculos que tubieron que vencer en las mismas circunstancias que vosotros, y de los que os quejais, y en situaciones acaso mas peligrosas; ellos vencieron porque se atrevieron à combatir; ellos sobrepujaron los estorvos, porque no desesperaron de la gracia que hicieron fructuosa. Los unos se han santifica-

(*a*) *Ego sum lux mundi.* Joan. 8. v. 12.

do en medio de las grandezas, como los Luises, los Fernandos, las Clotildes, y las Isabeles; los otros se han santificado en la humildad del Claustro, como los Franciscos, y las Teresas; otros labrando la tierra y cultivando los campos han ascendido à la gloria, como los Isidros; otros en el cúmulo de las adversidades y miserias, hallaron el secreto de salvarse. Lo que pudieron todos estos ilustres predestinados, tambien lo podemos nosotros. No tenemos mas dificultades que vencer; la gracia nos alumbra, nos dirige, y nos sostiene como à ellos: luego es culpa nuestra si no combatimos como ellos.

En el Tratado de la Bienaventuranza de los Santos se hallarán muchas cosas que se pueden acomodar à este asunto. Tomo II.

Los exemplos de los Santos deben corregirnos; pero tambien es preciso seguirlos.

De todo lo dicho, ¿qué debemos concluir, amados Parroquianos mios? que teniendo los mismos medios de salvarnos que los escogidos, que aora están en posesion de la gloria, teneis por consiguiente la misma facilidad de hacerlo, y aun sin llenar toda la extension de los consejos Evangelicos, como ha hecho la mayor parte, debeis necesariamente observar los preceptos; que sin tener, por exemplo, la pureza y perfeccion que los solitarios hallaban en el silencio y en el retiro, debeis no obstante poner una guardia de circunspeccion sobre vuestra lengua, para que no se os escape ninguna calumnia, ni mentira contra los que os han ofendido: que sin cantar continuamente las alabanzas del Señor, como los Ministros de los Altares, lo que no podeis hacer à causa del trabajo que os ayuda à ganar vuestra vida, y à mantener vuestra muger, è hijos, debeis no decir cosa que pueda ofender la piedad, ni la fama de vuestros hermanos; que sin cargaros de silicios como tantos penitentes, cuya histora habeis oido, debeis sin embar

bargo llevar vuestra cruz, y sufrir con paciencia y resignacion las miserias de vuestro estado; y sin condenar vuestro cuerpo à rigorosos ayunos incompatibles con los penosos trabajos que tolerais todos los dias; debeis ser templados en beber, huyendo de las tabernas, y de todos los excesos que ocasionan.

Es preciso sin dilacion ponerse en estado de aprovecharse de las gracias del Señor.

No dilateis, pues, el convertiros, amados Parroquianos; ¿à qué esperais? Los mas grandes pecadores, los publicanos, las mugeres perdidas se convierten, ¡y por una desconfianza injuriosa à Dios, desconfiais de vuestra conversion! ¡Ay, si conocieseis bien lo inmenso de las misericordias del Señor! ¡Si conocieseis todo el peligro que correis dilatando el convertiros, resistiendo tan obstinadamente à la gracia que os insta y solicita, tendriais mas cuidado en aprovecharos de los beneficios inestimables de las gracias del Señor! lejos de desalentaros, diriais con la misma confianza que San Pedro: ¡ay, Señor, en el infelíz estado de la culpa en que nos hallamos, à quién podriamos recurrir sino à vos que teneis palabras de vida eterna (a)! Me parece, amados Parroquianos mios, que vuestro semblante me dice yá, que no dudais de que las escusas del pecador que resiste à la gracia, que la abandona, porque desespera, ò del auxîlio de Dios, ò de su propria fuerza ayudada de la gracia, no son mas que vanos pretextos con que se engaña à sí mismo para lograr en el crimen una fatal seguridad; pero hai otro escollo, por lo menos, tan pernicioso como el primero, y es la presuncion insensata de los que confian sobre sus proprias fuerzas, ò sobre las bondades del Señor. Despues de haber visto la injusticia de la desconfianza de los

(a) *Ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.* Joan. 6. v. 69.

los unos, exâminemos lo ridículo de la presuncion de los otros.

Exposicion de la II. Parte.

Conseqüencias peligrosas de la presuncion del pecador.

No permita Dios, amados Parroquianos mios, que yo quiera debilitar en vosotros las ideas que debeis tener de la misericordia de nuestro Dios: yo sé que todo subsiste por su bondad, tantos beneficios de su parte, nuestra creacion, nuestra conservacion, nuestra redencion, lo que ha hecho, y lo que hace todos los dias por nosotros: todo habla en su favor. No intento yo combatir al pecador por la idea de las bondades del Señor, sino por las conseqüencias peligrosas que puede tener una presuncion tan excesiva; ¿y será mucho deciros que la presuncion del pecador que no ha resuelto dexar su pecado, y que no obstante lo espera todo de la bondad de Dios, es una presuncion temeraria en sí misma?

Presuncion del pecador, temeraria en sí misma.

¿Y por qué es temeraria? Porque no puede fundarse ni sobre lo que Dios nos ha prometido, ni sobre lo que ha hecho en favor de otros pecadores. Porque, decidme, ¿à qué pecadores ha ofrecido Dios el perdon? ¿Pensais vosotros, Hemanos mios, que à los que se sirven de su bondad para ultrajarle mas; que por una monstruosa contradiccion esperan en su misericordia quando irritan mas su justicia, que no son pecadores, digamoslo asi, sino porque Dios es misericordioso? Temblad, pecadores presuntuosos, y lejos de apoyaros en sus promesas, temed sus amenazas. Vosotros os prometeis convertiros, y decís que Dios no os negará esta gracia; pero una vida llena de los crímenes mas vergonzosos, de robos, de sacrilegios, de embriagueces, de impurezas, y excesos, ¿es capaz de disponer à la gracia de la penitencia? No, no, à fuerza de ser un pecador rebelde, no viene à ser un pecador penitente: el presumir asi de las mi-

se-

sericordias del Señor, es, hablando con San Pablo, despreciar las riquezas de su bondad, y cansar su paciencia; es juntar, pecadores, sobre vuestras culpables cabezas un tesoro de ira (*a*). Y asi despues de haber abandonado à un Dios de bondad, caereis, dice San Agustin, entre las manos de un Dios lleno de justicia (*b*). Pero si la presuncion del pecador es temeraria en sí misma, aora añado que tambien le es funesta.

Presuncion funesta al pecador. Exemplo de los Judios.

La Escritura nos subministra, amados Parroquianos mios, mil tragicas historias de pecadores que contaban con Dios, y à quienes Dios ha sorpreendido como à los Israelitas en medio de sus disoluciones; y sin entrar aqui en una larga enumeracion, me contento solo con el exemplo de los Judios. Su reprobacion debe hacernos temblar à todos. En efecto, ¿hubo jamás pueblo que tubiese mas fundamento para presumir de las misericordias divinas? ¿Hai beneficio de que no fuese colmado? Su vocacion, su libertad de la tirania de Egypto, su paso por las aguas del mar Rojo, la comida deliciosa que les subministró, sus victorias, la Ley, las promesas, las Profecias, todo al parecer les aseguraba de las misericordias de Dios, que tan visiblemente les protegia; pero habiendose hecho insolentes con la prosperidad, ingratos en medio de los beneficios: una confianza demasiado presuntuosa los adormeció sobre el borde del abismo; ellos cayeron porque tenian cerrados los ojos; fueron reprobados, malditos, condenados, y castigados, porque se endurecieron y resistieron con excesiva presuncion à la gracia que, à su pesar, se esforzaba à alumbrarlos.

Ao-

(*a*) *Thesaurizas tibi iram.* Rom. 2. v. 5. (*b*) *Experieris justum, quem contempsisti benignum.* D. August. in Psalm. 130.

La venganza exercida sobre los Judios debe hacer temblar al pecador presuntuoso.

Aora bien, amados Parroquianos, decidme de buena fé, ¿podeis prometeros mas que los Judios de las misericordias divinas? ¿Sois mas preciosos à los ojos de Dios que toda la nacion escogida: vosotros, que tanto tiempo hace os mostrais rebeldes à sus gracias, y à sus inspiraciones? ¿Vosotros, que sois tan insensibles à sus beneficios, y que las mas veces los volveis contra él; vosotros, que violais tan atrevidamente casi todos los puntos del Evangelio, que no escuchais jamás las palabras de Dios, que asistís sin respeto à la celebracion de la santa Misa, que os rebelais contra los consejos de vuestro Pastor, que cometeis injusticias contra el proximo, que le quitais su honra, y aun à veces sus bienes; vosotros, finalmente, que sois el oprobrio, y escandalo de toda la Parroquia con vuestras disoluciones, y excesos? ¿Vosotros, pecadores indignos, pecadores obstinados, pecadores escandalosos, sois mas considerables delante de Dios que su pueblo escogido? ¿Lo creereis vosotros? Vuestra vanidad, por presuntuosa que sea, ¿podrá llegar à tal punto? No, no, no os engañeis; las mismas infidelidades hai entre vosotros que en aquel pueblo réprobo. ¿Las mismas digo? Se hallan atentados mas feos, mas injuriosos, y por consiguiente dignos acaso de un castigo mas pronto y mas rigoroso. Todo esto es mui justo, ¿y por qué? porque nada ofende à Dios mas sensiblemente que la presuncion del pecador.

Presuncion del pecador injuriosa à Dios.

Lo que hace tan injuriosa à Dios la necia presuncion del pecador, es, amados Parroquianos mios, porque el pecador por su impía confianza dá un nuevo grado de malicia à su pecado, porque, confesadlo, pecadores temerarios, ¿qué es lo que os hace ultrajar à Dios tan atrevidamente, tan à menudo, y de tantos modos? La esperanza que ha-

habeis concebido de que os perdonará la bondad de Dios. Concebid, si podeis, todo el horror de un pensamiento tan injurioso. Pecais con la esperanza de que Dios os perdonará: ay! ¿no era bastante el ofenderle, sin que hagais servir su bondad à vuestras iniquidades? Esto es lo que Dios echa en cara por su Propheta (*a*). Pecais con la esperanza de que os perdonará Dios, pecadores ingratos, pecadores insensatos, corazones malignos, ¿es preciso que esté Dios siempre con el rayo en la mano, que truene, y que hiera? ¿No hai en él nada que le haga amable? ¡O, Dios y Señor mio! Dios de toda bondad, y Padre de las misericordias, yo confieso aqui para mi vergüenza y la de mis amados Feligreses, que vos seriais sin duda servido mas fielmente si fueseis mas terrible. Dios es bueno, decis vosotros; sí, no hai duda que es bueno, y es preciso que lo sea hasta lo infinito; à no ser por su bondad yá ha mucho tiempo que padeceriais los tormentos de los réprobos, y que seriais presa de los demonios. ¡Ay, Hermanos queridos! volveos à Dios, y no ultrageis mas su bondad exâltandola tan injustamente; no os apoyeis con tanta injusticia sobre los mas fuertes y mas poderosos auxîlios, de los quales os hace abusar tan atrevidamente vuestra loca presuncion.

El abuso de los socorros de la salvacion los hace vanos è ineficaces.

Pero lo que fortalece mas vuestra temeraria presuncion, es, que os lisongeais, amados Parroquianos mios, de tener quando querais los medios seguros para volver à Dios. Yo confieso que una de las grandes ventajas de la santa Religion en que hemos tenido la dicha de nacer, es que subministra auxîlios numerosos y fuertes; ¿pero el abuso que habeis hecho hasta aora de esta abundancia de auxî-

(*a*) *Servire me fecisti in peccatis tuis.* Is. 43. v. 24.

lios os debe servir de mucha seguridad para lo futuro? ¿Os será tan facil volver à Dios sinceramente, quando por una parte esteis retenidos por el gusto del vicio, ligados por la costumbre, ciegos por las pasiones, y por otra necesitais hacer esfuerzos, que repugnan à la naturaleza, para venir à los pies del Sacerdote à declararle humildemente, con toda individualidad, vuestros pecados tan enormes, y juntar à la confesion un dolor amargo, y un arrepentimiento sincero? ¿Por qué espantoso prodigio lo que aora os parece tan duro y molesto, vendrá entonces à ser tan facil y gustoso? No, no, amados Parroquianos mios, no os engañeis, los auxîlios que os prometeis, aunque sean mil veces mas prontos, y en mayor número, mas poderosos, y mas infalibles que lo que imaginais, no por eso os convertireis à Dios, yo os lo anuncio, à pesar mio, y lo infiero de las disposiciones en que os veo. Es casi seguro que con tantos auxîlios no os convertireis, porque estando mui adheridos al vicio, ò aterrandoos demasiado las dificultades que os costará empreender el partido de la virtud, no dareis un paso ácia Dios; la publicacion del Evangelio, la voz fulminante de vuestros Pastores, las oraciones de los Fieles, todos estos socorros los hará vuestra insensibilidad vanos, débiles, è ineficaces: vosotros mismos os opondreis à sangre fria, y determinadamente à los triunfos que procuran conseguir sobre vosotros, sobre vuestro espíritu, sobre vuestro corazon, y sobre vuestras pasiones, ¿y porqué? Porque la Escritura declara que despues que se ha llenado cierta medida de gracias, se detiene muchas veces la fuente de las misericordias del Señor.

Caracter de el abandono, al qual se entre-

No diré, amados Parroquianos mios, que hai un estado en el qual abandona Dios al pecador de tal

tal suerte que absolutamente le niega toda gracia, y todo remedio de salud; esta es una opinion demasiado dura, à mi entender, por mas que lo digan algunos Doctores; pero si por esta medida entendemos que despues de cierto número de pecados, que solo Dios conoce, despues de muchas infidelidades à sus gracias, las retira, y no nos las dá tan escogidas, tan fuertes, ni tan freqüentes, esta es una verdad de que no se puede dudar. Porque, ¿quál sino este es el principio de donde nace la ceguedad con que Dios castiga à ciertos pecadores, y el endurecimiento de corazon de que tantas veces habla la Escritura (a)? No porque la luz nos falte del todo, ò por que cesen absolutamente los santos movimientos que nos inducen al bien; pero estas gracias no son ya tan fuertes; y dexandonos Dios con estos débiles auxîlios, aunque absolutamente podamos convertirnos, no nos convertiremos; ¿y no es esta la espantosa sentencia con que Jesu-Cristo amenazaba à los Judios endurecidos (b)? Esperad un poco, les dice, à que se llene la medida de vuestros crímenes, el deplorable abandono en que despues caereis servirá de exemplo à todos los Cristianos. A vista de estas terribles amenazas, ¿no teneis vosotros nada que temer, amados Parroquianos mios? ¡Quántos buenos movimientos desechados, quántas gracias despreciadas, quántas solicitaciones no atendidas! ¡O, Dios mio! todos lo confesamos, y el Pastor se confunde con su rebaño. Quando yo reflexîono por un lado la multitud de mis crimenes, y por otro el estraño abuso que he hecho de vuestras gracias,

trega libremente el pecador presuntuoso.

(a) *Exceca cor populi hujus.* Isai. 6. v. 10. *Indurabo cor Pharaonis.* Exod. 7. v. 3. (b) *Implete mensuram Patrum vestrorum.* Matth. 23. v. 32.

tiemblo con el santo Rei David de este efecto tan terrible y ordinario de vuestra justicia (*a*). Esta es la triste suerte de tantos que os han ofendido menos que yo. ¡O, Dios de bondad! no permitais que ella sea la mia.

Las amenazas del Señor deben hacer temblar aun à los justos mismos; pero no deben por eso los pecadores desesperar de su misericordia.

Asi, amados Parroquianos mios, seais lo que fueseis, con vosotros hablan esas espantosas verdades, y debeis sacar de ellas conseqüencias que os aprovechen. Si sois justos, guardaos, como dice San Pablo, de concebir alta opinion de vosotros mismos, y conservaos en un saludable temor (*b*). Ninguno, prosigue el Apostol, se tenga por seguro, ninguno se crea firme, è inmutable, ninguno se dexe pervertir por una falsa confianza; y sobre todo, ninguno desprecie à otro; el que se cree firme procure no caer: veis aqui la advertencia que hago à los justos.

Pero si sois pecadores, aunque hayais sido escandalosos, y abominables à los ojos de Dios, y de los hombres, no os desanimeis. El que hace todas las cosas por su poder, y el que de las mismas piedras forma, quando quiere, dignos hijos de Abraham, ¿no podrá mudarnos en verdaderos penitentes? Yo os digo en verdad, dice Jesu-Cristo, que los Publicanos, y las mugeres perdidas os precederán en el Reino de los Cielos. Palabras mui terribles para los justos, pero de mucho consuelo para los pecadores. San Mateo que las refiere experimentó mui bien su certeza, como lo sabeis, amados Hermanos mios, pues de Publicano que era llegó à ser Apostol. San Pablo, de blasfemo y perseguidor de la Iglesia de Jesu-Cristo, vino à ser su Predicador; Mag-

(*a*) *Numquid in æternum projiciet Deus: aut non apponet ut complacitior sit adhuc, aut in finem misericordiam suam abscindet?* Psalm. 76. v. 8. & 9. (*b*) *Noli altum sapere; sed time.* Rom. 11. v. 20.

Magdalena que fue una pecadora pública en la Ciudad, amó mas que los otros, y escogió la mejor parte. Luego trabajad desde hoi en vuestra salvacion: todavia es tiempo, con tal que no lo dilateis mas; haced una firme resolucion, dexad vuestros pecados, haceos violencia, que el Reino de los Cielos no se adquiere de otro modo (*a*): y solo los que pelean pueden esperar poseerle (*b*).

Conclusion.

Concluyamos este Discurso, amados Parroquianos mios, como lo hemos comenzado, y queden las palabras de San Agustin gravadas oy, y para siempre, en vuestros corazones, explicando el Santo Doctor estas palabras de David: *El Señor es todo misericordioso, y su bondad no tiene fin* (*c*): nos descubre dos funestos extremos en que suelen dar los pecadores à cerca de la misericordia. El uno, dice este Padre, desespera de la misericordia para pecar (*d*): el otro espera para pecar (*e*). Escuchad el lenguage del primero (*f*): mis pecados son mui grandes, dice como Caín, yá no tengo que esperar perdon; el infierno es mi herencia, y asi no me resta mas que abandonarme al torrente de mis pasiones (*g*). Escuchad aora la voz del presuntuoso (*h*): las misericordias de Dios son infinitas (*i*): él me perdonará quando yo quiera convertirme (*k*): luego yo puedo contentar mis deseos, y seguir todos los desordenados movimientos de mi pasion (*l*). Evitemos, pues, amados Parroquianos mios, uno y

(*a*) *Regnum Cœlorum vim patitur.* Matth. 11. v. 12. (*b*) *Et violenti rapiunt illud.* Ibi. (*c*) *Misericors & miserator Dominus.* Psalm. 110. v.4. (*d*) *Desperat ut peccet.* D. August. in Ps. 14. v. 4. (*e*) *Sperat ut peccet.* Ibi. (*f*) *Audi vocem desperantis.* Ibid. (*g*) *Jam damnandus sum: quare non facio quidquid volo?* Ibid. (*h*) *Audi & vocem sperantis.* Ibid. (*i*) *Misericordia Dei magna est.* Ibid. (*k*) *Quando me convertero, dimittet mihi omnia.* Ibid. (*l*) *Quare non facio quidquid volo?* Ibid.

y otro escollo. Este es el consejo que nos dá este Santo Padre, que fue conquista, y defensor de la gracia : ambos son igualmente peligrosos (*a*). Es preciso no desesperar de la misericordia de Dios ; pero tambien es preciso no presumir mucho (*b*). Si sois justos no confieis demasiado , pero si sois pecadores no perdais la confianza. Dios os habla todavia , no endurezcais vuestros corazones (*c*). Acordaos que si no escuchais oy su voz, puede ser que no haya mas misericordia para vosotros ; y que del buen uso, ò abuso de las gracias que el Señor nos presenta , depende nuestra felicidad ò desgracia eterna ; recuerdo saludable en vida, que nos conducirá despues de la muerte à la bienaventuranza.

(*a*) *Utrumque metuendum , utrumque periculosum.* D. Aug. in Psalm. 14. v. 4. (*b*) *Væ à desperatione , væ à perversa spe.* Ibi. (*c*) *Hodie si vocem ejus audieritis , nolite obdurare corda vestra.* Hebr. 3. v. 8.



ASUN-

ASUNTO XVII.

SOBRE

LA HUMILDAD.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
LA HUMILDAD.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. Mi designio es convencer à todo Cristiano de la obligacion que tiene de ser humilde, y de los grandes provechos que puede conseguir con esta hermosa virtud. Para lograrlo digo: 1.° que la humildad es necesaria à todos los Cristianos, en todos los estados, y principalmente en medio de la grandeza. 2.° Digo que entre todas las virtudes no hai alguna sino la humildad, que procure mayores provechos al Cristiano. Luego es necesario y provechoso el ser humilde.

I. PARTE. Para probar que la humildad es necesaria à todos los Cristianos, y sobre todo à los grandes del mundo; basta, à mi parecer, manifestar à los unos y à los otros, que las ventajas ò prerogativas de que se prevalecen ò jactan, son lo 1.° quiméricas: 2.° estrañas: 3.° funestas.

II. PARTE. ¿Cómo la humildad contribuye para hacernos felices? 1.° Alexandonos de los principios, ò manantiales de nuestras agitaciones, y de nuestras turbulencias, haciendonos evitar la mayor parte de las penas que nosotros nos forjamos ordinariamen-

mente: 2.° modificando ò hacaciendo suaves las penas inevitables de esta vida.

SEGUNDA IDEA.

Dos suertes de personas se descuidan en quanto à la humildad: los unos porque la miran como un simple consejo: los otros porque la consideran como una debilidad. Los primeros no la creen necesaria. Los segundos, bien lejos de creerse obligados à practicarla la desprecian. Opongamos, pues, à estos dos errores dos verdades innegables: 1.° que no hai virtud alguna mas necesaria que la humildad: 2.° que no hai virtud alguna mas razonable. Sin humildad no hai santidad verdadera; sin humildad no hai verdadera sabiduría. DIVISION.

No hai santidad verdadera sin la virtud de la humildad; vé aqui tres razones: 1.° porque es imposible resistir à las tentaciones inevitables de la vida sin humildad: 2.° porque sin esta virtud jamás se practicarán como se debe ciertos puntos esenciales de la Ley: 3.° porque sin la humildad jamás se tendrá virtud alguna sólida y meritoria. I. PARTE.

No hai verdadera sabiduría sin la virtud de la humildad. Para probarlo basta exponer: 1.° los motivos del orgullo, y los motivos de la humildad: 2.° las objeciones de la sobervia, y las respuestas de la humildad. II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. Quáles son los motivos que empeñan à todos los Cristianos à practicar la virtud de la humildad. Quán rara es la verdadera humildad entre los Cristianos. En dos palabras, la necesidad, y lo raro de la humildad.

I. PARTE. Que sea necesaria la humildad, sirven para prueba y fundamento de esta verdad tres reflexiones: 1.° el precepto de Jesu-Cristo: 2.° el conocimiento de nosotros mismos: 3.° nuestros proprios intereses.

II. PARTE. Para convencernos de que no hai cosa alguna mas rara que la humildad, basta considerar en qué consiste esta preciosa virtud. ¿Qué es ser humilde? Es 1.° menospreciarse cada uno à sí mismo: 2.° sufrir con alegria, ò à lo menos con sumision, que los otros nos desprecien: 3.° es referir à Dios la gloria y el honor de todas las prerrogativas, ò bienes que se poseen.

HU-

HUMILDAD.

OBSERVACION PRELIMINAR.

EN toda la Moral Cristiana no hai asunto mas fecundo que el de la humildad ; la necesaria relacion que tiene con el orgullo, que es el vicio mas contrario à ella, con la ambicion, con la vanagloria, y con todas las demás especies de sobervias, hace que estos diversos asuntos entren naturalmente en un Discurso sobre la humildad. Pero no obstante se debe advertir, que el que quisiera abrazarlos todos haria un Sermon vago y compuesto, digamoslo asi, de pensamientos sueltos ; y para obviar este inconveniente, me parece que es à proposito reducirse à lo que mira à la humildad, al conocimiento de sí mismo, &c. Sin embargo, es preciso confesar que es como inevitable, que hablando de la humildad, se hable tambien del orgullo, yá para realzar el mérito de aquella virtud, ò para demostrar lo ridiculo de este vicio ; y por este medio conducir al auditorio à la práctica de una virtud tan necesaria, y hacerle evitar los escollos, y peligros que trahe consigo la funesta pasion del orgullo. Si tubiese despues la ocasion que me prometo de dar al Público un volumen de asuntos particulares, como lo insinué en el Prologo, procuraré juntar abundantes materiales sobre la ambicion; pero aora me contento con subministrar todo lo que puede servir para probar la necesidad de la humildad, sus ventajas, y los peligros y malas conseqüencias de la sobervia.

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LA HUMILDAD.

Definicion de la humildad.

LA humildad, dice San Bernardo, es una virtud por la qual el hombre se desprecia, fundado en el verdadero conocimiento de sí mismo. Es, dice Santo Thomás, una virtud que reprime los movimientos del corazon, que se eleva desordenadamente à cosas altas(*a*). La humildad consiste, sobre todo, en tres cosas: en creerse digno de desprecio: en amar el desprecio por amor de Dios, y en no gloriarse de nada, atribuyendo à Dios todo el bien que hai en nosotros, y todo lo bueno que obramos.

La verdadera humildad consiste en despreciarse à sí mismo, y estimar à los otros.

Es una gran sabiduría, y una alta perfeccion no hacer ningun caso de sí mismo, y estimar siempre à los otros. Quando vieseis à vuestro proximo cometer algun gran crimen, no por eso debeis teneros por mejor, pues no sabeis quanto tiempo perseverareis en el buen estado. Todos somos fragiles, pero no creais que nadie es mas fragil que vosotros. ¡O, quán grande es la fragilidad humana! Siempre se inclina al vicio. Vosotros confesais oy vuestros pecados, y mañana los cometeis de nuevo; aora proponeis evitarlos, y poco despues obrais como si no hubieseis formado resolucion alguna. Muchos motivos tenemos para humillarnos pues somos tan flacos, è inconstantes.

La humildad consiste en amar el desprecio.

Tambien consiste la humildad en amar el desprecio por amor de Dios. Jesu-Cristo quiere que de él aprendamos la humildad de corazon. Aprended de

(*a*) D. Thom. 2. 2. quæst. 101. art. 1.

de mí, dice, que soy humilde de corazon, y hallareis el reposo de vuestras almas (*a*). Exhôrta à sus Discipulos à amar el desprecio que habian de padecer por serle fieles. Sereis dichosos, les dice, si sufrís por mí todo genero de afrentas, y si os dicen por mi causa injustamente toda suerte de injurias, alegraos porque os espera en el Cielo una grande recompensa (*b*). ¿Quién temerá el desprecio despues de tan magníficas recompensas? ¿Quién temerá el desprecio despues que Jesu-Cristo, nuestro modelo, ha sido lleno de oprobrios por la gloria de su Padre? Tened, dice San Pablo, los mismos sentimientos que Jesu-Cristo, que poseyendo el ser Divino, nada ha robado à Dios para ser igual à él, y no obstante se aniquiló à sí mismo tomando la naturaleza de esclavo, y haciendose semejante à los demás hombres (*c*).

La humildad consiste en no gloriarse de nada, y en tributar à Dios la gloria de todo.

Es principio cierto, establecido en las divinas Escrituras, que nada poseemos en el orden de la naturaleza, y de la gracia, que no sea dadiva de aquel de quien procede todo bien; todo lo que somos lo somos por su gracia. ¿Qué es lo que os distingue de los otros, dice el Apostol? ¿Qué teneis que no hayais recibido? y si lo habeis recibido, ¿por qué os gloriais como si no lo hubieseis recibido (*d*)? Tambien es principio igualmente cierto, que toda gloria pertenece à Dios solo, y que no puede el hombre atribuirse nada sin una injusticia y una usurpacion manifiesta. Pues si todas las perfec-

(*a*) *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde: & invenietis requiem animabus vestris.* Matth. 11. v. 29. (*b*) *Beati estis..... Gaudete & exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.* Matth. 5. v. 11. 12. (*c*) *Hoc sentite in vobis quod & in Christo Jesu.* Philip. 2. v. 5. (*d*) *Quid autem habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* I. Cor. 4. v. 7.

fecciones son de Dios, y vienen de Dios solo, ¿no es evidente que toda la gloria debe atribuirse solo à él?

En el Libro III. de la Imitacion de Jesu-Cristo, Capitulos IV. y VII. y en el XIV. y XVII. del Libro IV. se encuentran mil bellas máximas tocantes à la humildad, y su práctica; y exhorto à los que trabajen sobre este asunto que penetren bien los sentimientos del Autor de esta excelente Obra.

Quán necesaria es la humildad.

La humildad es entre todas las virtudes esencialmente la mas necesaria para la salvacion, pues es cierto que ninguno puede entrar sin ella en el Reino de los Cielos, segun el Oráculo de Jesu-Cristo (*a*). 1.° Es una necesidad de precepto, pues nos ordena ser humildes con sus palabras. 2.° Es una necesidad de medio, pues el mismo Salvador ha establecido la humildad como medio necesario para llegar à la gloria, y sin la qual es imposible que nos salvemos.

La humildad es, en algun modo, mas necesaria que el Bautismo.

No es exâgeracion decir que la humildad cristiana es, en cierto sentido, mas necesaria que el Bautismo para salvarse, porque puede uno ir al Cielo sin el Bautismo, quando lo desea y no puede recibirlo; pero jamás se salvará ninguno que no sea verdaderamente humilde: solo à los pequeños y humildes comunica Dios sus gracias; y asi como resiste à los sobervios, y confunde sus designios, asi se dexa vencer por los humildes, bendice sus intenciones, y los colma de favores (*b*).

Excelencia y valor de la humildad.

Proponiendo el Angélico Doctor la qüestion: ¿si la humildad es la mayor y mas excelente de las virtudes? responde este sabio Doctor (*c*), que despues de las virtudes Theologales, y la justicia especialmen-

(*a*) *Nisi conversi fueritis & efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.* Matth. 18. v. 3. (*b*) *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Jacob. 4. v. 6. (*c*) D. Thom. 2. 2 quæst. 161. art. 1.

mente legal, tiene la humildad el primer lugar, porque ella nos somete en todas las cosas al orden de la razon, en vez que las otras virtudes solo nos someten, en cierto modo particular, como la magnificencia en los grandes gastos, y la liberalidad en el uso ordinario de las riquezas, pero la humildad nos somete generalmente en todo; además de que siendo el orgullo que mas se opone à la humildad el mayor de todos los vicios, se sigue que la humildad es la mas grande de todas las virtudes.

La humildad no es flaqueza de espíritu.

No hago aqui mas que trasladar las palabras del grande Obispo de Milan. La humildad dice este Padre, no es como se imaginan los ciegos sequaces del siglo, una flaqueza de espíritu; nada tiene de baxeza de corazon el despreciar las honras perecederas, y poner su gloria en la privacion de las cosas que sirven de materia al orgullo; nada hai mas generoso que el desprecio de los bienes temporales, ni mas digno de las grandes almas, que, no buscando el favor de criatura alguna por poderosa que sea, solo anhelan por el de su Criador que sabe reconocer tan ventajosamente la humildad de sus verdaderos siervos, que el acercarse à él es elevarse, el temerle es alegrarse, y el servirle es reinar (*a*).

Puede uno ser verdaderamente humilde en medio de la grandeza.

¿Quién creerá que Abrahan, Isaac, y Jacob, aquellos grandes hombres, de quienes el Señor ha protestado que era Dios, carecian de verdadera humildad porque no fueron pobres? ¿Quién dirá que Melchisedech, figura de Jesu-Cristo, no fue perfectamente humilde, porque à un tiempo poseía el soberano poder del Sacerdocio y del Reino? Finalmente, ¿quién creerá que el Santo Job no comenzó à ser humilde hasta que se vió despojado de todos sus

(*a*) *Cui servire, regnare est.* D. Ambr. Epist. 8. ad Demetriad.

sus bienes, privado de sus hijos, cubierto de heridas; y que volvió à ser orgulloso quando recobró la salud, quando se vió padre de siete hijos, y tres hijas, y quando el Señor le dió doble hacienda de la que poseía? Si esto es asi, ¿por qué en el mismo tiempo en que la Escritura habla de él como de un hombre rico, ilustre, y grande entre los Orientales, le dixo Dios al demonio: por ventura has visto en la tierra algun hombre semejante à mi siervo Job, tan simple y tan recto de corazon como él (*a*)?

La humildad es la virtud propria del Cristianismo.

Con mucha razon nos asegura San Agustin, y casi todos los Padres, que la humildad, segun yo la he definido, es la virtud propria del Cristianismo; virtud que los Gentiles han ignorado hasta el nombre, y que no se ha practicado en otra alguna religion. Es cierto que los Philosofos han hablado, y han dado preceptos mui útiles sobre todas las demás virtudes; ellos han vituperado el fausto, la ambicion, y el orgullo; han alabado la moderacion en desear honras, elogios, y gloria, y esto llaman ellos modestia; pero ninguno de ellos ha imaginado ser virtud el desprecio de sí mismo, la fuga de las honras, el amor, y solicitud del desprecio; por el contrario, el deseo de la gloria que tenian por fin de todas sus acciones, ha corrompido todas las otras virtudes suyas, y en este sentido las dá San Agustin el nombre de vicios, ò de falsas virtudes.

Nosotros llevamos interiormente muchos motivos de humillacion.

Es preciso convenir que hallamos en lo que sentimos dentro de nosotros mismos grandes y poderosos motivos para humillarnos. Ay! ¿Qué es lo que sentimos? ¿Qué hallamos en nuestra propria cosecha? Una absoluta impotencia para todo bien sobrenatural, junta con una fuerte repugnancia, y una

(*a*) *Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra?* Job 1. v. 8.

una violenta propension à todo lo malo. Es preciso que la gracia nos arranque de nosotros mismos para hacernos obrar el bien; quando lo hacemos, hacemos poco, y esto poco mezclado de imperfecciones. ¡Qué cobardia! ¡qué inconstancia! ¡qué miras baxas y terrenas! ¡qué respeto humano! ¡qué complacencia de nosotros aun en las mas santas acciones, la qual convierte el bien en mal, por el modo con que se hace! Y si nuestras virtudes, y aun nuestras buenas obras deben humillarnos, ¿qué harán nuestros pecados?

Diferencia que se encuentra entre la verdadera y falsa humildad.

Es conveniente saber, que hai una imaginada humildad que solo tiene la apariencia: hai fingidos abatimientos que no consisten mas que en falsas demostraciones, y en rodeos engañosos; muchas veves el mal Cristiano se humilla y se abate; pero ¿por qué? por una fragil esperanza, por una fea adulacion, por una vil y sórdida esclavitud. El Cristiano se humilla por motivos mucho mas nobles y generosos; dá à su proximo toda la deferencia, toda la atencion, y todo el respeto posible; no rehusa, si es preciso rodar sobre el polvo, y baxo de los pies de su proximo; pero en todo esto, ¿à quién considera? ¿acaso al hombre? No, pues nada espera, ni quiere del hombre; pero en el hombre mira à Dios; à Dios obedece obedeciendo al hombre, se inclina delante de Dios, inclinandose delante del hombre; Dios es el único objeto de su humildad, asi como es el de su recompensa.

La humildad se dexa ver; pero sin obstentacion.

Quando la humildad está en el corazon, sale à fuera y aparece en todo el exterior. No porque ella afecte el mostrarse, porque esto no sería humildad, sino un orgullo disfrazado con la máscara de aquella virtud. Un verdadero humilde es tan cuidadoso en ocultar su humildad como todas las demás virtudes: ò por mejor decir, es humilde sin

saber que lo es, y dexaria de serlo en el momento que se lisongease de ello. No obstante, asi como la gloria, segun la expresion de San Geronimo, sigue à la virtud como la sombra al cuerpo; del proprio modo hai señales que descubren à la humildad, por mas atenta que sea en ocultarse, y la principal es un modesto pudor que acompaña todos sus ademanes, todos sus movimientos, y todas sus acciones.

Naturaleza y efectos del orgullo.

El orgullo no es otra cosa que un desordenado deseo de nuestra propria excelencia, y nace de la buena opinion que tenemos de nosotros mismos. El es el principio de la vana estimacion que de nosotros hacemos, del desprecio que concebimos por los otros, de la loca presuncion que nos induce à apoyarnos sobre nuestras proprias fuerzas, de la necia vanidad que nos hace idólatras de nuestros talentos, y encaprichados de nuestro merito, que nos mueve à gloriarnos de nuestras acciones, y que nos hace caer en flaquezas deplorables, y en mil simplezas que nos adquieren el desprecio de los otros.

El orgullo es el vicio mas insoportable en la sociedad, y el que mas se descubre.

No hai vicio que mas nos importe ocultar que el del orgullo, si somos tentados de él; porque no hai ninguno que se haga mas odioso en la sociedad: se perdonan y toleran facilmente los otros vicios, pero el orgullo es insoportable. Asi Dios no le pudo sufrir en el Cielo, y al punto que lo vió en sus Angeles los precipitó à lo profundo del Abismo. Sin embargo, se puede añadir, que de todos los vicios no hai acaso alguno que se manifieste en lo exterior mas naturalmente, ni que sea mas dificil de disimular. Todo lo hace visible, el aire, la postura, el paso, el gesto, la composicion del rostro, los ojos, las palabras, el tono de voz, el silencio mismo, y otras muchas cosas que se ofrecen à la vista, y se perciben de un golpe. Un orgulloso no ne-

necesita mas que presentarse para ser bien pronto conocido. Si está en una Junta es preciso colocarle en los primeros asientos; si habla en la conversacion es como Señor que manda con imperio, ó como Juez que decide con autoridad, ò como Philósofo que pronuncia sentencias, y oráculos, ò como Doctor que enseña, y dogmatiza. Orgullo grosero, del que se avergüenza toda persona sábia y racional; pero él de nada se corre; tan infatuado está de sí mismo, y tan preocupado en su favor.

Hai otro orgullo mas delicado, y fino, que procura ocultarse, y sin embargo tarde, ò temprano se descubre.

Se ven todos los dias hombres llenos de sí mismos que afectan cierta modestia exterior: son urbanos, corteses, y afables; pero fuera de que esto muchas veces no es mas que una modestia altanera, que como un velo transparente dexa traslucir el mismo orgullo que encubre: hai mil ocasiones en que se burla de nuestra vigilancia, y sale à pesar nuestro de las tinieblas en que procurabamos sepultarlo. En efecto, es moralmente imposible en el comercio humano, que mil asuntos imprevistos no puncen à nuestro corazon, y no ofendan nuestro orgullo; al momento que el orgullo se siente lastimado, se turba, y se descubre; se vé à un hombre descomponerse, agriarse, y enfurecerse, y entonces se pregunta, ¿es este el hombre tan moderado, tan paciente, y tan humilde?

El orgullo se introduce algunas veces hasta en la devocion.

Lo que mas admira, ò si me atrevo à decirlo, lo que mas escandaliza, y produce preocupaciones injuriosas contra la Religion, es quando viene à descubrirse el orgullo en las almas piadosas, en los Ministros de la Igleia, yá sean seculares, ò regulares, y en los que están sentados sobre la Cátedra de Moysés. Ezechiel vió en espíritu la abominacion de la desolacion en el lugar Santo, y de esto mismo somos nosotros testigos quando vemos el orgullo en

los mas sagrados ministerios, en el saco, y en el cilicio, en el Santuario, y en las libreas de Jesu-Cristo, en su Mesa y en su Altar, escandalo que confirma al mundo en sus preocupaciones contra la devocion, y que le autoriza para decir, aunque con malignidad excesiva, que basta ser uno devoto para ser mas zeloso de su grado, mas intratable sobre sus privilegios, mas sensible à la menor injuria; en una palabra mas orgulloso.

El orgullo es un vicio universal.

Los Theologos nos enseñan, que el orgullo es un vicio en cierto modo universal, que atribuyendolo todo à nosotros mismos, quisiera quitarlo todo à Dios: no distingue entre bienes naturales, ni sobrenaturales: todos los hace servir igualmente al deseo que tenemos de elevarnos, y de olvidar nuestra dependencia, y la miseria que nos es esencial. No nos engañemos; todo el bien que Dios nos ha hecho es para que usemos de él para su gloria, pero el orgullo abusa de todo para la suya propria. ¿Y qué hace Dios para mostrar su indignacion? humilla al orgulloso, y le abate por la parte donde pensaba elevarse. ¡Cómo! dice San Basilio, ¿vosotros sois sobervios porque Dios es bueno? ¿Habeis de hacer de su misericordia materia de orgullo y rebelion? Ay! él os juzgará, y él os condenará por los mismos bienes que han dado motivo à vuestra sobervia (*a*).

El orgullo es contrario à la razon.

Lisongearse de la nobleza del nacimiento es no conocerse: apoyarse en las riquezas es hacerse odioso: pecar contra las reglas y modales de la sociedad civil es hacerse insoportable. Veis aqui lo que nos enseña una sana y recta razon. ¿Y no es esto lo que hace un orgulloso? Por otra parte, las fla-

(*a*) *An ideò acceptam misericordiam ad occasionem arrogantiæ rapis? Gratiam sequitur judicium.* D. Basil. Homil. de Humilit.

flaquezas y miserias, compañeras inseparables de nuestra naturaleza, la fragilidad de todo lo que se llama bienes, honras, dignidades, los deberes comunes y recíprocos de la harmonía, de los quales depende la felicidad, y la paz del trato humano; todas estas consideraciones nos inducen à humillarnos, y nos dan à conocer lo ridiculo del orgullo.

Funestos efectos del orgullo.

¿Quán funestos efectos no produce el orgullo, yá en la vida civil, y yá en la vida Cristiana? ¿Quántas pasiones estarían apagadas, si el orgullo no las despertase? ¡Quántas familias vivirian todavia con union y explendor, si un mediano interés, inflado de las vanas consideraciones del orgullo, no hubiera encendido el fuego de la discordia, que ha consumido en pleitos lo mejor de sus bienes, y que inspira à las dos partes un conato tan furioso en perderse mutuamente! Pocas pasiones hai que no deban al orgullo lo que tienen de más vivo, y mas amargo. ¿No es el orgullo el que comunica à la cólera su fiereza, à la envidia su malignidad, y à la maledicencia sus sátiras? Este es el viento que enciende el odio, y que causa tan funestos incendios; la codicia debe al orgullo la mayor parte de los movimientos que la agitan, y todas las iniquidades que produce; ¿y quál si no éste es el origen de nuestras turbaciones, de nuestros enfados y amarguras?

DI-

DIVERSOS PASAGES
DE LA ESCRITURA
SOBRE
LA HUMILDAD.

QVid superbit terra & cinis? Eccl. 10. v. 9.

¿QUé motivo tiene para ensoverbecerse el polvo y la ceniza?

Humiliatio tua in medio tui. Mich. 6. v. 14.

La humillacion está en medio de vosotros.

Ego sum vermis & non homo, opprobrium hominum & abjectio plebis. Ps. 21. v. 7.

Yo soi gusano y no hombre; el oprobrio de los hombres, y lo mas despreciable de la plebe.

Ubi autem est humilitas, ibi & sapientia. Prov. c. 11. v. 2.

Donde está la humildad, alli se halla la sabiduría.

Gloriam præcellit humilitas. Ibid. 15. v. 33.

La humildad precede à la gloria.

Humilem spiritu suscipiet gloria. Ibidem 29. v. 23.

La gloria será para los humildes de espíritu.

Humiles spiritu salvabit. Ps. 33. v. 19.

El Señor salvará à los humildes de espíritu.

Quia humiliati sunt, non disperdam eos. 2. Paralipom. 7. v. 12.

No los perderé porque se humillaron.

Quanto magnus es, humilia te in omnibus; & coram Deo invenies gratiam. Eccl. 3. v. 20.

Quanto mas grande sois debeis humillaros mas en todo, y sereis grato al Señor.

Superbum sequitur humilitas. Prov. c. 29. v. 23.

La humillacion perseguirá al sobervio.

Est qui nequiter humiliat se. Eccl. 19. v. 23.

Hai algunos que se humillan por mal fin.

Dis-

Apren-

Discite à me quia mitis sum & humilis corde. Matth. 11. v. 29.

Aprended de mí que soi manso, y humilde de corazon.

Omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur. Luc. 14. v. 11.

El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet, in tempore visitationis. I. Petr. 5. v. 6.

Humillaos pues baxo la mano poderosa de Dios para que os ensalce en el dia de su venida.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Fundamentum sanctitatis semper fuit humilitas; nec in cœlo stare potuit superba sublimitas. S. Cypr. de Nat. Dom.

Siempre la humildad ha sido el fundamento de la santidad, y la orgullosa elevacion no pudo permanecer en el Cielo.

Siglo Quarto.

Humilitas tutissimus est virtutum thesaurus. S. Basil. in Constit. Monast.

La humildad es un tesoro muy seguro de todas las virtudes.

Humilitas iter ad sublimitatem. S. Greg. Naz.

La humildad es el camino que lleva à la elevacion.

Ille (Christus) pro te suscepit, quæ tu despicis. D. Ambros. Serm. 20. in Ps. 118.

El hijo de Dios tomó por vuestro amor lo que vos despreciais tanto.

Os-

Ha-

Ostende cordis tui humilitatem, ut titulos virtutis ostendas. Idem Ibid.

Haced ver la humildad de vuestro corazon, y conoceremos si sois virtuoso.

Siglo Quinto.

Omnium virtutum procreatrix humilitas. D. Chrys. lib. 2. de comp. cordis.

La humildad produce todas las virtudes.

Quantumcumque te dejeceris, humilior Christo non eris. D. Hieron. Epist. 6. ad Ephes.

Por mucho que te abatas, no serás mas humilde que Christo.

Multi humilitatis umbram, veritatem pauci sectantur. Id. Ib.

Muchos parecen humildes, pero pocos lo son en realidad.

Deus humilis est; erubescat homo esse superbus. D. Aug. in Ps. 54.

Dios es humilde y asi confundase el hombre de ser sobervio.

Deus factus est, humilis, ut superbia generis humani non dedignaretur sequi ejus vestigia. Idem in Ps. 33.

Dios se hizo humilde para que el orgullo del genero humano no se desdeñase de seguir sus pasos.

Videte, fratres, magnum miraculum: altus est Deus: erigis te & fugit à te; humilias te, & descendit ad te. Id. Serm. 2. de Ascens.

Mirad, hermanos, un gran milagro: Dios es superior à todo: si os levantais huye de vos; y si os humillais desciende à vosotros.

Si quæris quid primum sit in religione & disciplina Christi, respondebo: Primum est humilitas; quid secundum? humilitas; quid tertium? humilitas. Id. Epist. 56.

Si me preguntais quál es lo primero en la Religion, y doctrina de Jesu-Christo, responderé que lo primero es la humildad; lo segundo? la humildad; y lo tercero? la humildad.

Magna est miseria superbus homo. Idem de catech. rudib.

Un hombre sobervio es una gran miseria.

Mensura humilitatis unicuique

A cada uno se le dá la me-

que data est ex mensura magnitudinis. Id. Lib. de Virg. cap. 31.

medida de su humildad, segun la de su grandeza.

Simulatio humilitatis major est superbia. Idem Ibid. c. 31.

La humildad fingida es peor que el orgullo.

Siglo Sexto.

Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in vento pulverem portat. D. Greg. Hom. 7. in Joan.

El que tiene todas las virtudes sin la humildad es como el que arroja el polvo al viento.

Si quælibet adsint bona opera, nulla sunt nisi ex humilitate condiantur. Idem in Ps. 7.

Las buenas obras de nada sirven si no las sazona la humildad.

Siglo Duodecimo.

Gloriosa res humilitas, quâ ipsa quoque superbia palliare se appetrit ne vilescat. D. Bern. tract. de grad. hum.

La humildad es una cosa gloriosa, pues el orgullo desea cubrirse con ella para no ser despreciado.

Humilitas est virtus quâ homo verissima sui cognitione sibi ipsi vilescit. Id. Ib.

La humildad es una virtud con que conociendose el hombre verdaderamente à sí mismo se envilece à sus proprios ojos.

Non magnum est esse humilem in abjectione; magna prorsùs & rara virtus, humilitas honorata. Idem. Hom. 4. super missus est.

No es mucho ser humilde en el abatimiento, pero la humildad ensalzada es una rara y gran virtud.

Siglo Decimoquinto.

Non nocet, si vel omnibus te supponas; nocet autem plurimum, si vel uni te præponas. Lib. I. de Imit. Chris. c. 7.

No os será dañoso el posponeros à todo el mundo, pero os puede dañar mucho el anteponeros à uno solo.

AUTORES Y PREDICADORES modernos, que han escrito, y predicado con distincion sobre

LA HUMILDAD.

EL Padre San-Jure, en su libro intitulado *El conocimiento y amor de Jesu-Cristo*, abunda de muchas cosas sobre este asunto.

El Padre Croiset en el tomo II. de sus Reflexiones, trata ampliamente del orgullo, y explica los caractéres de la verdadera humildad.

Tambien trahe cosas mui sólidas sobre este asunto el Padre Don Joaquin Le-Comtat, Benedictino de San Mauro, en sus Exercicios espirituales.

Mr. Pelletier, Canonigo de Reims, en su tratado del Amor de Dios, hace vér en qué consiste la humildad, sus motivos, y su utilidad. En el capitulo III, y IV. trata de los actos, efectos, y grados de la humildad, y de los actos y efectos del orgullo.

Mr. Joly, en el tomo I. de sus Pláticas, hace vér la importancia, y la necesidad de la humildad, los medios de conocerla, y discernirla de la falsa. Demuestra lo 1.° que sin la humildad no se pueden adquirir las virtudes, conservarlas, perfeccionarlas, ni recibir la recompensa. 2.° Cómo se puede distinguir la verdadera humildad de la falsa. Para esto solo se necesitan tres cosas. La primera es un temor respetuoso por todo lo que nos viene de Dios. La segunda el conocimiento de nosotros mismos; y la tercera el amor del desprecio.

El Autor de los Sermones selectos muestra largamente en las tres partes de su Discurso sobre la Hu-

Humildad, quáles son sus motivos, sus caractéres, y sus utilidades. El estado presente del hombre, la qualidad de pecados, la dignidad de Cristiano, estos son los motivos de la humildad. Para discernir la verdadera humildad, y sus caractéres, hace ver lo 1. que hai apariencias de virtud, que son vicios. 2.° Que hai una humildad media, que no es humildad cristiana. 3.° Que de tantas disposiciones, que al parecer miran à la humildad, una sola es la virtud que Jesu-Cristo encarga. Segun él todas las utilidades de la humildad se reducen à tres: 1.ª A estár tranquilos con nosotros mismos. 2.ª A vivir dulcemente con los hombres. 3.ª A ser favorecidos de Dios.

El Padre Du-Fay, en su Adviento, trahe cosas mui sólidas sobre este asunto. A los rodeos lisongeros que nos inspira naturalmente el orgullo, y la vanidad, quiere que opongamos dos verdades, y que digamos: 1.° por la bondad y liberalidad de Dios soi lo que soi, y sin él no soi nada. 2.° por mi malicia, y por mi pecado soi menos que nada, y me he puesto debaxo de la nada.

El Autor de los Discursos Cristianos, en su Discurso para el Domingo X. de Pentecostés, nos señala medios seguros que oponer al orgullo del espíritu, y al orgullo del corazon. Como, segun San Bernardo, hai humildad de espíritu, y humildad de corazon, por la primera aprendemos à conocer nuestra nada, y à juzarnos dignos de desprecio, y este es el remedio del orgullo del espíritu. Por la segunda, aprendemos à despreciar los bienes del mundo, y à desear todo lo que puede humillarnos en su presencia, y este es el remedio contra el orgullo del corazon.

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LA HUMILDAD.

Division general.

LOS Judios envian à Juan Bautista Sacerdotes, y Levitas, creyendo que era el Mesías anunciado por los Oráculos, y predicho por los Prophetas. Estos Diputados le preguntaron con alguna importunidad, ¿quién era (*a*)? Juan Bautista confiesa, y no niega. Confiesa la verdad diciendo, yo no soi Christo (*b*). Confesemos que la qüestion era embarazosa, la tentacion delicada, y me atrevo à decir, que no se necesitaba menos que la humildad de un Juan Bautista para evitar un lazo tan sutil, y para salir gloriosamente de un combate tan formidable. Si hubiera afectado solamente el guardar sobre la pregunta un político silencio, no necesitaba mas, la Judea se postraba à sus pies, los Altares se erigian en honra suya, humeaba el incienso para su gloria, y Juan Bautista era adorado como Dios. Pero sin embargo, ¿titubeó acaso un momento? y su virtud supuesta, (como sin duda lo hubiera sido la nuestra) ¿necesitó volver en sí, y fortificarse contra la seduccion? No, Cristianos, sin dudar, y sin deliberar confesó Juan Bautista noblemente, que lejos de ser Cristo no merecia desatar la correa de su calzado, que no

(*a*) *Tu quis es?* (*b*) *Confessus est, & non negavit, & confessus est quia non sum ego Christus.* Joan. 1. 19. & 20.

no solo no era el Mesías, pero ni aun Propheta, y que solo era eco de la voz del desierto (*a*). ¡Grande exemplo, pero exemplo poco imitado en nuestros dias! La humildad es casi tan rara en la cabaña del Pastor, como en el trono del Monarca; y se puede decir que una alma sólidamente humilde es un prodigio tan grande como los mayores que admiramos. Salgamos, pues, oy de nuestro error, y procuremos convencernos bien de la obligacion que tenemos contrahida de ser humildes, y de las grandes ventajas que procura à un Cristiano la verdadera humildad. Para conseguirlo digo lo 1.° que la humildad es necesaria à todos los Cristianos en todos los estados, y principalmente en medio de la grandeza: 2.° que de todas las virtudes no hai ninguna que adquiera mas ventajas al Cristiano que la humildad. Es necesario y provechoso ser humilde.

Subdivision de la I. Parte.

Si la humildad es absolutamente necesaria à todos los Cristianos, digamos que con mas estrechez à los Grandes de la tierra; y à la verdad ¿à quién conviene mas humillarse sino à los que están mas ensalzados? Sí, Dioses de la tierra, à vosotros toca el hacer subir los arroyos hasta la fuente de donde descienden, y à hacer contínuamente de vuestra elevacion el motivo de vuestra humildad. Porque al fin ¿en qué se funda esta grandeza que tanto os embriaga? En ventajas que no son vuestras, y que quando lo fuesen no serían en vuestro favor, pues muchas veces son contra vosotros. De aqui se infiere que son ventajas: 1.° quiméricas: 2.° estrañas: 3.° funestas. Tres motivos mui propios para inspirar à todos los Cristianos, y en especial à los Grandes del mundo, una humildad sincera, y verdadera.

Si

(*a*) *Ego vox clamantis in deserto.* Ubi. sup. v. 23.

Subdivision de la II. Parte.

Si yo no mirase à la humildad sino con respeto à Dios, y à la salvacion eterna, poco me costaria el convenceros que ella sola es la que puede hacer al hombre verdaderamente felíz; pero no son estos los unicos bienes que la humildad nos adquiere. Hai otros que son mas proximos y sensibles, y esto es lo que yo procuraré demostrar, como que acaso os interesará mas. Digo pues que la humildad contribuye para hacernos dichosos en la tierra, ¿y cómo? 1.° Alejando de nosotros el origen de nuestras agitaciones, y turbaciones, y haciendonos evitar la mayor parte de las penas que nosotros nos causamos ordinariamente. 2.° Suavizando las penas de la vida que son inevitables.

Exposicion de la I. Parte.

Las prendas de que nos gloriamos no existen muchas veces sino en nuestra imaginacion.

¿Para qué hemos de engañarnos con una fantasma vana de grandeza, que no tiene otro fundamento que nuestras falsas y engañosas ideas? Sí, sabemos que nacisteis de padres ilustres y condecorados, en todos los corrillos resuena esto, y como es el mas bello pasage de vuestra historia es tambien el que mas cuidais de hacerlo público. Para desengañaros, no necesitaba mas que cabar un poco en los siglos antecedentes, y acaso hallaría con que convenceros de que vuestro tronco no es tan brillante como pretendeis, y que uno que oy se gloría de gran nombre, ha pocos años que el mundo no le conocía, ò le despreciaba. ¿Habeis sido vosotros los árbitros de vuestra suerte y fortuna? ¿os habeis escogido el estado en que quisisteis nacer? Solo el Señor es quien abate, y ensalza (*a*). El es quien hizo al grande y al pequeño, al pobre y al rico: ambos son obra de un mismo Autor (*b*). El mismo Señor, que ha dado el sér

à

(*a*) *Dominus humiliat & sublevat.* I. Reg. 2. v. 7. (*b*) *Utriusque operator est Dominus.* Prov. 22. v. 2.

à uno, le ha dado igualmente al otro. *Diversos Autores anónimos.*

Lexos de gloriarnos en los bienes de la naturaleza, tenemos en ellos motivo de humillarnos.

¿Qué cosa es el hombre considerado en el orden de la naturaleza? No lo preguntemos à Job, pues nos dirá que antes de exîstir era nada, que de la nada trae su origen, y que pronto volverá à caer en ella, sino le detiene una mano benéfica. Pero preguntemos à esos célebres Philosofos que la antigüedad coloca en el número de los sabios, pues nada me impide el adornar el templo del Señor con los despojos de Samaria. ¿Qué me responderán estos? Ah! yo lo pienso con horror. Que el hombre solo halla vergüenza en su concepcion, dolor en su nacimiento, penas en su vida, tinieblas en su imaginacion, ilusion en sus sentidos, y para cúmulo de miserias, que es necesario morir despues de una vida tan triste. ¿Es lisongero este retrato? ¿Pues qué halla en sí el hombre que tanto pueda fomentar su orgullo? *El Autor en su Discurso de la Cena.*

Quán quiméricas son las prendas de que nos gloriamos.

¿De qué os gloriais vosotros, Grandes de la tierra? Será de las alabanzas que se os prodigan? Ah! muchas veces la mentira las dá à la vanidad, y la vanidad las paga à la mentira. ¿Será de la hermosura que se marchita, dice el Sagrado Texto, con tanta facilidad como la hierba de los campos, ò en la que de ordinario tiene mas parte el artificio que la naturaleza? Estudiad sin preocupacion todas las diversas ventajas que el orgullo aumenta tanto à vuestros ojos, y conocereis facilmente su vanidad, la nobleza, el ingenio, la ciencia, las riquezas, ninguna de estas prerrogativas tan estimadas hai que no nos obligue à humillarnos si queremos despojarlas del brillante explendor que solo nos encanta para engañarnos. Tú eres noble, está bien, ¿y qué debemos inferir?

Las alabanzas.

La hermosura.

Que

Que (si atiendo à la experiencia) tienes mas defectos, y estás devorado de pasiones mas vergonzosas. Eres noble, pero la nobleza, dice San Juan Chrysostomo, ¿no se envilece quando se vale de la de sus ascendientes? ¿El mas alto grado no supone muchas veces una servidumbre mas onerosa? ¿A quántos errores y contradicciones no está sujeta la noble porcion de nosotros mismos que nos distingue tan visiblemente de las criaturas irracionales? O entendimiento del hombre, manantial fecundo de incertidumbres, y dudas; de inconstancias y de irresolucion; tú no le sirves las mas veces sino para apresurar sus miserias con el temor, para aumentarlas con la desconfianza, y para irritarlas con la desesperacion. ¿Qué cosa es la ciencia sino una prerrogativa que siempre se nos disputa, un conjunto de conocimientos que llamamos verdades, y que los otros llaman mentiras? Finalmente, ¿qué son las riquezas? Bienes frágiles è inconstantes que, sin producir perfeccion alguna en los que las poseen, pasan rápidamente de sus manos à las estrañas; unos bienes cuya adquisicion fatiga, cuya posesion inquieta, y cuya pérdida agita y desespera. ¿Qué hai, pues, de lisongero en todas estas ventajas? ¿Su fragilidad no nos recuerda mas bien la humillacion que sentimos dentro de nosotros à pesar nuestro (*a*)? *El Autor en el mismo Discurso.*

La nobleza.

El ingenio.

La ciencia.

Las riquezas.

¿De qué te glorías tú polvo y ceniza? Del hombre hablo, porque al fin ¿qué cosa hai mas propia al hombre que el polvo de donde sale, y al que vuelve à incorporarse? Uno mismo es el origen, uno mismo es el principio de la vida, las mismas miserias de la infancia, las mismas necesidades que nos abaten à unos mismos cuidados,

Siendo los grandes y pequeños de un mismo polvo, todos deben humillarse igualmente.

(*a*) *Humiliatio tua in medio tui.* Mich. 6. v. 14.

dados, las mismas enfermedades que nos afligen, los mismos accidentes que nos amenazan, el mismo fin que nos espera; en una palabra, la vanidad de nuestro sér, ò como dice el Propheta la nada de nuestra substancia (*a*). Esta nada, digo, reduce à todos los hombres à la misma bajeza, y debe retenerlos à todos en la humildad. Si alguna cosa podia elevar al hombre en sí mismo, è inspirarle una complacencia algo fundada, sería ciertamente el haber sido criado segun el alma, à imagen de Dios; pero aun esta gloria la reprime el polvo de su cuerpo (*b*), dice un Padre de la Iglesia. *El Autor de los Sermones selectos.*

La grandeza y la gloria consideradas en sí mismas nada tienen que pueda lisongearnos verdaderamente.

La grandeza y gloria es un humo vano que obscurece el buen juicio; es un sonido agradable à la oreja; grandes palabras por las quales la arrogancia humana procura atolondrarse à sí misma para no conocer su nada. No es menester mas que el polvo del sepulcro para humillar esta vanagloria, esta grandeza quimérica (*c*). Digamos lo mismo de la fortuna, de las riquezas y de la figura de este mundo alucinador; pero vano: de los grandes nombres que ponen en movimiento quanto puede inspirar la vanidad, y el orgullo en el mundo, pero que pierden todo su explendor con el recuerdo del polvo, el qual tiene orden de mortificar y abatir toda la vanidad del hombre (*d*). El merito, y la hermosura son cosas mas personales (si es cierto que son cosas y no solo nombres) que podrian elevarnos si el fundamento de ellas no fuera ruinoso, si la substancia, con la qual todo esto perece, no fuera mortal por sí misma (*e*). Imaginacion

(*a*) *Substantia mea tanquam nihilum ante te.* Psalm. 38. v. 6.
(*b*) *Quos imaginis Dei dignitas extulerit, eosdem pulvis deprimit.* S. Greg. Naz. (*c*) *Eosdem pulvis deprimit.* Ib. (*d*) *Eosdem pulvis deprimit.* Ibi. (*e*) *Eosdem pulvis deprimit.* Ibi.

del hombre, ilusion del siglo, que favoreceis tanto la vanidad, que sois la vanidad misma, ceded todas à la verdad, ceded à la humildad que nace en el fondo del hombre, de este polvo de que el hombre es compuesto, y al qual ha de volver. *El mismo.*

Es tan grande la corrupcion de nuestra naturaleza que debe humillarnos à todos grandes y pequeños.

Aqui no hai distincion alguna entre el grande y el pequeño, y por consiguiente es obligacion indispensable el humillarnos todos. Aunque fuimos criados segun la imagen de Dios ¿no borró nuestra funesta rebelion los mas hermosos rasgos de la imagen? ¿No dexó impreso en nuestro semblante un caracter de anatema? Padre infiel y prevaricador, con qué triste condicion corre tu sangre en nuestras venas. Antes de darnos la vida nos diste un golpe mortal, y sin la gracia del Libertador ¿qué habriamos pretendido sino el infierno? Pero regenerados felizmente por el bautismo ¿hemos conservado con fidelidad esta gracia preciosa de nuestra regeneracion? y si por fragilidad hemos tenido la desgracia de perderla, ¿hemos procurado recobrarla por la penitencia? Y si la habemos reparado ¿qué seguridad tenemos de perseverar en ella? Siendo como somos tan flacos, expuestos à todas las ilusiones del espíritu, y à todas las ilusiones del corazon, ¿quién de nosotros, docil à las luces de su conciencia, no se confundirá con el amargo recuerdo de tantas gracias recibidas, de la enormidad de tantos crímenes cometidos, y de la incertidumbre espantosa de nuestra ultima sentencia? Yo sé, y no puedo dudarlo, que he vivido largo tiempo en un estado de desgracia, y de condenacion; pero yo no sé, ni puedo saber si à pesar de mis esfuerzos soi digno de ódio, ù amor; mi conciencia nada me acusa, ¿pero soi por esto justificado? ¿No es el Señor quien

quien me ha de juzgar? Yo me siento oy en la santa disposicion de servir à mi Dios, ¿y estoi cierto de que durará mañana esta felíz resolucion? Yo debo morir, ¿pero quándo? ¿con qué genero de muerte? ¿en qué estado? Yo lo ignoro. Yo seré juzgado, ¿pero mi juicio será de resurreccion, ò de muerte? ¿No son estas reflexiones bien humilladoras? ¿y hay, dicen los Padres, orgullo humano que pueda sostenerse contra iguales motivos? *El Autor, Sermon de la Cena.*

En los grandes principalmente deben obrar estos motivos à vista de los peligros à que están expuestos.

¿Pero en quiénes harán mas impresion estos fuertes motivos, sino en vosotros Grandes de la tierra, que por vuestra elevacion estais expuestos à mayores peligros? Víctimas infelices de las seducciones de la vanidad, y de los aplausos de la lisonja, ¿no es mui de temer que un regreso engañoso, y una secreta complacencia derribe el debil edificio de vuestra piedad trémula y vacilante? Pues el unico medio de evitar tantos peligros es reducir à la práctica esta importante leccion del Sabio. Haced, dice, de vuestra grandeza el motivo de vuestra humildad, y sed tanto mas humildes, quanto sois mas superiores à los otros (*a*). Lexos de vosotros esa turba de insensatos adoradores, dedicados à lisongearos sensiblemente, esos elogios pomposos que muchas veces nada tienen de real, esos falsos titulos de honores que anuncian mucho menos lo que sois que lo que debeis ser. Yo no soi mas que un mortal como los otros, decia Salomón en medio de su mas floreciente prosperidad (*b*). *El mismo.*

De Dios solo hemos recibido los dones sobrenaturales.

Cada uno debe darse à sí mismo el testimonio de que la virtud y la justicia no son naturales de nuestro estado, y que solo reinan en nues-

(*a*) *Quantò magnus es, humilia te in omnibus.* Eccl. 3. v. 20.
(*b*) *Sum quidem ego mortalis homo similis omnibus.* Sap. 7. v. 1.

tra alma por el auxílio de la gracia. Si hemos abatido como David à Goliath solo es en el nombre del Señor; si hemos vencido al demonio, solo ha sido con la asistencia de Dios; si no hemos caído, es porque su mano caritativa nos ha sosbtenido; si nos hemos levantado es porque su misericordia nos concedió el medio para hacerlo. Luego al Señor, decia David, pertenece la gloria de todo lo bueno que hai en nosotros (*a*). Si caminamos por las sendas de la justicia, si evitamos la corrupcion del mundo, si tenemos la dicha de estar adornados con la ropa de la inocencia, confesemos con los Santos Ancianos del Apocalypsi, que à Dios solo pertenece la gloria y el poder: que por su voluntad han nacido en nosotros estas gloriosas prerrogativas (*b*). Que nada tenemos que no se nos haya dado por su gracia, y que no pueda del propio modo quitarnos su justicia. *Sermon atribuido al Padre Portail.*

Solo de Dios hemos recibido tambien los dones naturales.

No, no, Grandes de la tierra, no os atribuyais osadamente esos raros talentos, esas qualidades augustas que os hacen reverenciar como à Padres de la Patria, y Protectores del Pueblo; si vuestras armadas han tenido siempre sucesos tan rápidos como felices: si las victorias y las conquistas han seguido todos vuestros pasos, tributad toda la honra à Dios, Señor de los Exércitos: si se admira en vuestros consejos la sabiduría de los Salomones, la prudencia de los Josues en vuestras empresas, la piedad de los Josías en vuestra conducta, el zelo y la intrepidéz de Phinés en la defensa de la Religion, y exterminio de la heregía, ¿no

(*a*) *Non nobis, Domine; sed nomini tuo da gloriam.* Psal. 113. v. 9. (*b*) *Propter voluntatem tuam erant, & creata sunt.* Apoc. 4. v. 11.

¿no sois deudores de todo al Dios de las virtudes? Luego si teneis de Dios estas ventajas, à Dios debeis atribuirlas, porque debe ser su fin asi como ha sido el principio. De aqui saca San Cypriano esta conseqüencia tan justa y natural. Si el hombre no posee nada suyo, si todo lo que tiene es dádiva liberal del Criador, ¿de qué se atreverá à gloriarse (*a*)? La gloria no es para el hombre, porque es un bien que pertenece à Dios en propiedad. *El Autor, Sermon de la Cena.*

El mas virtuoso de todos los hombres nada posee que no haya recibido de Dios.

¿Qué tiene el hombre Cristiano, y el mas virtuoso de todos los Cristianos, que no haya recibido de Dios, y que no pueda perder por su culpa? Quanto mas santo, tanto es mas humilde. Solo aquellos que ven superficialmente, ò que piensan groseramente sobre la Religion son los que siempre se aplauden, se inciensan, y buscan por todas partes admiradores, ò à lo menos sufren esos molestos y eternos panegiristas de su pretendida virtud. Asi los espíritus debiles se hallan hechos hombres grandes, y se persuaden facilmente que han llenado toda la dignidad de la naturaleza humana, en tanto que los genios elevados se miran como mui pequeños, y siempre mui inferiores à la grandeza natural del hombre. *El Autor de los Discursos selectos.*

Quán insensatos somos en gloriarnos de prendas que no se hallan en nosotros.

Si hubiese en nosotros alguna cosa propia acaso nos serían permitidos estos movimientos de vanidad y complacencia. Lo que yo tengo es mio; la fuerza de mi brazo es la que ha edificado la Ciudad de Babylonia. Tú lo dices sobervio y ciego Nabucodonosor: vosotros tambien lo decís, aunque menos imprudentemente. Vosotros, que poseyendo bienes, em-

(*a*) *In nullo gloriandum, quia nihil nostrum est.* S. Cypr. de Nat. Domini.

empleos, y credito, mirais vuestra fortuna como obra de vuestras manos, y de vuestra industria (*a*). Pero yo os haré ver bien presto quién soi yo, dice Dios, yo haré prontamente con una ruidosa venganza reduciros à la condicion vergonzosa de los mas viles animales. *Diversos Autores anónimos.*

Los mayores Santos son los que mas se han humillado.

En todos tiempos se ha visto que los Santos mas eminentes en gracia, y en virtud son los que se han abatido mas con sentimientos de humildad. Por esto Abrahan, aquel justo tan excelente, se tiene por un poco de polvo y ceniza: David, Rei escogido, segun el corazon de Dios, se llama gusano de la tierra: Juan Bautista, el mayor entre todos los hijos de los hombres, en el juicio mismo del Salvador no toma otra qualidad que la de un soplo de la voz que clama en el desierto: estando persuadidos unos y otros que la virtud y la santidad no son naturales al estado presente, que todo el merito del hombre es prestado, y que como dice San Agustin, nadie tiene de suyo proprio sino el pecado y la mentira (*b*). ¿Por qué nosotros, despues de esto, somos tan orgullosos, y tan vanos? ¿Por qué nos elevamos à la vista de lo que debe abatirnos y confundirnos? ¿Por qué al fin será motivo de alegria para un deudor el pensar que solo es rico con los bienes de otro? ¿Es motivo de elevacion para el pobre el pensar que solo vive de prestado y de limosna? ¿Por qué no nos ocupamos sin cesar en estas humilladoras verdades? ¿Por qué no tenemos siempre à la vista nuestra miseria? ¿Por qué no templamos la alegria de nuestra felicidad pre-

(*a*) *Nonne hæc est civitas magna Babylon quam ego ædificavi in magnitudine roboris mei.* Dan. 4. v. 27. (*b*) *Nemo de suo habet nisi peccatum & mendacium.* D. August.

presente con estas consideraciones, diciendo con el Propheta Jeremías, que conocemos nuestra miseria aun en medio de nuestra abundancia (*a*)? Sí, Señor, yo veo mi pobreza en todo lo que me rodea. *Sermon manuscrito atribuido al P. Portail.*

Quán ridículo es en el hombre juzgar de sí mismo por las riquezas ù honores que le rodean.

Sería una cosa irracional, dice San Bernardo, que vosotros Grandes de la tierra juzgaseis à vosotros mismos por lo que os rodea, y que os es estraño: por esos empleos brillantes: por esas riquezas inmensas: por esos titulos acumulados que son vuestro patrimonio, por esto mismo no sois vosotros, sino lo que habeis recibido (*b*). Lo que vosotros sois, es esto: no solo pecadores, è hijos de pecadores como nosotros, sino que de vuestro fondo sois tan pobres y miserables como nosotros, sujetos à las mismas penas que nosotros, y en todo iguales à nosotros. Separad, pues, lo que es de Dios de lo que es vuestro (*c*), para que, dando à cada uno lo que le toca, lleve Dios la gloria de los beneficios que os ha hecho, y vosotros todo el favor que exîge vuestro agradecimiento. *El Padre du Fay en el Tomo III. de su Adviento.*

Estas ventajas que fomentan la vanidad por lo comun son dañosas à la salvacion.

No os engañeis, esas diversas ventajas que lisongean tanto vuestra vanidad, no solo son vanas, quiméricas y agenas, sino tambien nocivas y funestas; son bienes que el Señor, por un impenetrable secreto de su justicia, concede algunas veces en los dias de su indignacion y de su furor; bienes que traen consigo las mas espantosas maldiciones; bienes que, por nuestra desgracia, son mui propios por su naturaleza para despertar las pasiones mas

(*a*) *Ego vir videns paupertatem meam.* Jer. Thren. 3. v. 1. (*b*) *Attende qualis es ex te, qualis ex Deo.* D. Bern. lib. de Consid. (*c*) *Partiaris fideliter tua tibi, & quæ sunt Dei Deo sine fraude resignes.* Id. ibid.

mas dormidas, y para sacar del fondo de nuestros corazones las inclinaciones viciosas que estaban como apagadas, para renovar finalmente la mísera propension que nos lleva al mal por la libertad que nos dan de cometerlo sin miedo del castigo. Ah! ¡quántos hombres que pasaban sus dias tranquilos, è inocentes en una situacion mediana, han venido à ser en la grandeza y en la elevacion pecadores famosos y oprobrio de la Religion! *El Autor, Sermon de la Cena.*

Exemplos de la Escritura.

En la Escritura hallamos la prueba de esto. Saúl, Pastor, era dulce, humilde, afable; Saúl, Rei, es envidioso hasta perder el juicio, sobervio y altivo hasta la extravagancia. Apenas Jeroboam triunfó de sus enemigos, y fue asegurado en el trono de Israél desconoce al Dios de sus padres, y se subleva insolentemente contra las verdades de su ley. Llegando Ozias al colmo de sus deseos se infla, y olvida ingrato al que le habia hecho Rei, y se atreve à arrogarse las funciones del Sacerdocio. No acabaria si quisiera referir las víctimas desgraciadas del orgullo y de la ambicion humana. ¿Quántos hai à quien las honras y dignidades no han inspirado mas que orgullo como al sobervio Nabucodonosor? ¿Quántos hai en quienes las riquezas y la abundancia solo han producido dureza y mal corazon, como en el rico barbaro del Evangelio? ¿Quántos hai en quien la ciencia y el ingenio han ocasionado la presuncion, la irreligion, y la apostasía, como en los famosos Heresiarcas de Inglaterra y Alemania? *El mismo.*

Los que hayan sido mas elevados serán castigados con mas rigor, si abusan de su grandeza.

Escuchad Reyes, aprended Jueces de la tierra, oíd todos los que os gloriais de mandar à las Naciones: Dios mismo es quien examinará vuestras obras, de cuya mano recibisteis la autoridad suprema: sabed que el Señor aparecerá à vosotros,

y

y que os está reservado un juicio de los mas rigurosos, si habeis violado su Ley, si habeis abusado insolentemente de vuestros titulos honoríficos (*a*). Sí, Grandes de la tierra; vosotros le respondereis de la grandeza de que vosotros habeis sido la representacion, y la imagen: del poder de que habeis sido los depositarios: de la justicia de que os hizo los Ministros; y de su Religion de que debisteis ser Protectores; y si habeis tenido la desgracia de degradar estos preciosos dones no evitareis su cólera, y sereis atormentados poderosamente (*b*). Principes de la tierra, dichosos del siglo, estad con cuidado, dice el Espíritu Santo (*c*). A vosotros dirijo mis palabras. *El mismo.*

Nada debia ser mas natural al hombre que la humildad.

Tengamos siempre presentes en nuestro espíritu sentimientos de humildad, pues llevamos con nosotros el origen de ellos; quando sintamos que nuestro corazon se hincha, recordemonos de la humildad que es tan conveniente y natural à nuestro actual estado, que nos predica nuestros extravíos, nuestros errores, y contínuas caídas. Esta humildad que proviene del Cielo, y que es el camino unico para conducirnos à él, que no nos empobrece, sino para enriquecernos con mas abundancia, que no nos despoja de nosotros mismos, sino para llenarnos de Dios, que no nos abate, sino para estorvarnos el caer, que no nos hace pequeños, sino para entrar mas facilmente por la puerta estrecha de la gloria: esta humildad que se acomoda à toda suerte de tiempos, à toda suerte de lugares que se puede siempre practicar; esta humildad que es el suplemento de todo merito, de toda virtud,

(*a*) *Judicium durissimum his, qui præsunt fiet.* Sap. 6. v. 6. (*b*) *Potentes autem potenter tormenta patientur.* Ib. 7. (*c*) *Ad vos.... sunt hi sermones mei.* Ibid. 10.

tud, y el remedio mas pronto, y mas capáz à todos. *Sermon manuscrito atribuido al P. Portail.*

Nada es mas facil que practicar la humildad.

¿Hai acaso virtud que podamos practicar con mas freqüencia que la humildad, y cuyo exercicio sea mas facil y mas cómodo? Porque al fin, no se trata aqui de elevar el espíritu à especulaciones altas, ni de sujetar el cuerpo à rigurosas austeridades, exercicios que pocas gentes son capaces de sostener; solo se os pide precisamente que confeseis vuestra miseria, y que reconozcais vuestra nada; esto pueden hacerlo tanto los grandes como los pequeños, y siempre hai medio para su práctica si no falta la virtud. Si vosotros no sentís vuestra conciencia demasiado pura y arreglada para presentaros delante de Dios, suplid este defecto con la confusion que tengais de vuestros desordenes y excesos: si no podeis aplicaros al trabajo y à la oracion, confundios al veros incapaces de trabajar y orar: si despues de haber gustado las mortales dulzuras de la culpa no podeis abrazar los rigores saludables de la penitencia, abrazad la práctica del abatimiento y de la humillacion, y sereis, dice San Gregorio, tanto mas gloriosamente adornados, y revestidos, quanto mas tengais la humildad por vestido y por adorno.

Exposicion de la II. Part.

Diversas ventajas que adquiere el hombre por la humildad.

Dios se complace y habita en los humildes. ¿En quién pondré los ojos, dice el Señor, sino en el que tiene el corazon contrito y humilde, y que oye mis palabras con temor? Sí, Dios mio, vos salvareis al Pueblo que es humilde, y humillareis los ojos de los sobervios (*a*). No se puede dudar, porque está escrito que el Señor salvará à los humildes de espíritu (*b*). Asi lo ha ordenado el Sobe-

(*a*) *Qui enim humiliatus fuerit, erit in gloria; & qui inclinaverit oculos, ipse salvabitur.* Job 22. v. 29. (*b*) *Humiles spiritu salvabit.* Psal. 33. v. 19.

berano Dueño; la humillacion seguirá al sobervio, y la gloria será para el humilde (*a*). En otra parte dice el Sabio, que la humildad precede à la gloria (*b*). *Mr. Pelletier.*

El deseo de la felicidad es natural al hombre, y solo puede conseguirla por la humildad.

Aunque el hombre se vea reducido al ultimo grado del infortunio y miseria, jamás pierde el deseo de ser felíz. Este sentimiento es tan propio y natural de su sér, que tienta todos los caminos para llegar à este fin; ¿y quántas veces se le ha visto buscar en los feos placeres de la impureza esta paz atractiva, y esta amable felicidad, que no fue ni será jamás sino la recompensa de la virtud? Insensatos mortales, ¿no os cansareis jamás de correr tras de unos falsos bienes que la pasion no disfraza sino para engañaros mas seguramente? Por lo que à mí toca, decia San Agustin, en el amargo recuerdo de sus extravíos, yo no conozco mas que dos suertes de bienes sobre la tierra que puedan hacernos sólidamente dichosos, y estos son la gracia y la paz; la gracia que nos acerca à Dios, y la paz que nos pone bien con nosotros mismos, y con nuestro proximo. La humildad sola es de quien podemos esperar estas preciosas ventajas. *El Autor, Sermon sobre la humildad.*

La gracia es el fruto precioso de la humildad.

¿Sobre quién derramará el Señor su gracia sino sobre el que tiene un corazon humilde? Este es el unico objeto à quien se digna distinguir favorablemente sobre la tierra: los Reyes con su pompa y su magnificencia; los Héroes con el esplendor de sus triunfos y victorias; los Sabios con sus meditaciones profundas; los bellos Espíritus con sus producciones ingeniosas, y aun los Devotos con sus silicios podrán hacer mucho ruido en el mundo,

(*a*) *Superbum sequitur humilitas, & humilem spiritu suscipiet.* Prov. 29. v. 23. (*b*) *Gloriam præcedit humilitas.* Id. 15. v. 33.

pero los unos y los otros solo serán grandes delante de Dios, en quanto sean humildes; y como dicen los libros santos, dexa à los Príncipes, à los Grandes, y à todo lo que hai mas distinguido entre los hombres, para mirar con dulzura y benignidad à los humildes de corazon; en una palabra, Dios resiste à los sobervios, y concede su gracia à los humildes (*a*). La razon es clara, y es que sin humildad no se puede agradar à Dios. *Sermon manuscrito, anónimo y moderno.*

La humildad es la basa de todas las virtudes.

La humildad, dicen los Padres, es la basa de todas las virtudes; asi como no hai vicio sin orgullo, tampoco hai virtud sin humildad; es preciso que ésta acompañe todo lo bueno que hacemos, y que sea, digamoslo asi, su origen. Sin ella todas nuestras obras son nada delante de Dios; por lo qual dice un Padre: aunque la caridad es tan poderosa à los ojos del Señor, cesaría de ser virtud si pudiera separarse de la humildad. Si me obligáran à escoger, dice S. Juan Chrysostomo, querria mas bien tener todos los vicios con la humildad, que todas las virtudes sin ella; la razon es, continúa el Santo, porque yo me condenaré con la fé que tengo, y no me condenaré con la humildad. ¡O virtud del todo divina! vos causais no solo la alegria de los Angeles, y la felicidad de los hombres, sino que sois tambien el objeto del amor, y de la compasion de un Dios; y este sentimiento de humildad es el que nos hace exclamar con San Pedro (*b*): Señor, alejaos de mí porque yo soi un pecador, es el que hace que le gocemos sin pena. *El mismo.*

En las Reflexiones Theologicas y Morales se hallarán otras cosas para apoyar esta verdad en la in-

(*a*) *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Jacob. 4. v. 6. (*b*) *Exi à me, quia homo peccator sum,* Luc. 5. v. 8.

indicacion que prueba que la humildad es la virtud propria del Cristianismo.

No tomeis lo que voi à decir por produccion de un espíritu encendido; quando sobrepujaseis en malicia al impío Achab, quando hubieseis como él derribado sacrílegamente los altares erigidos al verdadero Dios: aunque vuestras manos codiciosas estubiesen llenas de las injusticias y usurpaciones hechas al pacífico Nabot: aunque finalmente fueseis como este monstruo vendido à la iniquidad; si acudís como él à la humildad, se enternecerá Dios de repente, dexará caer el rayo, y retractará la sentencia de muerte que habia pronunciado. ¡Prodigio estupendo de la sombra sola de la humildad! Achab se postra, depone las insignias reales para cubrirse de un saco, y no es menester mas para suspender la cólera del Señor en el mismo punto que iba à vengarse: hace caer sobre su posteridad los formidables azotes que amenazaban à este Príncipe: porque os habeis humillado, dice Dios mismo, à este Rei de Israél, no sereis testigo de los males que iban à caer sobre vos, y vuestra familia, y descansareis en paz en el sepulcro de vuestros padres. ¿Y qué se sigue de aqui? que la humildad lo puede todo con Dios, que no puede desecharla; que su ira, y su indignacion no pueden prevalecer contra la humildad; que sin esta virtud no son las otras por mas resplandecientes que parezcan sino vicios disfrazados; este es el pensamiento de San Gregorio: aunque estemos desnudos y despojados de todas las virtudes, si poseemos la humildad ella suplirá todos los adornos. El Fariseo fue reprobado con todas sus virtudes porque era sobervio, al mismo tiempo que el Publicano con todos sus vicios fue justificado porque era humilde. *El Autor, Sermon de las ventajas de la humildad.* ¿Có-

La humildad desarma la cólera de Dios

Paralelo de los efectos del orgullo, y de la humildad.

¿Cómo la humildad nos hace felices en vida sino alejando de nosotros el origen de nuestras agitaciones y desasosiegos? Para convenceros sólidamente basta demostrar en un simple paralelo de la sobervia, y de la humildad los diversos efectos que producen en el corazon del hombre. La sobervia no está jamás contenta con lo que ha recibido de Dios, en el orden de la naturaleza, siempre falta alguna cosa à sus deseos; y de aqui nacen sus murmuraciones, inquietudes, y agitaciones eternas. El hombre humilde que solo desea poco, y con poco ardor; el hombre humilde que no quiere tener mas que lo que Dios quiera darle, está siempre satisfecho con lo que ha recibido; y de aqui proviene la tranquilidad, y la calma que reina en su interior. La sobervia no está jamás contenta con lo que Dios ha hecho por ella en el orden de la gracia: jamás tiene bastante virtud ni medios de practicarla, ò por mejor decir jamás tiene bastantes ocasiones de hacerla parecer, y de aqui se origina la turbacion en el alma, los despechos, y los disgustos en la devocion. La humildad por el contrario está siempre contenta de Dios que le hace gustar aquella dulce paz que excede todo sentido (*a*). La sobervia con el especioso pretexto de zelo por la justicia, y por la gloria de Dios se atormenta, y se irrita de mil cosas, à las quales no se puede poner remedio. La humildad que se despoja de todo interés proprio, que sabe que nada acontece sin la voluntad de Dios, solo se aflige moderadamente. La sobervia, baxo de los nombres conocidos de ambicion y emulacion se entrega à mil penas, y à los mas fuertes disgustos, de modo que aun en el lenguage del mun-

(*a*) *Quæ exsuperat omnem sensum.* Philip. 4. v. 7.

mundo se llama cruz y martyrio. La humildad, que no conoce la ambicion, está esenta de los pesares que la siguen, se afana poco en las diligencias que hace por las cosas necesarias, porque pone en Dios todos sus cuidados. En los reveses de fortuna ¿qué cosa hai mas infelíz que una alma sobervia? Por el contrario en estos es donde aparece toda la dicha de la humildad. La sobervia produce la impaciencia y la cólera; la humildad, y la dulzura nunca se separan (*a*). La sobervia es envidiosa, y el que lleva consigo la envidia lleva un fuego devorador, y un gusano que le roe. La sobervia es zelosa, y de aqui ¿quántas desgracias se originan? Este mundo vano y zeloso se irrita de todo lo que oye, y todo lo que vé le atormenta; la felicidad de uno solo (aunque muchas veces sea imaginaria) produce la desgracia y desesperacion de muchos; la humildad que previene la emulacion, y que reprime à la envidia es mil veces mas amable y apetecible para el reposo de la vida que todos los bienes, objetos de la envidia y de la emulacion. La humildad que mira tranquilamente elevarse à los unos, y sostenerse à los otros; esta humildad es felíz, segun la expresion de San Ambrosio, pues hace que nuestros propios bienes no nos llenen de orgullo, y que la felicidad de los otros no nos abrase de envidia (*b*). *Extracto en substancia de los Sermones selectos.*

La humildad nos defiende de todos los peligros del orgullo.

¿Cómo podrán ser atormentados de la pasion de elevarse y engrandecerse aquellos cuyo corazon humilde solo respira obediencia y sumision, que evitan con cuidado todo lo que puede hacerlos estimables, y miran los empleos mas eminentes

(*a*) *Mitis sum & humilis corde.* Matt. 11. v. 29. (*b*) *Nec felicitas aut inflat propria, aut urit aliena.* D. Ambr. Epist. 84.

tes como los que pueden ser mas funestos? ¿Cómo podrán disgustarse de su estado los que creen que Dios los ha puesto en el que tienen, y que no presumiendo de su habilidad ni suficiencia, se miran al contrario, segun el precepto de Jesu-Cristo, como siervos inutiles, persuadiendose que el cargo que ocupan es solo el que pueden desempeñar? No, todos estos golpes funestos no caen sobre una alma que sabe cubrirse con el escudo de la humildad; el profundo abatimiento en que se conversa la pone à cubierto de estas diferentes heridas: en el seno de esta amable virtud es donde reina una calma siempre igual, y un reposo imperturbable; aqui los felices discipulos de la humildad se libertan de los disgustos interiores, porque saben tener sujetas sus pasiones, y de los exteriores, porque procuran no molestar à nadie. ¿Qué digo? ¿acaso no se adquieren la estimacion y afecto de todo el mundo? La humillacion voluntaria de espíritu que los reduce, segun el consejo del Evangelio, à la pequeñez de niños, los hace igualmente amar de los grandes y pequeños; de los grandes à quienes se someten por respeto, y de los pequeños à quienes se llegan por condescendencia. *Sermon anónimo, y manuscrito.*

Nada puede turbar la tranquilidad del hombre sinceramente humilde.

¿Qué cosa es la que puede afligir al humilde de corazon? La paciencia que de ordinario precede à la humildad le hace atribuir à buena parte todo lo que los hombres dicen ò piensan de él. Mira con el proprio semblante su atencion y su olvido, sus elogios y sus vituperios; no siente las injurias, porque el orgullo no se las aumenta en su imaginacion; no se enfurece contra los que le agravian, porque los viles sentimientos que tiene de sí mismo, le impiden el creer que está ofendido: no murmura contra sus superiores, porque cree obe-

de-

decer à los mas perfectos; no se indigna contra los inferiores, porque cree mandar à sus semejantes; está à cubierto de que le noten de imprudente, porque sabe someter sus luces à las de otro; está libre de los deseos de ambicion, porque se acostumbró à vivir sujeto, haciendo ver con esta invariable tranquilidad, que como dice un Padre, no hai turbacion, ni inquietud alguna en la humildad (*a*); y que para ser verdaderamente dichoso, es indispensable ser verdaderamente humilde. *El mismo.*

Exhortacion de Tobias à su hijo para que huyese del orgullo.

No te dexes, decia Tobias à su hijo, no te dexes dominar del orgullo ni en tu alma, ni en tus palabras, porque de aqui proviene ordinariamente la ruina y las desgracias de todos los hombres (*b*). En efecto el orgullo es la causa de las altiveces que ofenden al proximo, y que atrahen su indignacion y su ódio; si no te conduces con la humildad que dá un aire modesto, y atractivo no ganarás los corazones. ¡O humildad dulce! ¡O amable humildad que nos haces obedecer à los superiores, condescender con los iguales, y vivir bien con todos! ¡O humildad que nos haces mas circunspectos con los otros, y mas pacientes para tolerar las injurias que puedan hacernos! *El mismo.*

Turbacion que agita al sobervio.

Hombres vanos, y presumidos, comparad si os atreveis vuestro estado con la situacion de un Cristiano verdaderamente humilde. No, no, dice el Propheta, no sois vosotros como ellos (*c*). Martyres de la vanidad, ¿no es vuestro corazon el teatro secreto donde las pasiones mas violentas exercen su tiránico imperio? Siempre en la agitacion y el sus-

(*a*) *In humilitate nihil est turbulentum, nihil inquietum.* S. Prosper. contr. Colator. (*b*) *Superbiam numquam in tuo sensu aut in tuo verbo dominari permittas; in ipsa enim initium sumpsit omnibus perditio.* Tob. 4. v. 14. (*c*) *Non sic impii, non sic.* Ps. 1. v. 4.

to, siempre en la amargura y mal humor; oy transportados por la cólera, mañana roídos por la envidia, y sin cesar desecados por la ambicion: mui parecidos al infelíz Amán, una sola afrenta, un solo desprecio; ¿qué digo? la mas ligera cortesía omitida os turba, os agita, y os desconcierta; un solo Mardochéo que rehusa postrarse en vuestra presencia, os causa mil veces mas dolor que toda la satisfaccion que os procuran vuestros serviles adoradores. *El Autor, Sermon sobre las ventajas de la humildad.*

La humildad sabe consolarnos en las diferentes desgracias de la vida.

Por mas precauciones que tomemos es dificil que no nos suceda siempre alguna cosa que nos disguste; mil desastres, mil accidentes molestos vienen à cada instante sobre nosotros, y sirven de exercicio à nuestra paciencia; unas veces son repreensiones que nos dan; otras son gracias que nos niegan; otras son enfermedades que abaten nuestro cuerpo, ò calumnias que turban nuestro espíritu; y en estas diversas aflicciones halla la humildad el medio de aliviarnos mostrandolas por buena parte, y haciendonos considerarlas de un modo que nos las haga tolerables; porque al fin ¿qué es lo que mas agrava las penas del hombre sino el creer que es tratado indignamente, que no se observa con él justicia, y que sufre trabajos que no ha merecido? La humildad sabe corregir en nosotros esta delicadeza del orgullo, persuadiendonos, por el contrario, que los males que sufrimos son justos, y que los hemos bien merecido con nuestra desarreglada conducta; y asi ¡qué calma, y qué paz no gusta un Cristiano verdaderamente humilde! El se dice à sí mismo, que no padece sino lo que ha merecido por sus culpas (*a*). *Sermon manuscrito, anónimo y moderno.* El

(*a*) *Nos quidem justè; nam digna factis recipimus.* Luc. 23. v. 41.

El efecto propio de la humildad es unir à los hombres entre sí por un amor de caridad, conservando con esto en un bello orden la sociedad civil y cristiana, al paso que el orgullo lo turba todo en la una y en la otra. ¿Quién se atreve à mirar, y quién podrá compreender todos los malos efectos del orgullo? Este es el que arma à los grandes contra los grandes, el que sopla por todas partes el espíritu de discordia, el que hace à un Cristiano estraño de otro Cristiano. Pero escuchad una bella y noble pintura de San Ambrosio que vá à poneros à la vista esta amable prerrogativa de la humildad, que yo alabo. *Discursos selectos.*

El orgullo divide los hombres.

La humildad, dice este Santo Doctor, se muestra desde luego en los deberes ordinarios de la vida comun, y aqui es donde resplandecen sus buenos efectos, y su virtud; nada hai que forme una sociedad mas hermosa; nada hai que forme una union mas dulce entre hermanos, qual lo son los fieles, que quando obedece con amor el que nació para obedecer, y quando no se gloría de mandar el que nació para el mando, quando el pobre dá la preferencia al rico, y quando el rico lleva à bien que el pobre se le iguale; quando los Grandes del mundo no se elevan por el resplandor de su empleo, ò la antigüedad de su casa, y quando los pequeños no fomentan su vanidad por participar de una comun naturaleza; quando no se aprecian mas las riquezas que las buenas costumbres; quando no se atiende mas al poder armado de los impíos, que à la justicia de los buenos, despojados del fausto, y de los honores de la tierra. En este estado lleno de equidad, y de modestia, en el qual preside la humildad, se vé el poder que tiene esta virtud para unir à los hombres por el amor. Por medio de esta virtud se conserva la sociedad civil en

La humildad une los hombres.

la práctica de los deberes de la vida comun (*a*). Yo digo mas: se concilia con la misericordia divina (*b*).

Conclusion. A vista de tantas ventajas, ¿quién no trabajará mas, y mas en ser humilde? ¿Quién no harásu virtud de esta virtud? ¿Quién no pondrá en ella su remedio? Invoquemosla para que descienda de lo alto del Cielo sobre todo el Pueblo de Dios; à aquella hermosa morada parece que se ha retirado esta amable virtud. Humildad preciosa à los ojos de Dios, humildad virtud de los Angeles, humildad virtud de los Santos, virtud tan conveniente al hombre, tan necesaria al pecador, tan amable en el justo, tan predicada al Cristiano, descended sobre la tierra, y deteneos en medio de nosotros. Humildad, madre de las virtudes, humildad remedio nuestro, sed nuestra virtud hasta el fin, pura, sincera y llena: suplid la imperfeccion de nuestra piedad, suplid la flaqueza de nuestra penitencia, cumplid en nosotros toda justicia, conservadnos en el temor, elevadnos en el amor, hacednos crecer en la gracia para ser algun dia la medida de nuestra gloria.

(*a*) *Societas humana connectitur.* D. Ambr. (*b*) *Et divina clementia conciliatur.* Id.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE *LA HUMILDAD.*

QUando yo me figuro al Precursor de Jesu-Cristo, animado del zelo de la verdad, desechar à los Levitas cargados de los votos y sufragios de la Nacion, rehusarse à admitir sus profanas alabanzas, y decirles con los sentimientos de la mas profunda humildad: no confundais al siervo con su Dueño, ni al Precursor con el Mesías, pues para mí es bastante, y aun demasiado el ser voz de él que clama en el desierto (*a*). Preparad el camino del Señor (*b*). Ay! ¡quán dificil es, dice S. Bernardo, negarse uno à una honra que se presenta por sí misma, y reconocer uno lo que en sí es quando puede hacerse estimar, y parecer lo que no es! La humildad del Santo Precursor condenará nuestro orgullo, ¿y por qué en este siglo se ven tan pocos Cristianos verdaderamente humildes? Yo creo haber descubierto el motivo. Los unos desprecian la humildad porque la creen de simple consejo; los otros porque la miran como una flaqueza. Los unos creen que es privativa del altar, y de los claustros; y los otros la colocan en las almas abatidas, y sin honor. Los primeros no la creen necesaria, y los segundos la desprecian en vez de creer que les obliga.

Division general.

(*a*) *Ego vox clamantis in deserto.* Joan. 1. v. 23. (*b*) *Dirigite viam Domini.* Ibid.

ga. Opongamos à estos dos errores dos verdades incontestables, y hagamos ver 1.° Que no hai virtud mas necesaria. 2.° Que no hai virtud mas racional que la humildad. No hai virtud mas necesaria, ¿y por qué? Porque sin la humildad no hai verdadera santidad. No hay virtud mas racional, ¿y por qué? Porque sin la humildad no hai verdadera sabiduria. Seamos humildes pues lo exîge nuestra salvacion, y la razon nos induce à serlo.

Subdivision de la I. Parte.

Digo, pues, que nunca hai verdadera santidad sin humildad, y por consiguiente no habrá salvacion sin ella, y lo fundo en tres razones que me parecen convincentes. 1.° Porque es imposible resistir sin humildad à las tentaciones inevitables de la vida. 2.° Porque jamás se practicarán sin la humildad, ciertos puntos esenciales de la Ley. 3.° Porque no habrá jamás virtud sólida y meritoria sin la humildad.

Subdivision de la II. Parte.

En el corazon del hombre se forma una especie de combate entre el amor propio y la humildad. La humildad solo atiende à sus defectos, y el amor propio solo se ocupa en sus talentos. La humildad se complace en penetrar este abismo de imperfecciones que hacen nuestra cosecha; el amor propio aparta la vista de ellas para mirarse en la idéa brillante que se figura de su merito. En esta contradiccion de la humildad, y del amor propio, ¿quién será el Juez de la victoria? Yo os permito à vosotros la decision; voi à hacer que uno y otro comparezcan en vuestro tribunal, y vereis si los motivos que justifican à la humildad no deben prevalecer contra los vanos pretextos que sirven de fundamento al amor propio. Veis aqui todo el plan de la segunda parte. Yo expondré 1.° las razones del orgullo, y las respuestas de la humildad. 2.° Yo referiré las razones de la hu-

humildad, y las objeciones del orgullo. Las razones del orgullo son el nacimiento, el talento, la hermosura, &c.

Exposicion de la I. Parte. Es preciso distinguir lo que hai de perfecto y heroico en la humildad de lo que contiene de esencial è indispensable.

Yo llamo heroismo de la humildad la disposicion de una alma de tal modo muerta à sí misma, que no siente ni las primeras impresiones del orgullo, tan natural à los demás hombres; de una alma embriagada de abatimiento y desprecio, à quien se causa un verdadero placer quando se le hace alguna injuria, y que dá gracias de una afrenta como de un beneficio; de una alma, finalmente, que codicia las humillaciones como un mundano la gloria; que para atraerse estas humillaciones deliciosas se vale de piadosos estratagemas, è inocentes artificios, que solo puede inspirar la santa locura de la Cruz; tal fue la humildad de los Paulos y Antonios; tal es aora la de los fuertes y perfectos; pero al fin no es esta la que yo quiero proponeros. Yo hablo de una humildad à la que las injurias no lisongean, pero que tampoco se dexa inflar por las alabanzas; no busca los desprecios estraños, pero se desprecia sinceramente à sí misma; no corre en busca de las afrentas, pero las sufre con paciencia; y aunque es mui flaca para amar las injurias de los hombres, es mui Cristiana para atribuirse indiscreta los dones de Dios. *Autor anónimo, manuscrito, y moderno.*

La humildad corrige en el Cristiano las flaquezas y bajezas que causa el orgullo.

Nadie ignora quales son las flaquezas, ò por mejor decir, las baxezas à que nos reduce el orgullo. No sé lo que vosotros pensareis, pero yo me figuro que no hai hombre mas pequeño que un orgulloso que quiere elevarse. ¿Hai cosa por humilde que sea à la qual no se abata si cree que puede conducirle al fin que se ha propuesto? ¿A qué no desciende con la esperanza de subir? ¡Qué visitas contínuas, qué sumisiones, qué lisonjas, y

si me atrevo à decirlo, qué infamias! de nada se avergüenza con tal que consiga su intento. Y à la verdad ¿qué viene à ser todo esto? Omitiendo otros muchos articulos ¿os pregunto si compreendeis cosa mas pequeña, y limitada que una alma de este caracter, y un espíritu dispuesto de tal suerte? La humildad Cristiana es su mas eficáz y cierto correctivo. De todas estas flaquezas no hai una de que no esté esenta, y que pueda imputarsele. Un Cristiano verdaderamente humilde es un hombre arreglado en sus miras, que no tiene otras que las de Dios: desinteresado y religioso en sus abatimientos voluntarios, enemigo de la lisonja, y de toda sujecion mercenaria, y forzada; equitativo en sus juicios; reconoce el mérito donde le hai, y se hace un deber de honrarle, y aun venerarle à costa de sus intereses; independente de todo respeto humano no procura agradar al mundo, y en nada le estima; humilde no solo por temperamento, sino por motivos superiores y divinos, no se abandona al ardor excesivo de crecer, sino que se contiene en los límites que Dios se dignó señalarle: dice como David: Señor, mi corazon no se ha elevado, no me he desvanecido en mis pensamientos, ni en mis deseos, ni he echado la vista à cosas mas altas que yo (*a*). ¿Cómo no será grande un hombre que sabe abatirse de este modo? *Extracto de un libro de Piedad.*

La humildad no está esenta de la tentacion del orgullo; pero ella sabe superarla.

No os imagineis que el hombre humilde esté del todo libre de las tentaciones del orgullo, este vicio nos es tan natural, que siempre quiere hacer nuevos progresos y pasar de un grado à otro; hai tambien tiempos y ocasiones en que es difi-

cil

(*a*) *Domine, non est exaltatum cor meum; neque elati sunt oculi mei, neque ambulavi in mágnis.* Psalm. 130. v. 1.

cil vencer la tentacion, pero el Cristiano humilde sabe reprimirla y superarla, y con una santa violencia se hace dueño de una pasion cuyo imperio es tan dilatado. El es lo que Dios le ha hecho nacer, y lo que quiere que sea. Si en el curso de los años la Providencia le llama à un grado mas alto la dexa obrar, y espera en paz à que ella se declare. Hasta entonces no se apresura, ni inquieta, y solo cuida de vivir en su estado, segun Dios, y de andar santamente su camino. ¿Quánta fuerza se halla en esta moderacion, y para conservarla, quántos combates hai que sufrir, y victorias que ganar? *El mismo.*

El sobervio se pierde en medio de las tentaciones del mundo, y el humilde se hace superior à todas.

Confesemos que en esta vida todo es escollos, y que no hai hombre en la tierra que no pueda lamentarse con David, que todas las pasiones le han armado lazos debaxo de los pies (*a*). Buscais una diversion honesta, y hallais ocasiones de pecado, dice un Padre: vuestras miradas inocentes van sin reflexîon à los objetos que se os ofrecen, y estas miradas introducen el fuego impuro en vuestros corazones (*b*). Por otra parte los demonios nos cercan sin cesar, y fomentan demasiado las tentaciones del mundo. ¿Habeis vosotros vencido à alguno de esos formidables enemigos? Al punto aparece otro que os presenta la batalla. Hablemos sin figuras, dice San Cypriano, ¿habeis sobrepujado la falsa y sórdida avaricia? La impureza se presenta con sus delicias y profusiones insensatas (*c*). En una palabra, nuestra herencia es tener siempre las armas en la mano,

(*a*) *In via hac, qua ambulabam, absconderunt laqueum mihi.* Psalm. 141. v. 4. (*b*) *Dum voluptatem quæris, laqueos incurris; oculus enim meretricis laqueus amatoris est.* Div. Ambros. lib. de Viduit. (*c*) *Si avaritia prostrata est, exurgit libido.* S. Cyprian. lib. 2. ad Eunom.

y jamás gozar de paz, ni tregua alguna. ¿Y quién entre tantas tempestades evitará el naufragio? ¿Quién podrá desenredarse de tantos lazos? La humildad sola. *Extracto en substancia de un Sermon manuscrito, anónimo.*

En qué desordenes ha precipitado el orgullo à los Philósophos paganos.

Qué contraste, dice San Pablo à los Romanos, hablando de los Philósophos, qué oposicion entre sus palabras y sus obras: en una parte se sublevan contra los dioses ridículos que inciensa el vulgo, y en otra corren en tropas con el pueblo à adorarlos en el Altar. ¿Cómo unos hombres tan ilustrados se postran tan indignamente delante de los reptiles que andan debaxo de los pies (*a*)? En público declaman contra las abominaciones de la impureza, y en secreto se sumergen en el lodo de las pasiones mas infames. En sus escuelas hablan casi como Cristianos, y en su conducta viven como bestias; pero pregunto yo à San Pablo, ¿por qué unos hombres tan sabios cayeron en contradicciones tan monstruosas? ¿Por qué? porque eran sobervios; porque se tenian por sabios y se desvanecian en sus pensamientos, y por esto el Señor los abandonó à los deseos de su corazon (*b*). Tal es en efecto, si me atrevo à decirlo, el plan de la Providencia que vuela en auxîlio de los humildes, y abandona los sobervios à su fragilidad (*c*). *Extracto del mismo Autor.*

El orgullo fue la causa de la caida de Lucifer.

Retroceded hasta el nacimiento de los siglos: por todas partes por donde viereis el orgullo inducido, vereis su vergüenza, y su ruina. Astro tan lucido, que eras el ornamento de los Cielos, Angel

(*a*) *Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei, in similitudinem imaginis corruptibilis hominis & volucrum & quadrupedum & serpentium.* Rom. 1. v. 23. (*b*) *Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum.* Ibid. 24. (*c*) *Constituit enim Deus humiliare omnem montem excelsum.* Baruch. 5. v. 7.

gel desgraciado, obra primorosa del Altísimo, y primer Principe de su imperio, ¿cómo perdiste de un golpe tu hermosura y resplandor (*a*)? Tú dixiste: yo me elevaré sobre todos, romperé la barrera que me separa del Eterno, y me sentaré en su propio trono (*b*). ¡O Lucifer! ya no eres mas que un Angel de tinieblas, y la distincion que se reserva à tu vanidad es el ser el primero de los demonios. *El mismo.*

Fuerza invencible de la humildad.

La humildad es un fuerte inaccesible edificado sobre la nada como el mundo, y que por consiguiente no es menos firme que el mundo que no puede ser destruido por ninguna potencia creada, ni sufrir ningun baiben sino por la virtud del que ha puesto su cimiento. Lo que hace à esta virtud invencible, y casi superior à toda tentacion, es una proteccion especial de Dios que la fortifica de tal suerte que no permite que ella caiga. ¿A quién quereis que mire, dice el Señor por su Propheta (*c*), sino à esas almas confirmadas en la virtud que se humillan baxo de mi poder, y que tiemblan à mi voz? *Discurso de la Academia sobre la Humildad.*

En la Indicacion que tiene por titulo: Paralelo de los efectos del orgullo y de la humildad, *que se halla en el Discurso precedente, puede con algun trabajo emplearse en prueba de lo que he dicho hasta aqui.*

Sin la humildad es imposible practicar ciertos puntos esencia les

Asi como es imposible resistir à las tentaciones inevitables en la vida, sin la humildad, tampoco sin ella pueden practicarse otros ciertos puntos de

(*a*) *Quomodo cecidisti de cœlo, Lucifer, qui manè oriebaris?* Isai. 14. v. 12. (*b*) *Exaltabo solium meum..... similis ero Altissimo.* Ibid. 13. & 14. (*c*) *Ad quem autem respiciam nisi ad pauperculum.... & trementem sermones meos?* Isai. 66. v. 2.

les de la Ley, y de la fé.

de la Ley. Para evitar una relacion individual que sería mui larga, tocaremos solo alguna comenzando por la fé. Si un hombre es orgulloso, y por otra parte sabio ¡quán de temer es que no pierda la fé! ¡Ay, es preciso ser humilde para sujetar el entendimiento à el yugo de una Religion que quiere ser creida luego que habla, y que prohibe que se la pregunte sobre lo que dice: *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

El orgullo produce la heregía.

¿De dónde han nacido esas heregías deplorables que en todos tiempos han desolado la Iglesia de Dios? del orgullo. Tertuliano viene à Roma y no se tributan à su merito las honras que se le deben, segun su vanidad; esto basta y aun sobra. El primero de los Pastores es maltratado en licenciosos escritos, y con pretexto de defender los derechos del pudor, se aniquilan los de la unidad. Arrio solicita un Patriarcado tan célebre como el de Alexandría; pone todo en movimiento para lograr sus deseos, y queda frustrado, y se le prefiere Athanasio, esto basta y aun sobra; ya que no le quisieron por Pastor le tendrán por adversario; y en defecto de las dignidades de la esposa, acometerá à la divinidad del esposo. *El mismo.*

El orgullo hace pertinaces en la heregía.

¿Qué es lo que retiene à la mayor parte de los Sectarios en sus errores, à pesar de las pruebas mas palpables? El orgullo. Sirva de exemplo el famoso Polychronio que mereció los anathemas del sexto Concilio General. Publica sus errores delante de un pueblo innumerable; pidenle las pruebas. No pruebo, dice, mi dictamen con discursos, sino con milagros; traigase un muerto, y si no le resucito tengaseme por un impostor: traen el cadaver, mandale el nuevo Propheta que se levante, y el muerto está sordo à su voz. Confuso Polychronio se vé precisado à confesar que este prodi-

digio es superior à sus fuerzas: ¿luego él vá à convertirse? nada menos, el que ha sostenido como Polychronio la heregía hasta la vejéz, la vanidad le lleva hasta el sepulcro, y del sepulcro al infierno: ¡triste exemplo, pero muchas veces renovado, como me sería mui facil demostrar! *El mismo.*

La humildad hace nacer la sumision de la fé.

Un hombre humilde es siempre fiel quando piensa que todas sus luces son tan fáciles de obscurecerse, que un insecto apura todo su conocimiento, y que toda su razon no puede alcanzar lo que es un átomo; se somete sin pena à lo que no comprehende, se dobla baxo del peso de la revelacion, y se adhiere en un silencio de aniquilacion à las tinieblas mysteriosas que le ocultan la vista de nuestros dogmas. Mas digo, asi como la humildad nos impide el perder la fé, asi es ella la que nos la restituye quando la hemos perdido. Escuchad à ese Principe embriagado de su grandeza. Nabucodonosor desde lo alto de sus palacios tiende su vista sobre Babilonia. ¿Qué Ciudad es esa? exclama, ¿y quién es el autor? yo solo, yo solo soi el Dios de Babilonia: ¡qué error! Señor, si quereis romper la venda que le cubre los ojos, abatid à ese imaginado Dios; asi lo hace el Cielo. Nabucodonosor se arrastra por los bosques, su humillacion es grande, pero es util. Sí, Señor, yo no soi mas que un gusano de la tierra, y vos el solo Dominador; es justo que todo mortal doble la rodilla delante de vuestra Magestad, y que toda lengua rinda homenage à vuestra grandeza (*a*). ¿Veis, Cristianos, como es fiel en los bosques el que fue infiel en el Trono, y como la humildad le volviò la fé, que el orgullo le habia quitado? *El mismo.* No

(*a*) *Ego Nabucodonosor laudo, & magnifico, & glorifico Regem Cœli.* Dani. 4. v. 34.

El orgullo, como origen de todos los pecados, destruye todas las virtudes.

No es la fé el unico tesoro que el orgullo destruye: destruye todas las virtudes porque produce todos los pecados, segun la expresion del sabio (*a*). Un orgulloso es un hombre determinado à cometer todos los crimenes que juzgue propios para conseguir un designio ambicioso. ¿Es preciso adquirir posesiones injustamente, engañar à un concurrente en la pretension de un empleo, ò elevarse sobre la ruina de un amigo? ¿Finalmente, es preciso obtener un puesto considerable en el mundo con la opresion de mil pobres? ¿Es preciso adquirir el nombre de valiente con la temeridad, por el duelo, ò con la muerte? Nada le costará, y hará todo esto sin el menor remordimiento de la conciencia. No acabaria si intentára referir todos los funestos efectos que produce el orgullo, ya en la vida civil, y ya en la vida cristiana. ¿Quántas pasiones estarian dormidas si el orgullo no las despertase? ¿Quántas familias vivirian en una estrecha union, y con explendor, si un interés mediano, hinchado de las vanas consideraciones del orgullo, no hubiese encendido el fuego de la discordia, que ha consumido en pleitos las haciendas mas floridas, y que inspira à las dos partes un furioso deseo de perderse mutuamente? Pocas pasiones hai que no deban à ésta lo que tienen de mas vivo, y mas amargo; por qué ¿no es el orgullo el que comunica à la cólera su fiereza è hinchazón, y à la envidia toda su desconfianza y malignidad? El orgullo es quien excita el odio, y causa tan funestos incendios; la codicia debe al orgullo la mayor parte de los movimientos è inquietudes que produce, ¿y quál sino éste es el origen de la mayor parte de nuestras turba-

(*a*) *Initium omnis peccati superbia.* Eccl. 10. v. 15.

baciones, amarguras, y disgustos? *Extracto de diversos Autores.*

No lo dudeis, la humildad nos hace practicar todas las virtudes cristianamente, à diferencia del orgullo que nos las hace observar superficialmente. Pablo, vos castigais vuestro cuerpo, vos le tratais como à un esclavo: antes de vos el Phariseo ayunaba tres veces à la semana, extenuaba su rostro, y llevaba aun en la frente la señal de penitencia. Vos anunciais el Evangelio, y le predicais oportuna, è importunamente (*a*). Vos le publicais sobre los techos, le divulgais en las casas, y os sacrificais por su gloria: antes de vos el Phariseo sentado en la Cátedra de Moysés gastaba sus dias en revolver las Escrituras, se habia enflaquecido en estudiar los libros santos, en instruir los pueblos, y en reglar las costumbres. Vos, no contento con haber desafiado à los peligros de la tierra, vais à padecer naufragios para hacer conquistas à Jesu-Cristo: antes de vos el Phariseo habia rodeado los mares para hacer Proselitos y extender la Religion de sus Padres. Pablo, todos los dias son para vos de luto y tristeza; todas las espadas están pendientes sobre vuestra cabeza, y finalmente morís como victima generosa de vuestra fé: antes de vos el Phariseo quiso mas la muerte que permitir la profanacion del Templo; mas quiso poner su cabeza sobre el suplicio, que tolerar al sacrilego Antiocho poner su simulacro à los pies del Altar: lexos de ser apóstatas, muchos de ellos volaron al martyrio. Sin embargo, Pablo era un espectáculo digno del Cielo y de la tierra, un vaso de eleccion, un escogido de primer orden, y los Phariséos eran unas guias ciegas, unos sepulcros

El orgullo hace muchas veces practicar las mismas virtudes que la humildad, pero solo las que ésta produce son verdaderas virtudes.

(*a*) *Oportunè & importunè.* II. Tim. 4. v. 2.

cros blanqueados, y unos grandes réprobos. ¿Y en qué consiste una diferencia tan estraña en hombres de igual vida? ¡Ay, Pablo huía de la gloria, y ellos la buscaban. Pablo se creía siervo de sus hermanos, y ellos codiciaban los primeros puestos. Pablo era un Martyr, y Martyr de Jesu-Cristo; y ellos no fueron sino Martyres, y Apostoles de sí mismos. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

Un pecador humilde vale mas que un Justo orgulloso.

El que se eleva será humillado, y el que se humilla será ensalzado (*a*). Advierte San Juan Chrysostomo, y en cierto sentido es maxîma constante, que un pecador humilde con todos sus pecados es mejor que un justo orgulloso con todas sus virtudes, y las buenas obras que practîca; porque la humildad del pecador le atrahe las gracias que le convierten, y le elevan al estado de justo; y el orgullo del justo le expone, por un castigo de Dios, à caidas que le pervierten y le reducen al estado de pecador; vemos la prueba de esta verdad en el Phariséo condenado, y en el Publicano justificado. El uno y el otro verifican perfectamente el Oraculo del Espíritu Santo, de que Dios resiste à los sobervios, y que se comunica à los humildes, y les dá parte de sus mas ricos dones (*b*). Dones celestiales con que los ilustra, les descubre sus caminos, los aparta de sus extravíos, los perfecciona, y los santifica. *Autor impreso sobre los caractéres de la humildad, y del orgullo.*

La humildad nos hace à Dios favorable,

El orgullo fue el principio de todo pecado, es la continuacion, y será su consumacion; es el crimen

(*a*) *Qui se exaltat, humiliabitur: & qui se humiliat, exaltabitur.* Luc. 14. v. 11. (*b*) *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Jac. 4. v. 6.

men contra Dios, es un sacrificio à el Angel Apostata, y à Adam pecador; es el fondo de corrupcion del hombre, y la plenitud de la injusticia; ¿y será de admirar que Dios deteste el orgullo, y que se vengue del orgulloso? El Señor le aparta de su presencia, retira de él su espíritu, le quita sus luces, le niega sus gracias, y el Sobervio cae justamente en la perdicion. La humildad es el camino del hombre nuevo, es la virtud misma de Jesu-Cristo, es la reparacion de la iniquidad, y el cumplimiento de toda justicia; y asi Dios hace reposar su espíritu sobre el humilde de corazon, le enseña sus caminos, le descubre sus mysterios, le abre los tesoros de su gracia, le hace el objeto de su complacencia, y le ha preparado, y le dará su gloria. *El Autor de los Discursos selectos.*

ble, y el orgullo le irrita contra nosotros.

¿De qué se gloría el orgulloso? del nacimiento. ¿No es gran cosa, dice, contar heroes entre sus padres, y leer su nombre en las Historias? De aqui provienen la afectacion de hablar siempre de sus antepasados; el resentimiento quando parece se duda de la antigüedad de sus títulos, y el desprecio por los que no tienen tan noble nacimiento.

Exposicion de la II. Parte. Motivos del orgullo: el nacimiento.

Combatido el orgullo por este lado busca otro asilo en el talento. ¿No es bella cosa, dice, penetrar los mysterios que el vulgo ignora, abrazar todos los conocimientos de los siglos que nos han precedido, vivir en el venidero, y asegurarse despues de la muerte una especie de inmortalidad? De aqui nace el tono fuerte y decisivo, las opiniones libres y temerarias, el hacer alarde de palabras y erudicion, el capricho y la tenacidad, el imperio que se toma en las conversaciones, y una especie de tiranía con que se apropia el derecho de oponerse à las razones que alega por su parte la humildad.

El espíritu.

A falta del talento recurre el orgullo à la her-

La hermosura.

hermosura, y aqui es donde triunfa. El que quiera pintar todos los artificios del amor propio, no necesita mas que pintar al natural à una muger encaprichada de su hermosura: de aqui nacen los pasos tan medidos, las modas tan buscadas, y los adornos tan estudiados; de aqui la afectacion de contemplar una imagen que está mui profundamente gravada en el corazon, y como es conocida su flaqueza sobre este punto, no dexan de fomentarla mil aduladores.

Las riquezas.

Otro atractivo del orgullo son las riquezas. ¿Cómo es posible que las riquezas fuesen humildes? el mundo las inciensa de rodillas, respeta su poder, estudia sus miradas, condesciende con sus caprichos. El que es rico lo es todo, es ingenioso, es profundo, es hombre de talentos, es bien nacido. Veis aqui lo que agrada al amor propio.

La reputacion.

Finalmente, lo que mas encanta al amor propio es la estimacion y fama; no se contenta con vivir dentro de sí, quiere salir para reproducirse en el conocimiento, y opinion de los otros; ¿y no es cosa mui agradable el verse buscado y aplaudido?

En el primer Discurso sobre este asunto, se hallarán muchas cosas à cerca de los fundamentos del orgullo en la indicacion que empieza. Quan quiméricas son las ventajas, &c.

Motivos de la humildad, opuestos à los del orgullo.

Sobre el nacimiento.

¿Qué responde la humildad? Escuchad hombres vanos: vosotros ignorais vuestros verdaderos antepasados, ni aun conoceis vuestra propia familia, hacedme el favor de seguirme, acercaos al sepulcro, abridle, ¿y qué veis en él? Gusanos y podredumbre; pues no os olvideis jamás de que esos gusanos son vuestro padre, y esa podredumbre vuestra madre (*a*). ¿Cómo os atreveis à gloriaros de vuestro nacimiento? ¿No sabeis que to-

(*a*) *Putredini dixi: Pater meus es.* Job. 17. v. 14.

todos los hombres trahen su origen de Adam, y que todos nacen de un mismo modo? No hai Monarca que se exceptúe; todos vienen al mundo, y todos mueren de igual suerte (*a*). Todos nacen hijos de ira, enemigos de Dios, y privados de su gracia (*b*).

Sobre el talento.

¿Qué responde la humildad? ¿Puede el hombre con buena fé gloriarse de su penetracion, de su ciencia, de su eloqüencia, ò de su valor? ¿De quién recibió todos estos bienes sino de Dios? Como es Dios de las ciencias hará algun dia resplandecer su ira sobre la injusticia de los hombres que habrán retenido cautiva à la verdad, no sirviendose de ella para glorificar à Dios, y comunicarla à los otros. Dios es quien ha creado los espíritus, y formado los cuerpos (*c*). Y asi dice la humildad, lejos de gloriaros temed mas bien por el abuso de los talentos que os confió Dios: fuera de que si vosotros teneis talentos y ciencias; otros las tienen iguales, y mas sobresalientes: lo que llamais erudicion, no es aora mas que una ignorancia disfrazada, y la razon de que tanto os picais no os viene de nacimiento, y podeis perderla antes de la muerte.

Sobre la hermosura.

¿Qué responde la humildad? Ella os dice, mugeres mundanas, que esa hermosura que tanto idolatrais viene de Dios, que es quien os ha hecho, y que no sois obra de vuestras propias manos (*d*): Que Dios es el Autor de esa hermosura, que la formó de tierra, y que pronto la convertirá en tier-

(*a*) *Unus ergo introitus est omnibus ad vitam, & similis exitus.* Sap. 7. v. 6. (*b*) *Natura filii iræ sicut & cæteri.* Ephes. 2. v. 3. (*c*) *Revelatur enim ira Dei de cœlo, super omnem impietatem & injustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent.* Rom. 1. v. 18. (*d*) *Deus fecit nos, & non ipsi nos.* Psalm. 99. v. 3.

ra (*a*). La humildad os dice, que por consiguiente nada es mas irracional que vuestro orgullo sobre este punto; que si fueseis verdaderamente Cristianas, lejos de complaceros en vuestros atractivos, hallaríais en ellos un motivo de temor y humildad, que en lugar de cultivarlos con tantos artificios, los destruiríais cuidadosamente; que lejos de añadir en vuestros rostros seductores otras gracias que las que puso el Autor de la naturaleza; le pediríais al contrario, que desfigurase, ò à lo menos que amortiguase esa hermosura que pudiera incitar à otros al pecado. Tales fueron los deseos de la hija de un Grande de nuestra Francia, que para desvanecer todos los proyectos de casamiento que su padre formaba, obtuvo del Cielo con sus oraciones que se le cubriese el rostro de lepra: de aquí nació la palabra de otra: perezcan los atractivos que han podido agradar à ojos estraños.

Las riquezas.

¿Qué responde la humildad? Que no hai mayor desacierto que gloriarse de la fortuna, y de las riquezas. El rico, dice la Escritura, es un economo de la Providencia para distribuir sus bienes à los necesitados, pues con tales sacrificios se consigue el favor de Dios: nosotros no traximos nada al mundo, y nada sacarémos de él: todas las riquezas, y todo el Universo ha de perecer por el fuego. ¿Qué desprecio no debemos hacer de ellas? ¿Qué desapego no debemos tener? Todas estas son idéas de la Escritura. ¿Qué mas dice la humildad? Que si vosotros teneis riquezas, otros tienen merito, que la abundancia de vuestros bienes jamás podrá suplir à la pequeñéz de vuestro juicio, y mucho menos à cubrir la vergüenza de un origen que nada puede repararle. La humildad os

(*a*) *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Genes. 3. v. 19.

os dice que ese arte de elevar sobre un patrimonio obscuro una fortuna monstruosa y precipitada, es muchas veces efecto de la injusticia; y que las fortunas tan prontas nada tienen de inocentes, y que es de admirar que lo que imprime en vosotros una mancha inmortal, pueda inflar vuestro corazon y hacerle sobervio.

Sobre la reputacion.

¿Qué responde la humildad à esos hombres tan zelosos de su reputacion, y de la vana estimacion del mundo? Que esa reputacion con que triunfan la deben à los subalternos que han tenido el trabajo del que ellos recogen la gloria; que al fin esa reputacion solo se funda en el capricho y extravagancia de los juicios humanos: que muchas veces se limita à la superficie que deslumbra, sin profundizar el interior que se oculta. Mas dice: ¿quiénes son los que os tributan esos elogios? El pueblo. ¿Pues qué mendigais vosotros el sufragio del pueblo que tanto despreciais, y que apenas os dignais mirarle: de ese pueblo tan ligero, y tan inconstante solicitais sus elogios, y triunfais con sus aplausos? Veis aqui lo que opone la humildad, ¿y qué puede responder el orgullo? nada sin duda. *Diversos Autores anónimos, manuscritos, è impresos.*

El hombre de nada puede gloriarse.

Luego es verdad que el hombre de nada puede gloriarse, porque él es nada, porque nada tiene, porque nada puede, y porque todo lo tiene de Dios; luego el que se gloríe debe gloriarse en el Señor, Autor de todos los bienes (*a*). No quiera Dios que yo me gloríe en otra cosa que en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por la qual me ha dado y merecido todos los bienes que poseo (*b*). *Mr.*

(*a*) *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* I. Cor. 1. v. 31. (*b*) *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu-Christi.* Galat. 6. v. 14.

Mr. Pelletier, en el tratado del Amor de Dios.

De qualquier modo que el hombre se mire es nada.

Por qualquier lado que el hombre se mire, yá sea por la naturaleza, por la gracia, ò por la gloria, el hombre es nada. ¿Veis aqui en qué se funda la humildad; ¿y el motivo es falso? sin duda que no.

Respuesta à las objecciones del orgullo.

Veanse las Reflexiones Theológicas en la indicacion: Nosotros llevamos, &c. *y casi todas las pruebas de la I. Parte del primer Discurso bastan para convencer de esta verdad.*

La humildad no es una virtud inutil.

¿Qué piensa el orgulloso? Que la humildad cristiana es una virtud inutil, que la ambicion es el patrimonio de los grandes corazones; que un hombre humilde de nada sirve. Pero sin embargo los Apostoles triunfaron del Universo por la humildad de la Cruz, y postraron à sus pies à los hombres sobervios. ¿Hubiera executado el orgullo tan alta empresa? Es cierto que la humildad no muestra sus talentos con la obstentacion; pero los pone en obra con la obediencia; no busca la gloria, pero no se niega al trabajo, tanto mas segura del buen éxito, quanto que apoyandose solo en Dios, la humildad le obliga, en cierto modo, à hacerle conseguir sus designios. *Sermon manuscrito, anónimo, y moderno.*

La humildad no es bajeza.

La humildad cristiana no es falta de valor que nos abate à vista de las tentaciones, que nos aparta de todo lo que parece superior à nosotros, hasta resistirse à Dios; la humildad es conforme con la magnanimidad; ¿qué digo? Ella aumenta en nosotros aquella fuerza de la fé que nos hace emprender por Dios cosas grandes, y exponernos por él à grandes peligros: es magnanima y valerosa sin presuncion, ni arrogancia; porque sabe quién es el dueño de toda virtud: tanto mas inclinada à confiar en Dios en las cosas que le parecen superiores à ella, quanto mas desconfia de su flaqueza aun en

en las cosas en que el hombre presume tan facilmente de sí mismo: tal es la humildad cristiana: ella ha hecho las Virgenes, los Martyres, los Anacoretas, hombres maravillosos de nuestra Religion; y la que hace de nuestra Religion la admiracion de toda la tierra. *El Autor de los Discursos selectos.*

La humildad es una flaqueza: sí; pero es la humildad baxa que trahe su origen de un espíritu limitado; ¿pero la humildad que consiste en conocerse y despreciarse; la humildad de los Agustinos, de los Chrysostomos, de los Gregorios, de aquellos superiores ingenios que no tenian otros límites que los necesarios al espíritu humano; ¿y la humildad de estos grandes corazones era una flaqueza? Si esto es asi, mas quiero ser flaco con ellos, y como ellos, que ser fuerte segun el mundo, y segun todos los Cesares, y Alexandros. La ambicion es el ídolo de los heroes; ¿y de dónde nace que la ambicion se oculta y se disfraza? *Sermon manuscrito, anónimo.* La humildad no es flaqueza.

Concluyamos de todo esto que nos es mucho mas util humillarnos, y despreciar las grandezas de la tierra, segun el consejo de Jesu Cristo, que tenerlas con los infelices sobervios, cuya gloria, como dice San Pablo, será sepultada el dia del juicio en una eterna confusion (*a*). Acordemonos de aquella palabra del Hijo de Dios, que el que quiera ser mas grande debe hacerse mas pequeño: asi se llega à la verdadera grandeza: por la humildad de espíritu, de corazon, y de afecto, de especulacion, y de práctica se llega à la gloria eterna, que solo está preparada para los humildes (*b*). Conclusion.

PLAN

(*a*) *Gloria in confusione eorum.* Philp. 3. v. 19. (*b*) *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles.* Luc. 1. v. 52.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA HUMILDAD.

Division general.

YO no soi digno, Señor, que entreis en mi casa, decia el Centurion del Evangelio (*a*). ¡Qué sentimientos, amados Feligreses mios, en un Gentil, nacido en las tinieblas de la infidelidad! ¿Vemos muchos semejantes entre vosotros que estais criados en el seno de una Religion toda divina? ¿la humildad profunda de este hombre no confunde el orgullo de la mayor parte de vosotros? Yo sé, amados Hermanos mios, que estas palabras del Centurion se hallan con freqüencia en la boca de muchos de vosotros, que cada dia las repiten en el Santuario, y en el augusto Sacrificio de la Misa; ¡pero ay! ¿los sentimientos que contienen se hallan en el corazon de los que las pronuncian, y de los que las oyen? ¿Qué cosa mejor puedo hacer para corresponder à los designios saludables de la Iglesia, y para seguir el espíritu del Evangelio de oy, que hablaros de la humildad, virtud tan necesaria que sin ella todas las otras son inutiles? Para que saqueis, amados Feligreses mios, algun fruto de esta instruccion, dividiré este Discurso en dos proposiciones. Expondré lo primero quales son los motivos que obligan à todo Cristiano à practicar

(*a*) *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum.* Matth. 8. v. 8.

car la humildad. En segundo lugar exâminaré de dónde nâce que la humildad sea tan rara entre los Cristianos. En dos palabras, la necesidad de la humildad, y lo raro de la humildad cristiana. Ojalá saqueis, amados Oyentes mios, todo el fruto que yo me prometo.

Subdivision de la I. Parte.

Para convenceros desde luego, amados Feligreses mios, que en la Moral de Jesu Cristo nada hai mas solidamente establecido que la necesidad de la humildad cristiana, haré tres reflexiones sobre las quales se funda esta verdad. 1. Sobre el precepto de Jesu-Cristo. 2.ª Sobre el conocimiento de nosotros mismos. 3.ª Sobre nuestro propio interés. Sí, amados Hermanos mios, Dios mismo es quien nos ordena la humildad, baxo de un precepto indispensable; vuestra propia razon exîge que os hagais justicia à vosotros mismos, y os descubra lo que sois: finalmente vuestros propios intereses os inducen à esto; atendedme y oireis las pruebas.

Subdivision de la II. Parte.

Ser humilde, segun los Santos Padres, y la expresion de la Escritura, consiste: 1.° En despreciarse à sí mismo. 2.° En sufrir con alegria, ò à lo menos con sumision, los desprecios de los otros. 3.° Finalmente en atribuir à Dios todo lo bueno; y en no ensobervecerse por el merito que tenga cada uno, por grande que sea. Veamos si estos tres caractéres se hallan en el mayor número de vosotros.

Exposicion de la I. Parte.

Sin la humildad nadie puede salvarse, pues es de precepto.

Digo en primer lugar, amados Parroquianos mios, que Dios mismo nos impone el precepto de la humildad. Exâminemos los libros santos sobre esta materia, y convendreis en que no hai precepto mas claramente señalado en las divinas Escrituras. Seguidme en el razonamiento que voi à hacer. Quando Jesu-Cristo dixo que el Bautismo, la Penitencia, y la Eucharistía son de una indispen-

sable necesidad para salvarse, y que los erige en preceptos, escuchad cómo se explica. Yo os digo en verdad, esto es, con toda certidumbre, que si no naceis segunda vez en el agua y el Espíritu Santo, no sereis jamás hijos de Dios y herederos de su Reino (*a*): y aqui establece la necesidad del Bautismo. Yo os digo que si no haceis penitencia pereceréis todos (*b*): y aquí nos demuestra la necesidad de la Penitencia. En fin yo os digo que si no comeis de la carne del hijo del hombre no tendreis la vida en vosotros (*c*): y aqui nos hace ver la necesidad de la Eucharistía: necesidad sin embargo que no es tan estrecha como la de los otros dos Sacramentos. Facil es conocer por estas palabras de Jesu-Cristo, que la humildad es tan necesaria como el Bautismo, como la Penitencia, y como la Eucharistía. Escuchad cómo se explica para hacer ver à sus Discipulos la humildad, y su necesidad. Yo os digo en verdad que si no os humillais y os haceis semejantes à los niños, no tendreis jamás parte en el Reino de los Cielos (*d*). Veis aqui cómo habla à sus Apostoles, y para que no creyesen que era vergonzoso el humillarse añadió: el que se humille como este niño será el mayor en el Reino de los Cielos (*e*). Advertid, amados Parroquianos mios, que si en las palabras de Jesu-Cristo que he citado, reconocemos la necesidad de la Penitencia para los pecadores, la necesi-

(*a*) *Amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Joann. 3. v. 5. (*b*) *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis.* Luc. 13. v. 3. (*c*) *Nisi manducaveritis carnem filii hominis,.... non habebitis vitam in vobis.* Joann. 6. v. 54. (*d*) *Nisi.... efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.* Matth. 18. v. 3. (*e*) *Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum.* Ibid. 4.

sidad del Bautismo para los Cristianos, y la necesidad de la Eucharistía para los justos, tenemos igual fundamento para reconocer la necesidad de la humildad, no solo en una condicion tan obscura como la vuestra, sino en todos los estados y condiciones.

Pero lo que mas confirma esta necesidad es que el precepto no se establece solo en las palabras de Jesu-Cristo sino en sus exemplos. Aprended de mí que soi manso, y humilde de corazon (*a*). Aprended, nos dice, de mi boca, pero aprended mejor por mi exemplo; estudiad mi vida, estudiad mis palabras, atended à mis acciones, y vereis que en todo os enséño esta importante leccion; yo os la he enseñado en el vientre de mi madre tomando un cuerpo; yo os la enseñé en el pesebre, recostado sobre la paja, y ceñido con pobres pañales; yo os la enseñé en el taller de un artifice donde he pasado la mayor parte de mi vida; yo os la enseñé en el Calvario, yo os la enseñé en el Sepulcro. ¿Y por qué nos la enseña de tantos modos? Veis aqui la razon. Porque, como dice San Agustin, la leccion de la humildad es el primer principio de la Moral Cristiana, y de la ciencia de la salvacion: influye en todas sus partes, apoya todos sus razonamientos, y verifica todas sus conclusiones (*b*).

Jesu-Cristo nos muestra la necesidad de la humildad, no solo con sus palabras, sino tambien con sus exemplos.

No es esto todo, amados Parroquianos mios, pero lo que os hará comprehender mas sensiblemente la necesidad de esta hermosa virtud, es que dice San Bernardo (*c*), que todas las virtudes juntas están encerradas en la humildad, y como San

Todas las virtudes están compreendidas en la humildad.

(*a*) *Discite à me quia mitis sum & humilis corde.* Matth. 11. v. 29. (*b*) *Tota & vera christianæ sapientiæ disciplina in vera & voluntaria humilitate consistit.* D. Aug. lib. 3. de Fide cap. 5. (*c*) Div. Bernar. Hom. 1. super missus.

Agustin lo asegura, todas las virtudes solo son un amor baxo de diversas formas, la templanza un amor, que se conserva puro por lo que ama, la fortaleza un amor que sufre generosamente todas las cosas por el que ama, y asi de las demás: San Bernardo dice que todas las virtudes no son mas que la humildad disfrazada. En efecto, la fé es una humildad que nos hace creer con sumision todo lo que la Iglesia nos propone; la Esperanza es una humildad que nos hace aguardar con paciencia los bienes que aun no poseemos; la Caridad es una humildad que nos hace amar lo que muchas veces nada tiene de amable; la Fortaleza es una humildad que espera todo auxîlio de Dios, y nada de sí misma, y asi de las otras. Es preciso, pues, que la humildad sea mui necesaria, pues ella es todas las virtudes, si asi puedo explicarme, ò por mejor decir todas las virtudes no son otra cosa que la humildad. ¡O Señor, y Dios mio (debeis decir conmigo, amados Feligreses mios) quándo aprenderé yo de vos esta virtud tan esencial à mi salvacion, y tan decisiva de mi eternidad. Pero Señor, ¿cómo puedo yo ignorarla despues de todos los sensibles testimonios que me dais con vuestras palabras y exemplos? ¿Seré yo todavia tan rebelde, ò indiferente à una virtud tan recomendada, y que me ha de procurar la bienaventuranza? No, divino Salvador mio, yo renuncio para siempre todo orgullo y sobervia, y me sacrifico enteramente à vuestra gloria.

Los mas grandes Santos fueron humildes, porque reconocian su nada delante de Dios.

Pero quando las lecciones, y los exemplos de un Dios no bastasen para establecer la necesidad de ser humildes, os dixe en segundo lugar, amados Parroquianos mios, que el conocimiento que debemos tener de nosotros mismos, sería suficiente para hacernos sentir la obligacion en que estamos de

de ser humildes. Confesemoslo, amados Hermanos mios, no es mucho de admirarar que el hombre que estudia poco en conocer su flaqueza, rehuse el humillarse; pero quando vuelto en sí mismo se considera segun lo que es verdaderamente, nada tiene para él de aborrecible la humildad: el perfecto conocimiento de la flaqueza de su naturaleza, y la bajeza de su origen, le hace reconocer la necesidad de humillarse. Yo no soi mas que polvo y ceniza que sirve de juguete à los vientos, clamaba el Patriarca Abraham. ¿Quién soi yo, decia David, para merecer que Dios mudase mi simple cayado en la magestad del cetro que oy llevo? Salomon confesaba que era el mas imperfecto de todos los hombres, y que no tenia la sabiduria, ni la ciencia de los Santos. ¿Quién hubiera producido tanta humildad en el corazon de estos grandes hombres, à no ser el conocimiento de su nada, pues tenian por otra parte tantos motivos de vanidad y orgullo?

El conocimiento de nosotros mismos nos enseña que nada somos y que nada podemos.

Lo mismo nos sucederia à nosotros, amados Parroquianos mios, si quisieramos descender à nuestra propria nada: no hablo aqui del sér que recibimos en el pecado, el qual, habiendose apoderado de nosotros desde el principio de nuestro origen, obscureció en nosotros la primera inocencia, y nos hizo hijos de ira, y esclavos del demonio en el momento mismo que salíamos de las manos de Dios; no hablo de esta masa informe de lodo y polvo, que fue la primera materia de este cuerpo que tanto procuramos regalar y favorecer; ¿qué manantial no sería este, amados Feligreses mios, de humilladoras reflexiones? Es mui cierto que de nosotros nada somos; tambien lo es igualmente, que nada podemos para el Cielo; y que si nos santificamos, siempre es Dios el autor y consumador de nuestra salva-

vacion: él es quien dá el principio, quien dá el aumento, y quien concluye esta grande obra; y si nos abandonára à nuestra propria flaqueza, ò no hariamos nada, ò todo lo que hiciesemos de nada serviria. ¿Qué cosa tan grande es pronunciar el santo nombre del Salvador? Pues sin embargo, nadie puede hacerlo saludablemente sin una gracia especial de lo alto. Y si, segun doctrina del grande Apostol, no podemos ni aun pensar nada bueno (*a*): mucho menos podremos sin auxîlio de la gracia obrar bien, como Jesu-Cristo lo dice por boca de San Juan. Sin mí nada podeis, sea poco ò sea mucho, ni lo mas facil de la Ley, ni lo mas dificil: si yo no os alargo la mano, todo os será igualmente imposible en el orden sobrenatural (*b*). De donde infiere San Pablo, que de Dios viene toda nuestra suficiencia, y toda nuestra fuerza (*c*). No creais, Hermanos mios, que yo quiero negar aqui la cooperacion de la voluntad. Aunque nosotros obramos, prosigue el Apostol, no obramos solos, sino la gracia de Dios con nosotros (*d*). Dios nos dispone por su gracia, y nosotros lo hacemos por el libre consentimiento de nuestra voluntad.

Nada tiene en sí el hombre de que pueda gloriarse.

Despues de esto, amados Parroquianos mios, ved aqui lo que dice un Padre de la Iglesia: ¿De qué se puede gloriar el hombre (*e*)? ¿Será del mal, y del pecado (*f*)? Pero este es un motivo de confusion, y de vergüenza, y no de honor y de gloria (*g*). Pues esto es lo único que le pertenece, y todo lo que pue-

(*a*) *Non sumus sufficientes cogitare aliquid boni quasi ex nobis.* II. Cor. 3. v. 5. (*b*) *Sine me nihil potestis facere.* Joan. 15. v. 5. (*c*) *Sed sufficientia nostra ex Deo est.* II. Cor. 3. v. 5. (*d*) *Deus autem pacis.... aptet vos in omni bono, ut faciatis ejus voluntatem.* Hebr. 13. v. 20. & 21. (*e*) *Unde igitur gloriatur omnis caro?* D. August. lib. de Civ. c. 13. (*f*) *Numquid de peccato?* Ibi. (*g*) *Non est gloria, sed miseria.* Ibid.

puede llamar suyo. ¿Se gloriará de todo lo bueno que hace, ò de las virtudes que practica (*a*)? ¡Pero qué! ¿se atreverá à gloriarse de un bien ageno, de una virtud, que es menos suya, que del que continuamente está à su lado para sostenerle (*b*)? A vos solo, Señor, pertenece todo lo bueno, de vos solo desciende, y por consiguiente à vos solo, ¡ò Dios mio! pertenece toda la honra, y toda la gloria (*c*). Por lo que à nosotros hace, amados Feligreses mios, por qualquier lado que nos consideremos, nada tenemos, y nada podemos por nosotros mismos.

Quán interesados estamos en ser humildes.

No nos paremos aqui, amados Hermanos mios. Para convencernos bien de la necesidad en que se halla todo Cristiano de ser humilde, puedo afirmar aqui, que practicando la virtud de la humildad nuestros intereses ván conformes en esto con nuestra razon, y que la práctica de esta virtud no es menos racional que ventajosa al hombre. En efecto, todos los bienes que puede prometerse en la tierra, por la virtud, se reducen à tres: à vivir tranquilos con nosotros mismos, à vivir dulcemente con nuestros proximos, y à hacernos à Dios favorable. Pues yo os haré ver con brevedad, amados Feligreses mios, que estas tres ventajas son los frutos preciosos de la humildad.

La humildad nos procura la paz del corazon.

Digo, que para que el hombre pueda estar en paz consigo mismo es preciso que sea humilde. En efecto, en qualquier situacion que el hombre se halle expuesto à la vicisitud de los tiempos, ò à los caprichos de la fortuna, con tal que tenga la verdadera humildad en el corazon, de nada se espanta,

(*a*) *Numquid gloriabitur de bono?* D. August. lib. de Civ. c. 13. (*b*) *Numquid de alieno?* Ibid. (*c*) *Tuum, Domine, est bonum; tua est gloria.* Ibid.

ta, nada le turba, nada le desanima, y nada le asusta. No sufre con pesar el estado de miseria y pobreza à que se halla reducido, porque mira todas las cosas del mundo como puras nonadas; despues de haber trabajado bien toda su vida, se considera como un siervo inutil en la presencia de Dios; si le despojan de la corta herencia de sus padres, si destruyen su viña, si le privan injustamente del fruto de sus trabajos, si al fin le reducen à la mendicidad, de nada se altera porque es humilde. No se halla menos contento porque se mira à sí mismo como una nada, y una nada, nada merece: su consuelo es decir como Job: Dios me lo ha dado, Dios me lo ha quitado, sea bendito su nombre (*a*): y de este modo encuentra su reposo y tranquilidad en la humildad.

La humildad nos mantiene en paz con nuestros próximos.

Otra ventaja de la humildad, amados Parroquianos mios, es, que nos conserva en paz con nuestros patriotas, vecinos, y con todos aquellos que viven con nosotros, pues el efecto proprio de esta virtud es unir à los hombres entre sí por un amor de caridad, y mantenerse de este modo la sociedad civil y cristiana en un buen orden: à diferencia del orgullo, que todo lo turba en la una y en la otra. Porque no sabeis, amados Parroquianos mios, que del orgullo nacen las disensiones, y las discordias entre vosotros, que teniendo un mismo Dios, un mismo Bautismo, y una misma Religion, ¿no debiais tener mas que un corazon? El orgullo es quien fomenta entre vosotros la malignidad, los chismes, y las murmuraciones; de aqui nacen las enemistades secretas, y las divisones públicas entre los de una misma sangre, las rupturas odiosas entre amigos antiguos, los ódios implacables entre

(*a*) *Deus dedit, Deus abstulit; sit nomen Domini benedictum.* Job 1. v. 21.

tre hermanos, y hermanas. Aora bien, amados Feligreses mios, ¿quién ha restituido la paz, y la calma en medio de estas turbaciones, y desordenes, sino la humildad y mansedumbre? Sentaos en el ultimo lugar, dice Jesu-Cristo (*a*), si quereis merecer el premio. Si estais en el mas bajo puesto se os hará subir á otro mas alto. Sí, amados Hermanos mios, el mundo, por mui injusto que sea, se muestra equitativo con la humildad, y rara vez dexa de preferir, y atender mas à los humildes.

La humildad atrahe sobre nosotros la gracia y los favores de Dios.

Pero una de las mayores ventajas de la humildad, amados Feligreses mios, y que os debe mover si sois sensibles à vuestros proprios intereses, es, que ella nos hace à Dios favorable. La humildad atrahe la gracia, conserva la gracia, y recobra la gracia. La humildad hace que Dios se olvide de nuestras culpas, liga las manos de su justicia, y tiene un particular derecho sobre su misericordia. La humildad puede tanto con Dios, que aun quando es forzada, suspende su cólera. Elías se admira de ver perdonado al impío Achab, y Dios, como sorpreendido de la admiracion de su Propheta, le dice: ¿no has visto à Achab humillado (*b*)? Dios falta à sus amenazas con los Ninivitas abatidos en su presencia: Jonás se aflige, y Dios le advierte que no ha podido arruinar à un pueblo humillado en el saco y en la ceniza (*c*). ¿Qué cosa hai mas necesaria, amados Feligreses mios, que la humildad cristiana, que Jesu-Cristo nos recomienda, que la razon nos persuade, y que nuestros proprios intereses nos piden? Pero quanto es mas necesario el ser humilde, tanto mas raro es hallar verdaderos humildes.

(*a*) *Recumbe in novissimo loco.* Luc. 14. v. 10. (*b*) *Nonne vidisti humiliatum Achab coram me?* III. Reg. 21. v. 29. (*c*) *Et ego non parcam Ninive?* Jona. 4. v. 11.

Exposicion de la II. Parte.

La humildad consiste en menospreciarse à sí mismo.

El primer caracter de la hulmildad cristiana, amados Feligreses mios, consiste en despreciarse à sí mismo, y en convencerse de su flaqueza. ¿Qué cosa es humildad, preguntan los Padres? ¿En qué consiste esta hermosa virtud del Cristianismo, tan recomendada por Jesu-Cristo? Entendedlo bien, amados Hermanos mios, para no olvidarlo jamás. Ser humilde es ser pequeño à sus ojos, y vacío de sí mismo: ser humilde es apagar las lisongeras consideraciones que el amor proprio hace sobre nosotros mismos, es recibir con alegria y quando Dios quiere, la humillacion y el desprecio. La verdadera humildad del Cristiano es desear ser abatido, vivir en el olvido y obscuridad, y practicar sólidamente y de buena fé esta breve, pero importante leccion de San Bernardo: ama el no ser conocido (*a*). Esto es lo que la naturaleza no puede sufrir, yá no pensarán en mí, yá no se hablará de mí. Ser, finalmente, humilde del modo que la Religion lo ordena y prescribe, es presentarse à Dios convencido de sus miserias, penetrado de su baxeza, abrumado y gimiendo baxo del peso de sus iniquidades.

Quán raro es hallar Cristianos que se desprecien à sí mismos.

Pero hablando de buena fé, amados Feligreses mios, ¿es mui facil hallar hombres entre los que parecen mas humildes, que conciban tan gran desprecio de sí mismos? Concibo facilmente, que si os considerais à vosotros mismos con sinceridad, segun las reglas de la verdad, os mirareis delante de Dios como un objeto despreciable; ¿pero sufrireis tranquilamente que os desprecien otros? porque al fin, amados Hermanos mios, si tubieseis esta santa disposicion que contiene la humildad de espíritu, sin excluir la del corazon, desearíais en quanto os fuese posible, que todos los que os conocen, y con quienes vivís, hiciesen el mismo juicio que

(*a*) *Ama nesciri.* D. Bern. Hom. 4. super Missus.

que vos de vosotros mismos. Digo en quanto os sea posible, porque sería tan funesto à los otros el despreciaros, como os sería ventajoso el desear serlo; pero si por amor proprio deseais parecer à los ojos de los otros lo que no sois en realidad, os digo que no sois humildes, ò si lo sois, será à lo mas en el espíritu, y no en el corazon.

Los mas grandes Santos han estado siempre dispuestos à abatirse.

¡O, amados Parroquianos mios, quán diferentes sois de aquellos Santos, que en el grado mas alto de todas las virtudes, solo suspiraban por las humillaciones! por grandes que fuesen sus méritos, siempre se tenian por nada, y querian que los demás juzgasen de ellos del mismo modo. Testigo es San Juan, aquel gran Precursor del Hijo de Dios, que segun el Oráculo de la verdad misma, era el mas grande de los hijos de los hombres; y jamás se mira sino como una débil voz en el desierto (*a*): y se cree indigno de desatar la correa del calzado del Señor. Testigo Maria, la mas Santa, y mas perfecta de todas las criaturas, y por mui prevenida de gracias que estubiese, ¿no reconocia siempre su nada? ¿No dixo que lo que era, lo era porque el Señor se dignó poner los ojos en su humildad (*b*)? Y si el Angel la saluda como llena de gracia, si la asegura que el Señor la asiste, y que es bendita entre todas las mugeres, responde que no tiene otra qualidad que la de sierva del Señor (*c*). Tales son los sentimientos de los que han sido verdaderamente humildes, y tales deben ser, amados Feligreses mios, las disposiciones de los que están animados por el espíritu de humildad. ¿Son estas las vuestras? No oculteis la verdad, decidme si os

(*a*) *Ego vox clamantis.* Joan. 1. v. 23. (*b*) *Quia respexit Dominus humilitatem ancilæ suæ.* Luc. 1. v. 48. *Ecce ancilla Domini.* Ibid. 38.

despreciais à vosotros mismos, y si sufrís con alegria, ò à lo menos con sumision, el que se os desprecie?

Quán raro es tolerar voluntarios desprecios.

Advertid que este segundo caracter de la humildad, es todavia mas raro que el primero. En efecto, como ya dige antes, se hallarán hombres acaso bastante humildes para hacerse justicia secretamente y despreciarse à sí mismos; pero ¿dónde los hallaremos que amen el desprecio que les causen los demás hombres? Veamos estos prodigios de humildad y los alabaremos (*a*). La Iglesia ha visto algunos que han sido perseguidos, ultrajados, insultados, y deshonrados por la causa de Jesu-Cristo, y para conformarse con su exemplo se han visto en los primeros siglos del Cristianismo Santos de todos estados, de ambos sexôs, y de todas condiciones, que hicieron todos sus esfuerzos para hacerse despreciables à los ojos de los hombres, y esto en medio de sus dignidades, y grandezas; pero ¿dónde están oy, amados Feligreses mios, aquellos que aun habiendolos puesto la Providencia en un estado obscuro y humilde, querrian exponerse à la misma confusion? Por el contrario, ¿quánto cuidado teneis de que vuestros hermanos respeten esas pequeñas superioridades pasageras con que os hallais? ¡O, mi Dios, y Señor, Padre, y Protector de las almas verdaderamente humildes, ¿qué se han hecho aquellas máxîmas respetables de humildad, de que vos mismo nos disteis tan notables exemplos en vuestro nacimiento, en vuestra vida, y en vuestra muerte? ¿Dónde estais aora Ley santa, Ley Evangélica, que nada encargais tanto como la humildad, la aniquilacion, y las humillaciones? ¿Fuisteis promulgada solo para los primeros si-

(*a*) *Quis est hic? & laudabimus eum.* Eccles. 31. v. 9.

siglos de la Iglesia? ¿Y debiais mostrarnos exemplos, y enseñarnos lecciones del todo contrarias? Ay! lejos de verse aora Cristianos que deseen la confusion y el desprecio, apenas se hallan algunos que penetrados de los sentimientos de la Religion sobre este punto, quieran sufrirlos.

Se afecta algunas veces ser humilde, pero no es facil engañarse sobre este punto.

No obstante, es preciso confesar con San Geronimo, amados Parroquianos mios, que hai muchos Cristianos que abrazan la sombra de la humildad, pero pocos que abracen la humildad misma. Sabemos, dice este Padre, que es facil andar con la cabeza inclinada, y los ojos baxos, usar de un tono de voz humilde, suspirar de tiempo en tiempo, y llamarse pecador y miserable; pero no debemos fiarnos de algunas palabras, ni de algunas acciones en particular, ni dexarnos engañar con el saco y la ceniza, ¿y por qué, amados Feligreses mios? porque tenemos reglas por las quales podemos razonablemente juzgar si la humildad es real y verdadera, ò si es fingida, é hipócrita. Y asi, Hermanos mios, quando yo vea à esos hombres que pasan por humildes, preferir siempre sus opiniones à las de los otros, buscar en apariencia el desprecio, y no poderle sufrir quando se presenta; llevar à bien que se les alabe, y sentir los elogios que se dán à otros; no hacer nada sino por su propria gloria, quando vociferan que solo trabajan por la gloria de Dios: permitidme que os diga, que desconfio de semejante humildad, y que una humildad de esta especie tiene los caractéres de un verdadero orgullo. Sin sentirlo, paso, amados Parroquianos mios, à la tercera regla que os he propuesto para ser verdaderamente humilde, y es atribuir à Dios todo el bien que se hace, sin gloriarse jamás ni atribuirse à sí proprio ninguna virtud.

¿Pero creeis vosotros, amados Feligreses mios, que

La humildad nos hace referir à Dios toda la gloria del bien que poseemos.

que este tercer caracter de la humildad es todavía mas raro que los dos primeros? Por mucho mérito que podamos tener, y aunque lleguemos à la cumbre de la perfeccion, es cierto que no somos otra cosa que nada, y pecado; y si somos algo no es de nosotros mismos, pues solo Dios hace à los hombres grandes en méritos y virtudes, y si somos grandes solo lo somos por dependencia; luego à Dios solo debemos referir todo lo que somos, y todo lo bueno que tenemos, asi como debemos atribuirnos à nosotros todo lo malo que hacemos. Pues, amados Hermanos mios, para mostraros quán raro es hallar este caracter de la humildad cristiana, aun en los mas perfectos, no es menester mas que hacer ver quán pocos se hallan que tributen à Dios toda la gloria de las diversas ventajas que poseen. Y para que sintais esta verdad, entrad conmigo, amados Feligreses mios, en una discusion que servirá, si no para confundir vuestro orgullo, à lo menos para convenceros que no sois del número de los humildes del Evangelio.

Quán inclinado es el hombre à gloriarse de las prerogativas que goza.

En efecto, ¿se vén muchos que sepan contenerse en los justos límites de la humildad? Ese mozo, por exemplo, porque tiene alguna buena qualidad, y alguna apariencia de talento, que su orgullo le hace mirar como un bien superior al que advierte en aquellos con quien vive, se cree con derecho de murmurar de todo lo que ofende su mal humor, ò no es de su gusto. Esa doncella, porque es mejor trazada que las de su edad, se cree autorizada para ridiculizarlas. Esa muger, porque es arreglada, porque asiste à los Oficios los Domingos, y Fiestas, porque se confiesa à menudo, porque no falta à oir las instrucciones de su Párroco, trata de libertinas à las que no tienen una conducta semejante à la suya; tales son, amados Her-

Hermanos mios, los abusos que se introducen aun entre aquellos que viven mas cristianamente; pero decidme de buena fé, ¿si tubieseis un poco de humildad estariais tan satisfechos de vosotros mismos, y seriais tan linces sobre las flaquezas de vuestros hermanos? ¿No hallariais en vuestro interior bastante en que ocuparos, sin ir à exâminar la conducta del proximo?

Finalmente, para dar fundamento à la verdad que os predico, no teneis mas que consideraros à vosotros mismos; à qualquiera parte que volvais la vista hallareis, dice el Propheta, mil motivos de humillacion. Digo mas, esta humillacion la llevais en vosotros mismos (*a*). Reparad vuestros primeros años, ved quáles han sido vuestros juramentos, y promesas, y si habeis sido siempre puntuales en cumplirlas. Ay! ¿no hallais en mil infidelidades, y en mil perjurios con que humillaros à vosotros mismos? Pero si no hallais de qué avergonzaros en vuestra conducta pasada, no dexeis de humillaros delante de Dios, porque el que no ha pecado gravemente no le es menos deudor que el que le ha irritado con sus ofensas. Humillaos siempre en qualquier estado que os halleis, seais justos, ò pecadores, porque solo la humildad cristiana os puede adquirir la gracia de vuestro Dios, yá para con vertiros, ò yá para perseverar en la justicia. Humillaos, pecadores, para recobrar la gracia: humillaos justos para conservarla.

Por poco que nos consideremos, no hallaremos en nosotros sino motivos de humillacion.

No me digais, amados Feligreses mios, que es dificil de practicar la humildad: sin deciros que en el estado en que Dios os ha puesto, nada os debia ser tan familiar como la humildad; digo que la humildad, considerada en sí misma, nada tiene de di-

La humildad no es una virtud dificil de practicar.

(*a*) *Humiliatio tua in medio tui.* Mich. 6. v. 14.

dificil en la práctica. En efecto, si os encargasemos, amados Hermanos mios, que hicieseis penosas mortificaciones ù oraciones prolijas, podiais con alguna justicia escusaros, yá por los duros trabajos que teneis que sufrir todos los dias, ò yá por las ocupaciones contínuas que apenas os dexan tiempo para descansar; ¿pero quién puede impediros que os humilleis delante de Dios, y en lo íntimo de vuestra alma? Para esto no necesitais de salud, ni de mucho tiempo, sino una buena voluntad de la que sois dueños. No necesitais mas que el querer, dice San Pablo (*a*). Retened bien lo que os he dicho en este discurso, de que nada es mas necesario que la humildad; tan necesaria que nada puede resarcir su defecto; tan necesaria, que ella sola puede suplir à todas las demás virtudes. Confundios de haber sido hasta aqui tan orgullosos, à pesar de tantos motivos que debian induciros à ser humildes. En una palabra, acordaos bien que el que se eleva será abatido, dice Jesu Cristo (*b*); y por el contrario, que el que se humille será elevado en la gloria (*c*).

Conclusion. Adorable Salvador, que quisisteis que aprendiesemos de vuestro exemplo à ser mansos y humildes de corazon, y que parece habeis encerrado toda vuestra moral en esta instruccion importante: à vos toca abrirnos los ojos sobre un deber tan esencial, y no obstante tan raramente observado. Vos ¿no afirmais que sois nuestro camino, nuestra verdad, y nuestra vida (*d*)? No permitais, divino Salvador, que estas augustas qualidades que tomasteis para nuestra santificacion, nos sean inutiles por

(*a*) *Propè est verbum.... in corde tuo.* Rom. 10. v. 8. (*b*) *Qui se exaltat, humiliabitur.* Luc. 14. v. 11. (*c*) *Et qui se humiliat, exaltabitur.* Ibi. (*d*) *Ego sum via, & veritas & vita.* Joan. 14. y. 6.

por el mal uso que nos incitan à hacer de ellas los enemigos de nuestra salvacion. Vos sois nuestro camino (*a*): conducidnos por las sendas obscuras y estrechas que vos mismo anduvisteis. Vos sois la verdad (*b*): instruidnos de las maximas que ocultais à los sabios del siglo. Vos sois la vida (*c*): disipad esta flaqueza y pusilanimidad que nos acomete, quando se trata de humillarnos y abatirnos, para que conducidos por una guia tan santa, instruidos por tan sabio Maestro, y sostenidos en tan firme apoyo, pasemos de las miserias de esta vida à la felicidad y gloria de la otra.

(*a*) *Via.* Joan. 14. v. 6. (*b*) *Veritas.* Ibi. (*c*) *Vita.* Ibid.

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS en este Tomo III.

ASUNTO UNDECIMO.

SOBRE LA DEVOCION VERDADERA, Ò FALSA.

Ideas, ó Planes de los Discursos sobre la verdadera, ò falsa Devocion. 4.

Observacion Preliminar. 6.

Reflexiones Theologicas y Morales sobre este asunto. 7.

Definicion de la Devocion. *ibi.*

No hai devocion sin amor de Dios. *ibi.*

La devocion ha de ser conforme al estado de cada uno. 8.

Hai diversos generos de devocion. *ibi.*

La devocion se puede considerar baxo de dos aspectos: 1.° en el espíritu, y en los sentimientos: 2.° en el exercicio, y en la práctica. *ibi.*

Quál es el que se puede llamar verdadero Devoto. 9.

Efectos particulares de la verdadera Devocion. *ibi.*

La devocion no consiste en hacer cosas extraordinarias. 10.

La devocion verdadera ha de habitar principalmente en el corazon. *ibi.*

La devocion hace dichosos à los que la abrazan. 11.

La devocion atiende à las proprias imperfecciones, y no à las agenas. *ibi.*

Uno de los mas hermosos caractéres de la devocion es el desinterés. *ibi.*

Ilusion del mayor número de los Cristianos acerca de la devocion. 12.

Muchos Cristianos miran como frioleras las prácticas, ò exercicios de la devocion. *ibi.*

En materia de devocion suelen atribuir los mundanos à hypocresia, ò à otros vicios lo que verdaderamente es devocion. 13.

Caractéres de la falsa piedad. *ibi.*

1.° El falso zelo. *ibi.*

2.° La indiscrecion. 14.

3.° La severidad. *ibi.*

4.° El orgullo. *ibi.*

Sobre el mismo asunto. 15.

La devocion suele ser inquieta y apresurada. *ibi.*

Las burlas de los libertinos sobre la devocion no deben impedir su triunfo. *ibi.*

Diversos Pasages de la Sagrada Escritura sobre este asunto. 16.

Sentencias de los Santos Padres sobre esto mismo. 17.

Autores, y Predicadores que han escrito, y predicado sobre la Devocion, y la verdadera ò falsa Piedad. 19.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA VERDADERA, Ò FALSA PIEDAD. 21.
Division general. *ib.*
Subdivision de la I. Parte. *ib.*
Subdivision de la II. Parte. 22.
EXPOSICION DE LA I. PART. *ibi.*
El espíritu del Evangelio, es un espíritu de verdad. *ibi.*
La devocion exterior no basta sola. 23.
Como el Señor quiere ser adorado de corazon. *ibi.*
La devocion de la mayor parte de los Cristianos solo consiste en el exterior. 24.
Castigos reservados para los que solo tengan una piedad aparente. *ibi.*
El Señor solo vituperó la falsa piedad, y la devocion exterior. 25.
No reprueba Dios todo culto exterior. 26.
El espíritu Judaico reina todavia en el Cristianismo. *ibi.*
El espíritu del Evangelio es un espíritu de libertad. 27.
La Ley de Moysés era una Ley de temor, que fue promulgada en medio de rayos. 28.
No se debe condenar en el Cristianismo todo espíritu de temor; y como es preciso entender esto. *ibi.*
La piedad de los Cristianos no es yá conocida por el amor. 29.
La falsa devocion se opone à el espíritu de libertad del Evangelio. *ibi.*
Como cada uno es industrioso en formarse una falsa devocion, y una piedad engañosa. 30.
Como hacemos de la piedad una especie de servidumbre. 31.
La verdadera piedad reclama algunas veces sus derechos, pero ensordecen à su voz. *ibi.*
Los Cristianos libres deben avergonzarse de la sujecion con que sirven al mundo. 32.
El espíritu de humildad que exîge el Evangelio, aunque disminuido entre los Cristianos, no se ha extinguido enteramente. *ibi.*
La humildad es la profesion del hombre verdaderamente devoto. 33.
En el camino de las virtudes es conveniente desconfiar de sí mismo. 34.
El orgullo y el interés se encubren con las apariencias de piedad. *ibi.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 36.

Muchas veces se tiene por falsa devocion la que es verdadera. 36.
Malignidad de los juicios que se hacen de la devocion. 37.
Injusticia de los que censuran las imperfecciones de los devotos. *ibi.*
Es una torpe ilusion atribuir à la piedad los defectos de los que la profesan. 38.
Efectos de la verdadera piedad. *ibi.*
Sobre el mismo asunto. *ibi.*
Quando hubiese tantos devotos falsos, como suponen los mundanos, esto no podria justificar sus desordenes. 39.
Siempre hai verdaderos devotos aunque lo nieguen los mundanos. 40.
Insultan à la piedad los que debian indignarse contra sí mismos. 41.
La hipocresia desacredita la piedad. 42.
Conclusion. *ibi.*
PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA DEVOCION, TRIUNFANTE DE LAS CONTRADICCIONES DE LOS MUNDANOS, Y DE LAS ILUSIONES DE LA FALSA PIEDAD. 43.
Division general. *ib.*
Subdivision de la I. Parte. 44.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 45.
Es una injusticia quérer que la devocion haga à los hombres perfectos, y esentos de flaquezas. *ibi.*
El nombre solo de la devocion conmueve y disgusta à los mundanos. 46.
Quán injusto es publicar los defectos de los que se dedican à la virtud. *ib.*
Es mas dificil de lo que se piensa el pasar de repente desde el vicio à la virtud. 47.
Si el hombre virtuoso temiera las censuras de los mundanos, abandonaria el partido de la virtud. *ibi.*
El colmo de la injusticia es atribuir à la devocion las ilusiones y extravíos de los que la practican. 48.
Los parientes y amigos, son muchas veces los que mas ridiculizan nuestra piedad. *ibi.*
Si en la piedad se ven algunos malos efectos, no se debe atribuir à la verdadera devocion, sino à la falsa. 49.
Es cierto que hai hypocritas, pero no lo son todos los devotos. 50.
Se cree falsamente, que los devotos no son habiles para cosa alguna. *ibi.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 52.
La devocion verdadera es meri-

ritoria, à diferencia de la falsa, que solo busca la apariencia. 52.
No se debe despreciar absolutamente lo exterior para cuidar solo de lo interior. *ibi.*
Quántas obras son inutiles para la eternidad, porque el corazon no tiene parte en ellas. 53.
Es mui sospechosa la piedad que no procede del corazon. 54.
Hai devotos cuya piedad solo se muestra en el lenguage. *ib.*
La verdadera piedad se debe estender à todo. 55.
El quebrantar un solo punto de la Ley aniquila la piedad. *ib.*
Muchos Cristianos se lisongean de poseer la mas alta devocion, porque practican algunas buenas obras dictadas por su gusto y humor. 56.
La devocion debe ser afable. *ib.*
La piedad de la mayor parte de los Cristianos suele ir acompañada de amargura y acrimonia. 57.
Nada es mas opuesto à la verdadera devocion que la inconstancia. *ib.*
Es preciso apartar de la piedad toda irresolucion. 58.
Palabras del Apostol que pueden servir de conclusion. *ib.*
PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA VERDADERA DEVOCION. 59.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. *ibi.*
Subdivision de la II. Parte. 60.
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ib.*
El que ama à Dios es verdadero devoto. *ibi.*
No acepta Dios la devocion que no se dirige à él. *ibi.*
No se debe condenar todo objeto de interés. 61.
Pruebas infalibles de que uno es verdadero devoto. 62.
La voluntad de Dios debe servir de regla à la devocion. *ib.*
Muchas veces se introduce en la devocion un duplicado error, ò en la devocion misma, ò en el modo de practicarla. 63.
En qué consiste la verdadera devocion. 64.
Quán olvidados son los exercicios de piedad. *ibi.*
La devocion debe ser uniforme, durable, y constante. 65.
Muchos Cristianos solo sirven à Dios por humor y capricho. *ib.*
Quán poco se deben apreciar los afectos pasageros de devocion. 66.
EXPOSICION DE LA II. PART. *ib.*
Para ser devoto es preciso conocer los deberes de su estado. *ibi.*
Se abandona muchas veces el conocimiento de las obligacio-

ciones del estado. 67.
Las obras de supererogacion no deben impedir las obligaciones del estado. *ibi.*
La devocion mas aparente no es la mas verdadera. 68.
Siempre se diferenciará la verdadera devocion de la falsa, en que la una cumple el precepto sin omitir el consejo, y la otra desprecia el precepto y se declara por el consejo. *ib.*
Para ser verdaderamente devoto es preciso cumplir lo que se debe al próximo. 69.
La verdadera devocion es pronta en executar los deberes prescritos. 70.
Lo que excede los límites de su estado es causa de desorden. *ibi.*
No tenemos que esperar en la eternidad ninguna recompensa, si faltamos à lo que Dios nos manda. 71.
Nuestra salvacion depende de esta fidelidad. *ibi.*
En todos los estados hai hombres virtuosos. 72.
Conseqüencias de lo precedente. 73.
Conclusion. *ib.*

Asunto XII.

Sobre la Santificacion de los Domingos y Fiestas.

Ideas, ó Planes de los Discursos sobre la Santificacion de los Domingos y Fiestas. 76.
Observacion preliminar. 79.
Division. *ibi.*
Reflexiones Teologicas y Morales sobre la Santificacion de los Domingos, y Fiestas. 80.
Origen del Domingo de los Cristianos. *ibi.*
De la Santificacion de las Fiestas. 81.
Intencion de la Iglesia en la celebracion de las Fiestas que ordena. 82.
Sentimientos de los Padres y Theologos sobre la observancia de los Domingos y Fiestas. *ibi.*
Qué se debe hacer para santificar los Domingos y Fiestas. 83.
Prerogativas admirables en que se aventaja el Domingo de la Ley nueva al Sabado de los Judíos. *ibi.*
Por qué el Domingo debe ser santificado mas particularmente que los demás dias. 84.
El mismo precepto que obligaba à los Judíos à santificar el Sabado, obliga à los Cristianos à santificar el Domingo. 85.
Quál es el fin de la Iglesia en determinar ciertos dias y horas para el servicio de Dios. 86.
De qué es preciso abstenerse los Do-

Domingos, y Fiestas. *ib.*
Asi como el Sabado era una señal de la alianza de los Judíos, asimismo el dia Domingo lo es de la de los Cristianos. 87.
Conducta de los primeros Fieles en los Domingos, y Fiestas. *ibi.*
Los Judíos, Gentiles, y Cristianos tenian sus Fiestas, y modo diverso con que las celebraban. 88.
La Iglesia quando prohibe las obras serviles en Domingo, no autoriza la ociosidad. *ibi.*
Diversos Pasages de la Escritura. 89.
Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 90.
Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre la observancia de los Domingos y Fiestas. 93.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA SANTIFICACION DE LOS DOMINGOS Y FIESTAS. 95.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 96.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 97.
La santificacion del Domingo, es una prueba del culto que debemos tributar à Dios. *ib.*
Sería una horrible ingratitud rehusar la santificacion de este dia. *ibi.*
Como los Judíos se distinguian por la santificacion del Sabado, asi los Cristianos deben ser conocidos por la observancia del Domingo. 98.
Siendo el Domingo de los Cristianos muy superior al Sababado de los Judíos, es consiguiente que su piedad debe ser mas resplandeciente en este día. 99.
Quál ha sido el fin de la Iglesia en mandar la observancia del Domingo y Fiestas. 100.
Varios esfuerzos de los siglos pasados para aniquilar la observancia del Domingo. 101.
Lo que no ha sucedido en los siglos anteriores, parece que amenaza al nuestro. 102.
Todo parece que se junta para aniquilar la observancia de los Domingos y Fiestas. *ibi.*
La observancia del Domingo, no es solo un simple testimonio de la santidad de la Religion, sino tambien una prueba pública. 103.
Las devociones particulares no dispensan las obligaciones de rendir à Dios un culto público en el Domingo. *ibi.*
Cómo santificaban el Domingo los primeros Fieles. 104.
La solemnidad del Sabado de los Judíos, enseña quál debe ser la del Domingo de los Cristianos. *ibi.*
Bendiciones que reciben los que san-

santifican los Domingos, y Fiestas. 105.
Amenazas para los que no santifican el Domingo. 106.
Exposicion de la II. Parte. 107.
Cómo se debe entender el precepto de santificar los Domingos, y Fiestas. *ibi.*
En qué se deben emplear especialmente los Domingos, y Fiestas. 108.
Quáles son las obras propias para santificar los Domingos, y Fiestas. *ibi.*
Para santificar el Domingo no basta practicar ciertas obras tenidas por buenas en otros dias; es preciso que sean santas por su naturaleza. 109.
Consejo de los Santos Padres para observar bien el Domingo. 110.
Diversas ilusiones de los Cristianos acerca del Domingo, y de las Fiestas. 111.
La conducta de los primeros Fieles en este punto confunde à los Cristianos del dia. *ibi.*
Motivos de la Iglesia para prohibir las obras serviles en los Domingos, y Fiestas. 112.
¿Podrá haber alguna diversion los dias festivos? 113.
Es innegable que hai algunas diversiones lícitas en los Domingos, y Fiestas. *ibi.*
Conclusion. 114.
Plan y objeto del segundo Discurso sobre la santificacion de los Domingos y Fiestas. 116.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 117.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
Exposicion de la I. Parte. *ib.*
El Domingo fue singularmente establecido para honrar à Dios. *ibi.*
El Domingo fue substituido al Sabado de los Judíos, y por qué. 118.
Si se consideran los terminos del precepto, se conocerá lo mucho que Dios aprecia la santificacion del Domingo, y la honra que exîge de ella. *ib.*
El Domingo recuerda à los Cristianos el gran Mysterio de la Redencion, que es el cumplimiento de todos los demás; y por consiguiente à todos obliga el santificarle. 119.
Todas las demás Fiestas se refieren al Domingo, y por consiguiente todas se dirigen à la honra y culto de Dios. 120.
La celebracion de las Fiestas de los Santos, solo se introduxo para honrar al Autor de la santidad. 121.
Despues de tantas prerogativas de la observancia del Domingo, ¿quién se atreverá à

à no santificar este santo dia? 121.
Se debe acudir principalmente à la propria Parroquia à celebrar el Domingo, y las Fiestas. 122.
Lo que debe confundir à los Católicos, es que los Hereges son mas religiosos observadores que ellos del Domingo. 123.
En la santificacion de los Domingos, y Fiestas se hallan poderosos auxîlios para salvarse. 124.
En la celebracion de nuestras Fiestas todo excita à piedad. 125.
Los Domingos y Fiestas son dias de reposo para exâminar despacio las obras de toda la semana. 126.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
Quáles son las cosas que prohibe la Ley en los Domingos, y Fiestas. *ibi.*
Las obras serviles estaban prohibidas à los Judíos con penas rigurosas. 127.
Se inventan mil pretextos para dispensarse de santificar los Domingos. 128.
Primera escusa. No se puede en estos dias leer, y orar siempre. *ibi.*
Lo que que practícan los verdaderos fieles para santificar el Domingo, destruye los vanos pretextos de las mugeres mundanas. *ibi.*
Se cree permitido jugar en Domingo para no entregarse à otras cosas peores. Injusticia de esta opinion. 129.
Ilusion de los que creen que los espectáculos son permitidos en estos dias, y no hacen escrupulo de ir à ellos. 130.
El que es verdaderamente Cristiano debe abandonarlo todo para santificar el Domingo. 131.
La Religion nos ordena santificar los Domingos, y la avaricia nos representa como perdidos estos santos dias. *ibi.*
No basta el abstenerse en los dias santos de lo que la Religion prohibe, es preciso además de esto hacer lo que ordena. 132.
Si el precepto de santificar el Domingo se reduce à oír Misa, ¿por qué le pronunció el Señor con tanto aparato? 133.
La misma ley que nos ordena santificar el Domingo, nos manda consagrar el resto del dia al servicio de Dios. 134.
Conclusion. *ibi.*

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA SANTIFICACION DE LOS DOMINGOS, Y FIESTAS. 136.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 137.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 138.
Por qué se prohibe el trabajo en los Domingos y Fiestas. *ibi.*
Es permitido algunas veces trabajar los dias santos, y cómo se debe entender esto. 139.
Error de los Cristianos que imaginan cumplir con la observancia del Domingo, entregandose à todo genero de excesos. 140.
Muchos Cristianos imaginan santificar el Domingo pasandolo en ociosidad. 141.
Como los dias consagrados al Señor son mas propios para adquirir las gracias que necesitamos, es preciso que para que nos aprovechen, no solo cesemos en el trabajo prohibido, sino que seamos activos en el servicio de Dios. 143.
Las Fiestas de los Santos nos adquieren tambien grandes favores. *ibi.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 144.
El Domingo debe emplearse en obras piadosas. *ibi.*
Lo que Dios echaba en cara á los Judíos se puede aplicar à los Cristianos. 145.
No se santifica el Domingo solo con oír la Misa. 146.
Exercicios proprios para santificar el Domingo. 147.
Prosigue el mismo asunto. 148.
El Domingo solo se santifica por la mañana con mucha imperfeccion. 149.
Otros exercicios proprios à santificar el Domingo. 150.
Conclusion. 151.

ASUNTO XIII.

SOBRE LA EDUCACION DE LOS HIJOS. 153.
Ideas ò Planes de los Discursos sobre la educacion de los hijos. 154.
Observacion Preliminar. 157.
Reflexiones Theologicas y Morales sobre la educacion de los hijos. 158.
La obligacion de los padres y madres en educar bien sus hijos es natural. *ibi.*
La naturaleza sola inspira este deber. 159.
Los padres y madres están obligados, en justicia, à procurar la buena educacion de sus hijos. *ibi.*
Los padres y madres deben criar à sus hijos en la virtud. *ibi.*
Quán perjudicial es à los hijos

jos la blandura de los padres y madres. 160.
Importancia de una buena y santa educacion. *ibi.*
Instruccion que los padres y madres deben dar à sus hijos. 161.
Los hijos son unos depósitos que Dios ha confiado à los padres. 162.
La correccion de los padres es precisa, ¿y cómo? 163.
El buen exemplo es mui poderoso en los hijos. *ibi.*
Es preciso amar y favorecer igualmente à todos los hijos. 164.
Obligacion que tienen los padres y madres de instruir à sus hijos en la piedad. 165.
La demasiada condescendencia de los padres y madres es mui perjudicial à los hijos. 166.
Qué diversiones se pueden permitir à los hijos. *ibi.*
Es preciso mostrar entereza à los hijos. 167.
Lo que debe excitar la vigilancia de los padres y madres, es que son responsables de los pecados de sus hijos. *ibi.*
Obligaciones generales que deben observar los padres y madres con sus hijos. 168.
La indulgencia de los padres es el mas comun origen de los desordenes de los hijos. 169.
Diversos Pasages de la Escritura sobre la Educacion de los hijos y cuidado que deben tener los padres y madres. 171.
Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 172.
Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre la educacion de los hijos. 175.
PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA OBLIGACION QUE TIENEN LOS PADRES DE EDUCAR BIEN A SUS HIJOS. 177.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 178.
Subdivision de la II. Parte. 179.
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
Dios encarga à los padres la educacion de sus hijos. *ibi.*
El amor que Jesu-Cristo tiene à la inocencia de los niños, exîge que nos desvelemos en su educacion. *ibi.*
Asi pensaban grandes Santos, imponiendose la obligacion de instruir à los niños. 180.
El interés que tiene Jesu-Cristo en la educacion de los niños, proviene de lo mucho que desea renovar el primitivo espíritu de su Iglesia. 181.
La mayor parte de los padres y madres abandonan à los estraños la educacion de sus hijos. 182.

Los hijos son un depósito que Dios confia para educarlos segun su intencion. 183.
Dios exîge de los padres y madres que hagan à sus hijos verdaderos Cristianos. *ibi.*
Veneracion que deben tener los padres y madres à sus hijos. 184.
Los padres y madres que educan bien à sus hijos les adquieren grandes utilidades. 185.
La poca atencion de los padres en reprimir el ardor de las pasiones de sus hijos, es la causa de las malas costumbres que adquieren; asi como su vigilancia en el origen de las virtudes de sus hijos. *ibi.*
De la buena ò mala educacion de los hijos resultan grandes bienes, ò males à la sociedad. 186.
Se alega por pretexto, que los hijos mejor educados se pervierten y olvidan su buena educacion. 187.
Quánto se interesan los padres y madres en la buena educacion de sus hijos. 188.
La vigilancia de los padres y madres en educar à sus hijos es de sumo merito para con Dios. 189.
Es mui incierta la salvacion de los padres y madres que se descuidan en educar bien à sus hijos. *ibi.*
Con la santa educacion de los hijos satisfacen los padres sus pecados personales. 190.
Quán poderosa será la oracion de los hijos en favor de los padres, que con la buena educacion les facilitaron la salvacion. 191.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 192.
Los padres que deben instruir à sus hijos, deben ellos primero ser instruidos; y la desgracia es que la mayor parte no lo son. *ibi.*
En esta materia el Herege suele ser confusion del Católico. 193.
Los Padres dicen que la Religion no pide que sus hijos sean Doctores. *ibi.*
La juventud mas tierna no es obstáculo para la instruccion. 194.
Cuidado que tenian los antiguos Patriarcas de instruir à sus hijos. *ibi.*
Quán importante es à un padre Cristiano el instruir à sus hijos. 195.
A qué se reducen en el mundo las instrucciones que dán los padres y madres à sus hijos. 196.
Los padres y madres deben corregir à sus hijos, observando

las

las reglas de prudencia y dulzura. 198.
Se puede y debe algunas veces mezclar la severidad. *ibi.*
La correccion debe ser equitativa, y proporcionada à la culpa. 199.
Conclusion. 200.
PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA EDUCACION DE LOS HIJOS. 201.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 202.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 203.
Instruccion que Thobías dió à su hijo. *ibi.*
Admirable instruccion de la madre de los Machabéos à su hijo menor. 204.
Los padres y madres están obligados à hacer à sus hijos perfectos Cristianos. 205.
Imprudencia de las madres que no crian por sí mismos à sus hijos. 206.
En todos los estados no se dá à los hijos sino lecciones perniciosas para su salvacion, porque solo se les instruye para el mundo. *ibi.*
Los padres y madres, poco instruidos ellos mismos, no acertarán à instruir à sus hijos, pero deben hacer quanto esté de su parte para lograr su instruccion. 208.
Los exemplos hacen mas impresion en los hijos que las palabras. 209.
El desorden de los hijos proviene las mas veces de los malos exemplos de sus padres. *ibi.*
Los niños, siendo mas débiles, se dexan mas facilmente conducir por el exemplo, que las personas ya formadas, ò de edad adelantada. 211.
Solo depende de los padres libertar à sus hijos del contagio del mal exemplo. *ibi.*
Quánto consuelo es para los padres el ver que sus hijos imitan los buenos exemplos que ellos les han dado. 212.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 213.
Reglas que se deben observar para la correccion de los niños. *ibi.*
Es preciso usar de prudencia en la correccion de los hijos. 214.
Las preferencias que tan comunmente dán los padres à sus hijos traen grandes males. *ibi.*
Los padres y madres deben considerar que todos sus hijos les son dados igualmente por Dios. 215.
Ilusiones de los padres y madres sobre el modo de corregir à sus hijos. *ibi.*

Mo-

Moderacion que los padres y madres deben guardar en el castigo de sus hijos. 217.
La verdadera piedad sabe unir la indulgencia con la severidad. *ibi.*
El demasiado rigor de los padres y madres hace que los hijos les pierdan el respeto. 218.
Los padres y madres responderán delante de Dios de la mala educacion que han dado à sus hijos. 219.
Conclusion. 220.
PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA EDUCACION DE LOS HIJOS. 221.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 223.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
Los padres y madres deben conservar sus hijos como depósitos que Dios les ha confiado. 224.
Cuidado que las madres deben tener de sus hijos. *ibi.*
Los padres y madres están obligados à alimentar à sus hijos. 225.
Se hallan padres tan inhumanos, que rehusan satisfacer tan estrecha obligacion. 226.
Los padres y madres deben procurar el establecimiento de sus hijos. 228.
El cuidado que los padres y madres deben procurar para establecer à sus hijos ha de ser moderado, pero igual para todos. *ibi.*
Amor equitativo. 229.
Amor igual. *ibi.*
Muchos padres y madres no piensan en el establecimiento de sus hijos porque ellos se aman demasiado à sí mismos. *ibi.*
Quán peligroso es el acomodo de los hijos hecho por vias ilícitas. 230.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 231.
Los padres y madres deben formar sus hijos en la piedad. *ibi.*
Quán necesario es tener cuidado, quanto mas antes, de inspirar la virtud en los niños. 232.
En todas las divinas Escrituras se dice freqüentemente el cuidado que los padres y madres deben tener para formar à sus hijos para la virtud. 233.
Los padres y madres pueden mas facilmente que otros instruir à sus hijos en la piedad. 234.
Los padres y madres que no están suficientemente instruidos deben enviar à sus hijos

jos à las instrucciones públicas. 234.
Mala educacion que dan los padres y madres à sus hijos. 235.
Los padres y madres deben corregir à sus hijos, pero evitando el excesivo rigor. *ibi.*
Los padres y madres en la correccion de sus hijos deben evitar igualmente la excesiva blandura. 236.
Los padres y madres son las mas veces causa de los desordenes de sus hijos. 237.
Conclusion. 239.

ASUNTO XIV.

SOBRE EL ESCANDALO. 241.
Ideas ó Planes de los tres Discursos sobre el escandalo. 242.
Observacion Preliminar. 245.
Reflexiones Theologicas y Morales sobre este asunto. 246.
Definicion del escandalo. *ibi.*
Quán extenso es el pecado del escandalo, y sin embargo quán poco conocido. *ibi.*
Distincion del escandalo activo y pasivo. 247.
El escandalo activo se opone à la caridad. *ibi.*
Enormidad del escandalo. 248.
El escandalo es un pecado distinto de los demás pecados. *ibi.*
Es un grande error el creer que solo los grandes delitos causan escandalo. 249.
Por no haber querido, ni intentado escandalizar, no siempre está uno inocente en asunto de escandalo. 250.
En qué sentido destruye el escandaloso la obra del Salvador. 251.
El mal exemplo de los otros no autoriza nuestros desordenes. 252.
Necesidad indispensable de reparar el escandalo. *ibi.*
Quando es público el escandalo es necesario repararlo con pública penitencia. 253.
Infelicidades que, tarde ò temprano, caerán sobre los pecadores escandalosos. 254.
El que dá escandalo se carga de una multitud de pecados. *ibi.*
En qué sentido se puede llamar Anti-cristo al escandaloso. 255.
Desordenes que produce el escandalo. 256.
Diversos Pasages de la Sagrada Escritura. 257.
Sentencias de los SS. Padres. 259.
Autores y Predicadores modernos que han tratado con distincion este asunto. 262.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO. 264.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 265.
Subdiv. de la II. Parte. 266.

Ex-

EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
La terrible pintura que hace la Escritura del pecador escandaloso debe darnos à conocer la enormidad del escandalo. *ibi.*
El pecador escandaloso es homicida espiritual: crimen infinitamente grave, respecto del alma misma de los mas pequeños. *ibi.*
El pecador escandaloso, dando la muerte al alma, se hace mas temible que el asesino que dá muerte al cuerpo. 267.
El escandaloso se arma contra su proprio hermano, y esto hace su crimen mas enorme. 228.
Quán peligroso es un pecador escandaloso: es reo de la perdicion de aquellos mismos que él no pervierte. 269.
El pecador escandaloso imita y contradice la obra de Jesu-Cristo, y en esto es un Anticristo. 270.
El pecador escandalóso hace el mismo oficio de el demonio. 271.
El pecador escandaloso casi siempre se cree inocente. 273.
El pecador escandaloso ignora comunmente, qué crimen es el escandalo. 274.
Qu ántos mundanos, y particularmente las mugeres se engañan en asunto de escandalo. *ibi.*
Aunque el pecador escandaloso se confiese culpable, cree sin embargo no ser mui delinqüente. 276.
Entre todos los pecados el mas contagioso es el del escandalo. *ibi.*
Progresos del escandalo que produce el mal exemplo de las costumbres. 277.
Exemplo de jovenes que se pervierten mutuamente. *ibi.*
Exemplo de una doncella pervertida por su madre. 278.
Exemplo de un Padre que pervierte à sus hijos. *ibi.*
Otros exemplos. 279.
Nada hai mas dificil de reparar que el escandalo. *ibi.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 280.
Escandalizarse de las faltas del proximo, y dexarse pervertir de ellas, es prueba evidente de cobardía, y baxeza. *ibi.*
El escandalo que se toma de las acciones del proximo cubre de confusion al que se escandaliza. 281.
Aunque uno se escandalice solo de lo malo, no por esto estará siempre libre de pecado. *ibi.*
La envidia es, por lo comun, el

el origen principal del escandalo que nosotros recibimos. 282.
La amargura, y el ódio muchas veces son los que hacen que uno se escandalice. Sirva de exemplo Tertuliano. 283.
El que es verdaderamente humilde no se escandaliza de los defectos del proximo. 284.
La facilidad de escandalizarse es peligrosa en las consequiencias. 285.
Conclusion. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE EL ESCANDALO. 287.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 288.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 289.
¿Qué es escandalo? Nocion que dá Santo Thomás. *ibi.*
Los discursos del mundo son manantiales funestos de una infinidad de escandalos. 290.
Quánto imperio tiene el escandalo de palabras sobre los entendimientos, y sobre los corazones. 291.
El libertinage de las costumbres, tan acreditado en nuestros dias, es el desgraciado efecto de los escandalos de palabras. 292.
Las dudas sobre la fé no proceden ordinariamente sino de la libertad que usa el escandaloso en las conversaciones. 293.
La lengua del pecador escandaloso forma mas prevaricadores que el alfange de los Tiranos hizo apóstatas. 294.
El pecador escandaloso con sus discursos atrae à los otros à su ruina. *ibi.*
El escandalo de conducta tiene mucho poder sobre los hombres. 295.
Cómo se pervierten los jovenes con los malos exemplos. *ibi.*
Aunque no subsista el mal exemplo, queda muchas veces el escandalo, aun despues de la muerte del escandaloso. 297.
Quán peligroso es el mal exemplo de los Grandes. 298.
El escandalo de los que algun tiempo fueron piadosos es mucho mas fuerte para los que son testigos de él. *ibi.*
El escandalo de ocasion, aunque menos eficaz en la apariencia, es mucho mas peligroso. 299.
Aunque no haya intencion de escandalizar, es culpable de escandalo el que dá ocasion. 300.
Quán freqüente es el escandalo de ocasion en el mundo. 301.
Qué se debe entender por escan-

candalo de irreligion. 302.
Individualidad de varios escandalos de irreligion. 303.
Conseqüencias perniciosas del escandalo de irreligion. *ibi.*
Quiénes son principalmente los que se hacen oy culpables de los escandalos de irreligion. 304.
Las persecuciones de los Tiranos han hecho menos daño à la Iglesia que los escandalos de irreligion. 305.
Nada daña tanto à la Religion como los escandalos de los que la profesan. *ibi.*
Quán cierto es que el escandalo es de todos los pecados el mas extenso. 307.
EXPOSICION DE LA II. PART. *ibi.*
El escandaloso se hace reo de los pecados del proximo. *ibi.*
Todos los crimenes que cometen los que fueren escandalizados caen sobre el escandaloso. 308.
El escandaloso será castigado por todos los pecados que hizo cometer. 309.
Es casi imposible llegar à saber todas las conseqüencias que han tenido los escandalos que se han dado. 310.
Cueste lo que costare es indispensable reparar los efectos infelices del escandalo que se hubiere dado. 312.
El pecador escandaloso es responsable de todos los pecados que hiciere cometer al proximo. *ibi.*
Dos motivos nos precisan à reparar el escandalo. 313.
Primer motivo, el credito, y curso del escandalo. *ibi.*
Segundo motivo, la succesion y perpetuidad del escandalo. 314.
Para reparar el escandalo es preciso, à lo menos, edificar tanto como se ha escandalizado. 315.
Hagase lo que se hiciere es moralmente imposible reparar un escandalo: este es el estremo de la infelicidad. 315. y 16.
Si el pecador escandaloso tiene mucho que temer, no por esto debe desesperar de su salvacion. 317.
Conclusion. 318.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE EL ESCANDALO. 319.
Division general. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 320.
El demonio no solicita sino perder à los hombres, y se sirve para conseguirlo del pecador escandaloso. *ibi.*
El mal exemplo hace mas impresion sobre los corazones, que el exemplo de lo bueno. *ibi.*

El

El demonio se sirve del pecador escandaloso para dar à conocer el pecado. 321.
El demonio se sirve del pecador escandaloso para estender por todas partes el reino del pecado. *ibi.*
No hai cosa que mas seguramente arrastre al mal, que el exemplo de los que están elevados sobre los demás. 323.
El hombre escandaloso se hace homicida como el demonio. 324.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 325.
El designio de Jesu-Cristo es salvar à los hombres, y el pecador escandaloso se opone à este designio. *ibi.*
Los pecadores escandalosos son mas culpables que los Judíos que dieron muerte à Jesu-Cristo. *ibi.*
El pecador escandaloso conspira contra la salvacion de aquellos por quien murió Jesu-Cristo. 326.
La debilidad del que recibe el escandalo no hace menos culpable al escandaloso. 327.
Dios le pedirá al pecador escandaloso la sangre de Jesu-Cristo. 328.
Queja que formaba San Bernardo en asunto del escandalo, y que justamente se podria renovar en nuestros dias. 329.
EXPOSICION DE LA III. PARTE. 330.
Dios procede con los pecadores escandalosos como los Príncipes de la tierra, respecto à sus vasallos rebeldes, y sediciosos. *ibi.*
El escandalo es del número de aquellos pecados que Dios castiga con mas severidad: sirva de exemplo David. 331.
Mucho mas debe temer el escandaloso quando Dios calla. 332.
El escandalo debe ser reparado, ¿y cómo? 333.
Conclusion. 334.

ASUNTO XV.

DE LA FÉ. 335.
Ideas ó planes de los Discursos sobre la Fé. 336.
Observacion Preliminar. 339.
Reflexiones Theológicas y Morales. 340.
Definicion de la fé. *ibi.*
En qué consiste la fé, y carácter de esta virtud. 341.
La fé es un dón de Dios. Excelencia, y valor de este dón. 342.
¿Por ventura estamos nosotros esentos de creer, ò no creer? *ib.*
La fé que obra por la caridad es el principio de todas las virtudes. 343.

La razon conduce à la fé, y debe someterse á ella. 344.
Las santas obscuridades de la fé deben aumentar nuestra certidumbre. *ibi.*
Se cree la palabra de los hombres, ¿cómo no se ha de creer la palabra de Dios? 345.
La fé tiene al Cristiano en una especie de servidumbre. 346.
La fé es necesaria para la justificacion, y para salvarse. *ibi.*
La fé es indivisible. 348.
Las buenas obras son pruebas de la verdadera fé. *ibi.*
No basta creer un Dios, es preciso creer en Dios. *ibi.*
En qué consiste la plenitud de la fé. 349.
La fé es simple, pero sin embargo racional. *ibi.*
El que vive mal está en peligro de perder la fé. 350.
Las dificultades que debe vencer la fé constituyen su merito. 351.
Propriedades de la verdadera fé. *ibi.*
La fé nos libra de todas nuestras incertidumbres. 352.
Diversos Pasages de la Sagrada Escritura. 353.
Sentencias de los SS. Padres. 354.
Autores y Predicadores modernos que han trabajado en asunto de la fé. 356.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA FÉ. 358.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 359.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 360.
Si no se creyera mas de lo que se vé sería preciso dudar de casi todas las cosas. *ibi.*
La obscuridad de nuestros mysterios no ha de debilitar nuestra fé, porque Dios que nos los revela no puede engañarnos. 361.
El hombre no se conoce à sí mismo, y quiere profundizar los secretos mas impenetrables de la Religion. 362.
Para ser verdaderamente Cristiano se debe creer sin dudar. 363.
En qué incertidumbres nos sumergirá el razonar en materia de fé, y por el contrario quán util es la sumision en este punto. *ibi.*
A qué ilusiones conduce la razon quando no es guiada por la fé. 364.
Con la fé se descubren las verdades de la Religion, y las obligaciones que nos prescribe. 365.
Aunque la fé es obscura nos dá ideas mui claras de nuestros mysterios. 366.

La

La Religion propone altamente sus mysterios solo à la fé, porque son à un mismo tiempo siempre santos, y siempre inaccesibles. 366.
Cómo la fé nos eleva al conocimiento de las mas sublimes virtudes. 367.
La razon debe ceder à la fé; nada es mas justo que este sacrificio. 368.
Aunque no se comprendan los mysterios que la fé propone es mui razonable someterse à ella. 369.
El que es instruido por la fé no tiene que temer la ilusion, ni la mentira. 370.
Si es costoso el creer sin ver, tambien hai mucho merito en someterse à la fé. *ibi.*
Quanto mas obscura es la fé tanto mas aumenta nuestros meritos. 371.
La fé ha producido el mayor merito de los grandes Santos. 372.
A pesar de todas las prerogativas de la fé, la mayor parte de los Cristianos rehusan someterse à ella, y tienen por flaqueza su obediencia en este punto. 374.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 375.
La mayor parte de los Cristianos tiene una fé en la especulacion, y otra en la práctica. *ibi.*
La fé nos desvia de los objetos terrenos. 376.
Cómo la fé nos desengaña de la ilusion de las grandezas del mundo. *ibi.*
Qué es el mundo mirado con los ojos de la fé. 377.
Todos los grandes Santos que precedieron à Jesu-Cristo ayudados de la fé se desprendieron del mundo para elevarse à Dios. 377. y 78.
La fé nos hace victoriosos de nuestras pasiones. 379.
La fé obra al presente en el corazon de muchos Cristianos los prodigios que en otros tiempos obró con los primeros fieles. 380.
La fé nos manifiesta à Dios, y nos eleva ácia él. 381.
El que deshonra la fé con sus obras será castigado con mas rigor que si no la hubiera abrazado. 382.
Conclusion. 383.
PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA FÉ. 384.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 385.
Subdiv. de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
La curiosidad tan funesta para el Cristiano es conseqüencia de la rebelion del primer hom-

hombre. 385.
Es preciso que la curiosidad ceda à la fé. 386.
Quando nos dexamos guiar por la fé es facil someternos à lo que tienen de mas obscuro los mysterios, y de mas severo la Moral de Jesu-Cristo. 387.
Aunque la fé debe ser sumisa, esto no impide que sea ilustrada. 388.
Si la fé no guia al Cristiano, se engañará sobre el Dogma, y sobre la Moral. 389.
La Religion Cristiana es un mysterio de humildad, y la razon debe ceder à la fé. 390. y 91.
La humildad hizo el merito de los Apostoles, y les hizo vencer todos los obstáculos que se oponian à su mision. 392.
El exemplo de la fé de los Apostoles contribuyó à la conversion de las Naciones. 393.
Extravagancia de los que quieren penetrar con la razon los mysterios que la fé nos manda venerar. 394.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
Lenguage seductor de los pretendidos reformadores que combaten à la fé. *ibi.*
Lenguage del Cristiano Católico que rechaza toda novedad en materia de fé. 395.
A qué desgracias conduxo el gusto de la novedad à un reino nuestro vecino. 396.
La Iglesia Católica debe ser la unica regla de nuestra fé; y siguiendo sus decisiones estaremos armados contra el error. 397.
Nada debe ser capaz de entibiar la fé en un verdadero Cristiano. 398.
La corrupcion de las costumbres perjudica tanto à la fé como el error. 399.
La fé ha de ser activa, y manifestarse con las buenas obras. 400.
Quán ridicula es la conducta de aquellos que creen bien, y obran mal. *ibi.*
Ilusion de los Cristianos que conforman en practicar ciertas obras, pero que no pueden resolverse à la práctica de las que combaten sus inclinaciones. 401.
Elogios que hace San Pablo de la fé de los de Thesalónica. 402.
Conclusion. 403.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA FÉ. 404.
Division general *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 405.
Subdiv. de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PART. *ibi.*

No hai cosa mas justa que someterse à la fé. 405.
En qué consiste esta sumision, y quán justa es. 406.
La obscuridad de la fé no debe estorvar à nuestra sumision. 407.
Qué cosa es creer con sumision. 408.
Una entera sumision à la fé es absolutamente necesaria. *ibi.*
La razon no es regla infalible, fija, y universal. *ibi.*
La fé es una regla infalible, fija, y universal. 409. y 10.
Demonstracion de la necesidad de la fé. 411.
Ventajas, y utilidades de la fé: ella nos descubre lo que no puede la razon. *ibi.*
La fé disipa nuestras incertidumbres sobre los puntos mas importantes. 412.
La fé nos enseña los mysterios mas sublimes. 413.
Reconocimiento que debemos à Dios por el precioso dón de la fé. *ibi.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 414.
La fé debe darse à conocer por las obras. *ibi.*
La fé sin buenas obras es inutil. *ibi.*
Contradiccion que se halla regularmente entre nuestras obras, y nuestra fé. 415.
Quando no se practican las obras de la fé se renuncia de ella. 416.
La fé no puede sobstenerse sin las obras, y sin ellas es preciso que desfallezca. 417.
Debemos temer que nuestra fé se levante contra nosotros en el ultimo dia. 418.
Es preciso ser firme en la práctica de las obras de la fé. 419.
La fé vacilante del mayor número de los Cristianos se confunde con la conducta de los paganos. 420.
Es preciso perseverar en la fé, y en sus buenas obras. 421.
Conclusion. *ibi.*

ASUNTO XVI.

SOBRE LA GRACIA. 423.
Ideas ò Planes de los Discursos sobre la Gracia. 424.
Observacion Preliminar. 427.
Reflexiones Theologicas y Morales. 428.
Definicion de la Gracia. *ibi.*
Sin la gracia nada podemos. *ibi.*
Con la gracia lo podemos todo. 429.
Dios no niega su gracia al que hace lo que puede. 430.
Valor y excelencia de la gracia. *ibi.*
En qué consiste la eficacia de la gracia. 431.
Se puede resistir à la gracia, y de qué modo. *ibi.*

Quán

Quán peligroso es resistir à la gracia. 432.
La gracia tiene grandes privilegios, de los quales muchas veces se sacan falsas consequëncias. 433.
Dos heregías se deben evitar sobre la necesidad de la gracia. *ibi.*
Qué es lo que todo Católico debe creer, y pensar de la gracia. 434.
Excesiva dulzura de la gracia en sus operaciones. 435.
Es necesario que la gracia nos prevenga. 436.
La gracia nos atrahe sin apremio, ni forzando nuestra voluntad. *ibi.*
Es preciso rendirse à las solicitudes de la gracia con prontitud. *ibi.*
Multitud de gracias exteriores, por las quales Dios nos visita, y nos vuelve à sí. 437.
Dios castiga el menosprecio de su gracia negandonosla. 438.
Diversos Pasages de la Sagrada Escritura. 439.
Sentencias de los SS. Padres. 441.
Autores y Predicadores modernos que han trabajado sobre la gracia. 444.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA GRACIA. 446.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 447.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 448.
Sin un socorro sobrenatural no puede el hombre salvarse. *ib.*
Los diversos puntos de este dogma fueron decididos contra los Pelagianos, y Semi-Pelagianos. *ibi.*
Separados de Dios por el pecado, la gracia solo puede volvernos à el. 449.
No podemos por nosotros mismos vencer las tentaciones, sino con la gracia que nos hace triunfar de ellas. *ib.*
Aunque se vencen algunas tentaciones con las fuerzas no mas de la naturaleza, sin embargo, nada se puede sin la gracia en orden à la salvacion. 450.
Para obrar el bien en orden à la salvacion, es preciso que la gracia nos prevenga, y nos excite. 451.
Qué conseqüencias se siguen de no poder nosotros nada sin la gracia. *ib.*
Sin la gracia no hai santidad constante. 452.
Nosotros podemos con la gracia vencer los mayores obstaculos. 453.
La gracia nos solicita con sus atractivos. 454.
Hasta dónde se estiende el poder de la gracia. 455.

Exemplo de San Pablo. *ibi.*
Exemplo de la pecadora del Evangelio. *ibi.*
Exemplo de los Apostoles. *ibi.*
La gracia tiene tan gran poder, que no hai penas que no dulcifique. 456.
No hai virtud alguna que no haga practicar la gracia. 457.
Mudanzas admirables que obra la gracia. *ibi.*
Arrepentimiento de una alma que ha sido infiel à la gracia, y propone ser fiel en lo venidero. 457. y 58.
La gracia no obra en nosotros sin nosotros. 458.
Sistema de la gracia necesitante, inventado por Lutero, y condenado por el Concilio de Trento. 459.
La gracia se vale de todas formas para obrar en nosotros sin lesion de la libertad. 460.
Dios no violenta à los que le resisten; pero los abandona. 462.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
En el orden de la salvacion nada podemos; luego la gracia es un bien que debemos conservar. *ibi.*
El mayor número de los Cristianos mira su resistencia à la gracia como una falta ligera; su error sobre este punto. 463.
A qué miserias se expone el que resiste à la gracia. 464.
Es mui cierto que lo podemos todo con la gracia, por esto no debemos desesperar de la salvacion. 466.
Qualquiera que sean nuestros crimenes la gracia nos ayuda, si sometemos nuestro corazon à sus impresiones. 467.
La gracia nada hace sin nosotros, y asi debemos cooperar con ella. 467. y 68.
Ilusiones que forjan los Cristianos sobre este punto, son mui semejantes à las de los Hereges. 468. y 69.
Conclusion. *ibi.*
PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA GRACIA. 471.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 472.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 473.
Medios interiores de los que se sirve la gracia para ganarnos. *ib.*
Medios exteriores de que se sirve la gracia para tocarnos. 474.
Medios particulares que elige la gracia para la conversion del pecador. 476.
Exemplos de la Escritura, en la Ley antigua, David. 477.
En la Ley nueva, la Samaritana. *ibi.*

La gracia es tambien para nosotros lo que fue en otros tiempos para los pecadores; nos solicita, y nos pide mui poco en comparacion de lo mucho que nos promete. 478.
Cómo se acomoda la gracia à nuestras diferentes inclinaciones. 479.
Cómo sabe triunfar la gracia de todas nuestras flaquezas. 480.
La gracia nos solicita sin cesar; pero nosotros huimos de ella. *ibi.*
Hai mui pocos Cristianos que obedezcan à la gracia sin dilacion. 482.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 483.
La distraccion nos pone muchas veces en estado de no oír la gracia. *ibi.*
Es preciso estar atento à las gracias de Dios. 484.
Quejas que Dios hará à los Cristianos por no haber correspondido à la gracia. 485.
Pesar de haberse aprovechado tan poco de la gracia, y resolucion de ser mas fiel à ella. 486.
El mayor numero de los Cristianos no corresponde à la gracia sino lentamente, y como para substraerse de ella. *ibi.*
Si se conociera todo lo que vale la gracia procuráriamos con el mayor cuidado aprovecharnos de ella. 487.
Muchos se quejan injustamente de que no sienten la gracia. 488.
Quejas mucho mas injustas de los que dicen que les falta la gracia. 489.
Se escucha muchas veces à la gracia; pero no se le dá sino un consentimiento imperfecto. 490.
La fidelidad à la gracia consiste en darse à Dios enteramente. 491.
Conclusion. *ibi.*
PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA GRACIA. 493.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 494.
Subdivision de la II. Parte. *ib.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 495.
Injusticia de la desconfianza de aquellos à los que solicita la gracia. *ibi.*
El exemplo de tantos pecadores convertidos, condena la desconfianza de los Cristianos de nuestros dias. 496.
Lo que mas debe calmar nuestra desconfianza es, que Dios nos asegura, que quiere perdonar nuestros pecados. 496. y 497.
La mas justa conseqüencia que

se puede sacar de las bondades de Dios, es aprovecharse de ellas, y volverse prontamente à él. 497.
La desconfianza del pecador ultraxa à la misericordia de Dios. 498.
Ninguno se asusta de las dificultades de su estado, sino porque no se conocen bastante los maravillosos efectos de la gracia. *ib.*
Qué debil es el pretexto del Estado, teniendo exemplos en los Santos, que se santificaron en los suyos. 499.
Los exemplos de los Santos deben corregirnos; pero tambien es preciso imitarlos. 500.
Es preciso, sin dilacion, ponerse en estado de aprovecharse de las gracias del Señor. 501.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 502.
Conseqüencias peligrosas de la presuncion del pecador. *ibi.*
Presuncion del pecador, temeraria en sí misma. *ibi.*
Presuncion funesta para el pecador. 503.
Exemplo de los Judios. *ibi.*
La venganza que castigó à los Judios debe hacer temblar al pecador presuntuoso. 504.
Presuncion del pecador, injuriosa à Dios. *ibi.*
El abuso de los socorros de la salvacion los hace vanos, è ineficaces. 505.
Carácter del abandono, al que se abandona libremente el pecador presuntuoso. 506. y 507.
Las amenazas del Señor deben hacer temblar aun à los mismos justos; pero no por esto deben desesperar de la misericordia los pecadores. 508.
Conclusion. 509.

ASUNTO XVII.

SOBRE LA HUMILDAD. 511.
Ideas, ó Planes de los tres Discursos de la Humildad. 512.
Observacion preliminar. 515.
Reflexîones Teologicas y Morales 516.
Definicion de la humildad. *ibi.*
La verdadera humildad consiste en despreciarse cada uno à sí mismo, y estimar à los otros. *ib.*
La humildad consiste tambien en amar el desprecio. *ibi.*
La humildad consiste en no gloriarse de nada, y en tributar à Dios la gloria de todo lo bueno. 517.
Quán necesaria es la humildad. 518.
La humildad es, en algun modo, mas necesaria que el Bautismo. *ib.*
Excelencia, y valor de la humildad. *ibi.*

La humildad no es flaqueza del espíritu. 519.
Puede uno ser verdaderamente humilde en medio de la grandeza. *ibi.*
La humildad es la virtud propria del Cristianismo. 520.
Nosotros llevamos interiormente muchos motivos de humillacion. *ibi.*
Diferencia que se halla entre la verdadera, y falsa humildad. 521.
La humildad se dexa ver, pero sin obstentacion. *ibi.*
Naturaleza, y efectos del orgullo. 522.
El orgullo es el vicio mas insoportable en la Sociedad, y el que mas se descubre. *ibi.*
Hai otro orgullo mas delicado y fino que procura ocultarse, y sin embargo, tarde ò temprano se descubre. 523.
El orgullo se introduce algunas veces hasta en la devocion. *ibi.*
El orgullo es un vicio universal. 524.
El orgullo es contrario à la razon. *ibi.*
Funestos efectos del orgullo. 525.
Diversos Pasages de la Sagrada Escritura sobre la Humildad. 526.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 527.
Autores y Predicadores modernos que han tratado esta materia. 530.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO PRIMERO SOBRE LA HUMILDAD. 532.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 533.
Subdivision de la II. Parte. 534.
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
Las prendas de que nos gloriamos no exîsten muchas veces sino en nuestra imaginacion. *ibi.*
Lexos de gloriarnos en los bienes de la naturaleza, tenemos en ellos motivos de humillarnos. 535.
Quán quiméricas son las prendas de que nos gloriamos. *ibi.*
Las alabanzas. *ibi.*
La hermosura. *ibi.*
La nobleza.
El ingenio.
La ciencia.
Las riquezas. } ..... 536.
Siendo los grandes, y pequeños de un mismo polvo, todos deben humillarse igualmente. *ibi.*
La grandeza, y la gloria, consideradas en sí mismas, nada tienen que pueda lisongearnos verdaderamente. 537.
Es tan grande la corrupcion de nuestra naturaleza, que debe humillarnos à todos grandes y pequeños. 538.
En los grandes principalmente

deben obrar estos motivos, à vista de los peligros à que están expuestos. 539.
De Dios solo hemos recibido los dones sobrenaturales. *ibi.*
Solo de Dios hemos recibido tambien los dones naturales. 540.
El mas virtuoso de todos los hombres nada posee que no lo haya recibido de Dios. 541
Quán insensatos somos en gloriarnos de prendas que no se hallan en nosotros. *ib.*
Los mayores Santos son los que mas se humillan. 542.
Quán ridiculo es el hombre que juzga de sí mismo por las riquezas ù honores que le rodean. 543.
Las ventaxas que fomentan la vanidad, por lo comun son dañosas para la salvacion. *ib.*
Exemplos de la Sagrada Escritura. 544.
Los que hayan sido mas elevados serán castigados con mas rigor si abusan de su grandeza. *ibi.*
Nada debia ser mas natural en el hombre que la humildad. 545.
Nada es mas facil que practicar la humildad. 546.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
Diversas ventaxas que adquiere el hombre con la humildad. *ibi.*
El deseo de la felicidad es natural en el hombre, y solo puede conseguirla con la humildad. 547.
La gracia es el fruto precioso de la humildad. *ibi.*
La humildad es la basa de todas las virtudes. 548.
La humildad desarma la cólera de Dios. 549.
Paralelo de los efectos del orgullo, y de la humildad. 550.
La humildad nos defiende de todos los peligros del orgullo. 551.
Nada puede turbar la tranquilidad del hombre, sinceramente humilde. 552.
Exôrtacion de Tobias à su hijo, para que huyese del orgullo. 553.
Turbacion que agita al sobervio. *ib.*
La humildad debe consolarnos de las diferentes desgracias de la vida. 554.
El orgullo divide à los hombres. 555.
La humildad une los hombres. *ibi.*
Conclusion. 556.
PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA HUMILDAD. 557.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 558.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EX-

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 558.
Es preciso distinguir lo que hai de perfecto y heroico en la humildad, de lo que tiene de esencial è indispensable. 559.
La humildad corrige en el cristiano las flaquezas y bajezas que causa el orgullo. *ibi.*
La humildad no está esenta de la tentacion del orgullo; pero ella sabe superarla. 560.
El sobervio se pierde en medio de las tentaciones del mundo, y el humilde se hace superior à todos. 561.
En qué desordenes ha precipitado el orgullo à los Philosophos paganos. 562.
El orgullo fue la causa de la caida de Lucifer. *ibi.*
Fuerza invencible de la humildad. 563.
Sin la humildad es imposible practicar ciertos puntos esenciales de la Ley y de la Fé. *ib.*
El orgullo produce la heregia. 564.
El orgullo hace pertinaces en la heregia. *ibi.*
La humildad hace nacer la sumision de la Fé. 565.
El orgullo, como origen de todos los pecados, destruye todas las virtudes. 566.
El orgullo hace muchas veces practicar las mismas virtudes que la humildad, pero solo las que ésta produce son verdaderas virtudes. 567.
Un pecador humilde vale más que un justo orgulloso. 568.
La humildad nos hace à Dios favorable; y el orgullo le irrita contra nosotros. 568. y 569.
EXPOSICION DE LA II. PART. *ibi.*
Motivos del orgullo: el nacimiento. *ibi.*
El espíritu. *ibi.*
La hermosura. *ibi.*
Las riquezas. 570.
La reputacion. *ibi.*
Motivos de la humildad opuestos à los del orgullo. *ibi.*
Sobre el nacimiento. *ibi.*
Sobre el talento. 571.
Sobre la hermosura. *ibi.*
Sobre las riquezas. 572.
Sobre la reputacion. 573.
El hombre de nada puede gloriarse. *ibi.*
De qualquier modo que el hombre se mire es nada. 574.
Respuestas à las objeciones del orgullo. *ib.*
La humildad no es una virtud inutil. *ibi.*
La humildad no es bajeza. *ibi.*
La humildad no es flaqueza. 575.
Conclusion. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA HUMILDAD. 576.

Di-

Division general. 576.
Subdivision de la I. Parte. 577.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PART. *ibi.*
Sin la humildad nadie puede salvarse, pues es de precepto. *ibi.*
Jesu-Cristo nos muestra la necesidad de la humildad, no solo con sus palabras, sino tambien con sus exemplos. 579.
Todas las virtudes están comprendidas en la humildad. *ib.*
Los mas grandes Santos fueron humildes, porque conocian su nada delante de Dios. 580.
El conocimiento de nosotros mismos nos enseña que nada somos, y que nada podemos. 581.
Nada tiene en sí el hombre de que pueda gloriarse. 582.
Quán interesados estamos en ser humildes. 583.
La humildad nos procura la paz del corazon. *ibi.*
La humildad nos mantiene en paz con nuestros proximos. 584.
La humildad atrahe sobre nosotros la gracia y los favores de Dios. 585.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
La humildad consiste en menospreciarse à sí mismo. 586.
Quán raro es hallar Cristianos que se desprecien à sí mismos. *ibi.*
Los mas grandes Santos han estado siempre dispuestos à abatirse. 387.
Quán raro es tolerar voluntarios desprecios. 588.
Se afecta algunas veces ser humilde, pero no es facil engañarse sobre este punto. 589.
La humildad nos hace referir à Dios toda la gloria del bien que poseemos. 590.
Quán inclinado es el hombre à gloriarse de las prerrogativas que goza. *ibi.*
Por poco que nos consideremos, no hallarémos en nosotros sino motivos de humillacion. 591.
La humildad no es virtud dificil de practicar. *ibi.*
Conclusion. 592.

FIN.

SORIA

División general. 576.
Subdivision de la I. Parte. 577.
Subdivision de la II. Parte. ib.
Explicacion de la I. Parte. ib.
Sin la humildad nadie puede
salvarse, pues es de precep-
to. ib.
Jesu-Christo nos muestra la ne-
cesidad de la humildad, no
solo con sus palabras, sino
tambien con sus exem-
plos. 579.
Todas las virtudes estan com-
prendidas en la humildad. ib.
Los mas grandes Santos fueron
humildes, porque conocian
su nada delante de Dios. ib.
El conocimiento de nosotros
mismos nos enseña que nada
somos, y que nada pode-
mos. 582.
Nada tiene en sí el hombre de
que pueda gloriarse. 582.
Quan interesados estamos en
ser humildes. 583.
La humildad nos procura la
paz del corazon. ib.
La humildad nos mantiene en
paz con nuestros proxi-
mos. 584.
La humildad atrae sobre no-

sotros la gracia y los favores
de Dios. 585.
Exposicion de la II. Par-
te. ib.
La humildad consiste en me-
nospreciarse á si mismo. 586.
Quan raro es hallar Cristianos
que se desprecien á sí mis-
mos. ib.
Los mas grandes Santos han es-
tado siempre dispuestos á
abatirse. 587.
Quan raro es tolerar volunta-
rios desprecios. 588.
Se alcanza algunas veces la hu-
mildad, pero no se llega en-
teramente sobre esta pun-
to. 589.
La humildad nos hace reflexi-
var á Dios toda la gloria del
bien que poseemos. 590.
A gloriarse de las perfeccio-
nes que goza. ib.
Por poco que nos consideré-
mos, no hallaremos en no-
sotros sino motivos de humi-
llacion. 591.
La humildad no es virtud difi-
cil de practicar. ib.
Conclusion. 592.

FIN.

Signt.ª Top.ª
Est. 31
Tab 1ª
Num. 3

Apostolico
Moral.
3.

1613
3482